

1940

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

.....  
Director, Francisco de P. Valladar  
.....

AÑO XII

Núm. 284

---

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 284

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—De es- cultura religiosa, *Rodrigo Amador de los Ríos*.—El caminante, *Manuel F. Sarrasí*.— ¡Pobre ciego!, *José Vera Fernández*.—Las citas, *Juan Ortiz del Barco*.—Valencia, *Rafael Trullengue*.—Pintores flamencos, *José Subirá*.—Recuerdo *Federico González- Rigabert*.—La Alhambra y el arte árabe en 1810, *Fray Salvador Lain*.—Notas biblio- gráficas, *V.*—Crónica granadina: El cronista de Motril.—Alvarez de Castro.

Grabados: Sillería de la Catedral de Málaga.—«Dolorosas» de Pedro de Mena.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pí- dase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gra- is.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

## REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

**CARRILLO Y COMPAÑIA**

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

# NOVÍSIMA

## GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

**Francisco de Paula Valladar**

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XIII

→ 15 de Enero de 1910 ←

N.º 284

## LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas).—Introducción

En mi estudio referente á la batalla de Bailón publicado en esta re- vista (año 1908) y en dos artículos insertos el mismo año en el *Noticie- ro Granadino*, he examinado con cierta minuciosidad los antecedentes que en Granada ofrece la invasión y sus interesantísimas particularida- des. Las autoridades francesas de Madrid se dirigieron después del 2 de Mayo al Ayuntamiento granadino, y calificando de *alboroto* aquel día memorable y sangriento, ordenaron algo que no he podido averiguar, aunque sí consta que en cabildo de 10 de Mayo referido, «la ciudad acordó quedar enterada y pronta á contribuir por su parte al más pun- tual y exacto cumplimiento de lo que se ordena» .. Esta obediencia á los mandatos de Madrid continuó, pues en sesión de 23 de Mayo se leyó una carta de Piñuela, disponiendo de orden del Gran Duque de Berg que se nombrara un diputado, para que asistiese en nombre de Granada al Congreso de Bayona, lo cual se obedeció, designándose á D. Diego de Montes Ximenez, caballero venticuatro, á quien se señalaron 400 reales diarios de dietas y gastos de coches, etc., librándosele 30.000 reales «á buena cuenta»...

Este nombramiento fué la señal de la lucha entre los elementos pa- triotas y los que veían con cierta complacencia la intrusión francesa en España. El famoso síndico D. Julián de Diego Garcilaso de la Vega, en el cabildo del 27 de Mayo protestó de todo lo hecho, desde la obediencia

á las órdenes de Murat hasta el viaje á Bayona del veinticuatro Montes Ximénez, negándole facultades á Murat para convocar cortes españolas.

Dos días después de este cabildo se constituían en Granada la Junta Suprema y la «menor», á instancias de la Suprema de Sevilla; se ordenaba á Montes que suspendiera su viaje en donde se encontrara y se comenzaron á organizar medios de defensa contra el ejército de Napoleón. Desde entonces sucedieron en Granada los hechos más extraños y que revelan falta de perfecto acuerdo entre las juntas, las corporaciones y el pueblo: se crea un regimiento urbano con arreglo al plan dispuesto por D. Francisco Cañaveral y Ponce, y el veinticuatro Sr. Ruiz pide que «se sepulsen» en el archivo unos impresos procedentes de Córdoba á favor de los franceses..., y se dan las gracias á Montes porque regresa á Granada el 8 de Julio después de haber gastado 5.800 reales y haber tenido que huir de los mismos franceses en Alcobendas, como sospechoso; los caballeros veinticuatro que se habían comprometido á hacer guardia en las puertas de la ciudad alternando con los maestrantes, no cumplían su compromiso, y á comienzos de Agosto debieron acordarse y decirse tales cosas en el Ayuntamiento que la Junta Suprema mandó tachar todo lo escrito en cuatro páginas del libro de actas...

Garcilaso continuó sus ataques á los señores veinticuatro por su falta de patriotismo, y aun los condensó en una protesta que se imprimió y cuyos ejemplares se mandaron recoger, multando al impresor. Los señores, á pesar de todo esto consignaron en las actas de 1.º de Septiembre que obedecían á la Suprema Junta, y ésta tardó en reconocerlo, así como el amor y patriotismo del Ayuntamiento, hasta el 25 de Octubre.

Algo extraño debía ocurrir en Granada, cuando en Cabildo de 7 de Noviembre se acordó protestar contra ciertos escritos que contiene la *Gaceta extraordinaria* de Madrid del 27 de Octubre y cuando á mediados de Diciembre, la Junta Suprema intimó al veinticuatro Hubert para que firmara una libranza cuyo importe se destinaba á armamento de tropas, extrañándose de la resistencia del caballero y apercibiéndole para lo sucesivo. Así termina en Granada el año 1808.

Durante 1809, las actas de cabildo y documentos é impresos que he logrado ver, demuestran que las circunstancias extraordinarias, las perturbaciones internas continuaban: la asistencia del Ayuntamiento á un aniversario de 2 de Mayo dispuesto por la Junta Suprema, origina grandes y apasionados debates, y Montes y Hubert siguen siendo elementos sospechosos y perturbadores.

Es muy de lamentar que el informe sobre reunión de Cortes, de que se dió cuenta en sesión de 25 de Noviembre, no pueda hallarse, ni tampoco el impreso con la convocatoria á que se refiere el acta de 28 siguiente. El informe se remitió á la Junta Central que lo había pedido con trece testimonios «y la competente carta de guía». Y hemos llegado á 1810, en cuyo mes de Enero, Granada perdió á uno de sus más insignes hijos, el héroe mártir Alvarez de Castro, y las tropas francesas entraron en Granada.

En cabildo de 4 de Enero se dió cuenta de la Real Cédula convocando las Cortes de Cádiz (1); el 16 se nombraron las presidencias para las elecciones en las parroquias (2), y se señaló el 21 para la elección; el 18 se llevó en procesión la Virgen de las Angustias á la Catedral, y el 19 de Enero discutió el Ayuntamiento su derecho á nombrar dos diputados, y tomó tales vuelos el debate, que el presidente dispuso que se pusiera «en su bufete el expediente y quaderno», para resolver en justicia (3); después..., el 27 del mismo mes, en cabildo extraordinario, se acordó ir á recibir á los franceses y someterse á su piedad...

No se hizo para toda Granada el entusiasta himno patriótico de Arriaza, que comienza

Vivir en cadenas  
¡cuán triste vivir!  
Morir por la Patria,  
¡qué bello morir!...

Léanse los desdichados relatos á que sirven de introducción estas líneas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) El documento no se inserta íntegro; lo había recibido el Corregidor Intendente la madrugada del día 4 de Enero, por un correo extraordinario. Tratábase de una carta del rey Fernando VII, y en su nombre la Suprema Junta Gubernativa de España é Indias, fecha 1.º del corriente, en Sevilla, con la Real firma de S. M., y por la Junta el Arzobispo de Laodicea, Presidente, y refrendado por D. Pedro de Rivero, Secretario general.

(2) Se nombraron 23 presidentes para las parroquias, que eran entonces las siguientes: S. Ildefonso, S. Justo y Pastor, Magdalena, Angustias, S. Matías, Sta. Escolástica, S. Cecilio, Sagrario, S. Gil, Santiago, S. Andrés, S. José, S. Miguel, S. Luis, S. Gregorio, S. Bartolomé, S. Juan de los Reyes, S. Nicolás, S. Pedro, Sta. Ana, Alhambra, Salvador y S. Cristóbal.

(3) Se propuso, sin perjuicio de proceder á la elección, «se represente á S. M. respetuosamente á fin de que se digne conservar á este Ayuntamiento la posesión inmemorial que tiene de nombrar por sí dos vocales para las Cortes con arreglo á sus privilegios y posesión». En contra de esta proposición de los Sres. Sánchez del Aguila y del Alamo, los Sres. León y Hubert se mostraron opuestos á tal criterio.

## DE ESCULTURA RELIGIOSA

A mi docto y querido amigo  
D. Francisco de P. Valladar.

Muy grave es el compromiso en que la cariñosa atención de V., á sabiendas, me coloca, con la especie de consulta que en el número 277 de esta su insigne revista me dirige, al suponerme bondadosamente capaz de resolver un problema años ha planteado entre los críticos de arte. Como ellos y con ellos, V. se pregunta: la tan celebrada escultura de *San Francisco de Asís*, en el tesoro de la incomparable Catedral de Toledo conservada como joya valiosísima, ¿es obra de Alonso Cano ó de Pedro de Mena, su discípulo?... Y no solo quiere que yo, pobre de mí, sentencie el pleito, sino que, además, me propone otro para que lo decida. Dados las condiciones y los caracteres artísticos de la efigie escultural del *San Pedro Alcántara* conservada en la iglesia del *Convento del Angel Custodio* de Granada, y que V. dice «obra indubitada, según parece, de Pedro de Mena» ¿han de reputarse de la misma mano el *San Francisco* de Toledo, el *San Francisco* de Antequera y el *San Pedro Alcántara* de la Marquesa de Villadarias, que ha hecho conocer el Conde de Cedillo, y que no está en la Academia de San Fernando?

Cuando hombre tan conocedor y eminente en materias artísticas, como lo fué el Sr. Riaño, eludió prudentemente dar á V. respuesta á la misma pregunta, y le remitió, según V. declara, á la reconocida pericia del ilustre Fernández Jiménez, á quien impidió la muerte contestarla, ¿qué quiere V. que yo le diga?...

Desde luego, hay que descartar de la consulta el *San Francisco* de Antequera. Esta efigie, que procedente del arruinado *Convento de la Magdalena* en aquella ciudad, fué trasladada en ella á la *Parroquia de San Miguel*, donde subsiste, es copia de la de Toledo, y sólo tiene de talla la cabeza, las manos y los pies, siendo por lo demás *enlucada*. No es, pues, ni de Montañés, ni de Alonso Cano, ni de Mena, y por ello ni la reproduce fotográficamente, ni de ella hago mención en el *Catálogo* de la provincia de Málaga.

Si documentalmente consta que el *San Pedro Alcántara* de la iglesia del *Angel Custodio* en Granada, es obra del último de los escultores citados, y en la ejecución y el sentimiento general de la figura advierte V. con efecto «un abismo» con relación al *San Pedro Alcántara* de la

Marquesa de Villadarias, «atribuído mucho tiempo á Alonso Cano»; si otros críticos, para mí dignos del mayor respeto, encuentran desproporción entre el cuerpo y la cabeza del *San Francisco* de Toledo (y forzosamente en la copia de Antequera), y esta misma desproporción es señalada en los dos *San Pedro Alcántara* referidos, parece ha de deducirse como conclusión, que la característica en las esculturas de Pedro de Mena y Medrano es la desproporción entre la cabeza y el cuerpo de las figuras, y esto, amigo mío, es lo que no encuentro exacto.

Prueba indubitable de ello, ofrecen entre otras obras, las efigies en alto relieve que esculpió Pedro de Mena en los respaldos de las sillas altas del Coro de la Catedral malagueña, en el número de cuyas efigies se halla la de *San Francisco de Asís*, á la banda de la Epístola. El entendido crítico D. Pelayo Quintero la describe diciendo: «Silla 12.—Está en su respaldo la imagen de *San Francisco de Asís*, presentada en forma semejante á la tan conocida y nombrada de *Alonso Cano*» (la de Toledo). «El tamaño es casi igual que el de aquélla, pero los pliegues son un poco más movidos, y no es policroma». «Esta y la de *San Jerónimo* son sin duda las mejores de la Sillería» (1)

Según podrá V. advertir por la fotografía que acompaño, demás de que el sentimiento, la expresión, el aspecto general y casi toda la actitud de la figura son los mismos, con ligeras variantes en la disposición de parte del indumento, que los que resplandecen en el *San Francisco* de Toledo,—por lo cual puede estimarse aquella escultura reproducción de ésta (2),—no creo hallen ustedes ni nadie desproporcionada con relación al cuerpo en los relieves de la dicha sillería, la cabeza ni de este santo ni la de los restantes, por donde ha de inferirse que no es prenda aquella falta característica de Mena.

Discípulo, y discípulo aventajado de Alonso Cano; inspirado como él hasta cierto punto en las corrientes del realismo, no puede ocasionar ex-

(1) *Sillería del Coro de la Catedral de Málaga* (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, tomo XII, pág. 94).

(2) El propio Sr. Quintero, después de hacer constar que «en Málaga existen dos *San Franciscos* de Mena», uno de ellos el de la Sillería de la Catedral, «tan buenos como el de Toledo y el de Barcelona», consigna que Mena ha sido «muy discutido... por artistas y críticos, con motivo de la magnífica imagen de *San Francisco de Asís* (de Toledo), habiendo algunos llegado á suponer era imitación de otra de su maestro Alonso Cano», y que tal suposición es «á todas luces injusta, pues no es de creer que un artista de la categoría de Mena, *hubiera reproducido tantas veces, como suya*, una obra que no fuera original». (Arts. cit. pág. 73 del t. XII del dicho *Boletín*.)

trañeza el parentesco natural entre las producciones de uno y de otro artista, y por tanto que, en ciertos casos, sean confundidas las obras de ambos. Montañés, Alonso Cano y Pedro de Mena, procuraron copiar con todo escrúpulo á la naturaleza la expresión del sentimiento en sus figuras, idealizándola algún tanto. Y si en el modelado y la expresión del *San Francisco* de Toledo concurren las circunstancias que el discreto Rusiñol señala; si acertó el artista á exteriorizar el sentimiento profundamente admirativo y extático del santo en el momento en que lo representa, ni acontece la otra suerte con el *San Pedro Alcántara* de la Marquesa de Villadarias, ni con el del *Angel Custodio* de Granada, ni con el *San Francisco* de la sillería coral de Málaga, ni con ninguna de las efigies esculpturadas por el dicho artista ó que le son atribuidas.

Repárese, por ejemplo, en la expresión de la *Dolorosa* del *Convento de la Victoria* de Málaga, y en la de la *Dolorosa* de la capilla extrema de la Epístola en la Catedral malagueña, de las cuales le envió fotografía. En ellas, como en las demás esculturas á que se refiere la consulta con que V. me honra, la expresión es totalmente humana, bien que idealizada por el Arte; y si esta condición prepondera en las obras del granadino Pedro de Mena, como en las de su maestro Alonso Cano y en las de Montañés, hasta el punto de que en ocasiones puedan unas y otras ser confundidas cual he dicho, no hallo grave dificultad en que sean declarados y reconocidos como de Mena el *San Francisco* de Toledo y el *San Pedro Alcántara* de la Marquesa de Villadarias, según lo son positivamente el *San Pedro Alcántara* del *Angel Custodio* en Granada, que es sin embargo de inferior factura, el *San Francisco de Asís* de la Sillería coral de la Catedral de Málaga, y aun las dos *Dolorosas* de que he hecho mención arriba.

El Sr. Quintero hace un muy acertado raciocinio, que es preciso no olvidar: si el *San Francisco* de Toledo no fuese de Mena, es indudable que este notable artista no se hubiese permitido reproducirlo las veces que lo hizo, descendiendo así de la categoría de creador á la de mero imitador y copista. Ya sé yo que Parro habla en su *Toledo en la mano* (1) de un «apunte», no de un documento, en que el obrero D. Gregorio Martín de Urda, individuo que fué desde 1844 de la Comisión Provincial de Monumentos en la imperial ciudad de Wamba, declaraba ser la discutida efigie toledana obra de Alonso Cano, á quien resueltamente la atribuyen,

(1) Tomo I, pág. 540. Por error de imprenta se lee pág. 140 en el artículo del señor Valladar.

siguiendo á Parro, D. José María Quadrado y D. Vicente de la Fuente (1); pero sin haber aparecido el «apunte» mencionado tendría éste fuerza probatoria, ni autoridad para destruir por sí ni lo que la escultura enseña, ni la opinión de Ponz, Palomino, Ceán Bermúdez, mi señor padre, D. Pedro de Madrazo (2), D. Fernando Araujo y aun el Conde de Cediillo (3) entre otros.

Permítame V. para concluir que, sumando á los que juzgan de Mena el *San Francisco* de Toledo los nombres de D. Pelayo Quintero y don Juan García Criado, tome de este último escritor las curiosas noticias de que en el año 1873 el escultor francés Zacharie Astruc, debidamente autorizado, hizo una copia de la expresada escultura, y la de que en 1874, se ostentaba ya en una de las exposiciones mensuales del *Palacio de la Industria* en París, una de las muchas reproducciones del *San Francisco*, fundidas en bronce por la casa Christoffe. El dueño ó encargado de la instalación, advertía á cuantos admiraban la escultura: «C'est la représentation la plus parfaite de l'ascétisme religieux, un sentiment qu'on ne comprend plus aujourd'hui» (4).

Suyo siempre aftmo.,

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

9 Noviembre 909.

## EL CAMINANTE

Para Luis Ojeda.

Desde el caballo columbró la casa  
testigo fiel de locas correrías,  
con sus cercanas ricas alquerías,  
y su techumbre colorada, rasa.

Llegó á la huerta de frescores llena,  
y escuchó de la acequia las canciones,  
vió el trabajo febril de zagalones  
y el vuelo de la abeja en la colmena.

Por fin paróse ante la parra añosa  
que la solana cubre perezosa,  
y dió en suspiros oración sentida...

Yo oculto en los abrojos de un sendero,  
ví cruzar por el rico caballero  
una triste aventura de su vida.

MANUEL F. SARRASÍ.

(1) Tomo III de *Castilla la Nueva*, en la obra *España, sus monumentos y artes* pág. 291.

(2) En una serie de artículos que publicó en *La Época* acerca del asunto, y que cita D. Luis Rodríguez Miguel en su *Guía del Viajero en Toledo* (1880).

(3) *Guía práctica de Toledo*, págs. 401 y 402.

(4) *De Cano ó de Mena?*, artículo publicado en la revista *Toledo* (núm. XVI, Noviembre de 1889) y reproducido en su libro *A orillas del Tajo* (1896, pág. 95).

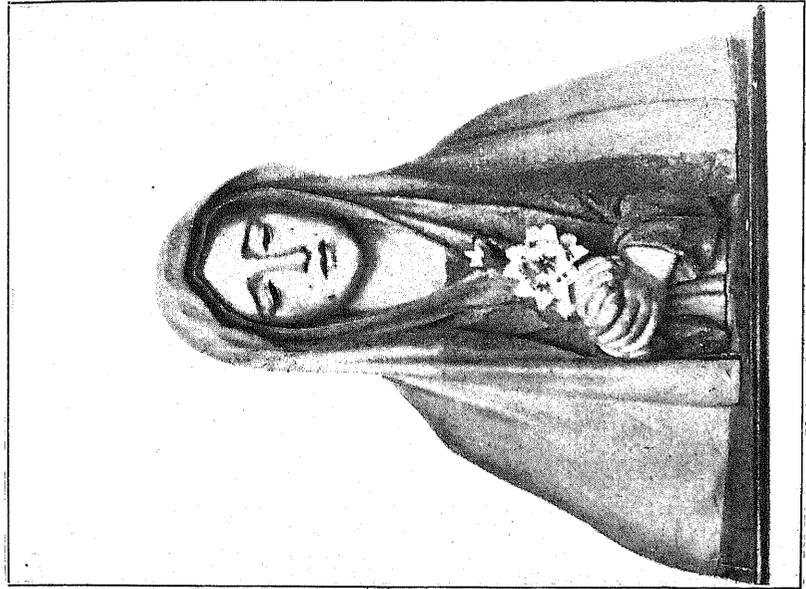
## ¡Pobre ciega!

PARA «LA ALHAMBRA»

Cerca de las siete, suelo salir de casa para dar un corto paseo y respirar, en lo posible, el ambiente sano con que nos obsequia la madre Natura en estas tardes veraniegas. Dirijo mis pasos calle de Alcalá arriba y cuando voy á volver para entrar en Recoletos, mis pensamientos, de por sí alegres, se tornan tristes, al oír de los labios de aquella guapa morena las dos frases que con cansancio no deja de proferir:

—¡Pobre ciega!,—aquellas palabras tienen para mí tal expresión de melancolía que se repiten con frecuencia en mi imaginación, y entonces, veo á la guapa moza en todo el esplendor de la vida; apoyada sobre las oscuras piezas que sirven de base á la verja del jardín, con la misma apostura de una matrona romana; un brazo que escultura parece, sobresale de su cuerpo, extendiendo su mano blanquísima; sus rubios cabellos, recogidos en rodete grandioso de trenzas; sus labios, con rojeces de fina púrpura; sus dientes, blancos como el espumaje de las olas; sus carrillos que de rosas y nácar parecen; su nariz fina y proporcionada, y por último, sus ojos que tienen color de cielo, que brillan y se mueven, pero ¡oh!, aquellos ojos grandes y expresivamente hermosos, no ven... Por eso envuelven sus palabras cierta tristeza que me oprime y me hace pensar, que quizá, si no fuera ciega, su cuerpo escultural estaría convertido en inundo montón de basura y sus ojos verían menos que ahora, pues en ellos se nota una resignación á toda prueba y una fe infinita en el que nombra al implorar la caridad.

Sigo entre la gente que inunda el paseo, mi pensamiento ya vuela como mariposa que busca una flor; esa flor, es una mujer que he formado en mi imaginación, y esa mujer, tiene encantos de hada, risas de áuras, olor de otras flores, color de geráneos; sus carrillos y sus ojos, eso sí, son de girones de cielo como los de la pobre ciega. Esa mujer que yo busco, sí, la encuentro pero no puede ser mía; es la Naturaleza que me engaña y me la hace ver en todas partes: es, mi ideal que no consigo.... Vuelvo del éxtasis que me ha sumido durante un rato y me encuentro en el barullo del paseo, mujeres divinas, niñas casaderas con blusitas de frufroteante seda por entre cuyos calados se admiran ciertos encantos.... Por mi lado pasan dos de ellas que ríen á carcajadas, contestándome á



Dolorosas de Pedro de Mena (Málaga)

un piropo: yo también río, y así se pasa la tarde, mientras se van cubriendo con celajes rojos algunos nublillos, que, inquietos, se unen y esparcen al ponerse el sol.

Todas son risas en el paseo, ¡qué se le ha de hacer, si así es la vida!; reír, la que únicamente no ríe es la pobre ciega que no ve la luz.

José VERA FERNÁNDEZ.

Madrid, verano 1909.

## LAS CITAS

El inolvidable catedrático D. Alfonso Moreno Espinosa consiguió que sus textos de *Historia Universal* y de *España*, de las que se hicieron nueve ediciones, fuesen declarados de mérito por Reales órdenes de 3 de Julio de 1888 y 10 de Octubre de 1892; que por sus conocimientos históricos se le nombrase Académico correspondiente de la Real de la Historia, y que, á pesar de sus ideas republicanas, se estudiaran dichos textos en muchos Institutos, Seminarios y Colegios de Padres Jesuítas.

De modo que, además de haber ganado su cátedra de Historia por oposición y de haber obtenido lauros por esos libros en los centros oficiales, instituciones paternalmente cuidadosísimas de la instrucción y catedráticos competentísimos, aceptaron como buenas, para la enseñanza de la juventud, las historias del ilustre Moreno Espinosa.

Y yo pregunto, y ruego que se me conteste:

¿Merece censura quien, haciendo memoria de uno de los puntos que aprendiera en la novena edición de la *Historia Universal*, lo relate en uno de sus escritos?

En las páginas 292 y 293 de ella, se enseña lo que sigue:

«Para dotar al Imperio de una legislación acomodada á sus necesidades, formó Justiniano el cuerpo de leyes que lleva su nombre y que se compone del *Código*, la *Instituta* y las *Pandectas* ó el *Digesto*. Justiniano, además levantó muchos templos, entre ellos el de *Santa Sofía*, hoy *mexquita de Omar*, orgullo de Constantinopla y otros monumentos religiosos y civiles, en que brilla el arte bizantino; protegió la industria, haciendo traer de la China el gusano de seda; pero fomentó en el Circo la rivalidad entre los partidos llamados *Axules* y *Verdes* y dió pábulo á la inmoralidad, casando con la cómica Teodora, que hizo de la Corte un foco de intrigas y viles manejos, admirablemente pintado por el historiador PROCOPIO en su «Crónica secreta».

»Procopio, después de haber ensalzado extraordinariamente á Justi-

» niano en la *historia pública* que escribió de este César, compuso otra » secreta ó anecdótica, en que, lamentándose de no haber podido hablar » en la primera con libertad, pinta á dicho emperador como el hombre » más indigno y perverso de toda la tierra, no saliendo mejor librada de » su suelta pluma la emperatriz, que si tuvo una juventud harto licen- » ciosa, observó luego una conducta intachable, aunque se mezcló más » de lo conveniente en los asuntos de Estado y aun en discusiones teoló- » gicas hasta el punto de merecer los anatemas de la Iglesia, como igual- » mente su esposo, que cayó en la herejía de los *Incorruptibles*, los cua- » les estimaban que el Salvador no había padecido realmente, sino solo » en la apariencia.»

Pues bien, un espectador desde las severas columnas de un antiguo y respetable diario de la corte, declara que le ha entretenido ver citado como historiador latino al griego Procopio, y de esto, que supone un cambio de naturaleza y condición, pasa á protestar de las citas, de la autoridad y de la erudición, no obstante hacer gala de erudición, ampararse en la autoridad, y por consiguiente citarlas en su trabajo.

Para ridiculizar á los que citan autores, invoca la autoridad del donosísimo Cervantes, como si debieran confundirse las obras de la imaginación con las de análisis ó de historia, y dice:

«El ejemplo típico del citador es aquel que *nos cuenta lo que dicen sobre tal cuestión todos los autores*, y él no dice nada: lo cual no le impide de pasar por sabio y pensador y llegar á las Academias».

La frase que aparece subrayada no lo está por el autor, sino por mí, para que se fijen en que lo que aquél considera un demérito, debe estimarse como meritísimo y de grandísima utilidad.

¡Pues apenas si hay que tener talento y sabiduría, paciencia y recursos, para dar cuenta, para enseñar á las gentes lo que dicen sobre una cuestión determinada *todos* los autores que han tratado de ella, aun cuando el colector no diga nada de su propia minerva!

Si dos ilustres magnates, los Duques de Tovar y de T'Serclaes han ingresado en las Academias de San Fernando y de la Historia respectivamente, en los días 18 y 25 de Abril de 1909, porque sobre otros méritos tenían el de *coleccionador de obras de arte* (contestación de Repullés p. 38) y el de bibliófilo benemérito y *coleccionador peritísimo* (contestación de Bethencourt p. 99), ¿cree el espectador que los Estatutos que prescribieron premiar así á los que contribuyen á las artes y á las letras de la manera indicada, deben reformarse en el sentido de que solo penetren por los umbrales de esas Academias, los que sean, por ejemplo, de la talla de los Benlliure y Menéndez Pelayo?

A mí me parece que el espectador rechazará también á estos ingenios españoles, porque el primero no ha inventado la escultura, y el segundo nos ha dado noticia de todos los heterodoxos españoles, citando á diestro y siniestro.

¿Qué se le ocurriría entonces de *Granada*, por el Dr. Thebussem, donde éste no dice nada por su cuenta de la ciudad hermosa que visitara en 1892, pues se limita á coleccionar descripciones elocuentes y estrofas de sublime inspiración de escritores y poetas, difíciles de que sean imitados, y casi, casi imposible de que nadie las supere en pintar y en cantar las bellezas granadinas?

El Dr. Thebussem, que es un sabio, según el juicio de sabios extranjeros, creyó sin duda, servir mejor á sus lectores ofreciéndoles en rica selección, los delicados cantos de líricos eminentes, que no con nuevas alabanzas, y eso que hubiesen sido dignas de su galana pluma.

¡Si todos hicieran lo mismo!

Pero el espectador se opone á esto, ridiculiza á los que citan autores, sin decir nada por su parte, y extrema la argumentación diciendo:

«La aspiración del escritor debería tender á ser citado, no á citar á otros; á su autoridad, no á invocar las ajenas.»

Sobre que se contradice en ese soberbio parrafito, no expresa qué procedimiento hay que seguir para no citar y ser citado, para ser autoridad y no valerse de la ajena, para que se convierta, en fin, toda la baraja literaria en reyes, que es lo que se desprende de las palabras del espectador.

Y lo curioso es, que ni ese pensamiento es suyo (¡la santa paradoja que él invoca!): lo desenvuelve citando á una autoridad, extranjera por más señas, él que aconseja que no debe citarse á ningún autor (no nos cuidemos de la contradicción del espectador) y que los escritores deben aspirar á ser citados.

Estas contradicciones á sabiendas, son el alma de las rebeldías en uso que, combatiendo todas las disciplinas, establecen luego ellos las suyas con las mismas bases sobre que aquéllas descansaban, como le sucede al espectador, que no queriendo que se cite á nadie, no solo cita él, sino que eligiéndose por su libérrima voluntad Moisés del pueblo literario, se sube al monte de la época y da á los escritores el decálogo de las citas.

Cuenta un amigo mío, no exento de gracia, que un pobre llegó á casa de un rebelde, pidiéndole una limosna *por Dios*; y que aquél, enfurecido,

reprendióle en lenguaje ateo, ordenándole, que pidiera limosna por la necesidad ó por él, pero no *por Dios*.

—Pues déme una limosna por V.—dijo el pobre.

—Perdone V. *por Dios*—contestó el rebelde.

Nada de citar autores, dice el espectador citando autores, y abajo la autoridad, clama el espectador constituyéndose en autoridad suprema.

«Vivimos en tiempos en que el criterio de autoridad en lo intelectual, ha muerto.»

Así, así lo escribe el espectador, y, sin embargo, se somete, ó quiere que se sometan *al criterio de autoridad* extranjera, que señala el único método digno de un espíritu que quiere ser libre, en esta forma:

«... tratar todos los asuntos como si los encontraríamos por primera vez; no aceptar ninguna opinión hecha; instruirnos á medida que vamos viendo las cosas; separar las ideas y los actos; no dejarnos engañar »por ninguna construcción intelectual.»

Siguiendo á la autoridad que reniega de la autoridad, debiera uno reirse de esas *opiniones hechas*, sino envolvieran ideas anárquicas que merecen tratarse muy en serio.

Porque ¿á dónde se quiere llevar á la juventud con tales enseñanzas, más que á la anarquía de las letras, á destruir los monumentos de sabiduría acumulada por los genios, en beneficio de la Humanidad, á hacer tabla rasa con la cultura del mundo?

Lo que no comprendo es como es cómo estos anarquistas, enemigos de la autoridad, imprimen libros, y revistas, y periódicos imponiéndose su criterio con autoridad.

Me parece que lo mejor sería no escribir ¡qué digo escribir! no hablar desde hoy, para que las criaturas que nazcan de hoy en adelante, ni siquiera se sometan al criterio de la autoridad de los padres, que enseñan, por lo menos, á articular los sonidos y á designar con ellos las cosas con *nombres hechos*. Pero previamente hay que quemar y destruir todo lo que aparezca escrito, prohibir que se hable durante la primera edad de los niños, enviándolos más tarde á lugares vírgenes, á fin de que, sin *nada hecho*, se entiendan á su modo, único sistema para que no sean influenciados por ninguna *construcción intelectual*, ni por el abecedario. ¿Es posible tolerar que con *opiniones hechas* y con *construcciones intelectuales*, hayan hecho opiniones y construído intelectualmente San Pablo, San Jerónimo, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Raimundo

Lulio, Antonio de Nebrija, Pedro Ponce, Luis Vives, Copérnico, Colón, Fray Rogerio Bacón, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, Calderón, Cervantes, Bossuet, Miguel Angel y Rafael, Velázquez y Murillo, Victoria y Soto (Dominicos), Acosta, Suárez y Toledo (Jesuitas), Sarmiento y Feijóo (Benedictinos), Zorrilla, Pasteur y Menéndez Pelayo?

Y cuenta que, mientras iba escribiendo estos nombres, desechaba largas relaciones de otras lumbreras del mundo que se me venían á la memoria, para que la lista no se hiciera interminable; mas basta con ese reducidísimo número para demostrar al espectador, que hemos tenido que someternos á las *opiniones hechas* de las autoridades, porque la vida de un siglo de un gran sabio en todos los órdenes de conocimientos, consagrada por entero al estudio de esos treinta inclitos varones, no sería suficiente para obra de tal empeño, aun poseyendo fortuna que le permitiera viajar y reunir toda la labor y la crítica de cada uno de ellos.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(Continuará)

## VALENCIA

### CRÓNICA

#### II

Y aquella mañana, al despertar, después de un largo dormir de dulcísimos ensueños, me preguntó Lucía:

—Y bien ¿qué vamos á hacer hoy?

—Lo que quieras —la respondí.

Y como todas las mañanas, Lucía, me saludó con un beso á boca llena, beso de vehemencia y de pasión, fundido en el amor y el arte de su alma de trágica romana.

—Si te parece—la dije—daremos un paseo general por la ciudad. Hay en ella mucho que admirar y que sentir: la parte nueva y la vieja; la bulliciosa por sus cimientos y modernismo, y la romántica por sus ruinas y por su historia. Vístete y saldremos. El día es muy hermoso—dije al sentir el calor suave de los primeros rayos del naciente sol que penetraban por el balcón que acababa yo de entreabrir.

Lucía se apresuró en el término de su *toilette* de mañana, y ambos ya dispuestos y acomodados en un muelle simón, abandonamos el hotel.

Nos dirigimos primeramente á la Capilla de la Virgen de los Desamparados, y en el trayecto comprendido entre el hotel y la Capilla, y luego de haber pasado la calle de Peris y Valero y atravesado la plaza de la Reina, entramos en la calle de Zaragoza, donde admiramos las lujosas tiendas de objetos de arte, abaniquería y el gran Bazar Giner, espléndido entre los mejores bazares.

Era en las primeras horas del día y los dependientes y criados de los comercios, los obreros del municipio y los trabajadores de los talleres, en bulliciosa algarabía comenzaban sus trabajos cotidianos. Observamos en ellos la alegría del vivir y de trabajar, esa alegría natural del que trabaja y vive soñando, soñando siempre...

Y recibimos una impresión en extremo agradable de la alegría típica del obrero valenciano; impresión que nos plugo mucho después de las tristes que habíamos sentido al observar la monotonía animal del obrero inglés y del francés, y aun del obrero de algunas regiones españolas.

Escuchamos plácidos las coplas de los huertanos que ya vendidas las hortalizas, regresaban del Mercado caminando felices junto á la jaca, guiando el carro.

Al fin, atravesando la plaza del Miguelete, llegamos á admirar la puerta principal de la Catedral, situada junto á la torre del Miguelete. Es de estilo barroco.

Miramos á lo alto para contemplar la torre, pero lo estrecho de la calle no nos la permitió admirar.

Llegados á la plaza de la Virgen y mirando á la Catedral, gozamos en la contemplación de la puerta llamada *de los Apóstoles*, de estilo gótico; á los pies de cuya puerta todavía se reúne los jueves el tradicional Tribunal de las Aguas.

Después, entramos en la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, y al musitar las primeras plegarias ante la venerada Imagen, ví unas lágrimas brillar en los azules ojos de Lucía. Lágrimas purísimas de emoción y de recuerdo que eran como una oración de su alma que elevaba hasta el Trono de la Madre de la Tradición y del Amor.

En el altar mayor, precioso capricho de arte, oscilaban revoltosas las llamitas de los millares de cirios que ardían amorosos con el corazón de los valencianos. Ramos numerosos de fragantes rosas y de claveles aromadores inundaban el ambiente de los bellos perfumes del suelo levantino. Y la música sentimental y plácida de Giner, cual beso de la brisa de los campos regionales descendía de los órganos de la Capilla de mú-

sica hasta el suelo, y luego de emocionar los sentidos de los devotos fervientes, ascendía y se elevaba hasta llegar al Trono de la Virgen que se alza grande y majestuoso sobre el altar mayor. Allí depositaba un último beso y morían sus melodías... Aquel último beso llevaba consigo el alma de Valencia.

Lucía, con infantil emoción, me dijo:

—Yo quiero besar la mano de la Virgen.

Y subimos al camarín donde la Virgen del Amparo concede sus audiencias á las almas tristes. Y allí, Lucía, con los ojos y los labios húmedos de amor y fe, besó la mano de la rica Imagen que atesora con millares de joyas el espíritu de un pueblo grande de reyes y de guerreros, y de artistas y de enamorados.

Al abandonar el templo, me suplicó Lucía mimosa y tierna:

—Yo quiero subir al Miguelete.

Y como á aquellas horas quemara mucho el sol, acordamos subir al caer de la tarde.

De la Capilla de la Virgen nos dirigimos al Museo de Pinturas, pudiendo admirar en el camino el viejo Palacio de Cortes, hoy Audiencia, ruinoso edificio de construcción antigua que conmemora los románticos tiempos de capa y espada.

Admiramos también las Torres de Serranos, de simpática historia, que Lucía recordó, después del mucho tiempo que hacía que yo se la hubiera narrado.

Pasamos la Iglesia de la Santa Cruz, de también antigua construcción y llegamos al Museo.

! Mediaba entonces la mañana, y en dos horas escasas que pasamos suggestionados en la contemplación del arte de nuestros genios, pudimos suspirar patriotismo ante las bellas producciones de Joanes y de Velázquez, de Ribera y de Domingo, de los modernos artistas; y sobre todo, ante los colores del fogoso pincel de Sorolla.

Cuando salimos del Museo, Lucía, mirando al cielo, me dijo:

—Solamente Sorolla ha sabido penetrar en el misterio de los colores de ese cielo.

Y es, que Lucía, sintió entonces con Sorolla y con Valencia, la impresión de arte y vida que produce el azul ígneo del cielo valenciano.

\* \*

En la tarde de aquel día tranquilo y apacible, visitamos la Lonja y la parroquia de los Santos Juanes, y admiramos el Mercado, que, á las pri-

meras horas del día parece con sus flores, sus hortalizas y sus frutos, carcajada triunfal de una primavera eterna.

Admiramos también las Torres de Cuarte y el Jardín Botánico, la Plaza de Toros y la Gran Vía, el Patterre y la Glorieta, la antigua Aduana, hoy Fábrica de Tabacos y el Teatro Principal.

Vimos también la artística fachada del palacio del Marqués de Dos Aguas, y contemplamos con placer las estatuas del Marqués de Campo y de Ribera, la del rey D. Jaime y la de la fuente de Neptuno en el riente paseo de la Glorieta.

—Yo me canso, yo me canso;—decíame Lucía—yo me canso de tanto ver. Yo quiero subir al Miguelete.

Y como en la mañana se lo hube prometido, al morir el sol subimos la empinada escalera que conduce á lo alto de la Torre.

Y allá arriba, contemplando por un lado el mar, tranquilo, apacible, soñador, que besa amoroso las playas levantinas; por otro lado los vecinos montes que parecen continuación de los campos fértiles y floridos jardines, abajo la ciudad romántica y bulliciosa; y arriba el cielo, puro, diáfano y azul... Lucía comenzó á llorar como una niña, y mirándome trágica y mimosa, sollozó.

—Son demasiadas impresiones para mí. Soy muy pequeña... muy pequeña...

—Lucía... Lucía...

—Yo te amo. Yo te amo... porque llevas en tu alma el espíritu de esta tierra de arte y de ensueños.

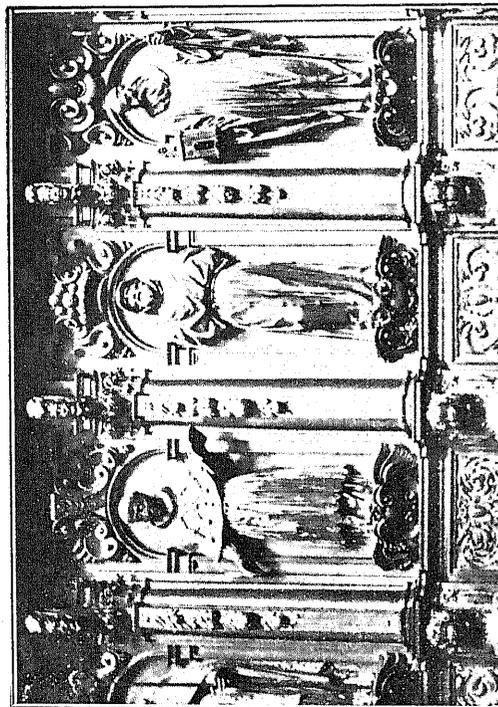
RAFAEL TRULLENQUE.

(Continuará)

## PIÑTORES FLAMENCOS

### Hendrik Leys

—¡Vaya una calle!—piensa el turista recién llegado á Amberes, cuando emboca en la bella calle Leys.—¿Qué significa Leys?— agrega para sí, ante el vocablo flamenco, si la historia pictórica moderna le es desconocida. Y medio minuto después ha olvidado la palabra Leys, al emboscarse por el dédalo de calles que conducen á la Catedral, cuya torre de calado encaje es la admiración de los siglos. Pero más tarde, recorriendo las avenidas, se encuentra de repente, sin pensarlo, ante el respetable señor



Sillería de la Catedral de Málaga  
(Silla 12.—San Francisco de Asís, es el respaldo)

con cuyo nombre se bautizó la calle aquella. El Sr. Leys le produce la impresión de un burócrata con suerte, de un negociante adinerado, de un político más parco en obras que en palabras, de un varón insigne que asió una cartera ministerial ó empuñó por lo menos la vara de burgo-mestre, ó que sino ha hecho nada de esto pudo haberlo hecho perfectamente. Que se conquistó el afecto de sus conciudadanos, lo acreditan el nombre dado á la más bella calle de la población, y el recuerdo estatuario que permite conocer la faz inmóvil y rígida y el cuerpo terso y robusto de Hendrik Leys.

El turista se interesará por penetrar en la vida del señor representado por aquel señor de bronce que se deja mirar de todos sin dignarse mirar á nadie, que asoma un rostro malhumorado y barbudo sobre las solapas de la levita, que se tiene sobre unos enormes pies en el cúbico pedestal de granito, y que parece más apto para practicar el culto de los negocios mercantiles que para profesar el sacerdocio de las artes plásticas.

Sin embargo, Leys no fué ni político afortunado, ni hortera de suerte, como lo son tantos paisanos suyos. Solo fué pintor y celebérrimo pintor á quien cupo la suerte de vivir como un feliz mortal y de fallecer como un inmortal dichoso, gozando de una reputación europea, gracias á dos medallas de oro conquistadas en dos Exposiciones Universales de París y gracias á otros lauros no menos brillantes.

Él, el último pintor de historia, no tuvo historia, como todos los hombres y todos los pueblos venturosos. Nació en Amberes el año 1815, y falleció en su ciudad natal el año 1869. Produjo tanto duelo su muerte, que la campana gorda de la Catedral amberense lanzó al aire sus campanadas fúnebres tres veces diarias durante una hora en el transcurso de cinco días.

Los frescos existentes en las salas de recepciones de matrimonios del Ayuntamiento de Amberes y los cuadros que se conservan en diversos museos belgas, acusan el valor del último gran pintor de historia que germinó en Flandes, del mismo modo que Massys fué el último gran pintor religioso de esta tierra brumosa. Su inspiración dramática no merodea en los bosques fantásticos de una imaginación descarriada, como les sucediera á sus predecesores inmediatos los románticos que desnaturalizaron la tradición naturalista por el deseo de reaccionar contra el clasicismo francés de David y sus secuaces, sino que encauza sus cimientos en el fecundo subsuelo de la realidad, reanudando una tradición hija de la raza y del país.

Como las escenas sangrientas de la lucha armada ofrecen la ocasión de presentar refulgentes armaduras, y uniformes, y lanzas, y figuras en movimiento, á ellas se consagró siempre Leys. Después gusta el encanto de la vida íntima, del ambiente familiar, de los interiores acomodados donde la existencia se desarrolla apaciblemente, y los lleva á sus lienzos con amor y con entusiasmo, al mismo tiempo que recoge los aspectos variados de la ciudad amberense, con sus callejuelas, sus rincones y sus calvarios que hablan de pasados siglos.

Este neoromántico reniega de su dirección, á partir de un viaje á Francfort, Nuremberg y Praga, donde admira á Durero, Holbein y Cranach, y anhela resucitar procedimientos y actitudes antiguas. Metido á arcaizante, su prodigiosa perfección técnica no logra encubrir el rebuscamiento artificioso de una candorosa simplicidad que emanaba de los primitivos pintores góticos como fruto necesario en los albores de una escuela no madura. Asimilándose los procedimientos de los pintores que brillaron en el siglo XVI, adopta una rigidez convencional, falta de vida, y comunica á sus retratos semejanzas físicas á las de sus modelos. Por lo general, sus figuras son verticales, como trasflorados de iluminados misales. Cuando se dan aisladas, lo que sucede con frecuencia, concentran en el rostro toda la expresión, y los cuerpos se mantienen firmes bajo la talla de ricos artesonados, teniendo por fondo tapices de cuero que revisten las paredes, y cuyos relieves de florones geométricos destacan un oro viejo que quisiera desperezarse tras un sueño largo. Una luz tenue se difunde por el aposento al atravesar la angosta ventana desde donde se contempla un tejado rojo ó un agrietado palacio medioeval flanqueado de contrafuertes y torrecillas.

Visitando los Museos de Amberes y Bruselas, se puede contemplar el desfile de estos personajes: monarcas, príncipes y guerreros, con sus melenas merovingias, su color heráldico y su empaque augusto, que recuerdan las figuras principales de la baraja. Mirándolos se piensa que pudieron ser lo que Leys quiso que fuesen, y que pudieran ser asimismo secundarios personajes palaciegos: reyes de armas, escuderos, pajes. Cetrinos y desmadejados, ocultan algunos el cuerpo bajo broqueles acuartelados donde alternan el león rojo y el león gris. Dúdase si su maceración procede de ayunos y abstinencias ó de bélicas fatigas. En el desfile augusto campea la mescolanza de los más diversos gestos y expresiones, las actitudes meditativas de sabios, las actitudes resignadas de santos, las altiveces soberanas de guerreros triunfantes. Hay un personaje que

parece un militar metido á asceta por vocación; hay otro que parece un asceta metido á militar por equivocación. Aquél parece un humilde seminarista que aspira á la santidad por la práctica de la sencillez y de la mansedumbre. Su lisa túnica carece de adornos y del más pequeño distintivo de grandeza, poder y autoridad. Del tahalí sujeto á la cintura pende verticalmente sobre el abdomen la vaina de un puñal. La mano izquierda ase un broquel cortado por el marco del lienzo, y en el fragmento visible del broquel, un león amenaza con las uñas retráctiles. Todos estos personajes aislados han tejido la historia nacional en las pasadas edades.

La hija del pintor, al lado de estos personajes, parece una figura arrancada de una miniatura vista en un eucologio é inspirada en un relato histórico. Colocada entre tantos nobles, pintada con la misma unidad de sentimiento, con la misma uniformidad de tamaño, con la misma falta de emoción—ó quizás con un exceso de emoción que se oculta bajo la dermis del sistematismo—parece un noble personaje que se sentó en el trono de algún ducado feudal fundido después con otros ducados vecinos para constituir una monarquía poderosa. Su traje es verde; su mirar angustioso. Parece una mujer atormentada en su elevada posición por un fardo de nimios escrúpulos y por el tormento de ocultarlos. Si la mordiese el pecado mortal de la envidia, envidiaría á las demás mujeres que viven felices limitando sus ambiciones, sus aspiraciones y sus escrúpulos.

Leys incrusta coloraciones apagadas, donde la sombra se enseñoera, absorbiendo la claridad y cobijándose en la obscuridad, para comunicar un aspecto de senectud artificioso. ¡Cuán lejos estamos del brillante Rubens, aun cuando, por ejemplo, se nos presenta tal como lo soñó y compuso Leys en un notable cuadro: «Rubens dirigiéndose á una fiesta celebrada en su honor en el jardín de los ballesteros de Amberes»!

Las obras de Leys definitivo servirían como preparación para comprender las de los primitivos, si éstas exigiesen una preparación y no se impusieran por el sentimiento y la fuerza emotiva, que triunfan sobre la austeridad en los medios de expresión.

—¿Qué le parece á V. Leys?—me preguntaba días atrás un paisano suyo.

—Leys no logra conmover, pero logra interesar.

Y como mi interlocutor quisiera ahondar en mi juicio, agregué:

—Leys es un artista muy sabio, tal vez excesivamente sabio. Leys es un artista muy frío, tal vez excesivamente frío.

## RECUERDO

Para mi entrañable amigo Juan Aleñá.

La tristeza abrumadora de esta noche  
en que el viento sopla frío, huracanado,  
á mi alma —siempre joven— ha evocado  
la silueta misteriosa de aquel coche.

Yo recuerdo que en un tiempo la he soñado  
muy hermosa, con sus tocas tanagrinas,  
y las plumas del sombrero purpúreas,  
sombreado aquel perfil agitado

De unos voltáicos los blancos resplandores,  
con un nimbo de luz la coronaban,  
y sus ojos en los míos se miraban,  
suplicándome tal vez unos amores;  
pero tímidos mis labios se cerraron,  
y un requiebro de amor, torpes callaron.

F. DE SOREL.

Barcelona 1909.

## La Alhambra y el arte árabe en 1819 <sup>(1)</sup>

Por el mes de Agosto último estube en Granada con motivo de mi concurrencia al Capítulo para presentar mis escritos. Esta circunstancia me proporcionó poder observar con alguna reflexión el Palacio de los Reyes Moros, que acaso será el único Monumento de Arquitectura Árabe que se conserve con integridad regular en la Península. Con razón el

(1) Fragmento de una de las dos cartas inéditas que del famoso franciscano Fr. Salvador Laín y Rojas, conserva la R. Academia de la Historia. Fr. Salvador era el cronista de la Orden en la provincia de Granada y mejoró y continuó la *Crónica* del P. Fray Alonso de Torres (1683), de que se ha tratado varias veces en LA ALHAMBRA, con motivo del curioso manuscrito que referente á esa *Crónica* poseo El Padre Laín escribió en 1803 la historia de los santos de la Alhambra, Juan de Cetina y Pedro de Dueñas — Las cartas, que son autógrafas, están dirigidas, una al Director de la Academia D. Francisco Marina, en 24 de Septiembre de 1818; y otra, á la que pertenece este fragmento, al Secretario de la Academia (Clemencín), en 8 de Diciembre de 1819. Trata de antigüedades de Andalucía y acaba de publicarla el *Boletín* de la Academia Diciembre 1909), con un informe de D. José Antonio Conde acerca de la primera carta, y sabias observaciones y comentarios del ilustre P. Pita — Las observaciones del P. Laín acerca de la Alhambra son muy interesantes y dignas de tenerse en cuenta para los estudios que acerca de *Rafael Contreras* he publicado en esta revista (núms. 270 al 283).—V.

Abate Andrés en su Historia de la Literatura pretende que la Arquitectura Árabe debió formar un Orden especial. Con efecto, en nada se parece á los otros órdenes; y sin embargo, tiene cierta belleza particular, que no solamente consiste en sus proporciones, sino principalmente en el gusto de imitar á la Naturaleza. Sus columnas parecen troncos de Árboles derechos; sus Arcos imitan en cierto modo la unión de las ramas de dos árboles cercanos; sus Salas parecen grutas, cuyas paredes están cubiertas de Hiedra imitando en un trozo de estuco que las cubre. Sus techos recuerdan los carámbanos de las grutas, formados por la filtración de las Aguas; y con (efecto) hay en dicho palacio pocas salas donde no haya estanques de mármol blanco con sus saltadores de Aguas, (que) también imitan en esto á las grutas. Esta arquitectura, mirada por este aspecto, es sin duda más natural que la Romana, Jónica, Corintia, etc.; y como por otra parte no carece de gracia, es lástima que tan excelente modelo vaya caminando con demasiada velocidad á su ruina, principalmente perteneciendo al Real Patrimonio.

Dos causas principales, además de la antigüedad de este edificio, conspiran á su destrucción. La principal es por no estar habitado, los Murciélagos, las Ratas (chinchas) y demás insectos que roen los edificios, habitan allí muy á salvo; y la otra consiste, en que estando sus inmediaciones por la parte del Mediodía formando un terraplén, que se eleva por ocho ó diez varas sobre el nivel del suelo del Palacio, y habiéndose formado modernamente algunos huertezuelos en dicho terraplén que se riegan con frecuencia, la Agua filtrada y trasminada va calando el edificio, y haciendo que se despeguen los ladrillos de estuco, que son los que dan gusto Árabe á la obra; cuyas faltas estaban remediando, quando lo ví, con mezcla ordinaria á plana; lo que producía que en lugar de una gruta, imitada al natural, se viera un cachivache. Esto podría remediarse en Parte, obligando al Gobernador de la Alhambra á que habite en Aquel Palacio, como debe, y prohibiendo que se rieguen sus inmediaciones.

Son muchas las inscripciones Árabes que se encuentran por todo aquel Palacio; mas como yo no entiendo el Árabe, no copio ninguna:

V. S. me dará el gusto de poner en consideración de la Real Academia estas observaciones, y mandará con toda franqueza á su servidor,

FRAY SALVADOR LAÍN.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

Nuestro insigne amigo el Dr. Thebussem, nos ha honrado con el regalo del ejemplar núm. 15 de su último libro *Notas bibliográficas de Medina Sidonia, artículos varios y jeroglíficos*, del que tendremos el gusto de dar cuenta tan luego como lo recibamos de Madrid. Enviamos la expresión de nuestra gratitud al ilustre escritor.

— *Vida adentro*, titúlase el segundo libro de cuentos que el joven y muy elogiado escritor José Delgado Carrasco acaba de publicar en Madrid. Del otro, *A flor de Vida*, dijeron algunos críticos de renombre que era «uno de los mejores libros de cuentos» publicados ahora. Yo deseo al joven escritor otro éxito igual, y daré cuenta del nuevo libro en el próximo número.

— Hemos recibido los cuadernos 2.º y 3.º del *Atlas Geográfico Pedagógico de España*, que corresponden á las provincias de Segovia y La Coruña; obra de gran utilidad, pues con ella puede hacerse el estudio de la geografía de España de un modo fácil y práctico, siendo un buen auxiliar de los señores profesores.

Dichos mapas están trazados por D. Benito Chías y Carbó y otros cartógrafos; como complemento les acompaña un texto, en el que se hace una descripción completa de cada provincia.

Cada cuaderno vale 50 céntimos.

Los pedidos pueden hacerse al editor Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona y en las librerías ó centros de suscripciones.

### REVISTAS

El último número de *Alrededor del Mundo* publica un artículo relativo á Granada firmado por el Sr. Mendivil, que revela amor y entusiasmo por esta ciudad. Se nos ocurren ciertas observaciones que no hacemos hoy por falta de espacio y que en nada amenguan el mérito del artículo y de las ilustraciones que lo complementan.

## CRÓNICA GRANADINA

El Cronista de Motril. — Alvarez de Castro

El Ayuntamiento de Motril ha comenzado á hacer justicia á su ilustre paisano D. Manuel Rodríguez Martín, que con sus investigaciones históricas y sus estudios críticos y literarios, ha conquistado honra y fama para el popular seudónimo *Juan Ortíz del Barco*, con el que es conocido en el extranjero y en España el estimadísimo y constante colaborador de LA ALHAMBRA y querido amigo; en sesión muy reciente, después de enaltecer los merecimientos del amantísimo motrileño y del elogiado escritor le ha nombrado *Cronista de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad*. Envío mis plácemes á la ilustrada Corporación.

Quise ser de los primeros en felicitar al cariñoso y buen amigo, pero por mucho que aligeré, solo conseguí que con mis sinceras palabras escritas se cruzara una cariñosa carta y un oficio, que como significa para mí altísima honra, me permito trascribir íntegro. Dice así:

«El Ayuntamiento de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Motril, mi patria, ha tenido á bien nombrarme su Cronista, por acuerdo unánime, adoptado en sesión celebrada en 3 de los corrientes. Y siendo V. el Cronista de la Provincia, creo, aunque no está preceptuado en ninguna parte, que debo comunicárselo, así como ponerme á sus órdenes, oficial y particularmente, reiterándole mi consideración personal más distinguida. Dios etc.»

La carta es cariñosísima y revela la amistad que he logrado inspirar al celebrado y valiente autor de las *Cartas marítimas*, lo cual me honra y satisface noblemente; pero, aun como trámite oficial, ya sabe el incansable investigador de la historia de Motril, que no puede ponerse á mis órdenes aquel á quien considero maestro y tengo vehementísimos deseos de estrechar fraternalmente en mis brazos.

No conozco precedentes modernós que regulen nuestros cargos, ni el cumplimiento de nuestra misión; los estudios históricos, por desgracia, están desamparados oficial y particularmente, aquí y en muchas partes, y como ahora gracias á las nobilísimas iniciativas de Moret y á los trabajos de organización de esos estudios, que dirige en Granada hábilmente el sabio Rector de la Universidad D. Federico Gutiérrez, no se extienda y popularice la idea de investigar nuestra historia y nuestras artes, vamos á perder, no solo la memoria de lo que Granada significa en la historia de la cultura patria y en la de los pueblos antiguos, sino hasta el recuerdo de lo que ha ocurrido aquí en la época actual.

Sin embargo de que no necesita Rodríguez Martín quien le incite á pensar en trascendentales estudios, voy á indicarle algo muy digno de sus altas prendas de investigador y de crítico: no me satisface lo que conozco respecto de la invasión francesa en nuestra provincia, y mucho menos el incoloro estudio del famoso Alcalde de Otívar y sus guerrilleros; ¿no cree mi querido compañero el ilustre Cronista de Motril que ese Alcalde y los que con él tuvieron en jaque al ejército francés en Andalucía merecen algo más de lo que se ha escrito hasta ahora, en que precisamente va á cumplirse el centenario de sus famosas hazañas?

Arrojaré ahora un jarro de agua fría: desde 1907, estoy solicitando oficial y particularmente, hasta por circulares de la Presidencia de la

Diputación publicadas en el *Boletín Oficial* de la Provincia, que los Alcaldes y los Secretarios me presten su importante ayuda para esclarecer ese período histórico que Lafuente esquivó en su *Historia*; pues bien, mi querido Ortiz del Barco: ni una sola nota he llegado á recibir de toda la Provincia; no se han atendido mis afectuosas indicaciones.

No hay que extrañar nada, porque aquí mismo en la capital, han pasado desapercibidas las advertencias que desde antes de esa fecha estoy haciendo en LA ALHAMBRA y en algunos periódicos diarios, acerca del Centenario del héroe-mártir Alvarez de Castro, la más alta y grandiosa figura de entre los héroes de la Independencia. Uno y otro día he escrito y he hablado de él: he recordado sus martirios y su muerte, su heroísmo digno de la epopeya; la admiración del vencedor de Bailén, escrita en hermosa lápida en la prisión del castillo de Figueras; el homenaje del Ayuntamiento granadino de 1814, colocando una lápida alusiva al héroe en el salón de sesiones, lápida que se perdió cuando se trasladó la Corporación á la casa que hoy ocupa; el vergonzoso hecho de que una callejuela estrecha y mal oliente, tenga escrito el nombre del granadino insigne, cuando hasta un político que ni aun conoce Granada, el señor Ugarte, ha tenido una calle granadina dedicada á él,... he dicho y escrito tanto y tanto, que realmente traspasó los límites de lo prudencial, pero nadie me atendió, y á última hora se hará algo, gracias á una oportuna proposición del concejal Sr. Romo, mi buen amigo ..

Contra esta indiferencia ¿qué me aconseja el batallador Cronista de Motril? Vea como soy yo el que se pone á sus órdenes oficial y particularmente, al propio tiempo que le ofrezco mi cooperación modestísima y un cariñoso y fraternal abrazo.

\* Cierro esta cróniquilla al terminarse, hoy 16, la Junta general del *Centro de estudios históricos*. Se ha elegido la Junta directiva y LA ALHAMBRA, en tanto el Centro publica sus memorias ó una revista, tendrá especial honor en servir de órgano al Centro. He aquí los señores que forman la Junta: Presidente honorario, Excmo. Sr. D. Segismundo Morret; efectivo, el Rector de la Universidad, Excmo. Sr. D. Federico Gutiérrez; Director de Estudios, el catedrático de Arabe, D. Mariano Gaspar; Vocales, Sres. Garrido (D. Miguel), Góngora, Gómez Moreno y Señán; Tesorero, Sr. Garrido (D. Angel); Secretario, Sr. Valladar. Vice, Sr. Morales García Goyena.—Hasta el próximo número.—V.

Con el número próximo, recibirán nuestros suscriptores la portada y el índice para la encuadernación del tomo del pasado año de 1909, de esta revista.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º; de hermosa impresión, Están publicados *atorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos: 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XII |

Núm. 285

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 285

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—La Alcaidía de la Alhambra.—A uno que me ofende, *Marta del Buen Suceso Pedrero*.—La danza de Mimi, *A. Jiménez Lora*.—Las citas, *Juan Ortiz del Barco*.—De mi ideario, *Federico Navas*.—Ofrendas, *Enrique Vázquez de Aldana*.—«Colomba», ópera de Vives, *Felipe S. Paño*.—Artistas jóvenes, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: El Cobertizo de Santo Domingo y Desde la Gran Vía, dibujos de C. Moreu.

Librería Hispano-Americana

**MIGUEL DE TORO É HIJOS**

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

## REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

**CARRILLO Y COMPAÑIA**

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

**GUÍA DE GRANADA**

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

**Francisco de Paula Valladar**

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XIII

→ 31 de Enero de 1910 ←

N.º 285

## LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas)

Desde el cabildo de 19 de Enero á que me he referido en las anteriores notas, no se reunió el Ayuntamiento hasta el día 27. Súpose en Granada que los franceses, en número de 55.000, habían establecido su cuartel general en Santa Cruz de Mudela, y súpose también que el día 22, al conocer la triste noticia de que los franceses venían hacia Jaén, emigraron desordenadamente la mayor parte de los moradores de dicha ciudad, á pesar de la nieve que caía en abundancia. Según una relación oficial de esos hechos, hubo muchos fugitivos que murieron de escasez, miseria y fatiga. El día 23 entró el ejército invasor en aquella ciudad, exigiendo que se le entregara en el término de tres días un millón de reales; ocuparon las casas y conventos, apoderándose de los pueblos y objetos sagrados, y según la relación referida, sembraron el espanto y el terror por todas partes

Mandaba las tropas de Jaén, Sebastiani, y las que el mismo día invadieron Córdoba el mariscal Víctor. Al día siguiente, 24, llegó José Napoleón á la ciudad de los califas, siendo muy bien recibido: hasta se cantó un solemne *Te Deum!*...

En confuso tropel fueron llegando á Granada estas noticias, juntamente con los rumores de que el mismo día 23 había salido precipitadamente de Sevilla hacia la Isla de León la Junta Central. Entre las escasas é incompletas noticias de Lafuente, inserta las que siguen referentes á la desdichada acción de Alcalá la Real, el 27 de Enero: «El general francés

(Sebastiani) se dirigió hacia Alcalá la Real y destacó por su izquierda, camino de Cambil y llanos del Pozuelo, al general Pereymont con una brigada de caballería ligera. Más acá de Alcalá, hizo frente la caballería española de Freyre con éxito infeliz; atacada por fuerzas muy superiores fué rota y en parte cogida y dispersa. La columna de Peyremont apresó el parque de artillería junto á Iznalloz. Los artilleros españoles pasaron con sus cañones por Pinos Puente hacia Guadix. Sabedores de ello los granadinos intimaron al conde de Villariego, su capitán general, que mandase traer á Granada los cañones para poner la ciudad en estado de defensa. Obedecieron los oficiales la orden del general; pero observaron que en Granada reinaba la turbación, que no había términos hábiles para la defensa y que era una imprudencia permanecer y en cierto modo regalar 30 cañones al enemigo. Con este motivo engancharon sus tiros y se salieron otra vez á Pinos Puente para escapar á Guadix... Algunas horas después perdíanse los cañones junto á Iznalloz (*Hist. de Granada*, t. IV, págs. 302 y 303).

Precisamente, el día 27 se reunió el Ayuntamiento en sesión extraordinaria. Se dió cuenta de que se había disuelto la Junta provincial y «quedaba este pueblo abandonado» si el Ayuntamiento no se encargaba del orden, y se acordó convocar á los vecinos que fueron elegidos el día 21 por las parroquias para las elecciones de diputados y encomendarles la misión de sostener el orden, velando y celando por todas partes; que pase en comisión al R. Acuerdo el venticuatro Decano á fin de acordar lo conveniente para sostener la tranquilidad; que los alcaldes de cuartel por sí y con los de barrio rondan «para dispersar corrillos y aquietar quantos movimientos y voces se promueban»; nombrar al marqués de C... (1) y á D. Félix Antonio Ruiz «para que inmediatamente que se sepa que se aproxima el Ejército Francés pase á cumplimentar á su señor General en jefe y á manifestarle que á este vecindario se le ha intimado que debe estar en paz y conservarse con la mayor tranquilidad, sin que por ningún concepto haya resistencia, antes por el contrario, que procure versarse con la mayor confraternidad con todos los individuos de dicho ejército y que se sirva conceder á esta capital las gracias siguientes»:

«1.<sup>a</sup> Que para la satisfacción (sic) de esta Población se sirban su-  
pliquen á el citado señor General en Gefe no entre en ella todo el Exto.

(1) Omíto el título de este aristócrata que antes y después de la invasión figuró mucho en Granada.

sino solo aquel número de soldados que estime suficiente para su autoridad y decoro.

2.<sup>a</sup> Que tenga á bien prevenir á los dhos. Individuos deste Exto. se conduzcan con la consideración propia de su humanidad con este vecindario á fin de que no sea vejado en sus personas ni propiedades.

3.<sup>a</sup> Que conserbe los tribunales y juzgados que contribuyen á la admton. de justicia, y á los individuos que regentan la jurisdicción y se hallan en posesión de sus respectivos destinos, y que conceda igual garantía á todos los Empleados civiles y Eecos.

4.<sup>a</sup> Que se guarden y respeten las propiedades y el decoro de todas las Mujeres.

5.<sup>a</sup> Que se indulte la vida á todos los Suizos pasados y que la Junta Provincial acogió para que contribuyeran á la tranquilidad pública.

6.<sup>a</sup> Y por último: Que los Urbanos sean considerados como Paisanos, pues han sido formados sin más objeto que el de sostener el orden en la Capital, siendo todos sus yndividuos Maestros de Artes o oficios y los mas casados con casa, tienda ó taller abierto y que de este Acuerdo se ponga testimonio que llevan los Sres. Comisionados.»

*Día 28.* — Lafuente dice que Sebastiani entró pacíficamente «si bien quisieron tomar las armas y defenderse algunos ciudadanos pacíficos», que fueron disuadidos de su empeño (1). Lafuente rectifica á Toreno en lo del recibimiento que Sebastiani hizo á la Comisión que fué á saludarle (2): dice que la acogió «con estudiada benevolencia», y agrega: «Los agentes enemigos corrieron á las tesorerías de todos los fondos públicos y sellaron las cerraduras de las arcas para contar al siguiente día los caudales: entre otros cayeron 2.000 000 que la Junta tenía reunidos y no acertó á poner en salvo en los instantes críticos de la fuga: además impuso Sebastiani una contribución de 5.000.000 de reales» (*Hist.* citada pág. 304).

*Día 29.* — Hubo Cabildo presidido por el Comisario regio Aranza, que pronunció un discurso manifestando su deseo de que se prestara juramento de fidelidad y obediencia á S. M. el rey José. «La Ciudad, en consideración al estado en que se halla, acordó jurar»...

(1) Dice Toreno que los que disuadieron á los patriotas estaban ayudados por el clero, «que en estas Andalucías mostróse sobradamente obsequioso con los invasores»...

(2) «Salió una diputación á entregar las llaves de la Ciudad al general francés, quien las recibió con ceño, y dirigió palabras airadas á la diputación» .. (Toreno). Creo que el ilustre historiador confunde la entrega de las llaves de la ciudad á José Napoleón, en Marzo siguientes, con el recibimiento á Sebastiani, á quien no resulta se entregaran llaves.

*Día 31.*—Se verificó la Jura en la Catedral. Concurrió el Ayuntamiento presidido por el Corregidor Osorno (el mismo del anterior régimen), los alcaldes mayores Sandoval y Lafuente y 6 venticuatos, 2 diputados, 2 jurados y un síndico, que no fué el patriota Garcilaso. Celebró la misa el Deán Clasviques (el Arzobispo habíase ausentado) y juraron ante Aranza y Sebastiani, 2 oidores de la Chancillería, 2 venticuatos, 2 canónigos, 2 nobles, 2 catedráticos de la Universidad, 2 abogados, y otras personalidades por los cuerpos de Relatores, Escribanos de Cámara, Escribanos, Procuradores, Receptores, Porteros de Cámara, Gremios de artes y artesanos, Médicos Cirujanos «y demás» (dice el acta del juramento en que se consignan todos los nombres: yo los omito por respetos á los que equivocaron sus deberes de ciudadanos y patriotas).

En el mismo día, el Ayuntamiento pidió guardia francesa para la Casa Consistorial de 8 á 12 y de 3 á oraciones; suplicó á Sebastiani que para que conocieran á los Capitulares, escribanos y alguaciles las tropas francesas, se diera banda celeste al Corregidor, Alcaldes y Venticuatos; una escarapela de ese color para los Escribanos de cabildo y una cinta celeste también para los bastones de los alguaciles.

Con esta concesión terminó el mes de Enero en Granada.

## LA ALCAIDÍA DE LA ALHAMBRA

(DOCUMENTOS DEL CEDULARIO DEL REY CATÓLICO, 1508-1509)

1508.—Noviembre 27.

El Rey. — Contadores mayores: yo vos mando que cada e quando Don Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, capitan general del reino de Granada, e alcaide e capitan del Alhambra y fortalezas de la cibdad de Granada, hiciese renunciacion e traspasacion de la dicha tenencia del Alhambra e fortaleza e fortalezas de la dicha cibdad de Granada, e de la capitania de las cient lanças que tiene, en D. Luis de Mendoza, su hijo mayor legitimo, y vos fuese mostrada y presentada la dicha renunciacion y traspasacion, asenteis en los libros que vosotros teneis una cedula que yo mandé dar para que el dicho D. Luis tenga las dichas tenencias y capitancias y otra provisión de la Serma. Reina... mi fija que sobre ello habla; no embargante que sea pasado el año en que se había de asentar que pasen otros cualquier años adelante siguientes, por quanto mi merced e voluntad es que así se haga e cumpla, que por la presente vos relievo de cualquier cargo ó culpa, etc. — Dada en Sevilla.

*Idem.*

Doña Juana, etc.—Por quanto por parte de vos D. Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla .. (sigue como en la anterior cédula). «E yo acatando los muchos e buenos e leales servicios e muy señalados que vos el dicho Conde fesistes al Rey mi señor e padre, e a la Reina mi señora madre, que santa gloria haya, e a mi faceis de cada dia, especialmente en el tiempo en que por un año continuo tovistes la capitania general e alcaidia de la ciudad de Alhama, estando todas las otras villas, cibdades e fortalezas del dicho reino de Granada pobladas de moros, enemigos de nuestra santa fe catolica, de manera que á nueve leguas en derredor no había población de christianos ningunos, y en la guerra fecistes desde la dicha cibdad de Alhama á los moros de Granada e de otras partes del dicho reino, tomándoles e derribándoles torres e casas fuertes, e matando e cativando muchos de los dichos moros, e robándoles e quemándoles alcaecerias en la vega de la dicha cibdad de Granada, donde con vuestra persona e casa servistes señaladamente a los dichos Rey e Reina, mis señores padre e madre; e asimismo en la yda que fuistes a Roma por su mandado á dar la obediencia al Papa Inocencio octavo, e a facer la paz entre el dicho Papa Inocencio y el Rey Don Fernando de Nápoles, mi tío, e los otros potentados de Italia, lo qual fecistes muy cumplidamente, á mucha honra de la Corona Real de Castilla; e asimismo en los servicios que fecistes á los dichos Rey e Reina, mis señores, en la conquista e torre de la tenencia de la dicha cibdad de Granada y su Alhambra y fortalezas y la capitania general de todo el reino della en mucho sosiego y pacificación, señaladamente en el tiempo quel Rey mi señor e padre estuvo absente dentro de mis reinos, donde con mucho gasto de vuestra hacienda y peligro de vuestra persona estuvistes continuamente en persona en la dicha Alhambra, habiendo muy terrible y espantable pestilencia en la dicha cibdad de Granada y su Alhambra casi dos años continuos, muriéndose gran parte de la gente de guerra que con vos estaba y de los criados de vuestra casa y otros muchos fuian y vos desamparaban por espanto de la dicha pestilencia, habiendo entonces muchas discusiones y escándalos y poca seguridad en estos mis reinos y señoría, e vendiendo como vendistes de vuestro patrimonio para sostener la dicha cibdad e su reino e para socorrer la cibdad de Gibraltar, que dos veces socorristes y escusastes que no se perdiese y enajenase de mi Corona Real, e por otros muchos continuos e muy señalados servicios que me habeis fecho e faceis de cada dia y espero que me fareis de aquí ade-

lante; y en alguna enmienda e remuneración dellos, queriendo como quiero hacer merced á vos y al dicho D. Luis vuestro fijo, apruebo y confirmo la dicha cédula y merced que el dicho Rey mi señor e padre fizo al dicho D. Luis de Mendoza, vuestro hijo mayor; e es mi merced e voluntad que estando aquella e quedando en su vigor e fuerza, estedes vos el dicho Conde en la dicha Alhambra e fortaleza della y tengais la dicha capitania de la dicha cibdad y Alhambra e fortalezas e de las cient lanças ginetas, e vos sean librados e pagados, los mrs. e salarios que hasta aquí, por razon de los dichos officios vos fueron librados e pagados, e que de vos se reciban el pleito homenaje e seguridad que se acostumbra recibir por la dicha Alhambra e fortalezas de la dicha cibdad de Granada, quedando como dicho es en su fuerza e vigor la dicha merced quel dicho Rey mi señor e padre fizo al dicho D. Luis de Mendoza, vuestro fijo, para cada y cuando vos el dicho Conde le quisierdes dexar el uso y ejercicio del dicho cargo, para que dende en adelante el dicho D. Luis tenga las dichas tenencias de la dicha Alhambra y fortalezas por mi; e por esta mi carta,... Dada en Sevilla.

(Hay otra cédula de 28 de Febrero de 1509 confirmando otra de 28 de Octubre de 1508, haciendo merced al Conde de Tendilla «de las casas e bienes e heredades que los vecinos e moradores nuevamente convertidos... vivian en el lugar de Almayate, tierra e juradizion de la cibdad de Velez Málaga, que se pasaron allende en diez y ocho meses pocos más ó menos próximos pasados... dexaron en dicho lugar»..., así como también de los bienes de otros que tambien se pasaron á Africa, teniendo en cuenta «los muchos e buenos, leales, continos y señalados servicios» que el Conde había hecho).

(Concluirá)

### A UNO QUE ME OFENDE <sup>(1)</sup>

Si yo quisiera expresar  
lo que siente el alma mía,  
¡cuántas cosas te diría  
que no te habían de agradar!

Pero prefiero callar,  
que de prudente me precio;  
cuando se trata de un necio  
como tú, soy indulgente,  
¡ya vez si soy consecuente  
que te honro con mi desprecio!

MARÍA DEL BUEN SUCESO PEDRERO.

(1) Del libro *Flores de Otoño*. Véanse las «Notas bibliográficas».

## LA DANZA DE MIMI

Entre la tranquilidad burguesa y pacífica de la vida provinciana se registra de vez en cuando alguna nota fina y de gusto exquisito y refinado. Una marquesa gentil y rubia que ha estado en Melilla animando con su presencia y con la mirada de sus ojos azules bellos, á las tropas que se bañan en Nador, reunía en su hotel de Córdoba no hace muchas noches á unas cuantas de sus amistades. Y entre los acordes del vals cadencioso y dulce, la marquesa elegante y escotada, contaba anécdotas de la campaña. A su alrededor, los jóvenes de *smoking* provincianos que solo saben de «colmos» y de chistes malos, y las señoritas que durante estas tardes del invierno se aburren en sus casas sin novio y suspirando, la escuchaban admiradas y encantadas.

Y la marquesa, que en sus viajes á Londres y á París ha visto y ha leído mucho, junto al episodio de la guerra intercalaba detalles de *soirées* lujosas en casas aristocráticas y en embajadas. Seguía ejecutando su danza la pianola; había *frou-frou* de sedas y de encajes; pasaban bailando las parejas, y de pronto en el salón hubo algo que nos congregó á todos los jóvenes en las puertas.

Mimí, la hija de la marquesa, bailaba en aquel instante una danza original y artística.

La figura de la niña airosa y señoril, se agitaba atrayente y seductora.

Vestía traje de griega; su pelo rubio fino caía como cascada luminosa sobre sus hombros escotados y blanquísimos, y con las manos imitaba la flauta de una pagana diosa... En aquel detalle del baile, al parecer frívolo é insignificante, el cronista, un poco observador, hacía sus comentarios y sus notas.

Esta muchacha con sus quince años, con su aureola de riqueza y de belleza, pedía en aquel momento madrigales galantes y sentidos; era una flor más de sociedad, un tipo principesco digno de encarnar en uno de nuestros poemas románticos de la Edad Media.

Y seguía bailando como una pagana diosa gentilísima, mientras que uno de aquellos *gomosos* que la miraba absorto, deslizaba en mis oídos una frase vulgar, pero expresiva:

—¡Qué buen «partido»!

Y la figura de la rubia Mimí, la marquesita ingenua que sabía bailar

danzas griegas, desaparecía con todo su arte y su belleza, para dar paso á la «niña rica» que tanto seduce á estos señoritos «cursis» de provincias...

A. JIMÉNEZ LORA.

Córdoba.

## LAS CITAS

(Continuación)

¿Conoce bien el espectador á los sabios y poetas tan renombrados como Sócrates, Platón, Aristóteles, Pitágoras, Cicerón, Séneca, Homero, Teócrito, Lucrecio, Ovidio, Horacio y Virgilio, cuyos pensamientos habrá citado algunas veces? Yo afirmo, desde luego, que no. Habrá leído, habrá estudiado á varios; pero si me contesta que á todos, le demostraría que no es verdad, y eso que le doy tiempo para prepararse.

Pues si no es posible que la generalidad de los mortales tenga reunidas las obras de doce maestros de primera fila, ¿qué remedio queda sino reproducir, cuando convenga, las citas que hayan venido haciendo, durante siglos, infinitos publicistas que ni por el forro vieron dichas obras?

Literatos eminentísimos dedicaron su portentoso talento y su admirable paciencia, por espacio de muchos años, al estudio de escritores que vivieron como quien dice en nuestros días, y, sin embargo, de las relativas facilidades que tuvieron en archivos y bibliotecas y de los óptimos frutos que consiguieron, todavía queda no poco que investigar. Con que no digo nada si alguien quisiera, v. gr., estudiar la vida y las obras de Raimundo Lulio, no satisfecho de las *opiniones hechas* y de la *construcción intelectual* que en su honor trazara Menéndez Pelayo en 1884.

Al darme á conocer este gran principio del *Arte Luliano*:

«Las ciencias no son múltiples, sino que preexiste una ciencia universal; la cual contiene en sí los principios y las semillas de todas las que se llaman ciencias particulares.»

Y al trasladarme este párrafo de los *hombres de Cristo*:

«Las cosas demás del ser real que tienen en sí, tienen otro aún más delicado, y que en cierta manera nace de él, consistiendo la perfección en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto, para que de esta manera, estando todos en mí y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser de todos ellos, y todos y cada uno de ellos teniendo el ser mío, se abraza y eslabone toda aquesta máquina del universo, y se reduzca á



El Cobertizo de Santo Domingo  
(Dibujo de Carlos Moreu)

»unidad la muchedumbre de sus diferencias; y quedando no mezcladas  
»se mezclen, y permaneciendo muchas, no lo sean, y extendiéndose y  
»como desplegándose delante de los ojos la variedad y la diversidad,  
venga y reine y ponga su silla la Unidad sobre todo.»

No tengo necesidad de buscar el texto de Lulio para persuadirme, ni el libro de Fray Luis de León para cotejarlo, sino que desde luego me someto á la autoridad de D. Marcelino, y además acepto esta *opinión hecha* en su *construcción intelectual*:

«La unidad sobre todo: unidad en el conocer, unidad en el ser, todos  
»en mí y yo en todos los otros, y debajo de esta unidad, variedad y di-  
»versidad riquísimas é inagotables. Porque la unidad en Lulio no es  
»unidad pantefística, tiránica y devoradora como la hidra de la fábula.  
»En Lulio, las diferencias se reducen á unidad, pero no se destruyen,  
»antes se razonan por medio de la Unidad, y en virtud de ella subsis-  
»ten, y las cosas se mezclan sin confundirse, y la Unidad triunfa y pone  
»su silla, pero no absorve ni devora á lo vario y á lo múltiple, porque  
»esa Unidad no es la identidad de los contrarios, ni es el cero, ni se tra-  
»duce con la fórmula fichtiana  $A=A$ , ni con la fórmula schellingiana  
»todo es uno y lo mismo, sino con esta otra fórmula, de sentido tan ra-  
»cional y tan comprensivo: **TODO ES UNO Y DIFERENTE.**»

Los humildes que aprendemos de la sabiduría de estos genios extraor-  
dinarios que, cual faros luminosos de la humanidad, nacen de siglo en  
siglo, para que caminemos seguros por las rectas y breves sendas de la  
cultura y de la virtud, salvándonos de las tortuosas y espinosas veredas  
que conducen á la barbarie y á la muerte, estamos obligados á seguir  
sus indicaciones y á demostrarles nuestro reconocimiento; y si en el ca-  
mino encontráramos alguna dificultad, debemos exponerla ó consultarla  
á los maestros, respectivamente, en vez de maltratarlos, que es lo que  
hacen los ingratos, los rebeldes á toda superioridad, que luego trinan y  
se enojan porque no se les venera y se les tiene por superhombres.

Estas contradicciones de los rebeldes de todas clases, las observo con frecuencia.

Pocas son las obras combatiendo con rudeza el *derecho de propiedad*, que no tengan en la portada, que el libro es *propiedad* del autor, y que se reserva el *derecho*, etc. (1)

(1) *Nota de Redacción* —Después de haber recibido este trabajo, y pendiente de su publicación, leemos lo que sigue:

«Por cierto que en la primera página de esos libros, se lee una línea que destruye todo el sistema fabricado por ellos: *Es propiedad*, dice esa página, que constituye toda una negación de las doctrinas anarquistas. A menos que la única propiedad reputable fuera la del autor de tan peligrosos libelos.»

(*La Epoca*, de Madrid, de 17 de este mes.— Conversación de un redactor de este periódico con Puig y Cadafalch). Ponemos esta nota con la sola idea de señalar una coincidencia.

Bien es verdad, que en un libro acabado de imprimir en la Corte el 31 de Agosto de 1909 (más reciente no cabe), su autor dice en la página 99, *que no le hablen de lógica*, porque es *cosa rancia*; y en las páginas 130, 149, 196, 203, 231 y 232, se apoya en la lógica, la eleva á la categoría de guía del raciocinio y de la ley que integra la del Amor.

¡Qué ilógicos más ilógicos!

Refieren que en la época en que se formaron varias sociedades protectoras de animales, nombraron presidente de una de ellas, á un individuo falto de caridad con sus semejantes y licencioso; que una noche que tenía que presidir sesión con carácter urgente, estuvo de devaneos, y que al llegar á su casa, donde hacía tiempo que le esperaba el carruaje, subió á él, ordenando al cochero que *reventara á los caballos* para llegar puntualmente.

¡Y mis coincidencias!

Ahora mismo, al llegar aquí, hube de suspender la escritura para leer un estudio de otro rebelde, que queriendo demostrar, nada menos que con los propios Evangelios, que *Judas Iscariote no ha existido nunca*, concluye así: *Judas alimentaba, desde hacía tiempo, los más negros proyectos contra su señor.*

Las preguntas que, por esta palmaria contradicción, dirige al rebelde el amigo Araujo, desde antigua revista de Madrid, son de una lógica abrumadora.

Volviendo á lo principal de este escrito, he de insistir, en que una cita errónea de 4.<sup>a</sup> ó 5.<sup>a</sup> mano, en una obra de algún mérito, no es bastante para empequeñecer á un publicista.

El espectador cita á Remy de Gourmont y á Cervantes. Supongamos que no ha leído *Epilogues* ni el *Quijote*. Y no le llama la atención de que establezca la hipótesis de que no haya leído el *Quijote*, porque hay escritores que se encuentran en este caso, y otros que no lo han digerido, aunque se lo sepan de memoria, como él (el espectador) *Edificios* en el original griego, pues una cosa es la memoria y otra es el entendimiento, y la hermenéutica para interpretarlo. Supongamos que los párrafos que cita de aquellos libros, los ha visto en otros autores respetables. ¿Es por eso censurable? Yo entiendo que no. Lo podrá ser la idea, pero jamás el hecho de que la haya acotado en un libro, que no sea el original, y que el título ó el autor estén equivocados.

A los cascos, y no á las arboladuras; á las ideas, á las ideas.

*Y como las ideas son de todo el mundo, ó más bien, no son de nadie,*

que dice Menéndez Pelayo, *opinión hecha* que V. no aceptará, siguiendo á Gourmont, poco importa que la cita sea de décima ó más manos, para que V. hiciera uso de los dos conceptos de las citas, en el pasaje que estimó oportuno.

Sabios, verdaderos sabios, suelen atribuir el *Nosce te ipsum* á distintos filósofos griegos, como á Bufón la frase *El estilo es el hombre*, aun después de haber probado hace 15 años en mi estudio *¿Qué es el plagio?* que mucho antes que él la usaren españolas.

Y si hasta sacerdotes pusieron en boca de Salomón el *Nihil novum sub sole* de Jesús de Sirach ¿qué de extraño es que hiciera lo mismo un poeta de mi provincia, con la particularidad de que precisamente en el párrafo en que la empleaba, ponía en solfa á los que citan de 3.<sup>a</sup> ó 4.<sup>a</sup> mano?

Claro que los citadores de 3.<sup>a</sup> ó 4.<sup>a</sup> mano, sin estudios, sin erudición y sin originalidad, no pudieron ver para echársela en cara, que incurría en la misma falta que censuraba, citando un texto sin conocerlo; ¿pero hubiera sido noble, que el que, como yo, la viera, ridiculizara á un poeta y escritor meritísimo, por ese solo error, y no de él, sino de otros muchos siglos?

Allá por el año 99 tuve á mis órdenes un joven amanuense de escasas luces, que no logró sacar una copia sin numerosas equivocaciones; y al corregirlo, que era á diario 20 veces, contestaba siempre sin inmutarse: *quien tiene boca se equivoca.*

Hay que distinguir. No debe confundirse aquel á quien se aplica el *alicuando dormitat Homerus* con el que da *uno en el clavo y ciento en la herradura.*

Y hasta los que no tienen más ilustración que la que ofrecen las enciclopedias y las citas de 4.<sup>a</sup> ó 5.<sup>a</sup> mano, sin originalidad y sin tendencia, que no merecen ser citados por nadie, realizan á mi juicio algo útil con vulgarizar ideas y dar noticia de libros y de sus autores, la mayoría de los cuales no se conocerían, sin la propaganda de aquellos modestos obreros intelectuales.

No hay para qué encarecer el mérito de éstos, si además seleccionan con discreción, para que se aprovechen los poetas.

¿Ignora el espectador, que aun respecto de los trabajos de imaginación, dijo un sabio y poeta, *yo tomo lo mío donde quiera que lo encuentro*, en cuanto el plan y la idea predominante de las mismas fuesen suyos?

(Continuaré)

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

# DE MI IDEARIO

DESDE CEUTA

Al excelente amigo Valladar.

Gracias, D. Francisco, por su bondad que me obliga á muy mucho.

El ofrecimiento que me haceis de vuestra ALHAMBRA literaria me honra sobremedera, considerándome desde hoy un pequeño sultán de las letras provincianas, cuyo título conservaré, y he de ostentar mañana—si es que tengo un mañana digno de ostentación—entre los primeros que de periódicos recibí á mis veinte años.

¡Qué! ¿Acaso no han de existir más títulos que los que expidan los Institutos y Universidades y los que se hereden de familia ó tradición? ¿Cuando eso de titular le corresponde á todo el mundo! ¿Quién no tiene un título ó no se siente con autoridad para darlo!... ¡Nada; desde hoy me erijo en pequeño sultán de la LA ALHAMBRA; guardadme el más humilde rincón de ese alcázar, donde paulatinamente, iré exhibiendo poco á poco mis originales formas de pensar y de sentir escribiendo! ¡Si ahora tuviera yo una hurí de esas que dicen habitan la Alhambra! ¡Si en la vuestra se me presentara una! Tengo grandes deseos de conocer bien á Granada y hacerme querer de una de sus sultanas.

En fin, basta de preámbulos digresionales y nonadicos; gracias mil, meritísimo maestro, os sean dadas, porque si bien me poneis en la carrera de las Angustias, también por ella se va ó se irá en un día triunfalmente á la Alhambra, símbolo de mis sueños, y será la suprema de las delicias saborear en cualquier rinconcito del alcázar una obra cualquiera, que puede llamarse un libro, un poema, una novela, habiendo pasado antes por entre el bullicio de los salones, la carrera de las Angustias, la Bomba de la opinión, hasta avistarse con los Angeles que conducen á la Gloria, que para terminar novenalmente, á usted, maestro, se la deseo, y á todos los desde hoy mis compañeros de sultanaje literario en LA ALHAMBRA. El hombre y el poeta tienen para usted un cordial y admirativo apretón de manos.

Me pedís algo relativo á artes y letras de Marruecos, y yo á la vez pido noticias que informar acerca de estas letras y de esas artes marroquíes, y me dicen que hoy verdaderamente no existen. Marruecos se está quedando, se ha quedado, sin artes y sin letras suyas. El Korán será

siempre su eterno libro de literatura, y la mezquita y el harem su arte único.

Su tierra no se brinda á tales elucubraciones. Florecieron en un tiempo, por razón de la edad, y porque el país en que vivían les ayudó. Cuando la tierra es buena, aunque la semilla fuere mala producirá. Es más, que si aquella tierra no se siembra, ella misma se germinará... Tal les sucedió á los árabes en España en su tan cacareado florecimiento.

Además, los llamados orientistas que hasta aquí hemos tenido, solo han visto el oriente desde sus cuartos de estudio, ó tal vez desde una su ventana de observatorio, ó desde una altura, ó desde las ciudades; cómo dos sabios, han dirigido sus ojos allá, hacia donde nace el sol, y con eso se han contentado. Y el verdadero orientalista ha de ser viajero; ha de recorrer aquellas tierras y convivir con aquellas gentes, y no verlos y estudiarlos en los mapas, croquis y libros que algunos antiguos estudiosos del oriente nos dejaron, como Alibey, Riperdá, Murga, Gatal; y viajar al modo de unos singularizados modernos, como Tompson, Faucauld, Moulieras, Segonzac, Len-Oscar, Benítez Belbrel y Ramos. Y de éstos son los únicos conocimientos que se tienen de artes y letras marroquíes.

Yo he preguntado á sabedores de la vida interior de estos kabileños fronterizos, por sus artistas y poetas, creyendo los habría allí como aquí, y se me han reído de mi candidez. Solo sé de una anónima colección de cantares que el que los recopiló, cogiéndolos á viva voz en los aduares, ha titulado «Cantares de la montaña», que llegarán á doscientos. Es lo único de literatura nueva marroquí que conozco y me dicen se tiene en este género, y para eso, son cantares montesinos, y el poeta, es el pueblo moro. Y lo mismo que aquí sucede en el interior. El cantar y una especie de romance es lo único literario que existe en este imperio africano.

Ya, un cierto cronista madrileño que demuestra haber vivido en Marruecos, nos hablaba hace días en «El Liberal», sino mal no recuerdo, de unos ambulantes romancistas, ó *versolaris* que andan por los zocos cantando historias trágicas, hechos heroicos y de amoríos, acompañándose del guembrik ó guitarrillo de tres cuerdas de una música larga, impertinente, de cigarra chillona, monótona y quejumbrosa, ó de gosquecillos rabiosos, tristes y nostálgicos, pero de una tristeza, quejidumbre y nostalgia que al fin nos lleva á la risa.

¡Y es para verlos rodeando al que toca el moruno guitarrillo, sentados en esteras ó á flor de suelo, gesticulando y enardeciéndose con la letra caprichosa, y la música vaga y multisonora, que unas veces parece gemir

y otras ahullar horrorosa, desesperadamente...—Yo los ví, el día que celebraban el aniversario del Profeta en el cafetín que tienen en esta ciudad, á unos extáticos, fanatizados, á otros moviendo la cabeza convulsivamente, otros cantando, y otros palmoteando como si fuesen chulos, locos ó borrachos, al son del nostálgico é inseparable guitarrillo. Por cierto, que el acompañamiento de las palmas armoniza un tanto la jerga musical del güembrik. Una ocurrencia: ¿tendrán nuestros chulos algo de moros? sino, los moros tienen algo de chulos.

¡Ay maestro! demasiado sabréis, que por aquí no se va al Oriente de los poetas, al de las artes y al de las letras. Aquí no viven aquellos árabes artistas, no hay aquellas tierras y aquellos cielos, aquel ambiente de leyenda y patriarquía que Lamartine nos describe y canta en su inmortal viaje. Aquellos árabes son los puros orientales, los que responden á la tradición. Aquel oriente es el verdadero, éste, no. Allí vivirán las hurís, las sultanas, las moras discretas y hermosas; los moros ó árabes sabios, y aun elegantes: los moros que lo mismo esgrimen la pluma que el sable ó la gümía. El mismo scherif Nassiri, de raza ilustre entre estos africanos, se me rió con toda su característica seriedad cuando le dije que Múaz, el embajador marroquí en Madrid, era poeta, según contaba un plumífero de la corte. ¡Múaz escribir y cantar, ser el ruiseñor del Mogreb!... ¡qué risa! Estos moros, entre el pastoreo, la carbonería, la caza y las luchas intestinas, comparten el tiempo y no han lugar para las artes ni para las letras. Y á los ricos, no hay que sacarlos del Korán en letras, y de la mezquita y el harem en artes.

Al venir á Ceuta, yo soñé encontrar aun en ella calles morunas, mezquitas misteriosas, sitios de peripatética oración, por donde divagarían moros venerables y sabios santones, recitando y comentando los libros de sus sabidurías y religiosidades, con su faz de profetas, y sus albísimos jaiques, y sus majestuosas chilabas... Creí habérmelas con monumentos, con cosas y curiosidades moriscas, que me dieran cierta ilusión de consuelo y alegría sensitiva é intelectual compensadora de las muchas otras tristezas que de España me traía. Me ví, ya, conversando con ancianos árabes que aquí venían, ó que aquí habitaran, contándome antiguas leyendas, que me iniciaban en sus secretos, en sus sabidurías y supersticiones; con jóvenes también moriscos, que discutirían con jóvenes cristianos de todo; de lo que habla la juventud que tan fácil y tan pronto se entiende y fraterniza con la más extranjera y antagonista, aunque sea

para discutir sus odios y sus orgullos nacionales. ¡Y nada, qué ridiculez la de mi ilusión! ¡Qué necesidad la de mi creencia! Solo alguna que otra calle conserva su aspecto original antiguo, como algunas del Albayzín. Excepción del scherif Nassiri, aun no he visto ningún moro que tenga en su porte algo señorial. Aquí no se ven nada más que árabes andrajosos y mal olientes, eso sí, muy discretos y lafinos, diplomáticos, comerciantes y moras desgarradas y negruzcas. Y no que dan más vestigios de africana antigüedad que unos torreones en desmoronante ruina, que llaman «Ceuta la vieja», una mezquita ordinaria y terrosa; el Acho, reconstruído por Almanzor; el Pozo del Serrallo, y los trozos de un acueducto de arcos quebrados...

Cualquiera sabe en donde acaba y empieza el Africa. Sierra Bullones es el único monumento más propio del Africa antigua y nueva, que por estos contornos se ve.

La época del Pedro A. de Alarcón, cronista marroquí, era muy otra á ésta. El encontró entonces hermanos de Apolo en Marruecos, ¿los encontraríamos ahora, indagando como él? Creo que no...

¡Y cómo se ha de saber en Ceuta de artes y letras mogrebinas, sino se sabe de las españolas!

Como me dice con amargo y festivo acento un joven estudioso, recién venido de España, al hablarle yo de mis cosas, de mis preocupaciones, de mi infructuosa y retrasante estancia en esta tierra, y aún de lo que usted me pedía, hubo de decirme: «Escribe al maestro Valladar, que aunque realmente existieran en estas morerías las artes y las letras que muchos creen natural haya en Ceuta, no se tendrían noticias de ellas. Dile que vivir en Ceuta un año—es andaluz al fin—es distanciarse de España diez, ó internarse en Marruecos cincuenta ó ciento.

Y ahora, aquí, el único arte, las únicas letras que preocupan más que nunca, son los resultados de una guerra con que en España se nos ilusiona, y de que en Ceuta, por ignorarlo acaso todo, no se sabe lo que será...

Pero contad con el primer «Ideario» que de artes y de letras marroquíes me pedís, en cuanto la fortuna ó la casualidad, ó mis investigaciones me lo deparen...

Desde Ceuta en paz, sin artes ni letras españolas ni árabes, os repito un cordial y admirativo y apretón de manos.

FEDERICO NAVAS.

## OFRENDAS

Besó la rosa aurora tu mejilla  
dando expresión á tu mirar sereno;  
y los cinceles de un artista heleno  
modelaron tu cuerpo á maravilla.

Te dió su tierna voz la tortolilla;  
nácar extrajo el mar para tu seno;  
y un nimbo dió á tu faz de gracia lleno  
el áureo rizo que en tu frente brilla.

Encendieron tus ojos dos estrellas;  
y echaron sobre tí las hadas bellas  
los perfumes de mágicos países;  
el arte, de esplendor te ha rodeado:  
y yo ¡pobre de mí también te he dado  
mi corazón para que tú lo pises.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE AIDANA.

### DE MÚSICA

## “COLOMBA” OPERA DE VIVES

Trascribimos casi íntegro, un interesante artículo, en que tratando de *Colomba*, se analizan «algunos de los motivos que se han conjuntado para lograr su primacía entre el número existente de óperas españolas, á fin de que sirva de alientos para algunos y de enseñanza para otros». Acerca de estos asuntos musicales, seguirá tratando esta revista. Por hoy, he aquí, lo que el entendido crítico Sr. S. Fano, dice:

En nuestra larga vida de asiduo concurrente al teatro Real, y defensor siempre de la creación de la ópera española, hemos tenido ocasión de ir observando la evolución en los gustos y costumbres del público y las empresas, durante el no corto espacio de veintidós años. Aún recordamos los tiempos en que se obligaba al maestro Bretón á poner en italiano su ópera *Los Amantes de Teruel*, como condición precisa para ser cantada en Madrid. Entonces era cursi, de mal tono, hablar de ópera española. Después, los esfuerzos de los maestros, la mayor ilustración de nuestro público, ha venido laborando en favor de la españolización de la ópera.

Pero los maestros españoles han incurrido en dos graves defectos que han retrasado grandemente la realización de su soñado ideal. Uno de ellos ha sido la pretensión de hacerse ellos mismos los libretos, ¡y es claro!, faltándoles las bases para la inspiración, la idea musical tenía que ser muy deficiente. Recuérdese que el insigne maestro Bretón, que tan



Desde la Gran Vía  
(Dibujo de Carlos Moreu)

gallardamente venció, cuando musicó sobre literarios como *La Dolores* y *La Verbena*, qué mala figura hizo con su fracasada *Raquel*.

El maestro Vives, ha tenido la suerte ó la astucia de buscar y encontrar un libro eminentemente literario, cuyas situaciones dramáticas interesan grandemente al público y sujetan su atención hacia el libro y hacia la música. Con esto ha demostrado que ha sabido huir de quimeras y acercarse á la realidad.

No es que el maestro Vives esté exento por completo del pecado del idealismo, que mató los esfuerzos de sus predecesores, no; aun el maestro se ha dejado arrastrar por el espejuelo de la grandeza, como luego explicaremos, alejándose del terreno positivo por donde siempre debió seguir. Sus predecesores soñaron siempre con implantar el género en su mayor grado de esplendor y florecimiento, con el esfuerzo de una sola ópera, olvidando que todo edificio necesita base y cimentación. Los anteriores maestros escribieron óperas llenas de dificultades, género grande, con decoraciones especiales, trajes costosos, *atrevxo* complicado, conjuntos artísticos, soñando, en fin, con cruzar el Pirineo, cuando debemos contentarnos con cruzar el Guadarrama. Por esa aspiración, tan legítima como poco conveniente, pusieron la letra en italiano, haciéndose la ilusión de que llegarían á cantarse en la propia Scala de Milán. El maestro Vives, más práctico ó mejor aconsejado, ha limitado sus aspiraciones á España y América, por lo cual, y nosotros lo celebramos en el alma, vivirá más tiempo y vivirá mejor que sus predecesores. *Colomba* recorrerá con seguro vuelo todos los teatros de España, y cruzará los mares para posarse tranquila y victoriosa en los teatros de la América del Sur.

Tiene para nosotros el gran mérito de que el maestro Vives ha sabido adaptarse al medio ambiente: ha comprendido que al teatro van muchos más *amateurs* que profesores, y ha cuidado más de la línea melódica, sin descuidar el trabajo armónico, cuyo dominio es por todo el mundo reconocido. Sin embargo, también ha sufrido la tentación del pecado de grandeza, como lo demuestran dos extremos que vamos á consignar:

Primero: Cuando Vives ha dejado correr la pluma sobre el pentágono, sin la preocupación de que escribía para el Teatro de la Opera, ha producido páginas tan hermosas como el canto del *Baudolaccio*, la *Canción de amor* del segundo y el *Coro de viejos*, trozos inspiradísimos que el público escuchó con delicia, aplaudió con entusiasmo y obligó á repetir; en cambio, cuando escribió las partes principales del tenor y de la soprano, dióles proporciones mayores de las debidas, cuidóse más de lo

grande que de lo bello, y fueron menos apreciadas por la generalidad.

El otro defecto, hijo de esa preocupación que tanto lamentamos, es la *textitura* en que está escrita toda la parte de tenor y de soprano. ¿Tiene la seguridad el maestro Vives de que nuestras compañías de zarzuela y ópera española, contarán con tiple y tenor, sobre todo éste último, que puedan cantar *Colomba*? Nosotros celebraríamos que los hechos nos demostraran lo contrario; pero ya verá cómo no se encuentra un Fazzini tan fácilmente, y los tenores de provincias se negarán á cantar esta ópera, ó lo que es peor, la destrozarán y mutilarán despiadadamente.

Al libro *Colomba* nada puede pedírsele; tiene cuanto se requiere; interés en la acción, situaciones musicales, pretextos para coros y bailables y un desenlace rápido y emocionante. Desengáñese el maestro Vives, y cuantos con él quieran ayudar á la implantación de la ópera española. Lo primero que hay que pensar es en un libro de poquísimos personajes, pocas segundas partes, fácil de poner en escena, sin trajes ni decoraciones exóticas; música fácil, lo más española posible por sus motivos, accesible por su *textitura* á todas nuestras tiples y tenores, y sin olvidar nunca que se ha de cantar más veces en provincias que en Madrid, si se quiere acreditar el género y ganar honra y provecho.

Para otra vez, maestro Vives, acuérdesese más de *Bohemios* triunfantes que de *Euda de Uriach*, olvidada apenas nacida.

FELIPE S. FANO.

### Artistas jóvenes

## CARLOS MOREU

Hay en Granada un interesantísimo grupo de artista sjóvenes que estudian y trabajan con entusiasmo, y ante los que se abren amplios horizontes de plena y hermosa luz. En otra población, más amante que Granada de lo suyo, esa juventud se desenvolvería fácilmente, sin hallar obstáculos ni indiferencias, contando con el apoyo de los organismos educativos oficiales y el de las corporaciones populares; aquí, gracias á que trabajosamente y merced á esfuerzos que revelan una energía inquebrantable, vive el Centro Artístico y literario, patrocinador de esas tendencias de estudio, esa juventud halla en el modesto albergue que esa simpática Sociedad ocupa, leal acogida y sincero concurso.

Ya sabemos que hay crisis de arte en España, en Francia, en Inglaterra; pero como el docto catadrático de Teoría ó Historia del Arte en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, Domenech, decía

hace algún tiempo estudiando esa crisis después de un viaje por Francia ó Inglaterra, la crisis «reviste un carácter muy diferente en nuestra patria con relación al extranjero...»

«Mientras en España la lucha y el progreso se manifiestan más potentemente de año en año, aquí (en Londres), como en París, con solo llevar la comparación á lo expuesto en el año último pasado, se ve un cansancio, un agotamiento muy grande de energías y de ideales»...

Domenech hacía estas atinadas observaciones desde Londres, en Agosto de 1908, y la situación de esa crisis artística no ha variado: la revelan muy bien estas cariñosas frases que el notable artista y escritor granadino, Pepe Sánchez Gerona, me escribe á mediados de Enero, desde París, donde reside, remitiéndome al propio tiempo una preciosísima agua fuerte, obra suya:.. «vaya con esta agua fuerte, que le dedico, mi saludo y mi admiración por el desinterés, entusiasmo y perseverancia con que mantiene en alto la bandera del Arte, cada vez más necesitada de defensa. Porque *eso se va, mi viejo*. La civilización esparce el egoísmo, y cuando estemos todos civilizados y lo sepamos todo, será preciso suicidarse»...

Reduciendo á Granada el campo de tan interesantes observaciones, no es posible negar ese progreso hallado por Domenech en España. Aquí, á pesar de que no hay centro oficial donde los pintores y escultores estudien el arte puro, pues el derrotero que en la Escuela Superior de Artes Industriales se sigue, es el de amoldar las enseñanzas de toda manifestación artística, desde el dibujo de figura, á la aplicación industrial—criterio equivocado que franca y noblemente he combatido en varias ocasiones,—ya en estudios de pintores y escultores tan distinguidos como Muñoz Luccena, Larrocha, Latorre, Loizaga, Prados, Navas y otros, ya en la observación y el trabajo personal, es lo cierto, que las sanas enseñanzas que Fortuny implantó aquí, allá por 1870 y años posteriores, el estudio del modelo vivo, por él organizado y sostenido bastante tiempo, y recogido después por el Centro Artístico de ayer, el Liceo y el Centro de hoy, produjo y ha mantenido una saludable reacción de naturalismo, que no han podido destruir ni las extravagancias del impresionismo y el modernismo, ni el egoísta sentimiento del arte comercial que pasa por todo con tal de recoger pesetas.

Y es que el espíritu del naturalismo clásico, pero verdadero y sin desplantas de escenario, consérvase aquí, como rasgo indeleble de la personalidad augusta de Alonso Cano y de su discutida escuela. Aquel gran artista, que según Tubino es «el arte andaluz hecho hombre»; aquel que estudió el clasicismo en las estatuas del palacio del Duque de Alcalá en Sevilla (la hoy Casa de Pilatos), y «que sentía en su alma el ideal del arte griego, pero en sus venas corría sangre española», según las afortunadas frases de Carlos Blanch, el historiador francés, dejó en Granada el gérmen de aquel arte maravilloso creador de sus santos y sus vírgenes, sublimes de expresión y humanos de correcta factura; gérmen que heredaron sus discípulos y que fructifica á través de los tiempos en cuantos á la pintura y la escultura se dedican...

Voy á recoger unas cuantas impresiones acerca de artistas jóvenes; de los que luchan entre los ideales del modernismo y los gérmenes no perdidos del arte de Alonso Cano; y comienzo estos apuntes con Carlos Moreu, de quien en este número reproduzco unos interesantes dibujos, hechos por él mismo, de sus bocetos y sus cuadros.

En el artículo siguiente hablaré de Moreu y de sus obras.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

No conozco á la autora de *Flores de Otoño*; algo he leído, no recuerdo con qué motivo, de su primer libro *Poesías líricas*, en el que «rebotan el sentimiento y la inspiración» según dijo en un artículo bibliográfico el inspirado poeta y notable literato sevillano Rodríguez Marín; pero confieso que muy pocos libros de mujeres me han interesado tanto como este que acabo leer y al que precede un discretísimo prólogo del distinguido escritor D. Manuel Díaz Martín.

Por el prologuista sé que María Suceso Pedrero es joven, que tiene hermosísimos ojos y que en su conversación resaltan ingenuas confesiones, valientes arranques y observaciones geniales... Rodríguez Marín, nos dijo con motivo del primer libro de la Srta. Pedrero que ésta es poetisa: que siente hondo, piensa alto y habla claro, y yo, meditando en todo esto, teniendo muy en cuenta que Díaz Martín dice en su prólogo á *Flores de Otoño* que «trátase de la historia de un corazón, del perfume de un alma eternamente enamorada de todo lo que es Arte, de la confesión pública de un ser que suspira por todo lo grande y noble y que tiene la valentía de exteriorizar cuanto siente y piensa, sin temor al qué dirán y sin preocuparse de convencionalismos», y que de esas páginas surge algo grande, solemne y misterioso: desde el soneto dedicado al padre de la poetisa, hasta las últimas rimadas líneas del libro, no sé qué adivino...

El corazón de la mujer es siempre un arcano: aunque ella sea prosaica y vulgar. Cuando el espíritu femenino se desenvuelve en un ser superior, el caso toma aspecto de problema, que pocas veces los hombres quieren tomarse la molestia de resolver. La soberbia masculina detiéndose generalmente ante el misterio, y ó trata el problema como un caso corriente, ejerciendo superioridad, ó al conocer las dificultades del estudio renuncia, tomando por pretexto las extravagancias, los desequilibrios que en la mujer supone, para no penetrar el problema femenino. . . Todavía discutimos á Jorge Sand, por ejemplo, y la crítica se esfuerza

en ahondar el escarpelo para ver miserias humanas que oculten los resplandores del genio.

Me ha interesado mucho el libro de la Srta. Pedrero. No pueden decirse solamente por jugar con los consonantes, estas palabras:

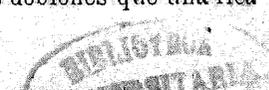
Triste viajero que cruza errante,  
y el mundo ingrato siempre le dió  
penas sin cuento, honda amargura,  
eso soy yo...

—Entre otros libros y folletos, he recibido la última obra de mi querido amigo y estimado colaborador de LA ALHAMBRA, Luis de Antón, *Lo que han visto mis ojos*. Le dedicaré la atención que merece y reciba el incansable escritor mis parabienes por haber llegado tan pronto y tan bien á las alturas que merece.

—*Alonso Cano*, tercera parte del poema *Granada*, de mi buen amigo Manuel Lorenzo D'Ayot, distinguido literato, colaborador también de esta revista, es un hermoso canto dedicado al gran artista granadino, á quien compara con Miguel Angel, suponiéndolos atinadamente unidos «por una portentosa afinidad anímica»... El fragmento del poema en que se sostiene esta tesis es muy interesante. «Si Miguel Angel,—dice Ayot —concluido su ciclópeo Moisés, dióle en la imponente faz una palmada, diciéndole: «¡Habla!», Alonso Cano pudo haber dicho: «¡Llorad!», á las imágenes de sus santos, trágicamente compungidos»...

Después, D'Ayot, compara la época de Miguel Angel con sus pompas y opulencias brillantísimas, con el siglo de Cano «en que toda la indumentaria era negra como si todos se vistiesen de un luto prematuro por la muerte lenta de tanta majestad y tanto poderío»... deduciendo de esto que Cano «no pudo evadirse de la asfixiante atmósfera que le rodeaba, y de ahí que sus pinturas tuvieran que ser severamente concebidas y ejecutadas para que aquel monstruoso *Santo Oficio* de eterna execración, no echara sus lienzos en la hoguera en que, á diario, echaba hasta la suprema dignidad de la impotente monarquía»...

Perdone el queridísimo amigo, pero Alonso Cano no cabe en los estrechos moldes en que encaja al artista y á sus obras. Justamente, el rasgo distintivo del carácter de Cano fué la independencia más absoluta; por ella, ni pudieron acomodarlo á los usos y prácticas de las etiquetas de Palacio—Velázquez, sí, pues disfrutó plazas bien modestas y humildes junto á los reyes,—ni todo el Cabildo de la Catedral granadina pudo domar la fiereza ingénita de aquel genio, que prefería un plato de chanfina como precio de un cuadro que se ha perdido, á los doblones que una rica



Comunidad le ofrecía si acomodaba á ciertas enmendaturas las figuras de su obra.

En el caso de que la corte del rey galante, y aun divertido, Felipe IV, se hubiera desenvuelto en una atmósfera asfixiante, negra y siniestra, para nada habría influido todo eso en el espíritu del gran artista. Las esculturas de Cano se inspiran en la verdad humana y en la sencillez y severidad clásica; sus pinturas parecen copias de grupos escultóricos, y ni en unas ni en otras adviértese jamás la influencia de la negrura fúnebre de los agonizantes y empalados. Sus santos son hombres divinizados; sus Vírgenes tienen más majestad y grandeza aun que las de Murillo, porque recuerdan aun más á la mujer, Madre de Dios, rogando por la humanidad ante la Cruz en que murió como hombre su Divino Hijo....

Perdone D'Ayot; pero es preciso que destruyamos leyendas y hagamos historia. Cano, al morir prefirió besar una cruz sencillísima, á poner sus labios sobre una mala escultura del Crucificado. Un artista así no podía estar influido en sus obras por el siniestro tribunal del Santo Oficio.

—No tengo espacio para tratar de otros libros y periódicos, ni del último cuento de *Los Contemporáneos*: de «El veneno del arte», trascendental novela de Colombine. — V.

## CRÓNICA GRANADINA

Gerona y Granada.—La Filarmonía.—El Centro Artístico.—Una nueva iglesia.—Documentos de Reding.

El homenaje á la memoria del héroe-mártir Alvarez de Castro ha sido modesto, pero hermoso y solemne, y ha servido para que sean hechos consumados dos acontecimientos: la fraternal unión de Gerona y Granada y el borrar el nombre del granadino insigne de la inmundada callejuela donde estaba escrito, dándolo á la calle donde aquél nació.

Una comisión de concejales granadinos, los Sres. Garrido, Afán de Ribera y Díez de Ribera, testimoniaron allá en Gerona el cariño fraternal de Granada; véase como el Alcalde de la inmortal ciudad recogió amorosamente el tributo de los granadinos: «Ayer,—decía en pública sesión del Ayuntamiento—un astro glorioso selló con su sangre los nombres de Granada y Gerona. Hoy Gerona y Granada comparten sus glorias dedicando un recuerdo al ilustre granadino, al insigne militar, al incomparable caudillo. Mariano Alvarez de Castro es su nombre; su cuna Granada; su sepulcro Gerona. Por ello granadinos y gerundenses, en la fecha histórica de mañana rendiremos como hermanos de sangre un

tributo de amor, un testimonio de admiración, un recuerdo de respeto á los restos mortales del insigne varón que esculpió en los vetustos lienzos de murallas que se derriban el timbre de la inmortalidad, y escribió en la historia patria una página de gloria más admirada, cuanto más se estudia».

Queda allá en Gerona, como recuerdo de la gloria inmortal de Alvarez de Castro, de los granaderos de Iberia, de los infantes de Baza y de los estudiantes granadinos que derramaron su sangre y dieron sus vidas en los heroicos sitios, la artística corona de hierro repujado, obra primorosa de la Escuela Superior de Artes Industriales de Granada, que la comisión de nuestro Ayuntamiento en acto solemnísimos, ha colocado sobre el sepulcro del héroe, que en la capilla de San Narciso de la iglesia de San Félix, álzase severo y sencillo, en cumplimiento de una R. O. de 15 de Diciembre de 1814, que acató los deseos del insigne militar «que deseaba ser enterrado» en aquella capilla... «Su memoria pasará á los siglos venideros; Gerona lo celebrará en sus fastos»..., dice la elegante inscripción latina del sepulcro: «Granada á su heroico hijo Alvarez de Castro, 1910», se ha escrito sencillamente en la fórrea corona. Ya están unidas, como debieron estarlo hace años Gerona y Granada, por fuertes lazos que la historia ha consolidado para siempre.

La comisión de Granada ha visitado también el Castillo de Figueras y ha tomado los datos precisos para la lápida, que cumpliendo otro acuerdo de nuestro Ayuntamiento, se colocará cerca de la que recuerda la muerte horrible, el martirio espantoso que el caudillo sufrió con heroica entereza.

Meditando con calma en la historia íntima de la invasión francesa, revélanse hondos misterios, y éstos se explican en parte, con hechos que, así de improviso, no tienen la trascendencia que ahora se les advierte.—Las batallas de Andújar y Bailén fueron la pesadilla de Napoleón; esos desastres causaron la ruina de Dupont y de varios generales y jefes del ejército invencible, á quienes el Emperador degradó y persiguió de muerte. La Francia actual, todavía se resiste á nombrar á Bailén, cuyo centenario apenas se ha celebrado por no desagradar á nuestros vecinos. Gerona y Alvarez de Castro, fueron pesadilla también del César; la historia inexplicable —para no desagradar á los vecinos, como en lo otro—de un prisionero de guerra, gravemente enfermo, tendido en una camilla, recorriendo castillos y fortalezas en horrible martirio, nos revela hoy, quieran ó no las crónicas y documentos, que Napoleón se ensañaba contra los que se oponían á su poder y á su gloria. No pudo coger á Castaños, el vencedor de Bailén, y vengó sus odios y rencores en el heroico granadino...

Aun puedo señalar otro interesantísimo tema de investigación íntima. En tierras del reino de Granada, en Andújar y en Bailén, sufrió el ejército invencible su primer derrota en 1808; en tierras de Granada, aquel insigne guerrillero, no estudiado ni bien conocido, el alcalde de Otívar, fué el culpable con sus heroicas aventuras y atrevidos proyectos, de que se reputase grave y precisa de acometer con enérgica arrogancia la campaña de Andalucía, á fines de 1809..... A comienzos de 1810, penetraba Sebastiani en esta ciudad, y su primer cuidado fué profanar y destruir la iglesia de San Jerónimo, el panteón del Gran Capitán: del que fué «terror de turcos y franceses»...

Mediten en todo esto los que estudian los hechos históricos para penetrar en el alma de lo que significan, de sus antecedentes y atributos, y no me negarán la íntima y misteriosa relación que la adversidad ó el destino establecen entre Bailén, Gerona y Granada; entre Castaños, Reding, Alvarez de Castro y la angusta sombra del Gran Capitán, alzándose airada y severa contra Napoleón y prediciéndole ante las cenizas de las banderas quemadas, las ruinas del templo y los restos mortuorios profanados y arrancados de sus tumbas, el drama de la isla de Elba y la tragedia de la de Santa Elena....

Como inventario, allá van las siguientes noticias:

En Febrero probablemente, se inaugurará la Sociedad Filarmónica granadina con un notabilísimo concierto en que oiremos á Malats, el gran pianista, ó á alguna personalidad musical de ese fuste; y pasado el Carnaval, el Centro Artístico y literario inaugurará sus conferencias y cursos de arte é historia, sus clases de música, etc.

En mi próxima croquinilla hablaré de la nueva iglesia de las Mercedarias.

Entre varios documentos relativos al general Reding, que sus descendientes han entregado á la Capitanía general de Barcelona, hay planos de las batallas de Andújar y Bailén y quizá algo escrito referente á esa memorable campaña. Recomendando este asunto á mi querido amigo el ilustre Cronista de Jaón, Alfredo Cazabán.—V.

**Erratas.**—Aunque el buen sentido de nuestros lectores las habrá corregido al leerlas, conviene consignar que en el notable artículo de nuestro ilustre colaborador señor Amador de los Ríos *De escultura religiosa*, publicado en el número anterior, se han deslizado las erratas siguientes:

Página 6, línea 4. Dice: «todo escrupulo á la naturaleza»...; debe decir: «todo escrupulo de la naturaleza».. —Línea 9. Dice: «ni acontece la otra suerte»..; debe decir: «ni acontece de otra suerte»...

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *ocho* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES.

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos, bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Mas de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XII

Núm. 286

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 286

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—La Alcaidía de la Alhambra, *S.*—Musas, *Germán Gómez de la Mata*.—Tu belleza, mi Granada, *A. Matute Santalla*.—Un motín contra los carabineros, *García-Torres*.—Las citas, *Juan Ortíz del Barco*.—Pintores belgas, *José Subirá*.—De los amores muertos, *Manuel Sañudo*.—Artistas jóvenes, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Una calle, Sierra Nevada y la Torre de las Damas, Dibujos de C. Moreu.

Librería Hispano-Americana

**MIGUEL DE TORO É HIJOS**

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

## REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

**CARRILLO Y COMPAÑIA**

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

**GUÍA DE GRANADA**

Ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

**Francisco de Paula Valladar**

Cronista oficial de la Provincia

Da venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XIII

→ 15 de Febrero de 1910 ←

N.º 286

## LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas)

*Día 1.º de Febrero.*—El Comisario regio Aranza, con arreglo á sus facultades, confirmó en sus cargos y empleos á todo el Ayuntamiento, en tanto que el general Sebastiani pasaba una orden para que la ciudad y su provincia contribuyeran en el término de cuatro días con 5.000.000 de reales «por vía de préstamo forzoso ú obligatorio». Se dió cuenta al Ayuntamiento de esta orden, y á fin de que no se cobrara militarmente, y como no había fondos públicos ni particulares «por haberse intervenido todas las tesorerías por el Gobierno actual» (así se consigna en el acta de ese día), se acordó formar repartimiento entre los vecinos pudientes y pueblos de la jurisdicción y que una Comisión de caballeros venticuatro fueran á suplicar al general Sebastiani moderara el préstamo y ampliara el término para el cobro. Fueron designados para esta difícil misión los Sres. Montes y Marqués de Casa Villarreal.

*2 de Febrero.*—Los dos caballeros cumplimentaron su difícil misión, haciéndose acompañar de Aranza, cuya gestión en Granada y en toda España fuó siempre pacificadora y digna de elogio, haciéndose acreedor al perdón que por su afrancesamiento se le ha otorgado.

Los historiadores pasaron siempre como sobre ascuas respecto de los angustiosos días de comienzos de Febrero, pero oí de labios de ancianos que recordaban ese período, que Sebastiani y sus generales fueron im placables con las autoridades sometidas.

Dieron cuenta al cabildo aquellos señores del resultado de su conferencia con Sebastiani. Este dijo que no podía aminorar la cuota impuesta, pero que el término lo ampliaba á ocho días, siempre que en los cuatro primeros se le entregara la mitad del préstamo (!)...

En el mismo cabildo, se acordó que el venticuatro D. Antonio Hubert fuera á Córdoba á cumplimentar al rey José Napoleón, y que conforme á las indicaciones hechas por Aranza, de que era preciso hacer un regalo á Sebastiani «en pinturas originales de la mayor delicadeza y primor, y algunos caballos» y al general gobernador otro regalo «de quatro ó cinco mil duros en metálico, según se ha practicado en los demás pueblos donde han entrado», comisionar á los señores Marqués de Villarreal, Ruiz y Calzas (este señor era síndico), para que «de qualquier fondo que haya», se llevaran á cabo las indicaciones de Aranza.

Otros dos acuerdos de rudo contraste con los anteriores: recargar en el doble el impuesto sobre las carnes, porque había que proporcionar este alimento al ejército francés y proceder á desarmar al vecindario.

3 de Febrero.—Llamó Sebastiani al Ayuntamiento, á su domicilio (la Audiencia) y allí encontráronse los señores con el Real Acuerdo y el Cabildo Catedral. Según se desprende de los documentos oficiales, el discurso fué breve y sustancioso. Dijo el general que estaba satisfecho y que como iba á salir de Granada encargaba á todos que continuase la tranquilidad, «en la inteligencia de que... si llegaba á entender que se verificaba algún alboroto ó se causaban daños á las tropas... volvería inmediatamente... á tomar la debida satisfacción y castigar á los culpados, y aun si fuera forzoso reducir á cenizas á esta población con la artillería que de más de 30 cañones se halla puesta en la Alhambra y sus alturas»...; que se repartieran 4.000 fanegas de trigo á los pobres y que hacía responsable de todo al Ayuntamiento (1)...

Así resulta escrito en las actas; acordándose para salir del atolladero, recurrir al Pósito Pío y «en atención á haberse ausentado el Excmo. señor Arzobispo Presidente (del Pósito)... sin saberse su paradero» que se

(1) Sebastiani salió de Granada y por Loja y Antequera llegó el 5 de Febrero ante Málaga «en ocasión en que esta importante plaza comercial estaba en manos de una facción popular que cometía todo género de tropelías con los vecinos acaudalados»... (GUICHOT, *Hist. gral. de Andalucía*, tomo VII, pág. 125). De Málaga salió huyendo para Motril el capuchino Berrocal que después fué ahorcado por Sebastiani en Granada. El ejército francés hizo espantosa matanza en Alhama, por la resistencia que esta ciudad le opuso. (Véase LAFUENTE, *Hist. de Granada*, t. IV, págs. 306—309).

intervinieran los fondos para acudir á los gastos necesarios, por ejemplo: librar 15.000 reales á Hubert para que efectuara su viaje á Córdoba.

También se resolvió que los Comisarios franceses intervinieran las paqueletas de pedido de raciones al vecindario, pues ya había quienes, aprovechándose de que los granadinos no conocían el francés, sorprendía y explotaba á los incautos.

5 de Febrero.—Se acuerda otra gratificación: «al comandante de las tropas del ejército francés... y que debe ser lo menos de mil duros»..., y que se costee diariamente la comida al Gobernador de la plaza...

6 y 7 de Febrero.—Continúan los acuerdos accediendo á las más exageradas peticiones: que al Gobernador referido se le amueble la casa de mesas, camas, platos, mantelería, loza, cortinas y demás utensilios», tomándolo de las personas que tengan todo eso, con la debida cuenta y razón; que para atender «á los imponderables gastos de suministro á las tropas»..., se vendan 1.000 fanegas de trigo del Pósito; que para los almacenes militares de la Alhambra se saque de las casas de campo secuestradas á las órdenes religiosas (almacenes, molinos, etc.), 500 arrobas de aceite; que para la Alhambra, también, se corten 1.000 encinas de los cortijos del Coscojar y Peñafior (Pinos Puente) y de la Duquesa (Zafayona) para convertirlas en carbón (pedían 10,800 arrobas) y que se costee la comida al general Varlé.

La situación debía ser muy triste y angustiosa, pues las reclamaciones de los contratistas de servicios y aprovisionamientos eran numerosísimas, y hubo que establecer una oficina para liquidación de débitos.

El Ayuntamiento tenía que facilitar 40.000 libras de vaca, en pie, y 16.000 de carnero, y todo lo demás á este respecto; para facilitar el servicio se estableció una carnicería en el Convento de San Agustín.

9 de Febrero.—Los acuerdos son importantísimos: Librar 9.000 reales al venticuatro Ruiz para atender á pedidos, y admitir alhajas de plata por valor de las cuotas del repartimiento de los 5 000.000. Esto demuestra la escasez de dinero.

La carne suministrada hasta ese día, importaba 58.875 reales que se adeudaban á los proveedores. En ese día se entregó el segundo millón al general Gobernador D'Augerau, y el completo de los 100.000 reales de regalo, así como 20.000 al comandante Menche..

11 de Febrero.—La ciudad de Alhama, á pesar de la sangrienta jornada del día 2, que costó más de 80 víctimas, pagó en carne y trigo 130.000 reales. Loja, alegó que mantenía un destacamento de caballería

y se redujeron los 600.000 reales á 400 000 amenazándole con el apremio militar.

El Ayuntamiento libró 40.000 reales á Ruiz para atender á los pedidos franceses.

12 de Febrero.—Se entregó el tercer millón del empréstito.

Volvió Sebastiani de Málaga y pidió que se preparara el Palacio Arzobispal con todo lo necesario de plata, lencería, etc., y como se averiguó que el Arzobispo se hallaba en el Valle de Lecrín, se le escribió al efecto, nombrándose una comisión de caballeros venticuatros.

El Arzobispo contestó al día siguiente dando las órdenes que se pedían.

15 de Febrero. - Concluye la quincena con severas órdenes militares: para que se apremie por lo que resta de los 5 millones; para que se alumbre toda la ciudad; conminar militarmente á Alhama y á Loja por completo de sus contingentes y que el Ayuntamiento pague los gastos de la causa seguida á José Duro y consortes, condenados á muerte.

Por estos días, tendría efecto también la ejecución del fraile Berrocal, que no pudo salvarse, como lo consiguió Fr. Luis de Rengifo, á quien dice Lafuente que conoció muchos años después en el Sacro Monte, donde se retiró con grado y sueldo de capitán (*Hist. cit. pág. 310, t. IV.*)

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## LA ALCAIDÍA DE LA ALHAMBRA

(DOCUMENTOS DEL CEDULARIO DEL REY CATÓLICO, 1508-1509)

Además de las interesantes cédulas que dejamos trascriptas y extractadas, resultan en el manuscrito estas otras, referentes al insigne Conde de Tendilla.

1508.—Abril, 10.

El Rey.—Conde de Tendilla pariente: por parte de Agostin Italian me es fecha relacion que no se le ha dado ni entregado el repartimiento de los 18.000 ducados de servicio que se repartieron en el reino de Granada e que á esta cabsa no los puede cobrar, de que á mi viene deservicio e me suplicó que os escribiese sobre ello. Por ende yo vos ruego y encargo... Dada en Burgos.

Setiembre 18.

El Rey.—Muy reverendo in Christo Padre Arzobispo de Sevilla, mi

confesor. He sabido que D. Rodrigo de Mendoza, hijo del Conde de Tendilla, es fallecido, el qual diz que era thesorero y canónigo desa vuestra iglesia para lo qual me ha dicho que tienen gracia de nuestro muy santo padre Micer Gabriel Merino su *nuncio* y con las bulas de la dicha gracia diz quel envia á tomar la posesión de la dicha dignidad e canonía... y porque así por haberlo mandado S. S. como porque dicho *nuncio* como sabeis es persona de letras y meritos e muy servidor de la Serma. Reina mi... hija e mio, e por todas las dichas cabsas querria que en la exencion de la dicha gracia no le pusiesen impedimento alguno: por ende yo vos ruego... Dada en Córdoba.

Octubre, 5.

El Rey al Conde de Tendilla en la Alhambra, diciéndole envía á Diego García el Rico por ciertas armas, que son necesarias á su servicio. Dada en Córdoba.

Fué el Conde de Tendilla espejo de caballeros nobles y leales; Pulgar en sus *Claros varones* y en su *Crónica de los Reyes Católicos*; López de Haro, *Nobiliario*, etc.; Cascales, *Hist. de Murcia*, y otros muchos cronistas é historiadores refieren las proezas del segundo hijo del célebre Marqués de Santillana.

Desde el comienzo de la guerra de Granada figura el Conde de Tendilla entre los esforzados guerreros que acompañaron á los Reyes Católicos; estuvo dos veces en Alhama; en los sitios de Loja, en Illora, Montefrío y en la vega granadina y se le concedió la tenencia de Alhama «porque era caballero esforzado e de noble sangre», según consigna Pulgar en su *Crónica*, dejando grato recuerdo de su gobierno y diligencia en aquella ciudad. De uno de los rasgos de su ingenio y su valor ha quedado mención no solo en las crónicas y las historias, sino en el famoso techo del gran salón de la Casa de los Tiros de Granada, donde hay una inscripción que dice así: *Inigo, español, primer Capitán general y virrey de Granada, entre otras muchas ha:añas que hizo, defendió del Rey de Granada á Alhama estando caída la muralla*...

Después fué á Roma como embajador y consiguió arreglar los difíciles asuntos de Nápoles, trayéndose á su vuelta á España al insigne historiador y sacerdote Pedro Mártir de Anglería.

Estuvo en el cerco de Baza y en la toma de esta ciudad y Almería, y defendió luego la fortaleza de Alcalá la Real, interviniendo en todo lo que á la toma de Granada se refiere, incluso autorizando con su firma

las famosas capitulaciones. Gonzalo Fernández de Oviedo en sus *Batallas Quinquagenas*, refiere muy curiosamente la entrega de las llaves de Granada, en la cual se halló «aunque paje muchacho de unos trece ó catorce años»... Dice Oviedo que las llaves las entregó Boabdil al Rey Fernando, éste las dió á la Reina y ésta al Príncipe D. Juan, el que dijo á Tendilla: «Conde, el Rey, y la Reina, mis señores, que presentes están, quieren, y os hacen merced de la Tenencia de Granada y su Alhambra y de todas sus fuerças, para que como Alcaide y Cappitan las tengais en su nombre. Y por tal, yo os las entrego (las llaves) de parte de sus Altezas». Y el conde las tomó besando la mano al Príncipe»...

Los condes de Tendilla, desde el primer momento consideraron como obra digna de conservarse el maravilloso alcázar nazarita y de ello nos dá curiosísimo testimonio el inédito analista de Granada, Henríquez de Jorquera, en estas palabras: «En el cuarto de Comares que se incorpora con la torre ay vizarrísimas salas, baños y fuentes, todo labrado á lo mosayco, y demás de sus labores, están con grandes adornos y camas de respeto y grandes curiosidades de que se precisa el... marqués (de Mondójar)... gastando en este alcázar lo más de sus rentas».

Desde que los Condes de Tendilla y Marqueses de Mondójar, por asuntos de política, allá en el siglo XVII dejaron de ser Alcaldes de la Alhambra, comenzaron las ruinas á enseñorearse del famoso alcázar de los Alahmares. — S.

## MUSAS

Doña Inés

Ideal en sus místicas alburas,  
languidece cual pálida azucena  
sin saber de mundanas aventuras,  
en la celda purísima y serena.

Tórtola sin amor, presente el nido  
en los ensueños núbiles que ensarta,  
y del devocionario bendecido  
surge el amor en turbadora carta.

Vibra la virgen, al amor rendida,  
sintiendo anhelos de vivir la vida  
en brazos del incógnito galán;  
un reloj da las horas soñoliento,  
y en la quietud nocturna del convento  
resuenan las pisadas de Don Juan.

Colombina

¿Quién es esta menuda figulina,  
toda pintada de color de rosa,

á quien se oye reír?... Es Colombina,  
Colombina y su risa bulliciosa.

Entre el *confort* del *restaurant* galante  
bebe *champagne* y ríe alegremente;  
el marqués la acaricia insinuante  
y ella se deja acariciar sonriente ..

Caricias que Pierrot les está viendo  
desde la calle, y que se le han clavado  
en el pecho, cual flechas, una á una.

Y Colombina y el marqués, sonriendo,  
se abrazan, mientras fuera, desdeñado,  
Pierrot cuenta sus celos á la luna.

Margarita Gautier

Flor de estufa, juguete de elegancias  
que vive entre camelias y entre encajes  
emanando á su paso mil fragancias  
del frou-frou rumoroso de sus trajes.

El malsano lucir que hay en sus ojos  
dice la tisis que su ser consume  
poniendo en sus mejillas tonos rojos,  
y en su alma melancólico perfume...

Un amor la redime de improviso;  
del barro en que vivió se eleva altísima  
para sacrificar á cuanto quiso. ...

Y hermosa siempre y en edad temprana,  
herida de pasión, muere purísima  
en su lecho venal de cortesana.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA.

## TU BELLEZA, MI GRANADA... (1)

¡Granada! Ciudad bendita,  
Reclinada sobre flores,  
Quien no ha visto tus primores  
Ni vió luz, ni gozó bien.

ZORRILLA.

Bellísimos, indescriptibles, son los panoramas de Granada; mas pocos, muy pocos, superan al que se ofrece desde el camino de la Fuente del Avellano, de esa Fuente

«que límpida y riente  
corre en verano»

y cuyas aguas cristalinas, confunden sus dulcísimos murmullos con el céfiro odorante, delicioso, que suspira entre frondas y flores....

El camino—el de la Fuente—es ledo, pintoresco, dominándose en él la perspectiva más espléndida, más gaya, más hermosa que ojos vieran;

(1) Escribióse este artículo en Julio de 1909.

que soñara fantasía. El alma se enajena, y los ojos no se cansan de mirar tanta belleza.

Ved el cuadro:

A nuestros pies, está el Dauro, cuyas aguas corren mansas, rumorosas, por su lecho de aurífera arena.

Al frente, un barrio famoso, plétórico de sueños y leyendas: el Albayzín. En él, la torre de la iglesia de San Nicolás, yérguese activa, gallarda, mostrando su esbelta figura y dominando este barrio, que á sus plantas se tiende amoroso.

A nuestra diestra, y algo distantes, distínguense dos edificios, alegre el uno, severo el otro, y ambos simpáticos, que son gloria y orgullo de Granada: en la ladera, las Escuelas del Ave María, con sus niños y su sacerdote venerado; en la colina, el Colegio Seminario del Sacro Monte, plantel fecundo de sabios y de santos.

A la izquierda y sobre un monte de verdísima fronda, álzanse severas ó imponentes las torres de la Alhambra, del mágico recinto nazarita.

Y en el fondo, descúbrese á Granada, la hermosísima ciudad, «unida y compacta como los granos de la fruta que lleva su nombre», salpicada de bellísimos cármenes y en el valle rodeada de arboledas que la prestan su oxígeno y su sombra, su color y su alegría.

Y todo ello, cubierto por un cielo azul, esplendente, *granadino*, como digno dosel de conjunto tan soberbio.

Así se ofrece Granada, desde este sitio á los ojos del turista, del curioso. Y el cuadro es tan bello, tan alegre, tan risueño y poético, que enajénase el alma, arróbanse los sentidos y ríndese, hasta el más indiferente, ante la gracia inimitable del paisaje...

A. MATUTE SANTAELLA.

Recuerdos de antaño

## UN MOTÍN EN CONTRA DE LOS CARABINEROS

En rincón de la mente debe haber, y hay en efecto, un lugar donde se conservan los recuerdos, y es maravilla que esos sean recuerdos de lo que niños ó púberes presenciamos ó supimos, que después, como la idea *no se retrata* con tanta potencia; los recuerdos y las imágenes no se gravan con tanta fuerza ni por ende quedan tan fijos en la memoria: lo que



Una calle.—Dibujo de C. Moreu

á que decir voy, sucedió hace muchos años y quedó de ello imperecedero recuerdo en mi cerebro.

Había concluido sus exámenes Enrique Solsona de Casas en la capital de nuestra provincia, y al día siguiente se venía á esta población; nos había buscado para darnos el adiós de despedida, y no nos encontró ni á Odilón Requena ni á mí, y aquella tarde fuimos á su casa, que vivía en el Triunfo con una hermana, á darle un abrazo. Llegamos al Boquerón y vimos mucha gente, lo que nos extrañó, que aquel lugar fué de los menos frecuentados de Granada; alguna taberna, sus devotos, alguien por aquellas callejas venía de la calle de San Juan de Dios, del Triunfo, de la calle de Elvira, de la casa del Cambio y nada más: entre aquella gente había muchas mujeres, más chiquillos, y seguimos; pero de pronto llegó buen golpe de ciudadanos grandes y chicos: mas ellas venían delante, no en paz sino en son de guerra, frenéticas, corajudas.

—¡Cobardes!—decían á los hombres —eso no puede ser, ese ha matao á un hombre honrao, no tenéis vergüenza sino lo matáis también!

—¿Qué pasa?—preguntamos á una de aquellas furias de menor cuantía.

—¿Qué ha de pasar? que en aquella taberna ha matao un carabinero á un hombre de bien y está allí el pillo.

Los denuestos siguieron, los hombres sacaron á relucir facas, pistolas... nosotros seguimos á buscar al enemigo: diez minutos después llegó una pareja de carabineros que detenido llevaba al reo: detrás iban miles de personas gritando, amenazadoras; de pronto sonaron unos disparos y pareja y reo mal lo pasaran sino hubieran corrido refugiándose en el cuartel del Triunfo donde estaba la fuerza.

Comentamos con la familia de nuestro amigo y un capitán de carabineros, que en el segundo habitaba, el caso, y nos fuimos hacia el Escudo del Carmen; nuestra marcha fué difícil, los voluntarios de la libertad nos detenían á cada momento, el «quien vive» era instantáneo, los fusiles *se apuntaban* con el más leve pretexto, y cuando llegamos á la plaza del Carmen no pudimos pasar, allí formaban batallones de voluntarios, el capitán general, señor gordo y lucido, cuya *gracia* no recuerdo, los arengaba, dimos vueltas y revueltas hasta que mi amigo quedó en su casa y yo en la mía, calle de Campo Verde, donde me esperaba mi primo José M.<sup>a</sup> Tárrago y nuestra tía Carmen Torres á quienes referí lo que había visto y oído.

Sueño dulce, reparador sueño, el *pegajoso* sueño de la madrugada era conmigo, cuando mi tía nos despertó á mi primo y á mí:

— Niños, levantaos que nos vamos.

— ¿Dónde?— digimos.

— Casa de Asunción, á la calle de Jardines, los nacionales se están batiendo con los carabineros, están haciendo barricadas y aquí en la calle una; esto está malo ¡qué va á suceder Dios mío! Nos echamos á la calle apenas clareaba el día, los de la barricada levantaban lá acera, nos quisieron detener para que les *echáramos una mano* en la faena, pero las palabras de mi tía hicieron el milagro de que nos dejaran marchar.

A los doce llegó á nuestro alojamiento casual la nueva de que todo había terminado, carabineros y nacionales habían depuesto su actitud y aquéllos con gorros frigos y éstos con el ros pululaban por las calles: nos dieron suelta y fuimos al Triunfo, lugar de la pelea; el pueblo soberano salía del cuartel llevando lo que podía, sin duda para que allí no se apollara ó para que no se lo llevaran. Los carabineros, los ví, lloraban de despecho, se dijo que habían sido abandonados y que el militar gordo de la arenga había desaparecido aquella madrugada.

La mañana siguiente se hizo el entierro de las víctimas; del Hospital de San Juan de Dios salieron diez y siete ataúdes: entre los cadáveres iba el capitán que dos días antes había comentado los sucesos que fueron el prólogo de la hecatombe. Aquel entierro ha sido el más animado que he visto: fué Granada entera.

Al día siguiente se esparció por la ciudad noticia estupenda: llegaba en auxilio de sus hermanos fuerza de milicianos de Guadix; salieron á esperarla y todos se hacían lenguas aquella noche, de las barbas, del cuerpo, del continente de aquellos tños capaces de tragarse los niños crudos: entre ellos iban algunos tan parvos de cuerpo como el Pito y Materiales, los demás ni tendrían barba ni serían gigantes, no los ví.

Allí permanecieron un par de días, y como no les fué muy ricamente, ni hacían falta para maldita la cosa, *tomaron* la cuesta de Fajalauza, el Puerto, los Dientes de la Vieja, los Prados del Rey, y por Diezma y Purllena volvieron á los patrios lares.

GARCI-TORRES.

## LAS CITAS

(Continuación)

¿Y qué importancia puede tener, el que al tomarse una nota de un libro, se cometa error citando el título de él ó el nombre del autor? ¿Ni por qué se rebaja el mérito de una obra, ó se la censura, porque esté plagada de citas? ¿Se tiene, acaso el espectador, por el inventor de las letras, sílabas, palabras, frases, oraciones, etc. etc? ¿Ha dado nombre á las cosas? ¿Son suyos los giros, las figuras, las formas de que se vale para expresar ideas?

Antes de observar y de deducir el espectador, ha aprendido á observar y á deducir.

¿Qué dónde? En los libros, en los libros buenos, ó en lo bueno de los libros, que le ofrecieron el rico alimento con que se nutre el espíritu, en los buenos libros que es donde el hombre debe inspirarse del propio modo que la abeja, que recoge sus materiales de las flores, para producir la miel.

«Pues es así, que la prudencia del que escribe, consiste en aprovecharse de lo que ha leído, de tal manera, que tome, lo que es de tomar, i deje lo que es de dejar; i el que no hace esto, muestra que tiene poco juicio, i en mi opinión tanto, que pierde todo el crédito» (Valdés. *Diálogo de la lengua*).

Por eso se daban consejos como éste: «Si ves que los hombres cuerdos y avisados precian y alaban un dicho por agudo, grave, sabio é ingenioso, consérvalo en la memoria para citarle y servirle de él cuando viniere á tiempo» (Luis Vives. *Introducción á la Sabiduría*).

Y no se diga, como dice Solís, que esto se preste á confusiones: «Este cuidado en los escritores, es semejante al de los arquitectos, que amontonan primero que fabrican».

«Le Sage con *Gil Blas de Santillana*, hizo lo mismo que uno que con trozos de edificios de arquitectura griega, romana y arábiga levantase un soberbio y suntuoso palacio. Ajenos serían los materiales: suya la formación de tan extraña fábrica» (Adolfo de Castro. *El Conde Duque de Olivares*).

«De ahí el que la *construcción*, esa cosa invisible, ese conjunto de relaciones sujetas á leyes invariables, la forma, la proporción, *eso es la casa*, y no los materiales inertes y groseros que esperan la vida; que nada constituyen sin la vida que arde en la mente del arquitecto» (Benot. *Discurso de recepción en la Academia Española*).

Las obras de selección abundan más de lo que se cree.

«Platón dice, que los griegos tomaron de partes pensamientos, sentencias, ideas, etc., pero que tuvieron singular habilidad para asimilarse y apropiársele y convertirlo todo en sustancia de su fecunda civilización» (Valera. *Poética* de Campoamor).

Al leerse las obras de Séneca, «asombra la abundancia de ejemplos históricos, doctrinas, dichos y sentencias de todo género, tomados de las letras griegas y latinas, con que procura acaudalar sus tratados y autorizar sus palabras» (Amador de los Ríos. *Historia crítica de la Literatura española*).

«Algunas veces los he copiado (suple autores) en los datos y luces que venían á mi propósito; porque mi objeto ha sido formar un todo selecto de diversas partes esparcidas» (Quintana. *Historia de la filosofía universal*).

«La presente obra es original, formada con la fatiga de reunir muchas especies sueltas y esparcidas en los escritores» (Vinuesa. *Diexmos de Legos*).

«He citado con más frecuencia que permite el gusto de nuestros días, á los publicistas y juriconsultos más célebres que pude haber á la mano, para convencer á los que se mueven más por la autoridad de los hombres que de la razón, y para mostrar á todos que no establezco máximas, ni siembro doctrina, etc. (Reynoso. *Delitos de infidelidad á la patria*).

«Mi objeto ha sido entresacar de los innumerables volúmenes que se han escrito desde Aristóles acá» (Gómez Hermosilla. *Arte de hablar en prosa y en verso*).

Richter dice, «que se adquiere el derecho de copiar muchos á los otros, y que tratará de reunir, no solo propios pensamientos, sino también los ajenos» (*Teorías estéticas*).

Schopenhauer, confiesa: «No hago, pues, más que espigar el campo en que otros han cosechado» (*Parerga y Paralipomena*).

Y Lubbock compuso su obrita *Dicha del vivir* (dada á conocer en España en los libros de los más sabios del mundo) que la constituye un tomito en dozavo de 160 páginas, con pensamientos, versos y largas párrafadas de ciento y pico de autores.

Nadie dudará de que, desde Valdés hasta Lubbock, son originales.

Al menos, así lo creía después de haberlos estudiado y de acotar en sus obras las confesiones que dejo copiadas, y que son fragmentos de un artículo que dediqué á mi amigo Joaquín Navarro, desde las columnas del *Diario de Cádiz*.

Pero no lo creyó así este amigo mío, que es un literato de talento, de

capacidad nada común, y sobre todo de modestia tan admirable, que por amor á sus hijos y en lucha con las necesidades del día, descende de sus cátedras en el Instituto y en la Academia de Música á otras ocupaciones que le ayudan á vivir, nada de lo que impide que se le tenga y se le considere con justicia, como un ilustre gaditano.

Pues este amigo mío no lo creyó así, y desde las columnas de *La Unión Republicana* de Cádiz, correspondiente al 3 de Diciembre de 1895, combatió el artículo que le dediqué, diciéndome entre otras cosas:

«Que Lubbock ha escrito su hermosa obra *Dicha de vivir*, formándola toda ella de pensamientos, versos y largos párrafos de un centenar de autores! ¡Pues buena pro le haga! En el concepto de V. el libro pertenece á Lubbock, no así en el mío! ¿Qué diferencia halla V. entonces, entre el artista pictórico —pongo por creador— y el *amateur* que tiene millones y los emplea en formar una riquísima galería?»

Si nos pusiéramos á aquilatar los méritos de los autores de imaginación creadora y los del millonario que emplea su riqueza en formar una riquísima galería de las producciones de aquéllos, posible es que el peso que empleáramos se mantuviese en el fiel de la balanza.

El coleccionista, el verdadero coleccionista, es inteligente y persigue la utilidad de sus semejantes.

Dar aquí á conocer los beneficios que han reportado á la humanidad las buenas colecciones y el mérito grandísimo de quienes las formaron, sería punto menos que imposible.

Biste citar nuevamente al académico de la Historia señor Duque de T'Serclaes:

«Este noble Duque—habla Bethencourt—para conquistar palmo á palmo el puesto preeminente que hace tiempo ocupa entre nuestros primeros bibliófilos, ha derrochado en todo él verdaderos tesoros de paciencia, de actividad, de inteligencia y de estudio, sin poner jamás tasa al desprendimiento y la generosidad, hasta reunir todas las historias de ciudades y villas, de pueblos y lugares de la Península española, así de los populosos y celeberrimos, en todo el orbe renombrados, como de los escondidos y modestos, en sola su comarca conocidos; hasta juntar todas las memorias y relaciones de sucesos particulares, que juntas á las primeras constituyen, en el número pasmoso de más de veinte mil, la colección de nuestro nuevo compañero, por ninguna otra, en este ramo especialísimo, igualada seguramente.

»Y nada creo revelarles que no sepáis, si os digo ahora que el Duque de T'Serclaes conoce perfectamente su espléndido tesoro, mide y aquilata debidamente su valor, sabe de memoria cada libro, conoce hasta el menor detalle las circunstancias de su publicación, ha estudiado cada

» relación y releído cada memoria, y saboreado cada escrito, entra y sale  
» con los ojos vendados de en medio de ese complicadísimo laberinto de  
» papel impreso; conoce lo mismo lo ocurrido antaño en el antiguo reino  
» de Sevilla, tierra de sus antepasados, que en la remota Galicia ó en las  
» Asturias igualmente lejanas; lo mismo tiene al detalle las mil inciden-  
» cias de la tierra aragonesa ó catalana, á que no le une lazo especial nin-  
» guno, que las que tuvieron por teatro su propio país extremeño.»

Ese Duque es el modelo de los que coleccionan, de los que seleccionan.

Los que carecen de talento y de cultura no saben coleccionar y menos seleccionar, no pueden hacer nada útil.

(Concluirá)

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

### Pintores belgas

## Constantín Meunier

Hablar de Constantín Meunier es hablar de un gran pintor entre los pintores belgas, y de un gran escultor entre los escultores mundiales del pasado siglo, pues converge la dualidad de aptitudes en el creador cuyo nombre aumentará la lista de los nombres inmortales.

Meunier nació en Etterbeek, á dos pasos de Bruselas, el año 1831. La debilidad de su constitución física, le hizo tímido y melancólico en su infancia. Como le disgustaban las travesuras á que se dedicaban los chicos de su edad, á fin de evitar rozarse con ellos en la Academia de Artes Plásticas, solicitó el permiso de asistir al estudio del escultor Carlos Augusto Frainkin, y sus deseos se realizaron. Él mismo lo refiere: «En casa de Frainkin, me pasaba todo el tiempo vaciando en los moldes ó preparando la tierra plástica necesaria para los trabajos de mi profesor, en quien, alguna vez que otra, de pasada, me daba una breve lección de modelado. Si embargo, le miraba como á un Dios, y no retrocedía ante nada para serle agradable y conquistar su estima. Cumplía celosamente los encargos que me confiaba y hasta encendía la estufa con el mayor esmero»... Huelga decir que la personalidad artística de Meunier no debió nada á Fraikin.

Su sensibilidad precoz anda desorientada en este período de la vida, donde cada alma se forma y precisa sus aptitudes. La pintura y la escultura le seducen por igual, tendiéndole sus brazos amorosos, envolvién-

dole en vacilaciones. A los veinte años de edad, presenta en la Exposición de Bruselas un bosquejo en yeso, «La Guirnalda», que bien pronto juzga desposeído de valor, y renuncia repentinamente á la producción escultórica, que le había valido como poderoso medio de experimentación para consagrarse á la pintura.

Entre los amigos del joven pintor figuran Felician Rops y Charles de Groux. Laborioso y fecundo, se pone en contacto con la realidad, su mejor amada, y estos amores fecundan inspiradas obras, cuya fuente se encuentra en los dolores de la existencia, en los sufrimientos diarios, en las sombrías imágenes de la vida y de la muerte. Las personas de sus cuadros no se colocaron en actitudes rebuscadas ante el artista ni actuaron de modelos de estudio, sino que fueron recogidas en su propio medio por un espíritu observador y perspicaz.

Desde 1857 hasta 1871, expone Meunier en las Exposiciones de Bruselas y de Gante escenas tan humanas como sugestivas, muchas de las cuales reflejan la vida conventual. Los elogios con que se las acoge no producen más que gloria para su autor, y como no vive el hombre tan solo de arte, para ganarse Meunier el sustento emprende trabajos decorativos destinados á la industria. Encargado en 1880 de ilustrar un notable libro del vibrante escritor Camille Lemonnier, *La Belgique*, se revela como fiel intérprete de la vida obrera, que traduce sin acudir á ridículas exageraciones ni echar mano de sentimentalismos vulgares.

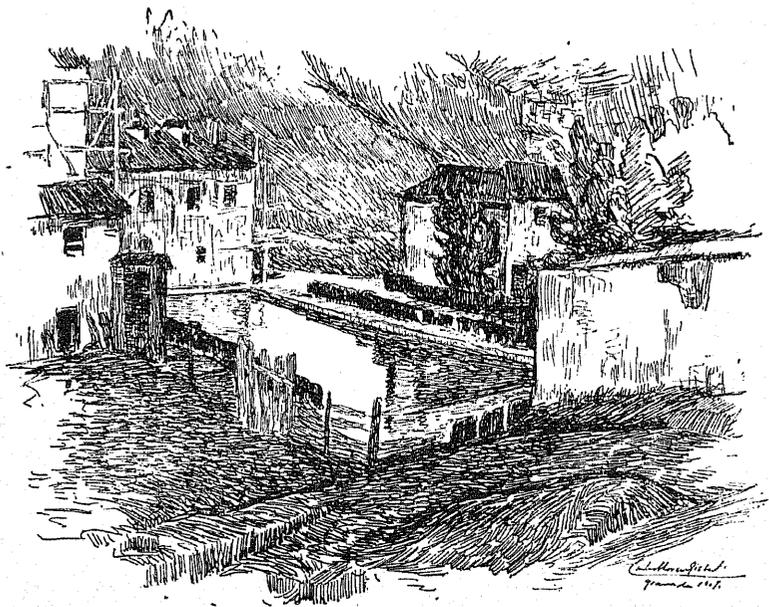
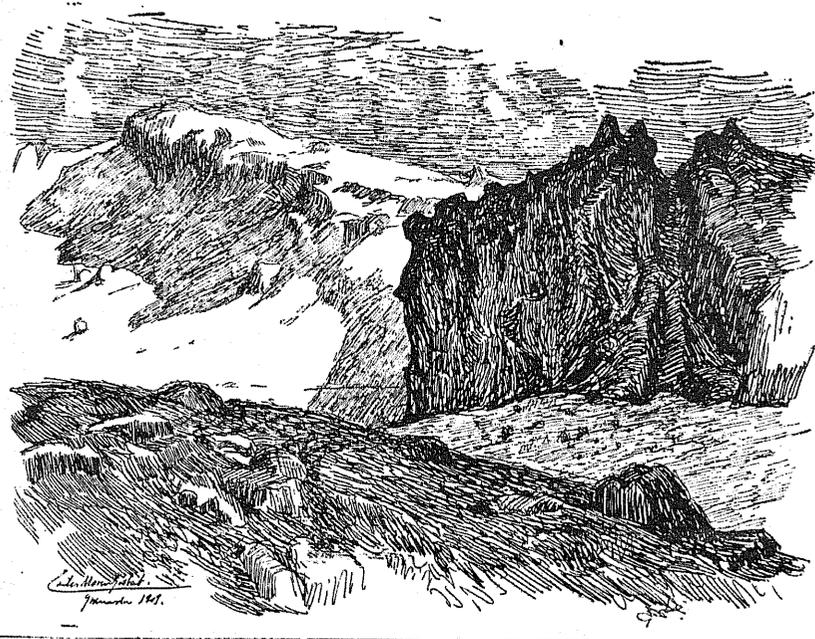
¡Si el Estado le protegiese! ¡Si el Estado le ayudase! Por si acaso, solicita que los poderes públicos le compren algunos de sus cuadros. El Gobierno, benévolo, mejor aún, paternal, le deja con sus cuadros, pero lo concede un subsidio para que vaya á Sevilla y copie un *Descendimiento* de Pedro de Kempeneer, artista flamenco que, como tantos otros de su época, italianizó su apellido trasformándolo en Campana. Meunier parte en 1882 á la tierra de María Santísima y su alma aspira el perfume del alma andaluza. Embriagado en el alma de la Iberia mística y tauromáquica, sensual y amorosa, su visión recoge múltiples aspectos de país ardiente como su sol, y trágico como su historia, donde la ruidosa música de las castañuelas ahoga la musitante música de las preces y donde se codea el amor por los templos con el amor por los toriles. Los frutos de este viaje fueron, además de la copia encargada, sesenta croquis y lienzos sobre asuntos ibéricos. Entre ellos hay dos sobresalientes: una *Procesión de Viernes Santo*—más sentida y más emocionante que la pintada por Nicolás de Keyser y expuesta en el Museo de Amberes,—

en que refulge la carroza de oro bajo nubes de polvo y de incienso; y un *Interior de la Fábrica de cigarros*— más exacto y más veraz que el divulgado bajo un falso prisma por Próspero Merimée en su célebre *Carmen*, bajo una atmósfera cargada de color y de pesadez, en el que resaltan en primer término dos obreras netamente andaluzas, esbeltas, provocativas y ondulantes, á las que se creería iniciadas en los ritos de Safo.

Al retornar Meunier de España, una nueva fuente inspiradora le conduce á recoger la vida fabril y minera del país wallon en una serie de lienzos cuyos tonos sombríos marcan las osaturas de los obreros sobre el fondo de siluetas fantásticas formadas por altos hornos con el penacho de fulgurantes llamaradas ó por las cavernas y abismos de las lejanas perspectivas. Sin idealizarlos, con solo prestarles la vida de lo real, personaliza á cada uno de sus personajes, mudos héroes del trabajo que parecen refrenar gritos de rebeldía. En Meunier han tenido su sobrio y potente glorificador estos hombres que doblan los torsos, y ponen en tensión los músculos, y fuerzan las actitudes en plena actividad industrial; y estos obreros transformados en utensilios, que mecanizan sus movimientos regulares al pie de bullentes calderas ó junto á aparatos en trepidación constante; y estos trabajadores que colaboran al bienestar de la sociedad careciendo de significación social en su existencia humilde y anónima.

En este punto da fin la órbita del pintor nacido para interpretar plásticamente la vida y que renunció en plena juventud á la producción escultórica, para reanudarla á los 54 años de edad. ¿Cuáles acontecimientos decidieron tal evolución trascendentalísima? El artista nos lo relata al decirnos que, paseando cierto día por el puerto de la metrópoli belga, le sorprendió la viril figura de un cargador de muelle. Reconoció la impotencia de la pintura para traducir aquellos músculos y aquel cuerpo con toda la fuerza de la verdad, y tuvo la intuición de que solamente la escultura podría darles todo su vigor y relieve. Entonces recordó como inaugurara su vida artística, en el taller de aquel Frainkin á quien profesara la más reverente admiración en los primeros años de su vida y que ahora le parecía tan ínfimo. ¡Si las facultades escultóricas jamás perfeccionadas y desde largo tiempo adormecidas se despertasen al azote de la voluntad! Intentaría... Tan satisfactorio fué su intento, que reconoció el verdadero camino por donde se encauzaban sus aptitudes, el camino por donde debió seguir siempre, y al que no debió de renunciar nunca.

El escultor resurgió para gloria de su arte y de su patria, pues bien pronto se atrajo las admiraciones unánimes de todos los artistas y de



Sierra Nevada y La Torre de las Damas.—Dibujos de Carlos Moreu.

todos los públicos, que le colocaron en primera línea entre los escultores mundiales contemporáneos al contemplar la profusión de sus figuras de cuerpo entero, de sus bustos y de sus relieves. Encauzado en la nueva dirección, creó un mundo de trabajadores humildes á los que prestó una vida real desbordante, para mostrar la belleza del ideal naturalista cuando la cultiva un hombre superior en sus anhelos de realizar un arte profundamente humano, como es el que sintetiza Meunier á través de su obra tan variada y tan rica en evoluciones. Ejemplos, el *Cargador de muelle*, exhibido en los jardines que envuelven al Museo de Amberes; las dos figuras simbólicas *El Sembrador* y *El Segador* que tambien se exhiben al aire libre en el Jardín Botánico de Bruselas; sus innumerables personajes que glorifican los diversos museos belgas; su *Explosión del Grisú* que, en el de Bruselas, dice con una fuerza sublime la trágica y suprema expresión dolorosa de una madre al reconocer el rígido cadáver del hijo tendido por tierra.

El arte de Meunier se sintetiza en una de las más vastas producciones escultóricas, su obra maestra *El Monumento del Trabajo*. Sobre pirámide de piedra azul cuya altura es de doce metros, se erige el Sembrador. En los cuatro ángulos aparecen sentadas las figuras del Minero, del Puddleur y del Herrero en reposo y la del Antepasado. Abajo, la familia del Sembrador. Cuatro relieves: la Industria, la Siega, el Puerto y la Mina, decoran las paredes del cubo central.

A este escultor se le puede considerar como el poeta plástico de la fuerza en reposo y el cantor homérico de la fuerza en actividad. La sobriedad de sus medios corren parejas con la vastedad de sus concepciones. Sus figuras, libres de vestidos, como las de la estatuaria griega, muestran los torsos desnudos con una impecable corrección anatómica. El gran escultor naturalista nos ha legado en una armonía serena y purificadora las preocupaciones precisas y las aspiraciones vagas, las angustias morales y los dolores físicos que atormentan á una humanidad humilde y sencilla.

José SUBIRÀ

Amberes, Enero 1910.

## De los amores muertos

(Libro próximo á publicarse)

Yo cogí sus manecitas  
caldeadas por la fiebre  
y un ósculo de amor santo  
puse en su pálida frente.  
Y recuerdo me decía:  
— ¡Ya por mí llega la muerte!  
En el paisaje tranquilo  
que cubre la blanca nieve  
del Invierno, algo se escucha;  
por el tazón de la fuente  
ruedan las gotas del agua  
lentamente... lentamente... ;  
á lo lejos el crepúsculo  
también muere.  
¡Tarde de desesperanza!  
entre mis manos sus leves  
manos finas detenía;  
caldeadas por la fiebre

las suyas; las mías heladas  
como el copo de la nieve.  
Y recuerdo le decía  
tristemente... tristemente...:  
— ¡No morirás, buena novia,  
nuestro amor morir no puede!  
Y me contestó al momento  
con vos apagada y tenue:  
— ¡Tengo que morir, amado,  
ya por mí llega la muerte!  
¡Tarde de desesperanza!  
Por el paisaje la nieve  
extiende su manto blanco;  
el surtidor en la fuente  
con letal monotonía  
un raudal de perlas vierte.  
El sol muere en el ocaso  
lentamente... lentamente...

MANUEL SAÑUDO.

Marchena, Otoño 1909.

### Artistas jóvenes

## CARLOS MOREU

No es esta la primera vez que he tratado de bosquejar la personalidad artística de Carlos Moreu: con motivo de exposiciones y concursos he ido siguiendo paso á paso los progresos de este joven artista, incansable para el estudio, modesto y sencillo en su vida particular y de pintor enamorado de la naturaleza que al través de su modo de sentir el arte lleva á sus obras con bastante acierto y buen gusto.

Moreu es buen dibujante y discretísimo colorista. Aunque adepto á las teorías del modernismo, vé esta dirección del arte pictórico del mismo modo que mi ilustre amigo Rusiñol: sin exageraciones ni desplantes coloristas; sin deformidades ni extravagancias en el dibujo; sus obras todas, revelan estas innegables verdades.

Los dibujos con que he ilustrado estos artículos, reproducción de dibujos y cuadros del distinguido artista, son demostración evidente de lo que queda escrito.

Moreu es también habilísimo caricaturista; de los que saben interpretar con cuatro intencionadas líneas, no solo lo caricaturesco de la forma humana, sino los rasgos característicos del espíritu del personaje caricaturizado, en lo cual estriba la perfección de esta manifestación pictórica. En el Centro Artístico consérvanse, como preciadas obras de arte, algunas obras de composición de este género, en grandes dimensiones.

No sé si sus asuntos de familia le permitirán al fin dedicarse de lleno al cultivo del arte; si así lo hiciera, con sus excelentes condiciones, su ilustración y su cultura, llegaría pronto á las alturas de los elegidos; pues como Augusto Rodin, el gran escultor francés, ha dicho recientemente, según un primoroso artículo de Eduardo Zamacois, «quien no sienta resonar en sus entrañas la voz del supremo misterio, quien no comprenda que la existencia de un átomo es algo tan pasmoso como la creación del mundo, podrá ser un fabricante afortunado de libros, de estatuas ó de lienzos, pero nunca será un artista»..., —y Carlos Moreu siente resonar esa voz y es como el gran escultor «un místico», y cuando trabaja se «cree un sacerdote»...

Por cierto que las teorías artísticas de Rodin, que Zamacois nos ha revelado, son sencillamente admirables. Léanse estas elocuentes palabras: «El secreto del arte más puro, consiste en sentir la «unidad orquestal» de la naturaleza. En Miguel Angel el arte es fuerza, biceps hercúleos, cabezas jayanescas, carnes turgentes sopladas por el furor de vivir; en Luca della Robbia, por el contrario, el arte es una sonrisa y un madrigal; estos son modos de ver la vida, maneras diferentes de enfocar el mismo panorama; pero en ambos late idéntica emoción generalizadora y comprensiva. Los paisajistas van más lejos; ahí están el *Concierto campestre* de Giorgon y las campiñas virgilianas, eternamente verdes de Corot; en ambos artistas soló hay regocijo, frescura, la frescura de las mañanas abriléñas, de los herbazales mojados de rocío: es una orquesta de savias prolíficas, de cielos de Arcadia, de avacillas trinadoras, de abejas zumbando golosas sobre el milagro fragante de los claveles tempranos»...

Así habla el anciano escultor, el gran artista que va á cumplir setenta años de edad, y que aun siente en su alma la poesía sana y espléndida del arte verdadero, del en que él inspiró sus obras maravillosas...

No olviden los artistas jóvenes las teorías de ese anciano, que siempre

se refiere «entre los primeros á los mayores: á Praxiteles, á Vinci, á Goethe, á Wagner»...; para quien «*Lohengrin* es hermano de *Fausto*, de *Monna Lisa*, de *Las tres Parcas del Partenon*, tranquilas, enigmáticas ante la agonía milenaria del sol».....; el que considera á Rembraudt «como el más grande pintor que vieron los siglos».....

Vea la juventud como el artista no tiene bastante con sentir en su alma las palpitaciones del genio; hay que estudiar para poder escuchar y comprender «la unidad orquestal de la naturaleza»...

Por eso en Carlos Moreu he visto siempre un modelo de artista joven; jamás será un afortunado fabricante de lienzos; siente la unidad acorde de la naturaleza y será un verdadero artista. Que el genio del arte le proteja.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

Se ha publicado el segundo tomo de la notabilísima obra del ilustre maestro Pedrell *Catálogo de la Biblioteca musical de la Diputación de Barcelona*. Este tomo, aun más importante que el primero, contiene, además de las reseñas de libros y manuscritos rarísimos, curiosísimas obras musicales transcritas á notación moderna por el gran músico, que demuestran cumplidamente lo que he sostenido muchas veces en mis escritos: que en los siglos XVI y XVII no solo hemos tenido en España compositores de música religiosa de la talla de Victoria, Morales y Guerrero, por ejemplo, sino también autores de música profana interesantísima y digna de detenido estudio.—Trataré serenamente de esta obra de gran trascendencia para la verdadera historia de la música en España, y envío mi entusiasta saludo al gran músico á quien conocen y admiran en el extranjero, en justa compensación de la indiferencia española para con él.

—La casa editorial Gonnelli, de Florencia, publica una interesante «Biblioteca de autores contemporáneos españoles é hispano-americanos», que se ha inaugurado con una excelente traducción de *El político*, discutido libro de Azorín. El traductor es el carísimo hispanófilo Gilberto Beccari, á quien, como al inteligente editor agradezco muy mucho el ejemplar que han remitido á esta revista. La edición es primorosa.

—*María*, titúlase un elegantísimo tomito de poesías líricas del inspi-

rado poeta portugués Orlando Marçal. Contiene el tomo las primeras producciones de Marçal y las ha reunido y editado un grupo de sus admiradores y amigos.

—Entre varios y muy notables trabajos tipográficos que nuestro inolvidable paisano y amigo Manuel León, que se ha convertido ahora, allá en Mejico, en inteligente editor, me envía, debo mencionar los siguientes, de que trataré como de los demás libros á que estas notas se refieren:

*Elogio del historiador y novelista D. José M.<sup>a</sup> Roa Bárcena*, por M. G. Revilla; *Florilegio*, Marqués de San Francisco; *Monumento á la Corregidora en Quéntaro*, por L. G. Obregón; *La educación primaria*, discurso del ingeniero D. Miguel F. Martínez, y otros varios.

—*Lo que han visto mis ojos*, interesantes cuentos y narraciones, de mi querido y joven amigo Luis Antón del Olmot.

—*Safo y Erina*, odas con la versión literal por Judas de Urries y Banquó y Faliú, y la traducción en verso por Castillo y Ayensa, Menéndez y Pelayo, G. Garbín y Rubio y Lluch. Es el primer volumen de la Biblioteca de autores griegos y latinos, que dirigen los doctos catedráticos de Barcelona Sres. Segalá y Parpal.

—*El Obrero*, poema de nuestro querido amigo y estimadísimo colaborador, D. Antonio M. Afán de Ribera.

—*Miseria errante* (último número de «Los Contemporáneos») y *La tristeza de amar*, con prólogo de Felipe Trigo, interesantes novelas de otro querido amigo y colaborador, Luis G. Huertos.

--Está en prensa otro libro que es también como si fuera de uno de los de esta casa: *Andantes*, poesías con prólogo de Villacpesa, de Alberto A. de Cienfuegos.

A todos les deseo buena suerte.

—Obran en nuestro poder los cuadernos 4 y 5 del *Atlas Geográfico Pedagógico de España* que corresponden á las provincias de Santander y Madrid, compuesto de un mapa general, tirado á nueve tintas, y cuatro hojas en negro.

Esta obra ha venido á llenar un vacío y á servir de ayuda al profesorado del que ha merecido tan buena acogida, que según nuestras noticias, la mayoría de los centros de enseñanza han adoptado tan importante mejora para el estudio práctico de la Geografía.

Cada cuaderno vale cincuenta céntimos de pesetas, y á los que adquieran toda la colección, para lo cual se acompaña el correspondiente cupón, se les regalará un hermoso mapa de España y Portugal, tamaño 75 X 100 y escala de 1 : 1.500.000.

Los pedidos pueden hacerse al editor Alberto Martín, Concejo de Ciento, 140, Barcelona, y en las librerías ó centros de suscripciones.

#### REVISTAS

*El veneno del arte*, titúlase la trascendental novelita de Colombine, número 57 de «Los Contemporáneos». La habilísima y notable escritora andaluza ha trazado con mano firme y espíritu enérgico ó implacable, ese decadente y repugnante conjunto de juventud afeminado, de víctimas de prematuros estragamientos que se cultivan y desarrollan en extravagantes tertulias y reuniones en que ellos lucen los afeites de la mujer y ellas fuman y hablan haciendo gala de tabernarios ademanes y de repugnante léxico.

La sátira es tremenda. Colombine ha esgrimido el látigo y le ha hecho restallar sobre las espaldas de esos á quienes Madrid señala como apóstoles de decadencia vergonza, y á los que, sin embargo, no se atreve á rechazar como elementos destructores de las ideas sanas, viriles y dignas de un pueblo fuerte, porque de entre todas esas podredumbres surgen, sin embargo, bellas flores de ingenios sutiles y refinados... Véase con qué galanura, con qué hermosa franqueza, se describe el cuadro: «María empezó entonces á narrarle á Luis las tristezas de aquellas vidas envenenadas por el arte, que tan bien conocían. Venían todos aquellos muchachos desvanecidos por los elogios de los parientes á sus primeras gracias, deslumbrados por las leyendas de un Salvador Rosa, dejando las comodidades saludables de la casa provinciana, la vida de la aldea, para pasar hambre y miseria en el ambiente de Madrid. Este ambiente los envenenaba, querían hacerse notar á toda costa. No tenían paciencia para estudiar y trabajar, produciendo una gran obra; era preciso ser un genio infantil. Miguel Angel pintando su mejor obra á los 70 años... no se comprendía»...

La novela ha producido gran revuelo, pues se han visto retratados muchos en los tipos que por la narración desfilan. ¡Ojalá se publicaran muchas novelas y sátiras como *El veneno del arte!*...—V.

### CRÓNICA GRANADINA

Desde hace poco tiempo, las inteligentes y virtuosas Hermanas de Caridad de Nuestra Señora de las Mercedes, ocupan el elegante y artístico palacio que allá por los años 1860, poco más ó menos, mandó construir el noble y opulento aristócrata Marqués de Villalegre. Muerto el Marqués y casadas sus bellas hijas con dos aristócratas del Norte de España, quedó deshabitado el palacio, primero, y después, púsosele en venta, adquiriéndolo el Colegio Notarial de Granada, el que residió muchos años en la aristocrática casa, centro en la época del Marqués de pintores, literatos y músicos.

Al hacerse no sé qué reformas en las leyes notariales, el Colegio ven-

dió su domicilio, que compraron algo más tarde las referidas Hermanas Mercedarias, y éstas, entonces, convirtieron el palacio en residencia religiosa y los salones principales alto y bajo, ahora, en interesante y artística iglesia.

El Marqués de Villalegre fué muy aficionado á la música y á las demás bellas artes: creo recordar, que él tocaba hábilmente el violonchelo, y el arpa y el piano una de sus hijas; y allá, en aquellos salones hábilmente pintados por el inolvidable artista D. Manuel Martín, profesor de la reformada Escuela de Bellas artes, y de algún otro pintor contemporáneo, rindióse culto á la música en interesantes conciertos clásicos...

Dando ejemplo muy digno de elogio y estima, las Hermanas Mercedarias han conservado el palacio y sus obras de arte sin introducir reformas destructoras, y encomendaron al notable artista y profesor de la Escuela Superior de Artes Industriales de Granada, D. Manuel Garnelo, la difícil empresa de adaptar pinturas antiguas, decorados de diferentes estilos arquitectónicos, al discreto proyecto de la nueva iglesia, inaugurada recientemente con toda solemnidad.

Garnelo, que es un artista muy ilustrado y estudioso, de incansable y provechosa actividad, ha llevado á cabo la empresa con discreción suma, revelando excelentes dotes directivas y dejando en el nuevo templo obras de importancia para la escultura religiosa y para el arte ornamental. Tenía forzosamente que adaptar sus proyectos á las dimensiones obligadas de los salones convertidos en iglesia, y es de admirar el buen gusto y la habilidad con que ha salvado los grandes escollos que esas dimensiones, ciertamente poco favorables, le han creado.

Lo más delicado y digno de examen, por lo que se refiere á la parte ornamental, es el gran friso que recorre todo el templo. Tiene rasgos de sano y hermoso clasicismo, y los grupos simbólicos de preciosos ángeles que lo forman, son de correcta factura y elegante composición. También es de interesante pensamiento y excelente técnica la artística portada del comulgatorio.

Como obra escultórica, descuella el espléndido relieve que representa la fundación de la orden Mercedaria. Garnelo demuéstrase artista genial y dominador de la forma en ese relieve, así como en otros que representan los Corazones de Jesús y María y que forman parte del artístico conjunto del altar mayor.

Las vidrieras, de la casa Duprit, de Bilbao; las artísticas lámparas; las pinturas decorativas, entre las que sobresale una de mayor importancia

que representa á la Virgen de las Mercedes, muy justa de dibujo y colorido, obra del inteligente profesor de la Escuela de Artes Industriales, D. Eduardo Sánchez de Solá, hasta el más insignificante rasgo, revelan el buen gusto y la ilustración artística de Garnelo.

Ya en varias ocasiones he hablado de este joven y notable artista, y pronto daré á conocer otra obra suya: el sepulcro de una distinguida familia de Granada, que ha de colocarse en el Cementerio, esculpido en limpio mármol blanco. Es una obra genial ó interesantísima.

La nueva iglesia, á pesar de sus obligadas dimensiones de ancho y largo y considerable altura, ofrece agradabilísimo y artístico conjunto y ha valido al artista muy generales y calurosos elogios.

Me permito excitar el celo y patriotismo de los artistas é industriales de Granada, en favor de la concurrencia á la Exposición internacional de Bélgica, que se inaugurará en Bruselas á fines del próximo Abril. Sería lamentable que Granada no figurara en ese gran concurso. El pabellón es proyecto y obra de granadinos, que llevan allí una bellísima remembranza de nuestra Alhambra maravillosa, y amplia demostración de lo que valen nuestros artistas ornamentadores.

El reglamento, que tengo á disposición de los que quieran conocer la participación de España en el certamen, es muy amplio y completo; desde la Educación y Enseñanza, las Artes en sus manifestaciones diversas, hasta el Comercio, la Colonización, las Fuerzas de mar y tierra y el Sport.—Además, el Comisario regio es un gran admirador de Granada, mi bueno y culto amigo D. Nicolás Escoriaza, que constantemente trabaja porque Granada tenga allí honrosa representación.

Paréceme muy trascendental para nuestras artes y nuestros artistas que el nombre de Granada quede á buena altura en esa gran Exposición. Cataluña, y especialmente Barcelona, trabajan con actividad y entusiasmo, y ya, hasta fotografiados he visto de instalaciones que figurarán en el pabellón español. Los restos interesantísimos de nuestras industrias artísticas llaman tanto la atención en el extranjero, que habrían de ser admiradas con verdadero interés las obras de carpintería y talla, las de cerámica, las de metalistería, las joyas — que aún hay en Granada habilísimos plateros, — los tejidos, como los que tanta curiosidad excitan en el Hotel Palace de la Alhambra, y todo eso que conserva los rasgos indelebles del arte maravilloso del pueblo sometido y que no supimos conservar entre nosotros.

Con verdadero interés he de coadyuvar en nombre de la Comisaría regia española, á facilitar datos, antecedentes, medios prácticos para que los industriales y artistas granadinos que deseen concurrir, puedan lograr sus deseos.

Hagamos algo por el buen nombre de Granada.—V.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

toastados diariamente por un procedimiento especial.

de J. F. GIRAUD  
GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Mas de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

**LA ALHAMBRA**

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

**La Alhambra**

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIII

Núm. 287

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 287

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—Una cueva histórica, *Enrique Romero de Torres*.—Otoñal, *Alberto A. de Cienfuegos y C. bos*.—La Pródiga, *Garcí-Torres*.—Las citas, *Juan Ortiz del Barco*.—Clavicordio y Clave, *Felipe Pedrell*.—De mi ideario, *Federico Navas*.—Nocturna, *José Latorre*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: De Museos y Antigüedades, *V.*  
Grabados: Cueva histórica de Jimena de la Frontera (Cádiz) y Cueva de Jimena.

Librería Hispano-Americana

### MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

## LA ALHAMBRA

### REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

### CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

### NOVÍSIMA

## GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

### Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

## Revista quincenal de Artes y Letras

Año XIII

28 de Febrero de 1910

N.º 287

## LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas)

En la segunda quincena de Febrero prodújose el alzamiento de Andalucía en contra de los franceses; la organización de las terribles guerrillas, á las que se refiere el general Hugo en sus *Memorias*, en estas categóricas palabras: «Para la completa reconquista de la península, se necesitaba acabar con las guerrillas... , pero su destrucción representaba la imagen de la hidra fabulosa»... Nuestro historiador Lafuente las describe de modo admirable: «El mismo linaje de invencible guerra en que se vieron empeñados los procónsules romanos, los walfes de los Califas de Córdoba y los generales de Felipe II, comenzó en nuestro país desde los primeros días de la invasión francesa. Cazadores y pastores, reunidos en selvas, en barrancos y en montañas, elegían por caudillo al alcalde de la aldea cercana, ó á algún contrabandista célebre por sus aventuras, y sin estímulos de ambición, ni más gloria que defender el camino de su parroquia ó de su valle, peleaban con molestia y daño considerable de los invasores»... (*Hist. cit. t. IV, pág. 311*).

En tanto, la vida oficial de Granada, deslizábase dentro de apretado círculo de hierro.

16 de Febrero.—Se dió cuenta al Ayuntamiento de haber sido nombrado Comisario regio D. Estanislao de Lujo, Consejero de Estado, «para reasumir el mando político en todos los ramos, incluso en el de la Real Hacienda», y en sustitución de Aranza.

En la misma sesión, el Corregidor participó á los señores, que apurados los recursos voluntarios para la provisión de carnes y semillas con destino al Ejército, «llega el caso de usar de arbitrios más eficaces y violentos para continuar tan relixiosas obligaciones»... (!), y propuso que se nombraran comisionados que fueran al Temple, Sierras, Villas, Alhama, Almuñécar, Berja, Motril, Alpujarras y Marquesado, «á embargar y remitir *por instantes* á esta Capital» todos los granos y ganados que encontraran, fueran de quienes fueran, formándose estados y relaciones.

Este acuerdo, seguramente, contribuyó, al ejecutarse, al alzamiento de las Alpujarras y de los pueblos y aldeas de las montañas granadinas.

Para obedecer los mandatos de Sebastiani se enviaron 100 peones con herramientas y espuestas á la Alhambra, cuyas obras de fortificación ya habían comenzado, aumentándose después el número de trabajadores hasta 600, que se pagaron de los mermados fondos de la ciudad y la provincia.

En el mismo cabildo, un ayudante de campo de Sebastiani, hizo el siguiente pedido para el palacio de S. E.: 6 docenas de candeleros, 24 de platos, 24 de servilletas, 1 de manteles, 12 de copas, 4 de copas pequeñas, 6 de tazas para café, 3 de fuentes, 12 de cubiertos, 6 de vasos de cristal, 6 bateas de plata grandes, 12 mesas grandes, 36 sillas *decentes* para la servidumbre..., «previniendo que dichos objetos han de estar mañana sábado en el palacio de S. E.»...

En estos días comenzaron las ventas del trigo del Pósito Pío; vendiéronse 1.000 fanegas, de cuyo importe se libraron á un caballero venticuatro, á D. Félix Antonio Ruiz, 42.380 reales para que atendiera al suministro del ejército de la Alhambra, cuya organización era especial, pues quiso desde los primeros momentos separar el recinto, convirtiéndolo en plaza fuerte, del llano de la población.

El Ayuntamiento comenzó á tocar los resultados de su sumisión y acordó dirigir una solicitud al General en jefe respecto *del préstamo* de los 5.000.000, alegando los gastos extraordinarios que sobre la ciudad pesaban, el hecho de haberse incautado los franceses de las tesorerías en donde se guardaba más de millón y medio, «á más de la plata de todos los conventos...», patentizándole con la mayor energía» (sic) todo esto y rogándole no pidiera más de los 3.000.000 que se tenían ya entregados y medio que en breve se ingresaría en las cajas francesas.

Al propio tiempo se libraron otros 40.000 reales para abasto de víveres y obras en la Alhambra.

*25 de Febrero.* — Varios señores venticuatro anuncian al Ayuntamiento que el General Sebastiani asegura la llegada del Rey y previene que es necesario prepararle alojamiento.

A pesar de la *energía* se nombró una comisión de tres venticuatro, un síndico y el secretario, para que entendieran en todo lo que con este asunto tuviera relación.

El General Sebastiani se dignó dar las gracias por las ocho caballos encubertados de paño azul fino con franjas de oro y faralás de grana, con que fué obsequiado. Costaron 30.000 reales.

*26 de Febrero.* — El conde de Selvaflorida y D. Francisco J. Gómez, ingresaron cada cual 6.000 reales, con lo que se completó el medio millón que fué ingresado en las arcas de la Alhambra.

Para continuar las obras de defensa y cerca de los bosques se cortaron 2.000 árboles en Purchil. Estos árboles se destinaron á la fuerte estacada con que se cerró el lado derecho de los paseos, dejando incomunicada la ciudad desde Torres Bermejas hasta el convento de los Mártires.

*27 de Febrero.* — El Ayuntamiento acordó el arreglo de la Chancillería, el Palacio árabe y el Generalife, para que el Rey eligiera entre esos edificios su alojamiento, y agrega: que se haga «quanto sea necesario en el asunto, sin perdonar gasto ni diligencia alguna»...

José Napoleón hallábase en Santafé y allá fueron á felicitarle dos señores venticuatro.

*28 de Febrero* — Es singular el final de mes. Al propio tiempo que se acordaban alegrías y obsequios al Rey, éste comunicó una orden mandando cesar en sus funciones á todos los que hubieran pertenecido á las famosas Juntas de defensa... El compromiso fué tremendo en Granada, y el Ayuntamiento tuvo que pedir que se respetara al segundo Alcalde mayor Lafuente, alegando sus méritos y «el inmenso trabajo que está prestando en el servicio del Rey»...

Y para completo halago á S. M. se libraron 60.000 reales al venticuatro Ruiz y otros 60.000 al síndico Calzas para que atendieran á los gastos del viaje, y se formó una guardia de honor compuesta de nobles y caballeros venticuatro que custodiaron á S. M., haciéndose el diseño del «uniforme brillante» que esa guardia había de usar. .

Más datos de libranzas: para carne á las tropas, en dos semanas, 92 092 reales; y 30.000 al síndico para obras y abasto de tropas.

Y he aquí el final de mes: á pesar de que se había recogido al vecindario crecido número de camas, como las tropas y los allegados aumen-

taban, se mandó hacer una nueva recogida extensiva á los pueblos. De cómo se obligaba al vecindario á contribuir á estos *préstamos voluntarios*, dan cierta idea los documentos que extractaré en el artículo siguiente.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

## UNA CUEVA HISTÓRICA

A dos leguas de Jimena de la Frontera, provincia de Cádiz, en las estribaciones de la Sierra de Ronda, en medio de un terreno abrupto y cavernoso dividido por grandes tajos, hay un sitio llamado *Cuevas de Jimena*, gruta histórica donde se supone estuvo oculto durante ocho meses un personaje romano á consecuencia de las guerras civiles de Mario y Sila.

Atacada la República romana por los generales Cayo Mario y Cornelio Cinna, persiguieron y mataron para consolidar su poder á muchos nobles que habían seguido la parcialidad de Sila, su contrario. Uno de los que murieron en estos disturbios políticos fué el célebre Publio Licinio Craso, el cual había estado siete años atrás en España dominando á los lusitanos.

Su hijo Marco Craso tuvo la suerte de salvarse en la fuga; y después de haber estado andando errante durante dos años, se refugió buscando asilo en la Bética, donde años antes había estado con su padre. Confidencialmente le comunicó sus propósitos á un antiguo amigo suyo llamado Vivio Pacio, hombre rico y generoso en el que halló protección decidida y demostraciones de una sincera amistad, ocultándolo en esta cueva. Y por medio de un esclavo leal y de su confianza á quien le prometió la recompensa dándole su libertad si ejecutaba fielmente su comisión, ó la muerte, si le era traidor, le enviaba todos los días á la boca de la caverna no solo lo necesario, sino de cuanto podía apetecer de exquisito y delicioso (1).

Llevó su hospitalidad á tal extremo, descoso de darle mayor asistencia al amigo, según refiere un historiador, que fué un día á la cueva con dos de sus siervas ó esclavas de buena gracia, y mostrándoles la entrada de la caverna, las despidió, mandándoles entrasen en ella y de orden suya se ofreciesen al servicio del señor que hallasen dentro.

(1) Dice Plutarco, que el generoso español juzgaba que suministrando lo necesario á la vida, se satisfacía á la ley de la naturaleza, pero no á la amistad y el honor.

Marco Craso asustóse á primera vista recelando que lo habían descubierto, serenándose su ánimo al oír el motivo de la llegada de aquellas mujeres, y admirándose de la bondad de quien las enviaba tan cortesmente. Estas estuvieron á su servicio, y con frecuencia llevaban avisos y recados á Vivio, el cual, muy cauteloso, no se dejaba ver por aquellos sitios misteriosos y apartados para no infundir sospechas que pudieran comprometer la seguridad de su proscripto huésped.

A la muerte de Lucio Cinna su más encarnizado enemigo, Craso abandonó este refugio donde estuvo oculto por espacio de ocho meses y se hizo visible otra vez al público (1).

Hombre ambicioso y avaro pagó con la ingratitud los enormes favores recibidos por el español Vivio y otros amigos suyos que le hicieron también muchas demostraciones de cariño, compadeciendo sus desgracias. Organizó un ejército en la Bética y saqueó muchos pueblos, entre ellos Málaga, acción indigna de que él mismo se avergonzaba negando ser autor de aquella infamia.

Las grandes riquezas que acumuló por estos medios, unidas á las que heredó de su padre, hicieron de Craso el más opulento de los romanos, y cuando murió en la guerra con los Partos, dice la historia, que le echaron oro derretido en la boca para que le consumiera aquel metal cuyo insaciable deseo le había hecho cometer tantos delitos.

La entrada de esta cueva está interceptada por agua en la actualidad y no ha sido explorada.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES.

## OTOÑAL (2)

Oh tardes otoñales... Corazones

nacidos á llorar eternamente. .

Las almas sin anhelos ni ilusiones...

El beso de una boca febriciente. .

La lluvia que desciende lentamente,

y el toque desolado de *Oraciones*

haciendo que se incline nuestra frente

bajo el peso de las meditaciones.

Agoniza la tarde en los cristales .

Se deshojan los últimos rosales. .

Y en la sombra crepuscular é incierta,

á las leves caricias de su mano,

una novia romántica despierta

el alma de Chopin en el piano.

ALBERTO A. DE CIENFUEGOS Y COBOS.

(1) «La Cueva en que Craso estuvo escondido, se encuentra entre Ronda y Gibraltar, cerca de un lugar llamado Jimena, en la cual dicen cuadran todas las señales de lo que Plutarco dice en este propósito» (Mariana, «Historia de España», t. I, pág. 79.

(2) Del libro «Andantes» que aparecerá en breve.

# LA PRÓDIGA

## I

Cualquiera que pasare por casa de D.<sup>a</sup> Agustina de Moncada, de aquella señora tan bondadosa, tan feliz muchos años, tan desgraciada en los últimos de su vida, y mirado hubiera sus bajos salones, habría visto una cosa desusada, extraordinaria, no precisamente por el hecho natural que á ella daba origen, de suyo vulgar y corriente, sino por la casualidad, la coincidencia, lo raro del acaso.

Vestidas de negros paños las paredes del principal de esos salones, tendida en el suelo alfombra de pálidos colores, sobre dos lechos mortuorios de ébano y oro, descansan dos señoras; una anciana según lo marchito de su rostro; joven y hermosa la otra. En la parte superior está un crucifijo de marfil encerrado en espléndida urna de plata; en candeleros de brillante metal arden cirios de cera amarilla, y algunas personas en actitud respetuosa y con triste ceño acompañan los cadáveres.

## II

Viuda y rica D.<sup>a</sup> Agustina de Moncada, todo su amor, su veneración toda, es para su hija Maravillas, niña que al quedar huérfana de padre contaba doce años, y que al par que creciendo fué de cuerpo, la hermosura en él se enseñoraba haciéndola la mujer más bella de la ciudad.

Y dicho se está, y comprendido se halla, que una joven distinguida, bonita y rica, había de ser objeto del amor y predilección de los hombres, que en ella veían aunadas apetecibles condiciones; así es, que la niña hubo adoradores á granel, admiradores sin cuento que pretendieron su afecto, afecto que á ninguno concedió, pareciéndole que merecía más, mucho más, defecto acaso, virtud quizá, extendida entre la femenina humanidad que en los años floridos todo lo ve pequeño, aspirando á lo superior que se forjara, que luego queda en cualquier varón que el destino presenta: que pasada locamente la brillante época, hay que contentarse con lo que á última hora acude.—Ni consejos de la amante madre, ni reflexiones de personas que bien la querían, fueron bastantes á inclinar su corazón á sujeto determinado y digno de ella por su alcurnia, su juventud y sus personales prendas, nada; su corazón, insensible parecía.

## III

Peripuesto, ufano, orgulloso y un tantico fanfarrón ha llegado á la ciudad Rosendo del Valle, adorador de *Jorje*, al servicio de la banca que en el Casino se ha puesto.

Ni del caso es saber cómo, ni conocer detalles íntimos, mas lo cierto es, que la niña descontentadiza, la arrogante joven, la codiciada Maravillas, con escándalo y sorpresa de sus conocidos, se puso en amorosas relaciones con el recién venido, que logró solverle el seso en pocos días. D.<sup>a</sup> Agustina y con ella los amigos, aspirantes y deudos, pusieron el grito en el cielo y procuraron hacer que la caprichosa dama desistiera de amores tan peregrinos, tan inconvenientes; todo inútil, completamente inútil; antes bien, creció su empeño tanto en corto intervalo, que mostró á su madre decisión firme de casarse, y el enamorado tuvo la valentía de pedir su mano, petición que fué rechazada, mayormente cuando noticias había que en nada abonaban al injerto señorito.

Después de mucho pensar la señora, después de buscar inútilmente medio que pudiera dar al traste con la situación que su hija había creado, le ocurrió que la solución del problema consistía en alejarla del hombre fatal que en mala hora se había interpuesto en su camino, y dispuso largo viaje de recreo. Varios meses habían trascurrido desde que abandonaron la ciudad, y pareció á la buena señora que su hija había curado de su pasión, tanto más, cuanto se mostraba satisfecha, alegre, feliz, sin cuidarse de aquellos amores pasajeros...

Una noche volvieron del teatro, ninguna como aquella estuvo Maravillas amable y cariñosa; al acostarse colmó á su madre de besos y de caricias, y ésta se durmió, soñando que la buenaventura había vuelto á surgir, que Maravillas había comprendido que aquel hombre no era el adecuado para ella, y con tales ilusiones tuvo un despertar dichoso; llamó á su hija, no contestó, la volvió á llamar, y creyendo estuviere enferma, dejó el lecho, fué al de ella; allí no estaba. ¿Se habrá levantado? se dijo; tocó el llamador, vino la camarera, ella no había visto á la señorita desde la noche anterior, ni tampoco los criados que fueron interrogados; solo un sereno manifestó que aquella madrugada salieron del hotel una señora y un caballero, tomaron el coche que los esperaba y..... nada más.

La atribulada madre se dió cuenta de lo sucedido.

Las pesquisas hechas resultaron inútiles.

Después de haber sufrido enfermedad gravísima producida por el enorme disgusto, regresó á su hogar la desdichada mujer.

IV

Ningún libro nuevo abrió Maravillas; hizo lo que muchas realizan en aras del amor que, niño y ciego, las ciega y seduce á términos de hacer en instante de apasionado desvarío lo que han reprobado cuando exentas de pasión avasalladora por el mundo peregrinaron.

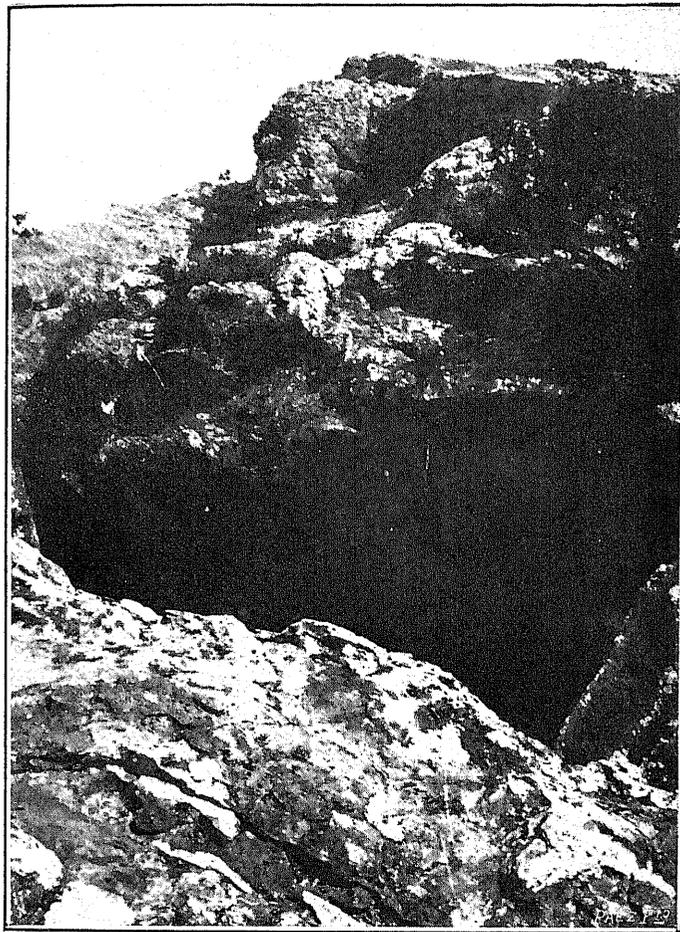
Rosendo ha sido con Maravillas fino y atento durante los primeros meses de su compañía: rendido amante la colmó de dicha, hombre feliz se consideró casi bienaventurado en terreno paraíso. Luego, cuando su cariño, que material era, sin que de él participara el alma, se sació con la constante posesión del bien codiciado, un día comenzó el desvío, aquellos efluvios de la luna de miel terminaron: por tal época estaban casi agotados los fondos que tenían, la situación comenzó á ser crítica, y cuando no hubo una peseta, cuando las necesidades apremiaron, sucedió entre ellos cosa horrible: él quiso comerciar infamemente con la mujer de quien apareció tan enamorado, y tuvo la avilantez de proponérselo como recurso supremo; ella rechazó soberanamente indignada al hombre abyecto que tan mermado pensamiento concibiera, lo despreció, le escupió el rostro, y acongojada, mortificada en su honra y en su dignidad, odiando como odiarse puede todo lo que es vil y bajo, hulló del miserable seductor.

Largo calvario sufrió; tuvo que ganar el sustento dedicándose á trabajos penosos, lamentando su atrevimiento y gimiendo y llorando por su madre á quien inmoló en aras de un amor insensato, sin atreverse á marchar á su lado, ni á escribirle siquiera contándole sus penas é impetrando perdón, y luego ¿cuál no sería su vergüenza al presentarse desengañada y vilipendiada en el pueblo natal? — y siguió y siguió el martirio que aciaga suerte le había deparado, hasta que no pudo más, y tomó resolución en armonía con los sentimientos de su alma.

V

Doña Agustina yace en lecho mortuorio: su naturaleza no ha podido resistir más, y sucumbió: dos fueron sus últimos pensamientos; dos sus últimas palabras: Dios y Maravillas, á la que perdonó.

Allí junto al cadáver hay muchos deudos que oran por la alma de la señora.



Cueva de Jimena (Cádiz)

Ha penetrado en la casa una mujer desarrapada, ha preguntado por D.<sup>a</sup> Agustina; muerta, ha dicho el preguntado, en el lecho está; y súbita y frenética en el lugar luctuoso ha entrado:—¡Madre mía!—grita con todo el poder de su corazón; la ha besado con ansia, con fervor. ¡Perdón! ha exclamado y ha caído al suelo de rodillas, rodando por él á los pocos instantes. Los que allí se hallaban han acudido á levantarla, la han reconocido; es Maravillas y está muerta.

Maravillas, que cansada, maltrecha, harta de rodar, arrostrando, todo escrúpulo, á pesar de su gran vergüenza, al fin decidió regresar al lado de su madre en busca de perdón, de amparo, de cariño y de indulgencia; así lo quisieron sus filiales impulsos; tal fué su resolución suprema.

Y descansó para siempre en esta vida; su lecho de muerte se colocó al lado del de su madre; juntas fueron á la misma fosa.

Tal fué la causa de haber dos féretros en la capilla ardiente; tal lo extraordinario del caso.

GARCI-TORRES.

---

## LAS CITAS

(Conclusión)

Y en la historia como en todos los órdenes de conocimientos, requiérense variadas aptitudes.

Por eso mismo Bethencourt, refiriéndose al Duque, decía, «que cada uno contribuye al mejor servicio de la Historia por caminos bien diferentes, que son sus exigencias múltiples y variadas, y son necesarios muchos *dones distintos* (subrayo yo) para sostener debidamente este costoso culto», pensamientos que me traen á la memoria los de Martínez de la Rosa, que al entrar en la Academia, se expresó así:

«En el vasto campo de la Historia hay para todos útiles faenas; quien penetra en las entrañas de la tierra, para sacar á luz antiguos monumentos; quien busca entre las ruínas y escombros amontonados por los siglos, monedas, medallas, vestigios de pueblos que ya fueron, ilustrando sus oscuros anales, y produciendo la fiel imagen de la civilización y cultura; quien con sus sucesos y afanes arroja el grano que otros recogeen luego; éste apiña luego los haces, aquél los coordina después para el común aprovechamiento.»

Los historiadores, no son como los poetas de inspiración, como los no-

velistas de inventiva que tienen dentro de su fantasía, la primera materia de sus obras; los que á la investigación se dedican, son en primer lugar, mineros que van por galerías ó subterráneos, buscando el metal precioso, que si lo hallan, es mezclado con impuras escorias que hay que segregarias químicamente. Así sucede con los materiales de la historia encontrados después de fatigosos trabajos: que tienen que analizarse y depurarse en los crisoles de la crítica.

Y los eruditos, como las abejas los dulces aromáticos de las flores, ofrecen los ricos alimentos del espíritu que extrajeron con el constante y provechoso estudio de las obras científicas, artísticas y literarias.

Hay que coleccionar y hay que seleccionar.

Los poetas, lo mismo los prosistas que los versificadores, necesitan fuentes abundantes de aguas purificadas, para que se inspiren bien y nos encanten y deleiten con su facundia.

Mas antes de que lleguen los poetas de la Historia que nos pinta Fray Jerónimo de San José, es preciso, en opinión de Menéndez Pelayo, que se acumulen los elementos que la integran.

¿Y cómo se realiza este ideal? Con los trabajos de los eruditos, con que cada uno vaya dando á conocer los conocimientos que le hayan suministrado sus estudios.

La erudición... pues nada, que iba á concluir, explicando ligeramente qué es la erudición, y recuerdo que el espectador, lo mismo que el de la *logica rancia*, afirma que la *erudición es vieja*.

La *erudición*—son palabras del espectador—*no obstante su vejez, tiene todavía atractivos, puesto que tiene cortejos y adoradores.*

Y más adelante, *que estamos en una época en que la erudición no es indispensable.*

No me llaman tanto la atención estas ocurrencias, como el que se hayan estampado en la primera plana de un diario *viejo*, circunspecto y grave, en el que colaboran eruditos historiadores.

¿Con que la erudición es vieja?

El espectador habrá leído (lo supongo) en el *Diccionario Etimológico* de Roque Barcia, lo que dice Lascarias de que la erudición nació con los Apóstoles, con los Evangelistas y con los Santos Padres, y de ahí que dijera: ¡Pues apenas si es viejecita la tal erudición!

Si el espectador, siguiendo á la autoridad por él invocada, aun cuando ambos á dos se rebelan contra la autoridad, hubiese observado y reflexionado, vería más claro que la luz, sin aceptar *opiniones hechas*, que

la erudición no es *causa* sino *efecto*; y por consiguiente, que lo que quiso decir Lascarias, es que los más grandes eruditos fueron los Apóstoles, los Evangelistas y los Santos Padres, mas no que *inventaron* la erudición.

La erudición, la define Roque Barcia, diciendo: *Instrucción en varias ciencias, artes y otras materias. Variada lectura con aprovechamiento.*

Ya se sabe que en todos los léxicos se define así: invoco á Roque Barcia, porque como he dicho antes, supongo que su Diccionario es el que ha leído el espectador, y además, porque aquél fué un rebelde, aunque en política hubo de arrepentirse de sus rebeliones.

Pues bien: Roque Barcia que es autoridad, diga lo que quiera el espectador, que por lo menos debiera reconocer que la autoridad es autoridad cuanto tiene razón, Roque Barcia defendía el recuerdo que nos hacen los eruditos, al exclamar:

«¡Hay quien reniega de las cosas pasadas! ¿Qué es el día presente sino una especie de resurrección de los días pasados? ¿Qué significa nuestro sol sino la providente inmortalidad de todos los soles?»

Si el Sr. Barcia hubiese alcanzado los tiempos actuales, el siglo xx, este siglo que yo bauticé en mis *Cartas marítimas* llamándole el de las *reivindicaciones*, nombre que admitieron algunos diarios y publicistas, hubiese visto que es el siglo precisamente en que se leen las mayores herejías contra la *Historia* y la *Erudición*, en vez de reivindicarse por todos, tanto bueno y excelente, con el eficaz auxilio de los eruditos ó historiadores.

Sobre la *Historia*, según habrán visto en mi opúsculo *El versificador analfabeto*, ha dado su dictamen un rebelde, en estos breves términos:

«Los de esta generación SABEMOS que la HISTORIA es una VIEJA ALCAHUETA Y EMBUSTERA.»

Respecto de la *Erudición*, el espectador, (hay que repetirlo) dice lo siguiente:

«La *erudición*, no obstante su VEJEZ, tiene todavía *atractivos*, puesto que tiene *cortejos y adoradores*».

Y concluyo:

Si el primero ha tenido que recurrir á la *Historia*, para saber que las historias que se han escrito son embusteras, y el segundo valiéndose de la *Erudición* la llama vieja y se lamenta de que todavía tenga adoradores, ¿merecen los honores de que se les refute?

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

## Clavicordio y Clave

La reciente presencia de la justamente aplaudida Wanda Landowska, ha renovado entre algunos aficionados la enmarañada disputa acerca de las apelaciones de los instrumentos originarios que han sugerido el de pura imitación *convencional* que emplea la citada artista en sus instructivas *tournées* de concierto. Del instrumento imitación convencional, repito, del originario clavicordio que emplea la señora Landowska para alguna de las composiciones que ejecuta, hay que decir que la apelación es completamente errónea, insiguiendo un error de apelación craso y propio de la lengua francesa. Llama la casa constructora Pleyel-Wolf y C.<sup>o</sup> *clavecin* al instrumento de doble teclado y seis pedales en sustitución de los registros adaptados, ordinariamente, á los antiguos modelos. Lo propio sería llamar á la imitación organográfica aludida, *clavecin-clavicorde*, porque de los dos instrumentos-tipo participa, *clavecin* por el modo de herir las cuerdas, y *clavicorde* por las combinaciones y mecanismo empleados. El nombre de *clavecin* á secas dado á este espécimen, aunque realmentente curioso y típico, ha enmarañado más y más la antigua y casi legendaria controversia.

No es de extrañar. El error viene de lejos. De la mismísima mala traducción francesa de *Wohltemperirt Klavier* por *Clavecin bien temperé*, que es, por encima de todo, completamente inexacta. Sabido es que el gran Bach escribió, originariamente, la famosa colección de fugas en todos los tonos y semitonos para el *clavicordio*, su instrumento favorito después del organo. *Klavier*, en alemán (y lo mismo la voz *Cembalo* de los italianos) es un término genérico que sirve para designar los instrumentos de teclado, y lo que prueba bien es que los alemanes designan de este modo hoy día el piano que, sin embargo, posee un mecanismo distinto del clavicordio y del clave, que se dice en castellano, y no «clavecin», como escribió en letras de molde, para salir del paso, todo un señor director de uno de nuestros más encumbrados Conservatorios, que ignoraba que *clavecin* es *clave* en castellano. Hubiera escrito, por lo menos, *clavecino*, y la *trouvaille* tendría cierta razón de ser.

La confusión entre las apelaciones de uno y otro instrumento ó de varios de sus congéneres, proviene, lo diré de una vez, del desconocimiento de su construcción organográfica, del principio resonante de la cuerda

sobre la base de un teclado: este principio nos da dos variantes: cuerdas punteadas por medio de un mecanismo que tienda á imitar el punteo de los dedos; y cuerdas percutidas por un sistema de macillos. En esta distinción finca el punto de la controversia. Historiemos, someramente, esas dos variantes organográficas.

El *salterio* de cuerdas *punteadas* dió origen á la *espineta*, que conservó la forma triangular del instrumento primitivo de origen. La cuerda en lugar de puntearse con el dedo, como en el *arpa*, la *vigiliela* ó su homologación popular la *guitarra*, se hacía resonar por medio de pequeñas puntas de cuero, cañoncitos de pluma ú otras materias adaptadas á una especie de lengüetas (*tangentes*) de madera, llamadas por los franceses *sautereaux* (martinetes que decían nuestros antiguos fabricantes), que funcionaban por la acción de un teclado. La aristocrática *virginale* solo difiere de la espineta por su forma cuadrada. Vinieron, después, el *clavecin* (clave), simple *espineta* de mayores proporciones, y el *archicembalo*, más desmesuradamente grande, todavía, y que por esto se tañía estando en pie el ejecutante. Del instrumento tipo llamado *santir*, originario del Oriente, perfeccionado ó introducido en Europa en tiempo de las Cruzadas, proviene el *clavicyterium* ó *clavicordio*, en cuyo instrumento las dos baquetillas ó macillos con los cuales percutía directamente las cuerdas el ejecutante, poniéndolos, por supuesto, en las manos, como en el *tympanon* ó *ximbalon* actual de las orquestas bohemias, se reemplazan por las tangentes ó martinetes aludidos dispuestos en las teclas, y destinados no á *puntear* las cuerdas sino á *percutirlas* directamente ó en una de sus dos partes resonantes subdivididas por medio de puentecillos móviles. La elevación del sonido de esta clase de instrumentos dependía del espacio en que el martinete hería la cuerda, y de la cual, como es de suponer, solo vibraba una parte, por tal modo que la cuerda producía dos sonidos diferentes, y que fuese percutida por dos teclas distintas. Perfeccionado el *clavicordio* por la adición de un *apagador* tomó el nombre de *sordina*, y así se explica que *manocordio* (*manochordium*) que Guido d'Arezzo empleaba para sus experiencias, no fuese más que una sordina de grandes dimensiones. En 1711, Bartolomé Cristofori, de Florencia, inventa el *piano-forte* (los alemanes le disputan ahora el invento): los *apagadores*, pedales que llamamos hoy día, pueden producir el sonido suave *piano*, ó fuerte (*forte*): la tangente ó martinete se reemplaza por un martillito, y de transformación en transformación llegamos al mecanismo tan complicado, tan delicado y tan perfecto de los pianos de nuestra época.

El *clavicordio*, pues, es el más antiguo de los instrumentos de cuerdas movidas por un teclado, y ya sabemos que el principio de su mecanismo data del manocordio, dividida y subdividida la cuerda por el puentecillo movable empleado por el famoso monje de Pomposa. Comenzó á emplearse en el siglo XII, y ya desde entonces tuvo la forma cuadrada y luego cuadrilonga. Constaba en la época de su construcción cuasi definitiva, de veintinueve cuerdas metálicas dobles que, no obstante, podían producir cuarenta notas ó sonidos correspondientes á igual número de teclas. Como es de colegir, el instrumento exigía afinación previa, que realizaba el mismo ejecutante inmediatamente antes de tañer y, precisamente, según la índole del temperamento que demandaba la composición. Para ejecutar el gran Bach aquellas estupendas creaciones de su *Wohltemperirte klavier* tenía que *temperar* ó afinar, previamente, el clavicordio, colocando los puentecillos movibles en el punto que exigían las leyes del temperamento y las de la tonalidad, más ó menos cargada de accidentales, de la obra que se disponía á tañer. No hay que decir que la tarea del templado previo no era cómoda, ni divertida; dados nuestros instrumentos modernos encargamos el engorroso templado al afinador.

Los más antiguos clavicordios construyéronse bajo estos principios, y de aquí el nombre de *gebundenes klavier* que les dieron los alemanes, grandes aficionados á este instrumento. Cuando á principios del siglo XVII se empezó á dar á cada cuerda una sola tecla, el teclado del clavicordio, construido conforme al nuevo procedimiento, tomó el nombre de *bundfreies klavier*.

El *clavicordio* sólo podía producir sonidos de débil intensidad. Pero, en cambio, poseía medios de expresión de que carecía el *clavecin* (clave), debidos á la presión directa, más ó menos fuerte, del dedo sobre la tecla. Sospecho que Antonio de Cabezón (Castrojeriz 1510 -- Madrid 1566), el clavicordista más antiguo de los que conocemos hoy día, que se titulaba, organista y *clavicordista* de cámara (de Carlos V, primeramente, y luego de Felipe II): sospecho, digo, que al titular *tientos* algunas de sus composiciones, tuvo presentes estas condiciones expansivas del clavicordio por la presión directa del dedo sobre las teclas, y que la voz *tiento* (empleada en el significativo de *preludio*) le fuese sugerida por las correspondientes tentar ó intentar, tañer, *ta tar* y, en suma, *por el ejercicio del sentido del tacto*. Séame permitido, ahora, decir aparte, que si la señora Landowska introduce en sus programas, como me lo prometió, solicitando, además, de mí algunas instrucciones sobre determinadas com-

posiciones del famoso ciego, que tan sublimes cosas *vió*, aquellas que se tañían, indistintamente, sobre el teclado del órgano ó del clavicordio, hallará entre la *Musique ancienne* que ella cultiva con tales prestigios, un colmo de expresivismo en eso que he llamado *ejercicio del sentido del tacto*, merced á la ceguera nativa de nuestro incomparable organista *clavicordista* de cámara, colocado hoy como genialidad en puesto más elevado que los clavicordistas ingleses y el mismo Frescobaldi, que llegan buen espacio de tiempo más tarde que él.

Fué el *clavicordio* el instrumento favorito de Juan Sebastián Bach y de su hijo Carlos, Felipe, Manuel: ni éste ni su glorioso padre se atrevían á juzgar de los méritos de un tañedor de clave si no los había confirmado en el clavicordio. Sabido es que Mozart lo utilizó, lo mismo que Gretry, y hoy puede verse el instrumento que éste empleaba, puesto que se custodia en el museo organográfico del Conservatorio de París. Decía Beethoven, que «de todos las instrumentos de teclado era el más adecuado para afirmar el tono (dicho en el sentido de timbre) y la interpretación expresiva». Ciertamente, porque sobre el clavicordio era posible este género de interpretación, dado el especial efecto llamado *vibrato*, una suavísima ondulación del sonido que se obtenía haciendo oscilar, *tremolar* el dedo sobre la tecla, y que en la gráfica de la época se expresaba así: 

Bien conocía esto Cabezón al emplear, por modo tan peregrinamente adecuado, la palabra *tiento* al ejercicio idealmente expresivo del tacto.

Y se me ocurre ahora preguntar: ¿por qué no han empleado ese expresivismo del tacto ó la presión del dedo sobre la tecla los fabricantes de pianos modernos? Cuando reparen en este olvido, ¿no habrá aparecido, acaso, el piano de mañana, el piano que *hablará* con el expresivismo que le falta hoy? ¿No habrá aparecido el piano dentro del cual se meterá el alma del que lo tañe?

Este piano ideal por el ejercicio directo del tacto, que es ejercicio distinto de la pulsación, no existe pero... puede existir, es necesario que exista.

FELIPE PEDRELL.

Barcelona, Enero 1910.



## DE MI IDEARIO

Frente al abismo.—Novela moderna, por  
Francisco Aparicio Miranda.

Primeramente, tengo que ajustarme á las discretas leyes del espacio en una revista,—leyes hasta ahora por mí ignoradas, y por cuya impu- nible ignorancia, pues culpa mía no es haber nacido en pobre lugar, sin ambiente, sin libros, sin maestros, sin mundo siquiera literario;—por eso, primeramente, repito, no seré extenso.

Segundo, que ya sabeis aquello de que al buen entendedor, con pocas palabras basta; y además, que no quiero que mi prolijidad, dé á presu- mir falta de verismo, de franqueza y de afecto y consideración. No olvi- dareis que la necedad, la falacia, el doblez, el odio y la irrespetuosidad usan del circunloquio, del rodeo, del embrollo, de la hojarasca para disi- mular ..

Y yo quiero, porque debo, ser limpio, franco, leal y respetuoso para con mi hace poco, pero ya cordialísimo amigo, Francisco Aparicio Mi- randa, el primicial autor de *Frente al abismo*, la obrita que lo inició en el serio mundo de las letras. Y no va más preámbulo, y empiezo á vuela pluma, como yo casi siempre escribo... uno de los vicios literarios de que me he de corregir...

Ante todo, el prólogo no me gusta. Observaré, que yo no soy crítico en la acepción técnica de la palabra y en su oficio preceptivo. Soy más bien impresionista, intuitivo, lector que comenta su manera de ser, le- yendo lo que le gusta y le desagrada... Pero el prólogo, recalcaré, no me gusta, no me gusta .. ¿Por qué? Casi estoy por decir aquello de «yo... no sé»... ¡Existen tantas cosas que se saben, y no se sabe por qué se sa- ben!...

Conste, que no puede animarme ninguna malquerencia para con el prologuista, puesto que no tengo el honor de conocerlo ni personal ni li- terariamente. Y no se admire y ofenda en cierto sentido el autor del pró- logo, porque tan rotundamente diga al público que lo desconozco. Sepa, mejor, no eche en olvido, que «yo soy un oscuro aldeano que cuenta unos veinte años», como poeta, muy inéditos, y como hombre, muy «cru- dos», muy sosos, desavisados é ignorantes de mundologías... Vaya; que no me gusta el prólogo; no. El novelista habría presentado mejor su



Cueva histórica de Jimena de la Frontera (Cádiz)

obra, sola, escueta. Y ya que quiso que su novela llevara prólogo ¿por qué no se lo hizo él mismo? hasta prefiero que se lo hubiera pedido á un ya consagrado y veterano escritor... que siquiera todos conociéramos, y habríamos de aceptar «gustosos» su yugo de opinión... Yo, seguramente, teniendo en mucho á F. Aparicio Miranda, descuide, que no le pediré ninguna introducción «á modo de prólogo» por ahora... Después, cuando subamos, más en edad, ¿entiende V? entonces .. Ahora, no.

En cuanto á la novela, la he leído como cosa propia; la he sentido y hecho mía como hombre y como artista; diremos, sencillamente, artista, por ser esta una palabra humilde y compendiosa, de varia y libre asignación.— *Frente al abismo*, anota ó subepígrafa el autor, es novela moderna; moderna, sí, tal vez, en algunas maneras de escribirla, pero novela, caso, *historia*, asunto de todos los tiempos, por lo que se dice en ella...

Eso que V. nos cuenta, Aparicio, acaeció y acaece todos los días. Usted ha tenido el privilegio de contárnoslo con belleza ó ingenuidad. Otros defectos tendrá su libro, que yo no sé encontrarlos, pero el de la falta de tesis no... ¡Y qué tesis! Profunda y clara. Todos los que la lean la comprenden exclamando: — «Esto lo he visto yo»; y acaso, acaso, ¡ay! alguno exclame: — «Esto me sucedió á mí». ¿Quién no sabrá de muchos que se encontraron «frente á ese abismo»? ¿Quién no se encontró en las diversas fases de su vida con sus amores, sus casos y sus cosas?

Cuando, recibí, á petición mía, la novelita, con aquella gentil dedicación de letra esbelta y fogosa, que decía: «A José de Feder Vasna, soldado y poeta, como los paladines del renacimiento», no puede figurarse Aparicio el goce de curiosidad, la alegre inquietud que sentí por leer, por descubrir el misterio, la virginidad de aquel pulcro y pequeñito libro, como el «breviario rojo» de una doncella. Puse en peligro de romper la cubierta,—¡tanto ímpetu de avidez sentía de su lectura!— y tanto, que casi sin parpadear me lo leí, y cuando iba leyendo así, «y raudo, veloz, de su esfuerzo al impulso soberano, el tren avanzaba sobre la llanura, bajo el cielo, junto á la montaña, entre las sombras, *Frente al abismo*», no oía que,—según me contaron luego—ha tiempo me llamaban á la oficina; pues la hora, y más, de descanso se había pasado, sin yo advertirlo; yo que soy tan preocupado y cuidadoso de mis más repulsivas obligaciones, que hasta sueño con ellas... Hice tiempo más tarde, y la volví á leer; casi me la aprendí en muchas letras de memoria y en el pensamiento casi toda. Y resulté con envidia hacia V., mi buen amigo, por la

pena de no tener una novela como aquella suya. Usted, Aparicio, sí era escritor; yo no. ¿Ha escrito alguna vez versos? ¿Los escribe quizá? Usted es muy poeta en lo alado de su prosa, y en lo bello de las ideas y sentimientos. Demás sabe que para ser poeta no se necesita hacer versos, y sí escribir como V. prosa, hiladora de su cerebro y su corazón...

¡Ah! le advertiré, en bondad y aprecio, que no use de palabras tan modernistas y enrevesadas que yo no las entienda. Y cuidado que no soy muy raro para esto del lenguaje en la novela, y aspiro á dar á mis futuras, un carácter ecléctico de palabras y á aun de ideales... de un ideal...—Cierta descriptiva me aburre; pero la de V. me encanta; es la mía, cuando se purifique y bien amaestre....

Usted tiene instrucción, además de su natural talento. ¿Piensa que no la revela en su libro? Sin querer la hace V. brillar ante los más dormidos ojos. Usted ha leído ya mucho, y meditado también; sabe de muchas secretas peripecias de la vida; está iniciado en la sociedad, y casi consagrado en la Mujer, en el Hombre y el Amor. Nadie que no esté así, nos pone como V. frente á tal abismo...

Su Mery, la protagonista de la novela, la conozco: voy á hacerle á usted una revelación, quizás indiscreta, pero tal vez necesaria y natural de mi idiosincracia de ingenuo y altamente subjetivista: Mery la tuve yo por novia; Mery, «que en sus ensoñares románticos de niña muy linda, pensó en casarse con algún artista de fino y culto entendimiento»; y que al fin «se casó con Rafael Solano, rico hombre,—abogado y todo— con riquezas plebeyas de ganados y cortijos, con cultura apropiada para lucirla entre aperadores y ganaderos, y pudiendo comer perlas en salsa»...; mas no querría nunca ser el otro, Fernando de Montaroz, el que por ser su soñado y justo amor, pudiendo ser su marido en la dulcísima tranquilidad del hogar, es su amante, y la lleva primero frente al abismo, y después, la precipita en él y con él. Simbólica y sabiamente, por algo los lleva V., concluyendo la novela, en un tren en fiera marcha... ¿Y quién le ha enseñado tan hermosas y prácticas máximas sociales acerca del matrimonio, el amor y la mujer? ¿Dónde aprendió á ser tan positivamente romántico ó idealista y tan espiritualmente sensual y vividor? ¡Y qué bien rebuscadas para adecuarlas á la tesis de «Frente al abismo»; del honor esclavo y perverso, ante la sociedad ignorante, casi imbécil, y por ende avara ruín y criminal; ante la sociedad civilizada, la del porvenir..., aquellas frases: «La mujer no puede amar sino al hombre que considere superior á ella, pues el amor sin admiración solo es

amistad»... «Quiero mejor por yerno á un hombre que necesite riquezas que á unas riquezas que necesiten hombre»... ¡Con cuánta moralidad se acoplan al desarrollo de la novela y cuanto instruyen y orientan! Y he ahí el arte y el sacerdocio del verdadero novelista; que su obra y todo cuanto coadyuve y sirva á formarla, se adapte y utilice por los lectores á la vida...

*Frente al abismo*, no obstante ser el parto inicial de un ingenio, casi niño, resulta utilizable hasta para muchos padres y madres de familia ricas, que tienen Merys,—hijas muy bonitas, pero quien sabe si serán muy desgraciadas:—hay también muchos «Rafaeles Solano», del estilo que Aparicio Miranda, magistral y fielmente describe. ¡Que los Fernandos de Montaroz,—el protagonista primero—«jóvenes, distinguidos, buenos mozos y con talento» y algunos ricos! suelen aparecer un día fatal, cuando quizás no debieran, y entonces vienen abajo los falsos ídolos mal puestos; los que no casaron sus espíritus, sus corazones y sus entendimientos por el amor y el ideal, suyos... sino por el interés y el cínico positivismo de otros, los amalgamaron, y luego vienen las deshonoras; las dobles desgracias y ruinas; los escándalos del matrimonio...; tanto peor para los que descuidaron su paternidad..

Aunque tardío, aunque desconocido personalmente, reciba Aparicio mi entusiasta enhorabuena. Si vale, sean en su aliento y alabanza honrada estas humildes hojas de mi ideario que yo escribo en su honor y merecimiento. No decaiga, anímese, trabaje, viaje, estudie; V. es de los que se deben á su vocación y á su destino; de los que no deben caer ni rendidos ni desengañados por más luchas que sostengan ni por las decepciones que sufran. ¿Tiene V. posición cómoda? Muy mucho más en mi derecho de así hablarle, y más en su favor de hacer como le hablo... ¡Descuide, que el dinero y la gloria serán un día con V.! Y si no son, ¿qué le importa? ¡Si trabajando pobre y humilde ha sido V. rico y glorioso!...

No siga V. determinadamente á nadie. De todos aprenda y se alimente; pero á ninguno siga como prosélito; me disgusta que su prologuista le diga discípulo de Trigo.

Espero pronto la segunda novela que anuncia en preparación—*Cáliz de Vida*:— el título es sugestivo.

FEDERICO NAVAS.

## NOCTURNA

(Albaicín)

Desierta está la calle. Decorando  
con plata el firmamento, lentamente  
se alza cual sacra Hostia por Oriente  
la luna que en su carro va viajando.  
Con su rayo de nieve, está cercando  
la reja do conversa quedamente  
una pareja alegre y sonriente

que con frases de amor se está arrullando.  
Se escuchan de una fuente los rumores;  
en la Alhambra ideal, llega al exceso  
el himno de canoros ruiseñores,  
y el aura más sutil, con embeleso,  
de aquellos dos amantes, á las flores  
lleva el murmullo de sonoro beso.

JOSÉ LATORRE.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

Recibo con especial satisfacción el primer ejemplar, tal vez, del último estudio de mi docto amigo el constante colaborador de LA ALHAMBRA Ortiz del Barco, *Fundaciones de Belluga*, el hijo ilustre de Motril, el cardenal famosísimo por su saber y su caridad inagotable. El estudio, admirablemente documentado, merece muy especial atención.

### REVISTAS

*Educacion integral*, titúlase una preciosa revista que ha comenzado á publicarse en México, y de la cual es propietario mi querido amigo y paisano Manuel León. Los dos números que tengo á la vista son interesantísimos y revelan un plan trazado con alteza de miras y espíritu crítico y progresivo. Deseo espléndida vida á la nueva revista.

—*Bulletin historique du dioc. de Lyon* (Enero-Febrero).—Cada vez es más interesante esta publicación que debiera servir de modelo á los Boletines de nuestros obispados, como he dicho en otras ocasiones. La sociedad Gerson (de Historia y Arqueología), presta un señalado servicio á la historia de Lyon, dando á conocer notabilísimos estudios y desempeñando importantes documentos.

—*Bollettino di filologia moderne - L' écho français*.—El inteligentísimo literato y profesor de lenguas Romeo Lovera, continúa la publicación de su notable *Boletín* y comienza la de «L' écho français», revista quincenal dedicada especialmente al estudio de la lengua y la literatura francesa.

—*Boletín de la R. de la Historia* (Enero).—Entre otros trabajos interesantes, inserta el luminoso informe dado por el sabio académico don Juan Pérez de Guzmán, acerca de la celebrada «casa del Rey moro en Ronda». Es un estudio prolijo y bien documentado y con preciosas ilus-

traciones, en el que se combaten las disparatadas noticias que acerca de la discutida casa hizo circular por todas partes el norteamericano mister Perrin, y que se enlaza bastante con la historia de nuestra Granada. Recoge el Sr. Pérez de Guzmán la docta opinión de nuestro ilustre amigo Amador de los Ríos, acerca de las construcciones hispano-musulmanas de Ronda.

—*Boletín de la R. Academia de S. Fernando* (núms. 11 y 12).—Entre los informes y dictámenes que se publican, llama mi atención la noticia artística *Los crucifijos de la Academia*, del erudito secretario Serrano Fatigati, y que se refiere al «Crucifijo de mayor tamaño que el natural, de Alonso Cano», que la Academia poseía y que por un error de Cean Bermúdez se ha equivocado con el que se conserva en el despacho del secretario de aquella docta Corporación. Con efecto, la Academia poseyó un notabilísimo Crucifijo de Cano, señalado con el número 49 en el inventario de 1817, pero nadie había leído una nota que dice así: «Núm. 49. Un Crucifijo del tamaño natural. Fué entregado al P. Abad de Monserrat en 10 de Marzo de 1824, en virtud de Real orden de 15 de Febrero de dicho año»... Y continuando sus investigaciones, el señor Serrano, agrega: «De los datos que nos ha comunicado luego con gran autoridad para ello, nuestro querido pariente y amigo el Auditor de la Rota D. Enrique Reig, resulta que el Crucifijo atribuido á Alonso Cano, pasó por una serie de transmisiones del primitivo Monserrat á Santa Isabel, donde hoy se guarda, y es el que hemos publicado en una fotografía del número correspondiente al tercer trimestre de este año del *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*». Del estudio prolijo de los documentos que se han encontrado, resulta que el Crucifijo lo hizo Cano para la iglesia de Monserrat (calle Ancha de San Bernardo) y que para evitar profanaciones en la guerra de la independencia se llevó á la Academia y que ésta lo restauró. El Crucifijo que actualmente posee la Academia no es de Cano; «es obra notable,—dice Serrano—bastante barroca, con detalles muy bien hechos que revelan la intervención de un buen escultor que no tiene nada de adocenado»...

—*Movimiento intelectual*, es una preciosa revista que ha comenzado á publicarse en Madrid y á la que enviamos nuestro afectuoso saludo deseándole próspera existencia.

—*Revista de la Asoc. artist. arqueol. barcelonesa* (núm. 60).—Continúa el interesante estudio «La Junta de Gerona en sus relaciones con la de Cataluña», y este último capítulo contiene la capitulación de Rosas

(5 Diciembre 1808), á pesar de los esfuerzos heroicos de nuestro ilustre paisano Alvarez de Castro, que «comprendió que no podía sostener por más tiempo la línea de Fluviá delante de un ejército tan numeroso y aguerrido como el de Saint-Cyr; por lo que se replegó al paso del Ter á la vista de Mediñá; cubriendo así á Gerona de un golpe de mano que era lo que meditaba el general francés. Estableció su cuartel general en Celrá y mandó ocupar las alturas inmediatas á Montjuich y Puente mayor»... En este capítulo hay una extensa comunicación de Alvarez de Castro describiendo la heroica acción del 24 de Noviembre anterior, y comentándola, dice estas hermosas frases que describe el carácter del héroe: «... y hubiera sido una jornada la más satisfactoria para mí, si fuese menos el ardimiento de mis tropas. Por lo que no puedo dexar de recomendar á V. E. como lo hago, á todos los Gefes, oficiales y soldados que asistieron á la acción de aquel día»...—También inserta interesantes estudios del descubrimiento de pinturas románicas en Vich, un Calvario de fines del siglo XII en la capilla de Santa Ana de Monral, y de descubrimientos prehistóricos en Serinyá (Gerona).—V.

## CRÓNICA GRANADINA

*De Museos y Antigüedades*

El incansable catedrático, arqueólogo y crítico de artes, mi inteligente amigo D. Francisco Alcántara, continuando su trascendental y enérgica campaña en favor de la cultura artística española, ha publicado estos días, en *El Imparcial* de Madrid, dos interesantes artículos de los cuales recojo indicaciones importantísimas de verdadera y útil aplicación á Granada. Trata en uno de ellos de *Museos locales* y en el otro, que se titula *Otro monumento que emigra*, de la venta de antigüedades y de la destrucción de nuestro tesoro artístico que es «parte integrante del alma nacional»... Véase como discurre el erudito profesor de la Escuela de Artes Industriales de Madrid acerca de la formación de Museos:

«Son muchas las localidades de la Península donde la abundancia de objetos arqueológicos ó artísticos permitiría la formación de importantes Museos. Día llegará en que España lamente la pérdida de tantos tesoros históricos como continuamente se destruyen por bárbaro descuido. Créense desprovistos de utilidad tales tesoros, y si se conservan, suele ser, en la mayoría de las ocasiones, como concesión á «esos chiflados», estudiosos y artistas que los buscan y los defienden. No es tan inmediata la utilidad que reportan esos objetos como la de cualquier producto indus-

trial, pero sí tan positiva en su día. Mientras el conocimiento de nuestras cosas no se generalice, de nuestra historia y de nuestras artes harán una obra de patriotismo cuantos amen lo que es imposible dejar de amar: el rincón donde nacieron, conservando los vestigios históricos en los lugares á cuya dignificación contribuyen»...

Apliquemos estas nobles palabras á Granada y la realidad tristísima de ellas será aun más lamentable y siniestra. Aquí tenemos Museos: uno de Pintura y Escultura, creado por el patriótico empeño del descendiente del héroe-mártir Alvarez de Castro, por el ilustre Marqués de Gerona, y otro arqueológico en que se acumularon los tesoros artísticos, reunidos por inteligentes artistas del primitivo Liceo, por la primera Comisión de Monumentos y por aquel incansable catedrático de la Universidad, de perdurable recuerdo: por D. Manuel de Góngora, que luchó contra ignorancias ó indiferencias, contra agudezas de espíritus rebeldes, consiguiendo la popularidad de llegar á ser uno de esos «chiflados» á que Alcántara se refiere. Contra viento y marea, como dice la antigua frase popular, instaláronse esos Museos en aquel ex convento de Santo Domingo, en que fueron reuniéndose los centros productores de la cultura granadina: la Sociedad Económica, el Liceo Artístico y Literario, la Academia y la Escuela de Bellas Artes, los Museos, la Comisión de Monumentos..., y allí, sin casi protección oficial, por el noble esfuerzo de todos, desarrolláronse potentes raudales de vida artística y literaria, la hermosa y brillante cultura que tanta fama dió á Granada y de la que surgieron hombres ilustres que no he de mencionar otra vez.

Ya hace más de veinte años, que por llevar á cabo un proyecto cuyos resultados fueron negativos, desgraciadamente, todo lo que albergaba el antiguo convento de Santa Cruz se diseminó, arruinándose en su mayoría, para desdicha de nuestra ciudad. Del Liceo apenas van quedando recuerdos; la Comisión de Monumentos está desconcertada y sin vida; la Academia lucha denodadamente por reconstituirse; la Sociedad Económica en sus empresas, varió su rumbo y gastó casi los fondos que con tantos afanes había reunido; la Escuela de Bellas Artes es la única que ha sobrevivido á la hecatombe, aunque varió de rumbo también, y los Museos, desde entonces, son almacenes de obras y objetos artísticos, en los cuales ni aun pueden estudiarse los antecedentes y demostraciones de lo que en otras épocas fueron las artes granadinas, tan famosas y tan celebradas...

Si esos Museos estuvieran instalados; si las Corporaciones á cuyo car-

go está su prosperidad y su vida fueran atendidas y consideradas con arreglo á las leyes de su creación; si no se les mirara como organismos estériles, inútiles, y se reconociese que son dignos de amparo y de respeto, el Museo de Pintura y Escultura, por ejemplo, podría demostrar al mundo de las Artes que Alonso Cano y sus discípulos llenan un período de la historia artística, general; un período en que lo barroco imperaba en todas las naciones: en que la Pintura y la Escultura se retorcián en los últimos espasmos de la decadencia y del mal gusto... y por desgracia, el Museo no posee más de dos ó tres obras del insigne artista granadino.

El Museo arqueológico, declarado oficial hace muchos años, es un almacén de antigüedades, á pesar del celo ó inteligencia de su director, mi querido amigo Góngora; y si él, otros y yo mismo hemos luchado sin amparo ni protección de nadie para defender fragmentos, restos y despojos, sufriendo desaires y sofiones de los que habían de darnos protección, desplantes de los que con las antigüedades comerciaban, y que, como Alcántara dice, «exclaman en tono desdeñoso: ¡Lo que importa es poder llevar siempre unos billetes de mil pesetas en el bolsillo!», ni se ha recogido todo lo que de la Gran Vía, por ejemplo, ha resultado, ni se pueden hacer investigaciones, ni nadie se acuerda de que hay tal Museo, apenas conocido de los granadinos... ¿Hace tantos años, que cuando los Museos rodaban por los salones del Ayuntamiento, pidió un señor que se llevaran pronto de allí «aquellos peñones?»...

La colección de esta revista guarda en sus páginas continuas y desoídas reclamaciones hechas en todos los tonos; la Academia, la Dirección del Museo arqueológico, la Comisión de Monumentos—cuando vivía y no estorbaba como después sucedió,—todos los que noble y patrióticamente se conforman con que se les considere como «chiflados», han pedido y piden un local para los Museos.. y los Museos, hace más de veinte años que ruedan de almacén en almacén; y si no se han perdido y roto es porque la Academia por la Pintura y Escultura y la Dirección del Museo Arqueológico, son esclavos de esos restos de nuestra riqueza artística, «parte integrante del alma nacional»...

Y vea el amigo Alcántara, como no solamente se destruye y se merma esa riqueza permitiendo las ventas de objetos y obras de arte, sino que ni aun se preocupa nadie de los Museos que nos crearon nuestros padres.— V.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa.

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** Jardines de la Quinta

**ARBORICULTURA:** Huerta de Avilés y Puente Colorado

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajos  
10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos fo-  
restales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos  
para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la  
Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 in-  
jertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre  
y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

**LA ALHAMBRA**

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar  
y Extranjero, 4 francos.

**La Alhambra**

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIII

Núm. 288

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 288

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—De arte decorativo, *José Moya del Pino*.—Lo que dice el amor, *C. y J. Jiménez de Cisneros*.—Jugando á la rueda, *José Vera Fernández*.—Vida militar, *Matías Méndez Vellido*.—Artistas jóvenes, *V.*—El día de San Juan de Dios, *García-Torres*.—Nobleza, *Juan Ortiz del Barco*.—El mar y la sierra, *Rafael Ortiz de Molinillo*.—Tiples andaluzas: Carmencita Guardón, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: Miguel Gutiérrez.—Los estudios históricos, *V.*  
Grabados: Carmencita Guardón; y San Estanislao, escultura de Navas Parejo.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

## REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XIII

→ 15 de Marzo de 1910 ←

Nº 288

## LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 1-15 Marzo 1810)

He aquí el texto de los recibos que se entregaban á los contribuyentes al famoso préstamo *voluntario* de los 5.000.000: «Préstamo de cinco millones de reales, impuesto por el señor General en Jefe del cuarto Cuerpo del Ejército, Don Horacio Sebastiani.—Pagó el Sr. ....ve-cino de.....Parroquia de.....rs. vellon, que le han cabido en el repartimiento de toda la Provincia, hecho en esta Capital; cuya cantidad conservará la clase de dinero efectivo, y podrá hacer uso de ella en la compra de bienes nacionales; y de la que me dexo hecho cargo. Granada y Febrero.....de 1810.—Tomó razón. Como Contador de la Comisión. *Gamix-Gomez-SSdo.*— (Hay un sello con cifras). *Conforme, Jauregui-Gomex, Havilitase, Osorno. SSdo (1).*

(1) Todo lo que se consigna en letra cursiva es manuscrito.—El recibo que transcribo está numerado con el 639, y representa el valor de 5.000 reales.—El contribuyente hizo con este recibo y con otros de 16 de Junio de 1810, 31 de Mayo, 3 y 26 de Julio, 5 de Octubre y 22 de Diciembre de 1811, y 9 de Septiembre de 1812 un curioso legajito. Importan todos ellos 12.558 reales y 4 faegas de trigo.—El último recibo es peregrino Léase su texto:

«Apremio militar en casa de.....calle de.....por.....reales que debe del repartimiento de los 600.000 reales hasta cuya solvencia permanecerá el soldado en su casa. Granada 9 de Septe. de 1812.—*El soldado recibirá un duro: si el pago de esta cantidad no se verifica en 24 horas será preso el Sr. D.....el dinero será entregado en casa del Sr. pagador del Ejército, C. de Gracia.*—Por orden del Sr. *Mariscal El gal. gobernador* (firma no inteligible). *Recivi los tres mil reales de Vellon que se expresados á la Vuelta.*—Granada 10 de Sep. 1812, *El recibidor gl. Gob.* (firma no inteligible).—En el texto publicaré á su tiempo los demás recibos.

Los primeros días de Marzo debieron ser de grandes complicaciones. El Ayuntamiento atendía á los pagos de los convites con que obsequiaba á sus generales el General en jefe; nombró comisionados con 36 reales diarios para el embargo de carnes con destino al ejército francés (la primera semana del mes, la carne consumida costó 53 068 reales), habilitó para que continuara desempeñando su cargo, sin perjuicio de lo que decidiera el Rey al alcalde mayor Lafuente, y dió una gratificación á los porteros y alguaciles «de golilla» para que se proveyeran de lo más necesario con motivo de la visita regia.

*12 de Marzo.* — En cabildo de este día se participó que dos días después llegaría el Rey, y según un ceremonial impuesto por el General en jefe, se acordó que una Comisión del Ayuntamiento lo recibiera á dos leguas de la ciudad y toda la Corporación á las puertas de Granada, «en cuyo sitio se habían de entregar á S. M. las llaves de la ciudad», de manos del Corregidor á las del Gobernador y de las de éste á las del Rey; que el Municipio se retiraría en seguida á las casas hospedaje del Rey á cuya puerta lo volvería á recibir acompañándole hasta su habitación y se organizaría un baile público en los salones del ex convento de Santo Domingo, invitando hasta mil personas, incluidas gentes «bien educadas» del pueblo, instalándose un ambigú para dar un refresco y otros líquidos.

Como primera providencia se libraron para gastos al síndico Calzas 40.000 reales, y se acordó facilitar los siguientes efectos para el Palacio Arzobispal, residencia del Duque de Dalmacia: 12 manteles, 12 docenas de servilletas, 12 garrafas, 12 vasos, 12 saleros, 4 soperas, 36 platos grandes y pequeños, 8 platos ovalados para el asado, 12 docenas de platos, 12 docenas de platos para sopa, 3 docenas para ensalada, 24 tazas para café, 1 palangana para la habitación de S. E. y otras para los oficiales, 12 orinales para los criados y 24 delantales para los cocineros, 4 docenas de rodillas y 6 de servilletas de cocina. El Ayuntamiento, teniendo en cuenta las perentorias ocupaciones de los caballeros venticuatros, resolvió se dijera al Arzobispo que preparara todos los efectos referidos, sin perjuicio de que la ciudad arreglara el palacio para S. E. el duque.

En el mismo día, acordó publicar un bando disponiendo para la entrada del Rey las «demostraciones de júbilo que deben hacerse»; que los vecinos limpiaran las calles y adornaran las ventanas, balcones y fachadas de sus casas; que los hombres que se asomaran á los balcones estuvieran descubiertos y las señoras sin mantilla, y que se hiciera iluminación general y repique de campanas.

Había en estos días gran actividad en Granada. Hacíanse grandes preparativos, y para ellos continuáronse librando miles de reales: 100.000 á D. Félix A. Ruiz y al Comisario de policía D. Antonio Falces 1.382, por arenar y arreglar las calles, más 570 y 285 que importaron nuevos trabajos de arenado.

El venticuatro Hubert, en cabildo del día 14 propuso que no se librase dinero á los caballeros y que los pagos los hiciera directamente el Tesorero de Propios, pero no se atendió esta proposición.

Y termina la quincena en plena actividad: publicándose un nuevo bando anunciando la venida del Rey, resolviendo que en las fiestas de toros que se verifiquen se destinen 4 tertulias (ó palcos) para el Ayuntamiento y Real Maestranza y nombrando á dos caballeros para que intervingan en cuando se refiera á corridas, incluso en el arreglo del palco real.

Mientras, el ejército continuaba devorando carne: del 8 al 14 de Marzo 33.631 libras, que importaron 58 055 reales.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

DE ARTE DECORATIVO

## La ilustración del libro

Entre las manifestaciones de mayor belleza artística que posee la pintura de aplicación, se cuenta la ilustración del libro. En estos últimos tiempos las ediciones de vulgarización y el abaratamiento de ellas, parecía haber concluido casi por completo con toda idea de embellecimiento en el libro; los ilustradores del siglo XIX, y entre ellos el más famoso y fecundo, Gustavo Doré, nos han dejado ilustradas las creaciones más grandes y portentosas del ingenio y la literatura universal. Pero ¿pueden conceptuarse estas ilustraciones como verdadero embellecimiento del libro bajo el punto de vista estético? Yo creo que no.

Ante todo, la ilustración tiene, para mí, un valor ornamental superior al falso valor representativo que se le ha dado; debiendo ir siempre la parte representativa gráfica supeditada á la idea ornamental; por lo tanto, la visión del literato que sirve de motivo al artista para la ilustración debe ser recogida por el ornamentista en un amplio sentido alegórico, que refuerce en vez de repetir la imagen evocada por el texto.

Como afirmación de esta teoría pueden citarse los admirables dibujos

coloridos que para ilustrar la *Divina Comedia* del Danto (1) ejecutó uno de los mayores genios pictóricos del Renacimiento italiano—Sandro Boticeili— que desarrolló con amplitud portentosa, en todo el curso de su obra, la técnica decorativa. En estos dibujos se observa siempre el predominio de la idea ornamental sobre la representativa del pasaje literario que les sirve de tema. El artista ornamentador no nos da la impresión fotográfica del pasaje como acaso crean los más que debe hacerse; nos traduce en sus líneas una nueva impresión y una nueva sensación, pero ambas cosas, vistas á través del espíritu decorativo del embellecimiento del libro.

Esta teoría es perfectamente lógica. Si ya nos da el poeta la sensación de su visión, ¿podrá el artista agregarle mayor fuerza representándola gráficamente en límites tan reducidos como la hoja de un libro? Para comprobar esto, basta comparar las ilustraciones de Doré á la *Divina Comedia* y los antes citados de Boticeili: las primeras desempeñan un papel ornamental de embellecimiento enorme; las de Doré no llegan á la sensación que nos produce el poeta y á más no embellecen nada. Debiendo advertir, sin embargo, que se trata de un dibujante notabilísimo, de imaginación portentosa.

En nuestros días—gracias á las predicaciones del gran estético Ruskins y á la labor de los prerrafaelistas ingleses— ha comenzado un resurgir glorioso de las artes decorativas y se empieza á comprender que *toda manifestación artística obedece á una necesidad decorativa*.

Austria cuenta con la nueva escuela sesionista fundada por Otto Wagner. — Alemania é Inglaterra con decoradores ornamentistas tan notables como Runhter, William Morris y Walter Crane, que inspirados en la teoría técnica y ornamental de los egipcios y en los primorosos códices miniados y libros de Horas del siglo XIV, tan notables como el que ejecutaron los flamencos Pedro de Simburg y sus hermanos, gloria actual del Museo Condé, en Chantilly—han llegado á constituir un estilo propio en la ornamentación del libro.

El proceso técnico de estos maestros es perfectamente lógico. Toman sus motivos ornamentales del natural y á través de complejos y detenidos análisis y estilizamientos transfórmase el motivo primordial en un esquema simplísimo, que más tarde llegará á la más pura forma geométrica como fin de este proceso técnico. Y después, ascendiendo de este

(1) *Gazette des Beaux-Arts*. «Dessins inédits de Sandro Boticeili par illustrer l'enfer de Dante. — André Peroté.

esquema y de esta forma sintética, se va transformando nuevamente hasta conseguir *el motivo estilizado* en donde persiste, fuertemente acusado y reforzado el carácter del tema.

Indudablemente, este proceso tan complejo constituye hoy día la fuente más sana para todo cuanto sea decorativo. El mismo Wagner—en su prodigiosa transformación de técnica musical—no ha hecho sino llevar esta teoría á su arte. Hace música decorativa; es decir, desarrolla esta técnica musicalmente. Los egipcios, en sus motivos ornamentales—el loto, los espirales, la palmeta, el escarabajo— combinados sabiamente, llevan su arte á un maravilloso valor de cromatizaciones y á un ritmo perfectísimo de masas. Wagner á su igual recoge los sonidos en la naturaleza y estilizándolos los convierte en *motivos*. Estos motivos—el del *jilfro*, el del *anillo*, el de la *espada*, el del *dragón*— combinanse estrechísimamente en polifónicas armonías hasta producir la obra de arte—el *Sigfrido* en este caso—y esta obra de arte ha de producir «un efecto análogo al oído, que un trozo de ornamentación egipcia al ojo».

En España, donde hasta ahora faltaban las Escuelas de Artes Industriales que tan benéficas han sido en el extranjero, tenemos aun que lamentar el criterio rutinariamente manierista, pudibundo y académico como en la época de Mengs que pone trabas á la juventud estudiosa, y es de desear que se trasformara en ellas el sistema de enseñanza y se le asignase el material de estudios con que cuentan sus similares del extranjero.

JOSÉ MOYA DEL PINO.

#### CANCIONES INTIMAS

### Lo que dice el amor

Lee, lector amado,  
esto que... ¡quién sabe  
si á tí te ha pasado!...

Ayer tarde llovía... y hacía frío.  
No sé por qué le temo á los inviernos  
cuando vienen así, como ellos vienen,  
lluviosos, tristes, con helor de hielos.  
Porque auguran el mal, el mal de amores  
que es el único mal que del mal tengo.  
Tal vez, sí; que en amor nos hace falta  
flores, y sol, y luz, y azul del cielo,  
y aves que canten... ¡Oh, la Primavera  
de mis primeros amorosos sueños!..

Llovía... llovía...  
¿Por qué yo tan honda  
la pena sentía?..

La lluvia en barrizal gorgoteaba sobre la calle; y en el marco estrecho de la ventana que á mi estancia lleva todo ese ruido triste del invierno, dejaba el rudo azote en los cristales como si fuera el cristalar rompiendo. Yo, indiferente y mudo, revolví viejo montón de unos papeles viejos, donde dejé una vez la única carta que guardo... ¡qué sé yo desde qué tiempo!

La hallé un poco ajada;  
sin sobre, sin sobre,  
sin sobre ni nada.

¡Es de aquella mujer!... ¿Por qué no supo que después?... ¿Qué sé yo!... Desdoblé el pliego; leí, leí, leí, lo infiel escrito como hícelo otra vez, y veinte y ciento. Y decía al empezar: — «Inolvidable». ¡Inolvidable!... ¡Apenas el recuerdo tendrá de que yo fui... no quien la quiso, sino quien vive por su amor muriendo! — «Yo sin verte no vivo». ¡Y vive, y vive ya muchos años de mi lado, lejos

— «Vida»; ¡Así escribía cuando sobre el pliego mi nombre ponía

— «Mañana te daré las azucenas que ayer te prometí». ¡Yo las conservo como si fueran flores arrancadas de una tumba, en la fiesta de los muertos! — «No te olvides jamás de quien te adora». ¡Oh, dardos crueles del perjurio eterno! — «Ven mañana á la noche por la reja». ¡Oh, muda soledad de aquellos hierros! — «Adiós; te jura amarte con el alma...» ¡Oh, palabras de amor y juramentos!

La firma borrada...  
porque puso en ella los labios la amada ..

Dejé otra vez la carta allí escondida llorando mis dolores en secreto, y sin quererla maldecir acaso aunque sé que es el mal de mi tormento, por si después... en otro invierno triste, vivo ¡quién sabe! y á la estancia vuelvo. Y salí del lugar, porque en el alma llevaba el frío nevado del invierno: de este invierno glacial, triste y lluvioso que enferma al alma con su helor de hielos.

Ayer ya ha pasado...  
¡Oh, anoche las cosas que yo hube soñado!

¡Y hoy te escribo, lector, de aquella carta que la amada firmó, su hondo recuerdo, porque hace sol que llega á donde escribo y es toda azul la inmensidad del cielo!

C. Y J. JIMÉNEZ DE CISNEROS.

DE MI PUEBLO

JUGANDO Á LA RUEDA

Música de ángeles parecióme la alegre charla de tanta moza en flor, y un descansillo de la Gloria, la plazoleta limpia y regada, que como tantas otras de aquella población de trogloditas, se abre, á fuer de atrio, ante la portada de una cueva en el barrio de la *Ermita*.

Pangiles, madre selvas y romeros, perfumaban el ambiente con sus aromas penetrantes y vírgenes, como de plantas en serranía.

En el cielo, semejando un gran brillante, engarzado en su azul cobalto, brillaba ya el lucero de la tarde.

Rieron y alocáronse las mozas jugando á la rueda, aquella rueda de quinceñas que parecía de fuego, por las rojeces sangrientas de las toquillas en que envolvían sus bustos, bravos y suntuosos, como hijos de la Naturaleza.

Cantaron:

Principio principiando  
principiar quiero,  
á ver si principiando  
acabar puedo.

Un corro de rollizas y endomingadas mozas que por allí andaba, paróse al final de la plazuela.

Las mozas siguieron sus cantatas:

Tengo tres calabazas  
en una cesta,  
y mi madre me dice,  
— qué fruta es esta.  
Yo le respondo:  
— Son tres calabacitas  
para mi novio.

Uno de los mozos echó garbanzos tostados á la rueda, y entonces las mozas cantaron:

En medio de la rueda  
calló un confite,  
acuda el escribano  
que se derrite.

Contestaron ellos:

En la rueda de mozas  
va una gallina  
meneando la cola  
la muy cochina.

Siguieron ellas:

Mucho reloj de oro,  
mucha cadena,  
luego van á su casa  
y no tienen cena.

La rueda se deshizo como por encanto, no sin antes oír la última co-  
pla de los mozos, que les dijo:

Las mozueltas de ahora  
no gastan naguas  
que lo gastan en polvos  
para la cara.

Y se juntaron todos, en tanto que la noche con majestad de reina, des-  
cendía á la tierra, dibujando sombras en los cerros, por donde mozos y  
mozas se deslizaban apareados, queriendo imitar las cuentas de un rosa-  
rio que se besan, en las místicas manos de una virgen.

Fué aquel un atardecer de ensueño...

José VERA FERNÁNDEZ.

Guadix, Febrero 1910.

## VIAJES CORTOS

# VIDA MILITAR

Segunda parte

I

Me dirigía yo á Málaga, después de mi estancia con todas sus peripe-  
cias en Madrid, objeto de la primera parte del viaje corto del mismo tí-  
tulo que el presente, con la alegría retozona de un colegial que recobrara  
de pronto su libertad y buen humor, merced á unas imprevistas vaca-  
ciones.

Y cuenta que debiera y pudiera entenderse al revés; porque mi re-  
greso á Andalucía representaba ahora el ingreso indudable ó inmediato  
en filas.

Contaba con la protección, cariño y prudencia de mi hermano Anto-  
nio, y quizá fundado en esta confianza y en el cándido optimismo de la  
juventud, es lo cierto que iba satisfecho y hasta persuadido de que el  
servicio militar no había de producirme mayores extorsiones.

Sea por lo dicho ó por otras causas de mera novelesca é inexperiencia,  
puedo asegurar que apenas divisé las campiñas andaluzas, me parecía  
cada ringlera de olivos un camino misterioso que mostraba á mi imagi-  
nación sendas desconocidas y gloriosas.



*San Estanislao*  
Escultura de Navas Parejo.

Espartero había sido soldado raso; Napoleón poco más ó menos, y aunque no me tiraban decididamente las armas, entendía yo que acaso por arte de biribirloque iban á llover sobre el presunto héroe grandes beneficios y honores, sino precisamente por acciones de guerra, por el movimiento, soltura, ingerencias ó imprevistas aventuras que la noble profesión de Alejandro y César acarrea.

¿Quién osa detener los vuelos de una imaginación propensa al devaneo y la inventiva, excitadas ahora por la forzosa inercia que impone un largo recorrido en tren á través de lugares y parajes que evocan recuerdos y acaecimientos en que hemos representado algún papel?...

La llegada á Bobadilla me obligó á pensar que había llegado al punto más próximo para arribar á mi querida Granada, y que desde allí, cada rotación del coche me volvía á alejar de ella hasta sabe Dios cuándo. Mis padres, mis amigos, las muchas personas que me despidieron con tierno interés á la salida de mi casa; me parecía ver á todos á lo lejos haciéndome señas con la mano ó invitándome á avanzar un poco... siquiera á dar vista á la Sierra Nevada que pronto se ofrecería á los ojos, quizá ya, con su blanca caperuza.

Me olvidaba decir que desde algunas estaciones antes, había franqueado la portezuela de mi departamento un señor jefe de la Guardia civil.

En otras circunstancias, lo antes posible saliera yo de estampía á la primera ocasión: llegué á tomar miedo á los tricornios, como si fuera un foragido, y al toparme con alguno huía instintivamente de su proximidad; pero al presente no era lo mismo. Casi miraba en él un compañero más adelantado en la carrera. Trabamos conversación, me contestó con finura de buena ley, hubo cambio de cigarros, cierta intimidad no reñida con la discreción, confianzas por parte del señor jefe reveladoras de que me miraba con buenos ojos y se hallaba á cien leguas de pensar que tenía delante un individuo colocado, todavía fuera de la ley.

Supe que se llamaba D. José Soto, que iba destinado al tercio ó comandancia de la Guardia civil de Granada y otros pormenores relacionados con su familia. Contando con la posible inmovilidad de su destino, allá marchaba, dispuesto á buscar casa donde instalar á su señora y los dos hijos que el cielo les había concedido, Pepe y Paquito.

Traigo á colación estas nimiedades, porque el caballero comandante y los suyos fueron después muy conocidos aquí y los dos muchachos tuvieron gran amistad con mi hermano Manuel, de quien fueron compañeros durante la carrera de abogado, que todos seguían. Vivió Soto y

su gente en la plaza de los Lobos, casa contigua á la de D. Francisco La Chica y desde el primer día tuvieron estrecho trato con la familia de Arjona y otras de viso y distinción. Merecían tan buena acogida: á la bondad de D. José hacía digna compañía la de su virtuosa consorte, guapa á carta cabal, con toda la gracia y trapío de una sevillana de pura sangre. Cuando acompañada de Amalia Arjona, entonces en la flor de su belleza, hacían un tronco que ríome yo de las hermosuras meridionales que también supieron reproducir García Ramos y Llovera.

Despedíme en Bobadilla de D. José, no sin darle noticias útiles sobre su aposentamiento y gobierno, hasta que ya tomado el terreno, pudiera, merced á los nuevos amigos que aquí tendría, moverse con desembarazo y facilidad.

Seguí ya solo mi camino.

Al paisaje uniforme de las ricas provincias olivareras, siguió el tremendo é imponente de la Serranía, que parece por divina providencia servir de fuerte dique á una irrupción del risueño mar latino, que ya empezaba á husmearse.

Los fieros acantilados de los Gaitanes, las lúgubres gargantas pizarrosas, los profundos abismos salvados con ligeros puentes de hierro, que producen ruidos siniestros al soportar la carga del pesado convoy, dieron al fin paso á los idílicos campos de la Pizarra, Cártama, Campanillas y de otros verdes caseríos y pueblecillos, semejantes á extensas florescencias de aquellas mansas praderas y poblados ribazos, de un verde apacible, maduro y blando, sorprendidos ahora en un crepúsculo de indecible encanto, en que casas y azoteas, árboles y viñedos, sembradíos y boscajes de naranjos y limones, cuajados de fruto, parecían gozar de una virtud prolífica, llena y robusta, que traía á la mente lo que nos refieren de los paisajes tropicales. No corría un soplo de viento. Con los cristales abiertos y echado de pechos en la ventanilla del coche, respiraba, con tanta boca abierta, pensando confusamente en mil cosas sin nombre ni conexión, mientras se deslizaba ante mis ojos el hermoso y atractivo panorama...

Así llegamos á la bella Málaga, donde antes de aquella fecha había yo tomado baños algún verano. No me era, pues, desconocida la simpática ciudad, desprovista todavía de las grandes y positivas mejoras que tanto la han engrandecido al presente.

Nunca llegué á comprender, ni entonces ni ahora, la pueril rivalidad de malagueños y granadinos. Confieso aquí, que viene á pelo, que ambas

poblaciones me encantan: la una, por su positiva importancia estratégica comercial, puesta á la salida del Estrecho que une los dos famosos mares que bañan nuestro litoral; por su clima apacible y salútfiero; por el carácter cariñoso y hospitalario de sus moradores.. La otra, la mía, por lo que todos los granadinos sabemos de memoria: por su historia excelsa y sus monumentos, lo típico de sus panoramas, la magnificencia sin par de su vega, acariciada con beso amoroso y fecundo por la luz granadina, sola en el universo; por sus regios paseos; por las maravillas de su Alhambra, animada por el canto amoroso de los ruiseñores y el susurro incesante de sus acecuélas y cascadas... Unica y señora, entre las ciudades del orbe, para soñar despierto, dejar correr la vida y hallarse sus felices moradores, al fin de la jornada, ligeros de bolsillo y raídos de ropa; pero saturados del goce inocente, sostenido largos años, de tomar el sol, alegargados en dulce pereza en las plazas y paseos ó en alguna recacha, preconizada por el uso y la tradición, no lejos de donde haya algo al alcance de la mano que entone las fuerzas y refocile la total humanidad... A pesar de lo dicho, debo ahora manifestar que de no poder vivir donde vine al mundo, lo haría con el mayor gusto en Málaga. No se puede expresar más en su elogio, si bien se explica esta mi preferencia, porque á las bondades enunciadas se une el carácter festivo y generoso de sus habitantes, y en especial de sus mujeres, finas y atractivas por demás. No es, por tanto maravilla, que mi estancia en Málaga no despierte en mi recuerdo otra cosa que sentimientos de afección y gratitud.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

### Artistas jóvenes

## EL ESCULTOR NAVAS

Ha trabajado y ha estudiado mucho en poco tiempo. En esta revista he reproducido obras suyas y he hecho notar con verdadera satisfacción que seguía atentamente las huellas de los grandes escultores granadinos: de Cano y sus discípulos; de los que consiguieron hermanar el misticismo de las esculturas góticas con el realismo y la severidad clásicas.

Recientemente, he visitado varios conventos para estudiar imágenes, y he visto obras interesantísimas, con las que podía ofrecerse á la consideración de los artistas un curso abreviado de estatuaria religiosa, en

el que se demostraría de modo elocuente la trascendental influencia del insigne artista Alonso Cano, aunque haya críticos ó historiadores que nieguen, en escultura y pintura, la Escuela granadina. Sería muy útil y provechoso ese curso abreviado, porque es el caso que, lentamente, sin que nadie se lo explique, ni casi se dé cumplida cuenta, la influencia extranjera, la que ha producido esa estatuaria moderna que ni evoca el severo espíritu místico de las esculturas de la Edad Media, ni el atrevido y mundano realismo de la decadencia del Renacimiento; la que ha conseguido para abaratar la producción, que se dude de si una imagen es de barro ó de madera,—á tal extremo ha llevado al arte de la coloración de las estatuas,—se va infiltrando también en Granada, gracias á la importación de esculturas de catálogo.

Aquel artista modesto é inolvidable, que desde oscura y honrada pobreza llegó á ocupar dignamente una cátedra ganada en oposición honorífica y un puesto en la Academia de Bellas Artes; aquel admirador entusiasta de las esculturas de Cano á cuyo estudio prolijo é inteligente dedicó su vida entera, aquel Morales, autor de hermosas imágenes y de prodigiosas restauraciones, logró infiltrar en los escultores que aprendieron á su lado el fervoroso culto que él profesaba al arte maravilloso de Cano y sus ilustres discípulos, los Mena y los Mora..., y sería muy triste que ese culto se perdiera y el industrialismo arrasara los górmes artísticos que aquí se han conservado, gracias á la buena voluntad de los escultores jóvenes.

Y hago estas advertencias, porque la importación de estatuaria religiosa va en aumento en Granada, á pesar de que entre otros muchos escultores jóvenes que trabajan y estudian, hay artistas de tantos merecimientos como Loizaga, Prados, Garnelo y Navas—éste autor de la estatua que reproduce un fotograbado de este número de LA ALHAMBRA.—Es preciso detener la invasión de esas imágenes que se piden con catálogo y cuyos precios oscilan por el mayor ó menor tamaño y la más ó menos barata coloración. Aquí en la patria de Alonso Cano y de sus discípulos, es casi una profanación artística que debe de impedirse, colocar junto á una prodigiosa escultura de aquellos maestros una imagen que acusa en los menores detalles su procedencia de fabricación puramente industrial.

Y á los escultores jóvenes toca impedirlo, proponiéndose demostrar con sus obras, la inmensa distancia que separa el arte de la industria.

El «San Estanislao» de Navas es una escultura moderna, pero trae á

la memoria los sencillos y severos orígenes de la estatuaria religiosa granadina. Hay mística expresión en el rostro del Santo y delicada belleza en el Niño Jesús. En todo el conjunto, adviértese el respeto y la veneración al verdadero arte escultórico.

Navas es muy joven y estudioso y, seguramente, ha de perseverar en mantener la pureza de nuestro arte escultórico, que cuanto más conocido es en España y fuera de ella, más sorprende y enamora, porque representa la dichosa y feliz unión del ideal místico con la sencillez y realidad de la estatuaria clásica.—V.

## DE COMEDIO DEL SIGLO XIX

El día de San Juan de Dios

Allá fuí, al colegio de Nuestra Señora del Carmen, situado en aquella histórica época, por el año 1861, en la Cuesta de Santâ Inós, en el edificio donde se encuentra en el tiempo presente el convento de la Encarnación.

Una mañana, después de rezada el «Ave Maris Estela» ante el cuadro de la Virgen que estaba en el descanso de la escalera, se presentó un señor para mí desconocido, pequeño, grueso, alba por completo la cabeza:

—Niño,—me dijo—¿has venido ahora?

—Sí, señor, hace tres días.

—¿De dónde eres?

—De Guadix.

—Pues serás tan malo como los demás, allí en aquel colegio hay buenos latinos.

Seguidamente me enteré de dos cosas, que aquel señor era el padre de D. Ramón Medina, nuestro director, que contaba más de ochenta años y que los muchachos de Guadix allí existentes no eran malos, antes bien, de los más pacíficos del colegio.

Don Ramón era muy realista: un día se asomaron á la verja dos *chirinelas* con arpa y violín, tocaron el himno de Garibaldi, lo oyó su merced y los echó á campanas ó cajas destempladas.

En el mes de Marzo, el día 8, San Juan de Dios, se celebraba allí gran fiesta, se aderezaba el portal con las plataformas de las clases, se colgaban las paredes, se ponían plantas, cera, mucha cera, iba mucha gente: aquel portal fué célebre, no sé si aun seguirá siéndolo; en él había un

pocho, en que es fama dormía muchas noches el gran San Juan de Dios, y encima estaban unos versos de los que solo recuerdo los últimos, ¡van trascurridos tantos años!, eran:

Rectitud, benevolencia,  
caridad, justicia y gracia,  
dijo Juan de Dios que nunca  
faltaran en esta casa.

Hoy con más de medio siglo *acuestas*, se recuerdan esos tiempos con placer y recordando y escribiendo de ellos parece que se perpetúan.

Pocos serán los de la tierra de San Torcuato que los recuerden también; Rafael Serrano, Torcuato Casas, su hermano Ramón, vive, pero muerto para la sociedad; Enrique Solsona de Casas, un García Varela y otro que escribe esta remembranza; los demás guadixeos que allí hubo, murieron; Pedro Antonio R. de Aguilera, dos Pavones, Pepe y Rafael, dos Tárragos, Francisco y José María, Pepe Cañabate ¡la mar de muertos! á los que hay que agregar nuestros semi coetáneos de Baza, Juan y Pepe Barteló, Vicente Valdivieso, Inocencio Segura; creo viven Pepe Segura y Rafael Jiménez Navas, también colegiales.

De los compañeros de colegio suenan algunos nombres de supervivientes en mis oídos, ó los leo; Matías Méndez Vellido, genial escritor, granadino ferviente, colaborador asiduo de la bellísima revista LA ALHAMBRA, que sostiene con tanto fervor el otro enamorado de la sultana que en cristiana se convirtió por no ser mora siendo tan hermosamente hermosa, D. Francisco de P. Valladar, Daniel Morcillo Redecilla, que creo es magistrado, Victoriano Rodríguez que pertenece al cuerpo médico del ejército, Rafael Gago Palomo, que por sus escritos lo creo un sabio, Mariano Contreras Granja, el notable arquitecto; otros que se han muerto, Pepito Calera, y..., á qué seguir.

Allí estaban como superiores un sacerdote, el Sr. D. Luis López, que luego fué misionero y murió en loor de Santidad según me dicen, otro llamado D. Cristóbal que también murió santamente; otro, el Sr. Granados, actual Beneficiado de esta Catedral, el presbítero Sr. Cabello, y un Sr. Galeote Cotilla, pobre señor, que en medio del invierno, por *pollear*, á falta de otra indumentaria, usaba trajes ligeros, y los colegiales le cantaban á su despecho:

Pasea Galeote muy ufano  
vestido en el invierno de verano.

Luego, cuando yo estaba en la Universidad, el día de San Juan de Dios, recuerdo se hacía de media fiesta, se salía de clase pronto, y por lo re-

gular de la de literatura, que explicaba el eminente D. Leopoldo Eguíluz Yanguas, que comenzaba á las ocho, se salía al cuarto y el simpático y querido catedrático nos llevaba á San Juan de Dios, á la casa de los Pisas y al colegio del Carmen, y nos contaba anécdotas de la vida de aquel héroe de la caridad, del Santo amado de Granada, cuya festividad fué el día 8, que evoca en mí gratísimos recuerdos; día que, como la noche del Nacimiento de Cristo, sucederá aquello que se canta de ella

La Noche buena se viene,  
La Noche buena se vá,  
y nosotros nos iremos  
y no volveremos más.

Nosotros, los *rancios*, preparamos á toda prisa la maleta para emprender el viaje grande, serio, trascendental que el hombre emprende, lo preciso es que Dios sea nuestro compañero y nos conduzca á la ciudad eterna.

GARCI-TORRES.

Guadix, Marzo 1910.

## NOBLEZA

Me piden con insistencia que emita mi parecer sobre el alcance de la *noblexa* en estos tiempos democráticos, como si los usos y costumbres, las reglas que se observan hoy en la sociedad, fuesen diferentes á las antiguas, ó las transformaciones sufridas hubiesen variado en absoluto el concepto de las cosas. La nobleza, que es la virtud y la sabiduría, se estimó en los grandes, cuando se hicieron grandes, lo mismo en las épocas pasadas que en la presente de libertades, igualdades y fraternidades.

El desheredado de gran cabeza y gran corazón, antes de hacerse grande, tuvo que ser víctima de los villanos, entendiéndose por tales los ruines de pensamientos y de sentimientos, que si bien abundaban en determinada clase, no dejaba de haberlos en las demás, en número respetable.

Exactamente igual que hoy. Habrán variado las formas, se usarán otros nombres, el procedimiento será distinto, pero la finalidad es la misma.

Precisamente á observadores de autoridad les oía yo, no hace mucho, que los complicados artificios, la cruel arbitrariedad, los desmanes de la soberbia, el bárbaro egoísmo, la fuerza, en fin, con la amenaza de la perdición, son obstáculos invencibles, para el que nace y se desenvuelve en

la miseria, en las últimas capas sociales, siempre objeto de desprecio, ó de mofa y de ludibrio, si demuestra poseer una clara inteligencia, si se conduce con virtud y si manifiesta los sentimientos de la dignidad y del honor.

Que los que en esas tristes condiciones y con tales cualidades vienen al mundo parecen seres escogidos por Dios, ángeles de la tierra para que se acrisolen y purifiquen en un constante padecer, en un continuo sufrir, vilipendiados por la osadía del ignorante, las torpezas del vicioso, el avasallamiento del indigno, unos y otros envueltos en el manto de la impunidad, y contra los que no hay medio de oponerse, contra los que no cabe lamentarse, ni aun entre los mismos con quienes se convive, porque á sus compañeros se les mantiene en ese ambiente, se les encamina á la vileza y se les induce á que sean ellos mismos los primeros que pongan en solfa á cuantos de su esfera tratan de salirse.

¿Cómo un pobre, sin carrera, sin posición, sin fortuna, quiere mostrar sabiduría y defender su honra con la altivez, la gravedad y el decoro de las personas decentes? El que así se conduce es un tonto, es un presumido, es un cursi, es un desgraciado, es un pretencioso, es un chillado. Hay un mote para cada clase y para cada aspiración.

Cierto que frecuentemente la Justicia Divina se refleja, para advertimiento de la maldad, para desarmar á los vanos, orgullosos y soberbios que, con la ayuda de los esclavos (no se acaban), de los sometidos por cualquier disciplina, y con el aplauso de la taifa de impúdicos aduladores, maltratan, escarnecen, desacreditan y calumnian, al pobre que por la virtualidad de su talento, de su virtud y de su honor empieza á distinguirse, llega á sobresalir y consigue elevarse en el concepto público, sin pensarlo, sin quererlo y sin pretenderlo.

Mas no puede negarse que entre los parias, entre los humildes nacidos con tan bellas prendas, á pesar de esas contradicciones y por los influjos de la justicia absoluta, suelen recibir algunos el apoyo de los nobles, de los verdaderos nobles, que son los de almas puras, los de corazones generosos, los de bondades exquisitas, que no deben confundirse con los que escalaron las alturas subiendo sobre peldaños labrados con toda suerte de iniquidades.

El modelo de pobres, sin carrera, que tenemos los españoles, es Cervantes.

Vivió siempre en la estrechez, por no decir miserablemente, obtuvo en fuerza de súplicas y ruegos el empleo de cobrar alcabalas, y fué des-



Carmencita Guardón

deñado y ridiculizado por quienes debieron haber sido más misericordiosos.

Es verdad que si hoy, en estos tiempos democráticos que me decían, si tuviésemos un *lechuxo* procedente de criado y de soldado con los méritos de Cervantes, le pasaría lo que á éste: la posteridad se encargaría de perpetuar su nombre.

Y no me citen los casos del insigne purpurado de Jaca y del insigne catedrático de griego de la Universidad Central, porque si las circunstancias no les hubiese puesto en condiciones, no les hubiese facilitado los medios, de lugar sobre todo, para cursar y aprobar las letras *oficialmente*, sin grandes estipendios, ya podían haber llegado á saber *privadamente* más que saben, y se quedan á la altura de tantos otros genios como andan por ahí, sin título académico que les abra paso hasta llegar á la cumbre de la celebridad y de la gloria.

Los ilustrísimos señores y queridos y respetables amigos míos, D. Antolín López Peláez y D. José Alemany son dos sabios polígrafos que, de no licenciarse dejan de hacer oposiciones, y aunque por sus talentos y por sus almas nobilísimas, se hubiesen distinguido y hubiesen pasado á la posteridad, les hubiese sido imposible conquistar en breve tiempo la reputación y la fama de que gozan actualmente.

Pobres y sin doctorarse, siempre serían sabios y nobles; y si no renombrados en su época, después de muertos.

Nada de esto hállase vinculado en los ricos ni en los pobres.

Y así como los dones de la naturaleza están repartidos por el mundo y cada pueblo disfruta de un beneficio que no tienen los demás, en las familias ocurre lo propio con los sabios y con los buenos, que nacen indistintamente en la miseria ó en la opulencia.

Lo que sucede es que los pueblos que cuidan de un beneficio natural, por ejemplo, aguas minerales, lo engrandecen y lo circulan para que lo utilice la humanidad; y el sabio que nace en la holgura, si lo dirigen bien, alcanza fácilmente puestos y nombradía y comunica el saber á sus semejantes, más pronto que los humildes.

Por eso, siempre me ha llamado la atención los contradictorios fundamentos que se invocan, para alabar las acciones meritorias de un personaje.

Los biógrafos de hijos ilustres de casas renombradas, suelen empezar diciendo, que no podían desmentir su estirpe nobilísima.

Los biógrafos de hijos ilustres de casas muy humildes, suelen empezar

diciendo, que para que fueran grandes tuvieron que nacer en la pobreza.

Y yo creo, cristianamente pensando, que cada cual es hijo de sus obras más que de sus progenitores. No dió la naturaleza á escojer á los hijos sus padres.

Así pensaba cuando era niño, y así pienso hoy que soy viejo.

Nada ha aprovechado á Calígula en el juicio de la posteridad, lo ilustre de su ascendencia, ni obstó á Horacio ser hijo de un liberto, para ganar gloria y perdurable fama.

Las crónicas refieren que un príncipe novel, junto á Zahara, rindió toda clase de obsequios y de respetos al Rey de Castilla, haciéndole entrar á caballo en su tienda, magníficamente aderezada, y obligándole á colocarse en el sitio de preferencia, le dijo: «Siéntate tú que eres Rey desde la cuna, que yo lo soy desde ahora en que Dios me lo hizo ser».

Y Alfonso respondió:

«No da Dios nobleza sino á los nobles, ni da honra sino á los honrados, ni da reino sino al que lo merece: y así Dios te dió el reino porque lo merecías.»

Parece ser, que el Cardenal Bobadilla, Arzobispo de Burgos, solicitó de Felipe II dos mercedes de hábitos para sus sobrinos, las cuales le fueron negadas porque aquéllos no eran limpios.

Ofendido el Cardenal con esta negativa, dicen que escribió el *Tixón de la Nobleza*, en que probó con documentos irrecusables, que se hallaban en iguales condiciones los de antiguos linajes, los de blasones y apellidos más encumbrados, cosa que tampoco es de admirar conociendo el discurso de Fr. Agustín Salucio acerca de la justicia y buen gobierno de España en los estatutos de la limpieza de sangre, inserto en el tomo 15 del *Semanario erudito*, de Valladares.

En confirmación de lo que Bobadilla y Salustio dicen, sería punto menos que imposible relatar los sujetos que posteriormente ennoblecieron sus apellidos, sin haber llegado á saber quiénes fueron sus padres: conocido es el caso singular que refiere Adolfo de Castro en las páginas 189 á la 191 de su curiosa obra *El Conde-Duque de Olivares*.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(Continuará)

## EL MAR Y LA SIERRA

Cuando vemos el mar que se enfurece,  
con fragor de las olas imponente,  
formando cordilleras la rompiente,  
altos montes saltando, nos parece:

Aunque Granada de la mar carece,  
pasa ilusión fugaz, mirando enfrente  
la nieve de su Sierra, que eminente  
cual piélagos de espumas, resplandece.

Ola petrificada es esta Sierra,  
bajo el azul del cielo; sino hay bruma,  
ola gigante imita, siendo tierra,  
con tanta majestad que nos abruma.

Lector: acaso mi entusiasmo yerra;  
más divina es la nieve que la espuma.

RAFAEL ORTIZ DE MOLINILLO.

Granada, 14 de Febrero de 1910.

### Tiples andaluzas

## CARMENCITA GUARDÓN

Es casi una niña. Comenzó aquí su carrera artística hace dos años, y estaba entonces vestida de corto.

A nuestro público le fué siempre muy simpática, y ahora le ha sorprendido gratamente el encontrarse á la niña convertida en bella mujercita de claro talento, y en artista de condiciones excelentes.

Tiene elegante figura, naturalidad y soltura en la acción, hermosa voz de tiple, bien timbrada, segura en la emisión y de igualdad bellísima, y... miel sobre hojuelas: frasea y canta con buena escuela, sin hacer desplantes ni recurrir á artificios de los que destruyen las voces y obligan á los cantantes á que apenas nacidos para el arte parezcan ya decantes y agotados.

En la larga temporada que termina pronto, en el teatro Cervantes, ha cantado la joven artista obras de diferentes géneros y *tessituras*, demostrando siempre un gran dominio y una facilidad portentosa.

Un consejo: ahora que está en el comienzo de su carrera, con facultades espléndidas y un brillante porvenir ante sus hermosos ojos, piense la niña en que se hará mujer y en que apenas malgastar ese tesoro artístico de que Dios la ha dotado en cultivar el género chico. Carmen Guardón debe aspirar á más.

Sirvan estas líneas de cariñoso saludo, en la noche del primer beneficio de la gentil artista.—V.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS, MÚSICA. ETC.

Nuestro queridísimo amigo el inspirado poeta Enrique Vázquez de Aldana, nos remite un ejemplar de su último libro de versos titulado *Habla la vida*, dedicado al Conde de Romanones, y con una primorosa carta-prólogo de Narciso Díaz de Escobar. Algunas de las poesías, se ha honrado esta revista publicándolas por vez primera. Enviamos nuestros más entusiastas plácemes al joven poeta, deseándole nuevos triunfos.

—Poético, entusiasta, inspiradísimo, es el *Sermón* predicado por el ilustre orador y literato R. P. Francisco Jiménez Campaña, en Madrid, ante la Asamblea Suprema de la Cruz Roja, en acción de gracias por las victorias y conquistas de Melilla. Cada párrafo de elegante y castiza prosa es un canto á la Patria, un himno al Ejército y á la Cruz Roja, por sus nobles campañas de sacrificios y bondades. He aquí uno de esos párrafos bellísimos: «Qué explosiones de patriotismo misericordioso en aquellas capitales andaluzas, de noble corazón é hidalgos pensamientos á la llegada de los primeros hijos de España, heridos por defenderla entre riscos y chumberas del África! ¡Qué generosidad en Sevilla! ¡Qué espléndida Córdoba! ¡Qué delicadeza de afecto en Granada! ¡Qué caritativa Almería! ¡Y qué locura misericordiosa en Málaga, que como escuchaba desde sus playas el estruendo fragoroso del combate, herida de zozobra, esperaba siempre con los brazos abiertos, pugnando las lágrimas por salir y con un viva España de fuego en la boca, á aquellos valientes que refrendaron con su sangre el amor á la patria donde nacieron!»... —El ilustre poeta y orador ha conseguido mantener en su alma la eterna juventud de la inspiración.

—Son muy interesantes el *Ave María* y el motete *O vos omnes*, con que el distinguido maestro y presbítero D. José Mulet, nos favorece. Ambas obras están aprobadas por la Junta diocesana de Técnicos de Barcelona.

—Barcelona prepara tres ciclos de *El anillo del Nibelungo* y *El barco fantasma*, de Wagner, desde el 27 de Marzo al 24 de Abril. En cada ciclo se representarán: *El oro del Rhin*, *La Walkiria*, *Sigfrido*, *El crepúsculo de los dioses* y *El barco fantasma*, dos noches. Dirigirá la orquesta de cien profesores el maestro Franz Beidler, el yerno de Wagner. Se han repartido carteles y programas por toda España. Hay que envi-

diar á los catalanes las espléndidas y continuadas fiestas musicales que disfrutaban.

—Con el título de *Atlas Geográfico* ha empezado á publicar la casa Alberto Martín, de Barcelona, una colección de postales que seguramente han de llamar la atención por su belleza y originalidad. Cada tarjeta, primorosamente estampada en seis colores, constituye un mapa de una provincia española ó portuguesa en el que podrá apreciarse con toda exactitud las líneas de ferrocarriles, carreteras, ríos, poblaciones importantes y cuantos pormenores son propios del más completo mapa, labor hecha con la perfección artística y la minuciosidad geográfica que tanto crédito é importancia han dado á la casa Alberto Martín, especialista y maestra en este género de trabajos. La colección, que estará terminada en el presente mes de Marzo, constará de tantos mapas particulares como provincias españolas y portuguesas están situadas en la Península ibérica, del general de la misma, Canarias y Baleares, acompañando á cada uno de ellos el escudo provincial respectivo. A pesar de la delicadeza del trabajo que honra á las artes gráficas, y de la perfección y exactitud de su labor geográfica, cada tarjeta solo costará 10 céntimos.

—La misma casa editorial, continúa con gran éxito la publicación del notable *Atlas Geográfico Pedagógico de España* y la *Crónica de la guerra de Africa*. Desde el cuaderno 21 de la *Crónica* relátanse con gran copia de datos y documentos los tristes sucesos ocurridos en Barcelona durante la llamada «semana trágica». Esta obra está profusamente ilustrada.

### REVISTAS

*Boletín de la R. Academia de la Historia* (Febrero). — Contiene un interesante documento en que se relata todo lo referente á los concursos á premios adjudicados á fines de 1909. Es asunto de interés y que en parte se relaciona con la bibliografía granadina y trataremos en otra sección de lo que á Granada se refiere. Entre otros trabajos, publica el interesante estudio del doctísimo catedrático y académico D. Antonio Sánchez Moguel, nuestro respetable y buen amigo, titulado «Algunos datos nuevos sobre la intervención de Fr. Hernando de Talavera en las negociaciones de Colón con los Reyes Católicos», en el cual se defiende al santo Arzobispo de Granada de los cargos que contra él se han acumulado, presentándolo como enemigo de Colón. Este estudio fué leído por Sánchez Moguel en el Congreso internacional americanista de Viena, en 1908, y ahora acaba de publicarse en uno de los volúmenes que contie-

nen los trabajos presentados en el Congreso.—Nuestro director se complace en extremo de que persona de tan altos merecimientos como el sabio Dr. Sánchez Moguel, haya defendido al humildísimo Arzobispo Talavera. En 1892, en el número extraordinario dedicado por el Centro Artístico al Centenario de la Toma de Granada y del Descubrimiento de América, y en el estudio *Colón en Santafé y Granada*, premiado por el Ayuntamiento, nuestro director tomó á su cargo la defensa de Fr. Hernando de Talavera, consiguiendo que el inolvidable historiador Sr. Fernández Duro, que acometió al humilde prelado, explicara su juicio en una interesante carta que se insertó en el *Boletín*. Daremos á conocer con más extensión el erudito trabajo del Sr. Sánchez Moguel.

*Revista musical catalana* (Enero).—Entre otros notables trabajos de crítica, inserta un sentidísimo artículo necrológico del insigne Tárrega, el Sarasate de la guitarra, escrito por su discípulo más querido, por Miguel Llobet, muy aplaudido en Granada, como su ilustre maestro. Con razón dice Llobet que «la guitarra ha perdido la figura más eminente, la más culminante de todos los tiempos, de todas las generaciones»...

—Deja de publicarse «porque á duras penas alcanza la suscripción á cubrir el costo material de impresión de números», el interesantísimo *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*... ¡Por ese camino tendrán que desfilan otras publicaciones; quizá esta misma ALHAMBRA á cuya vida hemos sacrificado nuestro trabajo y nuestros intereses! — Ofrecemos estas páginas modestas, pero leales y honradas, á los ilustres escritores que con Santiago Vidiella han sostenido heroicamente el *Boletín*.

## CRÓNICA GRANADINA

Miguel Gutiérrez.—Los estudios históricos.

Rodolfo Gil, mi querido amigo y compañero, recuerda con frecuencia en la prensa de Madrid, á Granada y á los granadinos. Es una atención que merece agradecimiento y que se perpetúe entre nosotros la simpatía, el afecto cariñosísimo que logró inspirarnos á todos durante su breve permanencia en esta ciudad, á la que dedicó un precioso libro, menos conocido aquí, seguramente, de lo que debiera serlo, en todos sus aspectos y cualidades.

Ahora, con oportunidad digna de todo elogio, ha publicado un sentido

artículo que titula *El poeta de Granada: Miguel Gutiérrez*, trazando con vigorosos y justos rasgos la modesta é interesante silueta del inspirado poeta y erudito y cultísimo catedrático de Lengua y Literatura española de nuestro Instituto, jubilado recientemente para darle descanso y sosiego.

Recuerda Rodolfo Gil aquellos tiempos en que Miguel Gutiérrez vagó por Madrid, figurando con el inolvidable Manolo Paso y otros brillantes ingenios «en la Prensa y en las tertulias literarias como retoños floridos de la *cuerda granadina*»...; refiere en forma galana como «pasado el torbellino de alegre mocedad en que la política no llegó á cautivarle»,—jamás hubiera sido político el ilustre poeta é investigador eruditísimo de nuestra historia literaria: su carácter independiente é indómito, le apartaron en todas ocasiones de esas conveniencias especiales en que la marcha política se desenvuelve—luchó como un heroe para entrar por la puerta grande en el profesorado, y después de clasificar con gran exactitud á Miguel como «un romántico fundido en un clásico»... termina con estos dos afortunados párrafos su artículo:

«Miguel Gutiérrez ha cantado en su lira acorde, que prefirió al mundanal ruído los encantos de un culto íntimo y devoto, todas las bellezas de su tierra, la luz sin igual de sus horizontes, el carácter de sus costumbres, la suave policromía de sus panoramas, los más nobles sentimientos y virtudes, la febril agitación del presente, el pasado histórico lleno de gloria. Flúida y generosa es hoy como ayer la vena del poeta que, delante de la fuente del Avellano, enguirnaldó con flores de Valparaíso la frente de su musa.

Todas esas flores, deshojadas al correr de la vida, perfumarán el retiro del investigador erudito que, alejado ya de la enseñanza, siente en los arranques de su espíritu fuerzas para llevar á cima feliz la *Historia literaria de Granada*. Con tal obra tendrá espléndido coronamiento su labor importante, en que resaltan, á más de sus tratados de Preceptiva y su estudio de *La fe de los poetas*, otros tan bien cimentados y orientados como *La Escuela de Nebrija*, *La Literatura en Jaén* y las *Fases poéticas del amor*, dignos de los méritos positivos del literato que se destaca como el mejor poeta granadino de nuestro tiempo.»

Miguel Gutiérrez ha investigado mucho acerca de la historia literaria de nuestra ciudad y su provincia; embelesado, le he oído hablar de estos interesantísimos asuntos muchas veces, revelando en sus pláticas la modestia suma que le caracteriza y el inmenso saber que su clara intelligen-

cia atesora. En algunos trabajos, por ejemplo, en el prólogo que escribió para el libro de Afán de Ribera *A orillas del Dauro*, ha revelado algo de esos importantes tesoros de su erudición. Como el inolvidable Quirós de los Ríos, ha desenvuelto archivos particulares y oficiales, y ha reunido datos biográficos, obras inéditas, pormenores desconocidos de literatos y poetas, algunos ignorados por completo. Creo yo, que Miguel Gutiérrez tiene ya hechos trabajos de importancia, pero aunque no los tenga si no en embrión, no hay miedo de que esos documentos importantísimos corran la triste suerte de los coleccionados por Quirós; éstos no se perderán, ni han de ir á servir de bagaje literario á ningún ambicioso de los que en todas épocas hubo y habrá en todos los países.

Y termino estrechando en cariñosísimo abrazo «al poeta de Granada» y al amigo leal y granadino de corazón que no olvida á esta tierra, donde hay quien, como el que estas líneas escribe, siempre le profesa leal afecto.

—«... Quedan inaugurados los Estudios de este Centro—ha dicho Moret en un hermosísimo discurso.—Que sea éste (el Centro), vuestra *alma mater*; tomadlo como madre, no como una prenda que se cuelga en la pared»... ¡Ojalá no se olviden estas elocuentes frases que debieran servir de programa á la vida del Centro de estudios históricos.

Fué una memorable sesión. Comenzó con la lectura de una interesante memoria del director de estudios Sr. Gaspar. Siguió á ese documento un elocuente discurso del Rector de la Universidad D. Federico Gutiérrez, y habló después, con la grandilocuencia de siempre, el ilustre orador D. Segismundo Moret.

La prensa diaria ha reproducido íntegro el hermoso discurso de Moret.—Véase, explicando el concepto de la Historia y la necesidad de su estudio, como refirió á Granada una de las aplicaciones de aquél: «La civilización árabe fué portentosa, y sin embargo, todo su poderío cayó á un solo golpe, porque en el fondo los moros estaban minados por la corrupción, tenían en su seno el germen de la traición, y así vereis á sus reyes y á sus magnates pactando secretamente con los cristianos la entrega de plazas y fortalezas. Con esto, que podreis reconstituir con documentos de indudable autenticidad, pierde su carácter la leyenda del Suspiro del Moro y aparece la verdad histórica que nos muestra al último rey tal cual era».

Moret fué ovacionado con entusiasmo. Ahora, es preciso demostrar que la inauguración de ese Centro no se ha hecho en vano.—V.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas fomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.  
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS  
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles y arbustos europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestiles para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

**LA ALHAMBRA**

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

**La Alhambra**

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XIII

Núm. 289

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 289

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—Fray Hernando de Talavera, *Antonio Sánchez Moguel*.—Nupcias, *José Durbán*.—Las romerías en la sierra, *A. Jiménez Lora*.—Nobleza, *Juan Ortiz del Barco*.—Vida militar, *Matías Méndez Vellido*.—Romance morisco, *Narciso Díaz de Escovar*.—Actrices españolas: Lolita Bremón, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: Al Cronista de Cádiz, *V.*

Grabados: Lolita Bremón.

Librería Hispano-Americana

### MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

## REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

### CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

### NOVÍSIMA

# GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

## Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

## Revista quincenal de

## Artes y Letras

Año XIII

→ 31 de Marzo de 1910 ←

N.º 289

### LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 15-31 Marzo 1810)

16 de Marzo.—Este día, á las cuatro de la tarde, después de haberse detenido en Archidona, Loja y Santafé, el día 15, llegó á Granada José Napoleón. Las actas de cabildo no describen la entrada del rey, pero la *Gaxeta de gobierno de Granada*, periódico oficial y de noticias que publicaban aquí los afrancesados que con Sebastiani gobernaban esta ciudad, da minuciosas noticias del recibimiento. El rey José, con sus ministros, sus generales y su corte, entró por la carretera de Armilla y detúvose en la ermita de San Sebastián, donde, según el ceremonial de que he dado noticia en el número anterior, hízosele entrega de las llaves de Granada (costaron 1888 reales, y las hizo el platero D. Luis Cano: *acta del 21*), mientras repicaban las campanas y se disparaban los cañones de la Alhambra. Habíase levantado en aquel sitio un arco triunfal en el que se leía esta inscripción: *A José Napoleón I—La ciudad de Granada—Amor y lealtad*.

Cumplimentaron allí al Rey el Ayuntamiento, la Chancillería, el Cabildo Catedral y otros cuerpos y corporaciones, y José Napoleón continuó después su marcha triunfal por la Carrera, la Puerta Real, la calle de Mesones, Bibarrambla, el Zacatín (dice la *Gaxeta* que de los balcones de esta famosa calle «arrojaron flores á S. M.»), Plaza Nueva á la Chancillería, donde se le había preparado lujoso alojamiento. En esa misma *Gaxeta* publicanse versos dedicados al rey, en los que se alude á los heroes de la Independencia en estos desdichados renglones:

Aterrada desvándase á su vista  
la gavilla cobarde é impotente,  
y así huye el insurgente  
cual en las del viento leve arista...

No hay que extrañar estas palabras en renglones cortos, porque en prosa, dícese antes que es José «Rey sabio, el primero en este reino de la más gloriosa dinastía, y el único que los hados prósperos de España pudieron prepararle para curar los males de muchos siglos de error é ignorancia» ... (1).

En cambio de estas adulaciones, la generala Junot, la famosa Duquesa de Abrantes, lamentó siempre la guerra con España. «Cuantos sentíamos sincero afecto por el emperador, — decía poco tiempo después de morir Junot cerca de Ginebra — hacíamos ardientes votos para que al fin abriese (el emperador) los ojos á la razón y adoptase resoluciones convenientes para impedir el peligro que por todas partes nos amenazaba. Lejos de esto se obstinaba en proseguir la guerra contra el pueblo español» ... (*La Duquesa de Abrantes*, pág. 268).

18 Marzo.—Se reconoció la plaza de toros «según estilo» y se mandó como era costumbre, que asistiera á la corrida el ejecutor de la justicia y elregonero.

En el cabildo de este día se toman importantes acuerdos: Que haya iluminación por el día del rey y que se publique bando; nombrar tres venticuatro para que feliciten á S. M.; que se suministren raciones á los oficiales militares que hubieren jurado al rey (para ir acercando gentes á S. M. se nombró gobernador militar de las tropas españolas á D. José Juncar) y algo que revela que no todo eran alegrías y satisfacciones entre los señores del Concejo: que se liquide lo cobrado de los 5.000.000, lo entregado á la Alhambra, lo gastado por cuenta y lo que reste; que se forme estado de las camas y herramientas entregadas por los vecinos y de los efectos pedidos para el depósito de la Alhambra; que se liquiden las obras del cerro de Santa Elena, los suministros hechos al Ejército, las obras ejecutadas en los cuarteles y el pan, paja y cebada, carnes, aceite, leña y vino dados á las tropas.

El conflicto de las subsistencias se cernía sobre Granada, y el ministro de lo interior, el marqués de Almenara, que hallábase aquí con el

(1) Véase el interesante artículo que en el núm. 215 de esta revista (28 Febrero 1907) se reprodujo, debido á la pluma de mi inolvidable y queridísimo amigo, Paco Seco de Lucena.

rey, aconsejó el nombramiento de una Junta de venticuatro y vecinos, la cual se nombró presidida por el Alcalde mayor Lafuente. A pesar del conflicto, en el mismo cabildo, se libraron 50.000 reales al Sr. Ruiz y 30.000 al Sr. Calzas para atender á los gastos de la visita regia.

En otra sesión, se dió cuenta de que Guadix manifiesta que no puede pagar la cuota que se le ha asignado por los grandes dispendios que hace para mantener las muchas tropas que le están destinadas; sin embargo, dió 250.000 reales y ofreció pagar el resto, hasta 700.000, más tarde.

22 Marzo.—Con la *cortesía* acostumbrada, se pidió que el día 23 á las diez de la mañana, se mandaran los efectos que siguen, y las mesas para la comida al palacio del Duque de Dalmacia, «y que los días siguientes estuviesen prontos los pedidos»... He aquí el del día 23:

12 docenas de cubiertos de plata y 12 de platos de pedernal; 8 de vasos; 6 soperas; 12 computeras con tapa de cristal; 6 docenas de copas para vino; 8 para licor; 8 de tazas para café; varias fuentes, moldes para quesos y frutas helados, cubos y sorbeteras; porción de café, manteca de Flandes, de azúcar y otros comestibles; 12 docenas de servilletas y 12 de manteles; candeleros y bujías!...

También se pidieron para el ejército 1900 camas con sus almohadas, además de las 7.563 que se habían recogido en la ciudad y en los pueblos.

23 Marzo.—La situación es cada vez más angustiosa. Piden los franceses 900 mulas y ya se dibujan las lamentaciones de unos y las amenazas de los otros. — La carne consumida por las tropas del 15 al 22 importa 79.779 reales.

¡Y hubo que librar ese día otros 60.000 reales para gastos!

25 Marzo. — El síndico Calzas se presenta en cabildo y dice que lo ha llamado Sebastiani para que esta noche se dé un baile en el teatro, convidando á «todas las señoras del pueblo y demás de buena educación», que se ofrezca un magnífico refresco de helados con bizcochos, licores, dulces, manteca, café, etc., «en lo que no había de haber falta alguna porque así lo había determinado S. M.»...

Según parece se dió el baile, y á los dos días se libraron 50.000 reales por una parte, y para el palacio del rey 30.000, y se entregaron «con calidad de reintegro» al Intendente, para las tropas, 500 fanegas de trigo del Pósito Pío.

Para contrarrestar esos horrores, se nombró Comisario regio de este

reino á D. Andrés Romero Valdés, y por R. O., de que se dió cuenta en sesión de 31 de Marzo, se concedió á los individuos de este Ayuntamiento el mismo uniforme que á los de la villa y corte de Madrid...

¡No puede recompensarse mejor, el amor y la lealtad de que blasonaron los afrancesados en el arco de triunfo de la ermita de San Sebastián!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR

## FRAY HERNANDO DE TALAVERA

y su intervención en las negociaciones de Colón con los Reyes Católicos

En las *Notas bibliográficas* del número anterior de esta Revista, se ha dado noticia de un erudito é interesante estudio que el sabio académico Sr. Sánchez Moguel, leyó en el Congreso Internacional Americanista de Viena, en 1908, acerca del hecho histórico que encabeza estas líneas, y que acaba de publicarse en un volumen dedicado al Congreso referido, en Leipzig. Por acuerdo de la R. Academia de la Historia, el *Boletín* de esta insigne Corporación ha transcripto el estudio en su número respectivo á Febrero anterior, haciendo constar que la Academia felicitó calorosamente al Sr. Sánchez Moguel, como en el Congreso le había felicitado el eminente americanista Dr. Seler. LA ALHAMBRA, hónrase en reproducir en sus páginas dicho estudio, que dice así:

Algunos datos nuevos sobre la intervención de  
Fray Hernando de Talavera en las negociaciones  
de Colón con los Reyes Católicos : : :

«La storia di Colombo— escribe Cesare de Lollis— diventa chiara e sicura, e si capisce come solo dopo la scoperta dell'America: prima, tutto è confuso e oscura, e a fare un po' di luce non si può riescere che raccogliendo e controllando gli uni cogli altri i dati ma'sicuri. È un lavoro faticoso e ingrato.»

El período que abarca desde el punto y hora en que Colón viene á Castilla hasta el glorioso día en que emprende el viaje descubridor del Nuevo Mundo, supera en confusión y oscuridad los otros, y requiere, por consiguiente, su esclarecimiento trabajos aun más fatigosos é ingratos, ya por la escaséz de datos positivos y completos, ya por la ligereza con que generalmente se ha procedido en el estudio de las cuestiones, y más que nada por las invenciones con que todos, españoles y extranjeros, en tiempos pasados y en los que vivimos vienen, en vez de disipar, aumentando la confusión y oscuridad, hija de la pobreza de medios de conocimiento fehacientes y seguros.

Sirva de ejemplo el examen de las cantidades de maravedís dadas á Cristóbal Colón, que se contienen en la relación dada á luz por Navarrete, en el tomo II, de su colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del XV, y reproducida después sin estudio por todos los historiadores del descubrimiento de América.

Seis son las cantidades, y, aunque libradas á Colón igualmente todas, corresponden á fechas distintas y fueron dadas en conceptos diferentes, como resulta de los libramientos respectivos, á saber: las cuatro primeras cantidades, pertenecientes á los años 1487 y 1488, se dieron á «Cristóbal Colomo, extranjerero, que está aquí haciendo algunas cosas complideras al servicio de sus Altezas, para ayuda á su costa», así, claramente dicho en la tercera partida, y sobreentendido en las otras tres. La segunda especifica la aplicación que había de tener en aquel caso la ayuda de costa, declarándose que era «para ir al Real», que habían puesto entonces sobre Málaga los Reyes Católicos y, sin duda, con motivo de las cosas complideras al servicio de sus Altezas, de que nos habla la primera de las cuatro cantidades.

Las dos últimas, esto es, la quinta y sexta, se refieren ambas á 1492, más de cuatro años después que las otras y fueron libradas igualmente para la «paga de las caravelas que sus Altezas mandaron ir de armada á las Indias e para pagar á Cristóbal Colón que va en la dicha armada».

¿Quién libró á Colón las ayudas de costas antes citadas? ¿Y quién los fondos para su primer viaje? La segunda de estas preguntas tiene cumplida respuesta en los libros de cuentas correspondientes. En los de Francisco González de Sevilla, tesorero, se dice que «le fueron recibidos e pagados un cuento e ciento e cuarenta mil maravedís que dió al Obispo de Avila, que agora es Arzobispo de Granada, para el despacho del Almirante don Cristóbal Colón». Y en el libro de cuentas de Luis Santangel y Francisco Pinelo, tesoreros de la Hermandad, se habla de otro libramiento, fecha 5 de Mayo de 1492, del dicho arzobispo de Granada, esto es, Fr. Hernando de Talavera, que fué sucesivamente obispo de Avila y primer arzobispo de Granada.

Maravilla en verdad, que hechos tan conocidos y vulgares como los de que Fr. Hernando, antes de ser elevado á la Sede arzobispal de San Cecilio había sido obispo de Avila, los desconociera el Sr. Fernández Duro, quien escribe que: «habiéndole ofrecido los Reyes una mitra, la rechazó diciendo quería solo la de Granada cuando se ganase de los moros».

Con igual desconocimiento de la Historia, si bien en materia más grave, el gran duque de Rivas, en sus recuerdos de un grande hombre, atribuye á la ambición de Fr. Hernando lo que fué obra de los ruegos ó importunaciones de los Reyes, en estos versos:

Fray Hernando Talavera  
Es persona de importancia:  
Ve una mitra en perspectiva,  
Todo lo demás es nada.

No en perspectiva, sino al alcance de la mano, había tenido antes la mitra de Salamanca y la renunció. Al ser presentado ahora para la de Avila, temerosa la reina de nueva renuncia, cuéntase que le dijo un día, entre enojada y festiva:— «¿Cómo, venerable Padre, no me obedece á mí un solo día, cuando tantos le obedezco yo?»—Y aceptó obediente entonces la silla episcopal de San Segundo.

Pasando ahora á las cantidades libradas á Colón como ayudas á su costa, el libro de cuentas de Francisco González de Sevilla, que las registra dice, unas veces que lo fueron «con mandamiento del Obispo», y otras «por cédula del Obispo». ¿Y qué otro obispo podía ser éste que el mismo por cuyo mandado se libraron las otras sumas que hemos examinado, esto es, el obispo de Avila luego arzobispo de Granada?

Navarrete, al publicar por primera vez dichas cantidades, con ser tan lógico de presumir el origen común de todas, y sin dar razón ni explicación de ningún género, escribié, entre paréntesis, á continuación de la palabra Obispo («de Palencia»), refiriéndose á Fr. Diego de Deza, de quien Colón, en carta á su hijo D. Diego, publicada por el mismo Navarrete, escribía las conocidas palabras: «El Señor Obispo de Palencia, siempre, desde que yo vine á Castilla, me ha favorecido y deseado mi honra e fue causa que sus Altezas hobiesen las Indias y que yo quedase en Castilla, que ya estaba yo de camino para fuera». Dando por cierta la suposición de Navarrete, ha sido repetida hasta el día por los historiadores, excepción hecha del docto americanista H. HARRISSE, el cual, luego de examinar las cantidades de 1492 libradas por el obispo de Avila, después arzobispo de Granada, esto es, Talavera, atinadamente pregunta: «¿Talavera ne serait-il pas également l'évêque non nommé qui ordonna les largesses du 5 mai, 27 août et 15 octobre 1487?» Sí: indudablemente, respondemos nosotros, habiendo hecho las investigaciones necesarias.

De ellas resulta, ante todo todo, que Fr. Diego de Deza ni fué ni pudo

ser el obispo en cuestión, porque si, efectivamente, era tal obispo de Palencia en 21 de Noviembre de 1503, fecha de la carta de Colón á su hijo D. Diego, no lo era aún en 1487 y 1488 á que corresponden las ayudas de costa, ni lo fué hasta ocho años después del descubrimiento de América, ó sea desde el día 13 de Abril de 1500, en que tomó, por poder, posesión del obispado palentino, según resulta del libro *Registro de asientos capitulares de la Catedral de Palencia*, correspondiente á los años de 1495 al 1500, ambos inclusive por nosotros consultado.

Es más: Fr. Diego de Deza, en 1487 y 1488, no sólo no era obispo de Palencia, mas ni siquiera obispo; habiendo sido elevado á la dignidad prelatia tres años después del descubrimiento de América por presentación para la diócesis de Zamora, de la que pasó á la de Salamanca y de ésta á la de Jaén y de Palencia en la fecha que hemos consignado anteriormente.

Veamos ahora cómo lo que no es aplicable á Deza lo es seguramente á Talavera. Ni Ariz en su Historia de las grandezas de la ciudad de Avila (Alcalá, 1607) ni Carramolino, en su Historia de Avila, su provincia y obispado (Madrid, 1872), ni Gil González Dávila en el Teatro eclesiástico de la misma ciudad, como tampoco los biógrafos de Fr. Hernando de Talavera, conocieron la fecha exacta en que comenzó á ser obispo de Avila, pero nosotros hemos tenido el placer de hallarla, después de prolija busqueda en el Archivo de la Catedral, nada menos que en el Acta original de la toma de posesión librada por el notario García González, el 25 de Marzo de 1486, esto es, un año, un mes y once días antes de aquel en que fué librada á Colón la primera ayuda de costa.

La toma de posesión fué por poder, porque Fr. Hernando, hasta entonces Prior de Santa María del Prado, seguía la Corte como confesor de la Reina desde 1478, ocho años antes, y en ella siguió hasta que quedó de Arzobispo de Granada en 1492. Por dicha circunstancia bastaba decir, como se dice en los libramientos «el Obispo» para saber que de él y no de otro Obispo se trataba.

Conozco diferentes documentos de Fr. Hernando, ninguno suscrito en Avila, aunque es posible que existan, si como dicen los biógrafos, visitó algunas veces su iglesia, en el supuesto de que sus deberes en la Corte y, sobre todo, la guerra de Granada, de la que fué apóstol y á la que asistió hasta el fin, se lo hubieren consentido. Dichos documentos, principalmente cartas de poder, tienen el encabezamiento que copio: «Nos Don Fray Hernando de Talavera, Obispo de Avila, Confesor e del Consejo del Rey e de la Reina nuestros Señores».

Como tal, y en nombre y por encargo de los Reyes, intervino desde el principio hasta el fin en los tratos y contratos de Colón con la corona de Castilla hasta el viaje en que descubrió el Nuevo Mundo, mereciendo por ello la gratitud de la Patria y las alabanzas de la Historia.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

## NUPCIAS

En el carmen gentil del Avellano,  
por los senderos llenos de verdoros,  
cruzaremos cogidos de la mano,  
bajo la paz de frondas y de flores.

Cogidos de la mano, en las tristezas  
y en el placer, seremos compañeros...  
¡Yo apartaré el dolor y la maleza  
para que pases tú, de los senderos!

Alma, acércate á mí. . Por los floridos  
bosques, bajo la bóveda infinita,  
cruzaremos eternamente unidos..

Unidos en la vida y en la muerte,  
y apoyada tu blanca manecita  
sobre mi brazo cariñoso y fuerte!

JOSÉ DURBÁN.

## Cordobesas

### LAS ROMERÍAS EN LA SIERRA

Apenas se dejan las afueras de la ciudad, á unos quinientos pasos de la misma se entra en las primeras faldas de la abrupta y pintoresca sierra cordobesa.

Es un día festivo, claro, radiante y primaveral; el sol brilla triunfador y el cielo es de un azul purísimo. Como es domingo y en la ermita de San Alvaro, á unos ocho kilómetros de la población, hay romería; la gente en toda clase de vehículos se dirige al santuario en conjunto abigarrado y curiosísimo.

Sobre esta Sierra Morena tan bella, tan interesante y llena de atractivos, con sus colinas de forma caprichosa, que según frase de Alejandro Dumas, semeja un fino encaje extendido, se podrían escribir datos muy curiosos, tejer leyendas misteriosas de amor, de celos ó de sangre, historias de bandidos ó de duendes, descripciones brillantes y coloristas de monterías y de giras entre gente alegre y divertida, bajo este sol ande-

luz tan potente y reidor, y en esta naturaleza salvaje, abrupta y llena de vida.

Pero el cronista por hoy se limita á hacer una breve silueta de estas fiestas populares, de estas romerías típicas, características, que se celebran anualmente en esta época, y en las que la mujer andaluza, gallardísima, luce sus encantos y se presenta llena de atractivos y de gracia.

\* \*

Desde el amanecer, el camino de Santo Domingo es un hervidero de gentes que desfilan entre músicas y risas, hacia la romería.

La Naturaleza renace, el panorama atrae, es dilatado y bello, y ante la vista, allá abajo, las casas blancas de la ciudad se extienden coronadas por sus numerosas torres. Difieren estas fiestas populares andaluzas de las que se celebran en otras regiones, en donde tal vez habrá en ellas más dulzura y más poesía, algo íntimo y sugestivo en sus bailes y canciones, en sus toques de gaita y tamboril; aquí, la alegría es más franca y bulliciosa; el sol y el vino de Montilla que corre abundante pone colores en el rostro y agitación en los nervios; se habla alto, se ríe á carcajadas y se canta en pleno campo bajo la sombra de los árboles en donde la guitarra da sus endechas cariciosas y sentimentales.

Una morena arrogantísima con su pañolón de Manila al talle, de colores vivos y la cabeza con flores frescas, canta una sentida malagueña.

Más allá, varias parejas se bailan un paso doble marcadísimo, y en otro grupo la bota del vino circula de mano en mano, mientras en la sartén, el arroz de la clásica paella salta en burbujas hervidoras.

Durante la semana, estas gentes que aquí se reúnen los domingos hacen una vida prosaica y vulgarísima.

Las muchachas gentiles que se presentan en la romería, frescas, gráciles y risueñas, trabajan en el taller de sol á sol, en una atmósfera caliginosa y casi asfixiante; y ellos, en la oficina ó en la silenciosa tienda provinciana, pasan las horas tediosas despachando expedientes ó aguantando las *latas* de los parroquianos. Se impone el desquite del domingo, y estas fiestas populares en la sierra, constituyen como un breve paréntesis luminoso en sus vidas monótonas y de hastío.

La tarde va declinando lenta; la animación es cada vez mayor en la puerta del templo, y dentro de éste, una mozuela bella ante un Cristo, entona una saeta sentidísima, esa copla popular mezcla de lo religioso y lo profano, que encierra cadencias de malagueña y dejos dulces de seguidilla gitana...

La copla brotó en los labios rojos de la cordobesa como una plegaria, y en sus ojos tan negros y profundos, esos ojos andaluces que el pincel de un genial artista cordobés ha llevado tan fielmente al lienzo, hay lágrimas de sentimiento y de emoción.

Con la fiesta larga del crepúsculo en la sierra, que tiene tonalidades varias, una extraña gama de colores que irritarían á la paleta de un Sorolla, las gentes todavía alegres regresan de la romería.

Y al día siguiente, continúan haciendo la misma vida trivial y monótona, viéndose las mismas caras, las mismas gentes, esta vida provinciana en fin, vulgar y sin emociones, en la que solo hay un breve paréntesis alegre y luminoso, en las romerías á nuestra pintoresca sierra.

A. JIMÉNEZ LORA.

Córdoba, Marzo 910.

## NOBLEZA

(Continuación)

Quevedo en *Zahurdas de Plutón* (pág. 39, *Obras selectas*, tomo único) hace decir:

«Toda la sangre, hidalguillo, es colorada; parecedla en las costumbres, y entonces creeré que descendéis del docto cuando lo fuéredes, ó procurades serlo; y sino, vuestra nobleza será mentira, breve en cuanto durare la vida... El que en el mundo es virtuoso, ese es el hidalgo... Acierta á tener muchas letras el hijo del labrador: es arzobispo el que se aplica en honestos estudios.»

Para que la malicia se contenga, he de advertir que yo no soy enemigo de la nobleza.

Nobles como el Cardenal Belluga y el tercer duque de Alba, admiro y venero, porque hubieran nacido en la miseria, y lo mismo hubiesen sido sus corazones y sus entendimientos.

Podrían argüirme, que sin los apellidos ilustres y sin la fortuna de sus mayores no hubiesen llegado como llegaron el Cardenal y el Duque á la cima de la celebridad, á la cumbre de la gloria, aun cuando cabría replicarles, que también llegaron los guardadores de puercos Sisto V y Pizarro: quizás sin las circunstancias en que nacieran Belluga y Alvarez de Toledo no hubiesen alcanzado el lugar más elevado del templo de la fama; pero innegable es que uno y otro por la propia virtualidad de sus

talentos y de sus cualidades, hubiesen sobresalido lo bastante, para que sus nombres quedaran perpetuados.

Repito que no soy enemigo de la nobleza. ¿Cómo he de serlo si definiendo los privilegios? ¿Y cómo no he de defenderlos, si una larga experiencia y una profunda observación, bien aprovechadas, me han enseñado más que los libros, que las aspiraciones constantes de la humanidad son las de ver castigados los vicios y premiadas las virtudes sin atender la clase ni la condición de quienes practiquen unos y otras?

La revolución, dice Valbuena en *Ripios Aristocráticos*, página 8, abolió los privilegios de la nobleza, y como los hombres no pueden vivir sin privilegios, fué y creó los del capital.

No estoy conforme con alguna de las exageradas consecuencias que deduce el célebre literato; mas he de reproducir este juicio suyo:

«La revolución abolió los títulos nobiliarios, ó por lo menos, los hirió de muerte con la desvinculación, otra grande injusticia; y luego, no hallándose sin ello, creó otros nuevos títulos á favor de los afortunados, estableció la aristocracia del dinero en sustitución de la aristocracia de las virtudes, apartóse de Dios, y adoró al becerro de oro. Y; ¡coincidencia cruel y risible! los que más se han burlado de los antiguos pergaminos, han sido luego los más ánsiosos buscadores de las cartulinas modernas, y los gobiernos más liberales han sido los que más han hecho crecer ese barullo de caricaturas de aristócratas.»

La intención del Sr. Valbuena, será santa á no dudarlo; pero, ¿quiere decirme cuál es el elemento de que se nutre la grandeza?

Poderoso caballero,  
es Don Dinero,

se decía, y hoy se exclama, que

Una oda en estos tiempos solo es buena,  
de un billete de banco al dorso escrita,...

Y yo que únicamente puedo hablar de mi época, afirmo también, puesto que lo he comprobado, que la gente adinerada es atendida y merece toda clase de distinciones en sociedad, de los apóstoles de la democracia, y de la filosofía, y de la igualdad, y de la libertad, y de la fraternidad, y de la aristocracia y de la nobleza.

Es verdad que el propio Valbuena, viene á darme la razón al lamentarse de que

«Una gran parte de la aristocracia española ha faltado gravemente á los deberes que la imponían su sangre y su historia, aliándose con sus

enemigos; y por eso desaparecen títulos antiguos que encierran poemas de gloria y se levantan en su lugar otros nuevos con la denominación de una finca mal adquirida, de un apellido infamado, ó de una casa construída con lodos de usuras y de estafas.»

¿Y quién otorga títulos nobiliarios á persona de ese jaez? ¿Quién concede blasones á los que mediante la estafa lograron una renta fabulosa? ¿Y por qué se han aliado y ligado la añeja nobleza empobrecida con la moderna adinerada?

¡Qué lucha entre los ricos y los pobres! ¡Qué lucha por adquirir capital! ¡La aristocracia del pergamino, pero sin fortuna, emparentándose, que dice Valbuena, con la de la cartulina, pero millonaria!...

Bien dicen los que dicen, que enfrente del refrán *Pobreza no es vilexa*, puede estamparse el de *Pobreza nunca alza cabeza*, que enseña que del pobre y desvalido nadie hace caso, ni se le da la mano para mejorar de condición, excepciones rarísimas. Y aun cuando es innegable que la honra puédela tener el pobre de virtudes y no el rico vicioso, y la pobreza puede anublar la nobleza, pero no borrarla, para la generalidad de la gente *quien es pobre no tiene cosa buena*.

Ya Valdés consignó en su *Diálogo de la lengua*, pág. 67, allá, por el año 1.533, que *aunque la pobreza es de todos muy alabada, de todos es muy aborrecida y menospreciada*.

Pero no por eso se desesperen los pobres; conlleven sus escaseces y hasta su miseria con santa resignación, y crean fervorosamente en las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Bienaventurados los que han hambre, porque ellos serán hartos!

Me conviene insistir en que no soy enemigo de la nobleza, de la natural nobleza, pues el que es innoble en sus dichos y hechos, el que no cuida de su honor con palabras y obras, el que por sus aptitudes y actos se revela incapaz de ser grande, el que sobre víctimas se enriqueció, ni es decente, ni es honrado, ni es noble, ni es virtuoso.

Rindo homenaje allí donde radiquen méritos y virtudes, la verdadera nobleza.

Y para aquilatar los esfuerzos personales y las sublimes abnegaciones de quienes sobresalen en el mundo, no deben olvidarse las circunstancias en que nacieron y en que se desarrollaron en la vida.

Mi amigo Rodríguez Marín, al principio del grandioso monumento que ha dedicado á *Luis Barahona de Soto*, sostiene la misma doctrina en esta forma:

«Dijose que *nobleza obliga*, y bien hace el que, cumpliendo deberes heredados de sus mayores, procura y consigue no desmerecer de sus virtudes; pero hace mejor quien, sin haber adquirido como cuasi contrato, este compromiso al obtener y aceptar los honrosos timbres y la pingüe herencia, recomienda á la alabanza de las gentes no más que por el propio esfuerzo, unos apellidos que antaño no lucieron gran cosa. Aquél conserva lo edificado por otros: éste á su sola costa, saca de cimientos; el uno continúa; el otro empieza; y el empezar es lo difícil; que á proseguir en todos los órdenes, como en el físico, ayuda grandemente lo que los mecánicos llaman *velocidad adquirida*.»

Nacer en una gran posición, viéndose rodeado desde los albores de la vida, de riquezas y de ilustres apellidos, halagado y considerado de todo el mundo; estudiar más adelante bajo la dirección de doctísimos maestros, seguir cómodamente una carrera, concluirla y conquistar un nombre entre notabilidades y eminencias, es desde luego difícil, pero nada tiene de extraordinario.

Lo maravilloso, agregan los que de estas cosas se ocupan, es nacer en cuna humilde, con vulgarísimo apellido, pasarse muchos años considerado como un paria, ignorado del mundo y falto de toda dirección que le armonice con los instintos é inclinaciones; estudiar por sí, no pudiendo cursar en aulas, y después de perdidos los mejores años, dirigir una mirada escrutadora por la sociedad en que ha vivido sin conocerla, consultar con seguro acierto sus propias fuerzas, tender el atrevido vuelo por regiones inexploradas, y sin otros auxiliares que una extremada pobreza con los atavíos de una clara imaginación, un corazón puro y una voluntad virgen, dar á conocer su nombre y hacerlo respetado y querido: esto es realmente lo maravilloso y estupendo.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(Concluirá)

## VIAJES CORTOS

# VIDA MILITAR

Segunda parte

II

Apenas llegado abracé á mi hermano Antonio que me aguardaba, contento como unas Pascuas, y me trasladé en su compañía á la calle del Duque de la Victoria, vía flamante y á la moda, abierta al tránsito, pocos años hacía.

Dábame buena idea lo que me salía al paso: el movimiento adecuado á una gran urbe, en las primeras horas de la noche; el encuentro y saludo con personas amigas de Antonio, que ya se movía allí como en su casa; el tropiezo inesperado con mi compañero Alonso Figueruela, desterrado al presente por causas análogas á las que á mí me traían de ceca en meca; y más que nada la actitud de mi hermano nada preocupado, según las trazas, de mi porvenir guerrero.

La suerte me sonreía y fuera necesidad supina ponerle mala cara.

Dediqué mis ocios, que eran constantes, desde el día que amanecí en mi nuevo y estucado dormitorio, á la inofensiva tarea de recorrer calles y plazas en mi solo cabo ó acompañado de Alonso y de un tal García Arreguí, antiguo compinche y coterráneo, que andaba también á salto de mata no lejos de su padre, médico titular de un pueblo no distante de la ciudad.

Aquello presentaba buen cariz, todas las circunstancias de consuno parecían ofrecer un presente lleno de emociones y alegrías.

La casa de D.<sup>a</sup> Angustias, nombre de mi nueva patrona, parecía una prolongación ó secuela de la de Madrid en cuanto á movimiento y rebullido. Faltaba la diferencia cosmopolita del personal de la calle del Clavel, la alta categoría social de alguno de sus clientes, aunque tampoco escaseaba la variedad de tipos, propia de un lugar común donde se reúnen personas, á quienes el azar ó la propia conveniencia impone la vida en familia por más ó menos tiempo.

Seguía predominando la milicia. Aquello sí que era un verdadero campamento en que las clases y jerarquías tenían su adecuada representación. El señor teniente coronel, el comandante Talero, el capitán Mendoza Roselló, granadino de nacimiento; el alférez Ortega, dos médicos militares, el uno, mi hermano, encargado del regimiento de Zamora número 8, al que luego yo mismo tuve la honra de pertenecer; y en fin, para no molestar, otros varios militares de diversa graduación y de igual cortesía y buen deseo con el presunto recluta, que tuvo desde el primer momento la más grata acogida. Mi hermano había trabajado bien el terreno y altos y bajos me trataban de igual á igual, como si mi título de abogado fuese por sí solo una ejecutoria que me diera alternativa y prescancia con la que nunca pude soñar.

Entre los pocos señores que formaban la parroquia laica, de aquel disimulado cuartel, debe hacerse especial mención de un tal Centurión, coadjutor, secretario particular, chichisveo de la dueña de la casa, la

doña Angustias mencionada, vieja compuesta y susceptible, presumida y tierna, propensa á disgustarse por todo y poseída de la firme y acendrada convicción de que la estancia en su casa era una verdadera y auténtica ganga para todos los señores pupilos, que tenían allí, merced al rumbo y miramientos de que ella nunca podía prescindir, una estancia, superior en mucho á la que cada cual pudiera proporcionarse en su casa.

Era de ver al caballero Centurión siempre á las vueltas de cualquier descuido, para salir al encuentro y contestar oficiosamente á la reclamación del huésped, tratando siempre de explicar cualquier descuido ó omisión en favor de doña Angustias «la pobre siempre delicada y hecha un zarandillo, para que á los señores no les faltase nada ni echasen nada de menos»...

Que la carne estaba dura ó el bistek repasado; culpa era de las vacas que habían nacido hacía muchos años, ó de la gestión municipal que permitía tales caducas inmolaciones; y en último caso de la descuidada sirvienta que se quedó en la cocina, breves momentos, mientras doña Angustias salió á algún imprevisto menester... todo menos que ésta cayera al descubierto, estando presente su generoso paladín.

La continua ingerencia acabó por amostazar á los más descarados é impacientes y hubo almuerzo ó comida que me pareció que iba á concluir de mala manera. Porque conviene advertir que Centurión hacía á menudo la salvedad de que, por su parte nada tenía que ver en el gobierno y administración de la casa, que él era un huésped como otro cualquiera, que solo le impulsaba, al intervenir en ciertas cuestiones, la antigua amistad de Angustias con su familia y el deseo noble y desinteresado de decir la verdad... Fuera de esto él era uno de tantos, que pagaba su estancia como el primero.

Nadie le creía y hasta no faltó quien se le riyese en las barbas ó le hiciera alusiones significativas por demás. Centurión tenía correa, y aunque ni viejo ni lisiado, poco apto por las muestras para andar á trompazos por cosas de poca monta, se escurría, pues, bonitamente aprovechando alguna compasiva intervención, y acababan los condumios en relativa paz y concordia, el día, y eran los más, que se suscitaban estas enojosas discusiones.

Parecióme siempre aquel individuo un parásito y un desgraciado en una pieza, que si conseguía llenar sus necesidades sin mayores afanes, tenía en cambio que demostrar de continuo á los ojos avizores de Angustias, que era siempre y en todo caso una barriga agradecida.

Había otro señor, ya entrado en años, que debía ocuparse en la medición de tierras ó en algo relacionado con la topografía, porque volvía de sus frecuentes ausencias cargado como un macho, de piquetes, banderines, cordeles y cadenas, amén de algún aparato para medir distancias y levantar planos. Todo aquel arsenal lo colocaba D. Francisco, así se llamaba, en su reducido aposento, más semejante á un almacén de madera que á pieza única dedicada á toda clase de servicios. Hablaba poco el buen señor, así es que nunca supe á derechas la ocupación del aperreado sujeto, que parecía tener colocada la cama sobre una pira; no solo los rincones sino el suelo y las paredes se hallaban interceptados por los enseres dichos, y además por buen golpe de cajones y envases de madera, capaces de dar combustible y cochura á una calera.

Los días que comía en la mesa solía concretar sus indicaciones al estado asaz resistente de la carne servida ó al deficiente aderezo del estofado ó emperegilado de turno. Era la pesadilla de Centurión que temblaba de mal disimulada impaciencia, cada vez que el anciano alzaba la cabeza, interrumpía la laboriosa masticación y exclamaba, con tono axiomático y preciso:

«A esta maldita carnuza le falta hora y media de cochura»... «Estotro guisote no ha visto la sal ni á un kilómetro de distancia»... Centurión mientras sudaba tinta para ver de explicar ó disculpar la inconcusa resistencia de la magra mediante largas disquisiciones que nadie oía sino don Francisco, que de tiempo en tiempo alzaba su faz venerable y curtidada de anacoreta y replicaba, sacudiéndose las migajas de pan que anidaban en sus luengas é hirsutas barbas:—«Ni usted ni ciento como usted pueden demostrar lo que está á la vista precontra! y bueno está lo bueno, que va á llegar un día en que por meterse en todo se va usted á meter hasta en los charcos»... Concluía clavando sus ojillos profundos y cabalísticos en el azorado Centurión, que no por eso abandonaba el campo y seguía barbotando, con mejor ó peor fortuna razones y atenuantes. Debía de ser para él cuestión de vida ó muerte la defensa asidua de la patrona.

En el extremo del corredor, que servía de ingreso á todas las habitaciones del piso, á mano izquierda, con un balcón á la calle del Duque de la Victoria y otro á la en que desemboca, por la parte alta, y cuyo nombre no recuerdo ahora, tenía su departamento el pianista y compositor Enrique Campano, artista muy apreciable é inteligente, si bien muy falto de salud y con los signos característicos de una afección pulmonar de fatal pronóstico.



Actrices españolas  
Lolita Bremón

Por esta causa había tenido que abandonar la excoronada villa y pasar á Málaga en busca de un clima menos áspero y tornadizo, que mejor se aviniera con el estado precario de su maltrecha economía. Tosía por las mañanas largo rato, con tan despiadada fuerza que á mí, que dormía cerca, me servía de despertador; lacio y tristón no tenía alegría ni gusto para nada. Al tender la mano se conocía que el destemple le sobrecogía á menudo, haciendo presa en su cuerpo muy esquilado ya y consunto.

Se hacía querer el buen Campano por su resignación y por la amenaza flagrante del prematuro fin que le aguardaba. Bueno era, en efecto, á carta cabal. Yo simpatiqué con él mucho y le oía tocar en su cuarto, con especial y solícita afición, cuando estaba de humor y por las noches, con ejemplar asiduidad, en el café de España donde amenizaba la velada de siete á doce de la noche. Ganaba ocho ó diez pesetas y con esto vivía, porque lecciones y otras enseñanzas no podía dar, por ser en Málaga casi forastero, por su falta de entusiasmos para hacer seria propaganda, y acaso también, por su natural modesto y sencillo que no le permitiera contender, aunque bien pudiera, con maestros como Cappa, Regino Martínez y Ocón, entonces en el apogeo de su merecida fama.

A pesar de todo, Campano tuvo sus éxitos. Fué invitado á tocar en el Conventico, dió á conocer obras de su inspirada invención en tan acreditada escena, y lo mismo como ejecutante que como compositor, reveló en varias ocasiones que distaba mucho de pertenecer al montón anónimo, antes bien, que brillaba con luz propia, en puesto distinguido y envidiable.

Otros varios innominados ocupaban también con exceso la vivienda de doña Angustias (había cuarto en que dormían tres ó cuatro), además del cuerpo de asistentes, y cabos y sargentos que acudían en busca del señor teniente coronel, del Mayor ó de cualquiera otro jefe ú oficial.

Predominaba en todos ellos la nota amorosa, no circunscrita al personal de la casa, que parecía buscado de propósito refractario á todo mal pensamiento; pero en cambio, en la vecindad y sus alrededores, ardía el fuego sagrado del amor con inusitado brío y no había «menegilda» que se mirara libre de aquella juventud bizarra y brava. Desde Amerellés, el teniente coronel, que era soltero, hasta el último recluta, todos despuntaban por el mismo lado.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

## ROMANCE MORISCO

Ya, Zaida, tornas alegre  
 á tu vega de Granada,  
 que ya el dolor de la ausencia  
 no tiene nido en tu alma,  
 y las penas en tu pecho  
 como las venturas pasan,  
 relámpagos de un momento,  
 fuego que no se propaga.  
 ¡Ya del Darro los cristales  
 pueden retratar tu cara,  
 ya iluminas con tus ojos  
 los jardines de la Alhambra;  
 ya las flores de los cármenes  
 van perdiendo su fragancia,  
 que mueren de envidia y celos  
 al calor de tus miradas.  
 Pero Alá que me castiga  
 matando mis esperanzas,  
 acaso porque las puse  
 en unas cumbres muy altas  
 y me elevé hasta los cielos  
 y miré al sol cara á cara,  
 no torna mis alegrías  
 cuando tu ausencia se acaba.  
 No eres, Zaida, lo que eras,  
 no eres ya la misma, Zaida,  
 que las brisas de Damasco  
 y las aromas de Arabia,  
 al embellecer tu rostro  
 envenenaron tu alma.  
 Ya no te acuerdas de Zaide,  
 ya no tienen tus miradas

las amorosas dulzuras  
 que en otros tiempos guardaban.  
 Ya en tu alfáizar no me esperas,  
 silenciosa, enamorada,  
 para disipar los celos  
 que mi corazón abrasan.  
 Ya el amoroso coloquio  
 no sorprende la mañana,  
 ni la luz del sol que asoma  
 por la rojiza montaña.  
 ¡Ya te busco y no te hallo,  
 ¡ya me acerco y no me aguardas!  
 Cuando amante te he soñado,  
 despierto y te miro ingrata.  
 No ya de tristes ausencias  
 son las penas que me matan,  
 que son pesares de olvido,  
 que son penas más amargas.  
 Déjame, Zaida, que lllore,  
 deja que mis tristes lágrimas  
 lleve el Darro en su corriente  
 á las levantinas playas.  
 Deja que los ecos lleven  
 los suspiros que me arrancan  
 la infamia de una traidora  
 y el olvido de una ingrata.  
 Ya, Zaida, tornas alegre  
 á tu vega de Granada;  
 mas no torna mi alegría,  
 ni tornan mis esperanzas,  
 ni vuelven aquellos soles  
 que iluminaron mi alma.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

### Actrices españolas

## LOLITA BREMON

Por segunda vez hállase en Granada y en el famoso teatro del Campi-  
 llo, la encantadora, bella y elegante actriz, Lola Bremón.  
 No necesita de elogios quien se ha conquistado su renombre en el Es-

pañol, en la Comedia y en Lara, de Madrid. La ductilidad de su talento de actriz y la delicadeza de su inspiración de artista producen impresión agradableísima en los públicos; sus encantos de mujer distinguida y bella completan el armónico conjunto.

En el teatro contemporáneo, en que la naturalidad de la expresión y la sobriedad de la acción y del gesto, son las cualidades que, con la inspiración artística, necesitan poseer los que á la escena se dedican, es Lola Bremón una de las actrices que con más justicia se hacen aplaudir y admirar.

Hace pocas noches, nos encantaba interpretando con delicadeza exquisita la interesantísima Isabel de la comedia de los Quintero *Amores y amorios*: Isabel, una de las mujeres más humanas y dignas de estudio que esos autores han creado en sus obras.

Puede reputarse de acierto hermosísimo el de Lola Bremón al dar vida á esa mujer, netamente española; apasionada, en su secreto amor por el poeta y sus versos; cáustica y expresiva en sus doloridos sentimientos, al tocar el desengaño de sus poéticas y románticas ilusiones...

Y la misma actriz que sabe hacer humana esa creación artística, toca con discreción suma los trágicos resortes dramáticos é interpreta con naturalidad y gracia fina y distinguida la comedia cómica.

Los encantos femeninos, ya lo dije, completan el conjunto. Lola es elegantísima, y sus vestidos, sus tocados, hasta los menores rasgos de su indumentaria, revelan la distinción y el arte.

Si conocéis á Lola Bremón en sociedad, la realidad traspasará el juicio que de ella hayáis formado contemplándola en el escenario. Es aplicable á ella lo que un gran artista me dijo de una cantante celebradísima, antes de presentarme á ella:

—Es una señorita que «declama» en el teatro.

Reitero mi admiración y mi amistad á la encantadora artista.—V.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

*Notas bibliográficas de Medina Sidonia, Artículos varios y geroglíficos*, por el Dr. Thebussem; libro en el que, como en todas las peregrinas obras del insigne literato andaluz, resplandecen el saber, el ingenio y la gracia más fina y delicada. Reproducirá LA ALHAMBRA un fragmento de este precioso libro.

—No puede, en pocas líneas, darse cuenta del volumen V de las «Monografías de arte», dedicado por nuestro queridísimo amigo Rodolfo Gil al gran artista Querol. Está el libro primorosamente editado, conteniendo más de 50 grabados excelentes representando obras del ilustre escultor, mas dos bellísimos dibujos del malogrado artista, de singular mérito. —Trataremos de tan interesante monografía.

—*Normas de la acción católica y social en España*, interesante y sabia Pastoral del Rdo. Arzobispo de Granada, publicada con motivo de la pasada Cuaresma.

—La casa editorial de P. Ollendorff, nos favorece remitiéndonos los cinco libros siguientes, editados con exquisito gusto: *Sor Juana*, hermosa y trascendental novela de Jean Carol, premiada por la Academia francesa; *La señora de Lambelle*, novela, premiada también por la Academia, de Gustave Toudouze, y *Los Noellet*, de Rene Bazin, pertenecientes estos libros á la «Biblioteca de autores modernos y contemporáneos»; y *Profesores de idealismo*, por Francisco García Calderón, y *Gotas de sangre*, por Luis Bonafoux, de la colección «Escritores españoles y sud-americanos». —Trataremos de ellos detenidamente.

—Nuestro querido y erudito amigo Alejandro Guichot, acaba de publicar un interesantísimo *Prontuario del viajero: Sevilla*, que contiene un magnífico plano de la hermosa ciudad y una breve «Indicación de los más importantes monumentos y obras artísticas», en cuatro idiomas castellano, francés, inglés y alemán. — Guichot prepara otra obra semejante dedicada á Granada, que será recibida como la de Sevilla, con gran éxito, como se merece.

También ha publicado una hoja primorosamente editada, que contiene las fases más importantes porque la renombrada *Giralda de Sevilla* ha pasado, obra de gran interés para la historia del arte hispano musulmán, no solo por lo que concierne á la parte gráfica, sino por los importantes datos arqueológicos que en forma sumaria se exponen. Merece sinceros plácemes nuestro erudito é inteligente amigo y colaborador.

—Libros recientemente publicados: *La revolución de Julio en Barcelona* (casa Maucci), y *La hora trágica*, novela de Alberto Insúa (casa de Fernando Fe).

#### REVISTAS

*El Eco de Tetuán*, número extraordinario publicado en honor de la memoria de su insigne fundador D. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN por la «Unión Hispano-Mauritánica» en el quincuagésimo aniversario de la

fundación de dicho periódico. — *Primer fascículo*. — Nuestro distinguido colaborador y amigo D. Antonio Almagro Cárdenas, notable arabista y Presidente de aquella Sociedad, ha acometido la noble empresa de publicar este número extraordinario del famoso periódico fundado por el insigne Alarcón hace cincuenta años. Contiene este primer fascículo un interesante artículo explicativo del plan de la obra, titulado *Resonancia del último «Eco»*, y el comienzo de un estudio muy importante acerca de Tetuán, muy bien ilustrado con láminas, que representan *Una calle de Tetuán* (bien parecida por cierto á las de nuestro Albayzín), *la Plaza de España*, el *Bajalato*, situado en la misma plaza y *la Casa de la Misión Católico-Española*. — He aquí un interesante párrafo relativo á las edificaciones de Tetuán, en las que, en su interior, no hay que buscar «conformidad con las reglas de la simetría, ni cosa alguna que revele la idea de proporcionar comodidades al transeunte»... Dice así:

«Todas las puertas de las casas son pequeñas, bajas y de pobre apariencia. Más que para dar entrada parecen hechas para ofrecer dificultades al que quiere penetrar por ellas. Viene después un corredor obscuro y en forma de zig-zag, de tal suerte, que aunque la puerta permanezca abierta, no puede verse el interior de la casa. También, en caso de necesidad, puede facilitar la defensa, por su forma, semejante á la entrada de un reducto ó de una fortaleza. La irregularidad en que se encuentra este pueblo marroquí, así como el carácter receloso y desconfiado del árabe, se están revelando claramente en sus viviendas. Después del corredor se encuentra el patio, que es cuadrado, por lo regular y con columnas y arcos, á veces de bellísima forma. A cada lado del patio hay una sala estrecha, corta y de elegante techo, á que da entrada un arco con dos puertas de jamba labradas con primor y pintadas con vivos colores, formando complicados adornos, cuando la morada es de persona bien acomodada. A cada lado de esta puerta suele haber una ventana, cuyas maderas están labradas de la misma suerte, y por la cual penetra una luz tibia. Estas habitaciones cuyos suelos, así como el del patio, son de menudos azulejos, son en extremo agradables y cómodas para el verano. Las escaleras, que son estrechas y empinadas, conducen á un corredor con otras salas enteramente iguales á las del piso bajo; pero suele haber en todas las casas un entresuelo que destinan á despensa y á guardar trastos y cacharros. Sobre el piso principal no hay más que el terrado, construído de una argamasa tan dura, que el agua permanece en él después de una fuerte lluvia y desaparece por evaporación, sin penetrar aquel só-

lido techo. Sobre el patio suele haber un enrejado, que sirve para colocar en el verano los toldos. Rara es la casa de Tetuán que no sea de esta forma. La planta cuadrangular, tres de los lados destinados á salas como las referidas y uno para las escaleras, cocinas, despensas, etc. Se ven en las habitaciones artesonados de un trabajo exquisito, y en general las maderas son muy buenas y perfectamente labradas»..

Hemos copiado este interesante párrafo, por lo que puedan servir sus palabras para hacer estudios comparativos en las casas, bien pocas por cierto, que van quedando en nuestro Albayzín, no olvidando que, como dijo Alarcón entonces y recientemente han repetido arabistas tan entendidos como nuestro buen amigo D. Antonio Ramos Espinosa de los Monteros, Tetuán se parece á Granada hasta en su situación topográfica.

Deseamos feliz éxito á la publicación de ese número extraordinario conmemorativo del primer periódico, que en lengua castellana se imprimió en tierra de África y en el que colaborarán los que «en el cultivo de las letras y de las artes se distinguen en ambos lados del Estrecho»...

— Continúa siendo interesantísima la *Página artística* de «La Ven de Catalunya». La última contiene, entre otros, un artículo de Casellas dedicado á la próxima *Exposición de retratos* convocada por el Ayuntamiento de Barcelona, el que por cierto ha tenido la atención de invitar para que concurra al concurso, al Centro Artístico y Literario de Granada.

*Música sacro hispana*, Bilbao (Enero y Febrero).—Continúa el estudio de «Las más importantes disposiciones eclesiásticas sobre la música religiosa», notable trabajo de gran trascendencia, y hallo, entre otros, un artículo crítico acerca del famoso maestro francés Carlos Bordes, fallecido recientemente, entusiasta mantenedor de la pureza de la música sagrada: de «la creación de una música religiosa moderna, respetuosa con los textos y leyes de la liturgia, inspirándose en las tradiciones gregorianas y palestinianas», y otro de crítica y debate sobre las obras de Eslava, que realmente sale mal parado de los juicios y ejemplos que en el escrito se acumulan. — Esta revista es interesantísima para la música hispano-religiosa y la recomiendo á los que á ese arte se dedican.

*Boletín de la Comisión de Monum. Cádiz* (núms. 11 y 12).—Esta revista aumenta en importancia y valer histórico y artístico, por lo que felicito á su incansable director Pelayo Quintero. Estos dos números contienen hermosos trabajos bien ilustrados: «Un retrato de Jan Van Eyck en el Museo de Cádiz», y otros. Buena parte del número 12 está dedicada á las efemérides y estudios históricos de 1810 en Cádiz. Lo demás

es un folleto de Gestoso y Pérez sobre *Esculturas de barro vidriado*. Alguna relación tiene este erudito trabajo con Granada, y por ello le dedicaré una nota bibliográfica en particular.

—Mucho me place que continúe su vida la preciosa revista *Arte de Jaén*. Una juventud animosa y entusiasta la sostiene y ampara.

—En Brozas (Cáceres), ha comenzado á publicarse otra revista: *Patria chica*, muy interesante y bien ilustrada. Le deseo prosperidad.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

AL CRONISTA DE CÁDIZ

Siempre me inspiró Cádiz simpatía y afecto; y hay para ello una razón, de la que la bellísima ciudad andaluza debe mostrarse orgullosa: Cádiz acogió con cariño, á un gran músico granadino á quien sus paisanos no supieron ó no quisieron hacer justicia; le admiró y le enalteció después, declarándolo su hijo adoptivo, y por admiración y respeto á la memoria del insigne maestro, no solo se interpretan con frecuencia las obras de éste sino las de los músicos que él admiraba: las de Eslava y las de Palacios.

Para los habituales lectores de LA ALHAMBRA, no hay que decir que ese músico granadino es el maestro Maqueda, discípulo del ilustre don Vicente Palacios ó íntimo amigo del padre del que estas líneas escribe. Para los que reputan de antiguallas recordar el pasado y pedir justicia para los hombres que honran nuestra historia, el maestro Maqueda es uno de tantos seres de los que pierden el tiempo dedicando su vida, su talento y su trabajo á las artes, pasando algunas veces por los umbrales de la miseria y hasta penetrando en el mismo palacio de esa buena señora...

Todos los años por esta época, leo con especial cuidado la prensa gaditana, y siento dulcísima impresión al ver que Cádiz no olvida á nuestro gran músico, en contraposición con Granada, que ni aun siquiera siente la satisfacción de la madre que ve honrar y enaltecer á su hijo.

He aquí unos párrafos del entusiasta artículo que mi buen amigo, el inteligente artista, crítico y erudito Santiago Casanova, dedica á la memoria de Eslava y de Maqueda:

«Cuando Maqueda dirigía las *Lamentaciones*, pudieron observar los profesores que era un espíritu superior para interpretar el lenguaje celestial

de las obras más sublimes de la música religiosa. Maqueda era un místico artista, como lo fué Fr. Angelico, y como el sevillano pintor de las Purezas. Por ende, al traducir á Eslava, toda su alma sentía el ambiente del arte, *pulcrum*, supra sensible, la inmensidad del pensamiento del ínclito autor y, poseído de la misma inspiración y de idénticos sentires transfigurábase, alzaba su cabeza, inclinada por la pesadumbre de los años, y sus dedos dibujaban ágiles los armoniosos y bellísimos compases de las estrofas, grandes, soberanas, solemnes, ya pausadas, ya bruscas, ya terribles, como la voz del profeta Jeremías.

Este ejemplo dado por el maestro de su veneración y más alto aprecio á las obras de Eslava, ha producido sus frutos en los discípulos de Maqueda y, cuando de vez en vez resuenan en las bóvedas de la Catedral, propias para visiones y trasuntos por la oscuridad que habita en sus aristas y se perpetúa como una noche sin fin en los recovecos de las volutas, creen los músicos ver entre la penumbra (como veían los santos á la Virgen, entre las austeridades de sus celdas) las figuras idealizadas de Eslava y de Maqueda mismo, abrazados como hermanos, esbozándose en las umbrías cúpulas de las naves á través de las nubes del incienso.»

Ahora, es asunto muy en moda deprimir la memoria y los méritos de Eslava, tachándole de falta de sabiduría como maestro, y de sobra de carácter profano en sus obras, queriendo envolver en esta condenación al inspirado maestro Palacios y á los que siguieron su manera y estilo. Profano resulta algunas veces Eslava, no puede negarse; pero más que á él debe culparse á su época, como á esta en que nos hallamos hay que culpar de haber querido introducir en salves y letanías las formas armónicas y rítmicas, la instrumentación potente de Wagner... Pero á Palacios, no sé de qué se le acusa: fué discípulo del Spagnolletto, que llevó á Italia remembranzas de Victoria, Morales y Guerrero, á quienes los italianos habían olvidado y aun adjudicado sus obras á Palestrina; se inspiró en Mozart y en Haydn, y solamente en su última época fué cuando se extasió ante los atrevimientos de Rossini... La tacha de «zarzuelero» que á Eslava se le puso, no puede caer sobre Palacios, ni sobre su único y queridísimo discípulo: sobre Maqueda.

Enaltezca Cádiz la memoria de esos músicos.—Bendita la hermosa ciudad que glorifica cariñosa el renombre del granadino olvidado, del ilustre maestro Maqueda!... — V.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.  
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS AGRÍCOLAS Y VITÍCOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postfe y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

**LA ALHAMBRA**

Revista de Artes y Letras

**Puntos y precios de suscripción:**

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

**La Alhambra**

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIII

Núm. 290

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 290

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—Los estudios históricos, *Miguel Gutiérrez*.—Ojos negros!, *José Latorre*.—El chaparrón, *Rafael Trullenque*.—Nobleza, *Juan Ortiz del Barco*.—Vida militar, *Mattas Méndez Vellido*.—La belleza inmortal, *Enrique Vázquez de Aldana*.—De teatros, *P.*—Notas bibliográficas, *P.*—Crónica granadina: Andalucía.—Cejador.—La «España de panadería», *P.*

Grabados: Las tiples Estrella Gil y Josefina Astorga, y el maestro Bauzá.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

## REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑÍA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XIII

→ 15 de Abril de 1910 ←

N.º 290

## LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 1-15 Abril 1810)

No resulta de la documentación oficial que tengo á la vista, el día en que José Bonaparte salió de Granada; pero á juzgar por los graves acuerdos de 1.º y 7 de Abril, que extractaré después, al comenzar este mes, el rey intruso no estaba en esta ciudad, en la que sorda y misteriosamente íbase laborando una situación insostenible.

Téngase en cuenta, ya que falta una crónica minuciosa de esa época, lo que revelan los datos históricos á que me refiero, y otros, así como los antecedentes que voy á consignar. Hizo el Ayuntamiento al ministro de Justicia una consulta, acerca de las funciones que las leyes y los mandatos reservados le encomendaban á la Policía—que entre paréntesis diré que debía de ser numerosísima y con grandes atribuciones que rayaran en lo tiránico, cuando los pacientísimos señores del Concejo municipal se atrevieron á ir en consulta al Ministro—y S. E. tuvo á bien resolver, que la *alta Policía* ó de seguridad pública y sus Comisarios tenían la misión de «mantener la tranquilidad pública y saber el estado de la opinión»... Todo lo demás, según el Ministro de Justicia, correspondía á la Policía urbana y tocaba al Municipio y al Ministerio de lo Interior.—Los señores quedaron enterados y conformes como siempre (sesión del 28 de Marzo), á pesar de la importancia de los abusos que determinarían la consulta.

Otro antecedente de diferente índole. En una exposición que las reli-

giosas del Convento del Angel dirigieron en Junio de 1814 al Gobernador eclesiástico (S. V.), interesante documento á que he de referirme más adelante también, se leen párrafos tan elocuentes como el que sigue: Dicen las MM. que la opinión las reputaba como ricas y que ésta «fué la causa de la rabiosa furia que los franceses y sus partidarios manifestaron contra las Monjas del Angel desde su entrada en Granada: efectivamente, á las 24 horas de ella, fué el general Sebastiani con su comitiva á forzar nuestra iglesia y convento, viendo con el mayor dolor los esfuerzos que hacían para arrancar las puertas de los Sagrarios por arrebatar sus preciosísimas pinturas; se llevaron la mayor parte y las más preciosas de ellas de dentro y fuera de la clausura, donde entraron orgullosamente á pesar de la resistencia de la Prelada y porteras, mientras las demás religiosas estaban en el Coro alto ante las Sagradas Formas, dispuestas á dar allí su vida por guardar su debida fidelidad á aquel Divino Esposo. Esta terrible tribulación y susto se repitió á la vuelta de la toma de Málaga y repitieron otras varias veces, siendo las contribuciones que nos hicieron pagar las más excesivas. Notoria es la vergonzosa precipitación con que nos arrancaron de nuestro Convento dándonos solo cinco días para desocuparlo, sufriendo en ellos 25 ó 30 hombres que todo lo registraban y examinaban, y con lo que nos arrebataban, y en las repetidas mudanzas las pérdidas y costos incalculables»...

Creo suficientes los datos que en esta serie de artículos he consignado, para que los lectores comprendan bien el alcance de los acuerdos municipales que siguen:

1.º *Abril*.—Se acuerda pedir al Corregidor «se corten» ciertos gastos como el de la comida del general Werlé (ó Varlé) que se creyó costaría 25 ó 30 pesetas diarias y «sube mucho más»... Los señores afrancesados íbanse rebelando ya, aunque con cierta cobardía, pues después de esa petición, en 4 del mismo mes se libraron para gastos 40.000 reales al venticuatro Ruiz y 20.000 al síndico Calzas. ¡Todavía el viaje del rey José, á quien «los hados prósperos habían preparado para curar los males de España!»...

7 de *Abril*.—El anciano caballero D. Pedro Montes Martos, dió un alto ejemplo de serenidad y patriotismo: pidió, para que pudiera darse satisfacción pública respecto de inversión de fondos, y advirtiendo que su ánimo era «conservar el honor, integridad y demás qualidades» de los individuos y de la Corporación, que se acordará lo siguiente: 1.º Que asistan á Cabildo todos los Capitulares.—2.º Que se dé un manifiesto en

la *Gaceta* de todas las cantidades exigidas hasta el 30 de Marzo por los 5 millones, expresando nombres, pueblos y cantidades, «pues de este modo, no solo se desengañará el Público de que no se han cobrado 15 ó 20 millones como algunos suponen», sino que se corregirán los errores.

—3.º Que Ruiz y Calzas corten cuentas en 31 de Marzo y las presenten á la Corporación.—4.º Que hagan lo propio otros señores venticuatro á quienes se han librado cantidades.—5.º Que el Sr. Hubert dé cuenta también de lo cobrado al público en las corridas de toros y de la inversión de los 15.000 reales que se le libraron para ir á saludar al rey á Córdoba.—6.º Que se trate todos los días en sesión de los fondos de ciudad.

La marejada debió de ser tremenda, pues al día siguiente se celebró cabildo extraordinario y de noche, acordándose que se remita cuenta de lo recibido y gastado de los 5 millones al Comisario regio, el cual nombró en comisión por su parte al oidor Sr. Urbina. Pero he aquí lo verdaderamente notable: el día 9 se libraron otros 20.000 reales al venticuatro Ruiz!...; el 11 se acuerda reorganizar las Milicias cívicas, y el 12 se libran 15.000 reales al mismo Ruiz para pagar los toros de las corridas reales!...

Algo grave debió de suceder, sin embargo, puesto que en 13 de Abril, en Cabildo presidido nada menos que por el Comisario regio Romero Valdés, se dió cuenta de un ampuloso y fantástico oficio de este señor, quien de acuerdo con el general Sebastiani, habían nombrado cinco nuevos caballeros venticuatro (omito los nombres), que juraron con toda solemnidad; y al día siguiente, presidiendo también el Comisario, se acordó dividir el Ayuntamiento en cuatro secciones: Contribuciones, arbitrios y reformas.—Policía.—Subsistencias.—Armamento.

Desde esta reorganización, el Ayuntamiento fué francamente afrancesado: de los que creían, quizás de buena fe, que la ventura de España estaba en las manos de José Napoleón, ignorando quizá también, que al terminar la campaña de Andalucía, que comenzó el 8 de Enero y concluyó el 15 de Mayo de 1810, campaña que se reputa aun como un triunfo para el rey intruso, — poco después de salir éste de Granada, repletía José á su hermano, el altivo César, que no podía continuar en España dominado por la tutela de sus inferiores; viendo las provincias administradas por personas que no eran de su confianza y soportando tan desairada situación... Ignoraban también nuestros afrancesados que José Bonaparte, confesaba, como ha dicho uno de sus más modernos biógrafos, «que los gobernadores militares estaban laborando la ruina de este

país, cuya devastación no podía mirar impasible cuando había concebido a esperanza de hacerle dichoso»...

¡Pobre rey, de quien su orgulloso hermano decía, que sus pretensiones «á la bondad, al arte de reducir á los pueblos, eran ridículas!»...

FRANCISCO DE P. VALLADAR

## Los estudios históricos<sup>(1)</sup>

¿QUÉ ES LA HISTORIA?

Los adictos á la rutina contestarán á nuestra pregunta de esta manera: «Es la narración fiel y verídica de los hechos acaecidos en el tiempo y el espacio».

¡Los *hechos!* ¿Y qué son los hechos? Para los historiadores antiguos eran hechos ó sucesos dignos de recordación y comento solamente los casamientos de los reyes y las guerras entre pueblos ó naciones. Lo demás no merecía la atención del historiógrafo. El pueblo no existía para los viejos cronistas. El soberano lo era todo. De ahí la ridícula y falsa etimología de *coronistas*. La derivaban de *corona*, porque la realeza, la corona, la monarquía, era el único sujeto que debía figurar en los anales y crónicas; no lo derivaban de *cronos*, el tiempo, que teje la inconmensurable trama de los hechos.

Y *cronos* y *demos* labran la historia.

Fuerza es hablar de la democracia; pero no tema el pío lector que tra-

(1) La noble iniciativa del ilustre orador D. Segismundo Moret, formando un Centro de estudios históricos en Granada, ha producido un trascendental efecto: el Real decreto del Conde de Romanones, á quien tanto debe la instrucción y la cultura públicas en España, creando un *Centro de estudios históricos*, con el fin de promover las investigaciones científicas de nuestra Historia patria en todas las esferas de la cultura, y que estará encargado especialmente de los siguientes trabajos:

1.º De investigar las fuentes, preparando la publicación de ediciones críticas de documentos inéditos ó defectuosamente publicados (como crónicas, obras literarias, cartularios, fueros, etc., glosarios, monografías, obras filosóficas, artísticas ó arquitectónicas).

2.º De organizar misiones científicas, excavaciones y exploraciones para el estudio de monumentos, documentos, dialectos, folklore, instituciones sociales y, en general, cuanto pueda ser fuente de conocimiento histórico.

3.º De iniciar en los métodos de investigación á un corto número de alumnos, haciendo que éstos tomen parte, cuando sea posible, en las tareas antes enumeradas, para lo cual organizará trabajos especiales de laboratorio.

4.º De comunicarse con los pensionados que en el extranjero ó dentro de España

de política. Hablo aquí del pueblo, no de la plebe, del pueblo en su más lata acepción, porque *demos* es hoy, ó debe ser, el sujeto historiográfico. La moderna, la verdadera historia es un gran poema cuyo personaje es colectivo: el género humano, el hombre, sin distinción de clases, de razas, de nacionalidades, ni de gentes. La unidad del género humano da cohesión, unidad al libro de la historia. Sin ese lazo unitivo, la narración de los hechos históricos sería un inventario de cosas heterogéneas, un montón informe de nombres y fechas sin valor. Muchos niegan á la historiografía el título de ciencia, porque la ciencia no se forma de datos sueltos, de ideas particulares, inconexas y heteróclitas, sino de ideas ó conceptos universales, enlazados con un concepto fundamental y entre sí conexionados íntimamente.

Filosofías aparte, la historia, tal como hoy se entiende, se propone ser la narración verídica, depurada en el crisol de la crítica imparcial, de todos los hechos que integran la cultura y civilización de la humanidad, desde sus orígenes ó comienzos hasta nuestros días, anotando puntualmente todos los momentos ó etapas sucesivas de la vida humana universal en su evolutivo desarrollo. El historiógrafo ha de apuntar en su libro el movimiento de las razas, la constitución de los pueblos y naciones, las vicisitudes de los imperios y repúblicas, las luchas y proezas de los guerreros, el origen, crecimiento y extinción de las sectas ó comuniones religiosas y de las sectas filosóficas, las hazañas de los conquistadores y

hagan estudios históricos para prestarles ayuda y recoger al mismo tiempo sus iniciativas, y de preparar, á los que se encuentren en condiciones, labor y medios para que sigan trabajando á su regreso.

5.º De formar una biblioteca para los estudios históricos y establecer relaciones y cambios con análogos centros científicos extranjeros »

Es oportunísima esa creación, para estimular y encauzar los trabajos que en España se llevan á cabo, como Romanones reconoce en el preámbulo del decreto; porque es el caso, que no es cierta la afirmación de uno de los comentadores del Real decreto: que los estudios históricos apenas se cultivan en España, no; las Reales Academias y la Biblioteca Nacional, en Madrid, y los centros de cultura de provincias tienen archivadas notables investigaciones y estudios históricos y artísticos, que inéditos permanecerán por falta de medios materiales para editarlos.

Hemos de tratar extensamente de estas cuestiones y de recoger cuanto con ellas tenga interés é importancia, y así, comenzamos por transcribir de nuestro estimado colega *El Pueblo*, este artículo del erudito y notable literato y poeta D. Miguel Gutiérrez, que ha de ser, no hay que dudarlo, una de las firmes columnas del Centro de estudios históricos de Granada, por cuya vida y prosperidad debemos todos de interesarnos.—V.

civilizadores, los progresos de la navegación, los adelantos de las industrias y de las artes... y otras mil cosas de interminable enumeración.

Transcendentales fueron las estupendas conquistas de Alejandro Magno; pero la reforma de Budha en la India, ó la predicación de Jesús en la tierra judaica, han revolucionado más hondamente el mundo todo, no tan solo un país, marcando huella luminosísima en la historia. Las Cruzadas trajeron del Asia á Europa algo más que el polvo sagrado de un Sepulcro: trajeron ideas, especies vegetales, novedades sugestivas... La irrupción de los bárbaros del Norte destruyó el imperio romano y abrió las zanjias de las naciones modernas. ¿Y tan sólo ha de pesar para el historiógrafo en esos acontecimientos la corona férrea de Godofredo y la espada sangrienta de Atila? Los historiadores de la guerra, de la política, de la literatura, y aun del arte, intervienen juntos en la relación de esos grandes acaecimientos. Del Renacimiento dicen muy poco los historiadores que detallan minuciosamente las agitaciones bélicas de aquel tiempo, y el Renacimiento es un hecho complejo, múltiple, que resucita la literatura clásica; la arquitectura y escultura de griegos y romanos; y la filosofía idealista, cuasi mística, de Platón, en contraposición á la de Aristóteles, que se depura y amplifica; y redime la carne, estigmatizada por el ascetismo medioeval; y renovando la lengua de Cicerón y Virgilio, cuyos períodos y exámetros rotundos vuelven á sonar en las escuelas, vivifica y tonifica los idiomas vulgares, las lenguas romanas, formadas y criadas á los pechos de su madre... ¿Y del Renacimiento, que, como su nombre indica, es la resurrección de una civilización espléndida, madre de nuevas civilizaciones, ha de escribir cuatro frases el historiador que dedica largos capítulos á guerras y matanzas? No es eso justo, ni lógico, ni adecuado á la grandeza del asunto. La historiografía ha de abarcar todas las fases de la cultura y todos los aspectos y modos de la actividad humana. ¿Quién no se maravilla de los resultados de la filología, ó mejor dicho, de las ciencias filológicas? Del estudio científico, profundo, total del lenguaje, está brotando un torrente luminoso que, en el misterioso Oriente, orto del humano linaje, alumbrá con nuevos y crecientes resplandores las recónditas tumbas de los Faraones, ilumina la torre de Babel, refulge en la nave del Noé asirio,—*Utnapistim*,—y ahuyenta las espesas sombras que envolvían los anales de los imperios asiáticos. ¡Tan to vale la historia del lenguaje!

Si el Centro de estudios históricos de Granada y de su reino se consolida, no limitará su actividad á la historia militar y política; estudiará,

con más ahínco, la lengua arábigo-granadina, y la literatura del novelista filósofo guadixeño *Aben-Tofail*; del botánico malagueño *Aben el Beithar*; del gramático granadino el *Nafci*; del historiógrafo *Aljatib*, y de su maestro *Alhach*, cronista y poeta; del cosmógrafo *A. H. Gurnathi*; del jurista el *Bechi*, y de otros muchos granadinos, malagueños, almerienses y jiennenses, que cultivaron la jurisprudencia, la historia, la gramática, la física, la poesía lírica ó narrativa (nunca la dramática), y todos los ramos del saber.

Y como no se puede hablar de los hijos sin mentar á sus padres, no se debe tratar del emirato granadino sin tratar del califato que floreció en Córdoba, y de los régulos que dominaron luego á Sevilla. Ejemplos: *Ar-Ruxi*, historiador de los invasores de España que vinieron con Muza; *Abderrabih*, cordobés autor de los «Anales de Córdoba»; *El Soxani*, colector de *cien divanes*, y biógrafo de los jurisconsultos cordobeses; *El Zobaidi*, poeta y lexicógrafo famoso; el sabio *Aben Hazam*, cuyas obras numerosas abrumarían con su peso al camello más robusto; *Al-Motamid*, rey de refinada crueldad y de estro vigoroso; *Al-Motamid*, su hijo, poeta como su esposa *Romaiquilla*; el filósofo *Avempace*; el Aristóteles musulmán *Averroes*, creador de un sistema panteísta, que sólo en la pluma de Santo Tomás halló un contradictor digno de su poderosa mentalidad, y otros muchos que mencionan las historias.

Pero no soy yo el llamado á penetrar en las florestas de la literatura arábica. Imperito en la lengua del Corán, sólo puedo asirme de la mano de un arabista, y hacer el papel de Rut la espigadora. En la literatura de los moriscos, que es aljamiada, mi incursión literaria sería algo más fecunda; y en la judaica, me permito un *distingo* escolástico: de la judío-hispana escrita en castellano ó en latín, *concedo*; de la escrita en hebreo ó en árabe, *nego*...

Y basta por hoy, que este árido capítulo se ha alargado mucho, y pide otro complementario.

M. GUTIÉRREZ.

NOTA DE LA REDACCIÓN.—Al corregir las pruebas de este pliego, llega á nosotros la grata noticia de haberse creado una *Sociedad de estudios almerienses* en la simpática ciudad hermana. La enviamos nuestro entusiasta saludo.

# ¡OJOS NEGROS!

## A UNA GRANADINA

Yo miré unos ojazos muy bellos que tienen destellos como los del sol.	mandados del cielo sólo para amar!
Unos ojos de intensos fulgores, de luz y colores como un arrebol.	Ojos bellos que brindáis ventura, que tenéis dulzura como un sonreír.
Unos ojos que tienen cambiantes como esos diamantes de limpio fulgor.	Ojos que seducen, y si se dilatan abrasan ó matan con dulce sufrir.
Unos ojos que tienen vehemencia y en su transparencia denotan amor.	Ojos negros que dais á mi alma la dicha y la calma, la paz y el calor.
Yo miré esos ojazos endrinos negros y divinos, ébríos de ilusión,	¡Sois más bellos que allá de la aurora la luz que colora con albo esplendor!
y al herirme su luz irisada brotó de la nada mi grata pasión.	¡En vuestros mirares de dulces anhelos tenéis de los cielos el áureo capuz,
Unos ojos muy grandes, rasgados, como enamorados soñando al mirar.	y en vuestras pupilas la llama candente bella y esplendente de amor y de luz!
Unos ojos... ¡Ojazos de anhelo	José LATORRE.

# El chaparrón

Llovía. Chaparrón denso y frío de nubes otoñales barría la ciudad de polvo y de microbios y refrescaba el ambiente del calórico que durante el día irradiara el sol. Era á la hora del anochecer, y el agua de la lluvia al caer sobre los faroles ya encendidos del alumbrado callejero, nublaba los cristales y obscurecía un tanto su tenue claridad de luz de gas.

En la solitaria calleja, apenas transitada, entretenía yo mi melancólico humor contemplando las lágrimas de agua que se deslizaban por el cristal de los faroles.

Cualquiera, al verme, hubiérame creído loco ó cuanto menos maniático, y al observar mi posición presumiría que la causa de mis manías ó locuras era una mujer. Bien es verdad, que estaba yo apoyado en el qui-

cio de un portal en actitud de enamorado que acecha la salida de la amada, y también es cierto que, tras el farol que yo miraba se abrió en aquel instante un balcón y apareció en él una flor, capullo de mujer primavera.

Distrájome la aparición del inocente éxtasis en que me hallaba y al fijarme en ella observé colores en su rostro, armonía en sus líneas, arte en sus movimientos... vida en su todo, que pugnaba por esparcirse en el brillar de sus negríssimos ojos.

¿Cómo no distraerme? ¿Cómo no asombrarme?

¿Quién, frío, resistiría los colores y armonías, el arte y la vida de una mujer de mirar negro... á la caída de una tarde de otoño?

Abandoné el portal que me resguardaba de la lluvia ya menguante y me acerqué al farol.

—¡Ya bajo!—oí que dijo la niña con voz tan melodiosa que me pareció ser un gemido de arpa pulsada por mano de celestial querube. ¿A quién hablaba?

La calle continuaba solitaria. Sin duda, pues, me había confundido.

De ello me convení, cuando ya á mi lado, exclamó con asombro:

—¡Ay! Perdón, caballero; no es á V. á quien yo esperaba.

—¿Luego esperas á alguien? —la dije al tiempo que admiraba su cuerpecito inquieto.

—Sí, señor; espero á mi novio.

—Pero, hija; ¿por qué tienes novio? ¿No pudistes presumir que yo moriría de pena al conocerte y verte comprometida?

—Yo no le conocía á V.... ni V. á mí tampoco...—me respondió temerosa.

—Pero ahora que te conozco, te digo que te amo con toda mi alma...

—¡Ja, ja, ja! ¿Así?... ¿Tan de sopetón?

—Ya no podré olvidarte nunca...

—¡Qué gracia!

—¿Tienes padres?

—Madrastra, nada más.

—¿Y á donde ibas ahora?

—Mucho quiere V. saber... Voy al taller á recoger trabajo para mañana...

—Vamos; yo te acompaño.

—No puede ser; he de esperar á mi novio.

—Te convidó á cenar.

—Espere que llegue mi novio... y nos convidará V. á los dos.

—¡A los dos, no! —exclamé espantado mientras ella reía una burlona carcajada.

—Pues á mí sola tampoco.

No conseguí decidirla á llevarla conmigo; pero... ¡venceré! ¡vaya si venceré!—me dije ufano.

Un nuevo chaparrón me obligó á buscar el consabido portal, y entramos en él la niña y yo.

—¡Qué hermosa eres!—la dije á la vez que me aproximaba á ella.

—¡Y V. qué guasón! —dijo ella pasando sus manitas por las mías que trataron tímidamente de acariciarla...

Confieso que sentí una impresión dulcísima que me condujo á la temeridad de abrazarla...

—¡Ay! mi novio—gritó ella separándose de mí...

Y en efecto, un gallardo mozo como de unos veinticinco años se aproximaba al portal. Iba vestido con la blusa azul, típica del obrero maquinista, y su cuerpo ancho, de muscular desarrollo, me azaró cobardemente.

—Este tío... ¿sabes?—díjole la niña enigmáticamente... Y él, mirándome valiente, exclamó:

—Si vuelvo á verle á V. en mi vida le parto el alma.—Y me mostró una enorme cuchilla que ocultaba en su faja.

No dijeron más. Los dos novios, cogidos de la cintura y mirándose con amor, partieron, doblando al poco rato la esquina de la calle.

Cortos instantes después, todavía impresionado, me decidí á abandonar aquel portal.

¿Qué hora será?—me dije y al llevar las manos al bolsillo del chaleco, observé que no tenía el reloj. ¡Me lo habían robado!

RAFAEL TRULLENQUE.

## NOBLEZA

(Conclusión)

Seres con tan raros privilegios hubiesen logrado fama con una buena dirección del espíritu, con educación esmeradísima, con instrucción integral. Así, pues, la biografía de un hombre ilustre, sea de casa rica ó pobre, ofrece dificultades á veces invencibles.

Citar fechas y cantar méritos, omitiendo á sus contradictores ó enemigos y las variadas circunstancias en que se desenvolvió desde su nacimiento, es labor fácil y sencilla.

Estudiar si un genio extraordinario, sea de casa humilde ó de rico hogar, obedeció á los dictados de su alma nobilísima y á los mandatos de su claro entendimiento sin sacrificio alguno, ó que mortificándose para sofocar sus naturales impulsos hacia las malas pasiones, practicó virtudes heroicas; estudiar desde estos puntos de vista á una celebridad, es labor del mayor empeño.

No basta nacer en la abundancia ni en la miseria: es menester seguir á la personalidad eminente, paso á paso, para decidir si el grande que mantuvo la grandeza es más grande que el humilde que se le igualó. Y si bien son complejos estos estudios, se vencen las dificultades con capacidad y con virtud.

Por grandes y oscuros que sean los secretos y misterios del corazón humano, el panegirista de rectas intenciones, llega á descubrir verdades; y si se ejercita en esto con comunicación de los que otros saben, es decir, con erudición y con doctrina, halla luz y conocimiento de muchas cosas que pasan inadvertidas á los parciales de una personalidad sobresaliente.

El panegirista al estudiarla, debe limpiarse de pasiones para referir con fidelidad los sucesos favorables y los adversos, convenciendo á sus lectores, con textos autorizados y una prueba documental, de las santas ideas y de los nobles hechos del héroe que admira y quiere que sea admirado.

Ha de hacerse cargo, en vez de guardar silencio, de lo que el error ó la mala fe le haya atribuído; que nada perjudica tanto, como el omitir en la historia de una celebridad, lo que justa ó injustamente aparezca escrito.

El que haya conseguido que su nombre sea memorable, bien merece que se le estudie, que se le analice su vida para aquilatar sus méritos y para proponer el premio que le corresponda.

Los hombres valerosos por sus virtudes, por su ciencia ó por sus hazañas, en las dignidades que alcanzaron, en la administración de la República ó en la guerra, vinieron á conseguir una estimación sobre los demás mortales, que éstos mismos, admirados, les tuvieron por casi divinos, y, como tales, los honraban titulándolos de *notus* y honrándolos con estatuas.

Esto ha de suceder por los siglos de los siglos, en tanto la humanidad exista.

Y lo propio que entonces, hoy y mañana serán ensalzados los méritos personales, por mucho que se proclamen los principios igualitarios, y á pesar de los apologistas del pergamino, pues un defensor de la nobleza, el Sr. Vila, en la pág. 11 tomo 1.º de su *Diccionario histórico, genealógico de las familias ilustres de la Monarquía española*, reflexiona, que «aunque la naturaleza no hizo distinción alguna entre los mortales, y á todos los sujetó á la estrechez del nacer, á las penalidades del vivir y á las amargas del acabar, les dejó camino para que ellos mismos labrasen la distinción entre sus semejantes».

Esta es la verdad, y á ella hay que someterse.

Que si los biógrafos de hijos ilustres de casas renombradas y de casas pobres, se contradicen al establecer el principio de que tuvieron que nacer donde nacieron para ser grandes, no merecen la censura que aquellos otros biógrafos que se empeñan en engrandecer á su héroe con la grandeza de sus ascendientes ó los que pretendan hacerlo descender de emperadores.

Contra esta última clase se ha protestado no pocas veces, porque á un plebeyo que se hace célebre le adjudican descendencia de una cuna ilustre; á un noble de fama, que es hijo de reyes, y á un rey grande le colocan un abuelo allá entre los dioses del Olimpo.

Suponían los antiguos, y Alejandro procuraba acreditar el rumor, que el hijo de Felipe había sido engendrado directamente por el padre inmortal de los dioses, aunque su honrada madre Olimpia decía de continuo: «¿Cuándo dejarán de calumniarme cerca de la buena esposa de Júpiter?»

César, la primera vez que habló en público, se presentó como descendiente de los antiguos reyes de Roma y de la divina Venus.

A ninguna de esas reglas han de sujetarse los biógrafos, para no construir á su placer, cosa bien fácil, un árbol como el que hizo Quintanilla del Cardenal Cisneros entroncándolo con Don Pelayo, el Rey Pipino y Carlo-Magno, cual si las grandezas humanas *que nacen de sí mismas* no tuvieran el pedestal más bello en la humildad de su origen.

Fray Cayetano de Ygualada emparentó al Beato Diego José de Cádiz con el emperador Adriano; pero añadió á renglón seguido, que esto *no da ni quita ciencia ni virtud*.

Ciertamente.

Luis Vives, el gran Vives, en su *Introducción á la Sabiduría*, que tradujo Diego de Astudillo en 1546, pregunta:

«¿Qué otra cosa es venir de nobles padres, que una suerte que nos cupo al nacer?»

Y contesta:

— «La verdadera y firme nobleza nace de la virtud y nadie se burle ni menosprecie la bajeza de linaje, porque es una manera encubierta de culpar á Dios como causa y verdadero autor de nuestro nacimiento.»

Entre nuestras clásicas comedias, la de *Lorenzo me llamo* &, de Frago, inserta en la página 584, tomo 4.º, de la colección de Ochoa, deja una agradable impresión.

Lorenzo, de simple carbonero, alcanza los más altos grados en el ejército y se casa con una dama linajuda de la que estaba perdidamente enamorado.

Nació en humilde cuna, pero sintió en sí elementos para *hacer linaje*, según la enérgica expresión de estos versos:

De esta manera nací,  
Si es que la virtud se alaba;  
Que como en otros se acaba  
mi linaje empieza en mí.  
Porque son mejores hombres  
Los que su linaje hacen  
Que aquellos que los deshacen  
Adquiriendo viles nombres.

Esto último me recuerda aquellos versos de la viñeta del cap. II de *El Castillo de Mos en Montemayor*:

El hijo que conservare  
de sus padres la nobleza,  
merece mayor grandeza  
que el que por sí la ganare.

Pero un escritor de la clase de que me he ocupado en *Las citas*, protesta de esas transmisiones de nobleza, con ocasión de un matrimonio desigual, exclamando:

«Un apellido ¿da, por ventura, más delicadeza de espíritu, más ingenio, más energía, más bondad de corazón? ¿Es que se heredan todas las cualidades de la raza? Y ¿fueron siempre modelos de virtud, de caballerosidad y de gentileza los hidalgos? ¿No subieron desde la plebeyez á la hidalguía, por épicas atrocidades unas veces, y otras por épicas bellacadas?»

Se olvidó de que poco antes, dijo lo que sigue:

«Un nombre glorioso impone obligaciones que hay que cumplir. La sociedad exige dolorosos sacrificios á los que se mantienen en las cimas. Una pastora y un príncipe sólo podrán casarse en un cuento de hadas».

Se contradice y está equivocado. ¿Ignora el caso de la hija del Condestable Velasco, con el que quiso el Conde Duque de Olivares que fuese su heredero?

Ninguno definió la nobleza como Cervantes:

«La honra puédelo tener el pobre, pero no el vicioso (Prólogo de la 2.<sup>a</sup> parte del *Quijote*). En más se ha de estimar un humilde virtuoso que un vicioso levantado, y más vale el buen nombre que las muchas riquezas (cap. XXXIII, 2.<sup>a</sup> parte). Como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes de la estrechez, viene á ser estimada de los altos y nobles espíritus (Prólogo, 2.<sup>a</sup> parte); y es, que así como el fuego no puede estar escondido, la virtud no puede dejar de ser conocida (cap. LXII, 2.<sup>a</sup> p.). Lo mismo reside la virtud en los pobres que en los ricos (cap. LI, 1.<sup>a</sup> p.). Cada uno es hijo de sus obras (cap. IV y 47, 1.<sup>a</sup> parte).

Que su padre era su brazo y su linaje sus obras (cap. LI, 1.<sup>a</sup> p.) cuanto más que innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos, han subido á la cima de la dignidad pontificia ó imperial (cap. VIII, 2.<sup>a</sup> parte).

Su linaje, aunque moderno, es tal, que puede dar generoso principio á las más ilustres familias de los venideros siglos (cap. XIII, 1.<sup>a</sup> p.), pues hay dos maneras de linajes en el mundo; unos que traen y derivan su descendencia de príncipes y monarcas á quien poco á poco el tiempo ha deshecho y acabado en punto como pirámide, y otros tuvieron principios de gente baja y van subiendo de grado en grado hasta llegar á ser grandes señores; de manera que está la diferencia en que algunos fueron que ya no son, y otros son que no fueron, y podría ser yo de éstos que después de averiguado hubiese sido mi principio grande y famoso (capítulo XXI, 1.<sup>a</sup> p.), y por eso poca ó ninguna nobleza hay en el mundo que no haya entremezclado su sangre con la de los plebeyos, cuanto más que *la verdadera nobleza consiste en la virtud* (cap. XXVI, 1.<sup>a</sup> parte)»

Pues los mismos principios de Cervantes rigen actualmente.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

## VIAJES CORTOS

# VIDA MILITAR

Segunda parte

III

En este encendido palenque me hallé colocado de golpe y porrazo, formando parte integrante de aquella alegre sociedad, netamente democrática ó igualitaria, por lo menos en lo que á mi pobre persona se refería.

Libre, bien quisto, con la sesera llena de ilusiones y falsos espejismos, que á excepción de alguna ráfaga de buen sentido, á mí me parecían el colmo de la sabiduría y de la mundología; ¿con quién querría yo cambiarme? Encontraba natural y corriente el servicio militar obligatorio, y hasta llegaba á chocarme que principio tan inconcuso y equitativo no hubiera llegado á implantarse desde que hubo la primera quinta en el mundo.

Para mayor garantía en el ejercicio de mi nueva profesión, busqué y obtuve una carta de recomendación para el señor coronel, pariente por afinidad de la distinguida familia granadina de Barroeta. Paraba el jefe del regimiento de Zamora, núm. 8, del arma general, en que yo fui filiado, en la misma casa de D. Bernabé Dávila, casado con una bella y discreta paisana de la procedencia dicha. Aguardaba en el opulento hogar, del después celeberrimo ministro reformador, la llegada de la coronela y familia para buscar nuevo alojamiento. Así, por lo menos, creí entenderlo.

Otras varias conocencias me proporcionaron la ocasión de apreciar el espíritu expansivo y franco de la sociedad malagueña, más accesible y meloso que el nuestro, de suyo reservado, serio y puntilloso.

La razón me parecía obvia y hasta adecuada para puntualizar y definir la diferencia esencial que siempre media entre una ciudad costera, abierta á todos los vientos y una del interior, de escaso comercio y trato cosmopolita, linajuda, ceremoniosa y encariñada con tradiciones y abuelos que aprendió á respetar y á reconocer de sus progenitores:

Los pueblos que fundan su existencia y prosperidad en el tráfico activo, en la industria ó en el negocio en gran escala, que abastece y mantiene una verdadera muchedumbre de empleados y obreros, son más

despreocupados ó igualitarios que aquellos que apegados á la explotación tradicional de su terruño, miran en el propietario algo superior y excelente cuyo prestigio y consideración se perpetúa de padres á hijos.

Lo que no evitaba ni evita que la cultura puramente intelectual siga siendo en Granada de mayor vitalidad y propio carácter. Son compensaciones que se dan con harta frecuencia: no solo de pan vive el hombre.

Había, no obstante, excepciones, en que cualquiera reconocía que aquel pueblo laborioso no descuidaba por sus afanes otras delicadezas y refinamientos del espíritu. En música, sin ir más lejos, picaba alto y ya en los conciertos del Conventico eran familiares las obras de autores clásicos, que aquí tardaron algunos años en ser conocidas de los aficionados.

Lo cual no presuponía abandono de las creaciones italianas, ni de las indudables delicias del *bell canto*, que había entretenido dulcemente á nuestros abuelos.

En una velada á que concurrí en el Liceo, fué muy aplaudida y hecha repetir por cierto el aria de bajo de *Lucrecia*, en que tantos artistas y simples aficionados se han empleado. *Vieni la mia vendetta* llegó á ser frase común y humorística por aquellos años.

Se estaba, pues, en un momento de transición en que los acres exclusivismos de innovadores y tradicionalistas, batían el cobre con discusiones y juicios no siempre mantenidos en el justo fiel; pero en honor á la verdad me parece que los malagueños defendían sus peculiares aficiones con mayor copia de inteligencia y ejemplos vivos, que la que en Granada se tenía entonces.

Así ocurría, que al volver Eduardo Soria de sus excursiones al pueblo de su nacimiento, siempre venía para acá con novedades de autores y obras, que si antiguas de fecha, eran desconocidas ó poco menos para nosotros, salvo la excepción de algún maestro ó notable aficionado.

Por lo demás, la nota general de libertad expansiva y atropellada, se manifestaba en el pueblo de los sabrosos boquerones con idéntica fuerza que en todas partes. La época lo requería.

El ejercicio de los derechos individuales se practicaba del modo más amplio y desfachatado, persuadidos con la mejor fe los flamantes ciudadanos de que para eso precisamente se había implantado la República en todo el territorio é islas adyacentes de la antigua monarquía española.

Estaba suprimida ya la Milicia Nacional, elemento precioso de recreación y solaz para la gente desocupada, grande y pequeña; pero á falta



Artistas españoles  
La tiple Estrella Gil

del inútil aunque guerrero instituto, menudeaban á granel otros medios formas y maneras en que perder el rato y echar días fuera.

Abundaban los cafés cantantes y los «círculos de recreo», los divanes y gabinetes reservados, las freidurías y colmados, que era un contento; como que siempre se hallaba uno á mano para tomar una copa y tener un rato de chirinola con el amigo ó conocido. No es extraño que bajo tales auspicios, zascandileara uno de lo lindo y hasta que por malicia ingénita ó insidioso consejo intentara tomar parte activa en alguna de las diversiones y cosas que estaban á la mano, moviendo de continuo el deseo y atrayendo la débil voluntad.

Recuerdo á este propósito cierta noche, que hallándome por casualidad solo y aburrido, tuve la malhadada idea de subir las escaleras de un café de cierto rango, situado en la Plaza, formando ángulo con el famoso de la Loba. En el piso principal se tiraba de la oreja á Jorge, y yo no sé cómo, sin duda impulsado por el diablo, tomé las escaleras arriba y medio aturdido por mi audacia, pasé los umbrales del saloncillo, donde sobre una mesa, preparada según costumbre, con la banca á la vista, estaba desplegado y aguzando el deseo el artificio de rigor, esperando sin duda la llegada del cándido ó aficionado á quien desbalijar.

Nunca me dominó el vicio del juego, si bien probé fortuna alguna vez, y no con mal éxito, en nuestro antiguo Liceo de Santo Domingo. El arte magno de convertir una peseta en muchas, casi en un tesoro, dentro del peculio siempre esquilado de un estudiante en la casa paterna, que ni recibe mensualidades para pago de patrona y otras atenciones, ni puede empeñar la capa, ni fingir repentinos males ó extracciones de muelas, ó zajaduras de divieso ó golondrinos, de cualquier añagaza, en suma, más ó menos verosímil y apta para sacar dinero y salir de un apuro, bien por medio de un bondadoso encargado ó por insinuantes cartas al hogar paterno; tan portentoso y lucrativo arte, repito, no llegó nunca, gracias á Dios, á sorberme el seso como á muchos; pero debo declarar, en honor de la justicia, que me hallaba algo empicadillo por las pasadas tentativas, que mansamente y como en familia, costaron bien los cuartos á muchos beneméritos socios, que acaso nunca apuntaran una carta, sin la propicia y fácil ocasión que en nuestro antiguo Liceo aludido se les ofrecía. Dígalo el buen Gabriel, conserje tradicional de la Sociedad, que fué testigo fiel y discreto de aquellas timbas *sui generis* en que amigos de siempre, hombres de ciencia, algunos, otros de arte ó de privilegiado talento se rapaban; como si el juego en aquel lugar sa-

grado por tantos títulos, no tuviera las malas transcendencias ó inconvenientes que en cualquier otro paraje. El antiguo trueque de la prestigiosa Sociedad en Casino, fué puente accesible que llevó á grandes y pequeños á peripecias y desmoches, donde antes todo fueron gorgoritos, odas y cultos escarceos por todos los ámbitos del saber humano; metió el diablo la pata y no hay que decir más.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

## LA BELLEZA INMORTAL

Para mi buena amiga la notable y cultísima escritora Cándida López Venegas.

Amplio el seno; los labios de rubies bellos, como los ojos de esmeralda; ciñe su frente mágica guirnalda de nardos y olorosos alelles.

Sus rizos, que envidiaran las hurfes, forman ondulaciones por la espalda; es su breve sandalia azul y gualda; su clámide, de tonos carmeses.

Ella es la inspiración: con su profusa excelsa majestad, siempre es la musa que hace al vate triunfar en nobles lidias; y en el arte gentil, gallardo y joven se ostenta con el genio de Beethoven, Dante ó Apeles, Cicerón ó Fidiás.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

## DE TEATROS

### LA ZARZUELA, LA ÓPERA, LAS COSTUMBRES Y EL PÚBLICO

Ya hace tiempo que no oíamos en Granada zarzuela grande. El género chico y aun el ínfimo, á pesar de las diatribas y condenaciones, obtiene el favor del público en todas partes, y los artistas—que son de carne y hueso como los demás mortales y han de comer y vestir y hacer cuanto los demás humanos hacen—creen, con razón, que más vale trabajar poco y cobrar en buena plata y billetes, que vivir aperreado, sin dinero y sacrificándose por un ideal de que nadie se ocupa, ni nadie defiende: ideal que es para algunos una guillardura insostenible y para otros algo que pasó para no volver; refiérome á la zarzuela grande, ridiculiza-

da y combatida, cuando debió de ser el gérmen de la ópera española, quieran ó no quieran los que pretenden edificar la casa por el tejado...

Discurriendo acerca del teatro en España, dice en su libro de 1909, el ilustre periodista Francos Rodríguez: «De vez en cuando se oye el mismo grito de ansia artística: ¡Queremos ópera española! Se anuncia pomposamente el propósito, se dice que hay una compañía soberbia apercebida, que los autores están dispuestos, que los empresarios tienen mucho que perder, y además, el deseo de invertir sus capitales en una empresa honrosa, y en llegando la ocasión de que se trueque en verdad la soñada belleza, todo se reduce á un intento, más ó menos adornado, pero nunca perseverante y fuerte. Son innumerables las ocasiones en que se anunció al público que eso de la ópera española iba de veras, pero cuantas veces se lanzó el anuncio le siguió el fracaso, viniendo así los generosos intentos á redundar en daño de la obra deseada, porque más perjudica á un empeño el acometerle sin medios para lograrle, que el desistir de él sin poner á prueba su eficacia»...

El fracaso, para mí es cosa vista siempre, lo mismo en los teatros de la corte que en los de provincias. La indiferencia hacia lo propio es inherente al espíritu actual de los españoles, y ni aun la idea del insigne maestro Bretón, de traducir al español las óperas ajenas para ir aficionando al público á las óperas españolas ó cantadas en castellano, ha dado efecto aprovechable: es más, quizá ha perjudicado más, porque nuestros *dilettanti* que no se ríen de los disparates que contienen muchos libros de ópera, en italiano, creen de deplorable gusto, cursi hasta la exageración, que un personaje diga á otro, en música, por ejemplo: *¿dónde vais, D. Juan?*... Por lo visto cantando en español no se puede ir á ninguna parte...

Además, por un sentimiento muy digno de estima, puesto que lo inspira la defensa de la moralidad y de las buenas costumbres, pero que peca de exagerado, hay por esas provincias ciertos catálogos de obras que no pueden verse ni oírse, y que han alejado al público de los teatros. Y no se me censure porque hablé de exageración; entre las óperas tachadas figuran *Aida*, *Cavalleria rusticana*, *Los payasos*, *Lucrecia*, *Tosca* y otras, y entre las zarzuelas hasta *La Tempranica*...

La crisis que sufre el teatro, en general, y el lírico muy particularmente, es honda y grave, y el negocio teatral es ruinoso á todas luces, especialmente para la zarzuela grande que no tiene á mano otros recursos que la zarzuela antigua, que se considera hoy ñoña y pasada de

moda; la ópera, difícil y costosa en todos sus aspectos, y la opereta extranjera, atrevida, y costosa, y difícil también.

Por eso, pesando dificultades, indiferencias de públicos y decadencias de públicos, autores y actores, una agrupación de artistas como la que dirigen el inteligente é inspirado maestro Bauzá y el veterano actor y tenor cómico Carlos Barrenas, merece toda mi admiración y mi simpatía. La lucha con los obstáculos del arte y las impresionabilidades del público es tremenda, y es preciso tener alma bien templada, entusiasmo por el arte y un desinterés no muy fácil de hallar en estos tiempos de negros egoísmos, para dejar las comodidades y beneficios que el género chico ofrece y cultivar la zarzuela, con tanto amor desarrollada allá al comienzo de la segunda mitad del anterior siglo...

Bauzá es un maestro incansable, inteligente, de exquisito gusto artístico. Le he visto siempre en la brecha, luchando en Madrid y en provincias, conquistando el aprecio de los compositores, el agradecimiento de los cantantes y el aplauso de los públicos.

La compañía que dirige, compónese de elementos dignos de verdadero aprecio, entre los que sobresalen Estrella Gil, la hermosa tiple que tanto hemos aplaudido siempre en Granada y que tiene entre nosotros afectuosas simpatías; Josefina Astorga, discretísima artista, de preciosa y agradable voz, que canta con exquisito gusto y que une á sus cualidades artísticas los encantos de bella mujer; Angelita Alvarez, una rubia arrogante, que comenzó aquí su carrera y que se hace aplaudir con justicia; Vicentina Silvestre, morena de ojos soñadores, de alma y condiciones de artista y cuerpo escultural; los maestros en arte musical y escénico, Simonetti, el famoso tenor, y Beut, el barítono y actor elogiadísimo; Barrenas, Barberá, Salas y otros artistas que comienzan ahora su vida escénica y que prefieren la lucha por el arte, á las excelencias y comodidades del género chico.

Trabajan con toda su alma, con el entusiasmo de los que sienten la misión del arte en la cultura de los pueblos, pero, triste es decirlo: ni la discretísima interpretación de *Los payasos* y *Cavalleria*; ni la vuelta á la apacible gracia de *Los diamantes de la Corona*; ni la intencionada sátira de *La viuda alegre*, conmueven á los públicos... El teatro está escasamente animado y concurrido, y alguna noche, la de *Los diamantes*, por ejemplo, (zarzuela no incluida en el índice expurgatorio, que yo sepa) menos que escasamente.

El notable crítico Flores García, ha dicho no hace mucho tiempo «que



La tiple Josefina Astorga



El maestro Bauzá

Artistas españoles

esta crisis teatral puede ser saludable, porque nos llevará en un período relativamente corto á lo eterno, á lo de siempre, al arte verdadero, con las modificaciones naturales que exige el progreso. El público volverá, seguramente, al buen camino, porque así tiene que ser»... (*Memorias íntimas del teatro*, pág. 260).

Quizá; pero por si se equivoca y tarda el público en volver, yo envío mi aplauso y mi admiración á Bauzá y á sus artistas, y les deseo que no decaiga el entusiasmo y el desinterés que los inspiran.—V.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros, Revistas y Periódicos

La ilustre dama Excm.a Sra. D.<sup>a</sup> Luisa Goldman, viuda de Fastenrath, nos honra con dos hermosos libros: el *Onceno anuario de los Juegos florales de Colonia*, de los que ha sido reina de la fiesta la angelical infanta María del Pilar, princesa de Baviera, hija de la infanta Paz, de simpática y reconocida fama, y *La Walhalla* (primer tomo) obra notable del gran hispanófilo escrita por él en español y para España, y en la que el que estas líneas escribe, aprendió á conocer el genio, el talento, el saber y el amor á nuestra patria que caracterizaban á aquel hombre insigne, cuyo recuerdo perdura y se conservará siempre entre los españoles.—Con el interés que ambos libros reclaman trataré de ellos en el próximo número.

—Se ha publicado un nuevo volumen de la «Biblioteca de autores griegos y latinos»: *Teseo*, poesía que «es el primer ejemplo que nos ofrece la literatura griega de personificación dramática en un canto coral, y puede considerarse como la transición del ditirambo á la tragedia». Contiene el texto griego y las primeras versiones españolas.

—Uno de estos días, se pondrá á la venta el primer libro de nuestro querido amigo y colaborador Alberto Alvarez Cienfuegos y Cobos, titulado *Andantes*, con prólogo de Villaespesa; retrato del autor por Muñoz Lucena, y portada que representa el jardín de Lindaraja, por Moya del Pino. Le deseamos un gran éxito.

—Se ha recibido el primer número de la *Revista de la R. Academia hispano-americana de Ciencias y Artes* que se publica en Cádiz y que es órgano de dicha Academia. Le enviamos nuestro más afectuoso saludo.

—Barcia en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, y Joly y Santiago Casanova en el *Diario de Cádiz*, tratan discretamente «de la actualidad artística»: del «pretendido descubrimiento de un auto-retrato de Alonso Cano en el Museo de Cádiz». Casanova, con muy atendibles razones opina que no le «parece obra de Cano la pintura de que se hace mérito». Dedicaremos á este asunto el interés que se merece y aguardamos la autorizada palabra del notable académico Sr. Sentenach, nuestro buen amigo.—V.

moda; la  
trajera,

Por es  
cias de  
la que di  
tor y ten  
simpatía.  
del públi  
siasmo p  
pos de n  
género c  
allá al c

Bauzá  
tico. Le  
cias, con  
los canta

La cor  
ro apreci  
tanto her  
afectuos  
y agrada  
des artís  
arrogant  
ticia; Vi  
nes de a  
nico, Sir  
Barrena  
escénica  
tidades

Traba  
misión c  
discretís  
la apacil  
sátira de  
casamer  
por ejer  
menos q  
El no

## CRÓNICA GRANADINA

Andalucía.—Cejador.—La «España de pandereta».—Notas.

No ha sido flojo; seguramente, el revuelo que el artículo *Excursión filológica: Sevilla*, del admirable filólogo Julio Cejador, publicado en la hoja de «Los Lunes de El Imparcial» (4 Abril), ha producido. Y el tal artículo nos toca á todos los andaluces, como puede verse por el siguiente párrafo, en que explica cómo Sevilla es pobre y cómo «la mayoría de la población vive al día, bandeándose, va tirando, vive muriendo de escasez».

Dice así el citado párrafo:

«¿La causa de todo ello? ¿Las consecuencias? La causa es la misma del atraso de toda España, y aquí se toca más con las manos y se vé más por vista de ojos. Sevilla es el corazón moral de Andalucía, y Andalucía es la tierra más española de España. La psicología del alma andaluza condensa más abultadamente la psicología nacional. «La falta de ideal, de la ignorancia, madre de la holganza». El andaluz, como fino español, es ignorante, y se halla muy á su sabor y muy pagado con su ignorancia. Consiguientemente no tiene ideal que le sirva de acicate y le espolee al trabajo. Medio amodorrado por el sol lo veréis sentado en su corral de vecindad, á la sombra de un naranjo ó cabizbajo ó amortecidos los ojos en una tasca, trasegando cañas con sus tapas, que llaman, ó aperitivos de la colambre. Unos camarones, unos suspiros, chochos, arropías, curruscos, almendrados, alfajar, y semejantes golosinas mantienen las escasas fuerzas que han menester para estar tumbados á la bartola, decir cuatro gracias, desgraciadas las más veces, lanzar algunos ayes de cante flamenco ó bailotear algunas seguidillas ó sevillanas. No saben acostarse á la noche con un perro chico en el bolsillo, ni con un puñado de cisco ó un par de cebollas que les hayan sobrado del día. Compran las cosas de precio «á dita», esto es, pagando una perra chica por día, y lo del gasto diario por puñaditos, que nada sobre de un día para otro. El ahorro es cosa desconocida; el mirar por el mañana, necesidad; trabajar más de lo necesario para ir tirando de sol á sol, servilismo; y si pueden lograr lo necesario por vías menos trabajosas, tanto que mejor. De aquí la picaresca vivienda española de todas las épocas, y alma del alma española, andaluza y sevillana. El pícaro se busca la gaudaya sin grandes esfuerzos, á puro ingenio, gorroneando aquí, añarando allá. Hay gran juerga por haber quien suelta la mosca ó por haber

topado un buen flón; mañana ayuno forzado por no haber ni «per istam»...

Y sigue discurrendo el sabio filólogo, agregando leña al fuego, con honrada intención, que él creyó sin duda habíase de apreciar.

Nada de esto es nuevo: nos lo han escrito en sus idiomas, franceses, belgas, ingleses, alemanes, quizá hasta japoneses y rusos, y no nos hemos incomodado ni aun con el autor de *La España negra*, ni tampoco hemos impedido que siga perpetuándose en Londres y en París, especialmente, esa «España de pandereta» á que ha servido de origen la *Carmen* de Merimeé escrita en 1820, y antes los libros de Brantome y otros historiadores, diplomáticos y críticos que nos han puesto de oro y azul... Hemos proseguido escribiendo dramas y novelas patibularias á las que siempre sirvieron de argumento los eternos celos amorosos, los rencores de enamorados mal correspondidos, las ligerezas de nuestras pobres mujeres—calumniadas y escarnecidas por nosotros mismos en prosa y en verso, y aun con acompañamiento de música;—hemos continuado mostrando á los extranjeros las zambras gitanas como costumbres del país, los cafés cantantes y las zahurdas donde se bebe vino, se muestran como incentivo hembras fáciles—que en todos los países las hay—y se «arma» una bronca con faca en mano para que los extranjeros no ignoren como pelean y aun hieren y matan los españoles.. En lugar de darles á conocer á nuestros sabios, artistas y literatos, les ayudamos á hacerles creer que aquí en Andalucía y en España, no hay más que baile, vino, juerga y mujeres que se encanallan por unas cuantas pesetas... Pasamos por la vergüenza de que nos descubran á sabios que no conocíamos y á artistas, por ejemplo, como el notable director de la orquesta de Munich, Lasalle, á quien se ha acometido, como á su orquesta, antes de saber quiénes eran, en nombre de un mal entendido patriotismo; y continuamos nuestra obra destructora de nosotros mismos y cuando pasamos las fronteras coadyuvamos á que la leyenda de España perseverare, llevando á París y Londres toreros y bailarinas de pega y la picaresca moderna á que se refiere Cejador, que es «menos alegre que la antigua, mucho menos bizarra y harto más encogida»...

Uno y otro día he combatido en la prensa la leyenda de la Andalucía triste, lo cual me ha ocasionado disgustos y aun pérdida de amistades. La colección de esta revista contiene muchos de mis artículos y observaciones acerca de ese punto importantísimo, y yo, en mi modestia y mi insignificancia no he de cejar en esa empresa que juzgo de verdadero pa-

triotismo; de más alcance que conseguir que Cejador haya publicado en *El Liberal* de Sevilla la noble y honrada explicación de cuanto dijo de Sevilla y los sevillanos.

Creo que como andaluces, lo primero que nos toca hacer es limpiar el actual ambiente y esclarecer nuestra historia. Por lo que aquí corresponde, urge convencer á los extranjeros de que las *juergas gitanas* no son España ni Andalucía; de que el café cantante es un trasunto de esas juergas, y de que los gitanos con trajes característicos que aparecen por los bosques de la Alhambra, ó arrimados á los muros del maravilloso alcázar de los reyes nazaritas, ni son descendientes de aquella raza de guerreros, de poetas y artistas, ni forman el carácter de la Andalucía actual.

Incomodarse con Cejador y no haber ni aun reparado en lo que dice en sus «couplets» uno de los personajes de *La patria chica*, es inconcebible.

Hagamos Andalucía..., porque tiene razón el ilustre filólogo: «Sevilla es el corazón moral de Andalucía, y Andalucía es la tierra más española de España»..., aunque muy mal comprendida y estudiada, hasta por los sabios que, como Cejador, son honra de la patria.

\* \*

Al cerrar esta croquinilla aun resuenan en el Paninfo de la Universidad los aplausos con que se ha acogido al ilustre catedrático D. José Rodríguez Carracido y su magistral conferencia desarrollando el tema *Ventajas é inconvenientes de los pueblos de larga historia*.

Otro acontecimiento: el concierto de Satier en el teatro de Isabel Católica. El gran artista del piano ha encantado al público que casi llenaba el amplio coliseo. Bien merecen un entusiasta aplauso los organizadores de esa fiesta, con que inaugura su vida oficial la Sociedad Filarmónica de Granada.

—Dos palabras acerca de Cejador, que me sugiere un interesante artículo de Luis Bello, en la nueva revista *Europa*: Hay en Andalucía quien no se apasiona, y muy al contrario, quien como yo, combate en libros y periódicos la desagradable leyenda de la Andalucía trágica, con su vino peleador y rencoroso y sus mujeres fáciles y desvergonzadas, pero es el caso, que la prensa de la corte apenas se preocupa de Andalucía, sino tiene que contar á España algún crimen, que recuerde á Carmen, á D. José y á Escamillo; alguna calamidad de resonancia, ó que la Alhambra se hundel...

Sino fuera por esto de Cejador, con cuatro telegramas de fiestas y toros se cumple con Andalucía.—V.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

DE

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

**LA ALHAMBRA**

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

**La Alhambra**

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIII

NÚM. 291

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 291

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—Alonso Cano en Cádiz, *Santiago Casanova*.—La musa del amor, *Enrique Vázquez de Aldana*.—La Diosa, *Ramón A. Urbano*.—Pintores belgas, *José Subirá*.—Vida militar, *Matías Méndez Vellido*.—Nupcias, *José Durbán*.—El jarrón de la Alhambra y los artistas catalanes.—A la luz de la luna, *José Vera Fernández*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Una portada de Moya del Pino.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

Ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XIII

→ 30 de Abril de 1910 ←

N.º 291

## LA INVASION FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 16-30 Abril 1810)

Con referencia al curioso manuscrito que conservaba el sobrino del famoso Alcalde de Otívar y que regaló al general Zayas de la Vega, dice el inolvidable Gómez de Arteche, que «á principios de Mayo (1810) podía Sebastiani vanagloriarse de la dominación tranquila de ambas provincias (Granada y Málaga), y dirigir sus cuidados á la administración del país para sacar de él todo el fruto que le hacían codiciar el servicio de su soberano y su misma y proverbial rapacidad» (*El Alcalde de Otívar*).

Efectivamente, á últimos de Abril, y á pesar de los graves acuerdos del Ayuntamiento que he extractado en el artículo anterior, los documentos oficiales acusan cierto sosiego. La proposición del anciano caballero Montes Martos, de que se dió cuenta el 7 de Abril, y otras muchas resoluciones de corporaciones y particulares, ningún resultado produjeron por lo pronto: la dominación francesa iba esquilmando el país, acallándole, encarcelando y ajusticiando personas: consiguiendo que por cansancio se disolvieran las expansiones del patriotismo. Un documento referente á la famosa batalla de Bailén, que publica actualmente mi querido amigo y compañero Alfredo Cazabán, revela bien el estado de Andalucía, y cómo trataban á este país y á sus hijos los invasores. Cuando de vuelta á Madrid José Bonaparte, expresó la tristísima impresión que le había producido su viaje, «ofreció sería remunerado (este país) de los

perjuicios forzosamente causados en la pasada de un Ejército triunfante y numeroso; y tratado con equidad en la distribución de contribuciones... Bailén envió dos comisionados á Madrid que expresaran al ministro Angulo sus deseos, y éste en tono irónico y burlesco les dijo, «que cómo se habían determinado á ir, llevando justamente las dos buenas recomendaciones, de Andaluces y de Baylen: que por ellos se hallaba perdida la Corte, Mancha y Castilla, con el acaloramiento de aquella maldita batalla, ruina y perdición de España». . Angulo despidió á los comisionados de Bailén, presenciando la conversación varios empleados «entre ellos Laborda, sobrino del difunto Cabarrús, que criticó después la conducta impolítica de aquel brutal ministro»... Ya vemos, que desde el primer momento, la batalla de Bailén fué la preocupación constante de Napoleón y de sus admiradores, preocupación que no se ha extinguido, como he hecho notar diferentes veces en mis estudios ó investigaciones acerca de la invasión.

Algo consiguió el cansancio y algo también las predicaciones de los afrancesados, entre los cuales había en toda España personas de grandes prestigios á quienes se deben documentos tan notables como el que sigue, dirigido á las autoridades dependientes de su jurisdicción, por el Ministro de Justicia D. Manuel María Cambronero. Dice así:

«Encargado por S. M. católica el señor D. José I del Ministerio de la Justicia en estas provincias apreciables, he creído conveniente el dar principio á mis funciones cumpliendo el principal de mis deberes, y excitando el celo de los magistrados para que á su vez cumplan lo que deben á los pueblos que tienen á su cargo. El acto más interesante de justicia, el mayor beneficio que pueden hacer los jueces á sus conciudadanos, y el servicio mayor en su carrera al interés del reino y de la Patria, es el borrar las falsas impresiones que un tiempo tan fecundo en engaños ha podido dejar en sus cerebros, y sustituir las ideas verdaderas de la razón y nuestro estado, después de la sumisión voluntaria á S. M. de las cuatro ciudades capitales y de todos los pueblos de las Andalucías, cuando todos sus habitantes han gozado con la presencia augusta del rey las dulces esperanzas de la prosperidad que resistían; cuando, por último, el sagrado acto del juramento haya puesto á Dios por testigo de la sinceridad de las promesas que han evitado su ruina, es menester que el magistrado aplique sus oficios á ilustrar la opinión de sus distritos»

Censura duramente el régimen político que había prevalecido hasta entonces; enumera las grandes ventajas que para la tranquilidad, reor-

ganización y fomento del país había de reportar la Constitución de Bayona, y añade:

«Después de apartar los embarazos de la industria y del comercio interior permitiendo á cada uno la libre circulación de hornos, de molinos y de cualquiera otro artefacto; derogado el funesto privilegio de los tanteos de los bienes y cuantos ejercían los señores de los pueblos con el título de jurisdicción y vasallaje; restituidos á las manos activas de los labradores los terrenos impolíticamente amortizados, sin perjuicio de la subsistencia decorosa de los exregulares extinguidos; y libre últimamente la agricultura del gravoso *voto de Santiago*, ¿quién no deberá esperar el complemento de las mejoras del Estado? El Gobierno prepara, en efecto, una refundición de todos nuestros códigos, tan monstruosos por su número, como por la diferencia de sus planes, en un sólo Código que ordene las reglas de la justicia, aprovechando cuanto haya de bueno en nuestras leyes, y cuanto haya adelantado el saber y experiencia de la nación más ilustrada. Tiene preparada la organización de los tribunales de modo que la ciencia y la imparcialidad decidan siempre de todos nuestros derechos sin los males de las costosas dilaciones, y evitando las arbitrariedades y cohechos: trabaja en el sistema de contribuciones para hacerlo sencillo y económico con el mayor alivio de los pueblos: adelanta los medios de la educación hasta darle la perfección que producen el nombre y la prosperidad de los Estados; y no hay ciertamente un solo artículo de interés general en que el Gobierno no se proponga el hacer las reformas convenientes para llevar la España al alto grado de opulencia y poder que un rico suelo, la nobleza del carácter de sus habitantes y todas las demás proporciones la permiten.

»Tal es, respetables jueces, el verdadero cuadro de los bienes hechos ó preparados por la influencia benéfica de un rey que cifra su interés y su gloria en la ventura de esta preciosa monarquía. La guerra intestina ha dilatado el cumplimiento de sus vivos deseos; mas, por fortuna, la paz y la bondad del rey para con todos, sin excepción alguna, allanando las barreras que impedían el bien, le hacen ya seguro y presentan á vuestro celo la ocasión lisonjera de tener una gran parte en la reparación de nuestra Patria. La generosidad del soberano, el voto público y el Cielo mismo, premiarán vuestros servicios.

Sevilla 9 de Febrero de 1810.»

He tomado estos fragmentos y extracto del curiosísimo artículo del erudito literato D. Carlos Cambronero, *Los afrancesados*.

Con todos estos antecedentes, no se extrañará que nuestro Ayuntamiento, en la segunda quincena de Abril, se redujera á seguir pagando las obras de defensa del Cerro de Santa Elena, cuyo gasto diario pasaba de 4.000 reales; que entregara al ejército otras 1.000 fanegas de trigo del Pósito Pío; á pagar el primer equipo del batallón de Cazadores de Montaña y á facilitar más camas (1.211 nada menos) del vecindario, á pesar de llamar la atención sobre el desorden y destrozo que habían tenido las tropas en este asunto; á apremiar otra vez á los deudores del impuesto de los 5 millones; á imponer una contribución por el barrido de las calles, y á amueblar la casa del general gobernador D'Auguerau.

Bien es verdad que acordó derribar los balcones y guarda polvos de madera, que aun quedaban muchos, y tuvo que seguir engañando á los plateros que facilitaron alhajas y piezas de plata, y que pedían con razón que se les pagara ó se les devolviera lo suyo.

¡Devolver!... ¡Cualquiera podía averiguar dónde estaban las joyas y alhajas de los buenos plateros granadinos!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR

## ALONSO CANO EN CÁDIZ

Constituye la actualidad artística, el pretendido descubrimiento de un auto-retrato de Alonso Cano, en el Museo de Cádiz, de cuyo tema ha dado cuenta, en discreto artículo, el director del *Diario de Cádiz* señor Joly. No obstante ser autorizadas y de nuestro respeto las opiniones del Sr. Barcia y del veterano pintor Gómez Moreno, á quienes se alude en aquel escrito, no nos parece obra de Cano la pintura de que se hace mérito. Sin duda, será retrato del famoso artista; pero no pintado por él mismo. Ciertos descuidos, desdibujos y otros detalles que se advierten en el trabajo, resultan impropios del maestro: próximos al retrato se admiran cuadros originales, como la *Aparición de la Virgen á San Francisco*, lienzo que ocupa el frente de la sala del antiguo (donde se custodia desde que fué exclaustrado de los Capuchinos de Sanlúcar); fácil es la comparación, en la que no se verá ninguna semejanza y en la cual podrán reconocer los inteligentes cuánta diferencia hay entre las manos de los frailes con las del supuesto auto-retrato.

Ahora bien; que sea éste verdadera efigie de Alonso Cano, dése por

indiscutible, mas como debido á los pinceles de un artista mediocre, tal vez de la escuela sevillana, según el Catálogo del Museo (1).

En el dicho *catálogo* está el cuadro en litigio con el número 119. ¿Cómo ha venido á parar al Museo? Lo ignoramos. ¿Cabe suponer que viniera con las pinturas sacadas de los conventos? Creemos que no, por no mencionarla D. José Nicolás Enrile en la lista de aquéllas, que inserta en su *Paseo artístico*, Cádiz 1843. ¿Débese á un donativo particular? Es más lógico; pero teniendo en cuenta que no ha figurado el retrato de Cano en ninguna de las galerías particulares que hubo en Cádiz. ¿Desde qué fecha pertenece al Museo? Por lo pronto podemos asegurar que con posterioridad al año 1867, pues un curioso catálogo que poseemos no lo incluye y solo se menciona en el impreso por la Academia en el año 1876.

De las galerías de cuadros, de propiedad particular, que existían en el Puerto de Santa María y en la Isla de León vinieron á Cádiz, por el año 1811, lo más granado de ellas, á fin de evitar que pudieran ser sustraídas por los franceses, que ya habían sacado de Sevilla las mejores pinturas. Así estuvo en Cádiz el supuesto *boceto original de la Santa Catalina de Murillo*, de la familia de Van Halen y otros lienzos de mucho de valor, de los vecinos del Puerto, Vezarron, Quintana, López Martínez, Cohen, Marqués de la Cañada, Ramírez y otros, y de San Fernando, del Marqués de Ureña.

(1) El Sr. Barcia dice que el retrato que se conserva en el Museo del Prado, pintado por Velázquez y que se ha supuesto ser Alonso Cano, es Montañés, el famoso escultor, y habla de un retrato de Cano que vió en casa de un fotógrafo y que tenía un letrero escrito en la parte superior del cuadro. Barcia, apoyándose en sus estudios y en los datos facilitados por el Sr. Gómez Moreno, resume sus observaciones diciendo «que hay que rechazar como apócrifo todo retrato de Alonso Cano que no concuerde con éste» (el del Museo de Cádiz); advirtiendo que antes, recogiendo la observación que en el Catálogo antiguo de la Academia gaditana se lee, describiendo el retrato, esto es: «Parece recordar algo el retrato de Alonso Cano hecho por Velázquez, que existe en el Museo de Madrid», exclama: «¡Por cierto que es de admirar aquí el poder de la imaginación y de la distancia al encontrarse rastros de semejanza entre este escultor y el retratado por Velázquez!»...

Advertiré también que el Sr. Quintero, el distinguido artista y arqueólogo, dijo á Barcia: «Entre los papeles de la Academia no he podido encontrar ninguno referente á él (al cuadro), y debió venir en grupo con otros procedentes de conventos. Entre los aficionados antiguos, pasa como pintado por Pacheco».

Sería muy interesante conocer la opinión del erudito académico Sr. Sentenach y la del Sr. Romero de Torres, estudiosísimo é inteligente arqueólogo que acaba de hacer el Catálogo de los monumentos de Cádiz.—V.

Varios de estos cuadros, por donación ó venta, pasaron á nuestra Academia de Bellas Artes, entre otros *un Cristo, estilo Cano*, y un *San Jerónimo atribuido á Rivera*, que hoy se conservan en el Museo, enriqueciéndose además la citada Corporación con numerosos legados del conde de Maule, Vadillo, etc., cultos gaditanos que poseían notables pinturas de distintas épocas.

En valde hemos procurado averiguar si en las galerías de Cádiz figuraba el hoy famoso retrato de Cano. Por cierto daremos, después de haber revisado lo pertinente al caso, que no estuvo en ninguna de aquéllas. En la de D. José Murcia (adquirida luego por D. Manuel Llera) había una *Magdalena de Cano*. En el gabinete de D. Sebastián Martínez de Pinillos (coleccionista afortunado) estaba una *Dabila, tamaño natural, de Alonso Cano* y el cuadro que representa *Un Príncipe de la casa de Austria, á caballo*, que ahora se custodia en el Museo, por donación de Md. Lacroix, y un *Niño en el lecho, de Cano*, que se encuentra en el retablo mayor de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. del Rosario.

Dicha galería pasó á los Sres. Casado de Torres y Viola ¿Violato?, que la vendieron para el Extranjero.

D. Pedro O'Crouley poseyó una cabeza del *Venerable Breda original de Alonso Cano* y un *Santo Cristo* que se consideraba del mismo autor, y Llera, Campana y Martínez de Bengoa contaban con cuadros de gran precio entre los que no se halla el que buscamos.

Y he aquí que en la colección del Conde de Maule, la más numerosa (300 cuadros), y de la que se llevaron varias obras á la Academia, tampoco figura el retrato del escultor. El *San Francisco*, que suponía Maule del Greco, está en el Museo; la mayor parte de esta galería particular fué adquirida por mi abuelo D. José Casanova y Malarín, (q. e. p. d.) y se conserva en Marchena, no obstante las reiteradas y valiosas ofertas que mi tía D.<sup>a</sup> María del Carmen Casanova y Pevidal ha recibido para enagenarla. Maule tuvo en su casa el cuadro que representa la *cabeza de un niño de nueve años, de forma colosal, de Alonso Cano, que por sus bien entendidas proporciones atrae la mirada de los inteligentes*.

En otras galerías de que tenemos nota, tales como las de D. Joaquín Rubio, D. Manuel Holgado Carrero, D. Adolfo de Castro, D. Manuel Saenz de Tejada, D. Joaquín Marengo, D. Manuel Fernández (una *Ascensión* y un *San José, de Cano*), Dean D. Antonio Ramón de Vargas (*San Francisco, de Cano*), D. José A. Lozano, ni en otras menos importantes hállase referencia del precitado auto-retrato del escultor y pintor honra y prez de Granada.

En el dictamen de la sección de Pintura de la Academia de Bellas Artes, referente á veinte y cinco cuadros, remitidos por el Excmo. Ayuntamiento, aprobado por la Academia en sesión de 28 de Febrero de 1875 y en la ampliación al voto particular presentado por Castro en la misma sesión, tampoco se dice nada del auto-retrato, aunque se citan un *Niño Jesús*, que la Comisión de monumentos califica de Alonso Cano y la Academia como dudoso, y un *Retrato de Cano*, copia de un retrato que representa á Miguel Angel; un *Calvario* de Cano, según la Comisión y de Escuela flamenca de parte de la Academia, y un bosquejo de una *Virgen* atribuido al mismo, que el académico D. Carlos Fernández calificó de *una cosa que no es cuadro*.

La Academia posee un documento interesantísimo que se refiere al pintor granadino. Por el año 1859, el académico D. Adolfo de Castro cedió á la Corporación para su Biblioteca el *memorial que Alonso Cano presentó al Rey Felipe IV, en queja de los agravios que habia recibido del Cabildo de Granada y pidiendo ser repuesto en una plaza de Racionero*. De este documento nada dicen Palomino ni Cean Bermúdez y ofrece datos curiosos é ignorados.

Legado por su tía D.<sup>a</sup> María de los Dolores Casanova Pevidal y Mesia de la Cerda (q. e. p. d.) posee el autor de estas líneas un buen cuadro de Cano.

Representa á la *Virgen, el Niño Jesús y el Espíritu Santo con una gloria de ángeles*, pero en una actitud tan original que solo por ese detalle puede atribuirse la obra á un genio del arte. El colorido es bellissimo, y el modelo de la Virgen el mismo de otros lienzos de Cano, con los que se ha confrontado. Es cuadro de reducidas dimensiones y procede del Conde de Maule.

Nuestro querido amigo y respetable convecino el erudito anticuario D. José Luis Sola y Albareda, que cuenta con una magnífica colección de obras de arte, posee un hermosísimo *Ecce-Homo* en talla policroma, de Alonso Cano, auténtico: admirable escultura que puede considerarse de las mejores de España y digna de ser vulgarizada por la fotografía en las principales Revistas que se dedican á los estudios de la estética. Dicha escultura mereció por su conservación un premio á D. José Fernández Macías, en la Exposición Regional celebrada en Cádiz en 1880.

En la colección Casanova, de Marchena, que antes se hallaba en la sala larga de la casa que hoy ocupa la Asociación de Caridad, existía una *Oración del Huerto, Un Cristo, Un niño Jesús. Un San Francisco y Cabeza de San Francisco de Paula*, atribuidos á Cano.

Harto numerosas resultan las obras de Cano que hubo en Cádiz, pero á este particular diremos que es por desgracia cosa general atribuir con escasos fundamentos tal ó cual pintura al autor de más renombre, siempre que el cuadro ofrezca carácter de época en consonancia con la de los pintores.

Si fueren de Murillo cuantas pinturas se le adjudican, vendríamos á saber que pintaba á cuadro por minuto y no nos quedaríamos cortos en el cálculo. No todos los cuadros de Cano que se citan son originales: los más de ellos tratan de imitar su estilo, ó copian sus mejores invenciones.

En la excelente revista LA ALHAMBRA que en Granada dirige con tanto acierto el cultísimo cronista de aquella ciudad, mi querido compañero don Francisco de Paula Valladar, se han publicado diversos y eruditos trabajos respecto al famoso pintor y escultor granadino. Entre ellos merecen especial mención unas notas de D. Elías Pelayo, en las cuales dá cuenta del *auto-retrato* de Cano, que Gómez Moreno supone original y que debe ser el de Cádiz.

Mas en dicha pintura, según el libro de *Estilos y ceremonias* citado por Pelayo, había un dístico...

*Si factis se quisque Cani, me faciego, sieme Pictor, et esiggies, Archetypum que Cano.*

El Sr. Gómez Moreno en su estudio acerca de Cano — *Boletín del Centro Artístico*, 1896 — dice: En un retrato que hizo Cano de sí mismo puso un curioso granadino el dístico (arriba copiado) que traducido libremente es así: *Como cada uno se representa en sus propios hechos, así yo me hice en tales términos, que la obra está diciendo que yo soy el pintor y el retratado Cano.*

Ahora bien, si el retrato de Cádiz es el original de Cano, ¿por qué está exento de la inscripción latina?

Entre los papeles de la Academia de Bellas Artes deben existir los antecedentes del *auto-retrato* y al menos, la noticia de su procedencia; más como no pertenecemos á dicha Corporación vedado queda revolver sus archivos y biblioteca y nos precisa cerrar este artículo sin el dato más interesante y oportuno.

SANTIAGO CASANOVA.  
Cronista de Cádiz y su Provincia.

## LA MUSA DEL AMOR

Para el muy ilustrado escritor y literato, mi estimado amigo, D. Francisco de P. Valladar.

En la diestra un laud, cuyo cordaje  
vibrador, tiene mágicos destellos;  
envuelve su figura en tules bellos  
de transparente y fúlgido oleaje.

Venus, la diosa, al matinal celaje  
le salpica de perlas los cabellos;  
miran sus ojos y al influjo de ellos  
le rinden los Tiritos su homenaje.

Cruza el Empíreo; las sabrosas mieles  
ofrece del amor; del que sujetas  
quedan rimas de eróticos rondeles;  
mientras que al son de líricas saetas  
teje con frescas rosas y laureles  
la corona triunfal de los poetas.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

De los novelistas andaluces

## «LA DIOSA» DE RAMON A. URBANO

(Fragmento)

Cuando Peralba dirigióse, por la plaza, al templo en construcción, comenzaron á detonar en el vacío los cohetes voladores, nuncios de la proyectada fiesta.

¡Cuán espléndida era la mañana!... La rutilante espada del sol, mortificaba con sus mandobles al suelo maturanense.

La chicharra cantaba su grave trémolo oculta en las ramas de la arboleda; y los arrieros subían la calzada, caballeros en sus mulos, llevando el pañuelo á guisa de cogotera, suspendido por el ala posterior del chapeo.

Cerca ya del lugar en que se alzaba la fábrica de la capilla, observó Fausto que, delante de la obra, agrupábanse muchas gentes, por encima de cuyas cabezas asomaban varios quitasoles, llevados, indudablemente, por manos femeniles.



El pasaje aquel era sumamente risueño: al frente, divisábase una lejanía de montes, cuyo arbolado, recibiendo la intensa luz solar, proyectaba dura sombra sobre el terreno en que prevalecía.

Brillaban, en toda la falda de la cordillera las casas rústicas, como bandada de palomas blancas posada en aquella agreste serranía.

Según íbase la vista dirigiendo á la cuenca del río, cristalina siempre que se arrastraba muy cerca de los álamos blancos, y á cuya vera estaba elevándose el templo, descubriáanse harineros molinos, que salpicaban las márgenes de aquél breve caudal de agua bullidora.

Por entre la nube de curiosos que circundaba la obra, de cuya altura, engalanada con banderas multicolores, sobre las que campeaba una gran cruz de madera, brotaban los traviesos cohetes, adelantó Peralba cautelosamente el rostro y admiró á su sabor aquella reunión de señoras maturanenses, de que parecía ser diosa, coronada de cabellos de oro, una joven alta de piel blanquísima y arrebolada por las mejillas; de azules ojos y de morbideces y plenitudes propias de una diosa robusta y en sazón, análoga á la Venus de Milo y desemejante á la de Médicis: un remedo humano, una representación viva de la mitológica Matura, deidad de los frutos que brindan de consuno su madurez y sus exquisiteces.

Nieves (que no era otra aquella mujer incomparable) alzaba en alto un quitasol rojo de seda, cuyos reflejos le arrebolaban el rostro. A Peralba se le antojó aquel quitasol, un palio.

La familiaridad de Fausto con Virgilio, resucitó en la memoria de aquél un instante poético de la *Enéida*, en que el héroe del poema clásico, oculto por una nube (y no de curiosos), descubre á Dido, cuando ésta llega al pagano templo, cuya obra dirige.

El cisne de Mantua comparó á Dido con Diana, cuando de sus *orcas* seguida, cazaba en las riberas del Eurotas, ó en las cumbres de De los, resaltando por su belleza suprema entre aquella miriada de ninfas. Pero Fausto, que mirando á Nieves, no hallaba á mano términos justos de comparación, pareció como si se complaciera en repetir *in mente*, el bello trozo latino, que tanta analogía guardaba con aquel momento real.

RAMÓN A. URBANO.

PINTORES BELGAS

## Antonio Wiertz

Las futuras Historias de la Pintura Belga y los futuros Léxicos de las Artes Plásticas dedicarán á Antonio Wiertz unas líneas que dirán no mucho más ó menos de lo siguiente: «Fuó uno de los artistas cuyo renombre gozó de brillantísimo apogeo durante su vida, pero no tardó en llegar al perigeo después de su muerte. Nació en Dinant el año 1806. Se trasladó á Amberes para estudiar en la Academia y, gracias á sus progresos escolares, obtuvo el premio de Roma el año 1832. Algún tiempo después expuso en París su cuadro «Los griegos y los troyanos disputándose el cuerpo de Pratoelo», sin lograr la indiferencia del público. Más tarde se fijó en Lieja, donde se le cedió un templo caduco y desmantelado para que pintara sus vastísimos lienzos. Al fin se instaló en Bruselas, deslumbrando á sus contemporáneos por la vastedad material de sus producciones y por el sentido filosófico que de ellas emanaba, así como por la audacia del colorido, en el que no dejó de ser un innovador. El Gobierno le regaló un estudio, como expresión de homenaje nacional, y lo transformó en Museo de sus obras á la muerte del artista, acaecida en 1865».

Como epílogo de esta sucinta noticia biográfica, figuraría la lista de sus obras más notables.

Indudablemente, Wiertz no merece el olvido casi absoluto ni el desprecio casi profundo que fué la reacción lógica de la admiración idolátrica con que le distinguieron las generaciones precedentes. Pero así ha sido, así es y así será en la historia del arte y de sus cultivadores. Aquellos artistas que se conquistaron la fama de sus contemporáneos, casi siempre la han conducido consigo á la tumba. Por el contrario, los discutidos, los rechazados, los denigrados, en sus días, han recibido los elogios reverentes de la posteridad.

Arrinconando disgresiones, diré que la personalidad acredita dos cualidades inconfundibles: talento, desigualdad y orgullo sin igual. Se destaca la primera en los lienzos agrupados bajo el techo del Museo Wiertz, gracias á un entusiasmo tan inconmensurable como efímero. Sirven de testimonio á la segunda dos frases escritas por el pintor en las puertas

de su estudio. Un cuarterón de la hoja izquierda dice: «Orgueil, Vertu qui inspire les grandes oeuvres et blesse l' amour-propre d' autrui» Formando *pendant*, un cuarterón de la hoja derecha dice: «Modestie, masque qui flatte l' amour-propre d' autrui pour s' attirer la louange».

Hasta he pensado que dichas frases son las obras maestras de Wiertz, aunque he pensado que tan paradójal afirmación sería desmentida por los admiradores y discutida por los negadores del artista. Lo cierto es que poseen un valor innegable, pues son el espejo donde se retrata un carácter y un espíritu.

Wiertz vió á Rubens en Amberes, y soñó con igualar á Rubens; vió á Miguel Angel en Roma, y soñó con superar á Miguel Angel. Ambos creadores ejercieron una influencia directa sobre su personalidad, al exaltarle su deseo febril de gloria y de grandeza. Wiertz leyó á Homero lleno de entusiasmo, y el gran vagabundo griego ejerció una influencia refleja sobre la producción del pintor, imbuyéndole el sentido de lo colosal y de lo solemne. El genio naciente del joven artista belga fué realizado y á la vez ahogado por estos tres genios maduros, pues sus facultades emotivas se desarrollaron en detrimento de sus medios de expresión, bajo el peso de la triple influencia mencionada.

Por exigencias de su ideal, es su musa la musa de los pintores y de los poetas heroicos. Sus vastas epopeyas le obligan á abarcar proporciones materiales desmesuradas. Como Wapers y como Keyser, sus compatriotas y colegas coetáneos, no pone límites á las agrupaciones de gente. Pero como carácter y como tendencia, vive bien alejado de ellos. Wapers pulsa la lira de lo tierno y de lo elegiaco; Keyser derrama un sentimentalismo flojo y afeminado. Cuando el espectador se coloca ante sus lienzos, jamás se le conmueve una sola fibra, jamás le sacude la emoción estética. Porque todos esos personajes, producto de un sentimiento tan raquíptico de fondo como hinchado de forma, parecen actores colocados tras las candilejas para declamar paupérrimas soflamas ó parecen figurantes de comparsa teatral que ni siquiera saben fingir lo que no sienten. Cuadros existen de estos dos pintores donde aparecen veinte y cinco cuerpos, pero no se descubre ni una sola alma. Por el contrario, Wiertz traza figuras atléticas y vigorosas, descomunales héroes, gigantes épicos, bajo cuyas frentes se adivina un espíritu.

Y estos personajes, dotados de una vida falsa, pero al fin de una vida que sería inútil buscar ante los lienzos de sus otros dos colegas coetáneos, siembran tragedias, reparten horrores y distribuyen cataclismos, poseídos de una puerilidad elevada ó de una elevación pueril.

Wiertz es un atormentado de su arte. Entusiasta y laborioso, extraño y contradictorio, filósofo á ratos y á ratos humorista, se vale del pincel para representar sus clarividentes concepciones metafísicas, para expresar los matices y cambiantes de su ser. En un cuadro, se burla de la muerte, y en otro, condena la pena de muerte; en un lienzo se ríe de la vida, y en otro, ensalza el triunfo de la vida. Su alma errática de libélula, sometida á sucesivas influencias, liba ora en los pintores góticos, ora en los italianos, pasa de lo exótico á lo indígena, se remueve sin cesar para avanzar, vacilar, retroceder, avanzar, pararse y avanzar de nuevo.

Con frecuencia, su inspiración se aleja del terreno reservado á su arte y le fuerza á explicar lo inexplicable y á decir lo indecible mediante abstracciones que muestran la pequeñez de la pintura de programa. El pensador profundo y el sentidor sentimental, que se cobijan en su espíritu, traicionan al pintor, quien se empeña en exteriorizar por medio de líneas y de colores, lo que pertenece al dominio de otras manifestaciones espirituales, y aspira á que sus cuadros hablen cual si fueran libros. Cuando el intento fracasa, lo que sucede no pocas veces, la producción parece hueca y extravagante. De aquí la desigualdad de su producción, que á ratos logra conmover y á ratos hace sonreír.

Tales consideraciones surgen al recorrer, sin entusiasmo, las salas del Museo de Wiertz, en Bruselas. Junto á cuadros excelentes, los hay pésimos. Abundan los interesantes, pero en vano se rebuscan algunos que revelan vulgaridad ó discreción. Bien es verdad, que los atributos de vulgar y discreto no tenían perdón para el altivo artista. El amor á lo lúgubre se codea con la expresión de lo raro, ya realizado por coloraciones inéditas en su tiempo, ya revestidos con énfasis empalagosos.

Allí, se destaca *Patrocles*, monumental é inconmensurable. Allí, un solo marco cobija el *Retrato de dos muchachas*, colocadas frente á frente, como expresión sintética de la distancia que separa la muerte de la vida: una muestra la belleza de la carne femenina sin pudorosos velos, la otra ofrece el espectáculo de un descarnado esqueleto. Allí, no faltan algunos cuadros efectistas, ocultos tras biombos y bastidores de madera, que es preciso mirar á través de un agujero practicado en el tabique, como si fueran figuras de diorama ó vistas estereoscópicas. Allí, asoma en un ángulo del muro la cabeza de un perro, vigilante en su perrera, para dar la ilusión de un can de carne y hueso.

Tal es el artista cuyo orgullo, por lo descomunal, corre parejas con las vastas proporciones materiales de sus cuadros. Varias anécdotas lo corro-

boran. Un día, cuando tenía veinte años tan solo, embobalicábase ante un Rubens del Museo amberense en el momento que su profesor, Mathieu van Bree, recorría las salas sirviendo de cicerone al Príncipe de Orange. Como el alumno siguiese cubierto, el maestro le aconsejó se desatocase ante uno de los vencedores de Waterloo. Wiertz repuso con vivacidad: — ¡No me he quitado el sombrero por Rubens, y voy á hacerlo por un príncipe! — Y siguió encasquetado.

Varios años más tarde, cuando el joven ambicioso había conquistado un renombre por sus talentos, el monarca belga se propuso condecorarle por su famoso *Patrocles*. El pintor rehusó la recompensa, porque, como él mismo decía: «el rey no era un Miguel Angel».

Mucho más tarde aún, cuando la madurez de su edad le había hecho razonador, el soberano decidió visitar su estudio, en donde le otorgaría un título de nobleza. El encargado de transmitir la noticia á Wiertz, recibió, estupefacto, la respuesta siguiente: «Dígale á S. M., que lo lamento mucho, pero me es imposible concederle la audiencia que de mí solicita».

Estos rasgos y otros muchos que harían la lista inacabable, retratan de cuerpo entero al pintor cuya altivez incommensurable le dictó el siguiente pensamiento: «La modestia es un refinamiento del orgullo».

JOSÉ SUBIRÁ.

Amberes, Marzo de 1910.

## VIAJES CORTOS

# VIDA MILITAR

Segunda parte

III

(Continuación)

Volvamos á Málaga y á la noche de mi mala idea de curiosear y echar mi cuarto á espadas en sitio extraño y desconocido.

Pasé los umbrales de la timba malagueña, afectando tranquilidad y frescura, y halléme cara á cara con un señor muy compuesto y almirado, que al aparecer yo se quitó el sombrero, dedicándome á la vez una amable y atractiva sonrisa, como si hubiera topado de repente con el mejor de sus amigos.

— «¿Cómo está usted?— me dijo con gran solicitud, tendiéndome la mano mientras seguía interesándose por todos los individuos de mi familia.— Tome asiento y descanse».

Yo miraba á mi desconocido interlocutor, algo sorprendido, porque no contaba con tan grato y particular recibimiento. Miraba, mientras me reponía un poco, la catadura del buen señor que aunque irreprochablemente perjeñado, nada tenía de simpático. Llevaba las manos, que exhibía descaradamente sobre la mesa, cuajadas de sortijas, y por si aún era poco, en la pechera de la camisa y corbata también hacia ostentación de la riqueza de su equipo.

Me hallaba cortado y sin saber qué replicar á sus frases hospitalarias y expresivas. Por allí no parecía un alma, y yo solo empezaba á sentir serios reparos y algo como miedecillo interior que de buen grado me hubiera impulsado á salirme á la calle. La funesta vanidad, siempre lo mismo, me mantenía de pie, fijo en el suelo, como si allí hubiera echado raíces.

«—Aún es temprano—siguió mi interpelante—pero si quiere usted recrearse un rato, se tirarán los ases para usted solo... Así nos podemos entretener hasta que se forme la partida, que no tardará en llegar... Viene aquí muy buena gente; lo mejor de Málaga; ya verá usted, ya verá usted que bien le tratamos».

Yo que ni tenía mucho que jugar ni nunca me había gustado otra cosa que ponerme cerca de la suerte, para mirarla de reojo y ver de disfrutar de alguno de sus veleidosos favores, me excusé como pude, cada vez más pesaroso de haber dado lugar á tan embarazosa escena. Nada me atrevía á contestar y aquello empezaba á ser molesto ó insostenible. Miraba con horror al tío que tenía delante, más alto que un pino, con el pelo escaso y teñido á trechos, con los ojos entornados por enfermedad ó coquetería, redondo de cara, flojo de mejillas, húmedo de boca, provista de unos labios del tamaño de chorizos, y en medio de este repulsivo aspecto cada vez más encariñado conmigo y con mayores ganas de que yo me divirtiera. Me creí secuestrado y juzgué lo mejor para salir del apuro, arriesgar algo y huir del salón, lo antes posible.

Entre estas y otras aparecieron en el palenque tres ó cuatro puntos, que al recordarlo hoy puedo asegurar sin temor de equivocarme, que debían pertenecer á la servidumbre del establecimiento, porque alguno iba sin sombrero y otro enjugándose las manos con un pañuelo.

Ocuparon los asientos de la mesa como quien está en su casa, no sin invitarme todos á que siguiera su ejemplo. Yo, hecho un bolo, renegaba de mi estampa y de la nociva oficiosidad, que me exponía á tales trances, movido por la necia arrogancia y presunción que tanto nos compromete

á menudo. Me disculpé de tomar asiento y entre atragantos y bochornos eché mano al bolsillo del chaleco, dispuesto á no quedar de mala manera, costárame lo que me costara.

Puse un luciente Amadeo á un siete de oros, que ya estaba sobre la mesa. Contra la costumbre en los sitios en que se juega, todos hablaban á la vez en animado coloquio.

Se hicieron otras modestas posturas.

«¡Juego!»—murmuró el banquero, oficiando con cierta cómica solemnidad. Era el tal, juzgo inútil expresarlo, el caballero de las ricas pre-seas.

A las dos cartas apareció bajo sus suaves dedos, la mía, ó sea otro flamante siete de copas.

«¡Admirable, magnífico!» Pensé envalentonado, mientras hice señas al estupendo Macallister para que pusiera las diez pesetas de mi propiedad, que ni aún tuve el gusto de tocar con mis manos pecadoras, en el albur, así creo que eso se llama, que aún quedaba por tirar.

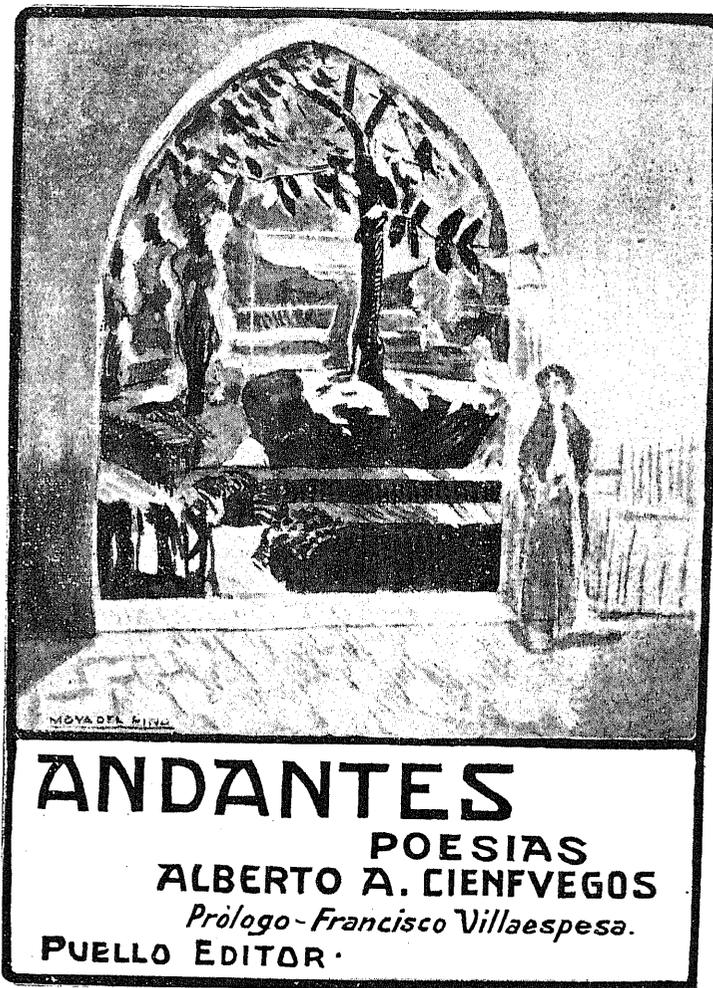
Convertidos los duros en cuatro, si me ayudaba la suerte, formé el súbito propósito de tomar las de villadiego y reirme á mis anchas de la cara que pondrían el banquero y sus secuaces...

Mas ¡oh falibilidad de las cosas humanas y cuán lejos estáis, muchas veces, de acomodaros á nuestros vanos deseos!

No sé cómo fué: mi carta vino y sentí un espeluzno de alegría, precursor de otro de rabia y despecho. Repito que no puedo explicar lo que sucedió: si aprovechando la entrada de otros señores, que dieron lugar á ligera interrupción; si al revoleo causado por un «entrés» que anunció con voz apenas perceptible el bandido de las sortijas; si á la intervención de los mismos demonios que quisieron darme aquel bromazo; el hecho cierto y positivo fué, y en esto no hay la menor duda, que al llegar la hora de liquidar todos los que habían seguido mi suerte, cobraron puntualmente, menos yo que me quedé con la mano extendida, aguardando en balde mis veinte pesetas que se habían evaporado sin saber por dónde.

Quedó la mesa limpia en un dos por tres y casi á la vez cayeron nuevas cartas sobre el tapete.

Algo creo que dije tímidamente, pero nadie se dignó parar mientes en mis fundadas querellas. Me sentía colorado como un morrón: la vergüenza, el bochorno de verme estafado y el temor de llamar la atención me tuvieron en tortura, hasta que convulso, poseído de mal disimulada ira



Ilustraciones de libros  
Una portada de Moya del Pino

adopté el partido de salirme á la calle, jurando y perjurando que nunca jamás me volvería á ver en trance análogo.

Pasó mucho tiempo, y fresco y tranquilo, pensaba aun en mi aventura con encendimiento de sangre ó invencible curiosidad de saber por qué regla matemática me birlaron las consabidas pesetillas, delante de mis incipientes bigotes.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

---

## NUPCIAS

Hasta el balcón ante el espacio abierto,  
en vaga florescencia misteriosa,  
del negro valle, del frondoso huerto  
suben mil sueños de color de rosa.

No empaña nuestra dicha ni una nube,  
¡oh amor, el alma defallece en una  
dulce agonía, y por el cielo sube  
á través de los álamos la luna!...

El cigarro... El café.. Sobre la seda  
del cielo azul, dormita la arboleda...

Un misterio inefable cae sobre  
nuestras almas absortas.. Y en la albura  
del mantel se deslíe con dulzura,  
el fulgor de la lámpara de cobre ..

José DURBÁN.

---

## EL JARRÓN DE LA ALHAMBRA

y los artistas catalanes

La *Página artística de «La Veu de Catalunya»*, trata en su último número (28 de Abril), de un proyecto iniciado por un grupo de artistas catalanes, que merece sinceros elogios: de construir una artística vitrina, que reservando el jarrón de los peligros á que está expuesto en su actual colocación en la Sala de las Dos Hermanas del palacio árabe, permita verlo y estudiarlo cómodamente, sin que quede oculta, como ahora sucede, parte de la magnífica obra de cerámica andaluza.

Los iniciadores de la idea, han sido el notable artista y escritor Miguel Utrillo, el inteligente artista Segura y el distinguido arquitecto Audet, que en su reciente viaje á Granada y á las poblaciones donde hay fábricas de cerámica moderna y colecciones de obras de cerámica anti-

gua, han hecho estudios interesantísimos, de los que resulta algo muy agradable para Granada. Dice Utrillo, que la industria artística antigua va desapareciendo de modo extraordinario, con excepciones muy honrosas, entre las que menciona á los hermanos Morales, de Granada, en cuya fábrica del Albayzín se decoran las piezas de cerámica al estilo antiguo.

Utrillo ha hecho también un entusiasta elogio del inteligente arquitecto director de la conservación de la Alhambra D. Modesto Cendoya, que dedica todo su esfuerzo y toda su erudición á preservar aquel monumento magnífico de profanaciones y desdichas; que consagra sus desvelos á conservarlo, devolviéndole todos sus verdaderos caracteres á pesar de la escasez de medios de que dispone.

La idea de construir la vitrina, surgió allí mismo en la Sala de las Dos Hermanas y en interesante conferencia que Utrillo, Segura y Audet tuvieron con Cendoya, admirando el prodigioso jarrón, y dice la *Página artística de «La Veu de Catalunya»*, que apenas iniciada la idea son ya muchas las cantidades ofrecidas y que dentro de corto plazo se construirá de hierro artístico y cristales, la vitrina.

La lista de los donativos y los nombres de los donantes se publicarán en la *Página*.

Enviamos nuestro afectuosísimo saludo á Utrillo y á los artistas que con tanto entusiasmo han acogido la idea.

## Á LA LUZ DE LA LUNA

Para Federico Navas.

¿Recuerdas hermano, la noche que nos conocimos? Fué en un círculo y nos presentó Solsona. Allí hablamos de literatura, allí me contaste tu vida, tus propósitos, tus trabajos.

Yo entonces, con cerca de dos años menos, estaba hecho un niño; tenía diez á siete, y casi... casi no comprendí, ó mejor dicho, no me di cuenta al momento de todo; luego he ido reconstituyendo nuestra conversación, y tú, mi hermano, porque nuestro padre espiritual es el arte, te has ido agrandando ante mí como el recuerdo en sueños de una cosa no vista, y que entonces la creó la imaginación con todas sus perfecciones.

Te propuse dar un paseo, y en él recuerdo que tú te extaxiabas mi-

rando á la luna y los huertos, que tú en silencio tejías una oración de arte, y acaso hasta podría asegurar, que tú lloraste ante la magna mole de nuestra Catedral, al ver las fantásticas creaciones de la luna dibujando con su plata las sombras, al admirar sus bajo relieves en mármoles, obras meritísimas de arte que extranjeros entendidos han querido pagar á peso de oro, pero cuando tu alegría interna llegó á su más sublime grandeza, fué cuando pasamos al pie de un torreón moruno — momia de aquellos siglos en que los hijos de Mahoma alcanzaron gran prestigio con su civilización — y recuerdo que entonces en tu semblante, lo mismo se dibujaba la tristeza que la alegría, entonces lloraste, riendo á un mismo tiempo. Seguro estoy de que reconstituiste leyendas y las formastes en aquel momento, de que en aquella sublime locura de artista oíste la voz de alguna Zoraida que te llamaba desde el ventanal, descansando su seno sobre el alféizar marmóreo y en tanto que sus manos robaban una ramita al ciprés que se eleva desde el jardín rozando la argamasa del muro.

Desde entonces no dejo de pensar en aquel hermano que por todo equipaje llevaba un saco de versos.

Recuerdas?...

José VERA FERNÁNDEZ.

Guadix, Abril 1910.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

Los amigos y admiradores del gran poeta portugués Orlando Marçal, que es joven, de alma purísima de artista y de perfecto corazón de hombre de bien — como un crítico portugués ha dicho, — han reunido en un pequeño y elegantísimo volumen, con el título *María*, las primeras producciones poéticas de Marçal para ofrecerle público testimonio de admiración y afecto.

Marçal es poeta de delicadísima dulzura; cuentista elegante, ingenuo y realista; autor dramático muy aplaudido y elogiado, y orador de fácil y cultísima palabra.

Las poesías que el pequeño libro contiene, «versos de precoce sentimentalismo, indecisos balbucios de quien pretende desprender azas para voar», como desdeñosamente — según el notable prologuista Almeida,

dice—calificábalos Marçal, son sin embargo espléndidas demostraciones del talento del poeta, del genio plácido ó inspirado del ilustre artista. He aquí una de esas poesías, que no deben de traducirse, porque tienen el aroma sagrado, delicadísimo, de la antigua y hermosa fabla castellana en que escribía sus cántigas el sabio rey D. Alfonso:

N' esse campo verdejante  
círca de pequenos montes,  
refrescado pelas fontes,  
con raios de sol brilhante,  
onde floriám as rosas,  
bois pastavam mansamente,  
e um rapacito contente  
perseguita as mariposas,  
n' aquella linda casinha,  
bem perto de branca ermida  
que fíjamos á tardinha;  
era ahi que en bem queria  
passar toda á nossa vida,  
longe do mundo, Maria.

Marçal, á quien agradezco efusivamente la afectuosísima dedicatoria que de ese primoroso libro me hace, honrándome, merece, seguramente, los entusiastas elogios de la crítica extranjera y portuguesa. Una á ellos mi modestísima felicitación.

—Es prodigioso. Nuestro incansable colaborador y queridísimo amigo Juan Ortiz del Barco (ó Manuel Rodríguez Martín), nos sorprende con un volumen de *Crónicas motrileñas* de unas 500 páginas, casi en folio, de apretada lectura, en que abunda la crítica documentada, como el erudito Cronista de Motril acostumbra, y en el que tan diversos asuntos se tratan, como por ejemplo, el hallazgo de los manuscritos croquis de la Casa Colegio de los Jesuítas; reflexiones sobre la falta de maestros por espacio de diez años; fundaciones del Cardenal Belluga y los Ruiz de Castro, Victoria Ahumada y la famosa motrileña «La Caramba».

No es posible dar idea de ese libro en unas cuantas líneas; ya lo haré como se merece, y recojo con mucho gusto, por mi parte, lo que dice respecto á la patria de «la Caramba», de quien Angel Chaves, Díaz de Escovar y yo, hemos tratado. No sé si nació en Motril ó en Granada; no he visto la partida de bautismo; pero me parece que debió de ser motrileña, y esto está conforme con lo que Díaz de Escovar dice: que se hizo aparecer como natural de Granada y que reformó sus apellidos. Además, esa partida de nacimiento hallada por Ortiz del Barco en Motril, referente á una niña á quien pusieron los nombres de María Antonia Vicenta, en 6 de Septiembre de 1752, bien pudiera ser la de la discutida cónica, que

fué en la escena cortesana y murió como Magdalena arrepentida, como dijo entonces un periodista andaluz.

—Otros libros que merecen singular atención: *La Diosa*, novela moderna, de Ramón A. Urbano, el notable novelista y erudito Cronista de Málaga (copiamos un primoroso fragmento en este número); *Verdes, negros, azules, rojos*, primorosos cuentos de Hamlet Gómez, el admirable cuentista granadino á quien profeso amistad cariñosísima desde que LA ALHAMBRA tuvo la fortuna de darlo á conocer (esta revista ha publicado algunos de los cuentos de ese volumen); y *La hija del ama*, segunda parte de «Señoritines», y *Cuentos y novelas cortas*, de Bruno Portillo, mi muy distinguido ó ilustradísimo amigo ó inteligente literato.

De todos ellos escribiré como se merecen.

—La elogiada casa editorial de Alberto Martín, Barcelona, ha continuado la publicación de la primorosa colección de tarjetas postales con los mapas particulares de cada una de las provincias de España. Es trabajo que honra al editor y de utilidad para difundir la cultura en nuestra Patria. Aun no se ha publicado la tarjeta con el plano de Granada y que recomiendo á la Junta local de Instrucción primaria para que la utilice para regalo á los niños de las Escuelas. Cada plano, entre otras muchas útiles indicaciones geográficas tiene signos convencionales para determinar la capital de la provincia, las cabezas de partido, los ayuntamientos, los límites de provincia y de partido, las líneas férreas y las carreteras. Cada tarjeta tiene también, en colores, y primorosamente estampado, el escudo de la provincia respectiva. Envío mi aplauso al señor Martín.

De la misma casa editorial hemos recibido los cuadernos 27 y 28 de la *Crónica de la guerra de Africa*, en que se finaliza la narración de los tristes sucesos de Barcelona durante la semana trágica, y los cuadernos 8 y 9 del *Atlas geográfico pedagógico de España*, publicación importante y digna de todo elogio, de la cual hemos tratado hace poco tiempo. Los pedidos al editor, D. Alberto Martín, Concejo de Ciento, 140, Barcelona.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

Conversaban hace pocas noches en Cádiz con los periodistas y los amigos y admiradores, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza,

y demostrando su cariño á la bella ciudad, dijeron, que en tanto que allí han actuado tres veces, y una ó dos en Sevilla y Málaga, no han trabajado en las demás ciudades andaluzas, incluso Granada, que tanta fama y renombre tuvo para los artistas de la escena en otras épocas.

No nos favorecen mucho, que digamos, estas palabras, pero hay que decir, que, desgraciadamente, merecemos que nos censuren. Por imposible, abandonaron nuestra ciudad las compañías de ópera, más ó menos notables: las últimas temporadas, ó no pudieron llevarse á efecto ó no llegaron á cumplirse las funciones anunciadas. Las últimas compañías de declamación, incluso la de Rosario Pino y Thuillier, la de Morano y otras, se han ido muy poco satisfechas, y alguna haciendo ardorosas protestas de no volver, y ahora mismo, la de zarzuela y ópera que actúa en el teatro Ceryantes no termina el abono de treinta funciones que anunciara... ¿Por qué este desvío para el teatro? No lo comprendo; lo digo con completa sinceridad.

Si se quiere combatir la influencia, perniciosa para el arte, del «género chico» en moda, el mejor medio es el de proteger y amparar las compañías que se atreven á preferir las torturas del trabajo «grande» y las privaciones de mayores ingresos, consecuencia ineludible de ese trabajo; y se protege y se ampara, no solo asistiendo á los teatros, sino considerando nociva para la perfección artística la exigencia de que no se repitan las obras.

No hay compañía de declamación, ópera ó zarzuela que pueda variar todas las noches el cartel y ofrecer un conjunto discreto, al menos, á no ser que tenga un repertorio grande y dominado, y lleve todos los elementos, incluso orquesta, si se trata de un espectáculo musical. ¿Qué orquesta, ni aun las de Madrid, puede interpretar con perfección una obra diferente todas las noches? De este modo, tan solo ha de conseguirse que las audiciones sean pasables, á ratos, y deficientes en la mayor parte de las ocasiones. Y lo propio ha de decirse de una comedia, ó un drama. La perfección respecto de estas obras habladas, es que el espectador no se entere de que hay un artista, casi siempre anónimo, dentro de la concha; que no haya vacilaciones en ningún movimiento escénico; que los actores dominen la obra y no sea ésta la que pese sobre las facultades artísticas, coartándolas, de los actores, y esa perfección no se consigue sino después de muchos ensayos y de no menos representaciones.

Respecto del público, ¿qué juicio podrá formar de una obra por una sola representación? Los que no hayan oído *Lohengrin*, por ejemplo, en

otros teatros, ¿qué concepto tendrán de esta ópera por la única audición que de ella se dió en Granada, ha pocos años?.. Y lo propio puede decirse de un drama ó una comedia que no sea motivo de risa y jolgorio, si no que haga pensar al que atiende á la acción, á los personajes, á las pasiones y afectos que éstos desarrollan.

Creo que el teatro volverá á ser en Granada lo que fué, como me parece que ha de germinar de nuevo aquel espíritu de fraternal concordia que hubo en los tiempos famosos del antiguo Liceo; que la barrera que separa hoy á la mujer del hombre se romperá, y que á los Casinos y Sociedades masculinas, sucederán las reuniones en que se declamaba, se cantaba y se leían versos con honestidad y cultura exquisitas. El vicio, ó los vicios, en aquella época se extendían menos, y el ingenio y la gracia de la mujer apartaban á muchos hombres de la mesa de juego y del turgio elegante y sugestivo...

El teatro no creo que pueda ser ni haya sido nunca escuela de costumbres; pero siendo lo que sea, influyó, ó influirá en lo porvenir, en la cultura y la ilustración de los pueblos. Lo que importa es, pues, que esa influencia sea beneficiosa para la cultura y el arte, y como ha de haber siempre teatros, pues no estamos en los tiempos en que se dieron pragmáticas para suprimir las representaciones teatrales, el mejor procedimiento de moralizarlo es protegerlo.

—Debo á la cariñosísima amistad de mi buen amigo y compañero el cultísimo escritor y cronista de Almería Amador Ramos Oller, un curiosísimo regalo: un tomo manuscrito titulado *Escritos Inéditos de Fray Juan de Echevarría referentes á la supuesta Epidemia en Granada, año de 1804*. No es este manuscrito el original de mano del famoso autor de los *Paseos*; poseo yo desde hace años otro manuscrito firmado por el P. Echevarría y los caracteres y la forma de una y otra letra no concuerdan, ni lejanamente siquiera. Titúlase ese documento (13 hojas escritas y una en blanco; tamaño cuarto), *✠ Crítica imparcial del abiso al público, que se ha publicado con fecha 13 de Octubre de 1804*.

Sirve á todos estos escritos de argumento el edicto publicado por un famoso general Morla (que intervino después en la guerra de la independencia), capitán general de Granada y que con mejor deseo que oportunidad, tomó precauciones contra la invasión de la fiebre amarilla y llevó á cabo actos inauditos haciendo ingresar por fuerza en los lazaretos que estableció, á todo aquel que consideraba sospechoso de no gozar de completa salud. El asunto debió de ser muy escandaloso en su tiempo, á juz-

gar por las referencias que he hallado en libros y papeles; entre aquéllos, en las notables *Memorias de un anciano*, de Alcalá Galiano, el escritor tan celebrado, y por lo que revelan estos versos, aparte la natural exageración:

Mientras más juntas más yerros,  
mientras más yerros más males,  
pues con decretos fatales  
nos traban como á unos perros:  
vámonos por esos cerros;  
huyamos la patria amada,  
pues ya la miro asolada  
no por la peste supuesta,  
si, porque Morla la apesta  
sin saber de peste nada...

Concuerdan con estos versos del manuscrito de Ramos Oller, estas palabras en prosa del de mi propiedad: «A esto exhorta el autor del Aviso, que vayan los que se hallan enfermos al Lazareto voluntariamente, y éstos son los efectos de la consumada ciencia del Sr. Solano (un médico), la peste que en el pueblo hay es las tropelías con que los señores de las Juntas se conducen, los vivos deseos de un premio extraordinario, la alocución que han noticiado en todo el reino de Granada, la escasez de víveres, hambres y carestía que de esto se sigue, y terror que en el Aviso ponen á todos que huyan del pueblo, no por la fiebre amarilla que saben que no hay, si no por huir de la peste que estos graves perjuicios é intolerables vejaciones»...

De esto se deduce, que en todas épocas ha habido quien abuse del mando y quien ejerza de tiranuelo sobre los demás.

—El jueves 28, dió su primera conferencia acerca de *Los primeros tratos y correspondencia entre los Reyes Católicos y Boabdil sobre la entrega de Granada*, en el Centro de Estudios históricos, el catedrático de árabe de nuestra Universidad Sr. Gaspar y Remiro, unilizando varios documentos históricos: un pacto secreto entre los Reyes Católicos y Boabdil y varias cartas del desdichado rey nazarita, procedentes del Archivo de Hernando de Zafra, el sagaz secretario de Fernando é Isabel.

El Sr. Gaspar que fué muy aplaudido, continuará en otras conferencias el estudio de esos documentos.—V.

En esta semana se pondrá á la venta.

**Andantes**, libro de versos de Alberto Alvarez Cienfuegos, con prólogo de Villaspesa, retrato del autor por Muñoz Lucena y portada de Moya del Pino.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.  
Sueursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS  
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes  
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

de J. F. GIRAUD  
GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

**LA ALHAMBRA**

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.  
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.  
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

**La Alhambra**

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIII

Núm. 292

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—Los Estudios Históricos, *Miguel Gutiérrez*.—Recuerdo, *F. de Sorel*.—Ante tu retrato, *José Subirá*.—Rodríguez Marín, historiador, *Juan Ortiz del Barco*.—Vida militar, *Mattias Méndez Vellido*.—Cantares, *Felipe A. de la Cámara*.—Habla la vida, *Juan Pallaris*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: Hamlet Gómez, *V.*

Grabados: Una página ilustrada del programa de las Fiestas del Corpus.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

## REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XIII

→ 15 de Mayo de 1910 ←

N.º 292

## LA INVASION FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 1-15 Mayo 1810)

Comparando fechas de los acuerdos del Ayuntamiento con los sucesos que relatan Lafuente (*Hist. de Granada*, t. IV), y otros autores, se advierte la escasa diligencia con que procedieron éstos para escribir sus historias. La insurrección de la serranía de Ronda y de las Alpujarras se iniciaría á comienzos de Marzo, pero la campaña de Sebastiani en el reino de Murcia, unida con esas insurrecciones debió emprenderse á fines de Junio, puesto que á juzgar por las actas de cabildo, Sebastiani intervenía en asuntos públicos en Mayo y Junio, como se demuestra con estas dos notas indubitadas: En 4 de Mayo, el empresario del teatro, el comediante Francisco Vega que desde comienzos del siglo figura en listas y combinaciones teatrales en Granada, manifiesta al Cabildo que el general le ha pedido que el Ayuntamiento adorne el palco núm. 15 (del teatro de la Puerta Real) destinado á dicha autoridad. — En 16 de Junio, dispone Sebastiani en oficio dirigido al Rector de la Universidad que los estudiantes no hagan uso de la capa (*Archivo universitario*), como días antes había tomado tal disposición respecto de todos los empleados municipales.

A comienzos de Mayo, el día 9, el general Sault, publicó un decreto para toda Andalucía, en el que teniendo en cuenta que no reconocería más ejército español que el del rey José, consideraba como *reuniones de bandidos* todas las partidas que recorrían las provincias, cualquiera que

fuese su número, y que por lo tanto, serían fusilados los individuos que pertenecientes á aquéllos se aprehendieran y expuestos sus cadáveres en los caminos públicos (1), disposición de la que no hallo rastros en las actas hasta el 11 de Julio, en que se acuerda permitir que se armen los vecinos en contra del bandidaje.

He anotado estos datos, porque dan idea de que la insurrección contra los invasores no cedía si no en los grandes centros de población como Granada, y eso hasta cierto punto, porque las intenciones de rebelión no cesaron por completo en nuestra ciudad, ni las bárbaras venganzas de los franceses tampoco, como lo demuestran las anotaciones de los libros parroquiales de San Ildefonso: el buen párroco, extendía todas las partidas de defunción de que le era dado averiguar antes ó después de presenciar las ejecuciones que en garrote se llevaban á cabo ante la iglesia, justamente donde hoy se alza la modesta cruz que recuerda la muerte de la heroína Mariana Pineda; en ese sitio en que debiera elevarse un monumento dedicado á los patriotas de la Independencia y á la singular y bella mujer en que la reacción de 1832 vengó sus rencores en contra de los partidarios de las ideas liberales.

A otros ardidés acudían los franceses: á publicar en su periódico el *Monitor* varias cartas de Fernando VII escritas desde Valencey, en las cuales pedía á Napoleón que le casara con una princesa francesa, pues quería ser su hijo adoptivo, agregando este párrafo: «Con esta unión, además de mi ventura personal, lograré la dulce certidumbre de que toda Europa se convencerá de mi inalterable respeto á la voluntad de V. M. I. y que V. M. se digna pagar con algún retorno tan sinceros sentimientos»... (3 de Mayo). «Fernando, dice Lafuente (*Hist. de España*), no comprendiendo sin duda los artificiosos designios de Napoleón, y conduciéndose como un inocente, en vez de sentir esta publicidad le daba las gracias por ella»..., pero tal vez no fuera inocencia sino equivocado y egoísta pensamiento el de Fernando, que de este modo creía asegurar la corona de España, sabiendo que el rey José insistía en su noble

(1) El decreto contenía entre otras sangrientas disposiciones, la siguiente: «No existiendo ningún ejército español fuera del de S. M. C. Don José Napoleón, todas las partidas que existan en las provincias, cualquiera que sea su número y sea quien fuese su comandante, serán tratados como reuniones de bandidos.

Todos los individuos de estas compañías que se cogieren con las armas en la mano serán al punto juzgados por el preboste, y fusilados; sus cadáveres serán expuestos en los caminos públicos»...

negativa de no continuar ostentando la ridícula majestad que su hermano le regalara (1). El *Monitor* apenas se leía entre los españoles, y los que eran partidarios de Napoleón presentaban esas cartas de Fernando como un triunfo de la diplomacia y poderío del César, y los patriotas las reputaban de odiosa superchería.

Mientras tanto, nuestro Ayuntamiento pagaba de muy buen grado los adornos del palco de Sebastiani en el teatro; comisionaba á tres señores regidores para que organizaran dos corridas de toros, subastándose el producto á 6 reales la entrada, á 4 las delanteras y á 120 los palcos (se adjudicó la subasta en 43.000 reales) y arrebataba el alumbrado público en evitación de sorpresas á los partidarios de Napoleón.

Las operaciones de Blake, que había reunido 12.000 infantes, 2.000 jinetes y 14 piezas de artillería, tenían inquieto á Sebastiani y al general Víctor, y por eso sin duda, á mediados de Mayo, se extremaron los rigores y se llenaron de presos las torres y aun las alamedas de la Alhambra.

Por cierto, que entre los detenidos resultó nada menos que el consecuente afrancesado y venticuatro D. Félix Antonio Ruiz: Sebastiani le hizo prender por no haber obedecido cuando le mandó *aprontar* 500.000 reales por cuenta de los 5 millones. Así lo manifestó al Cabildo otro de los señores del Concejo!...

¡Buena manera tenía Sebastiani de recompensar á sus humildes servidores!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR

## LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS

### LA HISTORIA DE GRANADA: LÍMITES

Ya era tiempo de que la historia fuera un tema de moda, un tema de interés común á todos los estudiosos. La entrada de Azcárate en la Academia de la Historia hace volver los ojos de los intelectuales á las ciencias llamadas históricas. Azcárate y Ureña han convenido en el concepto moderno de la historia, ciencia ó disciplina racional que se propone recoger los hechos, coordinarlos é interpretarlos rectamente.

Los hechos son ideas realizadas, encarnadas en seres humanos. Las

(1) Véase á este propósito, la manifestación del Conde de Torremuzquiz en la sesión del Consejo de España é Indias en 9 de Junio.

ideas son motores de la máquina; los hechos el movimiento que producen. Y por eso hay ya *Historia de las ideas estéticas* ó *Historia de los heterodoxos*, que son exposiciones críticas de doctrinas calológicas y de opiniones teológicas disconformes, estas últimas, con el dogmatismo católico. Nadie duda ya de que la historia *interna* es tan historia como la *externa*, y cada día se aprecia más el historiador de las artes, de las letras y de las religiones. Para conocer el Oriente, ¿quién no buscará el auxilio de Botta, — *Monument de Ninive* — y de Chipiez, — *Histoire de l'art dans l'antiquité*?

¿Y la mitología no es fuente histórica? Las fábulas que adornan los orígenes ó comienzos de toda narración, sin exceptuar la *Historia* del Padre Mariana, cuyos primeros capítulos parecen ficciones poéticas, los mitos de Hércules y otros dioses ó semidioses, ¿no son material historiográfico, que debe recogerse, ordenarse ó interpretarse sabiamente? Grandes y merecidas alabanzas se han prodigado á Vico, por su *Ciencia Nueva*; pero si los italianos elogian á su compatriota por haber osado penetrar en la selva oscura de la historia fabulosa, algunos granos de incienso debemos guardar los españoles para la disertación de D. Francisco Manuel de la Huerta que, en el siglo XVIII, sostenía que la Mitología es parte de la Historia, y más que á La Huerta y á Vico debemos elogiar á Juan Pérez de Moya, que en 1585 imprimió la *Filosofía Secreta*, adelantándose á todos los intérpretes de las fábulas y mitos de la antigüedad. No sabían entonces, ni podían saber, que la Mitología clásica, el Olimpo de griegos y romanos, es un reflejo de la Mitología oriental. Y hoy sabe el más indocto que los mitos simbolizan fenómenos de la Naturaleza unas veces, y otras acontecimientos diversos concentrados en una figura ó en un nombre, que vale por muchos. Hércules, abriendo con un golpe de su clava en ingentes rocas una vía á las aguas del mar, representa un fenómeno geológico, un terremoto sin duda, que formó el lecho del Mediterráneo.

Auxiliar de la Mitología y de todas las ciencias históricas es la Filología, que estudia en las palabras el movimiento intelectual de un pueblo. Si del todo se perdiese la historia de una nación, se podría descubrir, por las capas lingüísticas de su idioma, la huella de las razas que la formaron y la influencia, más ó menos grande y fecunda, de esas gentes. Viendo el número de vocablos latinos que hay en el diccionario castellano, se comprende, sin acudir á otras pruebas, que Roma es la fuente principal de nuestra cultura.

El que se proponga historiar la civilización de la *gente granadina*, después de anotar el texto de Estrabón acerca de los turdetanos, que tenían leyes en verso, y antes de clasificar las inscripciones lapidarias que rememoran dioses gentílicos (Venus, Júpiter, Diana) y divinidades egipcias (Isis, Horus), ó personajes ilustres (Augusto, Severo, Séneca), tendrá que inquirir las fábulas mitológicas (el Jardín de las Hespérides, v. g.) que atañen á la Andalucía Alta, y darles la interpretación más razonable.

Acabo de nombrar la Andalucía Alta, distinguiéndola, como el vulgo, de la Baja, y me acuerdo de la Antropología, otra ciencia histórica, y del *Índice Cefílico* de nuestro compatriota el Dr. Olóriz, que, con sólido aparato de observaciones científicas, evidencia el dualismo de Andalucía.

Y de la Alta, que puede llamarse región *Granatense*, ¿dónde empieza y dónde acaba la historia? ¿Qué civilizaciones le dieron vida y esplendor?

A priori, se puede contestar que todos ó casi todos los pueblos que por la Península Ibérica han pasado, dejaron en nuestra región algunos recuerdos.

En Sierra Elvira, hubo una población *arriana*, ó de estirpe aria, una ciudad *ibera*, dicen otros, muy distinta de la capital de la *cora* de Elvira, y de la Ilíberis ó Eliberri del Concilio cristiano-hispánico.

¿A qué época reduciremos los trogloditas de la cueva de Albuñol, historiados, digámoslo así, por Góngora en sus *Antigüedades de Andalucía*? ¿Y á cuál los que amontonaron los peñascos de la *Cueva de Menga*, cerca de Antequera?

*Fenicios*.—Según el anticuario de la Academia de la Historia, don Aureliano Fernández Guerra, Granada, nuestra famosa capital, fué urbe fenicia, como Málaga, Córdoba y Cádiz.

Lamentando que esa obra del docto granadino permanezca inédita, añadiré que los navegantes fenicios que vinieron á colonizar á nuestro suelo, tocaron antes que en Cádiz, en el litoral granadino, y en aquella llanura donde el Sacratif forma punta, bañada por las olas. Los historiadores omiten este episodio de los colonizadores fenicios, porque como aquí no asentaron su planta, no escribieron página histórica memorable.

*Cartagineses*.—Estos hermanos, ó hijos de los fenicios, fueron detenidos en nuestra región por su natural hermosura, y por la belleza de una mujer. Sabido es, que en Cástulo el general cartaginés Aníbal se unió, conyugalmente, á la joven *Himilce* (princesa en lengua púnica). La

imaginación poética de Silio Itálico, en su poema histórico de la segunda guerra púnica, nos habló de estos amores en elegantes exámetros.

*Griegos.*—Los de la Grecia asiática fundaron á *Menace* y *Ulisea*, ciudades mencionadas por Estrabón y Avieno, situada, la primera, en Almayate, y la segunda en el centro de la Alpujarra. Un templo de Minerva, diosa de la sabiduría, se elevaba en Ulisea, y de esta ciudad, y de su comarca, escribió una corografía el griego Asclepiades Mirlaneo. Según Fernández Guerra, Sexi (Almuñécar) fué colonia griega.

*Romanos.*—Estos nos civilizaron. La Bética se romanizó completamente. Hablen, por ellos, las piedras de Iiturgi, que conservan los nombres del anciano capitán y cónsul Cayo Atila; de Porcia Gamice, sacerdotisa; y de dos Cornelios, adoradores de Venus.

Hablen, el monumento consagrado en Urgabo á *Libero*, padre Augusto, esto es, *Baco*, que nos *libra* de las penas con su licor divino; y la estatua de plata de cien libras, levantada por tucitanos en honor de Hércules Libico (nuestro Hércules), y la inscripción de Obulco (Porcuna), que recuerda los méritos del ciudadano obulquense Lucio Porcio Estilon, edil, destinado al duunvirato, honrado, al morir, con una estatua ecuestre y con una oración fúnebre. Y no hablemos de otras manifestaciones de la cultura romana en esta región de la Bética; ni de la colonia judía ó judeo-cristiana, que se descubre entre los severos cánones del Sínodo Iliberitano, que se celebró en Granada en los primeros años del siglo IV; ni de los varones apostólicos que, de Roma, donde los consagró San Pedro, vinieron á la Turdetania, que recibió con su sangre las semillas evangélicas.

Pasemos á la época de los musulmanes, saltando el período visigótico, y rechazando, por injuriosa y falsa, la etimología de *Vandalusia*.

*El Andalus* no fué bárbaro, ni con los vándalos, que pasaron por ella como un meteoro, ni con los árabes invasores y conquistadores del suelo hispano, ni con ningún otro pueblo colonizador ó guerrero. Lo más probable es que no fueron celtas ni iberos, ni celtíberos, los primeros que arribaron al litoral hispánico, porque el litoral, y no el Pirineo, fué la puerta por donde entró el primer civilizador. La opinión de Oliveira Martín en su *Civilización Ibérica*, es la más razonable. De África, de esa África que hoy deseamos civilizar, vinieron los primeros rayos de la cultura.

Dando por terminada esta digresión, recordaré aquí la cuestión debatida entre arabistas de estilo Simonet y de estilo Dozy. ¿Qué civilización

influyó más en nuestro pueblo, la de los musulmanes, ó la de los cristianos? Esta es cuestión insoluble para los que la acometen con el prejuicio de las creencias religiosas. Lo que nos importa es consignar, sin preocupación ninguna, la valía de aquella espléndida cultura que iluminó con hermosos fulgores el califato cordobés y el emirato granadino (1).

Aquel famoso Abderraman, que del califato de Oriente vino á estatuir en Andalucía el de Occidente, oponiendo, como se ha dicho la *Ceca* á la *Meca*, desembarcó en Al-Mancab (Almuñécar) el catorce de Agosto de 757, y con bizarros alpujarreños y granadinos cayó sobre Córdoba y fundó un imperio, donde la ciencia brilló más que la fe y la poesía reinó, soberanamente, en jardines y alcázares maravillosos.

La Historia de Granada, para algunos, se encierra en los límites del reino granadino. Yo creo que esa página es la principal, y que en el

(1) Mucho me satisface que hombre de tan claro talento y espléndida cultura como el Sr. Gutiérrez piense de tal modo en este asunto, muy debatido y manoseado por causa de intransigencia de juicios y críticas, de los que todo lo niegan á los invasores de España al decaer y arruinarse la monarquía goda. Es necesario reconstituir nuestra historia plagada de errores y fantasías antes y después de la entrada de los árabes y no menos durante el poderío de la raza musulmánica.

Además de los notables estudios y libros de Dozy, conviene tener en cuenta para estos espurgos de errores y fantasías por lo que al período hispano musulmán, los modernos trabajos de Codera y Simonet y las interesantes investigaciones del erudito escritor y catedrático Sr. Jiménez Soler, especialmente sus libros *El sitio de Almería en 1309* y *La Corona de Aragón y Granada*. El archivo de Aragón guardaba, y creo que aun conserva algunos inéditos, interesantísimos documentos que aclaran los más intrincados períodos de nuestra incompleta historia. Júzguese de la importancia de estos estudios por este párrafo que del último de los mencionados libros del Sr. Jiménez Soler copio, comentando la actitud del reino de Aragón á comienzos del siglo XIV: «Fué el sitio de Almería el último hecho de armas en que la Corona de Aragón tomó parte como potencia reconquistadora y Jaime II el último rey que siguió en esto las tradiciones de sus antepasados. Desde entonces, las luchas de moros y cristianos fueron para los aragoneses luchas de castellanos y granadinos simplemente, y solo cuando la última invasión africana amenazó al reino de Valencia, se creyó Pedro IV en el deber de ayudar al rey de Castilla en la expulsión de los invasores, á título de auxiliar, no como aliado y copartícipe en las ganancias»...

El Sr. Jiménez Soler ha estudiado el rico y abundante tesoro de documentos que se guardan en el archivo de Aragón, entre los que figuran buen número de cartas de los reyes musulmanes. Véase este párrafo de una de 29 de Diciembre 1348, fecha en Granada, referente á la paz entre Aragón y el rey nazarita: «... Porque vos rogamos que daqui adelante que mandades pregonar por toda nuestra tierra la paz que es entre nos ca si los avemos nos mandado pregonar por toda nuestra tierra»...—V.

*Suspiro del Moro* no terminó nuestra vida histórica. Por angustias del espacio no hablo aquí de la vida literaria y artística de Granada, ni de su escuela poética, que se revela en las *Flores de poetas ilustres*, ni de su escuela pictórica, que se honra con el nombre glorioso de Alonso Cano, ni del sistema teológico y filosófico del jesuita granadino Francisco Suárez, ni del Cicerón cristiano que conmemora la estatua erigida en Bibarrambla, ni de otras celebridades, grandezas y hermosuras que dan fama universal á nuestro pueblo.

M. GUTIÉRREZ.

## RECUERDO

Para el entrañable amigo Juan Aleña.

La tristeza abrumadora de esta noche  
en que el viento sopla frío, huracanado,  
á mi alma, siempre joven, ha evocado  
la silueta misteriosa de aquel coche.

Yo recuerdo que en un tiempo la he soñado,  
muy hermosa, con sus tocas tanagrinas,  
y las plumas del sombrero purpurinas,  
sombreado aquel perfil agitanado.

De unos voltaicos los blancos resplandores  
con un nimbo de luz la coronaban,  
y sus ojos en los míos se miraban,  
suplicándome tal vez unos amores;  
pero tímidos mis labios se cerraron,  
y un requiebro de amor, torpes callaron.

F. DE SOREL.

## ANTE TU RETRATO

A la señorita ..... r

Pocos recuerdos llegados de la Patria lejana podían serme tan gratos como tu recién llegada fotografía. Mirándola, te miro, y viéndola, te veo; ¡figúrate, por consiguiente, si la conservaré con verdadera delectación! Otros te habrían preferido retratada con el vestido de todos los días ó con el de todos los días festivos. Yo te encuentro deliciosa con el disfraz que te has puesto una sola vez en todo el año y que tal vez no vuelvas á ponerte en toda la vida, y contemplándote así, con el rameado pañuelo de Manila, con las flores y lazos prendidos á tu peinado andaluz, con la pañereta de madroños en lo alto y con el mirar de sultana en tus ojos ne-

gros, inspiradores de pasiones y de madrigales, bendigo este Carnaval que dejé pasar indiferente.

—¿Indiferente?— me preguntarás con una sonrisa incrédula.

Así es, sin embargo, aunque te parezca imposible. Desde que comienzo á envejecer se acentúa mi manía de que todo el año es Carnaval. De modo que cuando llega el momento de festejarlo, las calles encienden mi habitual hurañería, y como, por otra parte, desconozco la delicia de mover los pies rítmicamente al son de rítmicas armonías, huyo de los bailes por temor á las bromas y á los pisotones.

Además de aportarme tu retrato un recuerdo amical, ha venido á decirme lo que jamás hubiera podido decirme yo mismo sin la comparación de bellezas femeninas pertenecientes á diversas razas y naciones. Descartando galanterías y desplegando el resultado de tal comparación, te voy á exponer mi sentir al respecto, que se invetera más y más cada día.

Hemos de admirar mucho ó imitar no poco de los países situados allende los Pirineos y en especial de los enclavados allende el Rhin, pero estos países nos pagan un tributo de admiración á veces envidiosa, gracias á «algo» que á los iberos, nos enorgullece con justo título. Este «algo», conocido y ensalzado por propios y extraños, es la belleza de la mujer española.

No pretendo predicar exclusivismos, sino reconocer superioridades. Pase que se entonen ditirambos en pro de la candidez que distingue á las alemanas, de la opulencia que caracteriza á las flamencas ó de la elegancia que envuelve á las parisienses, y digo parisienses porque la capital de Francia es la suma y compendio de toda la nación. Las primeras suelen parecer virgencitas de altar ó de retablo gótico, extasiadas en la contemplación mística de sueños irreales. Únicamente pueden seducir las segundas cuando se olvida uno de que no solo de pan y de carne vive el hombre, pues son de una materialidad tan aplastante, que el propio Rubens, su mejor intérprete, supo glorificarlas, pero no pudo idealizarlas. Las últimas, figurines vivientes de la última moda, deslumbran por el encanto de la *ligne* y del *no sé qué* inimitables que las demás intentan copiar, cayendo no pocas veces en el ridículo de una parodia lamentabilísima. Cito los tipos de mujeres extranjeras que hasta ahora conozco, con exclusión de las judías, muy abundantes en esta población cosmopolita, las cuales hubieran podido quedarse llorando á las puertas de la ruinosa Jerusalén, ya que con ello nada se hubieran perdido los

amantes de lo bello. Has de saber que, desde el punto de vista estético, soy un furibundo antisemita.

¿Y las españolas? Ellas poseen ese «algo» de que te hablaba antes y que falta á las otras. Ese algo es una gracia ingenua y exquisita que aroma y seduce, que atrae simpatías y crea admiraciones.

—¿De qué país es V.?—me han preguntado bastantes compañeros de hospedaje recién llegados á la pensión.

—De España.

—Ah! V. es del país donde se crían las mujeres más graciosas del orbe, comentaban unánimemente.

Y estos cohéspedes pertenecían á las más diversas castas y pueblos. Junto á los sedentarios los había trashumantes, provenientes de los más apartados países en calidad de turistas adinerados ó de viajeros de comercio. ¡Figúrate si sería decisivo y de peso un voto emitido por quienes conservaban las visiones de todas las tierras, de todos los mares y de todos los cielos!

Al comentar la gracia de las mujeres españolas, expresaban la melancolía de quien se ha quedado sin realizar el mejor de sus sueños, cuantos no la habían admirado por sí mismos, porque habían escuchado sendos elogios de ese tipo femenino en las tertulias de una playa veraniega del Mar del Norte, ó en el wagón de un expreso internacional, ó á bordo de un vapor trasatlántico. Tenían clavadísima en el alma la nostalgia de sus más inolvidables horas cuantos habían satisfecho tal deseo en el país de las aceitunas y de las naranjas, bajo un suelo límpido y transparente. Estos afortunados, si hay fortuna en obtener un bien fugitivo, despertaban gozosos el recuerdo de sus mejores días, es decir, de los días pasados entre valencianas, madrileñas ó andaluzas, y según ellas, ser española era ser una de estas tres cosas inevitablemente, además de otras tres: graciosa, bonita y morena.

Un compañero de pensión que había recorrido todo el globo, del Norte al Sur y del Este al Oeste, primero como capitalista bohemio y después como representante de una sociedad para la fabricación de productos de caucho, me dijo un día los más halagadores elogios de la belleza femenina ibérica, terminando la primera parte de su perorata con esta frase, pronunciada sentenciosamente:

—Mujeres completamente bellas sólo pueden darse en España, como las palmeras sólo pueden crecer en los países tropicales y las focas en los mares gélidos.

¡Y lo que son las cosas! A continuación, sin conocerte, hizo tu elogio, pues entonó un himno al esmalte de las frentes suavísimas, al ardor de los ojos donde se dibuja una leyenda de pasión profunda, al granate de los labios cuya dulzura hace presentir la dulzura de las palabras que han de salir por ellos, y á la negrura de los cabellos que emarcan esos rostros españoles tan divinos..

— Tan divinos —le interrumpí— que el divino Murillo los adoptó por modelo para pintar sus *Concepciones*. Y sus *Concepciones* se ganaron fama y renombre mundiales, porque en vez de ser representadas por esas mujeres rubias, cándidas é impasibles que abundan en los países hiperbóreos, fueron representadas por legítimas morenas de la Tierra de María Santísima, á las que había tostado el sol de Sevilla y habían acariciado las auras del Guadalquivir.

\*  
\*  
\*

La contemplación de tu admirada fotografía, fiel imagen de tu admirable belleza, ha ensartado los recuerdos é impresiones precedentes. Mirándote, es decir, mirándola, he tejido estas líneas sin la pasión de los enamorados, pero con el afecto de los verdaderos amigos, lo que vale mucho más, como reconocen todas las mujeres y todos los hombres cuando, bajo el fardo de la vejez, transforma en cariño la primitiva pasión hacia su cónyuge. Has de saber, si no lo sabes, que el amor, versátil y fugitivo, viene para marcharse y se marcha para no volver. Mientras que la admiración y el afecto están dotados con la fuerza del granito, y como no conocen razones caprichosas, subsisten perennemente.

José SUBIRÁ.

Amberes, Abril de 1910.

## Rodríguez Marín, Historiador

¿Por qué desde que se trasladó á la Corte el autor de *El Loaysa*, no pertenece á la Academia de la Historia?

Pregunta es esta, que me he hecho repetidas veces, y otras tantas ha quedado sin contestación, no obstante haber estrujado el entendimiento para encontrarla, ya que no debo suponer, que dicha obra es desconocida de los inmortales del Templo de la Verdad.

Porque en mi opinión, ese *Estudio histórico-literario*, como él le llamara, basta y aun sobra, para que se le hubiese nombrado Académico de número.

En *El Loaysa de «El Celoso Extremeño»*, únicamente se ve al historiador.

Desde que se empieza el prólogo, parece que nos habla un sevillano de los siglos XVI y XVII; ¿qué digo un sevillano? cuántos y cuántos ilustres hijos de Sevilla de aquellos tiempos morirían sin saber lo que nos refiere Rodríguez Marín de personas visibles y de sus públicas acciones, de sucesos acaecidos en Collaciones, de literaturas, de costumbres, de la vida, en fin, de todas las clases de la ciudad hispalense, con todos sus pormenores, sin omitir los más pequeños y mínimos detalles!

Rodríguez Marín ha recorrido la antigua Sevilla por las calles de entonces, ha entrado en los edificios, en los lugares de alguna historia, ha conversado con los eclesiásticos, con las autoridades, con la curia, con los poetas, escritores y artistas, con la grandeza, con los comerciantes, con los artesanos, con la gente de mar, con los humildes, con los gitanos, con los presos, y ha seguido paso á paso á Cervantes, observando, sintiendo y pensando como él, viéndolo escribir y sorprendiendo las interioridades de su alma.

A Rodríguez Marín no se le oculta nada de los siglos XVI y XVII. Y no la vé, no vé á Sevilla con los ojos del literato, sino con los ojos del historiador, y es que, así como Campoamor, siendo gran filósofo, no se conoce sino como poeta, como literato, así Rodríguez Marín, siendo gran historiador, no se conoce sino como poeta, como literato.

¿Prueba? *El Loaysa*.

Historia es *Luis Barahona de Soto* y aun *Pedro Espinosa*; pero en estos monumentos literarios no aparece el historiador propiamente dicho. *Rinconete y Cortadillo* con ser un esfuerzo sobrehumano en investigaciones históricas hasta llegar á darnos á conocer *los lugares sevillanos que la germanesca frecuentaba con predilección*, como anunciara don Francisco; con ser este libro hermano de *El Loaysa*; con ser una obra que empequeñece y anonada á los eruditos de la mayor celebridad, todavía predominan en ese portentoso estudio del ingenio soberano de Rodríguez Marín, las letras y las costumbres y el derecho.

*El Loaysa*, es labor puramente histórica. En *El Loaysa* sólo se observa al historiador. En *El Loaysa* se demuestra, que la novela *El Celoso Extremeño* es una historia.

La frase final del manuscrito, *El cual caso, aunque parece fingido y fabuloso*, fué verdadero, escribiérala Cervantes ó añadiérala el Ldo. Pórras de la Cámara, que es lo menos probable, como asegura mi amigo,

debió iluminarle con el conocimiento de otras muchas historias, para acometer la difícilísima tarea de comprobar, que los hechos novelados sucedieron tres lustros antes de escribirse, y poniendo en ejecución su pensamiento, dióse *con fervor á buscar en bibliotecas y archivos*, noticias que sirvieran á su propósito, pues se dice que la *casualidad* le puso en camino de hallar el modelo de donde Cervantes copió la picaresca, pero garrísima figura de Loaysa, en otro sitio expresa, que á *tales hallazgos* le tiene habituado la próspera fortuna, que suele hacer bonísima camarada con la *diligencia*.

Y diligentísimo investigador, con toda la próspera fortuna que don Francisco quiera, el mágico conjuro de su poderosa fantasía, sugestionando archivos y protocolos, se le vinieron á las manos los 33 documentos que constituyen el Apéndice 1, con los cuales hizo el árbol de la familia de Alonso Alvarez de Soria, y escribió en la *Parte segunda* la vida de éste, que no es otro que *El Loaysa de «El Celoso Extremeño»*.

Claro que la generalidad habrá leído esta obra, viendo en Rodríguez Marín al eminente lírico, al inclito filólogo, al insigne políglota, y no al sabio historiador que viera en su mente todo un mundo de vínculos y congruencias, aun entre los más distanciados y enemigos, y que por efecto de esa contemplación de nexos, ordinariamente ignorados, y el fundamento causal oculto á los ojos del vulgo, y haya sabido traducir al exterior y comunicarnos, que quiere Altamira, los acontecimientos de la vida humana que noveló Cervantes.

Quien tal haga, acaba de demostrar Azcárate en la Academia, será el verdadero historiador, el que nos convencerá de que la historia es ciencia.

Pues bien, esta ciencia la posee en toda su integridad el señor Rodríguez Marín, afirmación que han de hacer cuantos lean *El Loaysa*, donde las ciencias auxiliares de la historia, la etnografía, la arqueología, la epigrafía, la ixonografía, la paleografía, la heráldica, la indumentaria, la demótica, la bibliografía, etc., etc., etc, están manejadas por Rodríguez Marín con absoluto dominio.

Al tratarse de las personas deshechas y dispersas y cuya memoria casi pereció, el historiador ha menester, como otro Ezequiel, según Fray Jerónimo de San José, para restituirles la vida á esos diseminados fragmentos, vaticinar sobre ellos, juntarlos, unirlos, engazarlos, dándoles á cada uno su encaje, lugar y propio asiento en la disposición y cuerpo de la historia, añadirles, para su enlazamiento y fortaleza, nervios de bien

trabadas conjeturas; vestirlos de carne con raros y nobles apoyos; extender sobre todo ese cuerpo, así dispuesto, una hermosa piel de varia y bien seguida narración é infundirle un soplo de vida con la energía de un vivo decir, que parezcan bullir y moverse en medio de la pluma.

Y así, cual otro Ezequiel, lo ha ejecutado Rodríguez Marín, al demostrar por modo maravilloso, que la novela de Cervantes es una página de la historia de Sevilla.

La historia, dice el Maestro de Maestros, tiene que ser una creación viva y orgánica: la ciencia es su punto de partida, pero el arte es su término. Y esto último, es lo único que sin duda alguna, habrán visto muchos en el *El Loaysa*, arte exquisito, arte. Parece como que el literato ha obscurecido al historiador.

Pero yo entiendo, mientras no se me convenza de lo contrario, que Rodríguez Marín en *El Loaysa* es historiador, puramente historiador, el sabio historiador, imaginado por los sabios, que domina todos los órdenes de conocimientos, como de ello hace gala sin quererlo, en la *Parte tercera* de su libro prodigioso.

El Maestro no se ha convencido de la identidad del personaje de la novela. Los que estamos acostumbrados, por razón del oficio, á tener por bien declarada la inocencia *legal* de sujetos á quienes *hemos visto* ejecutar los hechos que se le imputaran, admitimos, como concluyente, la prueba presentada por Rodríguez Marín, aunque espíritus rigurosos noten la falta de algunos elementos.

Y trabajo le mando á quien intente refutar las conclusiones del sabio historiador de *El Loaysa*.

Sí, sabio historiador, el historiador ideal de Menéndez Pelayo, el noble historiador de la doble naturaleza de poeta y erudito, el varón privilegiado y envidiable por la generosa efusión de su alma, por la gracia insinuante de su estilo y por el rico y sólido caudal de su doctrina.

¿Por qué un historiador con esta suma de perfecciones no ha ingresado en la Academia?

Propóngalo aquel ilustre magnate cuyo esclarecido nombre va á la cabeza de *El Loaysa*, ya que nadie, como él, puede apreciar las fatigosas tareas, los esfuerzos inauditos y las heroicidades realizadas por Rodríguez Marín en las investigaciones históricas que, con mengua de su salud, coronaron felizmente su atrevida empresa.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

VIAJES CORTOS

## VIDA MILITAR

Segunda parte

IV

Discurría mi existencia, sin mayores accidentes, alegre, dichosa, y sólo acibarada alguna vez por mi endémico deseo de volver á Granada, meta obligada de mis pensamientos y ambiciones, lo mismo entonces que después y siempre.

Sin salir de casa había tela cortada para pasar el rato. Familiarizado con unos y otros, empezaba á gustar del curioso espectáculo que ofrece una casa de huéspedes de ancha base en que cada parroquiano descubre su flaco, y donde la convivencia obligada suscita frecuentes ocasiones de pláticas y controversias, no por inútiles ó inofensivas menos graciosas y hasta ridículas.

Había en la clientela un distinguido militar, culto y simpático, de menos que mediana estatura, vivo de ojos, de cara inteligente y ovalada á cuyo extremo pendía, completando el decorado de un estupendo bigote, una luenga y retorcida perilla, digna de un escritor del gran siglo. No había hombre mejor ni más accesible, mejor educado, ni más cariñoso; pero para que nada haya completo en esta vida, tan buena persona, tenía un achaque que sino afectaba directamente á su salud, conspiraba contra el reposo y buena digestión de sus amigos, que no siempre se encontraban dispuestos á tolerar sus escarceos. Digámoslo de una vez, el individuo aquél estaba tocado seriamente de la monomanía poética. No había patriarca del antiguo testamento, ni caudillo bíblico, guerrero, magnate, ni hombre de ciencia de la historia antigua, media y moderna á quien no enderezase el vate aquel sus endechas, ya en forma de soneto, humorada campoamoriana, sátira quevedesca, cuando no en un poema en forma al modo de los de Núñez de Arce ó Velarde. Y si es de mujeres, desde Eva, nuestra madre común, hasta Agustina de Aragón, la condesa de Bureta, y hasta nuestra Mariana Pineda, tampoco se habían escapado muchas á su furor poético. Su vena era irrestañable: á menudo no podía contenerse y entre plato y plato, ó cuando menos se esperaba, salía con una quintilla ó cuarteta, terceto ó espinela quedándose después tan fresco, como el que cumple con una obligación ó una pública peni-

tencia impuesta para liberarlo de algún pecado. Era mucho poeta. Lo mismo le importaba que recibieran bien que mal sus rimadas lucubraciones: él, firme en sus trece, avanzaba en su marcha hacia el Parnaso, con denuedo marcial y heroico, sin parar mientes en la cara de paciencia ó de desesperación, del que le tocaba officiar de discreto.

Me era muy grata su compañía, porque á más de poeta era hombre cándido y bondadoso por demás, como lo demuestra, entre otras cosas, las doscientas y pico de quintillas que asestó contra el infortunado Riego, no dejándole un punto en su vida aperreada, desde su natalicio hasta su trágico y prematuro fin.

No contento con inspirarse en la historia, concluía su poema con una á modo de profecía, en la cual el héroe de las Cabezas articulaba una especie de programa ó constitución en que se marcaba la pauta ó conducta de la gran familia liberal en el porvenir.

Junto á esta nota espiritual y graciosa, las polémicas con Centurión, las claridades de D. Francisco el agrónomo y los exabruptos de Talero, constituían verdaderas comedias, más jocosas que las que representaba Pepe García en el teatro, formando parte de una excelente compañía que regentaba Antonio Vico con buena fortuna.

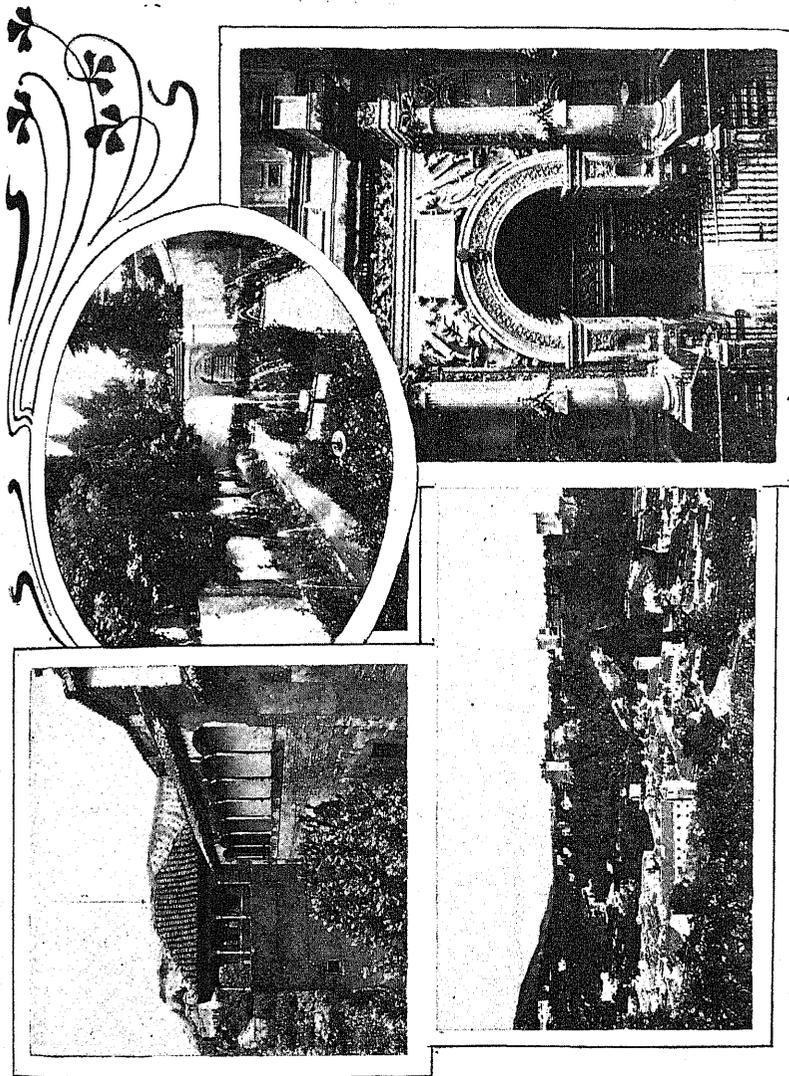
La turbamulta subalterna y servil tampoco permanecía ociosa. Las escaleras de la casa siempre se hallaban invadidas de gente que subía ó bajaba á sus menesteres y cuidados, ó por simple motivo de haber visto desde los balcones algo que llamara en la calle su atención, bajo la atractiva forma de moza de buen trapío, criada de servicio de la vecindad ó musiquilla ó accidente digno de fisqueo.

En esta furibunda galantería, que era el pretexto más frecuente de vertiginosas y desatentadas carreras, y en la inventiva de chicos y grandes, nominados é innominados para descubrir tretas y diabluras que ayudaran á entretener el tiempo, no siempre se mantenía la broma y el escarceo en los límites prudentes y discretos que impone la vida en sociedad y el respeto al derecho ajeno.

No había gato seguro en la vecindad; el que osaba traspasar los umbrales para requerir de amores á la preciosa gatita de D.<sup>a</sup> Angustias, ya tenía la vida buscada. Salía de allí transformado y limpio, en disposición próxima y remota de entregarse sin pasionales obstáculos á sus ocupaciones cinegéticas, para escarmiento y castigo de ratas, ratones y cucarachas, libre de importunos deseos que vinieran á deshora á comprometer su buen concepto de gato bien educado y experto cazador.

(Continuará)

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.



Una página ilustrada del programa de las Fiestas del Corpus, editado en los talleres de la casa de Paulino Ventura Traveset

## CANTARES

(De un libro próximo á publicarse)

Victoria sé que se llama,  
en la Victoria la ví:  
¡para victoria la mía  
como me diga que sí!

Un marco de enredadera  
tiene el balcón de mi niña;  
sus campanillas azules,  
cuando se asoma, repican.

Si te dice mi madre,  
que si me quieres,  
dile que una mijita  
¡pa que no pene!

En el mantón de una niña  
enredóseme un botón;  
y al querer desenredarlo  
¡se me enredó el corazón!

A su casa comparo  
con las colmenas;  
abejita es su hermana,  
su madre, cera,  
su padre, zángano:  
y miel... lo que mi niña  
tiene en sus labios.

Pilar se llama mi Virgen,  
Pilar se llama mi madre:  
¡si será firme mi fe  
que se apoya en dos pilares!

Cantar que con mis desgracias  
mis dichas cantando vas:

¡sabe Dios, pájaro errante  
á donde irás á parar!

A dónde irás á parar,  
y dónde te encontraré;  
¡y quién llorará al cantarte  
unos labios de mujer!

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

---

## HABLA LA VIDA

Entre el fárrago innumerable de versos que diariamente ven la luz, ya en el periódico, ya en la revista, ya en el libro, hay por desgracia que descartar mucho malo, mucho sin sentido y mucho que cuenta con las dos propiedades precedentes.

Estamos en plena época de decadencia lírica y muy lejos de depurar el lenguaje y la orientación: por una parte, el galicismo, y por otra, el mal gusto y la franca guerra al metro clásico, van dando margen á una nueva «escuela», que pudiéramos titular locura poética ó implacable hostilidad á las buenas leyes.

De ahí, que cuando llega á nuestras manos algo que se separa de esa perversa corriente, lo leamos con fruición y con cariño, y evoquemos la clásica ternura de los que fueron por su esencia y por su forma príncipes de la palabra y del pensamiento.

En el libro que hace días publicó en esta corte el joven poeta cordobés

Enrique Vázquez de Aldana, titulado *Habla la Vida*, hay una manifestación sencilla al par que galana, de un arte ingenuo, sin afectaciones de ningún género; sin pretensiones de «reformista»; puro en su forma, sin pecar de conceptista ni de pedestre; ese término medio sobrio y elegante que requiere la manifestación artística, para que resulte sencillamente sublime.

En este libro, bello manojito de flores del rosal de un alma, nos ofrece el poeta unos maduros juicios de vida reflexiva, en los sonetos *La Virtud*, *El pasado*, *El presente* y *El futuro*; una variada y amplia visión de lo humano á través de su delicada fantasía, en sus cantos *Andalueta* y *En Alcalá de Henares*, y una intensa manifestación de remembranzas y de amores palpitantes en *Ofrendas*, *Desilusión*, *Hacia lo imposible* y *A una paloma*. Todo esto en una forma sonora é impecable, llena de sentimiento y expresada en magnífico lenguaje y en pensamientos sutiles y delicados.

Como en mi concepto se trata de un poeta orientado, cumple decir en estas líneas lo bueno y lo malo, atendiendo á los sanos principios de la crítica. En algunas composiciones del joven poeta encuentro un pequeño defecto que él sabrá subsanar, puesto que dicho defecto deriva de la perdonable «ansia de producir», tan amiga de la juventud; esto es: en ellas se nos muestra el rimador y no el poeta, porque carecen de la valentía quijotesca del que produce en plena tensión de espíritu; yo le recomiendo que produzca cuando sienta, y entonces me comprometo á asegurar, que Enrique Vázquez de Aldana será laureado, porque tiene madera y sabrá tallarla.

Animo, pues, querido vate; templa tu lira que promete mucho, y nos harás saborear las dulces mieles del panal rico de tus versos que tu corazón de artista nos promete.

No debo cerrar estas líneas sin copiar el delicado soneto *Safo*, el cual, á juicio del ilustre prologuista del libro D. Narciso Díaz de Escovar, «tiene más bellezas que versos»:

Es la Grecia inmortal, la que su lira  
siempre aclama en el lírico torneo,  
pues de su inspiración al centelleo  
resplandece ante el pueblo que la admira.

Por el templo de Venus, do se inspira,  
ella se emancipó del gineceo;  
y al goce le cantó y cantó al deseo  
de aquel amor que inflama y que delira...

Abandonada en bello plenilunio,  
llora la hermosa hetaira su infortunio

en un raudal de lágrimas hirvientes;  
llega luego de un mar á la alta roca;  
y después que á Faón llama y evoca,  
se sepulta en las hondas transparentes.

Si un soneto bien hecho vale por toda una obra, éste, acredita á Enrique Vázquez de Aldana de poeta, y de los buenos.

JUAN PALLARÉS.

Madrid Abril 1910.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

El ilustre novelista malagueño Ramón A. Urbano, mi muy querido y buen amigo, acaba de agregar otro triunfo á los ya obtenidos con sus hermosas novelas, entre las que recuerdo siempre con verdadero amor *Sobre ruinas*, una de las más preciadas joyas de la moderna literatura andaluza. Su última obra de este género es *La Diosa*, libro del cual ha publicado LA ALHAMBRA en el número anterior un interesante fragmento. Con encantadora sencillez y envidiable naturalidad, desarróllanse los amores del joven catedrático Peralba y la hermosa Nieves, «la Diosa»; con tanta sencillez y naturalidad, que tiene razón Urbano: no á todos los lectores de su bellísima obra convence el final humanísimo y lógico de esos amores; hay quien echa de menos la tragedia, el drama por lo menos, y se le amarga la boca de pensar que un hombre sabio y una mujer honrada y hermosa se casen así, como dos seres vulgarotes é insignificantes, sin romanticismos antiguos ó modernos. Yo, por mi parte, le felicito por su creación, más real y humana que todas esas tremendas historias más ó menos parientes de la *Carmen* de Merimee y de las visiones españolas de Lorrain y otros modernos.

El lenguaje y la urdimbre en que la novela se desarrolla, excelentes; dignos de un literato de tanta cultura y buen gusto como el autor, á quien envío mi parabién y un cariñoso abrazo.

—De vez en cuando, la literatura me trae á casa exquisitos placeres, y uno de ellos, reciente, acabámelos de proporcionar el discretísimo prólogo que Felipe Trigo ha puesto á la trágica é interesante novela de mi buen amigo Luis G. Huertos, joven de grandes méritos y condiciones de novelista, titulada *La tristexa de amar*. Como estas mis palabras parecerán raras y extravagantes á varios, y quizás al mismo Huertos, voy á

explicarlas brevemente. — Con la sencilla franqueza con que hablo y escribo, he tratado de convencer á Huertos de que debe purgar de neologismos, giros, innovaciones, acentos y otros artificios modernistas su estilo, que es, como Trigo dice exactamente, «conciso, nervioso y gráfico»; digno de elogio por estas cualidades, digo yo; y ese reparo que el discutido novelista pone á la obra de su constante y rendido admirador, tráeme á la memoria aquella famosa carta del insigne Wagner, recomendando á sus discípulos la mayor sencillez en la armonización y completa parquedad en cuanto á modulaciones!... ¡Tiene gracia! ¿Pues á quién se debe en gran parte todo ese lujo de palabras y giros con que atormentan su prosa y sus versos los que siguen á los modernistas franceses y á los que los imitan en España? — «Si yo pudiese—agrega Trigo—reduciría mi vocabulario á las siete breves notas de la escala musical, porque las palabras me parecen los más ridículos y artificiales enemigos de la idea»... y esta declaración es precisamente la que me ha producido el exquisito placer de que he hablado al comenzar esta nota; porque ya es un triunfo para los que conceptuamos lamentable la intrusión de ese extravismo en el español—ya que no en el castellano—que el «moderno Churriguera del habla de Cervantés», como ha dicho un crítico tratando de Felipe Trigo, confiese que le parecen las palabras «los más ridículos y artificiales enemigos de la idea»... Piense en todo esto mi querido Luis.

La novela, tiene razón Trigo, también; falta acusa de sitio de amplitud para desarrollar la acción «al mismo tiempo múltiple y compleja», pero á pesar de todo eso son dignos de elogio los retratos de las interesantes mujeres en quienes sintetiza «la tristeza de amar»... El amar, es casi siempre triste; por eso he elogiado la noble y plácida idea de Ramón A. Urbano de que «sirva de consolador aliento á los espíritus pesimistas esta ficción de la intangible felicidad humana», el sencillo y tranquilo epílogo de su novela *La Diosa*. «La tristeza de amar» abate el alma, robándole vigor y salud al cuerpo; porque la humanidad en su egoísmo ciego que raya en la locura, pensó antes en que la moral social podía conseguirse evitando el pecado del escándalo, y ahora pretende moralizar, divinizando la materia... ¡Pobres humanos!... Ni antes ni ahora conseguirán extirpar los errores, ni lavar las impurezas que nos encadenan y martirizan... La demostración de esta verdad triste y amarga, si fuese necesaria, no puede intentarse en una ligera nota bibliográfica.

Huertos ha presentado varios ejemplares de la tristeza de amar, que son reales, pero que pudieran conceptuarse como excepcionales. Me ale-

graría que al extirpar de su estilo lo que Trigo le recomienda, prefiriera las generalidades humanas para inspirar su rica y exuberante imaginación de novelista.

Le felicito, y espero que escuchará mis modestas, pero siempre leales y cariñosas advertencias.

#### REVISTAS

*Boletín de la R. Academia de la Historia*, Abril.— Contiene muy interesantes informes, entre ellos el referente á «La montaña escrita de Peñalva» en donde se ha descubierto un verdadero tesoro de inscripciones y pinturas que parecen corresponder á tres épocas: ibérica, ibero-romanas y latinas muy arcaicas, y el que trata de «las cuentas del Gran Capitán», contenidas en un manuscrito que ha adquirido la Academia y que no es el que nadie ha visto y todos conocen por la famosa partida «Cien millones en picos, palos y azadones», sino una cuenta bien documentada referente á la primera conquista del reino de Nápoles (1495 á 1499).

*Boletín de la R. Acad. de San Fernando*, Marzo.— Entre los dictámenes interesantísimos que contiene, debe leerse el que se refiere á las pinturas de Goya en la iglesia de San Antonio de la Florida, en Madrid.

*La Construcción Moderna*, 15 Mayo.— Inserta, casi íntegro, el discurso del notable arquitecto D. Manuel Aníbal Alvarez á su ingreso en la Academia, desarrollando el tema «Arquitectura española contemporánea» del que copio este párrafo, base de la disertación: «No sé si existe un estilo que pudiera considerarse como verdaderamente español; me inclino á pensar que no lo hay, por estar en la creencia de que la Arquitectura española ha sido siempre impuesta, unas veces por los pueblos que nos dominaron, y otras por nuestros reyes y señores, que traían arquitectos para realizar en nuestro país sus gustos extranjeros. Es cierto que en estas arquitecturas se aprecian las influencias de nuestro genio, principalmente en el estilo visigodo, mudéjar y plateresco, en los cuales se ve, de modo elocuente, lo que hubiera hecho la raza, de haber podido sustraerse á las influencias extrañas; pero es el caso que, apenas empiezan á notarse en una época caracteres propios, la imposición extranjera introduce otro arte con distinta estructura y gusto; por esto no podemos decir de ningún estilo, que ha nacido ni se ha desarrollado suficientemente en España, como los franceses pueden atestiguarlo con el ojival y los italianos con el Renacimiento».

Al tratar de la creación de una arquitectura nacional, dice que los

Ayuntamientos deben facilitar el fomento del caserío, abaratando las comunicaciones del centro á la periferia de las ciudades.—Habla de la Alhambra, para demostrar la diferencia de vida y elementos en pasadas épocas comparadas con la nuestra. He aquí su autorizada opinión: «Fíjese la persona más entusiasta del arte árabe, que la Alhambra de Granada se utilizase, una vez terminada su restauración y devuelta su primitiva belleza á toda su integridad, como residencia de un príncipe ó magnate para hacer de ella su vivienda por ser este destino más parecido al primitivo y muy pronto se evidenciarían las molestias que aquel tendría que soportar, por la falta absoluta de las condiciones y comodidades de la vida actual, como son escasez de luz en sus estancias, calefacción moderna en sus salones, etc., etc., teniendo que atravesar aquellos encantadores patios, fríos como el viento de Sierra Nevada, que por ellos circula, para transitar por el edificio, y aun en verano, en el que la vida sería indudablemente más soportable, no por eso dejaría de tener grandes molestias por la falta de las comodidades modernas, y privado de la libertad de vivir según sus usos, porque de hacer en ellos la vida acostumbrada, se acabarían las ilusiones y sueños poéticos que su ilusión forjó, encontrando extraños y ridículos sus trajes y los de los suyos, mobiliario, calefacción y alumbrado eléctrico!»... —El discurso del docto arquitecto ha merecido grandes elogios.

*Boletín de la Comisión de Monumentos de Cádiz*, Mayo.—Trata en un discretísimo artículo de «El Museo y Biblioteca provinciales», haciendo mención de uno de los trabajos publicados en LA ALHAMBRA sobre este tema, con elogios que agradezco en el alma.—Son muy importantes los estudios que este número contiene sobre la guerra de la Independencia en el Puerto de Santa María.

*Revista de la R. Academia hispano-americana*, Cádiz, Abril.—Es de mucho interés el estudio «Los americanos en el sitio de Cádiz y en las Cortes del 1810 al 1812».

*Música sacro-hispana*, Mayo.—Esta notable revista celebrará el cuarto centenario del famoso organista ciego Antonio Cabezón, con un número verdaderamente extraordinario, que contendrá algunas obras del insigne músico del siglo XVI. Respecto de esta obra de justicia dice: «A los amigos que puedan organizar algunos conciertos ó actos, suplicamos imiten á los buenos valencianos que honrarán á Cabezón tan dignamente», verificándose una velada musical en el salón de actos de la Exposición, cuyo programa será: obras de órgano de Cabezón; obras de sus

continuadores, y como corona, tres autores de la Antología del P. Otaño. «Precederá á la ejecución de cada pieza, una explicación de ella con la biografía del autor».

*Arte*, Jaén, Abril.—Continúa con éxito la publicación de esta revista en que colaboran la juventud jiennense y jóvenes distinguidos como Vázquez de Sola, Gullón, Egea y otros. Merece singular elogio el noble esfuerzo de esa cultísima juventud.

*Juventud*, Granada, núm. 1.—Otro grupo de jóvenes estudiosos y dignos de toda estima, han comenzado á publicar en Granada la revista *Juventud*, cuyo primer número han tenido la bondad de enviarme con cariñosos ofrecimientos que agradezco con toda mi alma, y á los que correspondo con leal compañerismo. Colaboran en este número Santiago Morales, G. Mir, Antonio Medina González, Rafael Murciano, Jerónimo Jiménez Vida, Félix Jiménez de la Plata, Nicolás Fernández López, Matías Méndez Vellido y J. Rodríguez Pons.—Reciban mi cariñoso saludo deseándoles prosperidades.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

Hamlet Gómez

De allá del corazón de la morisca Alpujarra, vino Antonio Sánchez Ruiz á nuestra ciudad, hace diez ú once años. Traía de aquellos agrestes valles el espíritu temerario y bravío de los que se alzaron contra los descendientes del ejército reconquistador de Granada en el siglo XVI, y de los que por la independencia de la patria lucharon en las guerrillas del Alcalde de Otívar y de otros héroes de comienzos del siglo XIX; pero el espíritu no concordaba con la materia, y si aquel fué vigoroso y fuerte, dispuesto á la lucha que con noble ardor comenzó aquí, la materia era frágil y pobre y en la lucha ha sucumbido, á pesar de la fiereza, de la tenacidad verdaderamente admirable del espíritu.

Le conocí al poco tiempo de vivir en Granada y cuando de empleado en la Secretaría del Instituto provincial, robaba al descanso y al sueño las horas que dedicaba al estudio y al trabajo. Como hice siempre con cuantos en mi vida de periodista recurrieron á mí, le acogí con afecto, cuando vino á ofrecerme su colaboración en LA ALHAMBRA, y en ella publiqué uno ó dos artículos que he recordado á los lectores hará un año, próximamente, al dar cuenta del primoroso libro de cuentos *Del alma de Andalucía* que no firmaba Antonio Sánchez Ruiz, sino HAMLET GÓMEZ, seudónimo con el cual, el incansable luchador ganó fama y dinero en América.

Sánchez Ruiz, poco tiempo después de colaborar en esta revista se trasladó á Madrid, y allí fué modestísimo periodista, y nadie leyó sus

primeras obras, y con el germen de la muerte en el cuerpo, pero con los alientos de un gigante en el alma, sin decaer ante las sombras realidades de las indiferencias y del desafecto, emprendió su viaje á América y y continuó su lucha por la gloria; su combate contra la triste realidad que le negaba el sustento, el vestido, el lecho, lo más necesario é imprescindible de la vida...

Allá lo encontró todo; pero al tiempo mismo que su alma se templaba enérgica y vibrante ante los triunfos y las comodidades que proporciona el dinero, el pobre cuerpo se rendía falto de fuerzas: agotado por los esfuerzos y las privaciones, consumido por las altas fiebres de la tisis...

Cuando publicó *Del alma de Andalucía*, me envió un ejemplar con dedicatoria tan expresiva y cariñosa, que jamás olvidaré la impresión que el libro y las cartas que entre nosotros se cambiaron, me produjeron. No es costumbre, ni aun entre los que fuera de Madrid vivimos, recordar afectos y reanudar lazos que vuelvan á unir á los que han alcanzado renombre con los que en la modestia de la oscuridad nos hallamos. ¡Cuántos ejemplos pudiera citar á este propósito!...

Y Sánchez Ruiz, ya HAMLET GÓMEZ, volvió á colaborar en LA ALHAMBRA. Uno de los saladísimos cuentos de su último libro *Verdes, negros, azules, rojos*, «Las tres princesas», se publicó hace pocos meses en esta revista, y aunque sabía yo que el gran luchador estaba herido de muerte, al recibir un ejemplar del libro, dedicado con mano vigorosa y afecto inquebrantable, el 13 de Abril, no pude suponer que seis ú ocho días después, había de leer su muerte en los periódicos de la corte...

Pobre amigo!... En el prólogo de su libro, con un humorismo que ahora resulta cruel, parece que profetiza su muerte, hablando de la «profesión fantástica, increíble, maravillosa», de escritor español. Léanse estas líneas: «Así somos ejecutados lentamente y sin lucimiento alguno, señores. Nadie nos contempla... por fortuna, por cierto, para nosotros, porque no es bello siquiera el gesto de nuestra agonía. ¡Como que nosotros, hombres del todo espirituales, morimos de calambres y retortijones, allí por donde menos hemos pecado!»...

Y aunque pensara así y su frágil cuerpo se consumiera en los ardores de una fiebre altísima, tres días antes de morir hablaba en la redacción de *La Correspondencia* de su mejoría, de sus ilusiones y de sus proyectos, y unas cuantas horas antes de que el indomable espíritu abandonara la mísera envoltura, escribía al mismo periódico pidiendo el número en que se publicó el artículo de Angel Guerra tratando de *Verdes, negros, azules y rojos*...

¡Qué cruel resulta ver morir á quien quiere vida; á quien se resiste hasta el postrer instante á perder la existencia!... Descanse en paz el incansable luchador, que por bárbara ironía de la suerte ha llegado á los umbrales de la gloria y á gozar de las comodidades que proporciona el dinero, cuando la materia se ha derrumbado cual frágil arbolillo que troncha el viento!...—V.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

DE

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** Jardines de la Quinta

**ARBORICULTURA:** Huerta de Avilés y Puente Colorado

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torrè y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIII

Núm. 293

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 293

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—Exposición Nacional en Valencia, *Narciso del Prado*.—Canciones íntimas, *C. y J. Jiménez de Cisneros*.—Niña romántica, *Rafael Trullenque*.—Vida militar, *Mattias Méndez Vellido*.—Periodistas andaluces, *Juan Ortiz del Banco*.—Volandera, *Federico Navas*.—Las casas del Albayzín, *Francisca de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: Granada y el Congreso administrativo de Bélgica.—La Exposición, *V.*

Grabados: Dibujo de dos casas árabes y mudejares del Albayzín.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XIII

→ 31 de Mayo de 1910 ←

N.º 293

## LA INVASION FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 16-31 Mayo 1810)

La noticia del arresto del consecuente afrancesado D. Félix Antonio Ruiz, produjo á los señores del Concejo municipal verdadera y honda impresión; procedieron á discurrir modos y maneras de conseguir la libertad del compañero, y nombraron dos señores para que pidieran á Sebastiani la libertad del venticuatro granadino, acordando en aquellos días que hubiera espléndido refresco en la corrida de toros con que se obsequió á S. E. (importó el refresco 786'17 reales).

Asimismo se pagaron 540 reales por una bandera para la fortaleza de la Alhambra y 5.295 para adquirir «varios efectos con destino al Palacio Real» y pensaron en arreglar la casa del general Sebastiani para el próximo verano.

Y á pesar de todo ello, hasta la sesión de 25 de Mayo no resulta en las actas el detenido D. Félix Antonio. Sebastiani no era muy complaciente que digamos con sus buenos amigos y admiradores. Bien es verdad que entre él y el Comisario regio discurrieron darle otro golpecito á la R. O. de que se había dado cuenta en sesión de 31 de Marzo, concediendo á los señores del Ayuntamiento de Granada el mismo uniforme que usaban los del Municipio de Madrid.

Mientras tanto continuaban las prisiones de sospechosos de poco afectos al Sr. D. José Napoleón, y no bastando las torres y masmorras de la Alhambra, hubo que dejar, vagando por los paseos y jardines del real

sitio á los detenidos, según resulta de curiosos documentos de aquel Archivo, en que se refiere el caso peregrino de un médico á quien los patriotas detuvieron antes de la entrada de los franceses, por creerlo afrancesado, y éstos y sus amigos después, por considerarlo afecto al Consejo de Regencia, que precisamente por estos días se trasladó de la Isla de León á Cádiz, instalándose en la Aduana (29 de Mayo) para proteger la audacia y la actividad de los guerrilleros, que por esta época no solo entorpecían las operaciones de los franceses dividiendo sus fuerzas, sino que conseguían preocupar la atención de los generales y del gobierno de Napoleón.

No estaban muy tranquilos los franceses que ocupaban Granada, pues además de las tropas de Blake, de las guerrillas del Alcalde de Otívar y de otros heroicos patriotas, desde comienzos de 1810, el *valiente*—llamado así desde 1809 en el ejército del general Cuesta,—comandante general de las guerrillas del ejército D José Villalobos (natural de Rubite, en nuestra provincia), recorría Baza y las sierras dando sangrientas batallas como las del 15 y 16 de Mayo á las puertas mismas de aquella ciudad, sorprendiendo y pasando á cuchillo una numerosísima guardia. Pocos días después, en Galera, sin pérdida alguna de sus guerrillas «mató varios enemigos, cogió prisioneros otros muchos con varios efectos, que con éstos mandó al cuartel general, por lo que, además de ser elevada su valentía á pericia militar al Gobierno, fueron gratificados cada uno de sus soldados por el general con media onza de oro»... (*Relación de los méritos, grados y servicios.. de D. José Miguel Villalobos: curioso impreso de 1808*).

Por rasgos como los que anoto, de los que pudiera hacerse curiosísima relación, se comprenderá que la tranquilidad que revelan los documentos afrancesados es ficticia, y que las fiestas y regocijos que los partidarios de la dominación francesa preparaban eran un recurso con que se quería destruir en las grandes ciudades el espíritu de rebelión; pero los guerrilleros se encargaban de deshacer estos amaños y no les importaba las derrotas y las huidas: estos fracasos enardecían, en lugar de abatir, su ardor bélico: «El guerrillero —decía Rodríguez Solís, al participar su proyecto de escribir la historia popular de la guerra de la independencia—no tenía más casa que la techumbre celeste, ni otra cama que la tierra... No vivía, no sosegaba, no dormía... Era la sombra eterna del invasor, su constante pesadilla, su eterna amenaza, fatigándole, sorprendiéndole y derrotándole. Aparecía y desaparecía como los fuegos fa-

tuos. Su increíble movilidad le permitía estar hoy en una provincia y mañana en otra. Daba su vida por la patria con la sonrisa en los labios y la alegría en el alma... Moría lejos de su familia, en medio de un camino, en un hondo barranco y al exhalar el postrer aliento sólo pedía á su patria un recuerdo cariñoso, un montón de tierra y una cruz, y expiraba, teniendo como dijo el poeta:

el astro de la noche por lumbrera;  
la piedad de los cielos por corona...»

El cuadro es exactísimo y explica el rigor de Sebastiani y de los demás generales franceses.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

## Exposición Nacional en Valencia

Un año hace que se inauguró la Exposición Regional Valenciana, surgiendo como por magia, bastando apenas cinco meses para realizar el esfuerzo de crearla, produciendo el asombro de los valencianos y el aplauso de los que vinieron á contemplarla.

Fué tanto más extraña y más intensa la impresión que causó, por cuanto el suceso era más inesperado. Como en letargo, Valencia, inerte y abatida por sus luchas políticas que la daban desaliento y temor, productos siempre del desequilibrio y desunión, no parecía aprestarse á un certamen que requiere calma y clarividente reflexión, ánimo sosegado para concebir y realizar; entusiasmo y decisión para triunfar.

Valencia tenía medios para conseguir, múltiples elementos para concertar y tiempo para preparar; pero estaba como dormida. Su valía, concreta y unida, era desconocida; sus artes, como joyas guardadas en cerrado estuche, brillaban en contadas ocasiones, pero solo sus eminencias conseguían renombre. Los hombres de saber, indiferentes y sin acción. Era menester una varita mágica que moviera y alentara todo esto; que con su iniciativa y con su esfuerzo, señalara dos palabras subyugadoras, que eran: *unión y acción*, para obtener con la agrupación de todos, un resultado honroso y lisonjero.

Esa varita mágica la llevaba en su mano D. Tomás Trénor. Hombre de cultura exquisita, de sentimientos nobles y de corazón bueno y generoso.

A su constancia, á su claro talento, á su perseverante empeño, se debe, sin duda, el éxito alcanzado.

La Exposición Valenciana puso de manifiesto cuanto la región produce, inventa y realiza, con creces, á lo esperado. La Agricultura mostró sus notables ejemplares, en todos los ramos que abraza, en todas las hermosuras que esta envidiable tierra cosecha. A gran altura puso su nombre la Industria, admirando por lo útil, lo perfecto, bien presentado y rico. Bellas Artes, ostentó en las cinco, el poder de sus encantos, siendo la Arquitectura irreprochable, majestuosa y bella. La Pintura, admirable, presentando joyas, que firmaban nombres que son una gloria. La Escultura, excelente; con obras de verdadera vida en el muerto barro y palpitantes de expresión y de verdad, vaciadas en el insípido alabastro. La Música, deleitando con sus composiciones inspiradas y sublimes. La Literatura, valiosísima en sus Juegos florales, sus Certámenes y Congresos. Deleitó enseñando.

¿A qué citar nombres? La falange es numerosa; el mundo culto la conoce. La fama la esparce. La gloria la corona. Esto ofreció la Exposición Regional Valenciana. El disgusto que la Patria sufría por la guerra de Melilla, fué un óbice para su éxito financiero. Los sangrientos sucesos de Barcelona, una rémora para que fuera menos visitada.

Los valencianos deben tributar su gratitud á D. Tomás Trénor, galardonado por el Rey, con el título de Marqués del Turia, por haber presentado á la faz de España con mano poderosa, el arte y la industria de su región, de la manera más simpática, haciendo el elogio de su valía y de sus hombres de saber; no perdonando abnegación ni sacrificio, hasta triunfar en su empresa.

Todo es breve en el mundo de las sensaciones; y si son placenteras, más. Próxima á desaparecer la hermosa Exposición, daba lástima no prolongarla y convertirla en Nacional, deseándolo así, el Comité y su digno Presidente, el Marqués del Turia. Pedida la autorización para ello al Gobierno de S. M. y obtenida, la Exposición Nacional es un hecho.

¡Cuánto se ha luchado y trabajado para esta empresa!

¿Cómo no ha desistido de su propósito el ilustre creador de tan patriótico pensamiento? Las dificultades parecían cerrar el paso á su marcha decidida y laudable; el peso era abrumador; quiso renunciar, pero triunfó su amor á Valencia, dando una prueba más de su desprendimiento y continuó su obra benemérita, organizando la Exposición Nacional, llamando á nuestro centro de cultura, toda lo verdaderamente notable que

España ofrece. ¡Que no recoja más que laureles D. Tomás Trénor; que no los vea marchitos por la negra sombra de la ingratitud, que es, muchas veces, la que sigue á la figura augusta de la generosidad! Tributómosle nuestra entusiasta admiración, y entremos en la Exposición Nacional á que ha dado vida.

Al final del paseo de la Alameda, á la izquierda, en ancho espacio, se alza, con gallarda gentileza, el arco de entrada de la Exposición: lo ha proyectado el arquitecto D. Vicente Rodríguez, que, en la construcción, ha demostrado su buen gusto, al darle hermosa visualidad, y su pericia en resolver la elegante curvatura que tiene, con la potencia que requiere el sostenimiento de su prolongación, muy peligrosa, sin una base segura. Ha resuelto el problema con fortuna. Sin quitarle ligereza, tiene solidez; sin menguarle belleza, seguridad. Dos robustos pilares recogen la fuerza de la construcción, que gravita sobre ellos, quedando tres compartimentos airoso para la entrada.

La prolongación de los pilares, que son cuadrados, ostenta, por ambos lados, especialmente en los fronterizos al exterior, escudos y adornos tan sencillos como elegantes, avalorados por iluminación profusa y artísticamente dispuesta. Muy bien está el arco, de estilo modernista sin exageraciones impropias del buen gusto, perfectamente entendido, y causando efecto agradabilísimo. Los pilares laterales del arco, sirven de apoyo á la terraza, que, por ambos lados, se prolonga, formando espléndida fachada. Pasemos por debajo del arco y entremos en la Exposición. El primer golpe de vista suspende el ánimo, que no sabe qué admirar antes. Palacios y fuentes véanse primero; empecemos por las fuentes. Son cuatro con figuras caprichosas y lindas. Luces de suaves colores las idealizan; juegos de agua, muy bonitos, las dan alegría.

Las rodea combinación exquisita de jardinería, instalada en macizos variados, por el peritísimo jardinero y director de paseos del Ayuntamiento, Sr. Peris. La naturaleza, insustituible en sus encantos, los ostenta con creces, cuando una mano hábil los combina para hacerlos lucir. Estas notas de colores parecen tapices bordados con flores; las alternanteras forman grecas bien delineadas, uniéndose con ramas y flores de radioso y brillante color, que el agua salpica con gotitas cristalinas. Las fuentes están colocadas con acierto, á la entrada, para que la primera impresión sea risueña. Son las cuatro muy lindas.

A la derecha, y arrancando de la terraza, se alza el palacio de Bellas

Artes. En el centro, el grandioso de la Industria. A la izquierda, el hermoso del Ayuntamiento y el elegante de los Reales patrimonios. El emplazamiento de estas construcciones está bien concertado. *Bellas Artes*, está construido como si no hubiera de ser derribado, esto es, á conciencia. No ha omitido detalle, en tan notable edificio, el arquitecto, D. Vicente Rodríguez. ¿Qué hay, verdaderamente nuevo en arquitectura? A decir verdad, nada; todo está visto, y el tiempo presente, medroso al crear, queda apabullado en todos los estilos por el pasado, que los evidencia de manera tan maravillosamente grande y bella, que es atrevido competirle y casi imposible vencerle. Pero si no es fácil crear, es posible perfeccionar, probar suficiencia, estudio y proyectar con belleza. Esto ha hecho el Sr. Rodríguez. Una ráfaga de Grecia antigua impera en el Palacio de Bellas Artes; su estilo es el jónico, fino y de una sencillez tan elegante, tan primorosa en detalles, que demuestra su talento y su irreprochable manera de apreciar el trabajo y de realizarlo. La fachada principal, frente al Gran Casino, tiene una proporción tan justa, una delicadeza de líneas tan exquisita, una majestad tan serena, que será una tropelía, una mala obra derribarla. Las estatuas que decoran esta portada, son bellas y bien dibujadas. La portada, frente al arco, es también hermosa, y con todo el carácter clásico que campea en la totalidad del edificio, que tiene mucho encanto. No hay que explicar lo que encierra el Palacio de Bellas Artes, pues nuestra mirada se concreta al continente y no al contenido. Sólo diremos que *Bellas Artes* es un estuche que guarda las inspiraciones de sus cuatro hermanas, con el aditamento del Arte retrospectivo, que vale su peso en oro, en los interesantísimos y admirables objetos que expone. Vayamos al Gran Casino, en donde D. Vicente Rodríguez nos muestra el valor de los contrastes; en el que ha echado el resto, el primor de su mano manejando el experto lápiz, para hacer una mansión encantadora. El Gran Casino es modernista muy finamente discreto, contenido en el límite del gusto más exquisito. El pórtico, la terraza, el lado izquierdo, la parte posterior, con grandes vidrieras de fantásticos colores, los remates, las rotondas; todo es espléndido, sin recargamiento, y rico y distinguido, formando contraste marcadísimo con la elegante sencillez clásica del Palacio de Bellas Artes.

NARCISO DEL PRADO.

(Continuará)

Canciones Intimas

**NEUROSIS**

Mira: Allá muy lejos... las sierras azules se cubren de blancos festónicos tules, y el sol espirante la tarde arrebola con dulces reflejos de luz irisada...

La tarde es alegre... La tarde es dorada como un sueño de oro...

Yo siento la ola templada del aire bañar los trigales, que crugen lo mismo que verdes rosales... lo mismo que notas de flautas...

La cálida hora del crepúsculo á amar te convida... respira con ansias anhelos de vida... Tú sufres... lo dice tu carita pálida.

Que vuelva á tus labios la dulce sonrisa, dejando tus penas volar en la brisa que amante susurra, y olvida el martirio... La tarde es alegre y el alma no pena teniendo tu cara color de azucena y risas tus labios de color de lirio... El sol ha expirado ..

Ven; con ansia loca déjame en un beso tu vida en la boca... Mira; ya la luna brilla como un broche refulgente y claro de celeste lecho... reclina tu amante cabeza en mi pecho... Sueña... sueña... sueña...

Ya ha vuelto la noche.

C. y J. JIMÉNEZ DE CISNEROS.

**Niña romántica...**

Niña romántica que entre las frondas de tu jardín sueñas amores... Yo te amo. Yo conozco tus amaneceres risueños... Yo te veo cuando asomas tu cuerpecito altivo tras la baranda de tu ventana, y te miro contemplando la llanura inmensa que rodea las verjas de tu villa, y te admiro cuan-

do sintiéndote pequeña te inclinas ante la majestad de los montes que circundan la llanura...

Yo te amo cuando te veo llorona sentir el arrullo de los pájaros que anidan en tu jardín, y te deseo cuando luego, sueltos tus cabellos y perezosos tus pasos tallas las rosas de las plantas y las realzas sobre el oro de tus negligentes rizos...

Tu seno palpita inquieto y tus ojos miran rápidos aquí y allá como buscando entre las plantas y entre la arboleda la figura del varón de tus ensueños...

¡Triste niña!

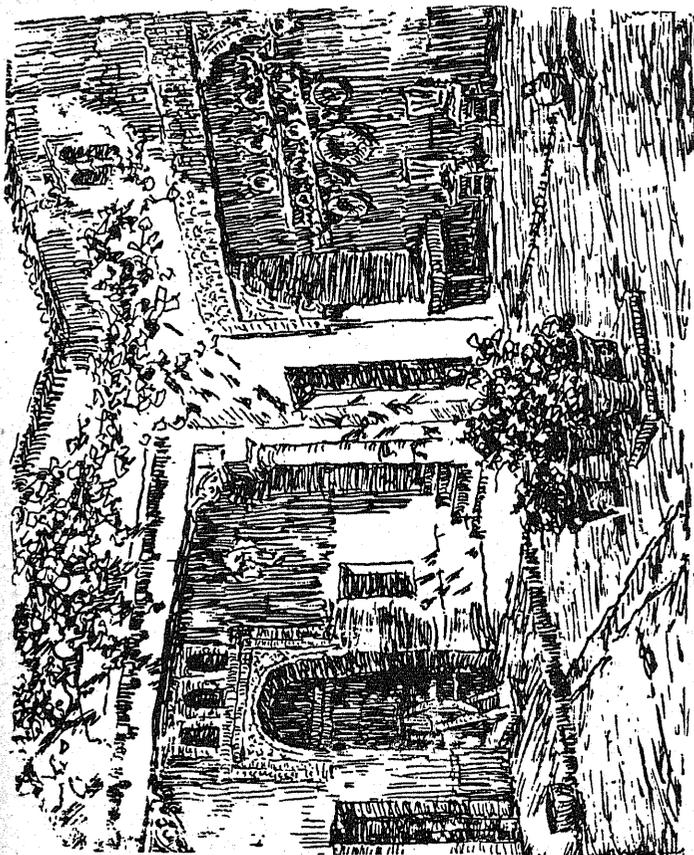
Tus días transcurren perezosos; ora lees versos de Campoamor ó las novelas de Valle-Inclán, recostada, soñolienta, en un diván de tu sala, ora buscas el silencio y la calma allá en una gruta del extremo del jardín, donde escuchando la voz penetrante de natura, sueñas en amores y aventuras, y el protagonista de tus ensueños es siempre el príncipe aventurero y amante que generó tu imaginación calenturienta...

Hablas orgullosa á tus criados y miras con desdén á tus amigos...

Solo alguna vez, algún mendigo caminante ó algún señorito turista cruza la carretera y llama á tu puerta implorando aquí una limosna ó suplicando éste un sorbo de agua, sólo entonces tus azules ojos brillan naturales y tu continente toma una expresión de vida... De vida que aun pareciendo real es solo refinamiento de romanticismo... Y tu gozas en aquellos instantes satisfaciendo la necesidad de aquel pobre que mendiga ú ofreciendo ruborosa á este señorito ginete, ciclista ó chauffeur un vaso con agua y azucarillo que, con hallarlo el caballero sabroso y dulce, ni sabe tan bien como á tí te saben las finas galanterías y delicadas ponderaciones que de tu belleza hace el gallardo y apuesto turista.

Parte el turista y se aleja el mendigo y tú sigues sentada entre las flores sobre un rústico banco de piedra... soñando... soñando siempre...

Más tarde, cuando el sol se pone tras los vecinos montes y melancólico muere el día... menos melancólico que la mirada con que le despidas y que luego tornas al lado opuesto para saludar con ella á la luna que nace brillante, preludiando una noche serena de misterio y de poesía... Tú, continúas sentada en el banco rústico de piedra ó vas á recostarte indolente sobre la rústica mesa de un apartado cenador velado por plantas de jazmines ó de violetas... Y allí sueñas, sigues soñando, soñando siempre... en un guerrero osado que enamorado te rapta, ó en un trovador amante que afligido por presentidos desdenes, armado de su arpa te



Las casas árabes y mudejares del Albayzín  
(Casa núm. 37 de la calle del Agua)

canta sus amores, merodeando tu mansión... palacio encantado do parece crecer una linda princesita de cuento de hadas...

A veces, lloras; casi siempre suspiras... y crees que tus suspiros se pierden en la inmensidad...

Si en el camino de los floridos sueños de tu vida llegas, dulce niña, á compenetrar tu alma con la del varón de tus sueños, yo te juro que me sentiré celoso del guerrero ó del trovador que te enamore... porque yo te amo, flor de cielo, y guardo para tí en mi alma un manantial de dulce medicina que curará la enfermedad de tu vida, y extirpará de tu espíritu la melancolía triste cuyo microbio está royendo tu alma... tu alma que tan útil puede ser todavía á la sociedad y á la patria.

Triste niña... flor de cielo... Niña romántica que entre las frondas de tu jardín sueñas amores...

Yo te amo.

RAFAEL TRULLENQUE.

Valencia 20-5-1910.

---

VIAJES CORTOS

**VIDA MILITAR**

Segunda parte

(Continuación)

Paco Alonso y yo tampoco estábamos con las manos cruzadas. Ociosos y algo mal intencionados como la juventud en general, propensa á la broma y al jolgorio, nos permitíamos á menudo algunas bromitas á costa del prójimo.

Dormíamos en la misma habitación, que servía además de paso á otra en que descansaba sus huesos el alférez Ortega. Nos separaba de su lado una puerta de cristales, forrados éstos de papel, sin duda para ofrecer á los moradores de uno y otro recinto, alguna garantía de mutua independencia. Poco era, en verdad, aquel frágil velo para detener nuestra maliciosa curiosidad.

Al recogerse el vecino, que solía hacerlo tarde, nos fingíamos dormidos profundamente.

Tras del avinagrado oficial, aparecía su asistente con no sé qué aguas humeantes, en una vasija de porcelana. Dejaba el recipiente con servil esmero en la mesa de su amo, tomaba la puerta, sin despegar los labios,

no sin requerirla para que quedase bien cerrada. Lo mismo hacía con la que daba al corredor, ó sea la nuestra.

Aislados ya y libres, nos entreteníamos alguna vez en mirar á Ortega por dos desgarroncitos que á conveniente altura tenían los papeles que por modo asaz deficiente, oficiaban de visillos.

Los visajes y aspavientos del joven guerrero, que padecía dolorosas hemorroides, nos servían de pasatiempo: así éramos de crueles y taimados. Salíamos á lo mejor escapados hacia la cama, porque la risa mal disimulada, algún ruido imperceptible ó nuestro propio pecado, nos mantenía en vilo y cada vez que Ortega volvía la feroz jeta nos creíamos descubiertos y poco menos que en punto de ser apaleados como merecíamos, por invertir las horas que debían ser de sueño en averiguar lacerías ajenas.

Algo debió sentir ó por lo menos sospechar. Llegó el caso de que con gran sorpresa nuestra, al principio, no veíamos nada; en fuerzas de ojear divisamos á vista de pájaro la coronilla del paciente en la cual pudimos aun seguir, por los movimientos y balanceos, las peripecias y accidentes de la operación. El muy taimado se colocaba del lado de la puerta, de forma y manera que poco ó nada pudimos celar en adelante.

Un retrato al óleo ocupaba el testero principal de nuestra celda, el cual representaba la vera efigie de Centurión, bien equipado y con los bigotes apuntados y almidonados como los del propio kaiser.

Confíados en que por allí entraba y salía quien se le antojaba, nos arredramos á adornar el retrato con sendas patillas, amén de una pera descomunada, enmarañada como la de un macho cabrío.

La lana del colchón y los hilos de la media de doña Angustias, nos dieron material sobrado para convertir al agraciado en otro hombre.

Excuso decir que la chuscada le pareció muy mal á nuestro amigo, que mientras arrancaba los aditamentos fijos en el lienzo con goma, se desataba en malas palabras de todo linaje contra los «granujas ó indecentes» que habían osado desfigurar una obra de arte, de gran mérito, con alevosa insidia.

Todas las alusiones se dirigían á nosotros, así como sus airadas actitudes, que poniendo cara de doctrinos le escuchábamos medio compungidos.

Nunca le vimos más descompuesto. Yo creo que penetrado, como lo estaba por las señas, de nuestra fechoría, si no llevó sus rigores al último extremo, se debió al fuero militar que ostentábamos y á que éramos pupilos que pagábamos fielmente nuestra mensualidad.

Los que tuvieron conocimiento del asunto se rieron de buena gana, dando motivo á que Centurión siguiera despotricando siempre que se aludía á la broma.

Sacábamos el partido posible á las propicias circunstancias, imitando á los demás camaradas jóvenes, siempre con ganas de divertirse, aunque fuera unos con otros y á costa de los propios achaques y defectos.

De los principales filones de alegría y jolgorio era el gran Talero, el comandante, hombre de bonísimos sentimientos, aunque de aspecto feroche é imponente, de fealdad clásica y remarcable, de esas que han pasado á la historia como la de Mirabeau, Grimplin ó Puente y Brañas.

Siempre le estábamos tirando de la lengua por oirlo disparatar, echando sapos y culebras, con los ojos inyectados, la boca húmeda y sinuosa, la piel asurcada y elefantina brotando sangre; hasta que él mismo desahogado ó rendido á la propia fatiga, cortaba bruscamente sus arengas, no sin mandarnos antes, al volver la espalda, á los sitios más viles ó indecentes.

Después de tales desplantes, pronto cambiaba de cariz.

Tenía ciertas máximas de mundología filosófico-militar, siempre en los labios, que profería con ademán docente y austero. He aquí algunas que vienen á mi memoria: «Más vale vivir cargado de cadenas que morir por la patria». «Cazadores y granaderos de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>, adelante... yo soy de la 7.<sup>a</sup>», que según entiendo, á virtud de la táctica antigua, iban á la zaga. Y seguía Talero: «El ejercicio de cintura y de lengua, vulgo servilismo y adulación, es la táctica mejor que debe practicar el soldado que aspire á brillar por sus hechos heroicos». «Acude puntualmente, siempre que se trate de comer á costa del prójimo; desfilad, disimuladamente si os amenaza algún trabajo».

Por supuesto que lo dicho no pasaba de un humorismo zafio y transcendental en una pieza, de cuyas taimadas enseñanzas jamás se aprovechó Talero, que llegada la hora sabía llenar sus deberes de militar y caballero con exceso.

Era gracioso de verdad.

Una mañana me levanté antes de lo acostumbrado, y al salir al corredor me topé con nuestro hombre, que sin duda andaba de prisa, en ropas menores y en demanda de cierta excusada dependencia. Llevaba los calzones sueltos de tobillo y con las cintas colgando. La gatita de doña Angustias, que era de suyo juguetona y pegajosa, se dedicó á darles caza con tan pertinaz empeño, que á cada paso que daba Talero se le avalan-

zaba á las pantorrillas con felino encarnizamiento. Era de presenciar la escena: las imprecaciones, las palabras gruesas, las vueltas bruscas del perseguido y los giros rápidos y graciosos del animalito, llamaron la atención de doña Angustias, que era activa y madrugadora. Acudió, pues, lo más ligera que pudo, y quedóse turbadica y suspensa, no sabiendo qué hacer ni qué partido adoptar, entre los deseos vehementes de reprimir los ímpetus zaragateros del bichito y los naturales reparos, en dama tan mirada y principal, al encontrarse de improviso con aquel Marte en calzoncillos.

—¡Zape, zape, con mil legiones de demonios!— gritaba el energúmeno.

—¡Don Pepe, por todos los santos del cielo!— exclamaba la atribulada señora— siga usted su camino que yo reprimiré á Linda...

Así continuó el pugilato algún espacio, dando lugar á que dos ó tres puertas del corredor se abrieran de candilejo, permitiendo vislumbrar otras tantas ánimas en pena, que refan á mandíbula batiente y animaban el cuadro con sus dichos y ocurrencias...

Un brazo providente, armado en su extremo de un fuerte botillo, puso fin á la tragedia, asestándolo con certera mano sobre la Linda, que rodó hecha un ovillo, entre los chillidos y aspavientos de doña Angustias y los últimos denuestos de Talero.

(Continuará)

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

#### PERIODISTAS ANDALUCES

### DON FEDERICO JÓLY Y DIEGUEZ

Yo no discuto si entre los periodistas contemporáneos haya superado alguno á Joly; lo que sí digo á mis lectores es que como *único en su clase*, es un periodista especial, y espero que me crean los que no le conozcan, porque para demostrarlo cumplidamente, necesitaría tiempo de que no dispongo y documentación que no poseo, aun cuando exista en el archivo del *Diario*. ¡Pero cualquiera acude á D. Federico diciéndole, que facilite los antecedentes probatorios de que es uno de los primeros periodistas españoles!

En lo oculto, en lo que se desconoce, en la correspondencia privada de nuestro amigo, es donde aparecerá como periodista eminente y como una de las figuras de más relieve del Cádiz moderno. El día que se publique el epistolario de Joly, han de admirarse de lo estimada que era su

opinión y de su extremada prudencia, no obstante sus extremadas expansiones con nosotros en la dirección.

—¿Que cómo sé entonces lo que no ha comunicado el sigiloso Joly?

Torpe debe ser el que no adivine, que en las luchas político-religiosas, jurídico-sociales, científico-literarias, artístico-industriales, Joly con su *Diario* han sido la firme base, la secular columna á que se acogieron los más elevados y las autoridades mismas, para conjurar las grandes crisis, las tremendas batallas por las ideas ó por los intereses.

Nuestro director se hizo fortaleza inexpugnable.

Don Federico Joly y Velasco, el ilustre fundador del periódico, amante del trabajo y gran organizador de él, como lo prueba actualmente, olvidándose de los 80 años de continua actividad, severo en su conducta, inflexible en sus determinaciones, de ánimo constante, todo un carácter hasta hacer de su casa una institución, habrá influido, no lo dudo, en su hijo, ya que negarlo equivaldría tanto como desconocer la eficacia de la educación con el ejemplo; mas los que hayan observado al Administrador y al Director, habrán visto que la enteresa del carácter de éste es distinta á la de aquél, porque se formó con las enseñanzas que le ofrecían el público y los colaboradores, ejerciendo un poderoso dominio sobre sus pensamientos y sentimientos, venciendo sus energías en momentos difíciles, para no incomodar, para no violentar á los que, grandes ó pequeños, se acercaron á la redacción con pretensiones ridículas ó disparatadas.

Han ido á visitarle ó á conferenciar con él, Canónigos y Prelados, Jefes y Generales de Guerra y de Marina, Alcaldes, Diputados y Senadores, Profesores y Catedráticos, Poetas, y Periodistas, y Escritores y Publicistas de reputación y nota.

Y siempre tuvo para todos conversación culta, amena y agradable, y si este ó el otro orden de conocimientos no lo dominaba, pues no es omnisciente, declinó el honor con naturalidad, aunque dando pruebas inequívocas de su ilustración. También ha oído y atendido con suma complacencia, á los modestas clases, á las personas humildes y necesitadas que con verdad y con justicia acudieron á su munificencia ó á su consejo, á su amparo ó protección, atendiéndolas ó iluminándolas y ofreciendo las columnas del *Diario*, pero sin perder jamás su carácter de director de periódico independiente.

Don Federico, además de ser el *verdadero periodista*, el que nace con las aptitudes propias, el que se forma por la intensidad de sus fuerzas

espontáneas, el polígrafo que comprende ó escribe de cuanto ocurre, es un periodista especial que no se parece á nadie, que á nadie copió ni siguió, es el periodista de Cádiz á semejanza de lo que fué Mañer y Flaquer en Barcelona.

Y como Mañer, juzgó con asombro de la gente, la alta política, los problemas nacionales, adelantábase á los sucesos, en aquellas famosas cartas que aparecían en el *Diario de Cádiz*, cual si fuesen de un cultísimo corresponsal de la corte que conversaba en el Congreso y en el Senado, y en las tertulias, y en las redacciones, y en todos los centros con los prohombres de los partidos ó con los que estaban en el secreto de la vida pública.

Cada uno de los méritos del verdadero periodista que voy apuntando, merecía mayor extensión, por brillante pluma, que no por la torpe mía en tan breve espacio; pero estoy seguro, segurísimo, que sus biógrafos ilustres que han de ser bastantes y de primoroso estilo, retratarán de cuerpo entero en páginas hermosas al ilustre periodista gaditano.

Con Joly es fácil ser profeta. Si por ser exageradamente enemigo de la alabanza se opuso á que se mencionasen por escrito y no quiso que salieran de la redacción sus triunfos como polemista y crítico temible, méritos tales como la campaña de Melilla, tomar íntegro un discurso de Castelar sin ser taquígrafo, adoptar resoluciones gravísimas sin temer ni á que desapareciera la publicación; hacer frente á potestades por mantener el criterio y la formalidad que la casa tenía por norma; contener, valeroso y enmudecer con dialéctica abrumadora á temerarios de altura, etc., etc., etc.; el *Tiempo*, que es el padre de la verdad, ha de descubrirlos, pues su madre que es la *Historia*, los guarda cuidadosamente.

No gustó de las distracciones públicas, tachó cuantas frases estamparon los colaboradores ensalzándole á él ó á su *Diario* y rechazó los más nobles propósitos inspirados en la justicia.

Su aspiración no era otra que ensanchar el crédito del *Diario de Cádiz*, que se extendiera por ambos mundos, que las mejores plumas españolas y americanas le honraran y se honraran, como lo consiguió, al extremo de que elocuentes oradores parlamentarios rogaban desde Madrid que sus discursos salieran en las columnas del periódico, así como que, sujetos bien significados, suplicaran la publicación de sueltos ó noticias y la reproducción de trabajos que antes vieran la luz en los rotativos de la Corte, convencidos de que el *Diario* circulaba más y era más leído.

Esto sin contar los incontables que han pretendido escribir en el *Dia-*

rio, cuyos artículos con los de los colaboradores que han dejado de publicarse, formarán, seguramente, si se conservan, como es de suponer, un abundante y curioso archivo.

Hubo días que recibió original para diez *Diarios de Cádiz*; y períodos como este del Centenario de la Independencia, en que necesitaría otros diez, si tuviera que publicar las cuartillas que le envían, y las que han dejado de enviarle, al ver que era absolutamente imposible su inserción.

No ha vivido Joly sino para el *Diario de Cádiz*, cuyos primeros años de vida narró galana y gallardamente en los estudios que empezaron á salir el 26 de Noviembre de 1896 y terminaron el 9 de Enero de 1897; y á pesar de ser rico, nunca abandonó el trabajo, ni se rodeó de comodidades, siempre alerta para el servicio público, para los intereses gaditanos, para los más ruidosos acontecimientos, poniendo á contribución de ellos su clarísima inteligencia, su correctísima pluma y sus vastos conocimientos con aplauso unánime de la provincia.

Por eso no es de extrañar que los aficionados estemos sometidos á su dirección, como me sucede á mí hace dieciocho años, cuando renombrados literatos y sabios publicistas, se sometían á su discreción y á sus aciertos, á su maestría y á su autoridad, afirmaciones estas que nadie se atreverá á desmentirlas, con citar solamente *Episodios contemporáneos — Impresiones y recuerdos*, histórico libro que imprimió el *Diario* para obsequio de sus colaboradores.

En polémicas, como por ejemplo la del latín, en que tomaron parte los más insignes escritores, entre ellos los Canónigos Sres. Elejalde y León y Domínguez, cada uno de aquéllos con sus tendencias y sus pasiones, nuestro D. Federico dirigiendo con admirable saber tan ardorosa lid gramatical y filológica, la llevó á feliz término sin disgustos para nadie, porque leía y releía todos los escritos, suprimiendo lo que no afectaba en lo más mínimo á lo esencial, á los principios que cada cual desenvolvía; y no satisfecho con ese ímprobo trabajo de analizar los estudios en su fondo y en su forma, y en sus veladas intenciones, para impedir que se molestase á ningún contendiente, volvía otra vez á analizarlos con más detención al corregir las pruebas, y por si se le había escapado alguna palabra ó algún concepto que envolviera aunque remotamente molestia para alguien, esperaba á que se tirase el primer número, con el fin de darle el último rapaso, no en balde en ocasiones, pues de nuevo tuvo que corregir.

Lo presencié varias noches en la redacción, y yo que no soy vago, me

admiraba de aquel inusitado celo de D. Federico, que justificaba, diciéndome, lo que había repetido y repite incesantemente á todo el mundo, que allí en el *Diario*, él era el que respondía de lo que se estampaba en sus columnas, y el que guardaba el honor y la tranquilidad de sus colaboradores y del público.

No creo que haya existido un periódico en que su director un día y otro día, durante 30 años, lea y relea los originales manuscritos de variados caracteres, con perfecto conocimiento de las letras y de las firmas y de las escuelas y de los estilos de miles y de miles de personas de la provincia gaditana, de Madrid y de otros puntos de España y de América, como han escrito en el *Diario*, y de sus corresponsales; y á su excelente memoria se debe el que nunca haya sido sorprendido.

Y que después de leer las cuartillas de las diversas secciones y mandarlas á las cajas, haya repetido la lectura, la extensa lectura, la maciza lectura del *Diario*, sin otra idea en esta tensión constante de su espíritu, que la de que no se mortificara á individuos ó colectividades, cualquiera que fuese su clase ó condición, ni la de que se hiciera política, que no tendiera en épocas determinadas, al beneficio moral y material de Cádiz y de sus pueblos comarcanos.

Yo no diré, ¡líbreme Dios!, que este periódico sea impecable, limpio y sin mancha, puro é inmaculado; ni sé si existirá algún diario que lo sea, á juzgar por lo que aprendí en las obras de mi querido y sabio amigo el señor Obispo de Jaca, toda vez que yo no estoy suscripto á ninguno, para poder apreciarlo; pero sí me atreveré á decir, por lo que he aprendido en dichas obras, que si la prensa en general hubiese alcanzado la cultura y la seriedad que imprimió D. Federico al *Diario de Cádiz*, en fuerza de talento, estudios y desvelos, no se lamentarían las maldades y los extravíos de un número considerable de españoles.

Enero de 1910 (1).

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

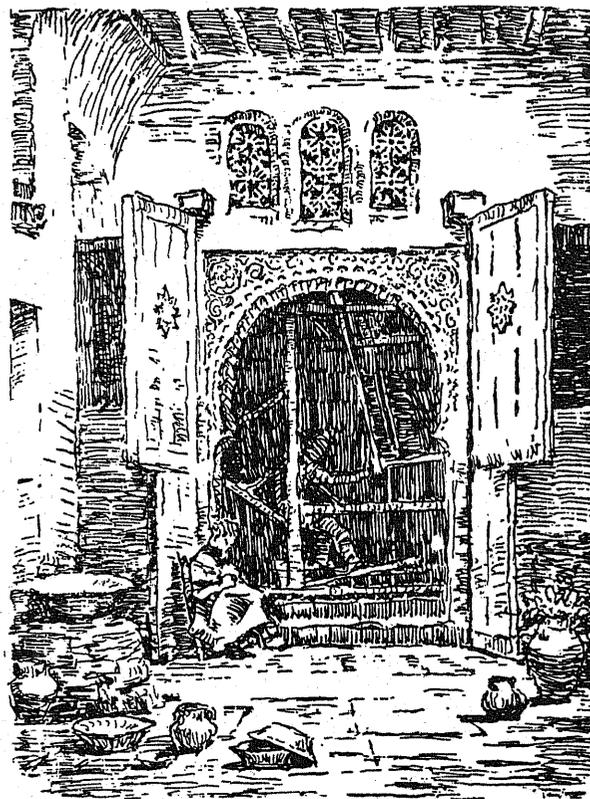
## VOLANDERA

Al Centro Artístico y Literario

Mi soneto

Pésame, señores, de todo corazón, no haber mandado á vuestro concurso un soneto que hubiera encajado dignamente con la pureza de vuestras ideas, y con la heraldía clásica que supongo en vuestros ideales li-

(1) El autor ha dilatado hasta el presente número la inserción de este ligero estudio de su amigo el Sr. Joly, escrito, tal y como hoy se publica, en los primeros días de enero último.



Las casas árabes y mudejares del Albayzín.

terarios. Me confieso hoy arrepentido de cierto escrúpulo y de mi característica apatía de orgulloso, no entrando en certamen, como en pensamiento espontáneo tuve, con un amado soneto que tiene la fecha de mi edad pueril... Debí enviároslo...; pero sentí escrúpulos, veréis por qué: una de las cláusulas del concurso, en todos los temas, era la ineditez de los trabajos. Mi soneto fué hace años publicado en un periodiquito rural, y, ¡cómo hoy mentirles con su virginidad!

Con razón me dijeron, hace años también, mi primera novia—una mujer muy hermosa — y primer confesor, — un muy sabio y virtuoso sacerdote—que el orgullo y el escrúpulo serían mi perdición...mi eterno fracaso... Mas no puedo ser de otra manera. Al fin, ninguno de vosotros hubiera conocido que aquel soneto ya estaba publicado; fué en época tan lejana y en lugar tan escondido su publicación!... Ni yo mismo me acordaba al principio de ello.

Pero... y mi delicadeza, y mi orgullo de poeta?... Gracias á la fortuna, que no me dió dineros, ni cortijos, ni bancales, pero sí ilusiones, tengo archivados algunos miles de versos, *mei generis*, y muchos de ellos, los más *concurables*, no se habrían avenido con vuestra moralidad, que yo acato para que se respete la mía. Y ¿para qué, señores, «herir la susceptibilidad de mi bolsillo» en franquear versos solicitando el premio de un beneplácito que seguramente me negaríais?...

Yo quisiera tener en literatura el descoco *mujeril* y donjuanesco á la par, que usan muchos poetas de ahora. Sé de algunos que envían un mismo trabajo, con carácter de inédito, á cuantos periódicos se honran ó los honran con su colaboración.

Tal vez de esos sea la victoria.

Yo quisiera «llegar» como ellos, pero no puedo... ser de otra manera.

Ya me lo dijeron en una reja y en un confesonario, respectivamente: «tus orgullos, hijo, tus escrúpulos, hermano, serán tu perdición»...

Y así voy viviendo mis veinte años para arriba... Dejando pasar las felices ocasiones, las buenas luces repentinas, las favorables empresas que el azar y la Providencia me deparan de vez en cuando, y que yo desestimo, cuando hasta el corazón, eso en que yo tanto creo, me dice de éxitos y felicidades de triunfos...

He aquí el soneto, que á no ser por el inconveniente de mi *escrupulosidad*, hubiéralo mandado al concurso de vuestro honorable y juvenil Centro.

Temo que traduzcáis esta ingenuidad inofensiva, por una torpe audacia de inmodesto y retador ..

Y como no espero el favor de su premio, ahora, sin escrúpulos, nada más que con orgullo, me hago el honor de su dedicatoria al muy amado poeta, «sacerdote de la suprema belleza de la muerte y de la vida», don Francisco Villaespesa:

### DICHOSOS LOS QUE LLORAN

Lema.—«¡Hombres llorad ó roid, pero no sed mujeres hipócritas!»

No es vergüenza llorar. Quien llora canta.  
Quien miente con la risa, es un cobarde:  
y es muy crasa ignorancia hacer alarde  
de risas que sofocan la garganta.

No sonroja la pena cuando es santa.  
Yo miro en los luceros de la tarde,  
que el cielo ostenta cuando el sol no arde,  
la oración del que sufre y se levanta...

¡Doliente humanidad, vive y adora!  
compadece la risa del vencido  
que ni ama ni cree, porque no llora!...

¡Se puede tanto amar cuando se implora,  
que una lágrima sola hubiera sido,  
en vez de un Redentor, tu Redentor!!!

FEDERICO NAVAS.

## LAS CASAS DEL ALBAIZIN

Es necesario, de empeño para el buen nombre de Granada, que se haga lo posible por detener la total demolición de las casitas árabes y mudejares del Albayzín. Lentamente, sin que nadie se aperciba ni se dé cuenta de ello, esas edificaciones van desapareciendo para convertirse en solares inmundos, en huertos ó en miserables casas modernas que para mayor escarnio del arte se embadurnan de azul ó verde rabioso, de amarillo sucio ó terroso.

Ya sé que esta desdicha no es moderna; allá en 1499, «en el Alcazaba e en otras partes de la ciudad» — según consta en un acta del Concejo municipal — había «mal recaudo que estan las casas vacías, hurtan e se llevan las puertas y tejas e maderas e otras cosas»..., y en 1622 al pedir al Cabildo que se impidiera la despoblación y ruina de la ciudad antigua, decía el que tan grande amor revelaba por la historia y al arte granadinos: «... porque como todo aquello estaba antes edificado y poblado de casas que se han caído, hay siempre abundancia de materiales de ladrillo y

piedra, cerca á la mano y pie de la obra, que se escusaria de cuidado, trabajo y costo de traerlo de lejos»...

Por estas dos referencias oficiales, se viene en conocimiento de que el descuido del Albayzín es simultáneo de la reconquista, y de que no lo salvó ni aun la circunstancia de que quedara poblado de moros, como consta en la Real cédula de 20 de Septiembre de 1500, instituyendo el municipio granadino («... y como quiera que la mayor parte della (la población) assi el Alcazaua, como el Albayzín, y lo llano de la Ciudad, quedó poblado de moros»)...

Fué un tiempo honor grandísimo para la nobleza granadina poseer amplias casas señoriales con jardines y huertos á la manera morisca en el Albayzín y la Alcazaba, y aun quedan por allá rasgos interesantísimos de esa costumbre en restos de importantes edificaciones mudejares y del renacimiento; en nobilísimos escudos que vense hoy rotos y medio destruídos y que atesoran los emblemas y las empresas de los Condes de Cabra, de los Pérez de Vargas, Zafrás, Cañaverales, Martínez de Castilla, Peñuelas, Chassarris, Ponces de León, Cárdenas, Lizana y Olarte, Salazar, Ayalas, Almirantes de Aragón, Marqueses del Zenete, Fajardos, Agredas, y otros muchos, y que adheridos á ruinosos muros y á miserables edificaciones actuales, recuerdan lo que fué la ciudad antigua y pregonan el olvido de las familias que vivieron en Granada y el escaso afecto que á sus remembranzas artísticas y arqueológicas tienen las generaciones actuales.

Jiménez Serrano censuró acremente en uno de sus periódicos, *El Granadino*, quizá, allá por los años 1848, que se vendiera una de las mejores casas árabes del Albayzín para derribarla y vender sus materiales en 35 duros...; y así se sigue y aún se siguió haciendo sin protesta de nadie: sin que la acción oficial ejerza su misión protectora en nombre del arte y de la cultura... ¡Y debió ser tan interesante el Albayzín! Navagiero (1526), dice que el Albayzín y Alcazaba «eran barrios muy poblados y llenísimos de casas, aunque éstas no son muy grandes, porque son de moros, los cuales tienen la costumbre de hacer sus habitaciones espesas y estrechas»..., y eso mismo ó algo parecido han escrito los viajeros desde la reconquista acá, de modo que no es aventurado sostener que se ha hecho un desatentado derroche de antigüedades y de edificios que hoy causarían admiración á todos.

Juntas, consérvanse dos primorosas casas allá al final de la calle del Agua: la núm. 37, árabe, con aditamentos mudejares, por cierto de ele-

gantísima influencia gótica, y la llamada *de los Mascarones*. Esta fué palacio musulmán y mansión famosa del canónigo Soto de Rojas,

de prodigioso ingenio y vena culta,

según dijo Cervantes en su *Viaje al Parnaso*. Soto convirtió el edificio en «una de las quintas de mayor ingenio, sutileza y artificio»,—según un autor contemporáneo— y en los jardines donosamente arreglados con estatuas, discretas florestas, murmuradoras fuentes, interesantes pinturas y otros ornamentos, celebrábanse los renombrados certámenes y justas literarias, por las cuales el propio dueño, que era ingenioso poeta, dió á su casa el simbólico nombre de *Parayso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*... Quizá los últimos restos de este edificio, que fué habitación después de los hermanos Mora, los discípulos de Cano, haya perdido por completo los rastros escasísimos que conservaba de un pasado de grandezas; se han hecho obras recientes y no me he atrevido á solicitar permiso para ver por mis ojos la desolación iniciada hace tiempo.—La casa número 37 hállase también en obra: ¿sufrirá la propia suerte que *la de los Mascarones*?...

Creo, que prescindiendo de prejuicios inspirados en equivocadas opiniones y que ocasionaron que algunos escritores llegaran á decir en sus libros que es enojoso tratar de las casas que Girault de Prangey consideró, ligeramente, como construcciones moriscas, la Comisión de Monumentos debiera formar un índice razonado de todas las edificaciones árabes, mudejares y del renacimiento que, más ó menos mutiladas, se conservan en nuestros días y completar ese importantísimo trabajo con cuantos datos y dibujos pudieran hallarse respecto de todo lo que se destruyó. Sería una obra de trascendencia y digna de la misión que las leyes encomiendan á las Comisiones de Monumentos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

La notable «Biblioteca de autores griegos y latinos», que dirigida por los eruditos catedráticos de la Universidad de Barcelona Sres. Segalá y Parpal, publícase en aquella ciudad, ha puesto á la venta el idilio de Mosco de Siracusa *Amor fugitivo* (Eros fugitivo) con el texto griego, la versión castellana de Nicolau, las traducciones en verso de Conde, Mon-

tes de Oca, Franquesa, Barcia y Olaziregi y la paráfrasis portuguesa de Ferreira. El idilio es bellísimo y las traducciones muy interesantes.

—Nuestro ilustrado y erudito amigo y colaborador D. José Marco Hidalgo, ha publicado unos nuevos é interesantes estudios para la historia de la ciudad de Alcaraz, que contienen curiosísimas investigaciones acerca de los hijos ilustres de Alcaraz, P. Jacinto Pareja y Buedo, notable orador y escritor sagrado; Fr. Leonardo del Espíritu Santo, gran filósofo; P. Marcos Rioja, famoso orador; D. José del Corro, escritor; fray Fermín Sánchez, Obispo de Cuenca, á quien se atribuye una interesante personalidad política en el opúsculo *Cuestión canónico-legal en sus relaciones con el Obispo de Cuenca*, y en *Los duendos de la Camarilla de Pérez Galdós*, que lo considera «ya como representante en Roma del pretendiente D. Carlos, ya como intermediario de la famosa monja Sor Patrocinio»; el arquitecto Vandelvira (Andrés), uno de los famosos artistas de este apellido directores de gran número de obras en Jaén y Ubeda; Mendoza, Ribera, Martínez Silicio y Ballesteros; D. Juan Trillo y Figueroa, venticuatro de Granada en 1542 é historiador de la casa de Cañaverál, señores de Benalúa (publicó dos obras en Granada); García Gutiérrez, Suárez de Mendoza, Sotelo, P. Jerónimo del Prado y Reyes, escritores; Bartolomé Ximenez Patón, el humanista insigne autor de libros tan notables como la *Elocuencia española en arte*; *Discurso en favor del santo y loable estatuto de la limpiexa*, el que excluye de ciertos colegios, hermandades é iglesias á los que proceden de moros y hebreos. —Granada, 1638», — *Discurso de tufos, copetes y calvas*, y de otros libros y comedias; Aguilar, Alarcón, Contreras, Crespo, Collado, Ramírez de Haro (este fué natural de Granada y escritor), Serrano, Aguado, Cervantes (D. Pedro), Ochoa, Barahona y Pacheco, Mendoza, Montoya, Alfaro (Sor Catalina), Sánchez Mermejo, Pérez Pareja, Miralles, Obispo de Cartagena, Escoizquiz, el discutido prosista y poeta y maestro de Fernando VII, Ferrer Mendiri, Morell Terry (D. José) escritor jurídico natural de Granada, Juan Cantero y Bartolomé Flores, alarifes; Alonso de Veira, organero; Cremades, arquitecto; Bartolomé de Mendoza, autor de comedias en Jaén (1588); Pacheco, cerrajero; Sabinas, platero; Llorente, presbítero y maestro de capilla en Alcaraz; Luis González Vázquez, pintor; Cobo, alarife; Juan Martínez, platero, y Roque López, escultor. Completan el estudio unas curiosas notas acerca de alfombreros.

—*La caña de azúcar*, opiniones de varios profesores extranjeros tomadas por el agricultor D. Luis Gorozpe; notable libro que debe ser co-

nocido y estudiado por nuestros productores de caña de azúcar, y que admirablemente editado con hermosos fotograbados, lo acaba de publicar nuestro querido amigo y paisano D. Manuel León, editor y escritor residente en México. Es obra de importancia.

—*Albores*, poesías originales de un joven, casi un niño: José Antonio Balbontin, con prólogo de Luis Montoto (Madrid, 1910). — Refiere Montoto su conocimiento con el joven poeta de 14 años de edad, en estas interesantes líneas:... «con voz clara y reposada, como lector avezado á habérselas con el público, leyó, no declamó como es hoy de uso y costumbre, unas poesías tan profundamente pensadas y tan hondamente sentidas, que las juzgué no obrecilla de un niño, sino obras de un hombre de maduro ingenio. Estaba frente al poeta. Movido por mi entusiasmo aplaudí al niño cuya palabra fluía fácil, cuyo acento era música deliciosa y cuyos versos me recordaron entonces los del gran D. Pedro Calderón de la Barca, los de San Juan de la Cruz y los de la mística Doctora»... — Con efecto, la crítica y poetas de tanta inspiración y saber como mi grande amigo y paisano Jiménez Campaña, han saludado en ese niño portentoso á un gran poeta; á un inspiradísimo poeta cristiano que comienza como los grandes maestros. Júzguese de la delicada inspiración de esas poesías por la siguiente, que copio al azar, y que el autor titula *Vive, porque ha muerto*:

Como nunca lloré aquella tarde,  
y explicar mi dolor aún no puedo,  
solo sé que una voz apagada  
exclamó: «¡Ya se ha muerto!...»  
Y al morir quien me diera la vida,  
por mi madre lloré junto al lecho.  
Quise darla un adiós y... no pude...  
¡Ya estaba en el cielo!  
He pasado seis años sin madre,  
ya no lloro, aunque gime mi pecho,  
pues al ver ese cielo tan claro  
¡tan obscuro el suelo!  
Cuando rezo por ella á la tarde,  
me sonrío la Virgen, y... pienso:  
yo agonizo, mi madre es quien vive  
¡porque ya se ha muerto!

Envío mi entusiasta aplauso al joven poeta. —V.

## CRÓNICA GRANADINA

Granada y el Congreso administrativo de Bélgica. — La Exposición de Granada.

Nadie se ha preocupado aquí, que yo sepa, del *Congreso Internacional de Ciencias administrativas* que con el protectorado del Gobierno

belga y coincidiendo con la Exposición universal de Bruselas, ha de celebrarse en aquella insigne ciudad los días 28, 29, 30 y 31 de Julio venidero. España se adhirió oficialmente al Congreso y nombró un comité que trabaja, según me dicen, con fe y entusiasmo en Madrid, pero en provincias, y especialmente en Granada, paréceme que nadie ha parado mientes en el programa de tal trascendental solemnidad excepto, según parece la facultad de Derecho.

Y cuenta, que el cuestionario es muy extenso, y en primer término afecta á la vida y desarrollo de los municipios, según puede advertirse en los epígrafes y temas de las secciones; véase: *1.ª Sección*. — Administraciones municipales. En esta sección, y en el apartado A, núm. 6, hay un tema de gran trascendencia para los municipios; hélo aquí: «6. Medios de comunicación. — Embellecimiento, plantaciones, estética de las ciudades, conservación de lugares y monumentos»... En la *sección 3.ª*, organizaciones centrales públicas, cuestiones generales; hay otros temas trascendentales también: el 5.º, «preparación de funciones públicas», etc.; el 6.º, que dice: «Expropiación por causas de utilidad pública. Métodos seguidos»; y 7.º «Colaboración de los organismos privados y especiales con los Poderes públicos»... Todo esto tiene relación muy estrecha con la historia y el arte granadinos y como éste y aquélla necesitan un esfuerzo oficial y particular que los salve y dignifique en el presente y el porvenir, paréceme que hubiera sido oportunísimo el nombramiento de un representante de Granada en ese Congreso.

No se trata ciertamente de un gasto excesivo que pudiera gravar los fondos provinciales y municipales: la inscripción ó matrícula importa 25 francos y los congresistas tienen derecho á obtener el 40 por 100 de rebaja en las líneas férreas de España y otra, que se determinará, en las francesas. Por lo que respecta á Bélgica, un billete de circulación por todas las líneas y por 15 días, vale 61,50 francos en primera clase.

En Bélgica, nación que se distingue por la cultura general, la perfección de los organismos administrativos y el respeto y la consideración á todo lo que merece conservarse dignamente, como allí se conservan ciudades enteras con su primitivo carácter, Brujas, Amberes y otras, por ejemplo, se han de abrir horizontes amplios para las ciencias administrativas relacionadas con el ornato, la historia y el arte en las poblaciones, y aquí, bien necesitados estamos de teorías estéticas de las ciudades, y no menos de reglas que llegaran á respetarse para la conservación de lugares y monumentos y modo de espropiarlos por causa de utilidad pública.

Vaya un ejemplo: por desdichas y errores administrativos de otros tiempos, las murallas y puertas de la ciudad, que pertenecían al Ayuntamiento, según la cédula de los Reyes Católicos instituyendo el Municipio granadino, están hoy dentro de propiedades particulares: las puertas han ido pereciendo una tras otra y restan tan solo desfiguradas, con edificaciones unidas á ellas y que lentamente las destruyen, sin carácter casi, la de Elvira, la del Arco de las Pezas, la de Fajalauza, la Monaita y creo que ninguna más; ¿cómo se cuida de esos recuerdos interesantísimos del arte hispano musulmán? Pues no está claro el caso, y aunque no creo que la ciudad haya podido desprenderse en absoluto de sus derechos, lo cierto es que la puerta Monaita, por ejemplo, está rodeada de tapias que impiden verla ni aun de lejos; que de la importantísima construcción militar que defendía la puerta de Elvira, queda tan solo un arco y unos restos del Adarve que los vecinos linderos han convertido en huerto sembrable; que las murallas apenas pueden verse, si no desde las alturas y que construcciones miserables y de pobrísimos aspecto las rodean, oprimen y ocultan por todas partes.

¿Cómo se reivindicán los derechos antiguos de la ciudad? ¿Cómo se expropian las propiedades creadas al amparo de descuidos y errores? De todo ello ha de tratarse y discutirse en ese Congreso, cuya trascendencia ha de ser mucha, para la vida y desarrollo de los intereses municipales.

—No tengo espacio suficiente para el estudio de la Exposición de Bellas Artes y Artes industriales organizada por la Academia, con motivo de las actuales fiestas del Corpus, mas sin perjuicio de enviar desde aquí mi felicitación afectuosa á los artistas premiados, y á los que han presentado obras sin opción á premio (entre las cuales hay por cierto pinturas que merecen entusiasta elogio, al que uno el mío muy sincero), escribiré algo en otra croniquilla acerca de las tendencias artísticas que se han podido apreciar en conjunto y en determinados artistas.

El arte, en general, sufre en estos tiempos las fiebres de un exagerado eclecticismo, y aunque las ideas jóvenes han de proseguir siempre la eterna lucha entre lo estatuido y lo que aspira á consolidarse, en períodos de confusión ha de procederse con prudencia y mirando con tranquilidad al porvenir.

Las Exposiciones debieran completarse siempre con sencillas pero trascendentales conferencias acerca de las artes, en el momento mismo en que los concursos se verifican, para deducir enseñanzas y demostrar consecuencias.—V.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *atorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

DE  
**LÓPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.  
*Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.*

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

**ENRIQUE SANCHEZ GARCIA**

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCÓLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.  
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.  
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XIII

Núm. 294

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 294

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—Retratos de Alonso Cano, *Joaquín M.<sup>a</sup> Díaz de Escovar*.—Mi poesía, *Manuel F. Sarrasi*.—Amor, *Manuel Sañudo*.—Vida militar, *Mattas Méndez Vellido*.—El Centenario de Balmes, *Joaquín Vilaflana*.—La Exposición de artes musulmanas: Munich, *Francisco de P. Valladar*.—La Jardinería, *Manuel Solsona Saler*.—Fénix, *José Latorre*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Crónica granadina: Terremotos, *V.*

Grabados: Cabeza de estudio.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

## NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

Ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XIII

→ 15 de Junio de 1910 ←

N.º 294

## LA INVASION FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 1-15 Junio 1810)

Impulsados por los franceses y afrancesados, los buenos señores que componían el Concejo municipal, tuvieron que acordar en 5 de Junio que se hiciera la histórica y famosa fiesta del Corpus, si bien pusieron al acuerdo la coleta de que el Comisario regio determinara de dónde y cómo se habían de pagar los gastos.

No he hallado antecedentes de las fiestas, aunque sí datos de que se verificaron, pero no debió tener importancia la solemnidad porque ya en esa fecha pensábase aquí en el modo de festejar, el 15 de Agosto, el cumpleaños de Napoleón I y su casamiento con la archiduquesa María Luisa de Austria, y se planeaban nuevas ventas del mermado Caudal de Propios de la ciudad, y se inventaban nuevos impuestos y exacciones que levantaron sordas protestas y graves disgustos, que Sebastiani sofocaba enviando á la Alhambra á los que se hacían sospechosos de poco afectos á la causa napoleónica.

Para tener más prisiones disponibles estableció la Cárcel de Corte en el edificio que la Inquisición había ocupado, y además del ejército de ocupación establecido en la Alhambra y en los cuarteles y grandes edificios de la ciudad, organizó una Milicia cívica, una compañía de Alabarderos y un sinnúmero de rondas que de día y de noche recorrían la población.

También acudía Sebastiani á disponer, desde aquí, en las provincias

límites, y al efecto había enviado al general Liger Belair á tomar posesión de Almería á comienzos de Mayo. Nombró Belair teniente corregidor de la ciudad vecina á D. Miguel Antón, en nombre de S. M. C. el Rey D. José Napoleón I y en virtud de las órdenes recibidas de S. E. el general Conde Sebastiani, Comandante en jefe del 4.º cuerpo de ejército, y dispuso que D. Dalmacio Alpuente, corregidor sustraído «por los insurgentes» conservara su título y recobrará su empleo luego que consiguiera la libertad. También nombró alcaldes ordinarios y regidores, alguacil mayor y teniente, diputados del Común, Síndico y Jurados y hasta los escribanos, el contador y demás funcionarios municipales.

Aquí en Granada, Sebastiani y sus amigos, no solamente encarcelaban y agarrotaban gentes para ellos sospechosas de patriotas, sino que se dedicaban á destruir y á destrozár lo que les venía á las mientes. «Dos años escasos—dice Gómez Moreno—estuvieron los franceses en Granada, y en ése tiempo derribaron el convento é iglesia del Angel Custodio, hecho por trazas de Cano; la iglesia de San Agustín el Alto, dirigida por Fr. Lorenzo de San Nicolás; el convento é iglesia de San Francisco, cuya iglesia era gótica y fué la primitiva catedral, fundada por el venerable y gran arzobispo Fr. Hernando de Talavera; la torre de San Jerónimo, edificada por Diego de Siloee; la ermita de San Miguel y la torre del Aceituno, donde estaba aquélla; la puerta de Bibatauvín, y muchos otros edificios de menos importancia» («Breve reseña de las pérdidas que Granada ha experimentado en sus monumentos y obras de arte en lo que va de siglo» LA ALHAMBRA, 1884, núms. 29 y siguientes).

Por cierto que en este interesante estudio se culpa á la época de la excomunión de los frailes (1835 á 1837) del gran destrozo de libros que sufrió Granada, viendo perderse las librerías de los conventos y monasterios, y este desmoche había ocurrido ya en tiempos de los franceses, según resulta de curiosísimos documentos del Archivo universitario. Cuando los franceses se posesionaron de Granada, de los conventos, iglesias y edificios, se constituyó, quizás en Santo Domingo, un depósito de libros y se dió comisión al Abad de Santafé y al librero D. Pascual Martínez, para que clasificaran y separaran los libros útiles, y los *menos útiles* se entregaran al librero para ponerlos á la venta.

Quedaron obras descabaladas é incompletas en buen número, y después, por orden del general duque de Dalmacia, se dispuso que todos los libros de «Teología y demás», y los pergaminos que hubiese se pusieran á disposición del general Serramont «para la construcción de car-

tuchos y otros usos de la artillería». Se comisionó al erudito literato é historiador D. Simón de Argote (el autor de los *Nuevos Paseos por Granada*) para que procediera á la separación ordenada por el duque, y Argote, después de una inspección detenida, manifestó no ser útiles «quantos existían en depósito y que no podían ya tener otro destino que el que se le había dado por S. E. el Sr. Mariscal»... Con razón dice en su libro *Ilúberis ó Granada*,—menos apreciado de lo que merece—su erudito autor Sr. Hidalgo: «Omito la dilapidación que hubo de libros en la época de los franceses, quienes á carros los subían á la Alhambra para hacer cartuchos, siendo yo testigo ocular de ello»... (pág. 9).

Al propio tiempo, desaparecían joyas artísticas de gran mérito de iglesias, conventos y palacios y el pacientísimo Ayuntamiento repetía una y otra vez á Sebastiani y á sus compañeros que la ciudad estaba «siempre deseosa del mejor servicio del Rey y cumplimiento de las órdenes de los Gefes», acuerdo repetido después en 31 de Julio, al facilitar recursos para arbitrar fondos con que solemnizar el cumpleaños del emperador de los franceses y rey «de hecho» de los españoles...

FRANCISCO DE P. VALLADAR

## RETRATOS DE ALONSO CANO

El de la Catedral de Málaga

El artículo del Sr. Barcia, publicado recientemente en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, y el del Sr. Casanova en LA ALHAMBRA, dando cuenta del hallazgo de un nuevo retrato, al parecer auténtico, del Racionero Alonso Cano, ha vuelto á hacer de actualidad la tan debatida cuestión de la autenticidad de esas pinturas.

No es mi propósito terciar en un asunto que sustentan personas de tan reconocida autoridad en la materia, y al escribir estas líneas, es solo mi deseo, aportar un nuevo dato que pudiera ser de importancia trascendental para el mejor esclarecimiento.

Existe en la Catedral de Málaga, como una de sus más preciadas joyas, un cuadro de grandes proporciones representando la Virgen del Rosario sobre un trono de nubes sustentado por dos columnas, y á cuyos pies se abrazan San Francisco y Santo Domingo, rodeados de otros santos, uno de ellos Santo Tomás de Aquino.

No constan en el Archivo del Cabildo datos de la procedencia de este

hermoso cuadro, obra indubitable del gran pintor granadino, según se revela en lo genial de su composición y en la factura de su colorido, habiéndolo considerado por tal, cuantas personas de reconocida competencia lo han examinado, entre otros D. Antonio Pons en su *Viaje de España*, donde al ocuparse de él consigna «*que de esta pintura tengo yo un dibujo de mano del mismo Cano*».

Sólo se conoce de su origen, que al terminarse las obras de la nueva Catedral en los últimos años del siglo XVIII, fué colocado provisionalmente este cuadro en aquella capilla, ignorándose donde se encontraba antes, y sólo por tradición se asegura, que cuando Alonso Cano vino á esta ciudad acompañado por su discípulo Pedro de Mena, para tomar parte en algunas de las obras del templo en construcción, llamado por el entonces Obispo de esta diócesis Dr. Fr. Alonso de Santo Tomás, el inspirado artista granadino pintó este hermoso lienzo para el oratorio privado del Prelado, y que después de su muerte pasó entre sus espolios á poder de la Catedral.

Pero el Cabildo siempre se opuso á que se le destinase al culto público por tener el convencimiento de que todas las figuras en él pintadas eran verdaderos retratos copiados del natural, por lo que mandó se colocara en lugar fuera de la iglesia, hasta que ya pasado más de un siglo, y borrada la memoria de los sujetos en el retratados, y mirando el cuadro solo desde el punto de vista artístico, le dedicaron la capilla donde desde entonces se encuentra.

Prescindiendo de la figura de la Virgen, más humana que ideal, y muy parecida á otras pintadas por el mismo autor, que según rumor muy acentuado, es también retrato de una mujer, no puede dudarse de la semejanza de las otras personas en él reproducidas, por sernos bien conocidas, como ocurre con el San Francisco, que es el Obispo de Málaga y virrey de Aragón, Dr. Fr. Antonio Henriquez de Porres y el Santo Tomás de Aquino, que es Dr. Fr. Alonso de Santo Tomás, que como dejamos dicho, fué el Prelado que trajo y hospedó á Cano en esta ciudad durante algún tiempo, para encargarle la dirección de algunas obras de la Catedral en construcción.

Al lado derecho del cuadro é izquierda del espectador se destacan dos figuras de tamaño natural, como de más de medio cuerpo, representando la una un sacerdote revestido con casulla verde, y á una monja carmelita, la otra.

La cabeza del sacerdote, que parece ser como de 60 años, es sin duda

lo mejor del cuadro, por ser de un realismo tal que parece separarse del lienzo, estando tratado con tal brío, justeza de color, y expresión de vida, que más que la imagen del modelo, parece ser el modelo mismo que con su mano izquierda nos enseña la hermosa obra por él convenida y ejecutada.

La dureza de las facciones de este personaje, su gesto desabrido, y hasta algo que parece adivinarse de un carácter brusco y malhumorado, viene á confirmar la antigua y no desmentida tradición de que el personaje en él retratado de manera tan magistral, no es otro que el propio autor del cuadro, el Racionero granadino Alonso Cano, que en esta pintura quiso dejarnos su propio autorretrato.

La monja carmelita colocada á su lado y cuyos rasgos fisonómicos tienen semejanza con los del sacerdote, es el retrato de su hermana.

Decía al comenzar estas líneas, que no me guiaba otro propósito que el de apuntar algunas noticias que pudieran contribuir á ilustrar el erudito trabajo del Sr. Barcia *Retratos de Alonso Cano*, y que siendo el retrato de Málaga de indiscutible autenticidad, pudiera servir como término de comparación para con los otros que han motivado su estudio; y con esto creo haber cumplido mi misión.

Siempre me ha extrañado que siendo conocida de los inteligentes esta hermosa obra del maestro granadino, ninguno de sus biógrafos se haya ocupado de este su retrato, que tal vez sea el auto retrato á que alude el Sr. Gómez Moreno, en su estudio acerca de Cano, pues si bien carece del dístico que dice puso en él un *Curioso granadino*, parece que con su expresión y actitud está repitiendo que: «*Como cada uno se representa en sus propios hechos, así yo me hice en tales términos, que la obra está diciendo que yo soy el pintor y el retratado Cano*».

JOAQUÍN M.<sup>a</sup> DIAZ DE ESCOVAR.  
(Cronista de la ciudad de Málaga).

## MI POESÍA

Fué en un atardecer de primavera,  
bajo un cielo azulado, tranquilo, terso,  
cuando dejado en brazos de una quimera,  
hice esclava á mi alma del grato verso.

Era bello el paisaje: frescas encinas,  
arroyos cristalinos, fuentes coquetas,  
aurífera la mies, verdes colinas,  
y un olor á ensoñadas tristes violetas.

El sol al ocultarse por el poniente  
doraba los picachos de la montaña...  
por las sendas terrosas pasaba gente  
en un bullir continuo de forma extraña.

Persiguiendo las hembras, trinos de amores  
salmodiaban los pájaros en voz gozosa...  
y en los melifluos cálices de esbeltas flores  
libaba mil dulzuras la mariposa.

Los rubios maizales se balanceaban  
en un ritmo altanero de melodía,  
y los mansos arroyos acompañaban  
la voluptuosa danza del medio día

Las rojas amapolas en los trigales  
semejaban manchones sanguinolentos...  
y alrededor las abejas de los panales  
zumbaban su zumbido de extraño acento.

Los rebaños marchaban á los rediles  
entre el polvo pesado de los caminos ..  
y bisonos zagales, ecos flautiles  
daban al aire en gracia de ojos divinos.

Unas pisadas suaves, tenues, tranquilas,  
y una canción risueña, campestre, ansiada,  
me hizo admirar el fuego de tus pupilas  
en el breve transcurso de una mirada.

Tus cabellos rebeldes, tu faz cubrían  
desbordándose amantes sobre tu seno...  
tus manos campesinas los oprimían  
con un mohín de enfado de gracia lleno.

Bajabas á la fuente .. Gentil tonada  
daba tu voz angélica, voz armoniosa...  
en la cadera altiva, flamante herrada  
sujetaban tus brazos dignos de diosa.

Fué un soplo de tu aliento de hechicería  
lo que sin duda, niña, cegó mis ojos...  
de entonces te hice entrega del alma mía  
y me distes en premio tus labios rojos.

Por eso en mi poesía palpitan flores  
y gusta de los campos en primavera,  
que es reflejo bucólico de mis amores,  
y de mi amor es reina, niña hechicera.

Que es ingenio mi verso? Como es mi alma.  
En él pongo mi vida, mis emociones...  
Y los versos nos dicen borrasca ó calma  
en que se hallan sumidos los corazones.

A veces son nostálgicos, mas un momento:  
que en mi pecho no anida nunca tristeza;  
es como si una nube del firmamento  
indiscreta turbara su azul pureza.

Quiero que sean alegres, que la alegría  
me seduce en sus risas y carcajadas;  
y los gritos y risas al alma mía  
fortifican y sanan en su sonada. .

Siempre el campo con flores, siempre en estío,  
con su música exótica, rubios trigales  
con amores bucólicos, como es el mío,  
y el danzar suave y leve de los maizales.

Con besos y caricias, promesas, celos,  
unas casas muy limpias, casas aldeanas,  
un azul claro, diáfano, que haga en los cielos,  
y una esquila en la iglesia que en las mañanas

eterna madruguera, pida oraciones  
con su voz cristalina, fresca, sentida...  
Esto es mi ley, mi aliento, mis ilusiones,  
el ideal que busco con fe en la vida...

Y, si acaso al morirme, mi poesía  
ha llegado al renombre por mí deseado,  
si la zagala reina del alma mía  
de mi canción bucólica se ha penetrado,

yo pediré á sus ojos halagadores,  
cariciando sus manos, manos gloriosas,  
é invocando lo santo de mis amores,  
que en mi tumba florezcan siempre las rosas.

Y esas rosas, origen de mi poesía,  
florecidas en torno del mausoleo,  
¡qué nadie las profane Virgen María!  
son mi póstumo y único rico trofeo.

Fué en un atardecer de primavera,  
bajo un cielo azulado, tranquilo y terso,  
cuando dejado en brazos de una quimera  
hice esclava á mi alma del grato verso.

MANUEL F. SARRASÍ.

## AMOR

«Miserò chi non ama...»  
MANZONI

No hay en el mundo persona ni ser capaz de recibir sin merecer el calificativo del gran clásico italiano que arriba cito.

La juventud ama las ilusiones que les ofrece la primavera de la vida, que ella comienza á recorrer, fingiendo su sueño en forma de jóvenes hermosas de cabellos blondos y ojos azules, -- que lo azul es ilusión y es arte; -- los pequeñuelos aman, con ese amor tierno é inocente de la niñez,

á la madre que les da vida; el guerrero goza en los mortíferos combates donde la destrucción y el aniquilamiento imperan; el avaro adora los repletos bolsones de sus riquezas, — idólatra como el pueblo que adoró el becerro de oro,—y hasta el decrépito anciano que ha visto morir una á una sus ilusiones, piensa y pone su amor y su esperanza en los seis palmos de tierra que le aguardan, — triste fin de tan triste vida, — en un rincón apartado del viejo cementerio pueblerino.

Todos amamos; todos tenemos nuestros goces, nuestros sufrimientos, nuestras esperanzas...

Porque ¿qué haríamos en el mundo sin un ideal?; ¿se concibe la vida sin amor?

No es esa la intención del clásico al escribir tales palabras; creemos que con ellas anatematiza al hombre que no tiene la dicha de amar á una mujer; á la *creatura mísera* que no siente en su pecho alimentar la llama vivificante de un cariño puro, de un cariño santo, de un cariño infinito..., á esos seres que se encierran entre las estrechas paredes de un frío y obscuro egoísmo, y no tienen la grandeza de alma suficiente para alcanzar el ideal que encierran unos ojos de cielo y unos cabellos de luz...

Razón poderosa tendría el autor de *Los Novios* para decir esas palabras; á nosotros solo se nos ocurre exclamar,—¡fija la mente en un ser querido por nuestro corazón:—¿Habrà personas que no amen?

MANUEL SAÑUDO.

Marchena, Mayo 1910.

VIAJES CORTOS

**VIDA MILITAR**

Segunda parte

V

Con estas y otras pueriles recreaciones y gratos accidentes corrían los días como el agua, sin que fueran parte á enturbiar la mansa corriente, mi ingreso en filas que no se hizo mucho esperar, por más que deba confesar, á fuer de verídico, que nada influyó el cambio en mis habituales ocupaciones.

Miento, porque algo y aun algos me benefició mi nuevo oficial ejercicio. Bonificando ranchos, hogazas y otros emolumentos, llegué á tener una renta como nunca jamás he conseguido.

Estaba orgulloso de mi propio esfuerzo. Cada soldado disfrutaba, á más de su manutención y gastos propios, una peseta diaria, ó sean treinta ó treintiuna al mes, según los días que éste contaba. A una cincuenta, bien contadas, creo yo que subía mi haber, cobrado con la puntualidad que era de justicia en tropas leales y aguerridas que mantenían, con las armas en la mano, el instable tinglado de la cosa pública.

A qué negarlo, volviendo á mi nueva posición, me sentía orgulloso, engreído, altivo, como si fuera otro hombre desde que empecé á paladear las dulzuras del presupuesto; y hasta llegué, en algún rato de mal humor, á permitirme criticar acerbamente la mezquindad de los Gobiernos que tan pobremente premiaban nuestros eminentes servicios.

Y mientras, venga pasear á troche y moche con Paco Alonso y Centurión por el camino del Limonar, por el del Palo y por otros no menos pintorescos y agradables.

Centurión nos lo perdonaba todo, porque hallaba en nuestro trato y compañía medio adecuado para matar el tiempo de que estaba sobrado en demasía.

No recalaba barco en el puerto, que no nos contara como tripulantes, desde el mismo día de su llegada.

El «Federico Carlos», que visitaba Málaga á menudo, y otros muchos de diferentes banderas, nos atraían á diario y nos daban ocasión y motivo para discutir y hacer opuestos juicios y comentarios.

El acorazado prusiano que he nombrado, llegó á ser nuestro bello ideal en punto á organización y dotación marítima. Era mucho barco. De origen francés y de moderno artillado y blindaje, formaba parte de la pingüe contribución de guerra que el triunfante imperio alemán impuso á la vencida Francia.

Servía entonces de escuela práctica de guardias marinas.

Nos causaba envidia y admiración aquella juventud briosa y espléndida, siempre ocupada durante nuestros frecuentes fisgoneos, en ejercicios militares ó gimnásticos sobre cubierta; ó bien con los libros en la mano y algunos entregados á la música y á otros deportes de cultura y buena educación.

Noté, con interior despecho, que aquellos mozos eran más fuertes é inteligentes que el desmirriado Centurión y que nosotros; términos de

comparación, que á trueque de la propia vanidad, tenía entonces á mano.

Y vean mis lectores lo que puede el buen ejemplo, desde aquellos días aumentó mi entusiasmo por la gimnasia, enamorado del aspecto de la juvenil tropa germánica, de bien contorneado torax, de biceps poderosos, de cuellos fuertes y nervudos, fina de facciones, de cabeza pequeña, redonda y bien dibujada ..

Centurión nos quería dar de palos, porque le dijimos que al lado de tales hombres, parecía él, no obstante ser el mayor y más medrado de la partida, un tipo degenerado, mitad simio y mitad ser racional.

Se iba en estas y otras el tiempo como si tuviera alas. No dejaba de pensar en su valor y en lo poco que representaba para mí el famoso apotegma inglés de que «es oro».

Un día igual al precedente y al que venir pudiera.

Recorría la ciudad y sus alrededores embutido en un terno gris, de largos faldones y corte extranjerado, que me había hecho con singular esmero ó irreprochable corte el acreditado sastre de la plaza y pariente mío, D. José Hurtado. Creía haber logrado con tan buenas prendas un éxito, pero entre tan fútiles vanidades, no dejaba de asaltarme á veces un atroz remordimiento, basado en la carencia de graves ocupaciones. ¿De qué me servía haber terminado la carrera, de sopetón, dos años antes? Si poco sabía entonces, menos sabía ahora que ni por casualidad pensaba en ella...

Me sentía á ratos humillado y descontento, por más que mi necia imaginación siempre me estaba poniendo á la vista ilusiones y grandezas que nunca llegaban.

Había ocasiones en que daba esquinazo á mis compañeros de penas y fatigas y gustaba de pasear solo, á larga distancia, ó bien arrojado en un bote me hacía internar mar adentro, juzgándome un lord Byron cuyas concentradas pasiones y desventuras, forzarán á arrojarse á la pérfida onda en busca de épicas empresas... Necias puerilidades eran las mías; teníalas yo sin embargo entonces como tesoro preciado de un alma singular y llamada á grandes destinos.

Ocurrió, cuando menos lo esperaba, un lance que vino por lo pronto á cortar de golpe, la invasión creciente de mis inútiles cavilaciones.

—Oiga usted, señor de Méndez—me dijo de sopetón á la hora de comer el señor teniente coronel, adoptando una seriedad y tiesura desacomumbrada,—es necesario que mañana, á las ocho, se halle usted en el cuartel, para jurar la bandera ante la explanada. Formará usted con los reclutas del último alistamiento.

Verdaderamente es un consuelo; pensaba para mi sayo mientras él seguía perorando:

—Poco hemos molestado á V. hasta aquí, pero á esta solemne ceremonia hay que concurrir.

—Claro está—repliqué por decir algo.

—Así lo demanda—continuó—el buen servicio y la conciencia militar de los jefes, que puedan el día de mañana pedirle á V. cuenta de sus promesas, si hubiera necesidad de ello.

—¿Quién lo duda?—exclamé entre dientes, creyéndome obligado á robustecer con mi entusiasta aquiescencia, las frases patrióticas de mi amo.

Nos fuimos todos á la mesa, siguiendo las insinuaciones que con voz atiplada nos dirigía doña Angustias, y durante la comida se habló nuevamente del juramento, afectando todos al tratar de tal cosa, la mayor seriedad y compostura.

Terminado el condumio y al quedarme solo, empecé á meditar sobre el traje que habría de ponerme para el solemne acto. Nunca llegué á vestir el uniforme militar y nada me habían prevenido sobre tal punto. ¿Me embutirían, al día siguiente de prisa y corriendo en un traje de munición, para que no desentonara del resto de la fuerza?

¿O bien me dejarían formar con mis prendas ordinarias?

Salí de estampía á consultar mis dudas y nadie me daba luz. Todo dependería de la voluntad del señor teniente coronel y de lo que quisiera hacer de mi persona.

Me costaba trabajo desprenderme para un acto tan lucido, si al fin había de jurar de paisano, del famoso terno de corte inglés de marras, aunque bien se me alcanzaba que los faldones prolongados no eran lo más á propósito para alternar con los arreos militares, de suyo garbosos y recogidos.

Amerelles no tenía sitio fijo donde pasar la velada, así es que hubé de contentarme con decidir motu proprio lo pertinente á mi indumentaria. Juraría las banderas de americana, aunque llevaría, para conjurar algo el fresco de la mañana, un sobretodo color ceniza, en regular uso, que me servía bien en viajes y excursiones extramuros.

(Continuará)

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

## EL CENTENARIO DE BALMES

Patria de Balmes es llamada la ciudad de Vich y el nombre del filósofo la hará para siempre renombrada entre las pequeñas ciudades que viven oscuramente. Es notable la esterilidad de España para la ciencia. Hemos tenido grandes poetas, autores dramáticos de fama universal, hablistas de primer orden, pintores insuperables, famosos escultores, etc.; todos en bastante número para que España figure en primera línea en letras y artes bellas. Pero los verdaderos sabios han sido siempre entre nosotros una *rara avis*. Si concretando queremos enumerar los filósofos, hallaremos á Lull... Vives... Suárez... Balmes y pocos más, siendo Balmes, sin duda, el que con sus obras más ha influido entre sus contemporáneos.

Don Jaime Balmes y Urpiá, nació en Vich el 28 de Agosto de 1810, empezando sus estudios en el Seminario de la misma ciudad, á la temprana edad de siete años. Allí estudió gramática latina, retórica, filosofía y un curso de teología. Fueron sus maestros D. Juan Danti, D. Salvador Verdager, D. Jaime Aguilar, D. Jaime Soler, D. Pedro Coma y D. Antonio Tusell, excelentes varones cuyo nombre no iría seguramente en letras de molde á no haber tenido la suerte de ser los primeros profesores de Balmes. Pero es ley de la naturaleza que del huevo del águila nazca un aguilucho, aunque lo empolle una gallina; así es que Balmes, que al principio no se distinguía entre sus compañeros, efecto sin duda de su natural travesura y sus pocos años y empezó á sobresalir en las aulas de filosofía. Una especie de fiebre de saber se apoderó de su persona. Además de lo mucho que estudiaba en su casa, pasaba largas horas en la biblioteca episcopal, y según me ha contado más de una vez un sacerdote que había sido condiscípulo de Balmes, éste preguntaba continuamente, no solo á sus profesores, sino también á sus compañeros, de *omni re scibili*, á los listos y á los tontos: á quien no podía ilustrarle sobre una cuestión filosófica, le preguntaba sobre agricultura ó sobre la técnica de cualquier oficio manual; preguntaba sin cesar, á todas horas, queriendo reunir en él todo lo que sabían los demás. Así, desde muy joven, iba reuniendo un caudal de conocimientos extraordinario á su edad, y en aquel tiempo. En efecto, la infancia y la juventud del que había de ser el primer filósofo de su siglo, trascurrieron en medio de la

continua agitación producida por las continuas guerras de invasión extranjera y las múltiples luchas intestinas que hacen del primer tercio del siglo XIX, uno de los períodos más tristes de la historia de España. Bien poco á propósito era este ambiente para la formación de un sabio, pero Balmes tenía una madre digna de él, D.<sup>a</sup> Teresa Urpiá, como la madre de los Gracos, como Santa Mónica, supo encaminar á su hijo por los senderos del deber y de la virtud, amonestándole con severidad espartana en sus menores deslices é instigándole á todas horas á estudiar mucho y á estudiar bien. Solamente una vez salió de los labios de aquella madre un elogio de su hijo, cuando le dijo como en visión profética: «Hijo mío el mundo hablará de tí».

Del Seminario vicense, pasó Balmes á la Universidad de Cervera, gracias á una modesta subvención que le concedió el Obispo Corcuera. Allí estudió teología hasta el grado de licenciado. A poco de ingresar en aquella Universidad fué reconocido ya como un talento de primer orden, siendo su opinión de gran peso en las más difíciles cuestiones. Al mismo tiempo que la teología, empezó á estudiar sin ningún maestro, las matemáticas, y tanto adelantó en esta ciencia, que al pretender una cátedra en un colegio de reciente fundación, de Vich, donde debían enseñarse matemáticas y dibujo se la concedieron sin titubear al leer el director del colegio la brillante memoria en que Balmes exponía su plan de enseñanza. Y es de advertir, que dicho director no estaba muy bien dispuesto en su favor al enterarse de que había aprendido las matemáticas por sí solo, cosa que él consideraba punto menos que imposible. Además obtaban á la misma cátedra dos sujetos de grandes méritos, oficial de artillería el uno, y antiguo profesor en otro colegio de la misma ciencia. Mucho aprovechó á Balmes el estudio de la matemática. La exactitud en el raciocinio, el vigor de la inducción y la claridad y precisión en el exponer de que están saturadas sus obras, fueron debidas en gran parte al cultivo de las ciencias exactas. Después de licenciarse en teología, ordenóse en Vich de sacerdote, después de *cien* días de ejercicios, prueba durísima á que sometía el austero Obispo Corcuera á todos los aspirantes al sacerdocio. Después de ordenado, por consejo del mismo Obispo volvió á la Universidad de Cervera á estudiar derecho canónico y á doctorarse en teología. Esto último sucedió en 1835. Ya entonces, por sus relevantes méritos, le encargaron como sustituto la cátedra de Sagrada Escritura que explicó durante un año, y otro año explicó teología. Otra vez en Vich, dedicóse á enseñar matemáticas y á estudiar con verdadera pasión

Como Malebranche y otros grandes filósofos, pasaba largas horas en profunda meditación, solo y á oscuras en su habitación en medio del mayor silencio.—La variación en el trabajo es para mí un descanso, decía Balmes. Descansaba del estudio de la teología con el de la filosofía, y de éste con el de las matemáticas, alternando con el estudio de la historia, leyes y las lenguas francesa é italiana, las que aprendió sin maestro, y aun le quedaba tiempo para cultivar la poesía con no escasa fortuna.

A los 29 años, Balmes aun no había publicado ninguna obra suya. La gestación del sabio era laboriosa. Pero poco después, al igual que Minerva saliendo armada de todas armas de la cabeza de Júpiter, entró Balmes en el palenque literario armado de su poderosa inteligencia y pertrechado de su vastísima erudición, mostróse ya en sus principios como un atleta invencible. Dice uno de sus biógrafos que á los 30 años Balmes retenía en su memoria el índice de *diez mil* libros.

Su primera obra fué *Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del clero*. Imprimióse en Vich, en Abril de 1840. Apenas vió la luz este libro en el que á través de cierta timidez al entrar en relaciones con el público, se descubre ya el gran polemista, el sociólogo y el filósofo: que el nombre de su autor fué pronunciado con respeto y admiración en toda España. Al imprimirse su primer libro tenía ya bastante adelantada su gran obra *El Protestantismo*, que no publicó hasta más adelante. Trasladóse después á Barcelona, donde á la sazón la intolerancia política daba lugar á los más lamentables excesos y crímenes de todas clases. En estas circunstancias, Balmes dió á la imprenta sus *Consideraciones políticas sobre la situación de España*. Este folleto marcó su vocación á la política en la que tanto debía influir pocos años después. De regreso en Vich, reanudó la enseñanza de matemáticas por algún tiempo, siendo en 1841, cuando otra vez en Barcelona, empezó la publicación de *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*. Esta fué la gran obra de Balmes. El primer libro español del siglo décimo nono lo ha llamado Menéndez Pelayo. Libro de oro de la apologética lo han llamado muchos, uno de los primeros entre los que se han escrito en todos los tiempos y en todos los países en defensa del catolicismo, monumento eterno de sabiduría y erudición que por sí solo hubiera bastado para inmortalizar á su autor.

Vich, Junio 1910.

JOAQUÍN VILAPLANA.

(Concluirá)

## LA EXPOSICIÓN DE ARTES MUSULMANAS: MUNICH

Como siempre, Granada con más importantes elementos que otras poblaciones, queda preterida y arrinconada ahora; no se anuncia congreso, exposición ó certamen en que las artes y la historia granadinas pudieran figurar con derecho y éxito seguro..., pero es inútil: la iniciativa particular corre parejas con la apatía de los centros oficiales.

Hace cerca de seis meses que en el núm. 283 de LA ALHAMBRA (31 Diciembre 1909), en las notas bibliográficas, di cuenta del programa de la *Exposición de arte musulmán* que este año de 1910 se verificará en Munich, y copié el apartado del programa que á Granada, sus artes y su historia interesa, y que dice así: «*Las artes de los moros en España y en Africa del Norte hasta fines de 1500: Tapices, Manuscritos, Armas, Bronces, Tejidos, Incrustaciones, Cerámica de decoración metálica de Málaga, Cerámica de Valencia, Tejidos con inscripciones cúficas*».

Nadie, ni las Corporaciones populares, ni la Comisión de Monumentos, ni la de la Alhambra, ni la prensa diaria que invierte columnas y más columnas de sus publicaciones en cuestiones personales que ningún provecho reportan á Granada, sino el de demostrar que nos pasamos la vida criticándonos unos á otros,—paró mientes en nuestras modestísimas observaciones y nada se ha hecho para esa Exposición, sin meditar en que Granada, por su Alhambra y sus monumentos árabes y mudejares es la primera población que debía figurar en tan interesante Certamen, y demostrar que además de las Cerámicas de Málaga y de Valencia que menciona el programa hubo otra tan famosa como aquéllas, que no solamente produjo las admirables combinaciones de azulejos del palacio nazarita que son conocidas en todo el mundo, el famoso jarrón y otras piezas también conocidas, sino todo ese curiosísimo tesoro ahora descubierto de azulejos con figuras humanas, de restos de vasijas con carácter asirio y persa, las discutidísimas tejas vidriadas y las aún más discutidas almenas vidriadas también.

Todas esas reliquias desconocidas; los calcos de las prodigiosas pinturas de la torrecita anexa á la de las Damas; dibujos y planos de las curiosísimas investigaciones que Cendoya lleva á cabo y que han de revelar interesantes secretos acerca del fantaseado *Palacio de Invierno*, hubieran contribuido á la demostración de una nueva fase del arte hispano

musulmán en Granada, habrían desvanecido sensibles errores que en España y en el extranjero se perpetúan y serían elocuente testimonio de que se trabaja y se estudia para reconstituir la Alhambra y cuanto á su historia se refiere.

Creo que ya es tarde para enmendar errores: y no se aryuga que es más conveniente guardar esos tesoros para la Exposición proyectada en la Alhambra. Nada estorba la realización de ese hermoso proyecto para que Granada hubiera figurado en Munich, como figurará Sevilla, gracias á mi infatigable amigo Alejandro Guichot, que dando una hermosa prueba de patriotismo ha reunido la interesante colección de «Dibujos geométricos y vistas perspectivas en aguadas de colores de monumentos y construcciones árabes y mudejares existentes en Sevilla», preciadísima obra de su inolvidable padre el ilustre Cronista de aquella ciudad, fallecido en 1906, y con ellos ha constituido una *Instalación Guichot: Arquitectura histórica sevillana*, compuesta de 16 dibujos y un breve y oportunísimo texto que ya ha sido impreso y del que he recibido un ejemplar.

Es muy triste lo que en Granada ocurre, y con estas indiferencias y este espíritu de desidia que nos va caracterizando, sin preocuparnos para nada de que «no solo de pan vive el hombre», y de que tenemos el deber de defender las artes y la historia que hemos heredado de nuestros mayores, no vemos que la producción intelectual y artística disminuye y que no estamos en los tiempos en que el Ateneo de Madrid, ante las representaciones españolas y extranjeras, colocó al Liceo Artístico y Literario de Granada, á su derecha, para presidir las fiestas del Centenario de Calderón.

Ahora... se lamenta en dos ó tres casas que Granada no figure en la Exposición de Munich, y luego..., convenimos todos en que es mejor ahorrarse esos gastos, y en que los que pensamos en esas cosas somos unos perfectos desequilibrados, que jamás hemos visto ni veremos, el *lado práctico* de la vida...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## LA JARDINERA <sup>(1)</sup>

Con sencillo atavío, recogidas artísticamente con vistosas peinas la abundante madeja negra de su cabello, pasea su gentileza la Jardinera, por el florido alrededor de su blanca casita, que se destaca airosa en el mar de esmeralda de los campos.

(1) De un libro de crónicas literarias, próximo á publicarse, titulado *Girones de vida*.



Cabeza de estudio

Su hechicero busto inclínase á cada instante y sus aterciopeladas manos acarician melosillas las florecientes plantas, gozando de la suavidad y frescura de su vida.

La pequeña abertura que forman sus labios tintados con la sangre de los claveles más rojos, se dilata sonriente, mientras los arpegios de su voz dedican un himno ó una frase de cariño á cada una de las flores que recrean su vista y que parecen ofrecerse propicias á adornar su pecho henchido de amor.

¡Cuánto las ama! Las cuida como si fuesen sus hijas; las libra de las perjudiciales hierbecillas que nacen á su alrededor; las riega; cría derechos sus tallos; abriga en invierno á la que puede matar el frío... Y las trata como si fuesen sus amiguitas, sus confidentes; les cuenta sus cuitas; sus alegrías y sus penas; y ellas, las flores, parecen mustiarse cuando ella llora, y lozanarse cuando ella ríe.

Es que tanto el cuerpo, como el espíritu de la Jardinera, participan de la belleza de las flores; sus mejillas semejan dos frescas rosas aromáticas; sus dientes son blancos como los pétalos de un nardo; su aliento exhala fragancia de jazmín; su talle es cimbreante y breve, cual el tallo de las adelfas... Y su alma es pura y cándida, con la pureza y el candor de la blanca azucena... y por eso al atardecer se explaya en fantásticos sueños amorosos que se pierden en el misterio rosa del crepúsculo, confundidos con el armonioso canto de los ruiseñores, que alegres y triunfales esparcen su triste melodía por el perfumado ambiente...

¡Qué suerte la vuestra, encantadoras flores! ¡Cuánta envidia me causais! Quisiera volverme de vuestra naturaleza, para ser el guardador de los secretos de vuestra dueña; para besar con besos castos y puros la albura de su frente; para recibir como vosotras, la honesta caricia de sus manos.

MANUEL SOLSONA SOLER,

Guadix.

# ← F É N I X →

Para Alberto A. Cienfuegos, autor de «Andantes».

Yo siempre surjo de las plumizas,  
sombrias huellas de la pasión.  
Yo me levanto de las cenizas  
que fueron vida de un corazón.

He amado y amo. Las ilusiones  
siempre me hablan con loco afán  
y sé las dulces, tiernas canciones,  
de las que vienen y las que van.

Cuando librando feroz batalla  
afectos grandes veo perder,  
de mis entrañas brota metralla  
que extingue al punto todo querer.

Sobre la hoguera me precipito,  
ardo y se borra toda ilusión  
y á un soplo leve de lo infinito,  
de otro amor siento la aspiración.

Y es que, cual la ola brava y rugiente  
que se agiganta para morir,  
pasó así un día mi amor ferviente  
y así presiento el del porvenir.

Fué amor artero de mil mujeres...  
Amor de ingratas, que al olvidar,  
rasgan recuerdos, borran placeres, ..  
¡que ya saciaron su sed de amar!

Es mi destino vivir cual brisa  
que de las flores va en derredor,  
llevando á veces dulce sonrisa,  
otras suspiros, pena y dolor.

Yo resucito de entre las tiras  
del hundimiento de una pasión.  
Yo siempre surjo de esas cenizas  
que fueron vida de un corazón.

José LATORRE.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

*Desde mi conuco*, titúlase el interesante libro descriptivo de un viaje por Granada, desde las repúblicas de Venezuela y México, que acaba de publicar en la última de aquéllas, mi excelente amigo y paisano D. Manuel León, inteligente escritor é industrial, y gerente hoy de una gran compañía editorial americana. Está dedicado el libro al ministro de España en Cuba D. Ramón Gaitán de Ayala. Son cartas, que firma un «Pepe Rojas», muy íntimo amigo de Manuel León, y refieren las sangrientas luchas de Venezuela, el viaje de Rojas á España y su visita á Granada, en la que siempre le acompañé yo. Desfilan por esas cartas todos los granadinos más conocidos en la época del viaje (1901), y describense en ellas no solo los monumentos, los paisajes, los rincones de nuestra ciudad, si no los caracteres típicos de la población y de sus habitantes. Como paréntesis, reproducense en el libro una carta del ilustrado catedrático de la Universidad de Zaragoza, Moneva y Puyol, y otra del que estas líneas escribe, publicadas ambas en *El Heraldo Español* de Venezuela. —El libro termina con la emigración de Pepe Rojas y Manuel León de Venezuela á México, en donde les deseo inacabables felicidades y bien-

andezas, enviándoles un apretado abrazo y las gracias más expresivas por los elogios que me dedican, y que ciertamente no merezco. El libro es una verdadera preciosidad como edición: puede envanecerse de ello mi buen amigo Manuel, el inseparable de Pepe Rojas. Ya trataré más extensamente de esas *Cartas*.

—*Bajo la lluvia*, nuevo libro de versos de Paco Villaespesa el ilustre é inspiradísimo poeta almeriense, acaba de ponerse á la venta. Es una obra primorosa de la que trataré en un número próximo de esta revista. —Pertenece á la *Biblioteca Renacimiento* que se publica en Madrid por los editores Prieto y Comp.<sup>a</sup>, Princesa 77, los cuales anuncian los libros siguientes: *Mi religión y otros ensayos breves*, de Unamuno; *Memorias de un suicida*, de Joaquín Belda; *La literatura francesa moderna: El romanticismo*, de la Condesa de Pardo Bazán; *La escuela de los sofistas*, de Ricardo de León, y *Las neuróticas* (El amor y los nervios), de Alberto Instia.

—*Reseña histórica de la villa de Nerja*, por D. Alejandro Bueno García. Un folleto de 70 páginas de interesante lectura, en las que estúdiánse con sano criterio los antecedentes históricos de aquella hermosa villa muy enlazada con nuestra ciudad desde remotas edades, y aun por ser la Patrona de Nerja, como en Granada, la Virgen de las Angustias. El patronato del santuario en que á la Virgen se venera, siempre tuvo enlace con Granada, siendo heredera del último patrono (hoy reside este derecho en el Ayuntamiento) la Sra. D.<sup>a</sup> María de la Concepción Romero.

«Encierra este pequeño templo—dice el Sr. Bueno—una hermosa obra de arte: los frescos que invaden su cúpula, son de factura granadina, según juicio de respetados críticos y artistas, no pudiendo ocultarse su verdadero mérito, tanto por la riqueza de su colorido, cuanto por la majestuosidad de sus salientes figuras» (pág. 38). Excito el celo é interés del Sr. Bueno para que tenga á bien publicar la descripción documentada de esos frescos y ofrécrole con este motivo las modestas páginas de esta revista. —También unen otros dos acontecimientos á Nerja y á Granada: la invasión francesa y la tristísima odisea del general Riego. Nuestro famoso Alcalde de Otívar tuvo por campo de sus hazañas más heroicas Nerja, Cantarrijas y Río de la Miel, y dice el Sr. Bueno que «llaman la *tía coronela*» á una de las descendientes del valiente Alcalde: lo cual parece revelar que esa excelente mujer vivía ó vive en Nerja. En Nerja supo Riego que se le perseguía y desde allí vino á Granada

para internarse en Jaén, donde el alcalde de Arquillos le sorprendió, entregándole á las tropas del Gobierno.

Merece singular elogio el Sr. Bueno y que se imite su patriótico y culto proceder en todas las poblaciones que no tienen historia escrita. Sería el medio de limpiar de errores los relatos históricos y de coadyuvar á que puedan escribirse algún día las historias de las provincias y las regiones.

—La importante casa editorial de D. Antonio J. Bastinos, ha publicado recientemente, entre otros varios libros: un *Catálogo-Album* profusamente ilustrado y clasificado, de las especialidades de dicha casa, y *Astucias de cero en el país de los números* y *Rosa María*, dos preciosos cuentos infantiles.

—Son muy notables las tarjetas postales publicadas por la casa editorial de Alberto Martín de Barcelona, con los mapas de todas las provincias de España, en distintos colores, y en las cuales, con toda claridad están señalados cuantos detalles de importancia son dignos de ser conocidos. Por la gran utilidad de dichas tarjetas para la enseñanza de la Geografía descriptiva de la península ibérica é islas adyacentes, recomendamos su adquisición á nuestros lectores. La colección se compone de 51 tarjetas, que se venden al precio de 10 céntimos una. — Nos participa el editor que en breve pondrá á la venta una colección de Portugal, compuesta de 8 postales al mismo precio de 10 céntimos una.

—La misma casa editorial continúa la publicación de la interesante obra *Crónica de la Guerra de Africa*, de la que hemos recibido los cuadernos 29 y 30 en los que se relatan los hechos ocurridos en el Riff, en los comienzos del mes de Agosto. Además de las ilustraciones del texto al cuaderno 29, acompaña un buen plano de Melilla y su territorio, según el tratado de 1860.

—También se han recibido de la misma casa, los cuadernos 10 y 11 del *Atlas Geográfico Pedagógico de España*, en los que respectivamente se describen las provincias de Tarragona y Murcia, publicación de mucho interés para la enseñanza. La forma en que están hechos los mapas permite que separadamente, puedan estudiarse los sistemas Orográfico é Hidrográfico de cada provincia, carreteras y ferrocarriles, división judicial, y los municipios de cada partido, para lo cual también lleva cada cuaderno un texto explicativo.

Cada cuaderno vale 50 céntimos de peseta.

## REVISTAS

—*La España moderna* (Junio).—Entre los muy notables trabajos que se insertan en el tomo de este mes, interesan á Granada el de nuestro erudito colaborador Fernando de Antón del Olmet, titulado *La verdadera patria de Cristóbal Colón*, y *Añoranzas de Granada* del ilustre arqueólogo é historiador Rodrigo Amador de los Ríos, apreciadísimo colaborador de LA ALHAMBRA también.—Para Antón del Olmet «está probada la nacionalidad española de Colón», y en Pontevedra, su patria, debe honrarle sin más demora. La demostración de su tesis es habilísima y se apoya en tan respetables testimonios como los trabajos de Eva Canel, en Buenos Aires; Martín Hume, en Londres, y en las curiosísimas investigaciones de García de la Riega, en España.—*Añoranzas de Granada* es un primoroso artículo referente á Santa Catalina de Zafra, la Casa de la Moneda y el Puente del Cadhí, y demuestra al propio tiempo que el indiscutible saber de Amador de los Ríos, el amor que siempre profesó á Granada. Léase este párrafo que copio, por ser en el que menos frases de cariñoso afecto me dirige y que con toda mi alma le agradezco: «Como mi cariño y mis simpatías hacia Granada perduran en mí, por hallarse vinculadas en ellas mis más regocijadas memorias juveniles — y ya se sabe que los viejos vivimos más de recuerdos que de otra cosa, — cada vez que llega á mis manos un número de la interesantísima revista de Artes y Letras, titulada LA ALHAMBRA, que desde 1898 publica en aquella ciudad mi docto y cariñoso amigo D. Francisco de P. Valladar, — que lleva hechas y hace tan valientes y reiteradas campañas con amor é inteligencia singulares en pro de Granada y del alcázar Naserita, — parece como que con la lectura de sus páginas vienen á mí auras embalsamadas de juventud, que la vida se me renueva, que el medio siglo casi transcurrido desde que viví en la población citada es una químera, y que soy todavía el *cursante en leyes* de aquellos días tan esplendorosos y tan lejanos»... Al terminar su notable estudio lleno de sabias observaciones que habrán de tenerse muy en cuenta al hablar de esos monumentos, Amador de los Ríos, promete recorrer de nuevo el barrio de *Haxaris* y el Albayzín «donde tantos recuerdos viven aun de los días de los Alhamares»... ¡Ojalá cumpla pronto tan grata promesa y cuente siempre, y como quiera, con el que estas líneas escribe y con esta ALHAMBRA modestísima.

—La revista *Música Sacro-hispana* de Bilbao, dedica el número de Junio como homenaje á Antonio Cabezón (1510-1566) en el cuarto cen-

tenario del nacimiento del insigne organista y clavicordista de cámara de Felipe II. Figura á la cabeza de la revista un notable retrato del maestro Pedrell «ilustre restaurador de la memoria y obras de Cabezón», y colaboran con notables trabajos el P. García Frutos, Pedrell, el P. Otaño, Mitjana, Gibert, Cecilio Roda y el P. Villalba. - El homenaje es severo, solemne y cultísimo. Gracias á Pedrell, á Cabezón «los modernos musicólogos, para expresar en alguna manera su potencia artística, le llaman el *Bach español*», como dice el P. Otaño. Como apenas se sabe en España quien era el gran organista y clavicordista español del siglo XVI elogiado en el extranjero desde comienzos del siglo siguiente, advertiré que Cabezón era burgalés, ciego de nacimiento y casado y con hijos... «casó por amoros —dice Zapata en su «Miscelánea»,— que fué gran maravilla en un ciego, bien que con los amoros todo lo están, y también lo es que los enamorados no se quejan; así, pues, el ciego amor tiene dominio en los ciegos»... El artículo de Mitjana «Cabezón en el extranjero», tiene gran trascendencia, pues resulta una nota bibliográfica muy interesante en la que figuran los libros y escritos de Pedro Maillard (1610, Tournay), Ernesto Gerbar (Leipzig, 1812), Dehn (1853), Ritter y otros de esta época. El artículo de mi paisano y amigo el notable crítico musical Cecilio Roda, refiérese á «La Capilla real (de música) en los siglos XVI y XVII» y es interesantísimo. De los estudios de Pedrell y el Padre Villalba, surgen completas en toda su grandeza y su mérito portentoso la figura del insigne ciego y el carácter y bellezas de la admirable obra de Cabezón. Merece sincero elogio la notable revista bilbaína por el gran homenaje que ha tributado á la memoria del ilustre músico español.

—Es verdaderamente deliciosa la novela *La postrera salida de Don Quijote*, de mi buen amigo Luis Antón del Olmet, que publica *Los Contemporáneos* en su último número. El Don Quijote de nuestra época es un tipo digno de detenido estudio: ¡como que tiene rasgos de espantosa realidad!... La narración es bellísima y la sátira y la ironía finísima en que se envuelve y desarrolla acusan una personalidad literaria gallarda y vigorosamente definida. LA ALHAMBRA hórrase con haber sido la primera revista en que ha colaborado Luis Antón, á quien envío un apretado abrazo. — V.

## CRÓNICA GRANADINA

### Terremotos

Aunque, realmente, el terremoto de la madrugada del 16 no corresponde á la quincena actual de estas croniquillas, el retraso de la publicación del número del 15 de Junio, háceme dedicar á ese acontecimiento estas líneas, recordando otros hechos pasados de la propia índole que sembraron el espanto en Granada: ciudad que pertenece sin duda á una zona propensa á la producción de esos fenómenos.

Refiere Bernaldez que el 5 de Abril de 1504, Viernes Santo, entre 9 y 10 de la mañana «tembló la tierra en España é fué el mayor terremoto en esta Andalucía, é fué tan grande el espanto, que las gentes se caían en el suelo de temor, é estaban como fuera de sentido, é fué desta manera: fué oído en muy grande ruido que iba por el aire, é junto con él vaivenes á un cabo é á otro, uno acostándose hacia medio día otro enderezándose»... Bernaldez refiere sus propias impresiones recogidas en la iglesia de los Palacios, en donde era cura párroco, y agrega que en la villa de Carmona se sintió el terremoto más que en toda España «e cayeron tantos edificios de las Fortalezas, e de las Iglesias, e de las Casas, que de aquí á cien años no se restaurarán ni harán, e cosas quedarán en testimonio dello mientras la vida durare»...

Hace observar el famoso Cronista de los Reyes Católicos, que el terremoto «sintióse también en el Africa en las partes de Oriente entre Christianos e entre Moros»... y que al movimiento se siguieron grandes desdichas y disturbios y los más salientes la muerte de la reina Isabel, en Noviembre del mismo año; las lluvias que fueron tantas que no se pudo sembrar; las hambres, «e el año de la gran pestilencia de 1507, segun cada cosa adelante se dirá donde conviene» (*Hist. de los R. Cat.*, tomo II, cap. CXCIX, págs. 109-111, ed. de Granada).

Es lógico pensar que el terremoto que asoló á Almería el 22 de Septiembre de 1522, derrumbando la Catedral y otros edificios se sintiera aquí también, así como los de 19 de Abril 1550, 31 Diciembre 1658, 4 Enero 1659, 1.º Noviembre 1755, 8 Octubre 1790 (este fué el que arrasó á Orán), 11 Marzo 1803 y 13 de Enero 1804 (continuaron las trepidaciones casi todo el año, y el 25 de Agosto salieron los vecinos de las casas para habitar en las plazas y campos, restableciéndose la vida normal á fines de Septiembre). Recojo estos datos de un interesante artículo de «Paco Jover» publicado en *La Independencia* de Almería.

La historia granadina, después de la noticia de Bernaldez, registra algún terremoto notable, pero de los ocurridos en 1526, los que ocasionaron que Carlos V no implantara aquí su corte, al decir de historiadores, no he hallado datos concretos, y tampoco los menciona la curiosísima

*Memoria sobre los terremotos* por el catedrático de la R. Económica de Granada D. José Ponce de León, que en cambio consigna datos de los de 1790 y el de 19 de Junio 1801 (que dió motivo á esa memoria y á otros escritos reproducidos y ampliados en 1804 y 1806).

Los de 1804, especialmente, dieron mucho que hablar, porque coincidieron con el empeño del famoso general Morla que pretendía convencer á los granadinos de que la fiebre amarilla había asentado sus reales en Granada, dando ocasión á que el P. Echevarría, Martínez de la Rosa, y otros escritores de ingenio y gracia, y no pocos «copleros», desataron las inspiraciones de sus musas para que cayeran cual mortífero chaparrón sobre Morla. Dice así el comienzo de un mensaje á Apolo pidiendo que librara á los granadinos del infausto general:

Granadinos, vuestros votos  
ha escuchado nuestro Dios,  
y os libra de males, dos,  
que son peste y terremotos.  
Ahora, proseguid devotos  
porque os libre de otro mal,  
más terrible y más fatal  
que terremotos y peste;  
me diréis: ¿qué mal es este?  
y os digo que el general...

el general Morla, de quien decía otra letrilla:

Aparta, que viene,  
mirale á la cara,  
¡Qué gesto tan feo!  
¡Qué zancas tan largas!...

El terremoto de 1804 (13 Enero) «quebrantó la Catedral y siguieron en el mismo día y los siguientes con mucha frecuencia», según Ponce de León, é hizo estragos en la Alpujarra, y en Santtafe, Pinos y Atarfe, lo mismo que los de 1806. Ponce expone toda una teoría acerca de los terremotos, y dice que los de Granada tienen su núcleo en Sierra Nevada y que son eléctricos. Como era cosa corriente en aquella época, habla de volcanes y dice: «quieren algunos que abriéndose un volcán en la Sierra de Elvira se acabarían los temblores. Tal vez llegue tiempo de que se abra uno lodoso; pero los temblores repetirán en todas las erupciones»... Ponce no dice nada del Pozo Ayrón, que también dió mucho juego en aquellos tiempos.

Después, los terremotos más notables han sido el de 28 de Enero de 1872, que causó pánico inmenso en Granada; los terribles y trágicos de 1885 y los recientes.

La madrugada del 16 faltó muy poco para que se pensara en acampar en plazas y paseos, como en 1885. ¿Tendrán razón al fin los que culpan de los trastornos terrestres y atmosféricos al cometa Halley? Realmente, todavía *colea* ese caballero.—V.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *atorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

DE  
**LÓPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

**ENRIQUE SANCHEZ GARCIA**

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos  
10 000 disponibles cada año.

Arboles y arbustos europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos fo-  
restales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos  
para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la  
Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 in-  
jertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre  
y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

---

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar  
y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

---

Director, Francisco de P. Valladar

---

AÑO XIII

Núm. 295

---

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 295

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—Jaén en la próxima Exposición de Granada, *Alfredo Casabán*.—En el Carasol, *Garcí-Torres*.—A Ramón A. Urbano, *Enrique Vázquez de Aldana*.—Vida militar, *Matías Méndez Villido*.—El Centenario de Balmes, *Joaquín Vilaplana*.—La Exposición de Bruselas, *Francisco de P. Valladar*.—Exposición Nacional en Valencia, *Narciso del Prado*.—Alma andaluza, *F. de Sorel*.—El Centenario del Capitán Moreno.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: Notas, *V.*

Grabados: Alberto A. Cienfuegos, y Palacio de España en la Exposición universal de Bruselas.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XIII

→ 30 de Junio de 1910 ←

N.º 295

## LA INVASION FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 16-30 Junio 1810)

Sebastiani, á pesar de que la campaña emprendida en la región de Levante y las correrías de los guerrilleros de la Alpujarra y Serranía de Ronda, le preocupaban en alto grado, aun tenía tiempo para pensar en la prosecución de las ridículas obras de defensa de la Alhambra hasta el cerro de Santa Elena, para las que veinte carros diarios acarrearán estacas arrancadas de todos los pinares y alamedas de Granada y los pueblos próximos. Por cierto, que en ese cerro también llamado *Silla del Moro* y *Cerro del Sol*, hubo un soberbio edificio ya en ruinas cuando Hafnagel imprimió su libro *Civitas orbis terrarum* (1564) puesto que en uno de los grabados las edificaciones se representan en estado de ruina, y se advierte que hubo allí una mezquita. Quizá aprovecharon luego estas edificaciones para construir la Ermita de Santa Elena (1) y pa-

(1) Llamóse así este cerro porque se construyó en su cima una capilla destinada al culto de Santa Elena. «Se dice— escribe Hidalgo— que en tiempos de los godos se consagró allí un templo de ídolos con la advocación de Santa Elena, madre del gran Constantino, primer emperador cristiano. Otros dicen que estaría dedicado á Santa Irene, mártir granadina en tiempo de Diocleciano, y por corrupción de la palabra Irene, se dice Helena» (*Iberis ó Granada*, pág. 275). Hidalgo, en el mismo libro, dice más adelante que le presentaron un ídolo de pedernal estraido de las excavaciones francesas y que es una figura de una pulgada de alto y de más de media de ancho, sentado sobre un trípode. Un manto lo cubre desde la frente por la espalda hasta el suelo. El cabello está abierto en dos ramales; los ojos son buenos y la nariz aplastada y gruesa. Está un poco descotada, apoya el brazo derecho sobre media columna y con el izquierdo sostiene un libro. Creyóse que era la sibila Albunea (Obra cit. págs. 384 y siguientes).

rece que hubo también celdas ó pequeñas ermitas para monjas solitarias, noticia esta que no he podido comprobar. En ese cerro y en todos los próximos hasta, dando la vuelta el de los Alixares (ó ejidos, según traduce Simonet), construyeron los franceses sus baterías destrozando cuanto se les oponía á sus planes, incluso el curiosísimo sistema de elevación y conducción de aguas del que quedan algunos restos inexplicables y unas incompletas notas de un maestro fontanero que intentó escribir una memoria acerca de tan importante asunto y se quedó en el preámbulo. Hidalgo Morales dice que en el cerro del Sol había una noria «de la que aún subsisten algunos vestigios, así como de los estanques que había para recibir estas aguas y de sus cañerías, las cuales cortaron los franceses cuando hicieron en la cima de este cerro el foso y la plaza de armas»... (*Iliberia ó Granada*, pág. 271).

Y esas obras continuaron siendo un gravamen de tal entidad para el Ayuntamiento, que, como se verá después en estas notas, los señores del Concejo se atrevieron á decir, después de librar muchos miles de reales, á más de los librados anteriormente, que esas obras no eran de cargo del Ayuntamiento por ser la Alhambra «Real sitio de la Corona»..

Por lo que datos sueltos revelan, hízose una fuerte estacada que dejó dentro de un circuito, por la izquierda de la puerta de las Granadas, los bosques de la Alcazaba y palacio; por la derecha, las torres Bermejas, los Mártires, la Assabica, los Alijares á buscar los montículos próximos al Cerro del Sol, éste, Generalife y por la cuesta de los Muertos á enlazar con la Alhambra. El cerro del Sol era la gran plaza de armas y centro de las fortificaciones, que defendían más de 100 cañones.

Las preocupaciones de Sebastiani, sin embargo, iban en aumento; la crueldad empleada con el heroico capitán Moreno, preso hacía más de cuatro meses y el martirio continuo de que era objeto, las tremendas órdenes que se daban á las columnas que perseguían á los guerrilleros y el establecimiento de nuevas rondas nocturnas para la vigilancia de Granada, con destino á las cuales el Ayuntamiento facilitó nueve hombres que le servirían de guías, revela bien el estado de ánimo de los invasores, quienes, á pesar de sus victorias, como éstas les costaban centenares de hombres, desconfiaban de todo. El heroico granadino Herrasti, por ejemplo, defendía á Ciudad Rodrigo con 5.500 infantes y 240 jinetes; pues para tomar esa ciudad, «aglomeraron los franceses en torno á la plaza desde el 25 de Abril hasta Junio una masa de 50.000 hombres, mandados por los generales Ney, Junot y Montbrún», y siete baterías con 47 cañones,

y aún, Herrasti, el día 28 de Junio, contestaba á Ney: «Ciudad Rodrigo no se halla en estado de capitular!»... (1) «Los franceses consideraban la toma de Ciudad Rodrigo como el principio de la anunciada expedición á Portugal». (Lafuente, *Historia de España*, tomo XVII, págs. 108 y 114).

En tanto que los granadinos Herrasti, Díez de Ribera, Villalobos, el Alcalde de Otívar y tantos otros conquistaban lauros y glorias para España, los señores del Concejo granadino se ocupaban en comprar cortinas para la casa del general gobernador; en aprobar la cuenta de Hubert, que gastó 8.840 reales en dietas y coches para ir á Sevilla á saludar á «nuestro señor» el rey D. José I y en recargar todos los artículos de menor cuantía porque los pobres estaban más desahogados que los ricos, en esta forma: 5 maravedises en cada libra de carne; un real en cada una de aceite; 18 maravedises en cada fanega de trigo (además de los 16 que cobraba la Hacienda) y así las demás frutas y semillas.

Los franceses, pedían que se impusieran otros tributos también sobre los suministros á todos los que tuvieran rentas que excedieran de 200 ducados. Contra esta petición se reclamó al Comisario regio, mas para quitar lo amargo de la reclamación, en otro cabildo próximo se acordó pagar 12.976'17 reales y 15.887'18 por carnes facilitadas en dos semanas para las tropas, haciéndose el pago con cargo al valor de la plata labrada que la ciudad tenía de D. Antonio M. Prieto.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

## JAÉN EN LA PRÓXIMA EXPOSICIÓN DE GRANADA <sup>(2)</sup>

Granada, la hermosa Granada, ha sido elegida para celebrar en ella la Exposición de arte árabe de 1912. La idea responde á una consagración de la realidad histórica y artística. Granada fué el último baluarte de la dominación musulímica en España. Justo es, al rendir este recuerdo á las manifestaciones artísticas de aquella poderosa raza dominadora, designar, para rendirlo, el lugar en que hasta el último momento de su preponderancia se manifestó.

(1) El día 10 de Julio, cuando según Massena, ni una sola casa había quedado intacta, capituló la plaza porque el general Wellington se negó á socorrerla.

(2) Reproduciremos ó insertaremos las opiniones que acerca de la proyectada Exposición se nos remitan ó se publiquen.

La Exposición de arte árabe de Granada, tendrá, universalmente, un carácter trascendental; nacionalmente, un carácter propio; y regionalmente un carácter típico y personalísimo. Nosotros nos encontramos en este último caso. Jaén debe entender que participa de la significación arábiga de Granada, y debe aportar á ese certamen artístico los elementos que le corresponden para la suma integral de los factores que han de dar carácter á las manifestaciones del arte granadino; del arte de Granada y de su reino; del arte del reino de Granada y de los otros reinos que con él compusieron identidad de territorio, de historia y de costumbres.

Diga lo que diga la historia en sus lirismos épico-religiosos, la provincia de Jaén es provincia de raza de moros. De los cartagineses tuvimos el paso de sus huestes mercenarias; de los latinos, los recuerdos de unas guerras y los episodios de piedad y martirio; de los góticos una vaga influencia, y de los árabes una absoluta posesión de muchos siglos de años, que determinan la existencia pura de la raza musulmicista, raza que impera en la casi totalidad del territorio, hasta las conquistas de Fernando III; que sigue imperante, después, aunque la reconquista se hace y los hijos-dalgo de Castilla ejercen la posesión de los grandes terrenos repartidos, y que hasta poco antes de la toma de Granada se sostiene bizarra y protestante del nuevo régimen, en las sierras del Sud que con el territorio granadino confinan.

Somos, pues, los herederos de un pueblo árabe; somos, pues, los hermanos de la árabe Granada, y á la Exposición de arte árabe de 1912, hemos de aportar la valiosa suma de nuestra significación en aquel período histórico y los recuerdos —los muchos y ricos recuerdos— que de aquel tiempo se conservan.

Del uno al otro confín de la provincia, desde las alturas del Puerto de Muradal, á las alturas de Magina; desde las cumbres de Segura á las cimas de los montículos que parecen atalayas vigilantes de la campiña cordobesa, no hay ciudad, ni villa, ni aldea, ni cortijada, que no tenga las ruinas de un castillo, ó los restos de una fortaleza, ó el cubo de piedra, á modo de torrecilla, para los avisos de las ahumadas.

De las hazas que se caban, de los cimientos que se descubren, de los muros que se desmoronan, surgen, unas veces monedas árabes de plata y de oro, y otras veces trozos de yeso con inscripciones de versículos koránicos, y otras veces objetos variadísimos de aquella rica cerámica que los árabes trabajaron con primores heredados de Persia. Y si recordemos al azar los campos, los veremos fértiles por la conservación del

sistema de riego de los moros, y podremos cruzar los ríos, pasando por sus rotos, pero nunca caídos puentes, de amarillenta argamasa.

La totalidad de esos elementos suma un tesoro de arte árabe. Y hay otro tesoro en los viejos baños morunos, en los estanques de muchas casas de aquel tiempo, en los azulejos que decoran fachadas y patios, en los artesonados de antiguos salones, en los labrados de pórticos, en las inscripciones puestas sobre poternas de castillos y sobre losas sepulcrales...

Deber nuestro es ir á la Exposición granadina de 1912. Mas no pensemos que podamos ir organizando, poco antes del certamen, los medios de nuestra concurrencia, no. Lo que tardó muchos años en levantarse y muchos años en destruirse, no se reconstituye en unas horas. Reconstruir un poco del pasado cuesta muchos desvelos del presente, y si hemos de llevar á Granada una prueba valiosa de lo que fuimos en la historia árabe y de lo que cooperamos en su desarrollo y en su engrandecimiento, hace falta que demos principio á organizar esa labor coleccionista, que será completa si á los objetos que puedan llevarse á la Exposición añadimos la fotografía de todo aquello que, por su carácter extático, no pueda ser trasladado á las instalaciones del certamen granadino.

Un deber, un deber de herencia de sangre, de riqueza y de costumbres, nos obliga á aportar en ese concurso del mérito, nuestra grandeza heredada. Demostremos con ella que, en la tierra de Jaén, fueron nuestros padres, los moros, hombres trabajadores y artistas dignos ciertamente de más estimación que la que les otorgan los apasionamientos de una historia, escrita al calor de un ideal que borró con su criterio la realidad de muchas de nuestras grandezas.

ALFREDO CAZABÁN.

(Cronista de Jaén).

## EN EL CARASOL

Apenas se levantan ellas.

Apenas abandonan el lecho, cuando aún están sujetándose las cintas de la enagua semi blanca, que lleva algunos días de estar sobre las caderas, ajustándose el coetillo, abrochándose la almilla que ciñe la pechera, y teniendo los alpargates en chancía, asoman la cabeza por el postiguiello, ó abren la media puerta restregándose los ojos medio dormidos para ver mejor y mirar al cielo.

— ¡Malo, - piensan en muchas ocasiones—continúa el nublado.

— ¡Buen día! — se dicen viendo que el firmamento está raso y claro.

Al tardar una chispica más en levantarse, divisan un rayito de sol que, dando tímidamente los buenos días, se esboza poquito á poco allá por los senderos, por los montes, por los vericuetos y por los llanos, extendiendo luego con majestad sus destellos dorados y resplandecientes.

Si el día es bueno, se alegra el corazón de las madrugueras, y es presagio de excelente humor. ¡Claro! como que el sol es la gran estufa de los pobres, y en el Carasol están parte de sus delicias.

Hacen el almuerzo al marido, que está pronto, tratándose como se trata, de gachas con caldo colorado y con pimientos picudillos, sopas negras ó sopas de ajo, y de ahí no se sale, que los seis realetes que importa el jornal no dá para más, y que no falte, que en faltando hay que echarse en brazos de la tendera que al fiado dá, pero falto el pan, luego pone por cada uno cinco céntimos de más, y hay que oír lo que con tan enorme ganancia refunfuña, y los modales y la mala cara que pone, cuando olfatea la fiadura en el modo de presentarse las parroquianas, mustias ó sonrientes, altivas ó humildes.

Con el hombre almuerza la familia; el varón marcha á su trabajo; la hembra da cuatro escobazos; hace las camas; lava á los chiquillos que al asearlos lloriquean, y á las nueve de la mañana ha terminado la faena.

Entonces á remendar, ¿no hay que remendar? se hace media, se hila, se confecciona sogá, pleita, que á la mujer hacendosa jamás falta algo que hacer, y ellas lo dicen y el refrán se aplican:

Al hombre parado  
lo tienta el pecado

Salen las vecinas al Carasol con las cestas en que depositan la tarea elegida, se saludan:

— Buenos días, señá Frasquita.

— Buenos los tenga usted, tía Polonia.

— Dios bendiga á usted, tía Getrudes.

— A usted también.

— ¿Y su hombre?

— Pues mejor, el pobre ha pasao dos días malico de verdá, pero á Dios las gracias ha mejorao; el maestro Celipe le sacó la muela der juicio que era la que tenía con ormiguilla, y, remedio santo, al pronto se puso bueno.

— Malegro.

— Malegro.

— Lo celebros.

Dicen todas, y un momento de silencio, durante el cual cada una se dedica á su labor; mas no dura mucho.

— ¡Caramba como pica!

— Vaya si pica.

— Hace hasta calor.

— Como se pega en este Carasol ese sol tan hermoso!...

— ¿Saben ustés una cosa?

— ¿Qué?

— Qué ha de ser, que es mentira que el Rabote se llevó á la Ugenia.

— Esa tenemos?....

— Mucha verdá; es que la Josefica fué novia del muchacho, y como se la dejó por la Ugenia, les tomó á los dos eurrionia, y levantó ese falso testimonio.

— Tunanta!...

— Galopina, mire usted hacer eso!...

— No está bien, ¿verdá tía Polonia?

— Mú verdá, las malas lenguas debían estar cortás y picás...

— ¡Las doce!

— Récelas, señá Frasquita.

— Yo, no, usted.

— Que se va el Angel,—dice la tía Gertrudis, y reza.

Todas se santiguan, al terminar alaban á Dios, y se dan las buenas tardes.

— ¡Lo estaba viendo!—grita la tía Polonia—¿No ven ustés?

— ¿Qué?

— Aquel chiquillo que estaba jugando al borde de la fachá de aquella cueva y se ha caído.

— Sí, su madre lo levanta y le zurra, bien hecho, pa que no lo haga más.

El muchacho huyendo de las maternales iras, se refugia en el Carasol.

— ¿Qué te has hecho, basilisco? — le preguntan las mujeres á coro.

— Pus no mecho na; — responde el chico — pero mi madre sí, en este costao me dió un guantazo, y si me paro y no corro, me revienta.

Llega la tía Brígida.

— Dios bendiga á usted, comadre, y á ustedes también.

— Y á usted, — responde la señá Frasquita — ¿de dónde?

— Pues de ahí abajo, por cierto que menterao que esta noche hay castillo por los hermanos de San Tadeo, por haber paecío la banderola que se extravió.

—¿Dónde?

—No lo he oío.

—Vá usté?

—Claro, mujer.

—Y nosotras.

—Pus allí mus veremos...

El sol ha traspuesto, perdiéndose allá de los fronteros carros.

Las mujeres se han retirado á sus hogares.

Ponen la mesa para cuando lleguen ellos, á quienes prepararon la olla apetecida, que ha de reponer sus fuerzas.

Y una hora después están todos admirando los fuegos artificiales en honor de San Tadeo, que se queman en la plaza de la ciudad.

GARCI-TORRES.

## A Ramón A. Urbano

*Con motivo de la publicación de su libro «La Diosa».*

En idioma castellano pulcro, flexible y galano hoy nos das una novela donde el arte se revela de tu numen soberano.

Hermosa es la inspiración que tiene la producción con que el ánimo cautivas, porque el estilo cultivas de Cervantes y Alarcón.

Nieves, chica deliciosa, la pintas cual una rosa entre fulgores del alba; y galán, tras de *la diosa* al simpático Peralba.

¡Con cuánta delicadeza tu pluma, y con qué destreza, sin que al narrar prevarique, nos hace ver la nobleza del alma del padre Enrique!

Pues tu espíritu sereno, de un ideal noble lleno, se aparta de esos pantanos en donde á extraer el cieno otros acuden ufanos.

De incomparable realismo es tu obra, que no daña con grosero sensualismo: en la que no hay ni una extraña sombra de leve erotismo.

Tu triunfo lo ha de sentir esa turba perversa que con insano decir tiene anhelos de esparcir la corrupción fermentada.

Hoy tu talento fulgura entre la bella aureola con que tu fama asegura; pues mantienes la cultura de la novela española.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.



Alberto A. Cienfuegos  
autor de «Andantes».

VIA JES CORTOS

## VIDA MILITAR

Segunda parte

VI

Me dormí muy tarde preocupado con tan arduos problemas: tenía que exhibirme dentro de pocas horas ante toda Málaga, especialmente de gran número de bellas señoritas que se fijarían en mí, como no podía menos y eso que acordé despojarme en definitiva de mi vistoso terno; porque yo me suponía ya conocido y popular en la ciudad al igual que otro cualquier hijo de ella... Pero, ¿y si me ordenaba vestir de máscara el señor teniente coronel en funciones accidentales de coronel? Era él tal amable y cariñoso como pocos; mas para tratar de la famosa jura recordaba bien que se había puesto serio y autoritario. ¿Si daría golpe en mi primer ensayo bélico? ¿Si me pondría en evidencia y descubriría á las claras que era un soldado de camama?

Así me hallaba de preocupado en el lecho, dando tumbos y haciendo cábalas, el sueño muy distanciado y mis cuidados en aumento creciente, á medida que avanzaba la noche. Quedé vencido ya de madrugada y pasé de un tirón hasta las siete y cuarto de la mañana, en que volví azorado y presuroso á dar cuenta de mi persona.

Miré el reloj y me faltó poco para desmayarme: apenas tenía tiempo material para trasladarme al cuartel y no había entonces tranvías ni alquilones á mano que aceleraran el recorrido.

No pensé en lavarme, según costumbre; me acicalé exteriormente en un periquete, y vestido modestamente de oscuro y con un pardsú sobre los hombros, lancóme á la calle, enristrado un bastón de parra inglesa que utilizaba para mis paseos.

Lo cierto es que no las tenía todas conmigo; á medida que llegaba la hora aumentaba mi incertidumbre, crecía mi ansiedad.

Iba á todo correr, habían dado las ocho y aun me faltaba la mitad del camino.

Hacía fresco ó yo lo sentía por lo menos; tenía la frente bañada en sudor y las manos frías y entorpecidas.

Mi impresionabilidad extremada me hacía sacar las cosas de quicio; tropezaba con los que se me ponían al paso, y no me explicaba que ig-

horasen los transeuntes, donde yo me encaminaba y no me cedieran la derecha y se apartaran de mí con respeto.

¡Pícara sensibilidad, has sido siempre mi gran obstáculo: lo que otros más despreocupados y audaces barbean sin fatiga ni rubores, ha sido para mí una muralla de altura imponente é inaccesible! Una visita de cumplido, un acto público escolar ó de la clase que fuera, me ha producido de ordinario serios cuidados.

Esta misma timidez me ha hecho pasar á veces por descastado, cuando, bien sabe Dios, que en punto á afectos y buena correspondencia, he prestado siempre con usura y acaso en mayor cantidad que la devuelta.

El ruido de trompetas y tambores me anunció la proximidad del cuartel. Ahora iba de veras. Me decidí á correr descaradamente y hasta me puse el saco que llevaba al brazo para hacerlo con mayor libertad.

Lo primero que vieron mis ojos fué un gran golpe de gente apiñada frente á la puerta, dejando el debido espacio para la fuerza armada, que ya en correcta formación se disponía por las trazas á prestar el consabido juramento.

Llegué á rebasar la fila de curiosos y allí me quedé sin saber qué partido adoptar, azorado, subido el pavo, sujetando con nervioso movimiento el cayado de parra que me servía de bastón. Aun creía divisar entre la mancha ingente de espectadores, que se prolongaba largo trecho y que yo, en medio de mis cuidados me atrevía á mirar de reojo, sombreros de señora y atavíos bien dispuestos de personas al parecer principales.

Alguien de los de casa debió percatarse de mi presencia, porque vino hacia donde yo estaba un cabo veterano, con más barbas que Longinos, y sin reparo ni consideración á mi título de Licenciado en Derecho Civil y Canónico, me cogió democráticamente de un puñado, haciéndome ingresar en filas de modo imprevisto y desusado, entre mis bisoños compañeros que se reían descaradamente, mirándome con sorna.

No me daba cuenta de lo que me sucedía, ni apenas conservaba noción de por qué me encontraba allí, rodeado de tropa que aprovechaba mi turbación para hacer alusiones á mi extraño atavío, muy diferente por cierto al que ellos ostentaban.

No era menester tanto para que acabara de volverme tarumba; miraba hacia lo alto, esquivando la curiosidad del público con seriedad y fijeza tal, como si el atisbar lo que tenía á mi alrededor me estuviera formalmente vedado.

Oí voces que debían ser de mando y las fuerzas militares de que for-

maba parte se pusieron en movimiento, y yo con ellas, siguiendo, como podía, sus evoluciones.

Aquello iba poniéndose serio, ya no tenía tiempo de andar en cuentas conmigo mismo en fatigoso soliloquio, sino de procurar salir del paso sin desentonar en el general concierto.

El arrastrado saco y el bastón me parecían siempre de pésimo efecto, algo anacrónico y ridículo que tenía por fuerza que proporcionarme un formal disgusto.

Llegó á mis oídos la indicación del teniente de la Compañía, sobre la necesidad de ir entre las filas de aquella impropia manera; pero caminábamos á buen paso y no hallaba yo medio de complacer á mi teniente, despojándome durante el trote cochinerero que llevábamos, de las discutidas prendas. Trataba de ocultar lo mejor que podía el bastón y hasta mi propia persona, y absorto en este cuidado, tropezaba á cada instante la punta de mi pie con el talón del mozo que me precedía en filas, el cual solía volver la cabeza airado, echando ajos y barajos.

Vino á coronar la fiesta un nutrido grupo de pollitas, que descaradamente y sin rebozo me hacían el blanco de su poco compasiva curiosidad, señalándome con el abanico y riyéndose á mi costa.

Esto acabó de desconcertarme, presentando ante mis ojos en interna visión, la pésima catadura que ofrecería al juicio del público un soldado con un sombrero de anchas alas y descomunal sacaco.

Volví, sin darme cuenta á alcanzar con mi botillo el talón del delantero, devolviéndome éste, sin pérdida de momento, como quien de antemano tiene adoptada su resolución, una formidable coz que me dejó suspenso y con una espinilla deshecha.

Tiréme instintivamente hacia atrás, en forzada genuflexión, alterando con mi aptitud la marcha precisa de la formación, que sufrió también las consecuencias de la brutal protesta que me mantuvo cojeando dos semanas.

El alférez de la compañía, que no iba lejos, me miró hecho un basilisco, mientras levantaba el sable dispuesto á castigar mi insubordinación.

Se figuró sin duda que estábamos de broma y que yo era el promotor de ella, por las indicaciones de cólera de mis taimados conmillitones; el caso es que con los bigotes de punta y ya canosos, por cierto, articuló varias palabrotas, reveladoras de su insólita indignación. Confieso á mis lectores, para decirlo todo, que nunca jamás me he encontrado en ma-

yor peligro de recibir un golpe, ó una lesión, ó una decapitación, porque según la jeta de aquel tremendo subteniente (Dios le haya hecho progresar más en su carrera) sus ideas eran pésimas.

Quiso la suerte (ya era tiempo) que todos desfilaráramos por delante de la bandera, estampando, cuando nos tocaba hacerlo, un solemne ósculo sobre la Cruz formada por el asta bandera y una hoja toledana, luciente, deslumbradora, que mantenía extendida á buena altura un señor jefe.

Instantes inolvidables, grandiosos, que me cogieron ya maduro y deshecho de espíritu, efecto de las encontradas emociones sufridas y en tal blandura y disposición, que no me faltó nada para echarme á llorar, no só si por emoción honda y legítima ó por el súbito recuerdo de mi nublada estrella, que sometía á un señor licenciado en Derecho civil y canónico á menesteres y obligaciones muy ajenas á su ministerio.

Acaso habría de todo un poco.

Todavía se creyó el teniente coronel obligado á decir algo á los soldados, en son de arenga ó improvisación de circunstancias.

Empezó nuestro hombre elocuente y brioso cuanto fuera de desear.

Parecía su palabra, atropellada y fogosa, el estampido horrífico de reiterados cañonazos. «¡Bien Bien!», se oía de tiempo en tiempo, cuando tomaba respiro.

Y el general asentimiento se prolongaba en las filas, iniciado por todo el orden jerárquico militar; quiero decir, que empezaba el entusiasmo por los capitanes y se iba propagando á tenientes, alféreces, sargentos y cabos, hasta llegar al último peldaño de la escala.

Un aura de gloria envolvía al orador, que raudamente encomiaba las glorias y bienandanzas de la santa libertad, nuestro augusto papel como propulsores y mantenedores de las preciadas conquistas, escritas con caracteres de sangre en la Constitución del Estado, merced á las cuales se hallaba España convertida en un campamento, donde era necesario un hombre armado para contrarrestar los ímpetus de cada ciudadano, que no se podía aguantar á sí mismo, poseído de su papel.

Estos postreros comentarios no los hacía el propinante, que todo lo miraba bajo el prisma rosado del más cándido ó utilitario optimismo.

De pronto, sin causa conocida, la oración vino muy á menos porque al orador se le cortó el hilo, ó se cansó ó se puso malo de repente; el hecho fué que su voz bajó de tono y acabó la oración de un golleteo, en términos vulgares y azas desaliñados.

(Continuará)

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

## EL CENTENARIO DE BALMES

Cuando estaba publicando este libro inmortal, trabó relaciones con Roca y Cornet y Ferrer y Subirana, que publicaban *La Religión*, que con la colaboración de Balmes, se convirtió en *La Civilización*. Esta revista obtuvo gran éxito por su inmejorable redacción y la gran competencia con que se trataban en ella las más difíciles cuestiones. A la muerte de Ferrer y Subirana cesó esta revista, y entonces Balmes, publicó él solo *La Sociedad*. A fines de 1842, emprendió un viaje á París para dirigir la traducción de su *Protestantismo* en francés, y como esta obra le había hecho ya célebre en la Europa católica, fué objeto en la capital de Francia de singulares atenciones. En el mismo año 1842, en ocasión de tener que ausentarse de Barcelona, huyendo de una de tantas revueltas que de continuo alteraban el orden en la capital del principado, retiróse á una casa de campo del término de Caldas de Montbuy, y allí, sin ningún libro de consulta, escribió en treinta días *El Criterio*. Es *El Criterio* la más bella y la más popular de las obras de Balmes. Filosofía práctica al alcance de todos, código del sentido común, higiene del espíritu, libro que deberían leer grandes y chicos. A principios de 1844, terminó la impresión del *Protestantismo*, que fué celebradísimo en toda Europa y traducido luego á varios idiomas. Partió luego para Madrid con objeto de fundar un periódico con el título de *El Pensamiento de la Nación*. A su llegada á Madrid fué recibido en palmas por los literatos y otras personas de valía, disputándose el honor de visitarle y contarse entre sus amigos las más distinguidas personalidades de la corte. *El Pensamiento de la Nación* adquirió en seguida gran popularidad y numerosos suscriptores, llegando á influir notablemente en la política.

Dice García de los Santos, uno de sus biógrafos: «Balmes impugnó la constitución de 1837 y pidió en magníficos artículos su reforma; poco después, el Gobierno proyectó la reforma y las Cortes la aprobaron. »Balmes salió á la defensa de la devolución de los bienes del clero secular y el Gobierno decretó la devolución y el país la aprobó. Balmes, como O'Donnell, llegó á conquistar el amor y ciega confianza de innumerables hombres, á quienes inspiraba entusiasmo y veneración. Así vino á resultar un inmenso partido que pudiera apellidarse *Balmista*, que llegó á instruirse en los fundamentos de la ciencia con aplicación á todas las cuestiones».

En la revista *La Sociedad*, había empezado á publicar las *Cartas á un escéptico en materias de religión*, á las que añadió después algunas más, reuniéndolas en un volumen. En esta obra, apoyándose Balmes en la razón, la filosofía y las ciencias, rebatía admirablemente las objeciones de un incrédulo, á los dogmas de la Religión católica.

Más adelante escribió la *Filosofía fundamental*, en cuatro tomos. Su panegirista D. Manuel Martínez, dice al hablar de ella, que «por la estensa variedad de noticias y por la riqueza de tesoros mentales, parece esta obra una reunión de librerías, un manantial de ciencia, pues no hay facultad alguna forastera á la vasta comprensión del autor».

Como este resumen biográfico se va alargando en demasía, solo enumeraremos algunas otras obras de Balmes. Estas son *Filosofía elemental* en cuatro tomos. La misma vertida al latín. *La religión al alcance de los niños*, *Escritos políticos*, *Pío IX*, *Poesías*, *Miscelánea*, etc. En sus escritos, Balmes usaba un estilo fácil y claro, cualidad que pocos alcanzan al tratar como él de materias de suyo oscuras y complicadas. Esmaltaba las frases con imágenes llenas de poesía y con abundantes citas, tomadas en el caudal inmenso de su erudición. En el *Pío IX*, su estilo llegó á alcanzar una brillantez y corrección de gran literato. Balmes con su mirada de águila leía en el porvenir. Así sus obras tienen una perenne actualidad. Hoy son más leídas que nunca. Todas han alcanzado numerosas ediciones y la mayor parte han sido traducidas á los principales idiomas de los países civilizados. Hoy mismo se reparten en Alemania centenares de miles de folletos que no son más que otros tantos capítulos de su obra magna *El Protestantismo*.

Balmes murió en la flor de sus años. El trabajo abrumador á que se había entregado, sin darse punto de reposo, iba minando aquel cuerpo privilegiado, ya de suyo débil y enfermizo. A los 38 años no cumplidos, sucumbió de tisis pulmonar en su misma ciudad natal, el 19 de Julio de 1848.

Balmes era de alta estatura, delgado de cuerpo, de tez blanca y delicada. Tenía ancha la frente y los ojos muy negros y rasgados. Vestía correctamente y sin afectación, vistiendo, según costumbre de su tiempo, muchas veces de paisano. Su trato, al par que serio, era afable y cariñoso, siendo ocurrente y agudo en la conversación familiar. Cediendo á reiterados ruegos de sus amigos, consintió en que le retratara D. Federico de Madrazo, siendo el original de este ilustre pintor el que ha servido de modelo á los muchos retratos de Balmes que han popularizado la litografía y el grabado.

La fama ha seguido creciendo desde que murió. Ya en vida suya, en 1845, en un viaje que hizo á París y á Bruselas, fué obsequiado en esta última población por el Nuncio de Su Santidad, que era nada menos que el Cardenal Pecci, después León XIII, con un gran banquete al que asistieron todos los Obispos de Bélgica deseosos de rendir homenaje al gran filósofo. Ya en París había entrado en relaciones con Chateaubriand y otras celebridades de aquella época. En Roma gozaba de tanta celebridad como en España. Monseñor Brunelli le llamaba el *Santo Padre de la época*. En los postreros días de su vida, el Papa Pío IX le consultó sobre una cuestión de derecho á la que ya no pudo contestar Balmes por la gravedad de su estado. En España era muy considerado, no solo en las altas esferas, sino también en las más humildes. Hubo quien sólo por verle hizo un penoso viaje de Andalucía á Madrid. Sin embargo, aquí sucedió, como hace observar muy bien D. Juan Valera, que Balmes no fué apreciado en toda su valía, hasta que la fama de su nombre se extendió por la península de retorno del extranjero.

Tal es, á grandes rasgos, la silueta del gran pensador de Vich. Este año celebra España, y principalmente la ciudad de Vich, el centenario de su natalicio. En el día 10 del próximo Septiembre se inaugurará en Vich un Congreso universal de Apologética, en memoria del que fué en esta ciencia maestro incomparable. Al primer anuncio de este Congreso han respondido centenares de personas de todas clases, inscribiéndose como congresistas. Figuran entre ellas gran parte de los Obispos de España y muchos de los primeros sabios extranjeros que hoy van al frente de las ciencias religiosas. Este Congreso, por lo tanto, promete ser lo que se llama un gran acontecimiento. También se celebrarán en Vich otras grandes fiestas de carácter artístico y popular para honrar la memoria del más preclaro de sus hijos.

Y para terminar, copio las siguientes líneas que Azorín escribió recientemente en *El Pueblo Vasco*: «Jaime Balmes ha sido, entre nosotros, uno de estos pensadores profundamente humanos y profundamente justos. Divulgar sus doctrinas, sus libros, será una obra de progreso, de cultura y de patriotismo».

Vich, Junio 1910.

JOAQUÍN VILAPLANA.

## LA EXPOSICIÓN DE BRUSELAS

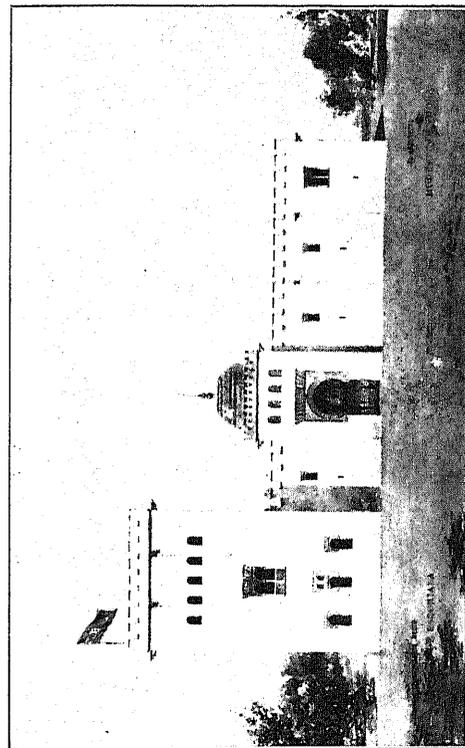
### I

Sirvan de prólogo estas líneas á las notas que acerca de la Exposición internacional de Bruselas publicará LA ALHAMBRA. Tiene España allí muy interesante representación, pues le han llevado á Bruselas no solo su importancia actual, industrial y artística, sino los pasados esplendores de su historia y su poder y un delicado espíritu de justicia, de crítica histórica: la demostración, en cuanto sea posible, de que no fué tan cruel ni tan funesta como la adversidad y los celos de la diplomacia han pretendido, la presencia de los españoles en aquellos países.

A Mr. Gachard y á otros sabios y bibliófilos de Bélgica, debe España la publicación de buen número de documentos que han rectificado parte de esos errores y han demostrado serias y trascendentales equivocaciones de la crítica histórica; por ejemplo, hace pocos años, que vió la luz pública un precioso tomo de interesantísimas cartas de Felipe II á sus hijas, en las que el llamado «demonio del Mediodía», aparece en un aspecto completamente desconocido: sorprendente hasta la estupefacción; es el padre amantísimo, delicado, expresivo hasta la dulzura y la ternura más poéticas...

Allá, en los archivos de Bélgica, hay todavía escondido un gran período de nuestra historia más emocionante y discutida, la que aun vemos al través de un oscuro cristal teñido en sangre; allí en iglesias y edificios consérvanse rasgos de nuestras artes y nuestras industrias que es preciso conocer y estudiar, y la ocasión es admirable y oportuna, porque la verdad y el tiempo han comenzado la obra de desvanecer fantasmas y borrar equivocados rencores.

Granada tiene también allí muy sagrados intereses históricos. De esos documentos han resultado hasta ahora tan hermosas verdades como las que atesora la descripción de la Alhambra en 1502, debida al Sr. de Laing, cronista de Felipe I, la cual rectificó algunos errores de consideración: el de la verdadera forma que tenía en aquella época la fuente de los Leones, y los nombres de varios departamentos del palacio; y no es menos interesante la noticia de que Van Eyck, que vino á España en 1428, con la embajada de Felipe el bueno, encargada de pedir la mano de la infanta Isabel, hija de D. Juan I, estuvo en Granada...



Palacio de España en la Exposición universal de Bruselas  
Proyecto del Arquitecto D. Modesto Cendoya

Además, de esta ciudad son el proyecto y los constructores del pabellón de España, que es de estilo hispano musulmán granadino, y del que otro día he de tratar con alguna extensión: proyecto interesantísimo del inteligente arquitecto D. Modesto Cendoya, director de las obras de restauración de la Alhambra; constructores tan modestos y entendidos como los Sres. Blanco y Santisteban, á quien se han tributado allí en Bélgica los más entusiastas elogios.

La Exposición comprende, desde la educación y enseñanza hasta el comercio y la colonización, además de que se organizarán Congresos y series de conferencias en que España y Granada han de tomar parte dignamente.

Aunque el número de expositores fué escaso en Zaragoza, esa Exposición representa para Granada un verdadero triunfo intelectual y de manufacturas. Ese triunfo debió animar á nuestros productores que pudieron confiar en que allá, como en la noble tierra aragonesa había de hacerseles justicia, contando, que no es dato sin trascendencia ni mucho menos, con que el Comisario regio de España es el inteligente y activo granadino de corazón D. Nicolás Escoriaza, á quien Granada tiene que agradecer afecto y buena voluntad en beneficio de los intereses generales. No hay muchos expositores granadinos, porque todos los que en que los hubiera nos hemos interesado, no pudimos vencer la apatía y la resistencia que se aspira en el ambiente...

Por fortuna, aunque son pocos, representan algo que importa mucho á la vida artístico-industrial de Granada.

Y basta de prólogo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## Exposición Nacional en Valencia

(Continuación)

En el Gran Casino, todo es opulento, aparatoso y distinguido. Si exteriormente encanta, interiormente atrae por sus departamentos, acertadamente dispuestos, con lujoso mueblaje. El salón de baile de visualidad sorprendente, ornamentación bellísima, decorado rico, patentizándolo la cristalería del gran ventanal, con las figuras alegóricas del Comercio y las Artes, sosteniendo un amorello el escudo de Valencia, coronado por el legendario *Rat-penat*. Adornado con arañas preciosas, la central de gran tamaño, es verdaderamente espléndido. Los muebles corresponden

apropiadamente al salón. El techo es una preciosa rotonda; una galería elegantísima hay en los muros sobre las puertas de entrada, que va de una pilastra á otra, dándole todo este agradable conjunto la patente del modernismo, de gustó fino, que campea en todo el edificio.

Contiguo al Gran Casino está el *Salón de Actos*. El arquitecto D. Carlos Carbonell, se ha lucido, como vulgarmente decimos, en esta construcción que toda ella brilla, y tanto su exterior como el Salón, son de una elegancia vigorosa, acentuadamente rica. Es modernista muy gallardo. Obra de verdadero y atrevido empuje. La fachada, muy bien emplazada, es hermosa sin recargados adornos, cuatro pilastras la dividen en tres compartimientos. En el central, la puerta de entrada, en forma de herradura, sostenida por dos columnas que la dividen sosteniendo un medio punto con cristales de colores; sobre él frontón con grupo alegórico de plásticas y donosas figuras. Los compartimientos laterales tienen vidrieras como el central, y rematan en dos rotondas, sobre las que se alzan las estatuas de la fama, muy gentiles. El lado derecho es la terraza para la *gran pista*. Interiormente, el salón es un paralelógramo rectangular con dos filas de palcos engalanados con guirnaldas de follaje dorado y drapado verde con remates de oro. En los muros, formando airosa galería de cristales de colores, ventanales semicirculares. Ostenta el techo linda cristalería también; de él penden lámparas de estilo modernista, muy bonitas y ricas. Pequeño *proscenium* en el fondo, convenientemente elevado, lo tapizan paños de hermosa tela verde, cubriendo casi los muros, rematando con una caprichosa cenefa de grutescos de tamaño natural, con figuras de alto relieve, limitada por dos rulos de rojo terciopelo. Este salón, como ya su nombre indica, además de verificarse en él, certámenes, conciertos y congresos, queda convertido en amplio salón de baile, resultando ricamente decorado y bello, para el caso. Todo está en él bien concebido y atinadamente realizado.

Los edificios que acabamos de describir, de Bellas Artes, Gran Casino y Salón de Actos, en sus fachadas posteriores forman la Gran Pista, se debe, pues, á los distinguidos arquitectos Sres. Rodríguez y Carbonell. No se exajera al afirmar que la Gran Pista asombra al entrar en ella. Es un inmenso óvalo que tiene toda la majestad grandiosa de Roma imperial. Compuesta por la sobria sencillez de Bellas Artes (palacio que hemos apuntado lo mucho que vale), cuya terraza es la mayor parte de la Gran Pista, ofreciendo dos filas de palcos y amplias galería para localidades. Además, el Gran Casino que ostenta su terraza arquitectónica,

coqueta, aderezada con guirnaldas, dobles galerías y guardadoras marquesinas sostenidas por elegante columnata, y el Salón de Actos que presenta su terraza hermosamente decorada, con dos filas de palcos. Este, al parecer, dispar conjunto, es, no obstante, armónico; y, procediendo de tres palacios, forma uno solo, como una construcción independiente. La Gran Pista aparece grandiosa, con sus terrazas y palcos, rematándola preciosa baranda, y en ella, de trecho en trecho, estatuas bizarras como musas inspiradoras, con sus brazos extendidos, teniendo coronas de laurel en sus manos en ademán de coronar á los vencedores. Sobre los palcos centrales, fronterizos á la entrada, dorada y briosa cuádriga que dirige el *Genio*. A ambos lados, en mitológico traje, dos estatuas que parecen Minerva y Palas.

La Gran Pista es sugestiva, y en consorcio feliz se unen en ella, como hemos dicho, la clásica elegancia de Bellas Artes; la caprichosa fantasía del Gran Casino y el profuso primor del Salón de Actos. Es una retrospectiva mirada, feliz, del pasado, y una encantadora realidad del tiempo presente. Parece un estadio hermoso: no se la contempla sin que la imaginación evoque lo épicamente heroico que en antiguos tiempos el valor, la destreza y el numen ostentaban, y lo que el arte, inventiva y cultura de buena ley, pueden realizar para esparcimiento del espíritu y encanto de los ojos. La Gran Pista, á la luz de la luna, es una idealidad; iluminada artificialmente, una belleza.

Pasemos al Palacio de Fomento, proyectado por D. Carlos Carbonell. La construcción no es grande, pero es bella, de estilo romano, con marcadas influencias modernistas y muy donosamente adornada. La puerta principal admirablemente dibujada. Está circuido el palacio por elegante porticado, con remates á ambos lados de la fachada, muy esbeltos y de buen gusto. En el centro sencillo frontón.

*Obras del puerto*, se debe á los señores ingenieros de ellas. Palacio sobriamente concebido, de severo aspecto, con dos series de arcos sobrepuestos, en la fachada principal (tiene cuatro), sobre la cornisa se eleva un faro rodeado de los atributos de la marina, hermosas estatuas y bustos de marinos ilustres adornan los arcos. Delante del edificio hay un *mar en miniatura*: en él, el puerto de Valencia terminado, y tal como será, sin omitir detalle, barquitos y vaporcitos navegan en estas aguas bonancibles, para encanto de los pequeñuelos. La construcción del Palacio de las Obras del Puerto, resulta muy hermosa.

(Continuará)

NARCISO DEL PRADO.

## ALMA ANDALUZA

Es la noche clara, y junto á la reja,  
el galán escucha decires de amor;  
óyese á lo lejos la sufrida queja  
de una copla triste que evoca un dolor.

Labios femeninos desgranán cantares  
que el aire se lleva, y en el triste son  
de vieja guitarra, canta sus pesares,  
quien vió marchitarse toda su ilusión.

Es la noche clara, la luna refleja  
su luz que es albura en la hermosa reja;  
los novios musitan con dulce embeleso,  
promesas y amores que son de pasión,  
y al par que se oye el chasquido de un beso,  
una puñalada hiere un corazón.

F. DE SOREL.

Mayo 1910.

## EL CENTENARIO DEL CAPITÁN MORENO

Antequera dispónese á celebrar dignamente el Centenario del heroico capitán Moreno, una de las víctimas de la invasión francesa en Granada. Entre las solemnidades que se preparan, figura la celebración de unos Juegos florales, cuyos temas y premios son los siguientes:

1.º *Canto á la Patria.*— Poesía con libertad de metro, y cuya extensión no exceda de 200 versos.—Premio de honor: Flor natural. Para este tema se ha pedido premio á S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

2.º *Los guerrilleros en la guerra de la Independencia.*—Trabajo en prosa que no exceda de 20 cuartillas.—Premio: Ha sido pedido al excelentísimo señor ministro de la Guerra.

3.º *Glorias de la Infantería española.*—Trabajo en prosa que no exceda de 40 cuartillas.—Premio: Ha sido pedido al Excmo. Sr. General jefe de la sección de Infantería del ministerio de la Guerra.

4.º *Antequera ante las desdichas de la Patria.*—Trabajo en prosa, que no exceda de 20 cuartillas.—Premio: De la Excmo. Diputación provincial: 250 pesetas.

5.º *El Capitán Moreno, modelo de abnegación, fidelidad y patriotismo.*—Trabajo en prosa, que no exceda de 20 cuartillas.—Premio: Ha sido pedido al regimiento de Melilla, cuerpo brillantísimo á que perteneciera el heroe y en el cual pasa revista de presente.

6.º *Canto á la muerte del Capitán Moreno.*— Poesía con libertad de metro, cuya extensión no exceda de 150 versos.—Premio de la Junta del Centenario: 250 pesetas.

7.º *Resurgimiento moral, económico é intelectual de Antequera.*— Trabajo en prosa que no exceda de 40 cuartillas.—Premio del Excelentísimo Ayuntamiento: 250 pesetas.

Los autores remitirán sus trabajos, en la forma acostumbrada, al señor Presidente de la Junta del Centenario del Capitán Moreno, D. José Romero Ramos, calle de Trinidad de Rojas, núm. 23. El plazo de admisión para todas las obras, es improrrogable y terminará á las doce de la noche del día 26 de Julio corriente. La solemne sesión de Juegos Florales y adjudicación de premios, habrá de celebrarse á las nueve de la noche del 10 de Agosto próximo, en el Círculo Recreativo de Antequera.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

Ya se ha publicado *Andantes*, precioso libro de poesías cuyas primicias ha tenido LA ALHAMBRA la fortuna de darlas á conocer. Muchas de las inspiradas páginas de ese libro, que es el primero que el autor, Alberto A. Cienfuegos, mi querido amigo, ofrece al público; aun el original dibujo que sirve de portada á la obra, trabajo muy interesante y delicado de otro joven de brillante porvenir, el pintor y escritor Moya del Pino, han honrado esta revista.

Precede á las poesías de A. Cienfuegos, á guisa de prólogo, el siguiente soneto del notable y celebrado poeta andaluz Paco Villaespesa:

«A Alberto A. Cienfuegos

Ama, Alberto, la vida ingenua y vorazmente,  
y en el paradisiaco jardín de la existencia,  
sigue siempre el consejo del Instinto serpiente  
y muerde en la manzana del Bien y el Mal la ciencia.

Con la santa impudicia de un niño, sonriente,  
de todos los prejuicios desnuda tu conciencia,  
y bñate en el Arte igual que en clara fuente  
para que con sus aguas purifiques tu esencia.

Haz, de tu carne viva, como una ardiente llama  
de Amor... ¡Gózalo todo!... la pupila que ama  
en todo cuanto vive, hallará la Belleza.

¡Y que sea tu espíritu igual que un instrumento  
musical bien templado, que al agitarlo el viento,  
copie todos los cantos de la Naturaleza!»

Ya trataremos de las poesías y del autor, á quien envió mi felicitación

más cariñosa, deseándole gloria y... pesetas, porque los artistas y los literatos tienen el deber también, como los demás mortales, de atender á las prosaicas necesidades de la vida. Los poetas, aunque haya quien crea —ó se figure creer—lo contrario, comen y beben (si tienen elementos disponibles) como si fueran los seres más refractarios á la poesía y al arte. Con que ya lo saben ustedes.

— *Apología de Sócrates*, por Jenofonte, con la primera versión española del ilustre catedrático de la Universidad Central (antes de la de Granada) D. Antonio González Garbín; quinto tomito de la notable «Biblioteca de autores griegos y latinos», que publican en Barcelona los profesores de aquella Universidad Sres. Segalá y Parpal. Nada hay que decir en elogio del admirable escrito de Jenofonte y de la notable y elegantísima versión de González Garbín; la crítica la enalteció ya, y ahora, el trabajo de Garbín, viene á ser un hermoso recordatorio para sus amigos y admiradores de Granada de que el sabio catedrático vive para gloria de la literatura y la enseñanza.

— *América* (canto XIII del celebrado poema, en prosa «La Iberiada») por Manuel Lorenzo D'Ayot, mi buen amigo y estimadísimo colaborador de LA ALHAMBRA. Uno de los fragmentos más hermosos de ese canto, es, sin duda, el titulado *Alma americana*. «La providencia hizo que otra alma parecida—dice D'Ayot—la encontrase en su vagar por el mundo y esa alma, que es la de Iberia angusta, fraternizó con ella y ambas se asimilaron para asombro de la humanidad y para gloria perpetua de su raza privilegiada... ¡Oh alma americana! se te puede asegurar que serás dueña del mundo porque en tí tiene lo futuro toda la síntesis de su inmenso poderío: de su fuerza irresistible que, salvando mares y montañas se adueñaría del globo como se apodera de su presa el esforzado paladín. ¡Salve, pues, oh reina del mañana!»... El canto termina con estas patrióticas y nobilísimas palabras: «.... repetir que la gloria de España, la grandeza anímica de la conquistadora Iberia de los dorados siglos está en el mundo por ella descubierto, que emancipada y fuerte, opulenta y generosa, casta de hidalgos y raza de gigantes, tiende hacia ella sus nervudos brazos para estrechar amorosos á la angusta madre y repetir su nombre bendito de uno á otro confín como grata jaculatoria de un culto ferviente y entusiasta»...

Envío mi aplauso más cariñoso al amigo D'Ayot. V.

## CRÓNICA GRANADINA

### NOTAS

La boda de la bellísima señorita Laura Rodríguez-Bolívar y Martínez Roda y el joven y notable abogado D. Manuel Sola Segura, ha sido un acontecimiento agradabilísimo para la buena sociedad granadina. Hacía muchos años que los elegantes salones de la casa de Rodríguez Bolívar no se abrían, y apenas se recordaban ya las obras de arte, los tesoros que el buen gusto de los dueños de la casa habían acumulado en las lujosas estancias de aquel hermoso edificio. Desde que murió el ilustre hombre público que rigió largo tiempo el partido conservador granadino, su viuda, dando ejemplo insigne de lo que vale el talento, á pesar de hallarse joven, bella y en brillante posición, dedicóse tan sólo y con noble afán á la educación de sus hijos; á infundir en ellos la corrección más exquisita; el amor puro y delicado á la memoria del que les dió el ser; el respetuoso afecto á la tierra en que nacieron...

Los hombres políticos, han sido olvidadizos con la memoria de aquel que les sacrificó su valimiento y su talento clarísimo: la ilustre dama, en cambio, ha vivido para el recuerdo de aquel con quien compartió el hogar: y en holocausto á su memoria ha consagrado su vida á la educación de sus hijos.

Es un hermoso ejemplo. Yo deseo á los recién casados eternas felicidades, y consigno mi homenaje de respetuosa admiración á la distinguida dama, modelo de madres y de mujeres granadinas.

— En el próximo número publicaremos la convocatoria de la interesante Exposición que para Noviembre anuncia el Centro Artístico. Se divide en tres secciones: una dedicada á Alonso Cano y otra á monumentos, paisajes, sitios históricos, etc., de Granada y su provincia. La tercera sección, es un certamen que se verificará á últimos de Diciembre y en el cual se adjudicarán premios á los trabajos que lo merezcan y que desenvuelvan los temas siguientes:

Alonso Cano, Racionero de la Catedral de Granada.— Alonso Cano en sus relaciones con Velázquez.— Alonso Cano y su mujer: estudio histórico para esclarecer este período de la vida del gran artista.— Apunte de una estatua de Alonso Cano; puédense acompañar á este apunte ó dibujo un pequeño plano ú otro documento demostrativo del monumento.

— Una hermosa idea, para la que deseo el mayor éxito, estúdiase en Linares con noble empeño: la creación de un *Teatro regional andaluz*. «Pronto — dice un distinguido escritor — una compañía de actores andaluces recorrerá los más importantes escenarios de las ocho provincias hermanas, donde interpretarán las obras dramáticas de los pocos literatos que hoy tienen personalidad propia y las de esos otros que aun viven oscuros y olvidados faltos de ambiente sano donde respirar á sus anchas, y de la protección que les deje á plena luz, sueltos y libres, animosos y fuertes»... Después se pedirán obras y luego irán á Madrid... La idea es noble y generosa, pero ¿quién impedirá en la corte que aquellos señores continúen diciendo de todo lo que allí no se produce:— ¡Bah, esto es de provincias!...

—Traigo á esta cróniquilla la triste noticia de la muerte del insigne sainetero Ricardo de la Vega, porque en LA ALHAMBRA reproduce hace pocos años una hermosa carta con que aquel ilustre ingenio me honró cuando inicié desde las columnas de *El Popular*, de Granada, el Centenario de D. Ramón de la Cruz, y la reproduje para unir mi modestísima voz á la de la prensa española que pedía para el más legítimo heredero del autor de *La casa de tócame Roque* un sillón en la Academia Española, honor que le correspondía de derecho y que los «inmortales» no le concedieron, adjudicándosele en cambio al que ahora acaba de asombrar por su audacia y sus atrevimientos, contestando el hermoso discurso de Leopoldo Cano.. ¡Cosas de España!...

En consonancia con ese hecho, al celebrarse en la capilla de los Actores de la iglesia de San Sebastián de Madrid, el funeral por el alma de Ricardo de la Vega, Pérez Zúñiga dice indignado en uno de los apuntes de sus *Croniquillas*:... «Aparte de Mario que presidía con los hijos del ilustre finado, ¿saben ustedes, tratándose de nuestro primer sainetero, cuántos autores asistimos al acto? ¡Casero y yo! ¿Y artistas? ¡Ni uno!»...

Si viviera el ilustre autor de *La Verbena de la Paloma*, me diría: ¿Ve V. como tenía yo razón cuando le referí en mi carta el incidente del estreno en Lara? — Es curiosísimo, y voy á copiarlo de la propia carta autógrafa, que como preciada reliquia conservo: «Salíamos una noche del teatro Lara donde acababa de estrenarse el último (sainete) que yo dí á aquel teatro, cuando un conocido escritor y hombre público se vino á mí, y poniéndome la mano sobre el hombro me dijo: ¡Bien, Vega, bien! Y, vamos á ver: ¿cuándo escribe V. una cosita formal? — ¡Hombre!... (estuve por contestarle) Yo creo que siempre escribo con formalidad!... Pero callé, porque más valía callar»... — ¡Descanse en paz el insigne sainetero!... — V.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *atorca* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

— DE —

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para poster y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.  
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.  
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIII

NÚM. 296

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 296

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—De música, *Felipe Pedrell*.—Apuntes de mi vida, *José Latorre*.—Clarita Chaves, *J. Casaux España*.—Vida militar, *Matías Méndez Vellido*.—Los héroes de la Independencia, *Francisco de P. Valladar*.—Bohemios, *Juan Pallarés*.—Exposición de arte.—Retrato, *José Vera Fernández*.—Obras de Cano, *V.*—Notas bliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: «Dolorosa» de Alonso Cano.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

## REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

### CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

# NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

Ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

## Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de

## Artes y Letras

Año XIII

→ 15 de Julio de 1910 ←

N.º 296

## LA INVASION FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 1-15 Junio 1810)

El asunto de los nuevos tributos que exigían los franceses era la preocupación constante de los señores del Concejo, que en la respetuosa reclamación que elevaron al Comisario regio como consecuencia del acuerdo de 22 de Junio, decían para librar á los ricos de otra nueva exacción: Los pobres se «hallan todos ganando muy crecidos jornales y teniendo granjerías, libres de la penosa carga de alojamientos, que solo han sufrido las personas pudientes y acomodadas, por la estrechez de las casas de aquéllos y estar en sitios extraviados»... (Libro de Cabildos de 1810). Ya dije que el Sr. Comisario regio atendió la opinión de «los amigos» y autorizó al Ayuntamiento para que recargara los artículos de primera necesidad, conviniendo en que *los pobres estaban más desahogados que los ricos!*...

Aunque así hubiera sido, lo cual se demostró después que era falso, pues no tardaron muchos meses en aparecer los preparativos de la miseria y del hambre, bien merecido tenían los ricos cuanto les sucediera, pues á su falta de valor y de patriotismo se debió en primer término la *capitulación* ajustada entre el Ayuntamiento y Sebastiani para la entrada de las tropas en esta ciudad.

Sebastiani y sus generales y amigos continuaban ocultando todas las noticias que misteriosamente llegaban de los progresos que los guerrilleros hacían en la Serranía de Ronda y en las Alpujarras. Preparábase

la cruel y brutal solución que había de darse al inquisitorial proceso seguido contra el heroico capitán Moreno; se extremaban los rigores contra la «partida» del Alcalde de Otívar y el tribunal continuaba sentenciando y entregando al verdugo á todos los acusados de patriotas.

En cabildo de 11 de Julio, se leyó un oficio pidiendo que se armaran los pueblos *contra los bandidos!*... Estos bandidos eran los guerrilleros, y en donde quiera que se dieron armas éstas volviéronse contra franceses y afrancesados... Y no se repunte este hecho como traición, sino como justa y heroica defensa del patrio suelo.

En cabildo del día 9, se dió lectura á un informe del Síndico proponiendo los medios para auxiliar las medidas dictadas por el rey José referente á la comunicación de las Andalucías con canales, que habían de unir los ríos Guadalquivir, Jenil, Guadalentín y sus ramificacions. Por consecuencia del informe se nombró una comisión que nada hizo en asunto de tanta trascendencia, porque importaba más atender los pedidos de objetos y mobiliario para la casa del Comisario regio y traer y llevar recados desde las casas de los generales al Ayuntamiento.

El Comisario regio para agradecer todos estos sacrificios ordenó en 12 de Julio que inmediatamente se buscaran dineros á premio ó como se pudiera, y los señores del Concejo, para evitar desdichas, acordaron la publicación de unos edictos y que la Junta de Propios nombrase dos individuos que entendiesen en la subasta de venta de las casas de la Carrera y de la Puerta Real, último jirón, según parece, del espléndido patrimonio de los bienes de Propios de esta ciudad...

Debió por estos días de haber aumento de tropas, porque figura otra orden pidiendo más camas al vecindario, orden que se puso en cumplimiento inmediatamente...

He buscado la real orden ó decreto referente al proyecto de canalización de los ríos y no he hallado hasta ahora esa real disposición que justifica la opinión que en estas notas he consignado respecto del rey José Bonaparte, en quien como un historiador ha dicho, el odio español á Napoleón, exasperado ante la conducta de aquel hombre funesto, «no pudo ver, ciego en su lastimado orgullo y dignidad ofendida, en José, sino al malvado asesino de su libertad, jamás al instrumento de la ambición de Napoleón I»... (HENAO, *Los Borbones ante la revolución*, tomo I, página 478). El rey José hizo todo lo posible por vencer la resistencia de su hermano; sus *Memorias*, publicadas por Du Casse, debieran ser conocidas de los españoles, porque demuestran la bondad y el talento de José y la

soberbia satánica de Napoleón. Léase este párrafo comentando los acontecimientos anteriores á su entrada en Madrid: «Debo repetir lo que tantas veces he dicho y escrito á V. M.; pero no tenéis confianza en mi manera de ser. Sean los que quieran los acontecimientos que aguarden, esta carta recordará á V. M. que yo tenía razón. Si Francia puso sobre las armas un millón de hombres en los primeros años de su revolución, ¿por qué España aun más unánime en su furor y en su odio, no podrá poner 500.000, que serán aguerridos y muy aguerridos, en tres meses? Necesito, pues, antes de tres meses 50.000 hombres y 50 millones. Los hombres honrados no me son más afectos que los pícaros. No, señor; estáis en un error: *nuestra gloria se hundirá en España*. Mi tumba señalará nuestra impotencia; porque nadie dudará de vuestra afección hacia mí. Todo esto sucederá»...

Napoleón no comprendió las leales advertencias de su hermano.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## DE MÚSICA

### IMPRESIONES DE ARTISTAS

Dos americanos, amigos míos muy estimados, realizan actualmente un viaje por Europa á fin de estudiar, pensionados por sus respectivos gobiernos, la marcha y funcionamiento interior de los más famosos Conservatorios; uno de los amigos emprende ahora por segunda vez el viaje, con objeto de mejorar el instituto que con notoria aptitud dirige en su país; y el otro, para implantar en el suyo una Academia de Música en regla. Ambos son buenos músicos, músicos sólidos: ambos, en fin, aficionados á la literatura, habiendo dado de ello notorias pruebas. Que yo sepa, no se conocen. Cada uno viaja por su lado, y ambos me cuentan sus impresiones, proporcionándome agradable distracción y alguna que otra sorpresa de orden intelectual.

Llamemos C. al amigo que ha venido por segunda vez á Europa, y dirige, como he dicho, un Conservatorio que goza cierto renombre entre los países de América. C. emprendió su primer viaje por Europa con muchas ilusiones, bien reflejadas en el libro que escribió *ad hoc*. Aquellas primeras ilusiones no han persistido. «Respecto á Conservatorios y enseñanza musical—me decía no há mucho—he experimentado grandes desengaños, porque entre la aureola de celebridad que rodea á todo lo

alemán, desde el punto de vista musical me ha parecido descubrir una explotación malsana y un afán rayano en inmoralidad. Ya le *platicaré* mis impresiones fundadas en hechos bien observados». *Platica* sus impresiones y, en efecto, acaba de decirme con toda crudeza: «La *influencia* de ánimo, que no me pasa, antes bien, crece, es mi continua decepción en estas tierras del arte, Austria y Alemania. La decadencia surge por doquier en razón directa de los progresos generales, y el arte todo no viene siendo ya sino un ramo del comercio. Sería muy conveniente que se llamase á los Conservatorios, no Escuelas Nacionales de Música, sino Escuelas Comerciales... ¡Cuánta rutina y cuánta charlatanería! ¡qué vil explotación! ¡cómo han crecido mis desencantos!.. ¡Qué no diera yo por tenerlo á V. cerca, y refugiar mis tristezas en su noble cariño! Es, sí, ¡cómo ejecutan *questi barbari*, como les llamaban los italianos de un tiempo! En Berlín disfruté bastante de la vida de arte. Salvo la frialdad alemana legendaria en las ejecuciones, el ambiente me atrajo con fuerza, y me sedujo. ¡Oí tanto bueno y bello!»

Pero su puritanismo de artista honrado y sincero se subleva ante la decadencia de los compositores actuales. «Sus apreciaciones sobre mi libro de impresiones de mi primer viaje á Europa, son exactas: hoy, en el segundo viaje que realizo, no pienso ni escribiría lo mismo acerca de muchos autores; pero le diré francamente que, en mi modo de sentir y de pensar, no hacen ninguna mella en mi espíritu los modernistas con todas sus locuras, extravagancias... y desatinos. Anoche oí por primera vez la *Salomé* de Strauss, y me quedé horrorizado, aturdido y contrariado. Me pareció ser víctima de una pesadilla... ¿Es esta la música *moderna?*—me preguntaba—¿es este el tipo absurdo de concepción sin *ideas* y sin *forma* que se señala como modelo? Mucho se me había ponderado la instrumentación. Realmente es admirable desde el punto de vista técnico, aunque puramente accidental: hay en ella sonoridades inusitadas y efectos desconocidos; mucho nuevo, pero mucho extraño; murmullos, ruidos y el caos; una policromía que deslumbra y fatiga; pero lo que daría uno porque tanto color y tanto matiz sirviesen para dar vida á una sola idea, á una pequeña melodía emocionante! ¡Pero nada, nada y nada! Sombras constantes en medio de pretendidos derroches de luz, y ni una sola partícula de inspiración brotada del alma! Y luego un drama tan repugnante y nauseabundo... No: si ese ha de ser el tipo de la música futura, me refugio en mis viejos clásicos, con el divino Beethoven á la cabeza, y digo como Berlioz, *non credo*, no, no quiero creer! ¿Y qué le

diré de aquellos cantantes miserables? ¡Gritos de taberna y cervecería! Ni sé qué me asombra más, si quien esa música escribió, si quienes gritan ó quienes la aplauden!»

Corramos un velo sobre los desencantos y tristezas de mi buen C., y salgamos al encuentro del otro viajero, á quien llamaremos U. H. Le conocí por un escrito suyo tan hondo y sesudo que me lo imaginé un hombre hecho y derecho. La fotografía me ha revelado que... me equivoqué. El que me imaginé hombre es... casi un jovencito. «Soy más viejo de lo que V. piensa; me rejuveneció el pícaro fotógrafo. En cuanto á ver de lejos y con tino, como dice V., ¿cómo no he de ver si me valgo para ello de los lentes muy cristalinos que... mis maestros me han proporcionado? Fíjese en que no hago sino dejar germinar en mí la semilla de los videntes, y en que es más que todo un trabajo de asimilación el que efectúo y no un descubrimiento propio». Descubrimiento real y verdadero era para mí contemplar como U. H. «avivaba su fuego interior» cuando me escribía diciendo que «repercutirá en provecho del desarrollo musical de mi país». De ciertos desapegos causados por la incultura, hablaba en estos términos: «Y si así sucede, y debe suceder, en países de efectivo progreso musical, ¿qué diremos de los países que, como España, han perdido su noble tradición, y se encuentran hoy por hoy en un estado casi primitivo de arte? No desmayemos, que la obra es ya apreciada de quienes la conocen y son capaces de comprenderla... Pero volviendo á España, están ustedes ahora en un período de decadencia; nosotros, los sud-americanos, estamos en uno de formación. Ustedes no tienen sino despertarse del sueño largo que han padecido, y haciendo patente su fuerza atrofiada por medio del estimulante más activo, la tradición, producir de nuevo, hablarle otra vez al mundo. Nosotros no tenemos tradición, debemos hacernos un arte asimilando el ajeno, asimilación difícil y peligrosa, que puede degenerar en imitación servil.

«Pero tenemos un recurso á que acudir: el declarar nuestra la tradición de ustedes. En efecto, ¿no somos hijos de ustedes, é hijos reconocidos? A mi ver, esa sería la única salvación para la América latina, para ese gran continente que habla la lengua misma que ustedes, y lleva con honra la sangre y el sello del noble genio español. Si como le dije, voy á encargarme de la dirección é implantación del Conservatorio de..., mi primer esfuerzo será el de hacer conocer los clásicos españoles. Luego daré el salto hasta los compositores de hoy para hacer ver á los discípulos y al público, que aun existe el genio de la madre patria, y que pode-

mos seguirlo. Por esto quiero estudiar, todavía más á fondo, esa magna obra, así en lo viejo como en lo nuevo, del genio español é imponerla en mi país á mi regreso, que ya no será muy tarde. Yo creo que el modo para despertar el entusiasmo de la juventud musical en mi tierra, sería, precisamente, el mostrarles algún producto, no extrajero, de otra raza, de otra sangre, sino de un creador de nuestro mismo origen. Hacerles ver que fuera de la zarzuela hay en España otras manifestaciones de arte, y que no es, por lo tanto, imposible que algún día resulte de entre nosotros algo también genial. Haciéndoles conocer el arte noble español de ahora, y ese arte divino de los compositores del siglo de oro, que de cada día admiro más y más, no quedará pretexto para seguir amando la corruptela del mal gusto zarzuelesco; le echaremos de calle y abrazaremos el arte puro español. Me pregunta usted sobre lo que he visto y oído en mis viajes por Austria, Alemania, Francia é Italia; me pide, también, le hable sobre mis estudios, y á ello voy...»

Y para no desflorar lo dicho con inútiles comentarios, aquí pongo punto.

FELIPE PEDRELL.

## Apuntes de mi vida

Para A. Vázquez de Sola

### Tempestad

De sus ojos el rayo de luz pura  
que engendró presuroso las pasiones,  
va formando en mi alma nubarrones  
de grisáceo capuz, rara negrura

Si en mi pecho rebosa la ventura  
y el gozo se desborda á borbotones,  
al mirarme sus ojos, sus traiciones  
truecan en odio toda mi dulzura.

Siento un vértigo cruel que centellea  
de mi seno en el antro tenebroso;  
sube á mi roja boca que espumea  
una chispa de ira, y presuroso  
vomito la centella que serpea  
y aniquila un amor que fué dichoso.

### Una estampa

Con rubia y ondulante cabellera;  
niveo seno de rizos adornado,  
y envuelta en tul finísimo, azulado,

que se apiña en su cuerpo de palmera.

Un carcax con la flecha traicionera  
que sañoso, dispara el Dios vendado;  
en la diestra empuñando el arqueado  
artefacto que manda la certera  
saeta, que del pecho la alegría  
traspasa en un instante. Así una diosa  
que he visto en una estampa, al alma mía  
le ha robado la calma ¡fuerte cosa!  
Aquella estampa ¿qué es lo que tenía?...  
Pintada una mujer .. ¡Pero qué hermosa!

### Carnavalina

Del salón chispeante, esplendoroso,  
sobre la opaca alfombra rameada,  
la ví del brazo de otro, enmascarada,  
con vaivén indolente y lujurioso.

La quise con delirio... Silencioso  
recordé el Carnaval en que burlada  
mi esperanza, quedó desbaratada  
la ilusión de un amor tierno y dichoso.

Recordé su traición y sus locuras  
que me causaron tantas desventuras..  
Y entre aquel festival de gritería  
que formaban de mil bocas las voces,  
aún tuvo aquella hija de la orgía  
valor para decirme: «¿me conoces?»

Ubeda.

José LATORRE.

### Primicias de un libro

## CLARITA CHAVES <sup>(1)</sup>

Pepe-Luis, no pudo descansar mucho tiempo.

La intensidad de los sucesos acaecidos y la diversidad de sus detalles, le habían producido una crisis nerviosa tal, que, á poco de estar dormido, una sacudida le despertó.

Tenía un fuerte dolor de cabeza y una sequedad horrible y amarga en la boca.

Quiso beber un poco de agua, y una náusea le obligó á arrojarla. No se sentía bien.

El vino apurado la noche antes, le había trastornado las funciones gástricas. Sin estar acostumbrado, había bebido en demasía.

Se arrojó del lecho y abrió del todo el balcón, que no había cerrado la noche antes, al objeto de que refrescase un poco la atmósfera del cuarto.

Como la casa era pequeña—según explicación de D. Manuel—habían

(1) Capítulo de una novela que acaba de publicarse.

acomodado á Pepe Luis en el mismo cuarto de Andrés. Éste dormía un sueño reposado.

El forastero contempló unos momentos á su amigo. Debía de soñar cosas simpáticas, dada la sonrisa que plegaba un poco sus labios...

A la luz confusa del amanecer, contemplóse Castellones al espejo.

Estaba pálido, demacrado. Bajo sus ojos mostrábanse aterradores unos surcos amoratados. Sus párpados estaban caídos y sus ojos congestionados.

Sentía un dolor agudo, que le subía desde la nuca hasta los parietales.

Buscando alivio chapuzó la cabeza en la palangana; mas pronto se retiró del agua, que tenía repulsiva tibieza de alimaña.

Fué al balcón que daba al jardín.

Comenzaba el día.

De la tierra ascendía la niebla que era como humo de un incienso que la Naturaleza quemara en honor del Hacedor: subía aquel vaho, como gateando por la sierra, que Pepe Luis veía. La sierra apareció truncada; luego el vapor acuoso comenzó á replegarse hacia la parte del río.

Un gallo parlero avisó á sus camaradas.

Luego se sucedieron los cacareos, con isócrona regularidad. Un estridente piar de gorriones, puso acompañamiento á aquella cántiga de las aves de corral.

El sol comenzaba á nacer entre cirrus que tomaban diversas tonalidades. Un rayo de luz—el primero que incendió las sombras—fué algo así como una idea luminosa en un cerebro sombrío. Luego descendió á la tierra un haz de rayos, como en coronación de santidad.

En el cerebro de Pepe seguían los conceptos involucrados del modo más original.

No acertaba á comprender lo que le sucedía.

¿Amaba á Clarita? ¿Era digna la moza de semejante amor?

De que la amaba, tenía la más plena certeza.

¡Era tan bonita!

Y luego, en todo el tiempo que hablaron, lo hizo ella con tal ingenuidad...

Mas no estaba él muy dispuesto á dejarse coger en el lazo. En su peregrinación por el mundo, había tratado á muchas ingenuas que, luego, resultaron de una ingenuidad fingida.

Pero ella tal vez no fuera así; no podía serlo en manera alguna. ¡Había en sus ojos una bondad, una triste bondad de mártir resignada con su suerte!...

Una cosa le molestaba: que se hubiese puesto con otro hombre en relaciones, después de aquel invierno de «flirt» que habían sostenido en Guadalupe; y, sobre todo, que una vez hecho, no le hubiese dado á entender lo más mínimo, en aquel mes de entrevistas diarias que habían disfrutado.

Pero como á estas consecuencias, sacadas por la labor especulativa del pensamiento, contestaba promesas agradables la «sin razón» de su cariño, eran en él los pensamientos perturbadores, como nubes ténues que un momento empañaran el azul purísimo de sus ilusiones: humo que saliera de su alma, que ardía con el fuego de amor intenso.

Pero cuando la ira de Pepe llegaba al paroxismo, hasta el extremo de que su cólera se desbordaba en juramentos y anatemas, era cuando recordaba á Clarita junto á Modesto en íntimo coloquio amoroso.

Le parecía increíble que aquel mentecato ofendiese de tal modo al amor.

Porque ¿qué podría hablar él ¡pobre lugareño!; que podría decir á Clara de cosa tan espiritual?

A buen seguro que descendería á hablarle de un amor lacrimoso y anodino, vaciado en los viejos moldes de un romanticismo decadente.

Y aumentaba su ira, porque, entre él y el mundo del amor idealista, estaban rotos todos los lazos.

Pepe-Luis pensaba, que el amor no podía ser como hasta entonces. Era necesario que un huracán de deseos echara por tierra aquel platonismo que gobernaba los corazones, con un poder feudal y enervante.

Había que amar como hombres, no como borregos.

Y exacerbado por estas ideas, sufría una crisis de enérgico asco.

J. CASAUX ESPAÑA.

Málaga, 16-6-1910.

## VIAJES CORTOS

## VIDA MILITAR

Segunda parte

## VII

Seguían pasando días, no por monótonos ó inútiles menos gustosos y enervantes, hasta que entrado el mes de Diciembre y algo maleado el tiempo, todo lo que es susceptible en clima tan blando y mesurado como el de la ciudad costeña, tenía ó teníamos que buscar abrigo en los teatros, con predilección en Cervantes, construído y abierto al público hacía corta fecha, donde actuaba una buena compañía de verso, á cuyo frente se hallaba el inolvidable Antonio Vico, entonces en el apogeo, sino de su gloria, de sus preclaras facultades.

La alta comedia como ahora se dice de Tamayo, Rubí y Hurtade era magistralmente interpretada en sus menores detalles y lo mismo otras del repertorio romántico ó del antiguo.

Todavía el público se entusiasmaba á porfía con la exposición de héroes y guerreros, como *Guzmán el Bueno* y *Sancho García*, y con los sensibles afectos y enseñanzas de una literatura sana y bizarra en gran parte, sin el cansado hastío con que hoy mira toda labor escénica que no se avenga á su embotado paladar y á su gusto confuso y extraviado.

No invadía aun el «género chico» las escenas y el mismo bufo de tan brillante como efímero resultado, estaba ya de capa caída.

¡Cómo no recordar hablando de esto, las noches aquellas en que desde mi localidad seguía ansioso la representación de dramas tan fulminantes como *Borrascas del Corazón*, *Los Amantes de Teruel* y el *Don Alvaro*, entonces para mí verdaderas novedades!

Servía de atenuante á tamañas catástrofes, la presencia en la compañía del inolvidable Pepe García, gracioso de buena cepa, á quien pocos han superado en los sainetes y entremeses y en esas obras de fuerte vis cómica en que todo son enredos y trastrueques.

La temporada á que aludo fué para mí, en suma, interesante é imborrable, no solo por lo variado y curioso del repertorio que ví representar, sino principalmente (ahora lo comprendo bien) por la edad y circunstancias en que me hallaba.

Algunas noches, cansado de dar vueltas y de pisar barro, crucé los umbrales de un café cantante.

No conocía sino de oídas las delicias del «cante jondo».

En Málaga había gran afición al «género» y existían varias salas donde se tributaba culto al arte de Juan Breva, Chacón, Paco el Aguila, el Niño de Lucena y la Macarrona.

Yo sabía esto por el ruido de batán que se percibía desde afuera, al pasar cerca de los locales en que se rendía culto á la «afición».

Dentro del recinto, nada holgado ni limpio, había mesas para los adeptos, capaces en unión del suelo para resistir el manoteo y pataleo con que acompaña la fiesta el público percatado de sus deberes y con educación bastante flamenca para coadyuvar al conjunto de la escena; así resulta, sin gran trabajo, parte integrante del espectáculo y se dá el gusto de contribuir al admirable concierto de voces, formado por instrumentos, interjecciones, piropos y ceceos.

Era algo temprano y reinaba allí la calma.

El tabladillo que ocupaban los artistas de ambos sexos, más parecía la visita de un duelo que otra cosa. Formando semicírculo y callados como muertos, afectaban velar el postrer sueño de algún pariente ó amigo.

Pronto cambió el aspecto con la entrada de mayor concurso y la brega de la cuadrilla. Cada uno de aquellos graves artistas fué saliendo á plaza al llegarle su turno y hora.

Empezó la interesante audición con unas coplas tristes, muy tristes, en que desahogaba sus cuitas un mozo en el verdor de sus años, digno sin duda de mejor suerte y con buenos músculos para ganarse la vida, sin los atagantos que le acometían, echando penas á un lado.

Los concurrentes, dando muestras de buenos sentimientos, participaban de los estupendos duelos que iba reseñando el «cantaor» y tomando á pechos sus acerbos dolores, dirigían frases de ánimo y ternura infantil al agorero, cada vez más engolfado en el piélago de males con que le abrumaba su mala estrella; y vengía mientras hacer visajes y pucheros, y movimientos de cabeza capaces de quebrantar el más duro pecho.

Yo estaba para reventar de risa; como que no estaba iniciado en el secreto, busilis é envidia del arte magno de la flamenquería.

Muy al contrario, los inteligentes arreciaban en sus plácemes, olés y frases conmiseratorias y de íntimo afecto, que hacían extensivas á los papás del incansable plañidero, que entre tanto no desmayaba un punto en sacar á plaza feroces y truculentos acaecimientos, como si tan reiterados consuelos solo sirvieran para ponerlo de peor humor.

A todo esto el aire se podía mascar, con el humo de los cigarros, el de las candelillas de petróleo y los gases y emanaciones de todo género, propios de una reunión de confianza en que cada cual hacía su voluntad.

Entre los turbios vapores vislumbraba yo, que estaba cerca de la puerta de entrada buscando mayor perspectiva ó fácil escape, caso de apuro; contemplaba, decía, las personas del tablado flotando en un nimbo macabro y fantástico, danzar, retorcerse, dislocarse en procaces actitudes, en cómicas inflexiones... hasta que apareció en escena otro zángano negro como una morcilla, de la cruz á la fecha, peludo de tufos, lampiño de cara, con un cuerpo garboso embutido en unas perneras, muy ceñidas que venían á empalmar con una faja y chaqueta corta, como de torero.

Nuestro hombre puso los brazos en alto, empezando sin mayores requerimientos, un pataleo sobre el tablado, rítmico, persistente, incansable, y sobre todo de tal vigor y potencia que la sala temblaba como si hubiera terremoto, salía polvo del entarimado y hasta del techo caían fragmentos de cal del blanqueado...

Parecía picado de la tarántula ó empeñado en derribar el edificio para satisfacer alguna negra venganza.

Debía ser contagioso aquel delirio coreográfico, porque señoras y caballeros, con instinto insano, demoledor, se agarraron á su vez á golpear el suelo, pifando desaforadamente á compás del incansable artista, que no cejaba un ápice en sus meneos y arrebatos, ni por las trazas debía conocer lo que eran callos ó sabañones en los pies.

¡Qué sanidad de extremos, cielos piadosos!...

Así discurría yo al descender las empinadas escaleras del cantante, con cierto cuidado, echando sin duda de menos las hercúleas fuerzas del «bailaor» y su firme voluntad, que aún perseveraba en su pujilato y repiqueteo de talones, cuyo ruido amortiguado todavía llegaba á mis oídos, como los disparos de lejana batalla.

Tan diferente como el día y la noche es lo que oí y ví en la ocasión referida y lo que después, andando los años, tuve ocasión de apreciar y aplaudir en Granada.

El canto aquel amanerado, grotesco é inexplicable no es ni con mucho el de los aires andaluces ni el de esas populares é incógnitas melodías que también supieron interpretar nuestros salados paisanos Ratael Gálvez, Villanueva, Martín, Juanillo el Crespo y otros, verdaderas notabilidades del género fino andaluz, cuya entraña y expresión comprendieron á maravilla, como lo demostraron en unos famosos conciertos dados

hace años en los teatros de Granada, que nada tuvieron de común con el flamenquismo de café cantante ni con la degeneración de una música que para mí compite y vence á la más sublime y encumbrada.

(Continuará)

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

## LOS HÉRGES DE LA INDEPENDENCIA

D. Andrés Pérez de Herrasti

La mariscal Junot, la ilustre duquesa de Abrantes, lo dice en sus *Memorias*, con noble imparcialidad, refiriéndose á la campaña que comenzó en 1807: «Napoleón había dado á Junot órdenes secretas escritas de su puño y letra, encargándole que á todo trance se apoderara del príncipe del Brasil y de algunas otras personalidades importantes, y además de los fuertes y de la ciudad de Lisboa» (*La duquesa de Abrantes*, página 201). Estas instrucciones completaban la declaración hecha por *El Monitor* de París algunos días antes: «La casa de Braganza ha cesado de reinar en Europa»... Napoleón no perdonaba la conducta equívoca del gabinete de Lisboa, cuando la victoria de Austerlitz.

No es de extrañar con estos antecedentes y con los de 1801 en que España y Francia declararon la guerra á Portugal (1) que por tercera vez, en 1809, Napoleón arremetiera contra Portugal y entonces con un ejército numerosísimo. En las tres ocasiones, Ciudad Rodrigo desempeñó importante papel. En 1801 sirvió de acantonamiento á las fuerzas del general Leclerc; en 1807 dió paso á Junot y á sus soldados; en 1809-1810 se resistió heroicamente á las tropas de Ney y de Masséna.

En 1.º de Noviembre de 1809, tomó el mando de la plaza nuestro insigne paisano Pérez de Herrasti, y en 12 de Febrero de 1810, hizo Ney la primera proposición para que entregara la ciudad, puesto «que casi todas las plazas de Andalucía han abierto sus puertas á los ejércitos de S. M. C. y todo anuncia la pronta y completa pacificación de España»... (*Carta del general Ney*). Herrasti contestó el mismo día diciendo que había jurado defender la plaza y que cumpliría su palabra, y salió con sus tropas y castigó á los sitiadores, causándoles más de 150 bajas. Desde entonces, la campaña tomó muy mal aspecto, pero Herrasti y las

(1) Llámanse esta guerra la *de las naranjas* por las que Godoy presentó á la reina de España, como cogidas en los jardines de Yelves (*Gaceta extraordinaria* de 24 de Mayo de 1801).

fuerzas de que disponía (unos 800 paisanos y 5.716 soldados) realizaban verdaderos prodigios. Distinguíase por su actividad y su raro valor el famoso guerrillero D. Julián Sánchez, jefe de un grupo de terribles lanceros á los que se refieren estas coplas populares contemporáneas:

Es mi novio un lancero  
de Don Julián,  
si él me quiere á mí mucho  
yo le quiero á él más.  
El corazón me lleva  
puesto en su lanza,  
¡qué vivan los lanceros  
y viva Francia!...

El 12 de Mayo, dirigió Mermel por mandato de Ney otra carta á Herrasti. El documento es extenso y lleno de promesas y razones de conveniencia. «Mejor es, señor Gobernador—dice el francés—que os rindáis y paséis con vuestras tropas al servicio del rey Joseph, cuyo reinado bendicen ya sus súbditos, porque vos y ellas ganareis en el cambio»... Contiene la carta también sus correspondientes amenazas; he aquí una: «El poder del imperio francés no es para que una plaza como Ciudad Rodrigo, resista el empuje y detenga la marcha victoriosa de sus ejércitos»...—Herrasti se negó á todo y dijo que á los parlamentarios que vinieran en lo sucesivo *los trataría á balazos*...

A fin de Mayo, el mismo mariscal Massena trajo muchas más tropas y un tren de batir y amplió las líneas del sitio. Desde entonces la defensa de Ciudad Rodrigo es verdaderamente heroica. Todavía, el 28 de Junio, Ney escribió otra vez á Herrasti en términos honrosísimos para los defensores de la plaza, y nuestro ilustre paisano respondió que aun no se hallaba aquélla en situación «de capitular ni tiene brecha formada que obligue á hacerlo»...

La situación era terrible: Wellington, que estaba en Almeida negóse á auxiliar á Herrasti, y el día 10 de Julio quedó abierta una brecha tremenda en la muralla y un ejército de 30.000 hombres dispuesto á asaltarla.. Entonces, y después de consultar á la Junta de defensa, se enarboló la bandera blanca y propuso Herrasti la capitulación, bajando él mismo á la brecha para convenir con Ney las condiciones honrosísimas para los españoles, pero á las cuales faltaron Ney y Massena. Este, sin embargo, escribía estas palabras al príncipe de Neufchatel: «No puede formarse idea del estado á que ha quedado reducida Ciudad Rodrigo: todo yace por tierra y destrozado; no hay una sola casa intacta»...

El asedio duró 154 días, y sirvió como ha dicho un ilustre historiador

inglés para que Portugal se preparase y más tarde causara la destrucción del enemigo (*Hist. of the Peninsular War*).

Herrasti fué conducido prisionero á Francia, y aunque España después, en 1811, acordó erigir un monumento en Ciudad Rodrigo á su *bizarro gobernador* y demás defensores, el título de duque de Ciudad Rodrigo se le concedió más tarde al duque de Wellington que la recuperó de los franceses.

La invicta ciudad ha celebrado ahora el centenario de su defensa y ha olvidado á Granada, que recientes aquellos hechos gloriosos, en 1814, escribió el nombre de Herrasti junto al de Alvarez de Castro, con letras de oro, en el salón de sesiones del antiguo Ayuntamiento (1).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## BOHEMIOS

Para mi amigo D. A. A.

Hace muchos años, la mitad de mis veintiseis, cuando mi alma sentía ya inclinación á las letras, mi sueño dorado, mi constante pesadilla, estaba siempre fija, con la tenacidad de una obsesión, en convivir con esos espíritus delicados, buzos de almas y arquitectos elegantes del lenguaje que titulan poetas.

Vivía yo á la sazón en la aldea andaluza donde vieron mis ojos por primera vez el mundo, y donde bebió mi alma por primera vez también en el cáliz de los desengaños terrenales. Encerrado, por decirlo así, mi espíritu volandero y batallador en aquel pequeño marco de vida, no daba punto de reposo al ensueño y á la fantasía: al igual de la jovencuela que hace una vida de monasterio dentro de las cuatro paredes de su casa, soñando constantemente con los amores imposibles que crearon en su alma la cotidiana lectura de romances de amor, así vivía yo, ansioso, anhelante de iniciar la marcha por el mundo, para llegar á los poetas y saber cómo hablaban, cómo sentían aquellos hombres extraordinarios que tan delicada emoción me producían con la lectura de sus versos...

(1) Estas inscripciones se extraviaron al hacerse el traslado de la antigua casa á la moderna. Consérvase el texto de la de Alvarez de Castro, pero no de la de Herrasti.—En la casa núm. 5 de la calle de los Arandas (hoy de Pérez de Herrasti) hay colocada la siguiente inscripción: «En esta casa nació el teniente general D. Andrés Pérez de Herrasti y Pulgar, defensor de la Plaza de Ciudad Rodrigo contra el ejército francés en 1810. El Ayuntamiento de Granada dedica á su memoria este tributo de respeto. Año de 1867».

Como tarde ó temprano todo llega si no muere en el camino, llegó mi deseo á convertirse en realidad.

Rompí las barras de mi prisión; salvé los mares; hice amistad con hombres buenos; tuve amores pasajeros y ardientes pasiones de juventud; conocí la miseria de cerca y la esplendidez de lejos; ví almas negras, blancas y rojas; caras hermosas de mujer; risas de cuerdos que parecían locos y lágrimas de locos que parecían cuerdos; conocí atropellos del fuerte sobre el débil, reivindicaciones de éste sobre aquél; duelo entre caballeros por una futilidad elevada injustamente á la categoría de «caso de honor»; pendencias de la canalla por motivos de alta honradez, solucionadas á navajazos; tempestades de odios luchando en las sombras de las almas; batallas de celos libradas en las regiones egoístas del corazón; volcanes de amores impuros y pequeñas manifestaciones de amores altruistas: en una palabra: llegué á la cumbre del desengaño, después de haber cabalgado todas las ilusiones imaginadas.

De todas las impresiones que mi alma aventurera y errante ha experimentado, las más grandes, las imborrables, serán siempre los momentos compartidos con «mis poetas»: pero no en el trato que con algunos he tenido luego personalmente, no, en la relación de simpatías espirituales (de adoración á lo desconocido) que allá en mis trece años compartí con ellos, cuando yo no sabía que los poetas eran hombres como los demás, sujetos á pasiones, ligados á deseos mundanos como todos los hombres; almas de pájaro, vestidas con el mísero ropón de la materia; seres regidos por las mismas leyes de la Naturaleza que los demás.

Me imaginaba yo al poeta, como un angelote con alas de oro, de las cuales se servía para elevarse al cielo y allí hacer sus producciones: me hubiera horrorizado al oír que Homero fué ciego y mendigo; que Dante vivió en la miseria; que Shakespeare hizo de histrión, y que Espronceda murió joven y consumido por una vida borrascosa. Hoy sin embargo, comprendo que el poeta no puede ser rico, y me admiraría de saber existe uno, uno tan solo que posee millones. ¡El alma del poeta sólo reconoce la riqueza espiritual!... ¡Por esto es poeta!...

Digo anteriormente que las impresiones más fuertes de mi vida fueron aquellas que experimenté en mi aldea, y he de rectificar á fuer de caballero que no gusta de mentiras, que guardo otras sin embargo, que inundan á mi alma en cálido ambiente de poesía, cuando vienen á mi memoria con la esplendidez de formas de un grato recuerdo.

Estas impresiones verdícas, me las proporcionó un amigo al contar



«Dolorosa» de Alonso Cano

(Dibujo á pluma del cuadro original que se conserva en la Catedral de Granada)

mo breves historias de su vida, que tienen puntos de semejanza con las historias románticas diluídas en tantos libros.

Por lo complejo de su carácter; por las raras manifestaciones de su espíritu; por la infinidad de cambios que en el término de un día sufre su alma al traducirse en hechos exteriores, puedo afirmar sin temor á equivocarme, que mi amigo es un heroe de novela fantástica más que un hombre real.

El, por virtud de sus condiciones especiales, ha podido llegar sin gran esfuerzo á un puesto envidiable dentro de la política (aspiración de cuantos pelean en el periodismo); ha podido ser rico explotando su mucho talento; ha podido vivir espléndidamente, con cambiar un poco de ideología por otro poco de humanismo: en fin, pudo ser burgués y será siempre bohemio...

¡Divina condición que le acerca á Dios, separándole de la miseria humana!...

JUAN PALLARÉS.

Madrid, Junio 1910.

---

## EXPOSICIÓN DE ARTE

que ha de celebrarse en el mes de Noviembre de 1910, en el Centro Artístico y Literario de Granada.

1.º La Exposición se dividirá en dos secciones, á saber:

### **Primera sección** (Dedicada á Alonso Cano),

Fotografías de cuadros y esculturas de Alonso Cano.

Calcos de dibujos de figura y arquitectura del insigne artista.

Copias de cuadros y esculturas originales del mismo.

Originales de pintura, escultura y arquitectura de Cano.

Documentos históricos ó copias autorizadas de ellos relativos á Alonso Cano, su vida y sus obras.

### **Segunda sección**

Fotografías, dibujos, apuntes, bocetos ó cuadros de pequeñas dimensiones de paisajes, monumentos, sitios históricos, etc., de Granada y su provincia.

Puede acompañarse á todo ello, ya sea como colección, ya solos, explicaciones, planos, etc.

Se colocará en lugar preferente y separado todo lo que se refiera á sitios y monumentos destruidos.

2.º Durante el tiempo en que esté abierta la Exposición se organizarán conferencias y sesiones artísticas y literarias.

3.º Las solicitudes de admisión se dirigirán al Secretario del Centro Artístico de Granada, antes del 30 de Octubre próximo.

Las fotografías y dibujos se presentarán por los expositores de modo conveniente y artístico. La Junta del Centro coadyuvará en cuanto le sea posible á facilitar la acción y los trabajos de los expositores.

4.º Las instalaciones quedarán terminadas oportunamente para que la apertura de la Exposición pueda verificarse el domingo 7 de dicho mes de Noviembre.

5.º Ningún objeto ú obra expuesta podrá retirarse antes de la clausura de la Exposición, aunque su dueño ó autor la venda ó la regale. Queda prohibido también hacer fotografías, dibujos ó reproducciones sin el previo permiso de la Junta y del autor ó dueño del objeto ú obra expuesta y que se trate de copiar ó reproducir.

6.º La Junta del Centro recomendará, para su adquisición, á la Excelentísima Diputación provincial y el Excmo. Ayuntamiento, lo más notable é interesante pue se presente en las dos secciones de esta Exposición.

### CERTAMEN ALONSO CANO

Se adjudicarán los premios que han de donar altas personalidades, á los temas siguientes:

Alonso Cano, racionero de la Catedral de Granada.

Alonso Cano en sus relaciones con Velázquez.

Alonso Cano en su vida íntima y familiar: estudio histórico crítico para esclarecer este período de la vida del gran artista.

Apunte de una estatua de Alonso Cano. Puédese acompañar á este apunte ó dibujo un pequeño plano ú otro documento demostrativo del monumento.

### CONDICIONES

1.ª Los trabajos han de ser inéditos y escritos en castellano. Estarán señalados con un lema igual al que se escriba en el sobre cerrado y lacrado que contenga el nombre del autor, y que ha de acompañar á cada trabajo, el cual no ha de tener firma, rúbrica, ni indicación alguna de quien sea su autor.

2.ª Los pliegos (trabajo y nombre del autor) se remitirán al Secretario del Centro Artístico hasta el 30 de Diciembre próximo, en que se cerrará definitivamente el plazo de admisión.

3.ª Además de los premios se concederán accesit, consistentes en objetos de arte ó en diplomas.

4.ª Los premios correspondientes á temas que quedasen desiertos, podrán ser adjudicados como segundos premios, á trabajos que lo merezcan en otros temas.

5.ª Los originales de las obras premiadas, quedarán en poder de la Junta y ésta se reserva el derecho de imprimirlos.

6.ª El Jurado calificador, que se compondrá de ilustres literatos y artistas, lo designará, con la anticipación debida, la Junta directiva del Centro Artístico.

7.ª La sesión de proclamación de autores premiados, se verificará el mismo día de Enero en que el Centro celebre la apertura de curso de sus clases y conferencias.

### RETRATO

La flor de tus mejillas nacarinas  
en un jardín vetusto se ha criado,  
y he visto florecer entre ruinas,  
de tus labios la flor, en un granado.

Tus ojos, entretanto que examinas  
al apuesto doncel que te ha mirado,  
brillaran de lujuria, si adivinas  
los ensueños de amor que has inspirado.

Y el oro de tu griega cabellera  
bruñido por la seda de tus manos,  
es mágico dosel de tu escultura...

Mas todo es la ilusión de una pintura  
y el alegre soñar de ensueños vanos,  
si reina en tí tu corarón de fiera.

José VERA FERNÁNDEZ.

Guadix, Julio de 1910.

### OBRA DE CANO

### LA 'DOLOROSA' DE LA CATEDRAL

La hermosa imagen de la Virgen Madre que reproduce el grabado de este número, es una de las obras de Cano de autenticidad más comprobada; aparte de otros antecedentes, la inscripción de la capilla de S. Mi-

guel de la Catedral, explicativa de esta obra, y fijada en 1807, consigna estos datos: «El cuadro de Ntra. Sra. de la Soledad, colocado en el colateral, es pintura del Racionero Cano, que hizo á instancias del Sr. Flores Manzano, del consejo y cámara de S. M.»...

No he podido averiguar con exactitud las razones que el inteligente Jiménez Serrano tuviera, para no salvar este cuadro y alguna otra obra de arte de las que aun se conservan en la riquísima capilla, de la conde-nación de no autenticidad que envuelven estas palabras de su notable *Manual del artista y del viajero*: «Antes de la invasión francesa había pinturas de gran valor en esta capilla: las que hoy quedan son preciosas copias de muy buenos originales» (pág. 200). La «Dolorosa» ó «Soledad» no parece ciertamente copia y por original la han reputado modernos escritores y críticos».

Muchas son las leyendas que acerca de este hermoso cuadro corrian de boca en boca, cuando, hasta hace pocos años, sabíanse las gentes de memoria—aunque fuese plagados de errores—los dramáticos y gallardos incidentes de la vida del insigne artista granadino; quien decía que sirvió de modelo la esposa del gran artista, cuando arrepentida de su falta, se martirizó humildemente para merecer el perdón del esposo; quien relataba dramáticas y terribles escenas de celos y caballerescas venganzas... La inscripción que he copiado parece demostrar que el cuadro es obra posterior á la viudez de Cano, pues declara sin ninguna palabra que pueda dar lugar á la duda, que «*que es pintura del Racionero Cano*»...

Más tarde, se ha creído, y todos hemos dado fundamento á la noticia, que la *Soledad* está inspirada en una hermosa escultura de Gaspar Becerra. Por mi parte no he podido comprobar el dato á satisfacción: lo que sí es cierto es que hay muchas copias de ese cuadro y quizá alguna sea del mismo Alonso Cano.

La noche del 11 de Diciembre de 1872 fué robado el cuadro, arrancándolo de su sitio. La emoción que la noticia produjo en Granada fué inmensa. Se practicaron prolijas averiguaciones sin resultado alguno y cuando íbanse perdiendo las esperanzas, el 11 de Enero de 1873, encontróse el lienzo arrollado dentro de una pared de la casa en donde vivía el acusado del robo. Hizose una procesión y una gran fiesta en la Catedral, en la que tomó parte Granada entera.

Con excelente acuerdo, el cuadro se limpió, pero no se intentó restaurarlo. —V.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

Mi ilustre amigo el P. Jiménez Campaña es incansable: sus libros y sus oraciones sagradas se suceden con pasmosa actividad. Tengo á la vista el hermoso *Panegírico* del Beato Fernández Capilla, glorioso protomártir de la China, que perteneció en vida á la Orden de Predicadores. Pronuncióse el Panegírico en el Convento de Ocaña el 1.º de Mayo de este año, en las fiestas de la Beatificación, y por algo la famosa Orden de Predicadores encargó de esa oración á un sacerdote de las Escuelas Pías: el P. Jiménez Campaña profesó á aquella Orden «hermana mayor de los humildes Hijos del Mentor de la niñez», como él mismo dice, entrañable afecto, y los dominicos escuchan siempre embelesados la correcta é inspirada oratoria del gran poeta y orador, honra de la provincia granadina. Envióle mi entusiasta parabién y un cariñoso abrazo.

— *Un interior*, titúlase una preciosa comedia en un acto, inspirada en un cuento italiano y escrita en catalán por Folch y Torres. Mi buen amigo y estimado colaborador de LA ALHAMBRA, D. José M.<sup>º</sup> Galán, ha arreglado discretísimamente la obra al castellano, estrenada con gran éxito el 9 de Junio anterior por la compañía del teatro Lara de Madrid, en Valencia. Mariano Larra el notable actor, ha hecho una verdadera creación del personaje principal de la obra: D. Joaquín, un hombre todo nervios, exaltado y violento por sistema, de esos que se engañan á sí propios creyéndose que tienen muy mal genio y que luego son blandos y dulces como el mazapán.—El arreglo está dedicado al veterano y celebradísimo actor.

— *El otro*, se titula la última novela de Eduardo Zamacois. Acabo de leerla y aun perdura en mi imaginación la sensación tremenda que me ha producido. Por fortuna, Adelina Vera, el médico Riaza y el barón de Nhorres no pueden ser sino casos raros en España; enfermos salidos de un manicomio. Lorrain, Farrere, Montegut, Mazeroy y algunos otros novelistas modernos franceses, los acogerían con entusiasmo para sus dramáticas creaciones; para conseguir esos grandes efectos con que nos hacen estremecer y sentir el pavor y el miedo espeluznante de macabras pesadillas y de ensueños terribles. Hay que reconocer que el libro es notabilísimo y que las descripciones hacen el efecto de cuadros de un tre-

mendo verismo. Ya trataré con más extensión de esta obra, tal vez única en nuestra literatura modernísima.

—La primera novela del joven y notable literato y poeta malagueño Juanito Casaux España, titúlase *Clarita Chaves*. En este número se reproduce un interesante capítulo de ese libro que acaba de publicarse y que comienza á producir un gran éxito á su autor, á quien envío mis plácemes más cariñosos.

La novela está muy bien pensada y desarrollada con arte y gran conocimiento de la literatura. El final...; yo espero que Casaux modifique sus impulsos hacia la tradición de la leyenda famosa de los celos y las venganzas amorosas, con que aun se empeñan en caracterizar á Andalucía. Entre personas de la condición de Clarita, Pepe Luis y Modesto, puede no concluirse un pleito de amores y de celos con las muertes de Clarita y Pepe Luis. Destruyamos la leyenda de *Carmen*, que tanto nos perjudica todavía y al destruirla, pensemos en que así hacemos patria grande y digna.

Conozco lo bastante á Juanito Casaux, para saber que acogerá estas observaciones como prueba de lo mucho que le estimo y de que me intereso por sus triunfos literarios.

—Acabo de recibir un libro de poesías de Benigno Iñiguez, titulado *Cordobesas*, y al hojearlo encuentro un precioso soneto dedicado á Granada. Mucho me complace que el amor á la región vaya desarrollando sus lazos cariñosos. Daré cuenta de estos versos.

—*El pintor Pablo Legot*, interesante estudio de Enrique Romero de Torres, erudito coladorador de LA ALHAMBRA y querido amigo. Trataré del estudio con cierta extensión, pues Legot ó *Legote*, colaboró con nuestro gran Alonso Cano en diferentes obras para templos de Andalucía. Legot era flamenco y se avecindó en Cádiz. — V.

#### REVISTAS

*La Unión Ilustrada* de Málaga honra á nuestro director Sr. Valladar publicando su retrato y una cariñosísima nota biográfica.

—Ha comenzado á publicarse una preciosa *Revista de la Sociedad de estudios almerienses*. Le deseamos prosperidades sin cuento.

—*Avante*, publica un número interesantísimo dedicado al héroe ilustre defensor de Ciudad Rodrigo Pérez Herrasti, ilustre granadino.

Trataremos de todo ello.

## CRÓNICA GRANADINA

### Los húngaros

He leído hace pocos días, que los industriales caldereros de Granada pensaban reclamar contra la estancia de la tribu húngara que hace un mes próximamente ha establecido su campamento en unos terrenos del ventorrillo del Beiro; y esta noticia trajo á mi memoria un caso semejante acaecido allá á comienzos del siglo XVII. Registré mis papeles viejos, y con efecto hallé la reclamación interpuesta en 9 de Marzo de 1605 por Pedro de Navas, calderero y cerrajero vecino de Granada, ante el Alcalde mayor. Querellóse Navas contra Pedro Rosillo, Guillén Vizot, Guillén Francés, Pedro Martín *el soldado francés*, otro apodado *el Largo* y otros franceses, porque éstos eran ambulantes y tenían sus familias en Francia y andaban «por esta ciudad vendiendo y comprando calderas, cerraduras y otras cosas tocantes al dicho oficio de caldereros», y pedía que fueran castigados por estar aquí en contra de las leyes y pragmáticas del reino.

La querrela tiene 20 folios, y en ella figuran declaraciones en pro y en contra; pedimentos de prisión contra los franceses y reclamaciones de éstos alegando que Rosillo, por ejemplo, francés casado con una francesa, residía aquí catorce años y otros más de un año y los demás permanecían aquí cierto tiempo y luego volvían á Francia.

Los infelices bohemios fueron encarcelados y más tarde puestos en libertad con fianza; pero la querrela continuó acusándolos de que hacían llaves falsas y de que se quedaban con las obras que se les encargaban... Ignoro la sentencia dictada por la Chancillería á donde pasó la querrela con todos sus antecedentes.

Siempre, esa raza errante, esos hijos de *Geth*, de cuya procedencia bíblica parece tratar el capítulo 23 del *Génesis* (1), ha sido maltratada y perseguida. Ellos, con sus costumbres especiales, y el misterioso ambiente en que gustan vivir, contribuyen á mantener la leyenda de hechicerías y fantásticas supersticiones de que les rodea el vulgo.

(1) Es curiosísimo el estudio de D. Antonio M. García Blanco titulado *Procedencia bíblica de los gitanos*, publicado en la revista sevillana *El folk-lore andaluz* (1882-83, pág. 255). Refiérese el capítulo 23 del *Génesis* á la compra de un campo que Abraham hizo á Jephron, el *gitteo* ó *gitano*, jefe de los hijos de Geth, para enterrar á su esposa Sarah. Jephron dijo á Abraham que enterraran á su muerta, pero como aquél quería pagar el sepulcro, el gitano contestó que valía la tierra 400 siclos de plata; «entre mi y ti ¿qué es eso?» agrega... García Blanco, reputa esto como una verdadera *gitanada*.

La tribu que ha acampado en Granada, es, según ellos dicen, procedente de Polonia. Visten los jefes con cierto lujo y las mujeres, entre las cuales las hay hermosas, de bronceada tez y negrísimos y espléndidos ojos y cabellos, adórnase las cabezas con tocados egipcios y joyas y collares de monedas de oro.

Son habilísimos artistas en repujado de oro y plata, algunos de ellos, y otros en cuanto con el oficio de calderero se relaciona.

Hay entre ellos muchos niños, cuyos hermosos ó interesantes rostros atraen la pública atención.

Ellos y ellas fuman y beben y se resisten hábilmente á hacer declaraciones de sus usos, costumbres, ritos, cantos, artes y poesía ..

En sus tiendas se ven cuadros y estampas de Vírgenes, especialmente la del Carmen; pero nada dicen acerca de religión.

Una ilustre artista española que había viajado mucho, hízome conocer en una ocasión varias melodías, admirables por cierto, que aprendió de oírlas cantar á unas gitanas allá en Rusia. Comparé yo entonces aquella primorosa música con cantos de los gitanos granadinos y hallé algo que unía de prodigiosa manera las melodías rusas con las de nuestra tierra. Tal vez, sería interesante estudiar los cantos de esta tribu. Ellas, especialmente, cantan con frecuencia y adormecen á sus hijos con canciones.

Dijose, hace pocos días, que la tribu proyectaba dar varias fiestas en un teatro y que el programa de esas fiestas comprendería bailes, cantos y declamación.

Paréceme que esto había de ser más interesante que tratar de averiguar lo que de ningún modo han de decir: quiénes son, lo que piensan sobre los problemas de la existencia, y por qué prefieren la vida nómada á la tranquilidad de un hogar, en población determinada.—V.

Se ha puesto á la venta

**Andantes**, libro de versos de Alberto Alvarez Cienfuegos, con prólogo de Villaspesa, retrato del autor por Muñoz Lucena y portada de Moya del Pino.

**La Alhambra**, su historia, su conservación  
su estado en la actualidad.

Estudio por FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

**ENRIQUE SANCHEZ GARCIA**

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para poster y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

**LA ALHAMBRA**

Revista de Artes y Letras

**Puntos y precios de suscripción:**

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

**La Alhambra**

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIII

Núm. 297

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 297

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—De arte.—Palabras sinceras, *Francisco Villasespa*.—El geniecillo del bosque, *Eme*.—Vida militar, *Matías Méndez Vellido*.—Exposición Nacional en Valencia, *Narciso del Prado*.—Las excursiones del Centro Artístico, *A. Fernández Fenoy*.—Fervorosa, *A. Vázquez de Sala*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: Málaga y Granada, *V.*  
Grabados: Dos de la Gruta del Agua (Viznar).

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

## REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

### CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

### NOVÍSIMA

## GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR  
**Francisco de Paula Valladar**

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de

## Artes y Letras

Año XIII

31 de Julio de 1910

N.º 297

### LA INVASION FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 16-31 Julio 1810)

Los acuerdos municipales de estos quince días revisten trascendencia é interés. Júzguese por el siguiente extracto:

17 Julio.—Participa el Comisario regio la «grata» nueva de que se han señalado 6.000 reales mensuales de sobresueldo al general gobernador D. Luis D'Auguerau y 2.000 al comandante de la plaza general Dombidau (así está escrito el apellido).—La noticia produjo pánico, pero como se verá en estas notas históricas más adelante, la cuestión entraña verdadera importancia.

27 Julio.—Se dió cuenta de una proposición del intendente Osorno (este buen señor ahora afrancesado fué monárquico de Carlos IV y patriota de Fernando VII) para que se celebre con toda solemnidad el cumpleaños de S. M. I. y R. *Napoleón el grande* y su casamiento con S. M. la Emperatriz y Reina María Luisa de Austria archiduquesa de Austria, el 15 de Agosto próximo, con *Te Deum*, toros, comedia gratis, tres noches de iluminaciones públicas, concesión de dotes para las que se casen ese día «y demás regocijos».—No hay que decir que se aprobó lo propuesto y que los señores del Concejo se dedicaron á estudiar lo que quedaba sin vender para atender á estos gastos.

En este mismo Cabildo se acordó pagar 12 reales diarios cada uno de á los Alguaciles y Guías de la casa del señor General Gobernador.

Por la tarde se celebró otro cabildo. El asunto de las fiestas urgía y

nuestros buenos venticuátrros acordaron que se invirtieran en los regocijos el producto de la venta de los bienes de Propios que se estaba realizando, y comisionar á uno de los señores del Concejo para la compra de los toros, ajustes de toreros, etc.—También se acordó pedir autorización al señor Comisario regio, para poder gastar en fiestas los dineros del Patrimonio de la ciudad.

29 Julio.—El señor Comisario regio se digna autorizar — ¡cómo no!— al Ayuntamiento, como éste pedía. Por cierto, que al notificársele el acuerdo y la autorización al tesorero de Propios D. Francisco J. Gómez, este digno funcionario se resistió á firmar el recibo de esos documentos. Muy mal se pondría el asunto, cuando por fuerza se le hizo firmar y presentar excusas de su proceder. ¡Así estaban la administración y los que la dirigían!...

31 Julio.—A pesar de vencer las resistencias de unos y otros y apurar todos los recursos, no había dinero ni para fiestas ni para otras atenciones, y al Concejo se le ocurrió tomar el acuerdo siguiente: «... la Ciudad siempre deseosa del mejor servicio del Rey y del cumplimiento de las órdenes de los jefes», acuerda: Que los Curas párrocos y los Alcaldes de barrio «demanden limosnas» (!) para subvenir á los gastos; que se adorne la fachada de la plaza de toros; que los Sres. Ruiz y Calzas distribuyan las localidades para los toros y comedias y prevengan los refrescos; que se iluminen y adornen el teatro y la Casa Ayuntamiento; que se hagan vestidos á los danzarines que han de anunciar el día 16 las fiestas que van á celebrarse; que se arene y arregle la Carrera de Jemil para las Carreras de á pie y á caballo; que se adjudiquen seis dotes de á 200 ducados cada una y 800 reales para equipo de cada una de las novias y que se publiquen edictos anunciando todo ello.

Debió reunirse bastante dinero, pues como se verá en el siguiente artículo, se invirtieron más de 170.000 reales en fiestas, y todavía quedó para dar 54.000 para pago de las fortificaciones de la Alhambra y otros cuantos miles de reales para gastos del palacio del General Gobernador, amén de 9 docenas de cubiertos de plata que se enviaron á la casa del general Sebastiani, buscados ó comprados, sabe Dios cómo.

El hombre por quien tantos sacrificios y tiranías se impusieron en los países que dominó, pocos años después tenía que abandonar sus dineros, sus diamantes y todos los valores negociables que poseyera en manos del almirante G. Cockburn que le condujo á Santa Elena. Por cierto, que revisados los fondos del Emperador, se reunieron 4.000 napoleones, de

los cuales, se le dejaron en su poder 1.500 para que pagara á sus gentes (¡cinco hombres!...).

¡Cinco hombres, 1.500 duros y «la vida!»...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## DE ARTE

### Dos reales decretos de importancia

La *Gaceta* ha publicado dos reales decretos de verdadero interés y trascendencia: creando, uno, la *Inspección general administrativa de monumentos históricos y artísticos*, alto cargo para el cual se ha designado al Sr. D. Cristino Martos y Llovet; prohibiendo, otro, la *venta de objetos artísticos*.

El decreto fecha 8 de Julio, (*Gaceta* del 10), creando la Inspección, dice así:

«El cuidado y atención de nuestro caudal artístico exige la aplicación constante de la actividad y un trabajo asiduo de observación y estudio, incompatibles con toda otra atención.

Son tantos los monumentos nacionales de relevante mérito, á cargo del servicio de construcciones civiles y tan numerosas las joyas artísticas á que debe atenderse, que es necesario unir á la acción directiva y ordenadora el auxilio de una inspección inmediata y directa, sin cuyo complemento es ineficaz aquella acción.

Debe ésta ejercitarse precisamente en la labor menos grata, la administración, que, por serlo, no debe quedar desatendida, sino cuidada preferentemente, como auxiliar indispensable de la inspección y trabajos técnicos, ya encomendados por la legislación vigente á un personal de tecnicismo y competencia acreditados.

Por estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene el honor de someter á la aprobación de V. M., el siguiente proyecto de decreto:

«Conformándome con las razones expuestas por el ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Con el fin de atender al cuidado de la riqueza artística monumental de España, se crea en el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, bajo la inmediata dependencia del ministro y del subsecretario, una Inspección general administrativa de monumentos artísticos é históricos, cuyo titular tendrá la categoría de jefe superior de Administración civil y será auxiliado por el personal necesario al servicio que se le encomienda.

Art. 2.º Son atribuciones de esta Inspección general:

1.º Asesorar al ministro y al subsecretario en los asuntos de su competencia, cumplimentar sus acuerdos y ejecutar los encargos y comisiones especiales que le sean encomendados.

2.º Proponer las medidas oportunas que deban adoptarse para la conservación y el cuidado de los monumentos artísticos de España.

3.º Excitar el celo de las Diputaciones provinciales y de los Ayuntamientos para que contribuyan con su esfuerzo y auxilio á la conservación de los monumentos.

4.º Vigilar la acción y cumplimiento de las disposiciones que están encomendadas á los conservadores provinciales de monumentos, nombrados por el Ministerio de Instrucción pública.

5.º Mantener constante relación con las Juntas provinciales de Monumentos, para conocer las necesidades del servicio.

6.º Proponer cuantas medidas pueda juzgar útiles y convenientes para el conocimiento exacto y conservación de la riqueza monumental de España.

Art. 4.º En tanto que es posible llevar á la nueva ley de Presupuestos la adecuada organización de este servicio en la forma que determina el presente decreto, se abonarán en concepto de remuneraciones, al personal administrativo que tenga á su cargo estos trabajos especiales las asignaciones que se determinen, con cargo al capítulo 19, artículo único, del presupuesto vigente.»

El real decreto de prohibición de venta de objetos artísticos, publicado la *Gaceta* del 17 y su parte dispositiva, dice así:

«Artículo 1.º Se necesitará autorización especial del ministerio de la Gobernación para enajenar los bienes pertenecientes á instituciones de Beneficencia, que consistan en pinturas, esculturas, broncees, porcelanas, esmaltes, tapices, joyas, ornamentos, códices, manuscritos y en general los de valor artístico ó significación histórica, aun cuando no tuvieran por su incorporación ó destino la consideración jurídica de inmuebles.

En el expediente se seguirán los trámites que para autorizaciones análogas establece la instrucción de 14 de Marzo de 1897, y además se pedirá informe al ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, ofreciéndole la adquisición, con destino á los Museos del Estado. En vista del informe de dicho ministerio, resolverá el de la Gobernación denegando la autorización solicitada ó concediéndola con la condición, en este caso, de que no podrán ser vendidos los objetos á particulares ó

Corporaciones por precio igual ó inferior al ofrecido por el Estado si éste hubiera estimado conveniente hacer la adquisición.

En todo caso, el importe de las ventas se depositará, á nombre de la fundación, en la Caja de Depósitos ó en las del Banco de España, convirtiéndose en inscripción intransferible de la Deuda perpetua interior.

Art. 2.º Se necesitará también autorización del ministerio de la Gobernación, y éste, al concederla, fijará las garantías que estime oportunas, siempre que se intente enviar al Extranjero los objetos comprendidos en el artículo anterior, aun cuando sólo se trate de exhibirlos en Exposiciones ó de someterlos á trabajos de restauración. Igual autorización se necesitará para trasladar dichos objetos de un punto á otro del territorio nacional, siempre que hubieren de atravesar territorio extranjero ó ser embarcados.

Se necesitará permiso de la Dirección general de Administración para exhibir los objetos de que se trata en Exposiciones que se celebren dentro de España, y en general para sacarlos de los lugares en que la fundación respectiva tuviere su domicilio ó cumpla sus fines.

Art. 3.º Los deberes que en el presente real decreto se imponen son extensivos á todas las fundaciones, aunque estuvieren sin clasificar.

Art. 4.º Los contratos que se celebren con infracción de lo dispuesto en este real decreto, serán nulos, no pudiendo convalidarse por autorización posterior del ministerio, que en tales casos y sin ningún trámite será necesariamente denegada.

La infracción de los preceptos contenidos en este real decreto será causa para acordar la suspensión y destitución de los representantes legítimos de las fundaciones.

Art. 5.º Los expresados representantes, así como las Juntas de Beneficencia, darán las necesarias facultades á los funcionarios debidamente autorizados por el ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, para formar el inventario de los objetos de valor artístico ó interés histórico, pertenecientes á las instituciones de Beneficencia.»

Merecen algunos comentarios las dos reales disposiciones.

## PALABRAS SINCERAS <sup>(1)</sup>

A Dulce María Borrero.

Esta vida febril de las ciudades  
el cuerpo enferma y me entumece el alma.  
Quiero morir donde nací, en la calma  
de mis hoscas y agrestes soledades.

En lugar del laurel busco el olivo,  
á cuya sombra la naturaleza  
me dará la ilusión de su belleza  
y hasta el orgullo de sentirme vivo.

¡Oh, mi Sierra Nevada! Tu blancura  
de novia en mi dotor será un consuelo.  
Entre tus nieves borraré mi nombre;

y solo con tu amor, desde tu altura,  
vere pequeño, como es, al Hombre,  
y más cercano de mi vista el cielo.

FRANCISCO VILLAESPEÑA.

## EL GENIECILLO DEL BOSQUE

### I

Todas las mañanas le encontraba en aquella sombría y misteriosa alameda del Retiro. Era un viejecito de mirada dulce y triste á la par. Los dos buscábamos la soledad y el silencio. El, viejo, para evocar los recuerdos y dichas del pasado. Yo, joven, para bosquejar en mi imaginación los triunfos que el porvenir me ofrecía. Los dos soñábamos.

Él madrugaba más que yo. Todos los días, al llegar, le hallaba sentado en un banco de madera, con las manos cruzadas en la empuñadura de su bastón, y siguiendo sus ojos, en tanto que volaba el pensamiento, las extrañas figuras que los rayos del sol, al deslizarse entre los árboles, dibujaban en el suelo.

Hay ideas inverosímiles que se aferran á nuestro cerebro y que todos los esfuerzos de la razón y todas las realidades de la vida no pueden convencernos de que solo tienen existencia en nuestra fantasía. Yo me había figurado ver en el viejecito al genio de aquel bosque, y en vano trataba de figurármelo caminando por las calles y dirigiéndose á su morada. No. Su habitación era el ramaje espeso; al llegar la noche, se refu-

(1) Del primer libro *Bajo la lluvia*, recientemente publicado por la «Biblioteca Renacimiento», Madrid.

giaría entre los árboles... quizá abandonase la forma de viejo con que á mí se me aparecía todas las mañanas.

Transcurrieron así algunos meses. El día anterior había lanzado la Realidad su fría carcajada sobre una de mis ilusiones, y aquella mañana fuí al Retiro, no á deleitarme en sueños de paz y amor, sino á despejar mi cerebro entumecido por las oleadas de amargura que durante la noche había enviado á él mi corazón lacerado.

Iba yo triste, rabioso, enojado conmigo. La costumbre adquirida, más que la propia voluntad, me hizo seguir el camino de todos los días. No me acordaba yo entonces del viejecito. Llegué á su banco, y, sin reparar en aquellos ojos fatigados que buscaban á los míos, me senté en el tablón resquebrajado, y, apoyando los codos en mis rodillas y la cabeza en mis manos, dí rienda suelta á mis pesares. Algún monosílabo incoherente saldría de mis labios, y más de una vez debí golpear en el suelo con mi pie, cual chiquillo mal criado que no ha satisfecho su deseo.

En vano pretendo recordar en qué forma el viejecito se dirigió á mí. Acaso fueron sus primeras palabras un consuelo vulgar, una salutación estúpida. Recuerdo, eso sí, lo recuerdo bien, que de sus labios brotaron palabras de dulzura infinita, palabras de un lenguaje no conocido de los hombres, lenguaje sobrenatural, de mágico encanto... Y el que hasta entonces me había figurado geniecillo de aquel bosque, se transformaba de improviso á mis ojos en genio del dolor, y ya, no coloqué su morada en la arboleda, no: le ví penetrar en los hogares donde se padece.

Le interrogué:

—Viejecito, genio del dolor, ¿quién te envía á mí?...

—Despierta, loquillo... Ven: toca mi cuerpo.. Mira: las manos temblorosas... Palpa mi rostro... ¿ves? .. arrugas, muchas arrugas.. No soy genio del dolor, ni genio de nada... Soy un hombre, como los demás, como tú... No; soy más humano que tú...

### II

El viejecito y yo paseábamos juntos todos los días por la sombría y misteriosa alameda del Retiro. No hubo secreto en el fondo de mi alma que no murmurasen mis labios junto á su oído. Él seguía pareciéndome un ser misterioso... ¡Y qué terquedad la de mi imaginación! Era una idea vaga, de contornos esfumados, hermosa como todo lo poco definido...

Cierto día, sentados en el banco de resquebrajados tablones, donde por primera vez enjugué mis lágrimas, oí de sus labios una confesión sencili-

lla, conmovedera. Con la mano apoyada en mi hombro y revoloteando sus miradas en torno de mis ojos, habló así el viejecito:

—La hallé en mi camino cuando tenía yo muy pocos años... algunos más que tienes tú ahora... Para ella fueron todos los latidos de mi corazón y todos los pensamientos de mi cerebro... Vivía yo de su vida... ¡Ah!... lo adivino á través de tus ojos... ya estás imaginando un amor místico, espiritual.. Te equivocas, visionario... No fué así aquel amor... No amé solo su alma... Amé aquellos ojos negros, con negrura de abismo.. Amé sus cabellos desordenados que fueron el juguete de mis dedos... La enfermedad se había aposentado en aquel cuerpo hermoso.. quizá para prestarle más hermosura... Era muy débil... El anhelo único de mi vida fué cuidarla, y mi placer más inmenso cómo mi amor vencía á la enfermedad y aquella mujer recobraba la vida á mi lado... Mi imaginación dió corporeidad á todo lo que á su vida se oponía... El frío era para mí un viejo, de ojos siniestros y reposado andar, que pugnaba por sacudir sobre *mi ídolo* su capa cubierta de nieve... El aire me parecía inapreciable tesoro que repugnante avaro trataba de guardar en su pecho... Y me interponía entre el viejo y ella, y la nieve caía sobre mí, y se derretía al calor de mi cuerpo vigoroso... Un día de invierno muy triste, el más triste de mi vida, *mi ídolo* respiró con mucha dificultad, sus ojos se apagaban y sólo para mirarme recobraron momentáneamente su brillo, sus labios palidieron... La abracé con fuerza, cual si pretendiera infundirle la vida de mi cuerpo... Luché con la muerte, incansable, desesperado, con saña infinita, llamé á Dios en mi auxilio... El viejo de ojos siniestros y reposado andar, contrayendo sus facciones en horrible mueca, llegó á nosotros y sacudió su capa cubierta de nieve. . El avaro miserable, ensanchando su boca deforme, aspiró todo el aire del espacio... ¡Qué horrible sensación al besar sus labios y hallarlos fríos!... Lloré, lloré tanto que mis lágrimas fueron el bálsamo que roció su cuerpo...

Apartar el dolor de cuantos seres existen, me parece el mejor culto que puedo tributar á la muerta.. Algunos suponen que expío un delito.. otros me han forjado una leyenda... Mi historia sólo tú la sabes; te he creído capaz de comprenderme... Y ahora, ya lo ves; rasgado el misterio, queda el hombre que sufre, el hombre que, aliviando el dolor de los seres que padecen, quiere olvidarse de que vive... ¡Un egoísta!

EME.

Madrid, Julio, 1910.



La Cueva del Agua (Viznar)

VIAJES CORTOS

## VIDA MILITAR

Segunda parte

VIII

Avanzaba entre estas y otras el mes de Diciembre. Se percibía ya el husmillo de esos días providentes en que lo mismo el hogar del rico que el del pobre, se alegran y abastecen. Bordeábamos el «día del Santo», gozosa fecha de las holganzas escolares, cuando me ví sorprendido con la noticia, fulminada á boca de jarro, de que podía, cuando quisiera, volver á Granada á pasar las vacaciones; con licencia de Pascua, vamos, pues tratándose de soldados no es costumbre ni haría bien dar el nombre de vacaciones á esos ligeros paréntesis de que tanto gustan militares y paisanos.

No se podía pedir mayor previsión y delicadeza.

Aunque la costumbre de hallarme fuera de mi casa semanas y semanas, había enfriado algo mis anhelos de otras veces, es lo cierto que recibí la orden con gran contento, y una vez liado el petate, deshice lo andado y volví, lleno de emoción, á ver la Cruz Blanca del barrio de San Lázaro y las lejanías del paisaje que permitían adivinar las brumas húmedas y frías de una noche de invierno.

Torné á recorrer las calles y paseos de mi bendita tierra, dándome humos de emigrado y de hombre de mundo, luciendo mi terno ceniza agabanado, que tuvo su éxito en nuestras veladas del Liceo, querencia y punto de reunión de la mayor parte de mis amigos de entonces, los cuales, después de mirarme por todos lados como giratorio maniquí, acababan por tirarme de los faldones y darme soba con mucha alegría y jolgorio de todos, y mía también que mucho los estimaba y celebraba sus buenas ocurrencias.

La cuestión de la indumentaria hombruna no era por aquellos tiempos cosa baladí. De las señoras no digamos. Hago esta advertencia para que no se tomen á exageración mis juveniles pretensiones.

Pregúntenselo ustedes si no á los sastres viejos, que aún sobrevivan y á los herederos de algunos que consiguieron labrar y hacer una fortuna con su «espiritual» tijera: Gonzalo Gil, Villarejo, Rodríguez Granero y otros en menor escala, llegaron á ser contribuyentes por rústica, urba-

na y pecuaria, como dueños de huertas, cortijos y montarrales, cuando no de casas lucrativas y flamantes diseminadas en los sitios de preferencia de la ciudad.

Preocupaba á muchos donceles y hombres hechos su atavío. Los paseos, teatros y reuniones particulares eran palenques adecuados para que lucieran su garbo y soltura la poliería que ejercía el magisterio de Pretonio en la ciudad de los cármenes.

Los Valenzuelas, Gavilanes, el marqués de Iniza, Mauricio Martín, Cristóbal Limones y otros muchos, se sentían más ó menos Pretonios, según sus gustos personales y sus posibles y servían de patrón y figurín á los simples mortales que no picaban tan alto, porque venían á encarnar á su manera las gallardías y extremos de la última moda de París.

Esto quizá resulte ahora inocente, pero en fin, dando barato que la juventud propende de todos los tiempos á lo hiperbólico y exagerado, las vanidades y guapezas de antaño eran en cierto modo preferibles á la ordinaria democratización presente, que en palabras, obras y hasta pensamientos tiende á confundir lo que de suyo es incompatible, poniendo á menudo al individuo educado y hasta «intelectual» si se quiere, en la misma línea y categoría que el ser más burdo y degradado. Se dan ejemplos.

Las personas buenas y generosas son incansables en prodigar sus beneficios. Pasó la Pascua con creces, y todavía mis eximios valedores hallaron medio de prolongar mi estancia en casita á lo caliente, con el arbitrio de nuevas licencias y aplazamientos.

Vino á poco la grata noticia de que el Regimiento de Zamora venía aquí, á mi propio domicilio como quien dice. Ya que con mis necias blanduras parecía huir de la vida activa del soldado, mis compañeros en masa venían á buscarme.

Las rápidas mudanzas de guarnición de aquellos años daban en la apariencia verosimilitud á estas bromitas que yo me permitía echándola de bravo.

La tarde de la llegada corrí al Triunfo á presenciar su desfile, en correcta y marcial formación.

Fué tanta mi alegría en columbrar en la media tinta de un atardecer despejado y con un gris frío que hacía la barba, á mis queridos jefes, á caballo los de superior jerarquía, al frente de sus compañías los demás, que sentí los ojos húmedos y me figuré haber contribuído de alguna manera (la verdad que no sé por dónde lo cogí), á aquella rápida y marcial visión, que me hizo soñar un punto en plena vigilia.

Colocado en primera fila, saludé de paso á algunos, que me contestaban sonriendo y codeando al del lado. Sin darme cuenta, seguí tras de ellos, marcando el paso y acaso por primera vez enorgullecido por formar parte de la pléyade de héroes anónimos que entonces y siempre nos dan ejemplo de una virtud y desinterés cívicos á que no estamos acostumbrados, los que comemos á diario y gastamos la camisa limpia.

Bendije al cielo que me había deparado la suerte de traer por mi tierra gente tan cabal.

Debía mucho á la benevolencia de los jefes y oficiales de Zamora, y lo mismo mi familia que yo tuvimos especial gusto en obsequiar y acompañar á aquellos con quienes estábamos más obligados.

Comimos en la Alhambra juntos, después de visitar Cartuja, la finca de Calderón y los Alcázares, el teniente coronel, un comandante y otros, invitados aquella gratísima tarde por mi tío D. José Vellido, á quien todo parecía poco tratándose de los incansables protectores de su caro sobrino, á quien siempre distinguió sobre manera.

Dios le habrá pagado, como le pido, estos obsequios y todo lo mucho que le debo, en la otra vida, á donde fué llamado, todavía en excelente edad, hace muchos años.

Se reverdecieron, pues, las simpatías y amistades con la excursión de mi regimiento á Granada, y así iba cumpliendo entre paseos, finezas y visitas, mi servicio *in nómine* á la Patria, cuando vino de improviso la más negra ó infausta noticia á descomponerlo todo y echarlo á rodar.

El Gobierno de la nación en uso de su indiscutible imperio, había ordenado que el Regimiento de Zamora, marchara al Norte á proseguir en la guerra carlista, la serie nunca interrumpida de sus glorias y proezas, sin tener la atención ¡voto al chápiro verde! de exceptuarme á mí de tan honroso como arriesgado servicio. Aquí te quiero escopeta: ya no se trataba de cambiar de residencia ni del servicio ordinario de guarnición en tal ó cual sitio, mejor ó peor, sino de batir el cobre en debida forma, marchando deprisa y corriendo al sitio donde repartían á granel balas auténticas de todos calibres, que no respetaban á nadie, y lo mismo encarnaban en el noble pecho del general Concha que en el no menos noble del modesto soldado raso.

No se crea por lo dicho que á los veinte años y aun después, no sintiera mi corazón los requerimientos de las grandes ideas y empresas, que al que no es del todo un malvado lo sacan de sus casillas alguna vez

y lo truecan en patriota y altruista, mal que le pese á personales convicciones y egofismos.

Lo que me sucedía es, y sigue sucediendo á mucha gente en España, que el amor á la Patria que, como el de Dios y otros pocos más, son inherentes, consustanciales á toda alma no degenerada, se halla entre nosotros, por regla general, restringido y como desnaturalizado por la mala casta de los políticos, caciques y hombres de gobierno, que han mixtificado con sus torpezas y picardías un preclaro sentimiento de lealtad y honradez social, que nunca debe confundirse con lo que es accidental y ajeno en todo á lo racional, actuación de dotes y preeminencias, que distinguen al hombre educado y hasta al que apenas lo está, de ese novísimo tipo de flamante actualidad, que nos quiere abatir de golpe á la ruin condición de los animales de menos instinto. ¿Qué tiene que ver la madre con su desnaturalizada prole? Cierito que no les daría el ser y los cubijaría bajo su manto, para que luego fueran sus mayores enemigos.

A pesar de tan noble diferencia, la confusión existe y los más barajan en medio de su franca antipatía ó punible indiferencia, lo que nunca puede, sin notoria injusticia revolverse.

De este pícaro vicio no debía andar muy limpio cierto soldado del remiento de Zamora, que sin protesta ni queja, antes bien, con resignada complacencia, se quedó en tierra, es decir en su casa, aprovechando una nueva licencia, sobre la ya conseguida.

Debo advertir, como atenuante á mi conducta, que ya mi hermano Antonio ocupaba su puesto en el campo del honor, que á mis pobres padres les bastaba con ese gran cuidado y con el de otro hijo en una academia militar, próximo á salir también á la palestra; y sobre todo, que se esperaba pronto el restablecimiento de las redenciones á metálico.

Se trataba de ganar unos días hasta ver en qué paraban las misas.

El Gobierno necesitaba de dinero tanto ó más que de hombres, y hallándonos, como sucedía, en un período excepcional de disgustos y turbulencias, ya se le alcanzaba que habría pingües ingresos, desde el momento que se le abriera la mano, y se cambiaran flamantes pesetas por reclutas poco ganosos de gloria bélica.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Concluirá)

## Exposición Nacional en Valencia

(Continuación)

De estilo Renacimiento moderno es el Palacio de la Diputación.

En su fachada, en los extremos, están las puertas de entrada; en el vano entre ambas, seis grandes ventanas de cristales que terminan en medio punto; sobre este cuerpo, cornisa que sostiene ondulada baranda. Encima de las puertas el escudo de Valencia. En este palacio la sencillez constituye su elegancia; se debe al distinguido arquitecto D. Vicente Rodríguez.

Formando digno *pendant* con los suntuosos palacios á él fronterizos, se alza el de Agricultura, que consta de tres cuerpos ó pabellones unidos por gran porticado cuyos postes sostienen hermoso cornisamento con delicada ornamentación y marquesina de cristales; delante de los postes, galería con calada baranda. Los cuerpos laterales son gallardos, de estilo modernista, muy agradables, de visualidad sorprendente. Las portadas grandiosas, festoneadas como los ajimeces, por adornos caprichosos de fina labor, que circuyen también las ventanas circulares que hay sobre ellos. Dos esbeltas cúpulas coronan los puntos salientes, dando este bello conjunto un resultado decorativo que acompaña al cuerpo central, prestándole grandeza. Este pabellón es de atrevida elegancia, construcción muy notable, formada por elegantes pilastras, sobrios y sencillos remates y gran cúpula escalonada. Es autor de este hermoso trabajo el joven arquitecto D. Francisco Almenar, que ha demostrado que dibuja con originalidad y proyecta con galanura.

También el Teatro-Circo es obra suya. Muy sencilla su portada y elegante. Una gran herradura, entre dos pilastras, la forman. Interiormente es todo modernista y ciertamente original como todo lo que proyecta el Sr. Almenar. Es un teatro de verano muy bonito.— Los Reales Patrimonios es un lindo y pequeño palacio; más bien un pabellón. Sobre las puertas de entrada, que son dos, está la cifra del Rey con la corona real, que, en mayor tamaño, campea en los ángulos del edificio; dos escalinatas delante de las puertas, y á su terminación, estatuas muy hermosas de la agricultura; resguardado por las escalinatas y delante de la fachada un laguito circuido como todo el edificio por ancho cerco de verdor y flores. Está el edificio decorado con finura y es risueñamente agradable.

Lo firma el arquitecto D. Ricardo Vanteren. Además de estos edificios merecen atención detenida, entre los pabellones variadísimos, modernistas algunos muy notables, como son el de la industria abaniguera, que es una lindeza, tan sencillo como bello, con detalles primorosos de estilo plateresco y otros de carácter modernista, bien dibujado su adorno en cenefas muy lindas, especialmente el colocado sobre las puertas laterales que es como un gran trozo bordado con nimio detalle. El Pabellón de Automóviles, modernista muy hermoso; y el de Música, muy bien entendido y donoso. Es autor de los tres, el arquitecto D. Francisco Almagar, que nos prueba que en la variedad está el gusto; sobre todo, puede añadirse, si esa variedad, como en el caso presente ocurre, es bella.

El Gran Palacio de la Industria realmente es grande. Edificado para fábrica de tabacos y desafiar al tiempo, se construyó con todo el necesario que el objeto á que se le destinaba requería. Sin adornos, sencillo, con ventanas al exterior, salones, extensas galerías y anchos patios, no ha tenido de particular para ser visitado, más que lo mucho bueno y valioso que ha contenido. Es un edificio de grandes dimensiones y sólidamente construido.

También el Palacio del Ayuntamiento subsistirá. Hecho con el objeto de que recordara la Exposición Regional, es bueno como construcción y bello como detalle primoroso. Pertenece al estilo gótico del siglo XV. El arquitecto de este notable palacio, D. Francisco Mora, ha tenido la idea feliz de que en uno de sus lados se eleve una torre, que es un Miguelete en pequeño, copia de la legendaria torre así llamada que parece encarnar el carácter valenciano y atraer las cariñosas simpatías de los hijos de Valencia. Es el edificio de un solo piso, constando de primer cuerpo, con cinco arcos, sostenidos por columnas; sobre ellos, una serie de quince ventanales góticos con primorosa labor y sutiles remates. A la derecha, la torre que hemos mencionado; á la izquierda otra que es muy semejante á la que tiene el Palacio destinado á Lonja, en la plaza del Mercado. Sus ventanales son muy bellos, y tiene sobre éstos ventanas, y el remate de la torre es de almenas. En esta notable construcción es todo esmerado y bueno, los zócalos son de finos azulejos; la cristalería debida al artista Sr. Prats, de colores delicados, enteros y bien definidos. Los dibujos son del arquitecto Sr. Mora. La portada principal es hermosa, pero la recayente al lado de la torre de la derecha es severamente legendaria y magnífica. La entrada es en forma semicircular: dos reyes de armas con trajes talarés y mazas, sostienen encima del ancho semicírculo que la ter-

mina el escudo de la ciudad; dos ventanas primorosas y gótico almenado, la dan un sello de otros tiempos que encanta al presente, que siempre que anhela lo serio, rico y bello en arte, se refugia dando una mirada cariñosamente retrospectiva al arte que fué, cuya hermosura siempre es nueva.

Notabilísima es la escalera de este palacio con una claraboya circular de cristales de colores, zócalos de finos azulejos, adornos profusos y artística baranda.

El salón principal es de majestuosa belleza, recordando los salones antiguos, tan aristocráticos. Tiene ventanales góticos con vidrios coloridos; zócalos de azulejos; artesonado de hierro que parece resistente madera, barnizado de color caoba. Los muebles son apropiados al salón, ricos y tan hermosos, que merecen un elogio por lo bien combinados y suntuosos. En el testero central, gran vitrina gótica, para colocar, cuando allí se lleve, la legendaria insignia del rey D. Jaime, la famosa *señera*, recuerdo de gloria, que siempre enaltecerá como honroso trofeo las heroicas hazañas del rey conquistador. Las demás salas del edificio no tienen la importancia de este regio salón y son sencillamente elegantes.

La parte opuesta del edificio cambia por completo de arquitectura. Un cuerpo de él personifica Valencia y su Ayuntamiento; el otro tiene más altura; está destinado para asilo de lactancia de los hijos de las cigarreras. En uno se guardan recuerdos de glorias; en otro se ejercerán bondades y heroísmos ignorados, que conquistan glorias eternas, no quebradizas ni humanas.

Su forma es muy risueña y bonita exteriormente. Adornada la fachada con cenefas azules de ladrillos que parecen porcelana, semeja una *rilla* de las que embellecen el camino de Niza á Bordiguera y se divisan por San Remo y Tagia, en Italia. Encima de la puerta de entrada, un letrero indica el destino que el comité dá á esta construcción. Dice así:

*«El Ateneo Mercantil, perpetuando el recuerdo de la Exposición Regional valenciana, iniciada por su presidente D. Tomás Trénor y Palavicino, construyó este edificio para Asilo de Lactancia y de Párvulos, hijos de cigarreras, que fundó en 1873 el rey D. Amadeo de Saboya.— Año de 1909.»*

(Continuará)

NARCISO DEL PRADO.

## LAS EXCURSIONES DEL CENTRO ARTÍSTICO

### Á LA GRUTA DEL AGUA

Organizada por los socios del Centro Artístico, llevóse á cabo días há, una excursión á la Gruta del Agua, en la Sierra de Viznar.

El entusiasmo de los preparativos y las bellas perspectivas que nos prometían, moviéronme á sumarme á una caravana compuesta de treinta ginetes; .. y, he aquí, como en una de estas apacibles noches de verano, abandonamos la ciudad, cual nuevos Quijotes á la hora del alba y caballeros sobre pacíficos jumentos.

Venus brillaba ya perdido sobre la bóveda azul de las constelaciones, cuando nos sumergimos en el místico aquietamiento de los campos dormidos.

Las sombras de la noche borrarán todas las formas y todos los colores. Apenas si en la tierra, sin luna, percibíanse algunos caseríos diseminados sobre la negra verdura de los campos. La cinta polvorienta del camino perdíase lejana, junto á las acequias y regatos. Los hilos del telégrafo parecían musitar un rezo, y los postes, á lo largo del camino, semejaban una procesión de titanes sobre un suelo de cenizas.

Así caminamos entre risas y silencios. A veces, una copla varonil rasga los aires; y sus notas suspensas en el espacio, vibraban vigorosas ó desfallecían tristemente...

Adiós Granada,  
Granada mía ..

Después volvía el silencio. Plañían los grillos su infantil canción ocultos bajo las matas de los sembrados, y algún campesino sobre su jumento con cerones, se incorporaba á nosotros saludando santamente:

— Buenas noches, señores:

A la claridad ancestral que se diluye en el espacio, percíbense los campos jugosos y las plantas vaporosas, sobrè cuyas hojas brilla levemente la escarcha. De los cortijos cercanos, parten ya los ruidos de la madrugada; ladran los perros al ruido de las caballerías, y ante tan beatífico momento, deajo volar mi imaginación: y á medida que las bestias caminan fatigosas, con andar cansino, medito en que todos nosotros llevamos en el pecho un inaudito amor por la belleza; que perdida la poesía en la ciudad con los modernos adelantos, alejóse la belleza á los campos, y



La Cueva del Agua (Viznar)

habitó los ocultos rincones de Granada; allí donde el paso de los hombres causa extrañeza .. Y las musas viven en silencio, y los trovadores llegan silenciosos, descubren su cabeza y admiran cuán bella es la tierra, más aún, cuando la paz de una noche de luna se distiende sobre ella y la santifica...

Pero he aquí que han pasado algunas horas, y subiendo una forzada pendiente nos hallamos en el pueblo de Víznar; muy de madrugada, á esa hora en que la luz es nebulosa luz de ensueño; en la hora melancólica y dulce en que los rostros están pálidos; la esquila de la iglesia llama á Misa, y las luces de las estrechas callejas tiemblan, hasta morir luchando con la luz del día.

Luz acariciadora que ilumina con un tinte azulado las copas de los árboles sombríos, y hace despertar á los pajarillos que sobre los tejados del pueblo preludian sus canciones...

Comprado el pan para el almuerzo, emprendimos la marcha subiendo la Sierra de Nívar.

El día se aparecía espléndido, el cielo azul, limpio y diáfano. Sobre los riscos, trepaban las cabras bajo la custodia del pastor, que tumbado sobre las peñas, contemplaba nuestro alegre cortejo. Asustadas y nerviosas hufan las cabras á ocultarse presurosas en lo alto de los riscos; al tiempo que nuestro tambor enronquecía y las cuernas sonaban allá arriba, clamando victoria para los que encimaron el monte.

Desde aquellas alturas hacíase demasiado solemne el silencio. Extasiábanse los sentidos contemplando aquel exceso de la luz del sol que doraba ya las cimas de los montes, en tanto que allá abajo, aun yacían en la penumbra las lomas de los montes vecinos, los pliegues de las colinas, los arroyos, las llanuras, los trigales, las masas grises de los olivares, y los pueblos lejanos, que bajo el campanario de la iglesia, se apiñaban con sus casitas blancas, sobre planos de verdor.

La vereda hasta la Gruta del Agua, muestra gran diversidad de paisajes, pero de todos ellos, ninguno como aquel que se ofrece desde las rocas que dan entrada á la Gruta.

Ejércitos de cerros y colinas, cortantes riscos, elevadas cumbres y hondas cañadas, confusas manchas de arboleda, blancas pinceladas de caseños puestas sobre verdoros de esmeralda, arroyos y cascadas, todo en fin, es dorado bajo el incendio de un sol potente, todo llovido de oro, todo luminoso y rutilante, adquiere matices sin iguales... y sobre toda

la extensión que la vista alcanza, la nieve de Sierra Nevada que se eleva refulgente, y el pico del Veleta que, como un diente monstruoso, muerde y recorta el azul del cielo.

Y llegamos á la Gruta del Agua, abismo subterráneo al que se pasa por una estrecha hendidura de las rocas.

El terreno en declive desde su entrada, es al fondo un abismo de sombras. Grandes cantos de piedra parecen haberse desprendido del techo y haber rodado por la pendiente hasta quedar sujetos fuertemente en aquel declive húmedo y resbaladizo.

Abajo, una estrecha garganta, en sombras, circunda la cueva; da vuelta tras un hacinamiento natural de rocas que semeja monumental columna arquitectónica, y hace su aparición á la izquierda de la entrada, allí donde una escalinata roquiza se pierde bajo el barro y el agua de una pequeña charca.

A ambos lados de esta salida, largas estalactitas decoran las paredes, dándole la apariencia de un rústico órgano. Del techo, penden también profusión de estalactitas; y á manera de hermosas venas, surcan el techo y caen lentamente las perlas de un agua cristalina que se escurre por entre las peñas.

Yo tengo para mí, que este vano en la Sierra de Víznar, sea, por su oculta situación, por el silencio solemne tan solo interrumpido al caer de algunas gotas de agua, por la voz que repercute en mil torrentes sonoros... lugar de apartamiento y cita de mil alimañas, centro donde cien esqueletos se fundan en contubernios monstruosos, y donde una legión de brujas gire su rueda enderredor de la hoguera fastuosa, en la que se queman los ritos y es convertida en cenizas la felicidad de los mortales.

Y en las tristes noches de invierno, en tanto que en la ciudad y el pueblo la paz y el sosiego velan, en este sombrío lugar, se consumarán horrendos sacrificios; y el rito trágico de mil fantasmas, hallará en sus gritos el misterio de estas peñas... donde el corazón de alguna muchacha será atravesado, y la sangre de algún mancebo encharcará la tierra.

Y por eso ésta tiene su color rojizo, y el agua encharcada es sangre á la funesta luz rojiza de la hoguera.

Ved, sino, cómo despiertan los genios que dormidos se hallaban en la tierra. Al ronco ruido de nuestro tambor y al sonar de las cornetas, la bóveda tiembla sobre nuestras cabezas; vibra la tierra de convulsiones llena, y un clamor estentóreo, se esconde entre las piedras del templo subterráneo al gritar de nuestras gargantas.

Un viva á coro, parece traer consigo una trepidación del suelo, la bóveda se columpia amenazando desplomarse, y luego que la voz cesa, síguense agitando las peñas y un murmullo sordo, lejano y continuo nace á nuestras plantas. Son sin duda los genios que dormidos se hallaban, ocultos á la luz del día, y murmuran de nuestra algazara...

—¡El Dante! ¡El Dante!—exclaman mis amigos.

A la roja luz de unas bengalas, se iluminan las profundas sinuosidades de la cueva como en un incendio. De pie, sobre una alta peña, una silueta blanca y enjuta eleva el brazo semejando la milagrosa visión de Dante cuando visitaba los ciclos infernales, á cuyos pies se retorcián los condenados.

Un viva estentóreo, resuena espontáneo en todos los pechos, agrandando bajo la inmensa sonoridad de aquel triste paraje; y en tanto, la milagrosa visión parece señalar con la diestra un mundo de paz, el rojo color de las bengalas tornáse verde luz, y aparecen allá abajo, tras las negras rocas de la estrecha garganta, las siluetas de algunos amigos, flácidas, demacradas, cadavéricas á la verdosa luz, con los ojos desencajados y los brazos en alto...

Entre las voces de abajo, resuena trágico y constante el ruido del tambor, mientras arriba, muy altas, como si partiesen de las alturas celestiales, las cornetas gimen débilmente y las trompas de caza, dejan oír un rumor sordo, lejano...

Tal es la Gruta del Agua, lector. Si alguna vez visitas sus entrañas haz despertar al conjuro de tu voz el brujo sueño de los genios. Cabalgando en los aires, aparecerán al compás de su *Organo*, cien brujas y mil genios, una corte de esqueletos y un mundo de alimañas; y danzando en derredor de una hoguera, te atravesarán el corazón, y te harán ver á la rojiza luz la silueta del Dante, que pasó por allí un día y quién sabe si no volverá más...

Que retiemble el suelo, bajo tus plantas, y la bóveda repleta de estalactitas se columpie sobre tu cabeza...

Yo quisiera oír, bajo aquella inmensidad subterránea y ejecutado á gran orquesta, el conjunto formidable de una obra wagneriana.

Esto, para mis compañeros del Centro, sería ¡Imponente!

A. FERNÁNDEZ FENOY.

Granada 10 de Julio de 1910.

## FERVOROSA

Linda reina de luces y de flores,  
 presta amor á mi alma, pues advierte  
 que cerrarla á la luz de tus amores  
 será abrirla á las sombras de la muerte.

La muerte es un ladrón que está al acecho  
 de alto castillo en que guardé una prenda:  
 ya ves; quiere robarme de mi pecho  
 el corazón que te rendí en ofrenda.

Sin tu amor que presida mi camino  
 siempre encuentro en la muerte mi destino:  
 muere mi corazón mientras te adore  
 y mi alma muere mientras no la quieras.  
 Si al fin me has de matar, ¡deja que lllore!  
 y si has de darme vida, ¿á qué te esperas?

A. VÁZQUEZ DE SOLA.

Granada, 1910.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

*Plano de Granada árabe*, por Luis Seco de Lucena. — Merecedor de toda clase de elogios es sin duda el trabajo con que el antiguo periodista contribuye al movimiento bibliográfico granadino y al desarrollo de la cultura histórica de nuestra ciudad; pero soy franco: no es este el momento oportuno de publicar un plano de Granada árabe. Hoy, á pesar de los continuados é improbos trabajos que se han realizado, la topografía de Granada, no ya árabe, sino reciente la reconquista, está en un período tal de confusión, que circunscribiéndonos, por ejemplo, á la Alhambra, sin embargo de la primorosa colección de estampas y de libros raros reunidos por Cendoya en la naciente y ya notable Biblioteca del famoso monumento; sin perjuicio de las interesantísimas noticias que nos suministraran hace pocos años la Crónica de Lalaing y el manuscrito de Jorquera (apenas conocido todavía), las excavaciones y descubrimientos que cada día se realizan allí, transforman de tal modo todo lo estudiado y sabido, que á estas horas no he podido acomodar á lo que vemos el trascendental *Catastro* de Granada (mediados del siglo XVIII), documento que apenas se conoce entre media docena de eruditos. Desde 1492 diéronse los regidores granadinos á derribar y transformar á Granada

de tal modo, que cinco años después mandaron los Reyes Católicos que el Arzobispo y el Corregidor informaran, en vista de una reclamación acerca de si resultaba daño para los vecinos «en el derribar de sus casas para ensanchar las calles»... Traté de este asunto en la carta prólogo publicada con la notable conferencia *Arte y Ornato* leída hace diez años en el Liceo por mi inolvidable y fraternal amigo Paco Seco de Lucena, y lo que antes había estudiado y lo que he estudiado después, me afirman en la opinión de que perseveran los errores descriptivos de la topografía granadina. Muy pocos somos los que conocemos el libro manuscrito de Jorquera, y sin embargo contiene la descripción más prolija de Granada á comienzos del siglo XVII, y esta descripción está enriquecida con preciosos pormenores que abren ancho campo á las investigaciones y estudios. Por ejemplo, describe las antiguas puertas de la ciudad —como en ningún libro— (según él eran 18), y añade que además «*le abrieron* (á las murallas) *otros postigos*, como fué el de la Magdalena (Arco de las Cucharas) *y el del Rastro, oy Puerta Real* de grande y honorífico ornato por haber entrado por ella Felipe IV el Grande, el año de 1624»..., respecto de lo cual insiste más adelante al tratar de la calle de Mesones, la cual dice «remata en la Plazuela de las Comedias y real puerta»... Estudiando atentamente la notable descripción y comparándola con la *Plataforma de Granada*, por Ambrosio de Vivo, como propuse en 1889 al informar á la Diputación acerca del curiosísimo manuscrito, se darían como resueltos muchos problemas y aclarados gran número de errores de los que aún participa el *Plano de Granada árabe*. Intenté publicar el manuscrito en 1891; hasta se hicieron elegantes y artísticos prospectos; pero consignando que una de las Corporaciones más principales de Granada se suscribió por *un ejemplar*, creo que está todo dicho. La segunda edición del *Plano*, contendrá seguramente grandes correcciones y adiciones, siendo de todos modos, como antes he dicho, este trabajo, merecedor de toda clase de elogios.

—¡*Ambiente Sanchuno!*: «Colección de estériles trabajos periodísticos publicados en el diario *Noticiero Granadino*, al intento de que se honorificasen debidamente las memorias de eximios hijos de Granada». El estudioso y erudito escritor Sr. Díaz Martín publica en elegante folleto buen número de trabajos, inspirados en el noble propósito de enaltecer las glorias granadinas, y se conduce de que no se escuchen sus patrióticas advertencias. Mi buen amigo vivía alojado de Granada y por eso le hacen sufrir las «cosas» de nuestra tierra. Desde casi niño fué periodista

al lado de mi ilustre é inolvidable maestro D. Francisco J. Cobos, y las colecciones de *La Lealtad*, de *El Popular*, de *El Defensor* y de mi ALHAMBRA, están atiborradas de modestas iniciativas y proposiciones que poquísimas veces fueron atendidas, y alguna vez, andando los tiempos, hasta perdieron mi paternidad... Ya me he acostumbrado, y cuando se hace algo, aunque haya tenido yo que esconder mi persona por si otro de más prestigio tenía mejor fortuna, me alegro por Granada, y aplaudo sin reservas. Dado el carácter, la manera de ser de nuestra ciudad, no nos queda otro recurso que trabajar y pedir á Dios que sirvan nuestros trabajos para algo.

— *Un puñado de serpentinas*, titúlase una delicadísima novelita ó cuadro de costumbres regionales valencianas, que acaba de publicar, preciosamente editado, nuestro estimadísimo colaborador Narciso del Prado destinando cuanto por el libro se recaude á una caritativa y meritoria empresa: el socorro de viudas y huérfanos amparados por la Asociación de Intereses Católicos. El nombre «Narciso del Prado» encubre el de una distinguida y cultísima dama que honra á esta revista con sus notables escritos y su valiosa amistad. En otro número, transcribiremos un fragmento de la primorosa novela, enviando entre tanto á Narciso del Prado nuestros plácemes y la expresión de nuestro agradecimiento.

— *Prontuario del viajero: Esquemas gráficos indicadores*. GRANADA-CÓRDOBA. Acaban de publicarse estos dos interesantes planos, preciada obra de mi queridísimo amigo el notable literato y arqueólogo D. Alejandro Guichot. El plano de Granada es una preciosidad y revela el claro concepto y detenido estudio que de esta ciudad y su historia ha hecho el autor. Como texto acompañan al gráfico: *Indicación de los más importantes monumentos y obras artísticas*, en español, francés, inglés y alemán: una sumaria guía para las excursiones á la ciudad, á Sierra Nevada y á Sierra Elvira y una nota de las fiestas más nombradas que se celebran en la población, todo ello en los cuatro idiomas referidos.—En el plano se indican además de los monumentos, etc., los ferrocarriles, los tranvías, los coches de alquiler, el lugar de la feria y las calles secundarias.—En la misma forma está hecho el plano de Córdoba. — Véndense á dos pesetas cada uno en las librerías, hoteles, etc.

*Breves indicaciones acerca de una cuestión palpitante*, por D. Manuel M.<sup>a</sup> Montero Moya.—El respetable y sabio maestro ha escrito un documento verdaderamente notable sobre las escuelas y los niños, el cual la Asociación provincial del Magisterio de Jaén, acordó imprimir como ho-

menaje de cariño á su anciano presidente. Está redactado en forma de carta y dirigido al hermano de nuestro director, D. José Valladar. Bien merece el escrito y su autor, el homenaje que se le ha tributado y al cual nos asociamos.

— *La mujer blanca*, tragedia en tres actos, por el marqués de San Francisco, D. Manuel Romero de Terreros, notable literato mejicano. Es un hermoso cuadro trágico, exuberante de pasión dramática, intensa filosofía y gran efecto escénico. El acto tercero, que se desarrolla en la montaña Ixtaccihuatl, la de los volcanes en inacción, y «cuya nevada silueta se asemeja á la de una mujer yacente cubierta con blancas sábanas»... es una tragedia verdadera, inspirada en una leyenda popular, que supone que dos amantes contrariados y perseguidos decidieron morir juntos, quedando insepultos sus cadáveres sobre la tierra... «el tiempo, apiadándose de su desventura, los convirtió en montaña para la raza que vino después»... El libro está bellamente impreso en la tipografía de nuestro queridísimo amigo D. Manuel León Sánchez, Méjico.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

Málaga y Granada

A Juanito Casaux España.

Las investigaciones acerca de los tiempos ante históricos y de las épocas en que la historia revela antecedentes étnicos y cualidades características de los pueblos, unen de modo indisoluble á Málaga y á Granada. Al propio tiempo, las gentes ignotas de los países orientales invadieron las costas de lo que son hoy provincias malagueña y granadina. Simultáneamente, colonizaron allí y aquí fenicios y griegos, y los romanos, los godos y los árabes sometieron á su poder esta región cuando penetraron en Andalucía.

Badis ben Habbús, el Senhachí, titulábase señor de Málaga y Granada, y al construir aquí su famoso palacio del *gallo de viento*, dícese que acabó la alcazaba y castillo de Málaga, sólida é inexpugnable fortaleza, según Aljatib, y por la que tal vez dióse á la hermosa ciudad el nombre de *atalaya de las águilas altivas*; y los monarcas nazaritas al propio tiempo que edificaban la Alhambra con sus torres y palacios, gastaban inmensas sumas en el castillo y alcazaba malagueños, escribiendo como en la Alhambra, en los ornamentos de los muros del castillo, la leyenda famosísima *Solo Dios es vencedor*...

El mismo historiador y poeta Aljatib, cantó las excelencias de Málaga y las de Granada, y el célebre escritor granadino Ibn Said, de los Benn Said, «el historiador y el cronista por excelencia», compuso una obra que no ha llegado á nuestra época, titulada *Libros de los contratiempos aliviados acerca del ornamento del reino de Málaga...*

El mismo valiente, romántico y misterioso adalid de moros y cristianos Omar ben Hafsum, luchó por la independencia de Málaga y Granada, amparándose unas veces de los soldados de la Cruz y en islamitas y judíos otras; y como cabeza de reino ó sometida en ocasiones á Elvira, Málaga, guerreó y peleó sin descanso...

Después, las laboriosas campañas de la reconquista unieron lo que las guerras civiles de la raza hispano árabe desataron, desde los reinos de taifas hasta la desdichada monarquía del desventurado Boabdil, y los Reyes Católicos colmaron de honores y de distinciones á Málaga y á Granada, cuando, primero Málaga y Granada después, se rindieron ante el sufrido ejército de aquellos monarcas—no bien estudiados ni comprendidos todavía á pesar de cuanto se ha dicho y se ha escrito acerca de ellos, aun por sus contemporáneos... Y en ese momento histórico, comienza precisamente lo que algunos consideran como desunión entre las comarcas malagueña y granadina.

Si la naturaleza y la historia unieron de tal suerte á las dos provincias hermanas, ¿por qué los hombres de las épocas modernas, con sus egotismos y sus arranques de amor propio han de separarlas, produciéndolas perjuicios incalculables en la vida de relación y en los afectos de fraternidad?...

Siempre que ha estado á mi alcance, he luchado contra el prejuicio que pretende separar los intereses y la conveniencia de las dos provincias. Málaga, Almería, Jaén y Granada, podrían constituir una región fuerte y poderosa, sin perjudicarse ninguna, armonizando sus propias conveniencias: y en estos tiempos en que la idea de la fraternidad universal se va abriendo paso, malagueños y granadinos debiéramos dar ejemplo de unión afectuosa y sincera á las otras provincias andaluzas, para lograr algún día que Andalucía entera tuviese un solo ideal: el engrandecimiento de toda la región.—V.

(De la preciosa revista malagueña *La Unión Ilustrada*).

**Prontuario del viajero** Esquemas gráficos indicadores, por A. Guichot.—*Sevilla, Córdoba, Granada*.—Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *ocho* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

**ENRIQUE SANCHEZ GARCIA**

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para poster y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIII

Núm. 298

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 298

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—La comparsa de los granadinos, *Narciso Díaz de Escobar*.—Eduardo VII de Inglaterra, *El Doctor Thebussem*.—Súplicas, *Enrique Vasquez de Aldana*.—La música de la Alhambra, *José Vera Fernández*.—Vida militar, *Mattias Méndez Vellido*.—Exposición Nacional en Valencia, *Narciso del Prado*.—Locura de amor, *J. Garcés Herrera*.—Los retratos de Alonso Cano, *Enrique Romero de Torres*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Facsímile de las firmas de los cómicos granadinos.—Patio de un palacio en ruinas en Mequínez.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

## REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos.

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

# GUÍA DE GRANADA

Ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XIII

➤ 15 de Agosto de 1910 ←

N.º 298

## LA INVASION FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 1-15 Agosto 1810)

El capitán Moreno.—Los preparativos de fiestas

Es verdaderamente horroroso el contraste que resulta entre la actividad de las autoridades y corporaciones organizando las fiestas, y el siniestro y misterioso trabajo de la Junta de Jueces paisanos que diariamente dedicábase á condenar patriotas en juicios casi sumarísimos, enviándoles al garrote vil establecido en el campo del Triunfo ante la iglesia de San Ildefonso (llamábase antes de que se colocara el monumento de la Virgen todo este sitio «Campo del Hospital Real», todos aquellos barrios son posteriores á la reconquista, según resulta de las descripciones de Jorquera, *Anales de Granada*), en donde siguióse ejecutando á los criminales hasta 1840.

No se sabe cuándo trajeron de Málaga á Granada al Capitán Moreno, que el día 30 de Julio, según unos, y en la madrugada del día 2 de Agosto según otros, fué herido y prisionero en Navazohondo. Bertrand, que mandaba en Málaga, no pudiendo vencer la tenaz resistencia del heroico capitán, ni aun haciéndole que presenciara la ejecución, en garrote, de los seis guerrilleros que con él fueron presos y encarcelados, lo envió á Granada para que Sebastiani resolviera; porque es el caso, que aunque solo se dice que Moreno fué ajusticiado por no reconocer al rey José, algo más importante debía relacionarse con el capitán, cuando háblase de una carta escrita por él al cura de Benamargosa y que Moreno reconoció

en Málaga como suya; cuando Sebastiani lo primero que hizo fué enviar al sagaz jefe de policía Falces, famoso afrancesado y antiguo amigo y compañero de armas del capitán, para explorar á éste y proponerle la libertad sin condiciones á cambio de ciertas noticias, y cuando éste, dolorido de sus heridas y de las molestias del penoso viaje contestó estas palabras, que se creen auténticas, como las muy parecidas que dijo al confesor la noche del día 9: «Decid al general que yo he jurado defender á mi legítimo rey y morir por su causa, y que así, de ningún modo puedo someterme á los franceses, y estoy pronto á sufrir la muerte antes que cometer tal vileza, sólo con el sentimiento de que se me trate como espía y no como á un oficial de mérito» (1).

El capitán Moreno fué ajusticiado el 10 de Agosto, quedando escasas noticias oficiales de este hecho — quizá solamente el relato que hizo ante las Cortes el diputado D. Francisco González, testigo de la muerte; la partida de defunción que hallamos en San Ildefonso en 1891 mi buen amigo Devalque y yo, y algunos otros documentos que no conozco.

Véase lo que durante esos diez días ocupaba la atención del Concejo y del general Sebastiani.

En 1.º de Agosto se libraron de los fondos de la ciudad 6.000 reales para las corridas de toros y otros 6.000 para varios gastos.

El día 2, se dió cuenta al cabildo de un oficio del Comisario regio pidiendo dinero por cuenta de lo que el Ayuntamiento debía á la Hacienda, para destinarlo al pago de las obras de fortificación del cerro de Santa Elena y del Parque de Artillería, obras á las que habíanse destinado 3 de los 5 millones que los franceses pidieron á los granadinos al entrar en esta ciudad. El Ayuntamiento hizo constar que no tenía otros recursos que la venta de los Bienes de Propios, ya bien mermados, y que del fondo de la venta en cuestión libraría para las obras.

En el mismo cabildo, se hicieron constar las explicaciones que el te-

(1) He aquí lo que se cree dijo á su confesor: «Quería mi maestro (se debe referir á Falces), que yo pusiera en este sitio á dos ó tres hombres de bien con cuya vida comprase yo la mía, faltando á los deberes de hombre de bien, de cristiano! Pues se ha engañado y no ha meditado que yo he peleado y voy á dar la vida por defensor de la Patria y Santa Religión que he profesado. El morir para mí en un suplicio, en estas circunstancias, no me acobarda; yo muero en campaña, cercado de franceses y me matan porque tienen la fuerza en la mano y yo no tengo alguna, pero con la gloria de morir gustoso por mi Rey, por mi Religión y por mi Patria»... (Véanse los escritos del erudito capitán D. A. García Pérez).

sorero de Propios había dado excusándose de no haber querido firmar los documentos á que antes me he referido en estas notas.

En 3 y 4 de Agosto se libraron las cantidades siguientes: 20.000 reales para las corridas de toros, 50.000 para las obras de la Alhambra, 4.000 para iluminaciones del Palacio de Sebastiani, 7.000 para los gastos de la cuadrilla de danzarines, 8.000 para adorno de la plaza de toros, 20.000 para iluminación del teatro, Casa Miradores y Casa Ayuntamiento, 8.000 para entradas y refrescos en la plaza de toros y en el teatro, y 13.000 para arreglo de la Carrera de Jenil.

En días posteriores, continuáronse librando estas cantidades: 6.000 reales para fuegos artificiales, 2.312 para vestidos con destino á los seis jóvenes que iban á casarse, 15.000 para gastos de las fiestas, 5.000 para suministros de las casas del General en jefe y del Gobernador, 6.000 para toros, 12.000 reales para lo mismo, 4.000 á la Alhambra, 190 por compostura de escaños, 44 por la publicación del bando de las carreras de á pie y á caballo, 974 para reparaciones en el teatro, 12.000 para las fiestas, 4.000 para la comida del General gobernador, 273 para los danzarines, 6.666 por iluminaciones y fuegos, 11.000 para las fiestas; 12.000 para toros y 3.200 para las fiestas en el Palacio del Gobernador.

Además se enviaron 9 docenas de cubiertos de plata á la casa de Sebastiani. Nos parece que la Ciudad, á pesar de su falta de dinero, no se quedó corta en los gastos para celebrar el matrimonio de Napoleón el grande.

El núm. 66 de la *Gazeta de Granada* (7 de Agosto), publica el programa de las fiestas que comenzaron el 14 con repiques de campanas y salvas de artillería. El 15 hubo misa y *Te Deum* en la Catedral y en todas las iglesias. Luego hubo gran parada y se celebraron los casamientos de las seis doncellas que mencionaré después: los maridos habíanse de dedicar al «aprendizaje para que se hagan ciudadanos honrados y útiles, cuyos gastos sostendrá la Municipalidad». Se distribuyeron donativos y limosnas. Hubo corrida de toros «gratis», y carreras de caballos, é iluminaciones y fuegos el 15 y 16. El general Sebastiani dió un banquete y baile. «En la mañana del 16, una cuadrilla de danzarines correrán por la ciudad anunciando al son de panderos, sonaxas, pífanos y castañuelas las fiestas que se han de hacer por la tarde», y que fueron corridas de á pie y de á caballo y cucañas con premios de 150 reales. Por la noche baile y banquete en la casa de Sebastiani.

Los desposados fueron los siguientes, elegidos por sorteo: Vicenta

García con Francisco Muñoz, *del Sagrario*; María del Rosario Jiménez con Francisco Fernández, Ramona Megías con Juan Lariño y María Gracia Jiménez con Manuel Martos, *de las Angustias*; María Josefa Espín con D. José González, *de San Andrés*, y Magdalena Aguayo con Francisco Rebollo, *de Santa Escolástica*.—Las dotes consistieron en 200 ducados cada una y vestido ú 800 reales.

A pesar de tantos regocijos, aun tuvo tiempo el Comisario regio para preguntar en Cabildo del día 9 quiénes intervinieron en 1808 en el repartimiento de los 12.000.000 que se querían destinar á la guerra contra los franceses; y se contestó que «aunque la ciudad nada intervino», se sabe que fueron el oidor D. Anastasio del Castillo, el Capellán Real don Manuel Elizarde y D. Manuel y D. Ramón Picó, los dos primeros ausentes. Es muy fácil, que estos dos hermanos, durante las fiestas, cayeran en poder de la Junta de Jueces paisanos y que fueran á dar con sus cuerpos en el patíbulo de la explanada del Triunfo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

#### Siluetas escénicas del pasado

### LA COMPARSA DE LOS GRANADINOS

Hace algún tiempo que pude conocer la existencia en el siglo XVI, de una compañía de comediantes, llamada de los *Granadinos*, probablemente por ser todos ellos hijos ó vecinos de la ciudad de la Alhambra. En alguna ocasión llegué á suponer que era la que se denominó luego de los *Andaluces*, pero ciertos datos sacados de los protocolos madrileños me probaron que no tenían en absoluto nada que ver una con otra, mediando entre ellas un buen número de años.

Carecía de datos y renunciaba á saber quiénes eran los cómicos que la componían, cuando el ilustre literato L. Mancheño y Olivares, con galantería que le agradezco, me escribió dándome los nombres de los *granadinos* y otros detalles que han de estimar los lectores de este breve artículo.

Desde luego, los principales comediantes de esa compañía eran Baltasar de Vitoria, que debía ser el autor, Francisco de Porras, Diego Fernández, Juan de Artiaga, Cosme de Salazar, Francisco de las Vacas, Francisco Rivera y Francisco Muñoz. No es extraño que en ella no existieran mujeres, pues por entonces había que respetar en este sentido las

severas pragmáticas del Consejo de S. M., que se variaban con frecuencia, permitiendo hoy lo que ayer se prohibía.

Poco conocidos eran estos cómicos, y tanto es así, que ni Pérez Pastor en sus *Nuevos datos acerca del histrionismo*; ni Sánchez Arjona en sus *Anales* los mencionan. Baltasar de Vitoria se sabe fué autor y padre de aquella María de Vitoria que figuró al lado de Antonio del Prado en Madrid y Toledo. Cosme de Salazar tuvo también algún nombre y Juan de Artiaga acaso fuera el ascendiente de aquel gran número de comediantes, comediantes y músicos que en el siglo XVII inundaron los escenarios con este apellido, que después se modificó en *Arteaga*.

La compañía de los *Granadinos*, según Martínez, estuvo en Arcos de la Frontera representando en 1600. He aquí la prueba en el siguiente curioso documento:

«Sepan cuantos esta carta vieren, como yo Baltasar de Vitoria y Francisco de Porras y Diego Fernández y Francisco Garzón y Francisco Rivera y Francisco de las Vacas y Juan de Artiaga y Domingo Gómez y Cosme de Salazar, representantes en la compañía que llaman *Los Granadinos*, estantes al otorgamiento de ésta en la ciudad de Arcos de la Frontera, otorgamos todo nuestro poder cumplido, cuan bastante de derecho se requiera, á Francisco Muñoz, nuestro compañero, especialmente para que en nuestros nombres y representando nuestras personas pueda ir y vaya á la ciudad del Gran Puerto de Santa María y otras cualesquiera Ciudades, Villas y Lugares que quisiere concertar con los Consejos y demás personas que quisiere, eclesiásticas y seglares, la Fiesta y Octava del día del Corpus Cristi para representalla con la dicha nuestra Compañía, por los precios y á los tiempos y plazos y de la forma e manera que el susodicho quisiera poner y asentar y obligarnos á todo juntamente y de mancomún, que nosotros por la presente (escritura) nos obligamos en la dicha forma todos juntos e cada uno de nos *insolidum* y por el todo, &c.»

Este documento se otorgó en 21 de Mayo del año de 1600, ante el escribano público de Arcos Diego López Arce. (Protocolo núm. 9, Notaría VI, folio 175 vuelto).

Separadamente publicamos facsímile de las firmas de los comediantes que componían la compañía de los *Granadinos*, y suscribieron el documento que antecede.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

## EDUARDO VII DE INGLATERRA

SUMARIO.—Su viaje á España en 1876.— Gran banquete de Mr. Layard.— Dificultades sobre el orden de los asientos en la mesa, arregladas diplomáticamente.— Almuerzo á la española en el Palacio Real de Madrid.— Almuerzo de la Condesa de Castilleja de Guzmán en Sevilla.— Lo que más le sorprendió al Príncipe en dicha capital.— Las fiestas de la India.

Por los años de 1876, siendo Príncipe de Gales, visitó á España el dicho Rey de Inglaterra. Que este viaje fuese por el afecto que profesaba á D. Alfonso XII ó por motivos políticos, importa poco ó nada para mi objeto. Lo cierto es que fué amorosamente recibido y espléndidamente alojado, como era natural, en el Palacio Real de Madrid. La única exigencia del huésped, satisfecha en el acto, fué la de que pusieran á su disposición un carruaje sin cifra, blasón ni librea. En las reales caballerizas lo bautizaron con el nombre de *coche anónimo*.

Entre las fiestas y banquetes con que el Príncipe fué obsequiado durante su permanencia en la corte, debemos recordar, por lo extraordinaria, la gran comida y recepción dada por Mr. Layard el 28 de Abril de 1876 en la embajada inglesa, y á la cual concurrieron nada menos que el Rey D. Alfonso XII y la Princesa de Asturias doña Isabel, y el Príncipe de Gales. Los periódicos de aquel tiempo, hicieron minuciosas reseñas del espléndido y lujoso festín y del baile que le siguió; pero callaron, pues no había necesidad de publicarlo los dimes y diretes, y las opiniones y consultas diplomáticas que precedieron al orden que había de tener la colocación de los convidados en la mesa. El ministro de Estado pidió á Mr. Layard un plano, del cual me franqueó el calco que tengo á la vista, mi querido amigo D. Joaquín Ganalda, Marqués de Reinosa. La principal dificultad se fundaba en que para Mr. Layard era persona tan conspicua y querida el Duque de la Torre, que la hubiera colocado sobre las niñas de sus ojos. En fin, como el *sentaos majagranas* del Quijote no era aplicable á este litigio, el asunto fué arreglado pacíficamente y la colocación de los comensales resultó como sigue:

### REY DON ALFONSO XII

(DERECHA)

Señora de Layard  
Nuncio de S. S.  
Señora de Fíndrias  
Duque de Fernán-Núñez  
Marqués de Novaliches  
&  
&

(IZQUIERDA)

Marquesa de Alcañices  
Don Antonio Cánovas del Castillo  
Señora de Dirlas  
Señor Calderón Collantes  
&  
&

### PRÍNCIPE DE GALES

(DERECHA)

Princesa de Asturias  
Mr. Layard  
Marquesa de Novaliches  
Duque de la Torre  
Marqués de Salamanca  
&  
&

(IZQUIERDA)

Duquesa de Fernán-Núñez  
Príncipe de Battemberg  
Marqués de Santa Cruz  
Marqués de Alcañices  
Don José de la Concha  
&  
&

Los *menús*, litografiados con gran limpieza, ostentaban las armas de España en el anverso y las de Inglaterra en el reverso.

Sabido es que el Príncipe, aun cuando más inteligente en la indumentaria que en la gastronomía, se enteraba de la calidad de los platos, felicitando á los cocineros que le servían manjares bien condimentados. Como hombre observador y de mundo, le agradaba conocer los manjares que generalmente se usaban en los diversos países que recorría. Para satisfacer su curiosidad, pidió en el Palacio que le sirviesen algunos platos adobados á la usanza española.

Presentáronle, pues, un almuerzo de *olla podrida, bacalao á la vizcaína, vaca estofada, calamares con salsa negra, ropa vieja y perdices en escabeche*, todo ello arreglado á las fórmulas del clásico Montañó. No hizo el Príncipe más que paladear algunos de los guisados, fingiendo, con la maestría que estos señores saben hacerlo, no haberle sido desagradables.

Después, en su carruaje *anónimo*, marchó al Café de Fornos, donde con bife, pollo y salmón, almorzó á las mil maravillas.

En su expedición á Sevilla encontró el Príncipe á su amiga la señora Condesa de Castilleja de Guzmán, y después de saludarla y de hablarle, dijo: «Pues nada, señora Condesa; mañana iré á almorzar á su casa de »V. y allí continuaremos nuestro diálogo».

La Condesa, aun cuando era mujer fina y discreta, cayó en la obsesión vulgar de que los magnates necesitan camas y alimentos de una categoría superior á la de los demás mortales, sin recordar que en el orden físico

Jesucristo con sus leyes,  
Iguales hizo á los Reyes  
Con el resto de los hombres.

Preocupada la excelente señora citó á capítulo para que auxiliasen á su Maestro á las dos principales *chaquetas blancas*, ó sean primeras espadas de cocina que había en Sevilla. Se trabajó de lo lindo aquella noche, y el resultado, por la superioridad de los manjares y su galana presentación, dejó lucidos á los hábiles directores. El Príncipe comió bien

y bebió mejor, pues la bodega de la Condesa era quizá la mejor de Sevilla.

Asistieron diez ó doce invitados, y el de Gales, después de elogiar, como hombre fino y curtido en el trato humano, el clima y cielo de Sevilla y la gallardía de la Giralda, añadió que lo más sorprendente para él «eran las caras de la gente, por la alegría y satisfacción que todas ellas» respiraban. No he podido ver aquí semblante triste ó serio, aun cuando he tratado de buscarlo». Luego nos habló de su expedición á la India, de las fiestas y bailes con que allí le obsequiaron, de las cacerías de tigres hechas caminando sobre elefantes y de las joyas y piedras preciosas de aquellos señores, añadiendo que si los tales príncipes viniesen á Inglaterra, él se hallaría avergonzado (*ashamed*) por ser imposible corresponder en Europa á semejante clase de espectáculos.

Tales son los gratos recuerdos que después de un tercio de siglo, conserva mi memoria del excelso y poderoso monarca inglés, cuya reciente muerte acaba de ser motivo de duelo en todas las naciones civilizadas del mundo.

EL DOCTOR THEBUSSEM.

### SÚPLICAS

Deja que cante tu perfil gallardo;  
tu nacarina frente soñadora;  
de tu talle la curva seductora;  
tu níveo seno de jazmín y nardo.

Cese, pues, tu desdén; su duro dardo  
no claves en el pecho que te adora;  
y llegue, de una dicha embriagadora  
ese momento que impaciente aguardo.

Por tí mi lira en el amor templada  
vibra de gozo ya; horas tranquilas  
colmarán mi ventura deseada,  
si al fin, en concederme no vacilas  
de tu boca la esencia delicada  
y el fuego brillador de tus pupilas.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

De mi álbum

## LA MÚSICA DE LA ALHAMBRA

Alhambra... Arrullado por las frondas de tus selvas vírgenes y en un espasmo de locura artística, soñó un poeta. Forjó su quimérica fantasía un idilio de amor, y como el Dios bicorne, buscó en la soledad de tus bosques el refugio para tu alma enamorada.

*Domínguez Gómez*  
*Conde de*  
*Castellón*  
*Francisco de*  
*Castellón*  
*Baltasar*  
*de Victoria*  
*Juan de*  
*Castellón*  
*Cosme*  
*de*  
*Castellón*  
*Juan de*  
*Castellón*

Facsimile de las firmas de los cómicos granadinos.

En la noche—noche abrileña de luna en cuarto—se oyeron sus gritos que desgarrando el místico silencio de los bosques; semejando sublime canción que acompañaban las músicas de cristal de las aguas perdidas entre breñas; en crescendo armonioso, evocó su loco canto al ensañado ideal:

— Dejadme solo—decía— que quiero llorar mi desventura. No interrumpáis con vuestras bárbaras palabras de la vida mis espasmos de loco enamorado. . Quiero llorar riendo, encerrado en el abismo insondable de mi alma... Quiero morir abrasado por el fuego de sus labios, y en el regazo de sus brazos... de su busto en flor. Quiero ser asesinado por las fúnebres miradas de sus ojos de sombras... Quiero abrazarla en un abrazo mortal, y en el éxtasis grandioso de la muerte, besarla con religiosidad de místico en los labios, en los ojos, en los brazos...

Y en la alucinación de belleza de aquel cuadro soñado por Shakespeare se desgañitaba pregonando su locura, y aquel canto que vagaba perdido por las almenas de las torres, imitó por un momento la música de «Cuando el amor muere» y hasta la completó con un final divino, que fué un grito de desesperación, un verdadero grito de muerte que atronó el espacio...

Luego reinó la paz, y en el silencio de la noche abrileña se oyó, tan solo, el resbalar de las aguas—por entre zarzas y breñas—que la luna plateaba haciendo un espejo por si Moraima despertaba del sueño eterno y quería ver su belleza retratada en el mágico jardín que soñaron los gnomos, como único palacio que pudieran habitar las hadas en la tierra...

Y aun resuena en tus bosques, Alhambra, aquel canto del loco que idealizó su muerte rompiendo con un grito las trabas de la vida...

José VERA FERNÁNDEZ.

Guadix, Mayo, 1910.

VIAJES CORTOS

**VIDA MILITAR**

Segunda parte

IX

(Conclusión)

Despedí con disimulada vergüenza á mis amigos y me quedé en definitiva entre los míos, al amparo de un nuevo destino, que extinguida la brevísima licencia de que disponía, habría de justificar en lo sucesivo mi estancia en Granada. Era éste el de escribiente de la Auditoría de

Guerra, encomendada entonces á un señor Auditor de Distrito, que se llamaba D. José María Rodríguez, hombre fino y correcto, aunque serio, que vivía en la calle de la Duquesa, en la parte alta, á mano izquierda, frente á la actual Sociedad Económica, poco más ó menos. Pertenecía la casa á mis buenos amigos los Saizpardos. Hago la anterior salvedad por si algún escrupuloso trata de compulsar la cita. Hay gentes para todo.

Tuve suerte, fuerza es confesarlo, en aquel flamante cargo y hasta pudiera añadir á fuer de agradecido, que en todo lo que tuvo relación con mi vida militar.

El señor Rodríguez infundía exagerado respeto con su porte severo, su faz leonada y cetrina marcada de pecas, sus patillas anchas y canosas á la inglesa; y sobre todo, por cierto aire de fuero y autoridad que irradiaba su persona, influida, como no podía menos, por el alto cargo que desempeñaba en el ramo de Guerra, en el que no caben bromas y cada cual ocupa su puesto y cartuchera en el cañón.

Pero á pesar del formidable y respetuoso exterior del señor Rodríguez, en sus relaciones conmigo no pudo ser mejor.

Hablaba poco, lo preciso y nada más. En cambio me trataba con gran cortesía, manifestada por sus actitudes y genuflexiones mejor que por sus palabras, de las que siempre se mostraba avaro.

Llevó su atención y munificencia para conmigo al extremo, de no permitir que me llenase los dedos de tinta, escribiendo un oficio ó cosa semejante.

Yo en vista de aquello, le visitaba de tarde en tarde, para protestarle de mis buenos deseos, sin lograr por eso que aceptase mis servicios. Ó caló mi inutilidad como pendolista y como todo, ó quizá (á esta opinión me inclinaba mi necia vanidad) consideraría fuera de lugar ocupar á un compañero en los oficios propios de un garrapata. De abogado á abogado, discurría yo, se impone tal conducta en persona tan culta y cumplida como mi amigo y colega el Sr. D. José María Rodríguez.

El cambio de posición nada influyó en el cobro de mi haber, que salvo algún retraso, debido sin duda á pertenecer yo á un cuerpo que no radicaba en la plaza, percibía de manos de un señor Habilitado, teniente ó capitán graduado de infantería, morador de una casita sola, alta y estrecha de la calle de San Jacinto.

Cada mes, después de dos ó tres visitas, mientras corrían órdenes y comunicaciones, lograba cobrar mi soldada, aguantando la mirada escrutadora del hombre que parecía pagarme á disgusto y como si el dinero hubiera salido de su propio bolsillo.

Yo comía y callaba; es decir, cobraba y tocaba soleta, porque el demonio aquel parecía tener malas pulgas; ni tampoco era cosa que olvidara, tratándose de mi actual situación, que el quiquiritioso Licenciado en Derecho era allí un pobre rezagado, obligado por la ordenanza militar á hablar de pie, cuadrado y con la mano puesta en la frente á todo caballero oficial á quien tuviera que dirigir la palabra.

No llegaba á tanto la cosa; mi señor Habilitado tenía días y ocasiones en que deponía su seriedad ó indiferencia, y entonces resultaba todavía peor.

— «¿Estás ahí bandido?, — me decía en tono entre jovial y altanero. — ¿En qué pasas el tiempo? ¿Tienes muchas novias?»

Ó bien á la hora de extender la mano para recibir lo que era mío, solía golpearme familiarmente la cabeza y hasta tirarme de los engomados cabellos, murmurando: «No tendrías estos ricitos, perillán, si vivieras en el cuartel. En esta m... tierra siempre se encontrará medio de que cada quisque haga su santa voluntad, si cuenta con arrimo ó influencia». «Anda y que te cuides», añadía tirándose á fondo con el dedo índice extendido, á guisa de florete, y obligándome á hacer cómicas reverencias; «anda, y que no te pase nada, bribonazo».

Y así por este jaez, los días que le cogía de vena, que eran los menos.

En otras circunstancias me invitaba á tomar asiento con un simple movimiento de cabeza, ó imperturbable seguía su tarea, como si estuviera solo en un desierto ocupado profundamente con arreos y útiles de caza, de la que debía ser grandemente entusiasta y activo aficionado.

Eruptaba, reía, hablaba entre dientes, tomaba posturas inverosímiles, sin cuidarse de mí para nada. Nunca ví mayor desprecio ni despreocupación á una visita.

Y mientras yo, sentado de mala manera, como podía, en una pequenísima habitación atiborrada de mil cosas y enseres; y él, mi señor Habilitado, erre que erre, deshaciendo sogas, para tacos, limpiando en un cubo el cañón de una escopeta, habilitando con grasa la llave de otra; sin importársele un ardite que el agua sucia me salpicara y pusiera el pavimento chorreando, ni que pasaran las medias horas con un festigo de vista, que se aburría y desesperaba de verse convertido en un chisme más de aquel inmundo baratillo.

Me tenía en su casa las horas muertas, no exagero, creyendo quizá, si alguna vez fijaba su mirada en mí al revoleo, que yo estaba allí embelesado admirando su destreza en los diversos ejercicios premonitorios del arte cinegético, y de todo lo que con él se relacionara.

Debía vivir en su solo cabo y hacía bien, ¿quién iba á soportar si no yo, que iba á cobrar, tamañas excentricidades?

Nunca tropecé con alma viviente al entrar ó salir, él me abría la puerta y canturreando y sin contestar á mi saludo se engolfaba en sus prolijas faenas.

Tres perros pachones de buena marca, para que nada faltara, apastaban y acompañaban el cuadro, durmiendo á pierna suelta, cuando tenían gana, ó haciéndome el blanco, otras veces de sus exageradas caricias, no siempre tan desinteresadas y honestas como fuera de desear.

Esquivaba con maña y como podía las sobonas acometidas de los ruines caninos, temiendo, fundadamente, que si los despedía con brusquedad, vendría acaso la fibra más sensible del corazón de aquel zanguango, dueño afortunado de tan afectuosos animales.

¡Cuánta humillación, cielos piadosos, para un señor Licenciado en Derecho civil y canónico!

Seguimos bastante tiempo en esta guisa, percibiendo yo de aquel devoto de San Humberto y de Baco en una pieza, mis modestos emolumentos y él despachándose á su gusto, según los vientos que corrían, hasta que el esperado Decreto de redención á metálico llegó á sacarnos de penas, mediante los quinientos duros que entregó mi inolvidable padre en las oficinas de Hacienda pública, viniendo á terminar de modo tan vulgar y oneroso las aventuras iniciadas al reclamarme la Patria para su servicio, acaecimiento que juzgué al principio como comienzo glorioso de una etapa fecunda en sucesos y peregrinas aventuras, que, á decir verdad, no parecieron luego por ninguna parte ni me trocaron, según mis figuraciones, en un ciudadano acreditado y notable por sus acciones y proezas...

Y cuenta que lo de menos es que yo me viese chasqueado en mis ilusiones, como después me he visto tantas veces; lo sensible y bochornoso fuera que á mis benévolos lectores les pueda haber sucedido lo mismo, al acompañarme caritativamente en el no leve proceso que aquí se ha ventilado: perdonenme una vez más y gasten en mi favor (ya no tiene remedio) parte del tesoro de paciencia de que no dudo se hallará dotado su cristiano y culto espíritu.

Yo les ofrezco, en cambio, para otra ocasión, ser menos «lato» que ahora, evitando así una seria repulsa, que sería para mí el mayor y más duro castigo.

## Exposición Nacional en Valencia

(Conclusión)

El Asilo, fundado por el rey D. Amadeo de Saboya en 1873, existe frente á la actual fábrica de tabacos; al ser trasladada ésta, al local construido exprofeso, que hoy es el Gran Palacio de la Industria, quedaban sin el caritativo cuidado que se les prodiga los hijos de las operarias.

El Comité ha sabido, con celo verdaderamente digno de loa, perpetuar su obra grandiosa, al erigir la Exposición con un acto que no muere nunca, con un acto caritativo, que tiene el privilegio de ser imborrable. Tanto es así, que al contrario, ese dulce y plácido asilo, para la dulce y plácida infancia, recoge el recuerdo creado por el anterior fundador; no lo olvida, se asocia á él, no quiere el lauro el Comité para él solo; lo une al del primer protector, porque la Caridad que se ramifica en todas las virtudes, y, como madre de todas, las cobija, aleja la vanidad y el exclusivismo. Del breve reinado en España del príncipe de Saboya, queda tan solo el recuerdo de lo que fundó su caridad. Del recuerdo de lo que parecerá en lo porvenir, al mirar fotografías que retraten la Exposición regional, como un cuento de hadas, subsistirá siempre un rasgo caritativo en el precioso Asilo para el inocente desvalido ¡Triunfo de lo bueno que es perdurable siempre! ¡Cuántas bendiciones pedirán las madres para los amparadores de sus hijos! El Asilo, interiormente, es una delicia; no se ha omitido detalle. Lo que podemos llamar la coquetería del bien, se revela en las lindas cunitas blancas y enlazadas de rosa; en las sillitas, en los mueblecitos; todo pequeño y bonito y esmeradamente previsto. El Asilo honra al Comité y á su Presidente.

Siempre que por la avenida que á ella conduce se divisa la Fuente Luminosa, nos sugiere la misma idea: pensar en aquellos tres Calendas, hijos de Rey, por los jardines maravillosos que creó el autor de los fantásticos cuentos de *Las mil y una noches*, y puso en boca de la ideal y fiel esposa, que con su perseverante paciencia contuvo el arrebato de su desconfiado consorte y se libró de una muerte horrible por sus narraciones peregrinas. Hay que ver esa fuente iluminada para darnos la razón de lo que opinamos. No tiene la grandeza de la monumental de Marsella, ni se parece á la del parque de Barcelona. Es deliciosamente fantástica. Trataremos de dar una idea aproximada. Una gran taza, á la que se sube

por cuatro gradas, recoge el agua, que, en escalonado como de cristales de variados colores, desciende desde la última grada, arrojada por tres grandes delfines que sostienen tres esbeltas ninfas, á las que sirve de fondo una gran concha rodeada de luces. Arrancan dos escalinatas del límite de las gradas que hemos mencionado, y terminan en una prolongada terraza que, en forma de porticado circular, sostenido por columnas, sirve de base á dos torres que terminan en dos preciosas cúpulas; tanto las columnas del primer cuerpo, como las que sostienen las cúpulas son hermosas. Ancho círculo, cobijando la gran concha con las ninfas, es el sostenimiento de gran terraza, que une las dos cúpulas que interiormente, son las escaleras circulares para subir á la gran terraza; en su medio, intercalada en la preciosa barandilla y coincidiendo sobre la concha de las ninfas, está el escudo de Valencia que corona la Real de España; sostienen el escudo, apoyados en grupos de flores y frutas, dos figuras hermosas que simbolizan el Turia y el Júcar. Con una iluminación fantástica, surtidores de agua que se elevan como gasas, y dos grutas á derecha é izquierda del escalonado que vierte el agua, el efecto total de la Fuente Luminosa es extasiador. Desde la terraza superior, el panorama que se divisa es precioso. Se ve la exuberante vegetación de las huertas, salpicadas de casitas, cabañas, *chalets* y fábricas, limitando el trozo de verdor el mar como ancha cinta azul, que cruzan barcos y vapores; á la derecha, muy difuminadas, las montañas que forman el séquito del gran Mongó, que, como poético Léucades se divisa en el mar los días serenos y de límpido cielo. A la izquierda, en primer término, los risueños pueblos que emballecen la vega valenciana, con sus campanarios y caseríos; en último término, la pequeña cordillera que parte de la montaña de Segorbe y termina cerca del mar, en que la pedrera del Puig parece como un centinela.

No escaseemos un aplauso merecido, á los señores arquitectos D. Vicente Rodríguez y D. Francisco Almenar, autores de la Fuente Luminosa, por su original y bella obra, acreditándose de expertos y de gusto selecto al proyectar y construir.

La Exposición tiene, además, una nota de alta poesía; no en vano está enclavada en la ciudad de las flores.

Un umbráculo guarda todo el artístico trabajo de los jardineros y horticultores de Valencia, en ejemplares que demuestran por su exuberante belleza, cómo se cultiva la flora tropical y exótica, se combina, mejora y se ostenta. Todos los palacios de la Exposición, están cercados por an-

chas cenefas de follaje y flores; los huecos forman parterres macizos y jardinillos encantadores como ramos colosales entre los palacios... Y, ahora, después del himno, cantemos el *responso*.

¡Qué breve es lo bello y lo bueno!

Todo lo descrito es exacto. La exaltación del entusiasmo no exagerado; el amor á la patria chica, no nos hace ver visiones, sino realidades. Pero esas realidades, serán un meteoro luminoso que no dejará más estela de luz positiva que la caridad del Ateneo Mercantil, perdurando en el Asilo de Lactancia. Las manos que elevaron la Exposición, empuñarán la piqueta demoledora para destruirla. La obra atentatoria, verdadera tropelía arquitectónica, se consumará; no se concibe que lo bueno y bello se condene á muerte. ¿Por qué razón, lo que en sentir general, *es lástima derribar*, ¿no haya medio para que subsista?

Se dirá que los terrenos que ocupan los palacios, no son de propiedad del Comité, sino particular, y eso supone suma cuantiosa. Aduzcamos datos al problema solucionador, á ver si la incógnita pudiera verse clara. Esos terrenos han de pagarse, aparte de otros gastos *presentes*, que no indagamos, por ser exclusivamente del Comité; por aquello, según frase feliz del gran estadista, el emperador Napoleón I, de que *la ropa sucia se lava en casa*. Nos limitamos á lo que valdrán esas tierras y el tiempo, (que dicen los ingleses que es dinero) debe cotizarse, también, del que han estado actuando de señoronas, sosteniendo palacios y no produciendo gramíneas, legumbres y patatas. Es decir, valor que tenían, que no han producido y que puedan producir. Supongamos patriotismo en los propietarios, y, á pesar de él, y dando gracias, subamos. La suma será respetable. Reflexionemos lo que ha de costar derribar la Exposición, deslucir, mal vender, casi inutilizar. Tiempo, que también es oro y dinero; pero mucho dinero; ¿y después? El desencanto, la desilusión, y saber lo que vale una obra de arte, para aplaudirla, y luego olvidarla y pisotearlo todo, entre frivolidad y olvido.

Reflexione el Comité y extienda su caridad á la obra moralizadora y bella de habituar al recreo del bien, en la contemplación del arte, que, para las almas superiores es un consuelo; para el filósofo, una meditación; para el artista, un gozo, y para el frívolo una diversión.

Los palacios de la Exposición no deben desaparecer. En su recinto, la experiencia lo demuestra; las palabras cultura, esparcimiento y corrección, han estado latentes en el porte mesurado y distinguido y en la acción caballerosa. Hastiada Valencia de la diversión que pasa, en esas

fiestas en época determinada que cuestan un capital y desaparecen para no dejar ni rastro de grandeza, desea algo más estable y más bello. Algo que no se tire. ¡Cuánto mejor fuera el sacrificio de esas frivolidades, para adquirir los palacios de la Exposición! Tendría Valencia un parque, como lo tienen Barcelona y Sevilla en su encantador paseo de Las Delicias, pues la tercera capital de España no cuenta con ninguno digno de su importancia.

Estas reflexiones, hijas de la meditación y sugeridas por el buen deseo del que sabe expansionarse en poco y no tratar en grande, no cuadrán, refiriéndonos á Valencia, y de lo que ella puede cuando quiere, como en esta ocasión lo ha probado. Ténganse casi por no dichas; es el anhelo por lo bello y por amor al arte. Valencia sabe ser espléndida; teniendo su Ayuntamiento, que puede por ella, cumplir como bueno; con la ayuda de su rico comercio, de sus clases adineradas, de sus artistas siempre entusiastas. Para Valencia *poder es querer*. Gloria sería para el Comité que la idea se arraigara, quedando el Parque del Marqués del Turia como grato recuerdo de la Exposición regional y como imborrable prueba del reconocimiento de sus paisanos al ilustre patricio D. Tomás Trénor y Palavicino.

NARCISO DEL PRADO.

## LOCURA DE AMOR

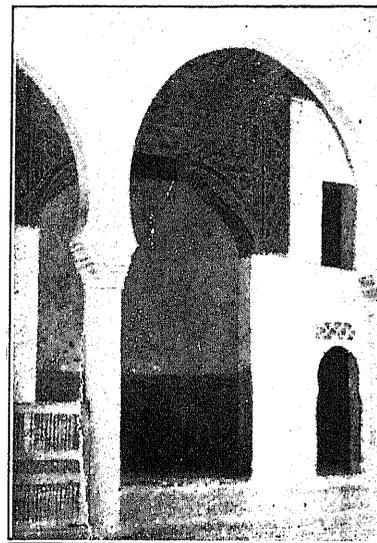
Juré no volverte á ver  
y sin saber qué me pasa.  
vuelvo de nuevo á tu casa.  
¡aun me subyugas mujer!

Y recuerdo que lloré  
un día, dos... no sé cuanto;  
pero lloré tanto, tanto,  
que al cabo me consolé.  
Volvió á mi pecho la paz  
y al recordarte, sentía  
que mi alma recorría  
una frialdad fugaz.  
Trocóse el pesar en calma,  
la calma en piadoso olvido.  
mas ¿por qué, entonces, he oído  
despertar hoy á mi alma?  
Es que acaso aquel consuelo  
fué letargo. . . ¡sí, eso fué!

fué letargo, y yo pensé  
que nunca volviera el duelo,  
como martillo insistente,  
á golpear mi corazón,  
á deshacer mi razón  
cruelmente, tenazmente...

Ha vuelto; dentro lo siento  
martillar y martillar:  
al fin me va á destrozar  
el pecho. Triste, presiento  
que han de vencerme el dolor  
y la infinita amargura:  
¡poner en una criatura  
mala, como tú, mi amor!

Recuerdo que el día aquel,  
en mis duelos sobre humanos  
te hubiera roto en mis manos  
como un jirón de papel;



Arte marroquí: Patio de un palacio en ruínas.  
Mequinez.

Es curioso observar la semejanza de la arcada de esta casa con la superpuesta en el patio del Mexuar, en la Alhambra, á comienzos del siglo XIX, para ensanche de unas habitaciones, las que han desfigurado aquella parte del palacio naserita.

recuerdo que hubiera sido  
capaz de irte deshaciendo,  
desbaratando, esparciendo...;  
tu sangre hubiera bebido;  
hubiera á canes tirado  
tu carne blanca, olorosa,  
— tu carne blanca, esa rosa  
de maldad y de pecado—;  
con saña te hubiera herido  
y una inaudita frialdad  
animara mi crueldad...  
¡sino te hubiese querido!

Mas te quiero tanto, tanto,  
que no sé lo que me pasa  
y otra vez vuelvo á tu casa  
de la que huf con espanto.  
Vuelvo rendido, sumiso,  
vuelvo enamorado, ciego,  
vuelvo á ser el que te quiso,  
el que te quiere, el que acaso  
te pondría en un altar  
ó hiciera al mundo doblar  
las rodillas á tu paso.

¡Qué dulzura la dulzura  
de tus labios de carmín!  
¡Qué perfume de jardín  
es el tuyo! ¡Qué ventura  
la de escuchar arrobado  
la risa de oro y cristal

de tu boca de coral!  
¡La de mirarte extasiado!  
¡Qué dicha la de poder  
pasar las horas tranquilas  
recreado en tus pupilas!  
¡En tus pupilas, mujer!  
Luego, lleno de ansia loca,  
acercar mi boca ardiente,  
dejar un beso en tu frente,  
dejar un beso en tu boca,  
en tu boca de coral,  
que yo, solo, yo besé...  
— ¡Ves, mujer, me equivoqué!  
¡Cuán pronto se olvida el mal!  
... y estrechando entre mis brazos  
tu cuerpo, por ellos preso,  
darte un beso y otro beso  
y un abrazo y mil abrazos...  
¿Quién de entre mis brazos fuertes  
será capaz de arrancarte?  
¡Antes, mujer, de robarte,  
habrán de darme cien muertes!  
«¡¡¡Atrás; es *ella* y es *mía*;  
es mi tesoro preciado,  
es mi bien idolatrado!!!»,  
fiero, arrogante, diría.  
Sólo podrías vencer  
tú misma, al querer marcharte;  
mas ve, que aun puedo matarte..  
¡por que aún te quiero, mujer!  
J. GARCÉS HERRERA.

## LOS RETRATOS DE ALONSO CANO

SR. D. FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Mi distinguido amigo: Dice el adagio que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, y efectivamente, hoy ha llegado el momento de solventar una que yo tengo contraída con V. hace tiempo, rogándole me perdone por no haberlo podido hacer antes como hubiera sido mi deseo, á causa de mis frecuentes viajes, unido á mis muchos quehaceres y á una penosa enfermedad que me ha tenido postrado en cama bastantes días.

En el núm. 291 de su ilustrada revista se sirve V. aludirme con su peculiar benevolencia, pidiéndome mi modesta opinión con motivo de un artículo publicado en ese mismo número intitulado «Alonso Cano en Cádiz», en el que su autor D. Santiago Casanova refuta el *pretendido descubrimiento* de un *auto-retrato* de Alonso Cano existente en el Museo de Pinturas de Cádiz, y enumera además algunas obras atribuidas al eminente artista granadino, que había en varias colecciones particulares y otros *Canos* que se tienen por originales y aún se conservan en aquella capital, de los cuales habría mucho que hablar.

En primer termino, debo manifestar á V. que el distinguido publicista D. Angel María de Barcia, en su interesante trabajo iconográfico dado á luz con gran número de fotograbados en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* con el título de «Retratos de Alonso Cano», no afirma que sea un *auto-retrato* el lienzo conservado en el Museo gaditano, antes al contrario, se limita á mencionarlo como simplemente un *retrato* de dicho artista que tiene mucho parecido con otro que posee en Madrid el fotógrafo Sr. Moreno y de gran analogía y parentesco con el que existe en la Inclusa de Sevilla, pintado por Atanasio Bocanegra; no juzgándolo como obra pictórica, cuando dice refiriéndose al mencionado retrato: «pero no conociendo el cuadro, no he de decir nada de su valor artístico; basta consignar la opinión de los que lo conocen».

El erudito Gómez Moreno opina en carta dirigida al Sr. Barcia y «en el calor de la improvisación» como él dice, teniendo delante las fotografías del retrato que obra en poder del Sr. Moreno y del que se conserva en la Inclusa de Sevilla, que es el *mismísimo* del Museo de Cádiz: «Solo que aquel tiene hasta manos, carece de letrero y está modelando una cabeza blanca de angelito, tan parecida á las de Cano, que ello me hizo sospechar si sería él el efigiado». Y más adelante añade:

«Páreceme creíble que, pues consta haberse hecho Cano un *auto-retrato*, ambos ejemplares procedan de él, si es que alguno de ellos no es el original; y desde luego el de Cádiz no es indigno de sus facultades, resultando de carácter netamente granadino por el colorido, que recuerda á Juan de Sevilla más que á Atanasio, por lo jugoso del pincel que aquí desplegó Cano en primera línea».

Pero como V. vé, tampoco da como seguro sea el retrato de Cádiz pintado por Cano. Refiriéndose á este punto, el Sr. Barcia cree que el retrato de Madrid es mejor que el de Cádiz, y así parece á juzgar por las fotografías.

Y respecto á lo que dice el Sr. D. Pelayo Quintero en misiva dirigida también al Sr. Barcia cuando escribe: «Entre los aficionados antiguos de Cádiz pasa como pintado por Pacheco», á renglón seguido dice el Sr. Barcia con muy buen juicio crítico: «No me parece, á juzgar por la fotografía que tiene traza de tal cosa»...

En efecto, este cuadro no tiene relación alguna con el suegro de Velázquez.

Yo por mi parte le diré á V. mi pobre parecer, y es que nunca tuve por obra de Alonso Cano su retrato del Museo de Cádiz. Como *pintura*, no tiene nada de particular, aunque sí tenga desde ahora gran valor *iconográfico*. Dicho lienzo, que yo creo una copia hecha quizás por Juan de Sevilla, cuyo estilo recuerda, como ha dicho acertadamente el señor Gómez Moreno, pasa inadvertido en la bonita pinacoteca gaditana entre otros retratos de verdadero mérito pictórico.

Así lo tengo anotado en mi «Catálogo Monumental y Artístico de la Provincia de Cádiz».

Y es cuanto puede manifestarle acerca de este asunto, su devoto amigo que le saluda cordialmente,

ENRIQUE ROMERO DE TORRES.

Córdoba 31 de Julio de 1910.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

*Los sucesos de España en 1909*, crónica documentada por Salvador Canals. El ilustre periodista y ex-subsecretario de la Presidencia del Consejo de ministrós en el último gobierno presidido por Maura, acaba de publicar el primer tomo de su interesante obra, que ha producido verdadera expectación, pues en realidad es casi desconocida la historia de los graves acontecimientos que comenzaron con la campaña del Riff y aun apasionan á los políticos engendrando la actual cuestión religiosa.

El programa á que Canals ajusta el desarrollo de su crónica, es el siguiente: «*La cuestión de Marruecos y la campaña del Rif*: Criterio permanente en España sobre Marruecos.— La postura del «statu quo» y su término.— Los tratados de 1904 y 1906.— Cómo vino y qué logró la acción militar.— *La protesta contra la guerra*: Un voto particular en el Consejo de Estado y una rebelión en las calles de Barcelona.— *La famo-*

*sa represión*: Lo que hicieron los tribunales militares.—El proceso Ferrer.—Para qué se aplicó la supresión de garantías».

Hasta aquí el primer tomo. — El programa del segundo que se publicará en Octubre, es muy bastante para tenernos intrigados hasta que aparezca en las librerías. Hélo aquí: «Francisco Ferrer.—Solidaridad revolucionaria internacional.—La turbina en la cloaca.—Secreto de una campaña.—Conclusiones».

De un hombre de tan claro talento y firme ilustración como Salvador Canals, hay que esperar que no han de ser vanas palabras las que contiene el prólogo—brevísimo y razonado—; es decir, que el segundo tomo ha de responder, á pesar de las gravísimas cuestiones que en él se plantean, á esta categórica declaración: «Lo he escrito con absoluto desinterés pasional, limitándome á un imparcial y casi impersonal ordenamiento de los documentos que ofrezco al lector».

Que la Crónica está documentada y con documentos de gran valor histórico, es cierto; la prensa diaria se escribe al calor del ambiente que se respira, lleno de pasiones y de enconos muchas veces, y que por el momento está acorde con la situación y los sucesos que la presión de los ánimos caldea hasta producir la explosión. Luego, cuando pasan aquellos momentos, la mayor parte de lo que se escribe en esas condiciones especialísimas es casi siempre argumento en contra para la crítica fría y razonada que viene después.

Dice Canals en el prólogo, que «aquello que comenzó quizás frívolamente, como uno de tantos episodios de la oposición sañuda á un Gobierno y de la lucha menguada por el poder, convirtiéndose en un cabal ensayo de revolución social, y se hizo, por las derivaciones que en las concupiscencias de la política interior tuviera, uno de aquellos acontecimientos que definen y limitan una época en la historia de un pueblo», —y esto, que aparte el comentario del político contiene el juicio escueto y severo del historiador, por lo que se refiere al origen y efectos del hecho histórico puede considerarse como el punto de vista crítico, desde el cual aprecia las difíciles cuestiones que en el libro se debaten el Sr. Canals.

Del primer tomo, es verdaderamente notable el estudio de los antecedentes de la cuestión de Marruecos, por el que felicito de todas veras al ilustre periodista.

— Se ha recibido un elegante folleto que contiene el programa y organización del *Primer Congreso español internacional de la tuberculosis* que se celebrará en Barcelona del 16 al 22 de Octubre próximo. La in-

vitación es vastísima y está admirablemente razonada: se dirige á los médicos, á los farmacéuticos, á los veterinarios «á quienes tantos conocimientos debemos en esta materia, cual en otras»; á los ingenieros y arquitectos porque «la tuberculosis es padecimiento de las viviendas»; á los jurisperitos, los gobernantes y á las autoridades gubernativas...; «es la tuberculosis un mal de miseria orgánica y cuenta con el auxilio de todas las deficiencias para aparecer y desarrollarse»...

Es sentidísimo el párrafo de la convocatoria en que se pide el concurso de la mujer ilustrada. He aquí algunas ideas:

«El buen sentido, de consuno con la ciencia, pone de manifiesto que la batalla persistente debe librarse en el hogar doméstico en el que reina la mujer como señora»...—El presidente del Comité de organización y de la Comisión ejecutiva, es nuestro ilustre paisano Rodríguez Méndez, el insigne catedrático de la Universidad de Barcelona.— Como ponente del tema XVI de la sección de Cirugía: «Un peligro de la antisepsia en las tuberculosis quirúrgicas», resulta designado el joven y notable catedrático de la Universidad granadina D. Salvador Velázquez de Castro, mi excelente amigo y paisano.

Juntamente con el Congreso de que formará parte también un Comité de Damas que ya tiene organizados importantes trabajos, se verificará una Exposición, concursos, conferencias, y excursiones á diferentes puntos y á las Islas Baleares. Ofrecemos nuestro modestísimo concurso á los organizadores de esa trascendental obra.

#### REVISTAS

Por falta de espacio quedan sobre la mesa buen número de revistas, entre ellas el *Bulletin historique du diocèse de Lyon* siempre interesantísimo y que no me cansaré de ofrecerlo como modelo á las diócesis españolas; *O archeologo português*, hermosa revista que también puede citarse como de las notables que de arqueología se publican; el *Boletín de la R. Academia de S. Fernando* (núm. 14) y otras varias. Entre los informes que inserta el *Boletín* hay uno proponiendo la adquisición en 4.000 pesetas de un «Santo Tomás de Aquino», que según la Academia—por su colorido dibujo y factura, corresponde á la peculiar de Alonso de Cano, y que teniendo algunos de los caracteres que distinguen las obras de su discípulo José Risueño, no es aventurado suponerlo obra suya», es decir, de Risueño, del cual no hay ningún cuadro en el Museo de Madrid.

—*La España moderna* (Agosto).— Además de otros trabajos de interés (Un viaje artístico por Italia en 1819 y 1820, por ejemplo), publica el segundo artículo de *Añoranzas de Granada* de nuestro ilustre amigo D. Rodrigo A. de los Ríos, dedicado por entero al estudio de los derribos de la Gran Vía, mencionando á este propósito la *Memoria* de Almagro Cárdenas enviada en 1899 á la Academia de San Fernando, el informe que acerca de ella emitieron Muñoz Degrain y Amador de los Ríos, otros trabajos de diversos autores y todos mis modestos estudios acerca de la Gran Vía, publicados en LA ALHAMBRA y en mi *Guía de Granada*.—El artículo es muy notable y contiene además de excelente crítica de los monumentos que se estudian, observaciones propias de la época en que Amador de los Ríos estudiaba en la Universidad granadina. También, á semejanza de lo que he dicho en el número anterior al tratar del *Plano de Granada árabe*, opina Amador de los Ríos que hay mucho oculto (de restos arqueológicos) «y por tanto desconocido, que el día menos pensado habrá de sorprender, acaso con enseñanzas nuevas y provechosas, cuando la casualidad lo manifieste», porque es el caso, que el ilustre arqueólogo cree, como lo creo yo también, que no es posible que el gran período del Califato de Córdoba no dejara «representantes suyos en construcciones de significación y de valía dentro de Granada»...—El próximo artículo lo dedicará al estudio del Albayzín.

—Continúan publicándose con excelente éxito la *Revista general de enseñanza*; la *Revista de la R. Academia hispano-americana de Ciencias y Artes* (Cádiz); la nueva *Revista de la Soc. de Estudios almerienses* (núm. 2), y otras varias de que hablaré otro día.

—La última novela publicada por *Los Contemporáneos* se titula *La Sombra*, y es original de Felipe Trigo. Advierto que puede leerse y que refiere una verdadera historia: la de unos poéticos amores entre una hermosa y Manuel Carretero, que tomó el nombre del malogrado y gran poeta granadino Manolo Paso. La hermosa habíase enamorado de los versos y sípote á rosas que el poeta fuera un guapo mozo, según la ficción ideada por Carretero... Ella era «la bellísima enlutada que llena de delirado amor y de misterio, había estado yendo á preguntar por el poeta», y la que le dedicó una corona que decía en sus sedas negras *A Manuel Paso*.—E, cuando el inolvidable poeta murió. Así lo refirió la prensa de la corte.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

El capitán Moreno: Antequera y Granada.—Un libro de historia—Lo que volaron los franceses en 1812.

Antequera y Granada, han dado hermosa prueba de su entusiasmo y su admiración por el héroe mártir capitán Moreno. «Estas ardientes tierras andaluzas engendradoras de todas las pasiones y todas las grandezas», como ha dicho en su discurso el ilustre coronel Primo de Ribera, mantenedor en los Juegos florales celebrados en aquella insigne ciudad han demostrado también que son hermanos y no rivales malagueños y granadinos, y que si el heroísmo, la fe y el amor á la Patria del Capitán Moreno unió á Antequera y á Granada al pie del patíbulo levantado aquí por los franceses para que sirviera al héroe de pedestal de su gloria, ante la primera piedra del monumento que ha de erigirse allá en la ciudad antequerana, se ha consolidado esa unión con el fraternal abrazo de los representantes de ambas ciudades.

Estos hechos, las demostraciones de amistad sincera de una y otra ciudad, constituyen una elocuente lección que no debe olvidarse en las provincias andaluzas, bien necesitadas por cierto de respirar ambiente de sano y patriótico regionalismo.

Y ahora, para que no se entibien ni se olviden esos afectos, debieran estudiar Málaga y Granada algún acto de justicia al recuerdo de otro héroe olvidado y cuyo centenario se cumplirá en breve: refiérome al famoso ALCALDE DE OTÍVAR, «figura histórica, cuyo olvido por parte de los españoles, ha dicho Gómez de Arteche, acusaría la ingratitud más grande»... D. Juan Fernández y Cañas, murió en Marzo de 1815, y por igual deben glorificarlo Málaga y Granada.

—Nuestro querido amigo y eruditísimo colaborador D. Miguel Garrido Añenza, ha terminado el manuscrito de su notable obra *Las Capitulaciones de Granada*, escrita por encargo del Ayuntamiento á consecuencia del donativo que el Marqués de Corvera hizo á Granada, de una escritura original del privilegio rodado confirmando las capitulaciones para la entrega de esta ciudad.

El Sr. Garrido, nos ha honrado dándonos á conocer lo más importante de sus interesantísimas investigaciones de las que, además de presentarnos un período intrincadísimo de nuestra historia, definido y aclarado, surgen con todos los caracteres de la verdad documentada, figuras tan mal conocidas como Boabdil, Mohamed Ben Saad, Hernando de Zafra,

Aben Comixa, el Muleh y otros varios personajes de los que intervinieron en la entrega de Granada. Confirman é ilustran el texto 78 documentos procedentes de los archivos particulares de las casas de Zafra, Corvera y Alba, del general de Simancas, de los municipales de Granada, Baeza y Huéscar, y de la Biblioteca nacional, de la Academia de la Historia y de la Universidad de Granada.

El libro de Garrido Atienza es de los que dan honra y fama á los autores y á las ciudades á quienes se dedican.

—Revolviendo papeles para ilustrar las notas relativas á la invasión francesa en Granada, en un curiosísimo legajo de apuntes del año 1812, del Archivo municipal, he hallado un impreso que dice así:

#### «AVISO AL PÚBLICO

El peligro de que no haya corrido el fuego de las mechas destinadas para incendiar las minas dispuestas en la fortaleza de la Alhambra y otros sitios para volarlos y destruirlos, obliga al Ayuntamiento á prevenir á todos los habitantes de esta Ciudad, que no se aproximen á la referida fortaleza ni demás sitios, á fin de que no sucedan las desgracias que podría ocasionar un acontecimiento semejante.»

Aunque el impreso no tiene fecha ni firma es indubitado, y de 1812; de los días inmediatos á la salida de los franceses de Granada, según lo demuestran las anotaciones manuscritas que tiene al respaldo y su enlace indudable con otros papeles de la época; de modo que el hecho de que se intentó volar la Alhambra es rigurosamente histórico é histórico también que se cortó el fuego de las mechas, aunque ignoremos todavía si fué el inválido José García quien realizó el heroico hecho de cortarlas.

Las excavaciones que el inteligente arquitecto Cendoya, mi buen amigo, ha comenzado recientemente en la *torre de las cabexas* «torre donde es la cárcel», según un antiguo documento, y *torre de la cárcel* que se alquilaba por 48 reales mensuales, como resulta del Catastro de mediados del siglo XVIII; «baluarte de una antigua puerta que quedó en desuso cuando se abrió la nueva de los Carros», según las investigaciones de Riaño y Fernández Jiménez, dan mucho interés á cuanto se refiere á la voladura comenzada por los franceses en 1812, y que produjo sus efectos precisamente desde esa torre hasta muy cerca de la de las Infantas ó «de Ruiz y Quintarnaya», en esa parte del recinto.

La construcción interesantísima de la torre de las Cabezas demuestra, con efecto, que fué un baluarte de importancia y que estuvo artillado con especialísima previsión y gran conocimiento. Ya trataremos de estas modernas y trascendentales investigaciones.— V.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

— DE —

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para poster y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.  
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.  
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIII

Núm. 299

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 299

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—Los frescos de las «Angustias» de Nerja, *Alejandro Bueno*.—Granada, *Benigno Iñiguez*.—Todo engaño, no!, *J. Ortiz de Alcántara*.—A Granada, *Garcí-Torres*.—El Museo del Centenario de las Cortes de Cádiz, *C. Sanz Arismendi*.—Estudio del «Quijote», *Francisco Campos Aravaca*.—De filología hispano-arábiga, *Juan Pallarés*.—Reflexiones, *G. Sánchez*.—La iglesia de la Villa: Montefrío, *V.*.—Problema vital, *Alberto de Segovia*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Crónica granadina, *V.*.—Grabados: La iglesia de la Villa: Montefrío.

Librería Hispano-Americana

**MIGUEL DE TORO É HIJOS**

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

## REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

**CARRILLO Y COMPAÑIA**

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

**GUÍA DE GRANADA**

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

**Francisco de Paula Valladar**

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XIII

→ 31 de Agosto de 1910 ←

N.º 299

## LA INVASION FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 16-31 Agosto 1810)

Ya he dicho en mis anteriores notas, que casi todo el mes se les pasó á los señores Venticuatro librando cantidades para pago de las fiestas del cumpleaños del gran Napoleón y de su casamiento con la archiduquesa de Austria.

Los asuntos de las guerrillas no iban muy bien que digamos en la serranía de Ronda y en las Alpujarras, porque las «justicias» que se mandaban hacer en Granada y en otras poblaciones nada mermaban el sentimiento de rebelión contra los invasores, y si los franceses martizaron al capitán Moreno y á otros valientes, el alcalde de Otívar y los guerrilleros que en combinación con éste operaban, no cesaban de hostilizar á las tropas de Sebastiani.

Por estos días, el famoso alcalde puso en continuos apuros á dichas tropas, clavó cañones en fuertes y castillos, y con una partida de 80 á 100 hombres tomó á Almuñécar é hizo rendirse á la guarnición de su importante fortaleza. Lafuente, refiere así estas hazañas: «... guarnecíale (el castillo de Almuñécar) un destacamento de francos organizado por los franceses, y sabedor de ello el alcalde, acometió con sus guerrilleros por las calles de la población, é hizo á su guarnición replegarse á la fortaleza. Intimidada la rendición contestaron los cercados que tenían 3 cañones y 70 hombres para aniquilar la partida. Sentido de esto Fernández reunió alquitrán y leña, y cargando con estos combustibles á las perso-

nas más notables de la ciudad, las obligó á caminar ante sus partidarios hasta aproximarse á las puertas y pegarlas fuego. Aunque los cercados se defendieron hiriendo á algunos, se entregaron acobardados á merced del alcalde. Hallábanse entre otros el corregidor Gadeo, el comandante de armas Morales y el capitán de francos Sandobal. Los guerrilleros siguieron por la costa adelante y entraron en Salobreña y Motril» (*Historia de Granada*, tomo IV, pág. 346). El alcalde refiere este hecho de armas con gran lujo de datos y detalles en su *Diario* (1).

Werlé con sus tropas y sus afrancesados regresó á Granada después de perder á Motril, y en los cabildos de 23 y 24 le vemos ya tomar la revancha de su derrota. En 23, por conducto del comandante de esta plaza Dombidau (?) pide un coche y el Concejo acuerda rogar al Arzobispo que facilite el vehículo, y en seguida exige 150 pesetas diarias «para los gastos de su mesa»... Los pacientísimos señores acuerdan que se nombre una comisión para que visite al Comisario regio y le diga que no hay dinero. El general se había alojado en la casa del Marqués de Villarreal y no pareciéndole todo lo cómoda y bien arreglada que él deseaba, en cabildo del 24, pide más aún de las 150 pesetas, y entonces el cabildo resuelve que se visite al general, que se le ruegue modere el pedido y se le advierta «que la casa de dicho señor marqués no se halla tan desposeída como supone de cubiertos de plata, mantelería, camas, batería de cocina y demás»... El caso es verdaderamente delicioso.

El día 27, el general que debía estar de mal humor, enristró otra vez con el Ayuntamiento, pidiéndole que se recogiera por las casas de la ciudad lienzo usado para el Hospital de San Juan de Dios. Los «señores del margen» no estimaron conveniente la petición y acordaron enviar á dos señores venticuatro para que conversaran con el general y con el Comisario regio. Cuando esto acordaban los señores, entró en el salón un edecán de S. E. con orden expresa y terminante de que se le entregaran 3.840 reales importe de ocho días de comida, á razón de 480 reales cada día. Se acordó... pagar inmediatamente!...

En este cabildo se trató de muchos asuntos desagradables; de que el autor de la compañía del teatro, Francisco Vega, reclamaba 368 reales

(1) Comentando este hecho de armas, el ilustre general Gómez de Arceche, dice: «El entusiasmo que produjo entre los comarcanos elevó el número de sus partidarios, y el terror que impuso entre los enemigos le abrió las puertas de Motril que no supo defender el general Werlé con 400 franceses y 150 de los llamados Francos de Montaña que con él se retiraron á Granada» (*El Alcalde de Otívar*).

del palco del Ayuntamiento en las funciones del 15 y 16 en el teatro; de que un Sr. Aguirre pedía que le devolvieran los retratos de Napoleón y la Archiduquesa que prestó para la Catedral, el día 15; de que era preciso completar con 400 hombres el regimiento Cívico, y de que había que formar una ronda para el cobro del impuesto sobre comestibles. A todo se dijo que estaba perfectamente mandado y dispuesto.

Al siguiente día, el general Werlé insistió en lo del lienzo, adosando á la petición un pedido de medicinas y las órdenes más severas.

El Ayuntamiento, el día 29, para afrontar todos estos nuevos gastos, propone al Comisario regio *otro impuesto*: 3 reales por cada carga mayor; 2 por cada menor y 12 por carro, excepto las leñas. Como era natural, el Sr. Comisario aprobó este recurso á los dos días.

También, para que el general Werlé se tranquilizara, se acordó pedir una sábana de hilo á cada persona pudiente.

Termina el mes suspendiendo este acuerdo y tomando posesión de su cargo el nuevo Alcalde mayor, D. Vicente Antonio de Cárdenas.

Como se verá, la situación de Granada comienza á ser verdaderamente angustiosa, agravándose ya á fines de año por la miseria y las desdichas que sobre la ciudad cayeron,

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## LOS FRESCOS DE LAS "ANGUSTIAS" DE NERJA

Hasta muy reciente época ha estado arraigada la creencia, de que los frescos de la ermita ó iglesia de las «Angustias», eran obra del celebrado pintor granadino Alonso Cano; pero como la crítica penetra hoy por todos los rincones, he aquí, que aquella ligera afirmación, ha caído por su base, pues el *Albano español* murió en 1667, muchos años antes de que fuese bendecido el santuario de referencia.

Lo que acontece es, como advierte el Sr. Valladar, director de la revista de Artes y Letras de Granada LA ALHAMBRA, que la villa de Nerja estuvo muy enlazada con la histórica ciudad desde remotas edades, por lo que con notable ligereza, atribuyeron al mencionado pintor los frescos referidos.

Los fundadores de la ermita Sres. Rodríguez de Alcántara, eran granadinos; los bienes vinculados en su capellanía, en Granada radicaron; de la repetida ciudad vino la venerada imagen, como también fueron de

la misma procedencia, los artífices todos que contribuyeron á la ornamentación del templo, cuya traza es una copia fiel de la celebrada iglesia de San Jerónimo.

¿Qué dudas deben, pues, existir para creer que el autor de los notables frescos de su cúpula, admiración hoy de cuantos sienten amor por el arte, no fuera un pintor notable continuador del elevado estilo del racionero granadino?

Hijo Alonso Cano de aquella escuela que se proclamó genuinamente española en tiempos de Felipe IV, á la que pertenecieron Pacheco, Velázquez, Murillo y tantos otros no menos célebres artistas, denótase en sus obras pictóricas naturalidad, valentía y atrevimiento en la composición, sin género alguno de arbitrariedades, y colorido brillante, trasparente, y tiernamente dulce, como ha dicho un ilustrado crítico.

Pues bien; de la obra de que tratamos, de la obra admirable de la cúpula del templo de las Angustias de Nerja, puede decirse que, no parece sino que el genial artista volvió á la vida muchos años después de su muerte, é iluminado por el espíritu de Dios, trazara el cuadro sublime del *Cenáculo* que ocupa toda su hermosa bóveda con más de veinte figuras de tamaño natural, y cuya fuerza de encarnación es tan grande, que, observándolas, parecen de carne y hueso; parece que han pasado por esta tierra de tristezas y de miserias. Admira ver la majestuosidad y relieve de los apóstoles, recibiendo, en actitudes diferentes las lenguas de fuego con que el Espíritu Santo les iluminara en el lugar en que instituyera Jesucristo el Sacramento de la Eucaristía, y asombra el efecto de los mantos rojos verdes ó amarillos que flotan al aire ó caen con abandono y dejadez sobre el muro circular que encierra tan hermosa creación, dando con ello prueba evidente é inequívoca de su grandiosidad.

Cuantos artistas las han admirado, no han vacilado al crearlas de factura granadina, pero de la escuela sevillana, cuyas obras van saturadas de aquel naturalismo que privó en el siglo XVII con su idealismo *sui generis*, su correcto dibujo, y su sobriedad y sencillez en la forma.

Y si admirables son las pinturas ya descritas, no son menos apreciables las que aparecen en el estuco de los espacios triangulares que proyectan los cuatro arcos del crucero sobre que estriba la cúpula.

Son éstas, las de los cuatro evangelistas, de tamaño algo menor al asignado á las figuras del Cenáculo. San Juan, San Mateo, San Marcos y San Lucas con sus conocidos símbolos, escriben la terrible tragedia del Redentor, revelando en sus formas y colorido el más sorprendente

naturalismo. Y aunque se ha supuesto, no sé si con razón, que esta pintura desdice algo de la ya descrita, mi opinión, aunque humilde, es, que una y otra fueron trazadas por el propio artista.

Es verdad que, para documentar estas afirmaciones, nos falta algo fehaciente que robusteciera nuestra opinión; pero debemos, no obstante, afirmarnos y ratificarnos en ella. ¿Y cómo no? Artistas muy celebrados y críticos tan sabios como el insigne arabista D. Rodrigo Amador de los Ríos y el ilustrado catedrático D. Hermenegildo Giner de los Ríos, han admirado y reconocido como obra de indiscutible mérito artístico los frescos del modesto santuario, que el último de dichos señores proyecta fotografiar para su publicación en una revista de artes de la ciudad condal.

¿Qué más documentación puede exigirse en punto á su mérito como obra de arte, que el informe de los sabios é ilustres visitantes del santuario, que han admirado sus magníficas pinturas?

Si así no fuera, bastaría fijar la mirada en ellos, y observar que por un prodigio del sublime arte, parece como que esas figuras quieren salirse del espacio en que las trazara el inspirado artista, para predicar la religión sublime del Crucificado y propagar su fe por todo el mundo.

ALEJANDRO BUENO.

Nerja, Agosto 1910

## GRANADA <sup>(1)</sup>

Es la odalisca que en la fértil vega  
desciende su ropaje trasparente;  
cierra sus ojos de mirar ardiente,  
con los que mata, acaricia y ruega.

Leve sonrisa entre sus labios juega,  
y su cabeza de mujer de Oriente  
en los brazos apóyase indolente  
y á ensueños de placer y amor se entrega.

Y el amor de su sueño es africano,  
de oscuros celos, punzador, tirano,  
que un suspiro cruel al fin le arranca;  
y, calmando el volcán que arde en su pecho,  
llega á besarla amante hasta su lecho  
la fresca brisa de la sierra blanca.

BENIGNO ÍÑIGUEZ.

(1) Del libro recientemente publicado *Cordobesas*.

## ¡Todo engaño, no!

Contaba yo por entonces quince años. La mujer en esta edad es considerada; al hombre apenas si se le hace caso. Ellas son mujeres, nosotros niños. Luego, lo que yo hice, en aquella ocasión, fué una verdadera niñada.

¿Qué? Engañar á una mujer. Es decir, engañarla no; el engañado fui yo mismo.

Ví á una muchacha de ojos negros, intensamente negros, y de facciones pronunciadas. Poseía hermosura, elegancia, distinción, circunstancias todas fatales para nosotros. Asomábase á un balcón de una calle, que yo cruzaba con frecuencia; y de aquel tránsito continuado surgió una simpatía que yo creí base de un cariño prematuro.

No sabemos las simpatías que vamos creando en nuestro caminar por la vida. Son muchas y muy diversas; casi todas ignoradas. Y de verla á las mismas horas echada sobre la barandilla del balcón, creció en mi interior una simpatía hacia tal mujer, que acabó por disponer de mi albedrío.

Fuimos novios. Ella me aceptó, sin duda, por la vanidad de tenerlo; pero acabó por amarme con locura. Por el contrario, yo estaba arrepentido. Sería muy amable, sería muy buena, mas su trato no me agradó; y es que para amar á una mujer, precisa que tenga infinitas cualidades que se adapten á nuestro sentir, y aun poseyendo las más envidiables, pueden, muy bien, no ser las que deseamos, y, en tal caso, son absurdos sus efectos.

Intenté corresponder á la que tanto me quería, y el fantasma maldito de mi desamor, se alzó imperioso, ordenando lo contrario. Yo no podía, no podía quererla porque lo aconsejase mi instinto compasivo; que el corazón se mueve á impulso del alma, y el alma no se aviene á convencionalismos.

Y así fué que, una noche, cuando llevábamos nueve meses en las extrañas relaciones, las corté en beneficio de ambos. A través de los hierros de la ventana, sobre la que se vertía la luz lechosa de una farola próxima, ví á la niña con surcos amarrotados en los ojos, y lágrimas que corrían imprudentes por su rostro contrariado.

Fué inútil cuanto la dije. Ella perjuraba que la había engañado.

«Como todos, ambicioso y malo»..... «Me habría enamorado de una rica».....

La creencia del día, la creencia brutal de toda alma degenerada. No parece sino que en la vida no hay otra cosa superior á las riquezas; algo que está por encima de las ruines mezquindades del vivir.

Y aquella niña á quien yo dejé por no hacerla desgraciada, sigue creyendo que la engañé. Engaño, no; que no era justo unirme á una mujer por mí no amada, para que se hubiesen deshecho todas mis empresas y mi felicidad... ¡Si es que la hay!

Por esto, cuando escucho la dulce protesta de una mujer enamorada, al ver cruzar al que le fuera infiel, viene á mi imaginación el hecho relatado, y siento el deseo de rehabilitarlo por si es víctima de una equivocación. *¡Todo engaño, no!* Siempre ignoramos el gran misterio que cada uno lleva dentro de su alma...

J. ORTIZ DE ALCÁNTARA.

## ¡Á GRANADA!

*Recuerdos del pasado*

Enamorado nos tenía Granada sin conocerla, solo por lo que de ella habíamos oído decir, á mi primo José M. Tárrago y á mí, y así es, que cuando anunciaron nuestros padres que á la hermosa ciudad caminar habíamos á sufrir examen de ingreso, allá por el año 1863, la alegría fué extremosa, más, sabiendo que nuestro acompañante, que arapiezos éramos, sería el padre de mi primo y mi tío Torcuato Tárrago y Mateos, el ilustre novelista, que por aquel entonces estaba publicando la *Historia de Guadix y Baza y pueblos de su obispado*, en la imprenta de Jerónimo Alonso, sita en un callejón que aun existe y va de la Plazuela de las Pasiegas á la otra que hoy es plaza de abastos, donde estaba el Colegio de las Niñas Nobles: historia que quedó á los comienzos por falta de suscriptores ¡lo de siempre! pues sobra y basta que una publicación sea buena, útil, excelente, para que se mire con desdén y caiga víctima de la indiferencia.

Embarcamos en el coche del tío Pedro Morales; paraba en el cuartel antiguo de los carabineros que luego reedificó y en él hizo un semipalacio D. Luis Alarcón, hermano del genial escritor y correcto poeta don Pedro Antonio, al que hace más de una docena de años se quiere erigir

una estatua aquí en su tierra, que no llega por ninguna parte, y después de catorce horas de traqueteo con parada en el Molinillo donde el tío Pedro con pan mojado en vino que con delicia comían, emborrachaba á los mulos del tiro para que pudieran subir la cuesta, llegar al collado del platero, donde en el primer tercio del siglo XIX desbaliaban á los viajeros lo más pulcramente que podían, trasponer el Puerto y los Dientes de la Vieja, llegando á la fuente del Cerezo, donde daba agua á los animalejos, sin duda para que acabasen de dejar la pítima y entraran formales en Huétor, dejando al Fargue, y bajando la cuesta de Fajalauza llegamos á la Granada de los ensueños y de las ilusiones. La Casa de los locos y la Cuna, el Triunfo, la Virgen, la Plaza de toros, la humilde, la de cal y canto, no la orgullosa de hoy, el Arco de Elvira;—«mirad el Hospital de San Juan de Dios», — nos decían los compañeros de viaje que conocían aquello, y mostrándonos edificios y calles, por la de la Duquesa, Plaza de la Trinidad y calle de la Alhóndiga, que creo se llama hoy de Martínez Campos, llegamos al celeberrimo parador de San José, que desapareció, en parte, para ser calle y en parte nuevo y suntuoso edificio, donde cansados y molidos nos apeamos, previos saludos y cortesías del administrador, hombre fornido y pequenín que abrió la puerta del coche.

Nos llamó la atención ver muchos hombres con gorras galoneadas, —¿quiénes serán estos personajes?— pensábamos y preguntamos: ¿carteros? empleados de escalera abajo del Banco, que ya era señor de España ó en España, y de otras instituciones, nos dijeron.

Aquella noche nos llevaron á las Angustias á rezar á «la Señoras», mi tío y un beneficiado de la Colegiata de San Justo y Pastor que D. Antonio Hidalgo se llamaba, muy su amigo y amigo de mi padre, coterráneo á mayor abundamiento, y luego al Café del Callejón, al verdadero Café del Callejón, al que se entraba por un pasadizo estrecho y largo, el callejón, y se llegaba á dos ó tres salas humildes; arriba se jugaba al dominó, y no sé si por entonces Jorge reinaría también.

Llamó D. Antonio, ¿qué hay? preguntó:—Avellana, limón, naranja, mantecado...—Muchachos, nos dijo, ¿qué queréis? Nosotros dejamos la cosa á su elección y nos trajeron mantecado; y tan nos supo á truchas, (fué la primera vez que lo gustamos), que con escándalo y hasta reprobación de nuestro padre y del tío, repitióse el festín y cada cual tomamos dos sorbetes.

Al día siguiente comenzaron las penas: nos llevaron al Colegio de San

Bartolomé y Santiago, se despacharon los papeles, nos dieron la papeleta, y quedamos en espectación de examen, que había de tener efecto á los dos días. Como todo llega, vino el del examen, el bedel pronunció nuestros nombres, y con el pasmo consiguiente entramos á un salón grande: en el testero principal estaba el tribunal; componíanlo D. Marcial Gil, D. Pedro Arosamena, siempre sonriente, amable y galante, y el cura de las Angustias Sr. Romero Saavedra, un excelente sacerdote; aquéllos con toga y birrete, éste con manteos. Esto nos pareció harto grave y aumentó nuestra zozobra, más cuando nos mandaron sentar en una mesa larga y comenzó uno de ellos á dictar:... salimos por una orilla y el empeño estaba concluido.

Allí conocimos el cuerpo docente, el soberbio Claustro de profesores, que á más de los dichos, lo formaban, que recuerde, D. Diego Manuel de los Ríos, señor de mal genio, militar inválido; el Sr. Rochano; don Ramón Medina, director además del Colegio del Carmen; D. Antonio Fernández, un bendito; el Sr. Morón y Liminiana; D. Rafael García Alvarez, que explicaba Historia Natural; D. Benito Ventué, sujeto amable casado con una guadixense; el Sr. Alcaraz que tenía fama de rígido siendo el terror de los estudiantes, su temido Herodes; Mr. Fleuri, un francés anciano que explicaba la cátedra de esta lengua y del que la Fama decía, que lloraba cuando el tribunal de que formaba parte suspendía un alumno contra su voluntad; después de aquella época entró á formar parte también del Claustro el Sr. Sansón, que aun vive, no crece porque es entradito en años, pero siente y se mueve que es un primor.

Aquella Granada no es la actual Granada; hoy es más galana, más hermosa, casi una maravilla, antes fué más típica, conservaba mucho moruno, tanto, que las cristianas bellísimas que á sus azoteas se asomaban, si el pañuelo que cubría su cabeza, algo á la cara echado estaba, hacerse la ilusión podía cualquiera de que eran moras allí permanentes por su amor á la ciudad de las flores.

El Zacatín era callecilla estrecha en zig-zag; por allí no cogían cuatro personas en fondo, y conservaba su moruna estructura; á la entrada por la Plaza de Bibarrambra, á mano derecha, estaba la tienda mejor entonces de la ciudad, bajo la razón social «Colboni Sanz»; enfrente una sucursal donde dependía con el carácter de principal un D. Antonio, apocado él, modosito, que luego murió aquí pobremente y se le llamaba el Frailecito: á la tienda de Colboni nos llevaban de tertulia nuestros cicerones, D. Antonio y D. Torcuato.

Conservábanse los arcos de las Cucharas y de las Orejas, sirviendo de entradas á la Plaza de Bibarrambla; el río Darro estaba descubierta desde la Plaza Nueva hacia abajo; lo que hoy es calle portentosa de los Reyes Católicos era río, las casas del Zacatín tenían en él su vaciadero, puesto que á sus espaldas estaba; la gran bóveda de la Puerta Real no existía, había la Acera del Casino y la de enfrente que dividía el río con sus acantilados.

El café del León, suntuoso luego, fué un patio empedrado y sus cenadores pequeños salones.

La hermosa ciudad es hoy nueva, poco queda de lo viejo y los que aquello conocimos recordamos con gusto, gratamente, la antigua Granada, y á ella entonces y ahora amamos, y nos encantó entonces y hoy nos encanta y nos admira.

¡Qué gentil fué la sultana en todo tiempo!

GARCI-TORRES.

Guadix, 1910.

### De la región

## EL MUSEO DEL CENTENARIO DE LAS CORTES DE CÁDIZ <sup>(1)</sup>

Salvo honrosas excepciones, la impresión que suelen producir los museos es, ó de pobreza, por la escasez de objetos, ó de cansancio y confusión, cuando son muy ricos. Y esto es, precisamente, lo contrario de su fin, que tiende á dar una idea muy clara, muy precisa y muy gráfica de la época ó suceso á que se refieren. La culpa de ello suele ser una mala organización.

(1) Es interesantísimo y de aplicación general este artículo, pues sus modernas y racionales teorías pueden referirse á la organización de todos los museos, especialmente á los arqueológicos y los de artes suntuarias. Para ese Museo bien poco puede enviar Granada, pues como es sabido, desde últimos de Enero de 1810, en que se preparaban las elecciones de diputados, que no llegaron á efectuarse por la entrada en esta ciudad de Sebastiani y su ejército, hasta precisamente en los días en que las Cortes iban terminando sus trabajos, Septiembre de 1812, los franceses imperaron aquí, y aún no he podido averiguar dónde y cómo fueron elegidos los dos diputados que en esas Cortes representaron al reino de Granada: D. Domingo de Dueñas y Castro, oidor de la Audiencia de Barcelona, ya famoso en Abril de 1810, «por su gloriosa resistencia á prestar el juramento» al rey José Napoleón, y D. Antonio Alcaina, cura párroco de Cuevas de Vera.—V.

El criterio moderno tiende á organizar los museos sintéticamente y he tenido ocasión de verlo aplicado en la Sala de la vida griega y romana del Museo británico.

Es difícil dar una idea de lo que esto supone, pero en el fondo puede comprenderse con solo saber que dicha organización presenta la vida en sus múltiples aspectos, y sin perder de vista al hombre, y hace de éste el centro de su sistema.

Se verá más claro en un ejemplo.

Entremos en un museo y ante nuestra vista se presenta una magnífica colección de armas. Comenzamos por fijarnos muy bien en la primera espada, á la vista de la sexta ó décima nos sentimos cansados, la vigésima nos causa mareo ¡están tan alineadas! y abandonamos la sala. ¿Qué hemos aprendido? Absolutamente nada. Este es el museo organizado por el antiguo sistema.

Pero imáginad un momento, que esa misma sala solo nos presenta un par de armas típicas, y que se encuentran además expuestos en ella uniformes, grabados de la época representando batallas célebres, vistas de fortificaciones, etc., etc., y si todo está dispuesto artísticamente y sin cosas superfluas, al salir de visitar esta sala llevaremos una idea de cómo vivían los militares de aquel tiempo. Este es el sistema sintético, cuyo desarrollo ha llegado hasta reconstruir íntegra, en una sala del Museo Nacional de Berna, una farmacia de comienzos del siglo XVI.

El eje del sistema consiste, como hemos visto, en tener muy presente que los instrumentos, armas, etc., han sido usados por hombres como nosotros, y que tienen su valor humano para conocer la vida tal y como fué en las pasadas edades, y que su valor disminuye cuando los vemos dispuestos en línea á manera de sepulturas, en que no falta ni el erudito epitafio.

Este criterio, que tiende á realzar la personalidad humana, tendría muy oportuna y especial aplicación en el Museo del Centenario donde destacan tantas individualidades, lo mismo políticas que militares.

Los dos sucesos que integran la vida nacional de éste período, las Cortes y la Guerra de la Independencia, dan base para organizar el museo en dos secciones: Iconográfica y Documental, con la debida separación una de otra.

La Iconográfica se subdividiría en política y militar: su objeto sería presentar una idea gráfica de los personajes y hechos de este período y muy preferentemente de la vida nacional.

La sección Documental merece separarse, dado que puede y debe ser importantísima y podría subdividirse, según el mismo plan, en documentos referentes á las Cortes y los que atañen á la guerra. Es innecesario añadir que entre los primeros figurarán actas de Cortes, diario de sesiones, la Constitución, autógrafos de los diputados doceañistas, periódicos políticos, etc., etc.

Como en los segundos se expondrían listas de reclutamientos y suscripciones, proclamas de la Junta suprema, las actas del Ayuntamiento de Cádiz, y aun creo que podrían pedirse las de varios Ayuntamientos de la provincia que contienen acuerdos referentes al alzamiento nacional, en las de Arcos de la Frontera, recuerdo haber visto con veneración la firma del vencedor de Bailén.

Para terminar, el museo puede y debe reservarse el derecho exclusivo de reproducir los objetos que en él se exhiban y editar para la venta una ó varias series de «Postales del Centenario» en las cuales pudiera hallarse una breve y gráfica noticia de aquellos hechos, viendo el teatro de las Cortes, San Felipe Neri, los retratos de los diputados más notables, un acta de Cortes, y la reproducción de la portada de la primera edición del Código de 1812.

Esto que podía llegar á ser un ingreso, propagaría la cultura y daría noticia por el mundo entero de la existencia de un tan curiosísimo museo que, como éste, seguramente honrará á Cádiz y á sus iniciadores.

C. SANZ ARIZMENDI,

Profesor de la Universidad de Sevilla.

Cádiz 15-8-910.

## Estudio del "Quijote"

en sus relaciones con la poesía popular representada por los romances

### I

Siendo la obra literaria fruto de la humana inspiración, lleva en sí un carácter de libertad, que hay que reconocer, sopena de caer en el determinismo más absoluto; pero sin necesidad de prestar nuestro consentimiento á extremo tan peligroso, podemos muy bien admitir la influencia en dicha obra de las circunstancias que en su composición intervienen. De esta suerte, podemos satisfactoriamente explicar algunos hechos im-

portantes en la evolución de las literaturas, así como la presencia en la obra artística de cierto carácter ó fisonomía propia, resultado probable del temperamento del autor y del medio en que éste vive.

Aplicando este principio á la obra inmortal de nuestro insigne compatriota Miguel de Cervantes, queda plenamente demostrada su veracidad. Se observa en el Quijote, además de su principal propósito de desterrar la afición á los libros caballerescos, un magnífico cuadro de principios del siglo XVII, época que señala los últimos albores de la grandeza de los Austrias, precursora inmediata de la decadencia progresiva y lenta de la preponderancia política de nuestra patria, á la vez que de la pureza de nuestro idioma, y sencillez y elegancia del estilo, que habfan de trocarse en los ininteligibles conceptos, sutiles, preciosísimos y alambicada y pedantesca hinchazón de la escuela culterana.

Y no se crea que la grandeza del fondo haga olvidar á los protagonistas; Cervantes nunca olvida que en la obra literaria, todo debe supeditarse al asunto principal. Parece que al hacer resaltar la locura de Don Quijote, en su lucha por ideales imposibles, propúsose hacer notar el efecto que en España produciría la realización de lo que visto en los caballerescos libros, era tan del agrado de las gentes.

Ahora bien, si consideramos que todavía resonaban en España esos nobles ecos de la musa popular, que constituyen el clásico romance, bien que ya adulterado por imitaciones eruditas ó hinchadas, no es de extrañar que en el curso de la historia del Ingenioso Hidalgo, encontremos referencias á dichos romances. Y ha de notarse una circunstancia importante: la mayor parte de estas alusiones encuéntranse en boca del elemento popular, bien de Sancho Panza, bien del mozo de mulas que en el Toboso aparece cantando un romance referente á Roncesvalles, ya del muchacho ayudante de maese Pedro, al explicar la farsa del retablo, hecho que nos indica ser ésta costumbre de la época, lo cual es una prueba del carácter popular de esta poesía, compuesta para el pueblo por anónimos artistas, de él salidos y por el pueblo recitada.

Se hace referencia á los romances en el Quijote de dos maneras: por alusión, cuando el asunto de un capítulo tiene relación, bien con el del romance, bien con algunos versos de éste; y por influencia, que es la de algunos romances caballerescos, cuyo asunto, y aun las mismas frases parodiadas con la sutil ironía cervantesca, constituyen la base de algunas aventuras del hidalgo manchego.

Hacer notar tal influencia será el objeto principal de este trabajo; en

cuanto á las alusiones constituirán, por su menor importancia, el asunto de un apéndice.

Pero antes de determinar estas relaciones, no estará demás una sucinta idea del romance y sus principales divisiones.

## II

Constituye el romance la tercera fase de la poesía popular; derivándose de las gestas primitivas y más directamente de los poemas del misterio de jodelaria.

Ya hemos hablado más arriba de la influencia del medio en la evolución de las literaturas; algún crítico positivista la ha comparado á la de las condiciones climatológicas de un lugar en su producción adecuada; con esta base nos explicamos perfectamente la evolución de la poesía popular.

Todos vemos en la producción literaria de los siglos XII y XIII el fiel reflejo del medio en que florecía; una métrica ruda y desigual encerrando entre toscos conceptos, nobles y elevados pensamientos, acciones en que lo bárbaro alterna con lo heroico, el retrato de un pueblo que lucha por los ideales de la Religión y de la Patria. Y estos cantares primitivos, de los cuales sólo nos quedan escasos fragmentos, mutilados no tanto por la acción del tiempo, cuanto por la mano de bárbaros copistas, eran entonces recitados en público por los juglares, que al par que inflamaban con sus canciones el espíritu guerrero, realizaban otra misión, cual era de conservar por tradición oral la poesía épica.

En el transcurso de algún tiempo, el espíritu del pueblo se civiliza, y de la poesía popular y anónima hasta entonces, surge una nueva escuela, la erudita, que adopta el metro alejandrino y pasa á ser patrimonio de la clerecía, legándonos algunos hermosos monumentos; pero muere á los pocos siglos de su nacimiento por falta de medio en que desenvolverse adecuadamente, y ahogada por la escuela alegórica. Mientras tanto, la poesía popular, exclusiva ya de los despreciados juglares, adopta el metro de dieciséis sílabas más en conformidad que el de catorce con el carácter de nuestra lengua. En los últimos poemas pertenecientes á este misterio, encuéntrase ya los gérmenes del romance castellano. De los dos hemistiquios resultan dos versos octosílabos, quedando el primero como es natural, con lo cual gana la composición que en caso contrario pecaría por exceso de eufonía.

Pero de estos romances primitivos sólo nos quedan escasas muestras,

pues esta composición que al principio fué mirada con desprecio por la escuela erudita, tuvo al fin la aceptación que merecía el punto de ser adoptada por los poetas más cultos, por lo cual casi todos estos romances fueron glosados y amplificados, perdiendo mucho algunos, y no ganando gran cosa la mayor parte.

Divídense los romances de muy diversas maneras, pero la más adecuada para nuestro intento es por el asunto. Bajo este aspecto, los clasificaremos en históricos, caballerescos y moriscos.

Proceden los históricos de los poemas de este género y de las tradiciones más ó menos verdaderas de la historia patria. Divídense á su vez en ciclos.

Los caballerescos tienen su origen en las leyendas de esta clase de asuntos, pertenecientes á los ciclos bretón y carlovingio que penetraron en España juntamente con los libros de caballerías que tanta aceptación alcanzaron, llegando ésta á su apogeo en tiempo de Cervantes, que les dió el golpe de gracia con el Quijote.

En cuanto á los romances moriscos pudieran considerarse como un grupo de los caballerescos, si su carácter especial no los redujera á un género distinto. Durante la Reconquista hubieron de crearse ciertas relaciones entre cristianos y musulmanes, que determinaron una corriente de simpatía hacia el pueblo vencido, á que éste había de contribuir por hacer olvidar con su rebelde conducta. Sin embargo, el tipo del morisco aparece en los romances con los más poéticos colores y adornado de las mismas virtudes caballerescas que el más esforzado Amadis.

Con estos precedentes se puede ya determinar la influencia de algunos de estos romances en la composición del Quijote.

FRANCISCO CAMPOS ARAVACA.

## De filología hispano-arábica

Yo no podré ser filólogo nunca, porque para dedicarse á estos estudios se requiere una capacidad analítica, muy en pugna con mi espíritu volandero; sin embargo, concedo al que se dedica á estos estudios una admiración grande, porque comprendo la enorme actividad mental que tiene que poner en juego el investigador de los idiomas, para recopilar la serie cronológica de datos con que ha de historiar sus temas, ahondando en las cenizas de las civilizaciones que pasaron para extraer de las mismas las influencias, los prejuicios, las variaciones evolutivas: en una

palabra, las raíces de los lenguajes como punto de partida, para desde allí emprender la caminata de investigación, hasta llegar á los más jóvenes tallos del intrincado árbol filológico.

Por esto, al tratar de este asunto no debo investirme de una autoridad que no tengo; sólo sí, y esto *per accidens*, hacer de mero expositor de lo que he visto y de lo que mi escaso juicio considera.

Apunto las anteriores declaraciones porque tengo la obligación ineludible de hablar de un libro de este género, el cual merece especial atención, aunque mi casi nulo conocimiento de la materia no sepa definirla.

Don Guillermo Rittwagen, experto redactor de *La Correspondencia de España*, es el autor del libro á que aludo y que lleva por título el que encabeza estas líneas.

Tras de unas «Digresiones preliminares» en que el autor habla de sí mismo con una modestia propia de los grandes hombres de ciencia, haciendo á la vez un amplio relato al objeto de su libro, de incongruencias académicas, de la importancia que tiene para España el problema marroquí y otros puntos de no menos interés, nos habla también de un pleito que no se fallará nunca por negligencia de nuestros políticos y que tiene por origen un atropello del que fué objeto en la Alcazaba de Saida, donde unos cuantos moros le apalearon por el punible hecho de querer fotografiar aquellos lugares.

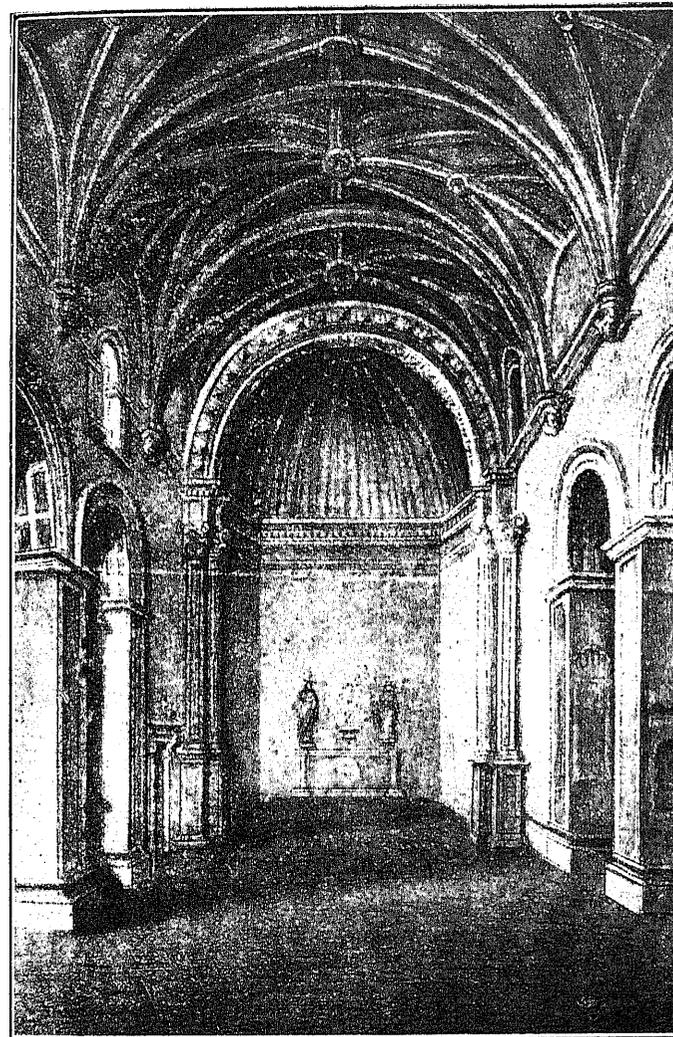
Todo esto, en una prosa ligera comprensible, mezcla de ironía y de humorismo, que prepara el espíritu del lector para seguir leyendo ávidamente, sin notar el menor cansancio: dijérase que el autor hizo este trabajo, considerando que un estudio pesado necesita de cierta disposición de ánimo por parte del lector, favorable naturalmente al hombre que nos transmite sus ideas; y conste que si el Sr. Rittwagen pensó en esto, consiguió plenamente su propósito.

Entra de lleno en su trabajo, razonado, concreto, sobrio, y á medida que le leemos va dejando en nosotros una sensación grata por la novedad de sus argumentos y por lo firme de sus convicciones en la materia.

En una parte del libro titulada «Disquisiciones filológicas hispano-arábigas» pone de relieve la gran pereza de los españoles, que llevándose de ciertas influencias exóticas, viven en el más completo limbo en cuanto respecta al conocimiento de las más usuales voces arábigas.

Define luego con mucha erudición lo que es el árabe clásico y lo que es el vulgar y las aplicaciones que tienen cada uno.

Expone después sus opiniones respecto á la formación de un alfabeto



Montefrío: «La iglesia de la Villa»

castellano nacional, y yo que no me precio de sabio en esta materia, pero que ya he leído otros trabajos en este sentido, confieso ingenuamente, que éste es el más racional que leyeron mis ojos.

Seguir citando parte por parte los interesantes artículos que integran el libro, sería obra pesada, á más de casi difícil para mí, que voy saliendo del compromiso como Dios quiere. Sólo diré, que después de leer detenidamente todo el interesante libro del Sr. Rittwagen, queda esa complacencia agradable y esa laxitud acariciante, que es el resultado de haber hecho una labor mental muy aprovechable y útil en extremo.

Por esto debiéramos empezar todos los españoles, para hacer la definitiva conquista de Marruecos, que es donde indudablemente está el porvenir de nuestra pobre nación española.

JUAN PALLARÉS.

Madrid, Agosto 1910.

## REFLEXIONES

Para R. E.

Qué triste es la vida,  
Qué malo es sufrir;  
Qué hermoso pensar en la niña querida,  
Qué dulce es vivir.

Mis ojos con loca insistencia  
Mirando hacia el cielo te quieren buscar:  
Recuerdos del triste que estando en ausencia  
Del ser que más quiere, lo quiere encontrar.  
Mirando hacia el cielo, mis ojos perciben  
Los limpios destellos que emanan de allí,  
Luceros y estrellas muy quedo me dicen:  
Los ojos bonitos que tanto te gustan no los ves aquí.  
Y en las ansias locas, de quien quiere mucho  
Hasta las estrellas quisiera subir,  
Y como no puedo, me digo á mí mismo:  
Qué triste es la vida, que malo es sufrir!

Si en el mundo no hubiera alegrías  
Que atenuaran las penas del alma,  
Imposible vivir días y días  
Sufriendo y sufriendo, sin goce ni calma.  
Por eso recuerdo con loca alegría  
Palabras y acciones que no olvidaré,  
Y yo te aseguro que tú eres hoy día  
Y serás mañana á quien más querré.  
Y al quererte mucho, aun más que á mi vida,  
Jamás me figuro que lo he de sentir,  
Y por eso digo á la niña querida:  
¡Qué dulce es la vida, qué hermoso es vivir!

G. SANCHEZ.

Julio 27 1910.

MONUMENTOS DE LA PROVINCIA

## La iglesia de la Villa: Montefrío

Creo recordar, porque en mis visitas á la famosa villa no pude registrar archivos, que el interesante y artístico templo abandonado hace muchos años, aunque no está ruinoso, es la antigua iglesia, que ocupará probablemente el sitio en que estuviera construída la mezquita del famoso castillo cuyas ruinas véense junto al templo, y que allá, sobre el alto peñón, desempeñó importante papel en las guerras que precedieron á la reconquista.

Hay que advertir, que el *Montefrid* (del latín *Mons Frigidus*, según nuestro ilustre Simonet) de que habla Aljatib y que estaba coligado con Illora, siendo ambos «una mina de excelente trigo y de caza, país de locos y vocingleros»... agrupábase, no como hoy en el llano, sino alrededor de la fortaleza, de lo cual consérvanse diferentes demostraciones. Al dejar abandonado el castillo, que las gentes destruyeron, abandonóse también la iglesia, y así estuvo hasta hace pocos años.

Es un templo interesante, que merecía, seguramente, más respeto y consideración. Fué, según creo, el templo parroquial, hasta que en 1802 se terminó la iglesia de la Encarnación, hermoso edificio que recuerda en su construcción y plan el templo de San Francisco el Grande, de Madrid. Es redondo como aquél y el proyecto es del famoso arquitecto don Ventura Rodríguez.

Hay otras iglesias y ermitas en el pueblo, entre ellas la iglesia de San Antonio, que perteneció al suprimido convento de Franciscanos, del cual he de tratar en otra ocasión.

Los montes que rodean casi á Montefrío, ofrecen panoramas interesantísimos, y alguno de ellos, como el de la Cazuela, guarda entre vegetaciones diferentes vestigios de antiguos edificios y quizás para algún día nos reserva alguna sorpresa arqueológica.

Los Reyes Católicos demostraron grande interés por esta villa, y entre otras mercedes, hicieronle, la de proteger la fundación del Hospital de San Juan de los Reyes por Juan Carrión, uno de los escuderos de dichos monarcas.—V.

CRÓNICA

## PROBLEMA VITAL

Es una verdad y un dolor—y una vergüenza—el desvío que sentimos los españoles hacia los viajes, la poca, casi nula afición que mostramos á ellos y, por consiguiente, el completo desconocimiento que nos abruma con respecto á todo lo mucho, lo inagotable que tenemos en nuestra misma patria digno de verse, estudiarse y admirarse, igual en arte que en naturaleza, en caracteres que en costumbres, porque donde no hay un paisaje maravilloso que deslumbré los ojos, hay un maravilloso monumento que deslumbré la cabeza ó un cuadro típico ó genuino que deslumbré el corazón; donde no embriaga el ambiente deleitando con su fragancia perfumada nuestros sentidos la flor de un ejemplo de virtud, nos guarece en su frescura deliciosa la sombra de una remembranza de gloria. España es un país sintético, tanto en su historia como en su topografía; en aquélla resbalan todos los grados de la ética social, y en ésta se admiran todos los perfiles con que sabe engalanarse la naturaleza. Todo nos es hermosamente pródigo, en grandeza imponente nuestra geología, en fuerza vigorosa nuestras razas, en magnificencia gloriosa nuestras piedras y nuestras efemérides; aquí la esplendidez de un panorama extraordinario, allí la exuberancia de un vergel encantador y siempre hermosísimos nuestros crepúsculos de púrpura dorada, auroras entre celajes de caprichosa intensidad y sobre cimas de montañas nevadas y puestas de sol desde las almenas en ruinas de un castillo árabe que añora retrospectivas visiones de triunfos y de héroes, ó desde los claustros ojivales de una Catedral que mantiene en el alma, vivificándola con su poder, la fuerza de la fe.

Y sin embargo, á pesar de ese archivo que guardamos en nuestra España misma, los españoles no viajamos. Que no es viajar el hábito ridículo que padece la cursilería andante y reinante de poner su nombre con su orgullo y su dinero, en el éxodo estival y marchar á las playas de moda, á los balnearios de fama, á las más renombradas colonias veraniegas, solo por no ser menos que los de tal ó los de cual, aunque cueste el capricho tener que empeñar la camisa y el crédito, únicamente por rendir tributo á la costumbre de la moda. Eso, sencillamente, no es viajar. Y esos son los viajes—viajes porque se hacen en tren—de los españoles. Viajar es algo más amplio, más grande. Es compenetrar el alma con

cada pueblo, con cada tierra, aprender usos y temperamentos, descubrir panoramas, disecar costumbres, admirar monumentos... Es decir, algo que es educativo hasta el grado más alto, que constituye la más progresiva y completa de las pedagogías — de aquí la inmensa, la extraordinaria transcendencia didáctica de los viajes — porque se fundamenta en la intuición y la experimentación: los dos problemas capitales de la instrucción moderna, base á su vez de la regeneración de los pueblos como arma poderosísima contra el analfabetismo, su obstáculo mayor. En los viajes se aprende ciencia ante una planta, ante un insecto. Se aprende belleza ante la grandeza de una montaña, ante la hermosura de un valle. Se aprende virtud ante la contemplación de una regla monástica. Se aprende religión ante la silenciosa magnificencia una Catedral gótica.

Pues los españoles no viajamos. Dejamos al extranjero escrutador que explote todo ese gran tesoro de belleza, de enseñanza, de salud, como lo son nuestros monumentos artísticos ó históricos, nuestros paisajes insuperables. Dejamos al extranjero que investigue nuestros pergaminos y nuestras piedras, que disfrute nuestros climas, que descubra nuestras minas. Esta pasividad nuestra hace quedar libre el campo á esa verdadera y vergonzosa penetración pacífica de Europa, que está poco á poco apoderándose de nuestro suelo, de nuestro espíritu, de nuestra noble independencia. Pensemos en lo que significa y lo que puede deducirse de este proceso de intenso extranjerismo que inunda, que invade cada vez con mayor fuerza el ambiente de nuestro país. Dedicemos un momento de reflexión á tan palmaria y evidentísima cuestión, que lo merece muy de veras. Se trata, nada menos, que de nuestro porvenir espiritual y material, también ante la humanidad de mañana. Es un problema de rehabilitación, de regeneración, de redención, un problema vital.

ALBERTO DE SEGOVIA.

Madrid 15 de Agosto de 1915.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

Benigno Íñiguez, es un joven y notable abogado, escritor y poeta de Córdoba, que ha publicado recientemente un hermoso libro de poesías titulado *Cordobesas*, del que hemos transcritto en este número un bello soneto dedicado á Granada. Uno de los méritos del libro es el exquisito

gusto que revela su autor, no prefiriendo ni el acicalado estiramiento de los poetas que combatían á los románticos, ni las exageraciones de éstos y de sus extravagantes herederos: los modernistas estragados. Los versos de Íñiguez inspíralos una musa sana, española, culta y hermosa: y buena prueba de ello es la poesía «Córdoba» con que comienza el libro. Describe á la vecina ciudad como un artista, sin plañideras quejas ni elogios desatinados. Oigámosle:

Y al mirar silenciosa, callando, inerte  
la que á Europa asombrara con su belleza,  
pienso que fatigada descansa y duerme  
después de haber creado tanta grandeza;  
y á despecho del tiempo, la ausencia llora  
de los ya muy lejanos tiempos mejores,  
por eso, aunque cristiana, resulta mora,  
pues las grandes riquezas que hoy atesora  
se las dieron los árabes con sus amores...

No he de citar composiciones; todas merecen leerse; todas exhalan el perfume de la buena poesía; del alma andaluza, que á través de los tiempos y á pesar de los groseros prosaismos de estas épocas, se desarrolló al calor del orientalismo, sin perder por ello ni sus orígenes clásicos, ni las elegancias exquisitas del Renacimiento; ni aun el acre y bravío aroma del romance popular morisco. Reciba el inspirado poeta mis plácemes y expresivas gracias por el ejemplar de su libro con que me honra.

— La «Sociedad de ediciones literarias y artísticas» de la librería Ollendorff de París, nos remite cinco libros interesantísimos: *Casi Crónicas*, de Luis Bonafoux, colección de intencionados artículos ó rasguños, como él dice, entre los que palpitan asuntos españoles, por ejemplo: las críticas de «Don Quichotte», de Richepin, que Bonafoux califica de «porquería heroico-cómica», y de La Virgen de Avila ó «Santa Teresa caricaturada» de Catulo Mendes; *Cuesta arriba*, interesante novela del joven escritor americano E. Rodríguez Mendoza; *Pax*, novela de costumbres latino americanas, de Lorenzo Marroquin, otro elegido escritor de allende los mares; *Simplexas*, preciosa colección de novelas cortas, originales de la notable escritora, americana también, Luisa Méndez de Cuenca, y otro libro de filología del joven y estudiosísimo escritor Miguel de Toro Gisbert, *Apuntaciones lexicográficas*, divididas en estos importantísimos apartados: Del griego al castellano, á través del diccionario y disquisiciones.

—El afamado escritor de Montevideo Sr. D. José Enrique Rodó, honrame con el envío de su hermoso libro de crítica *Motivos de Proteo*. Merece esta obra, muy extensa por cierto, detenido examen, que le dedicaré, como á los libros anteriormente enumerados.

—Prepárase la publicación de una obra de verdadero interés histórico: la *Historia del levantamiento y guerra de la Independencia en el señorío de Molina*, del docto molinés y catedrático D. Anselmo Arenas. El centenario de estos acontecimientos se celebrará en estos días. Daremos cuenta del libro oportunamente.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

La Andalucía de toreros y chulas, la de los celos sanguinarios y de las horribles tragedias pasionales no se acaba por esos mundos de Dios, á pesar de los grandes hispanófilos alemanes, ingleses é italianos. La *Carmen* de Merimée echó tan hondas raíces en Francia, que ha pasado cerca de un siglo desde que Merimée vino á España á estudiar el sitio donde fué Munda y su célebre batalla y escribió su deliciosa novela, y aun perduran en todos los países los fantasmas forjados por aquél y robustecidos por Gautier, Dumas y otros de tiempos posteriores hasta nuestros días...

Pero ahora no son los franceses, precisamente; son los ingleses nada menos, los que nos ponen en solfa; y eso, que Martín Hume—que ha muerto recientemente—había consagrado á España desde hacía veinticinco años diez horas diarias de trabajo intelectual, publicando, por encargo del Gobierno inglés, los documentos españoles que poseen los archivos de Inglaterra y viviendo todos los años en Galicia durante el período de vacaciones. Pues á pesar de todo eso, y de los famosísimos libros de Hume *Historia del pueblo español*, *Historia de la España contemporánea* y otros, en las *Memorias íntimas del Rey de los detectives*, hay un interesante libro titulado *Una corrida de toros en Granada*, en el que lo mejor que resulta, es Sherlock Holmes buscando una «Madonna» de Murillo robada del Museo de Madrid, en... *las ruínas de la Alhambra!*...

Hay que recoger varias notas curiosísimas: Ya muy tarde, de noche, «en muchos balcones se veía luz, y de aquí y de allá salían las notas de las melodiosas canciones andaluzas y el monótono rasgueo de la guitarra. Tampoco faltaban en el alegre conjunto las notas de las panderetas y las típicas castañuelas»... ¿Por qué calles habrá pasado, ahora mismo—porque las memorias de Holmes son modernísimas—, el celeberrimo detective?... Por supuesto, que sabiendo cómo se vistió para ir á la Alhambra, se puede cualquiera hacer cargo de la distancia que hay de nuestra Gra-

nada, á la en que Holmes hace trabajar á sus dependientes y discípulos; oigan Vdes.: se puso «un traje de punto de color negro, que ajustaba perfectamente al cuerpo; luego se puso un cinturón en que ocultaba un revólver, armándose además de un cuchillo y de una piel de serpiente llena de plomo»... Es delicioso; pues así vestido, con zapatos de goma y una amplia manta, nuestro buen Holmes, salió del hotel donde habitaba (el de Roma, antes y ahora Siete Suelos), se fué derecho por el Albayzín, donde vió sombras sospechosas y «después de media hora llegó á orillas del Darro»,... atravesó un puentecito estrecho y subió, por la cuesta de los Muertos, seguramente, á la Alhambra...

Holmes sería un gran detective, pero no había estudiado el plano de la ciudad: salir de Siete Suelos para ir á la Alhambra por el Albayzín y la cuesta de los Muertos, es una excursión que ni al mismísimo Cristóbal de Castro, que bajó de la Alhambra por la Cuesta del Chapiz, se le ha ocurrido... Pero hay más aún.

Holmes llegó al palacio árabe, «atravesó silencioso los grandes patios, profusamente adornados con ornamentos moriscos»..., espantó mochuelos y murciélagos.«que allí tenían sus nidos», se quitó el sombrero y la manta, se puso un antifaz negro y «entró en el llamado pafio de la Justicia»... ¡Qué diría el dependiente que estuviera de guardia al encontrarse con esa visión!...

Holmes, en seguida, se dedicó á hacer combinaciones con unas letras de metal movibles que había en los muros del patio, escribió la palabra *Wat*, y en seguida «se abrió sigilosamente una puerta que debía conducir á un hondo subterráneo»... No era cosa de quedarse fuera, y Holmes, con su linterna eléctrica se introdujo y comenzó á bajar escalones; cuando al cuarto se cerró la puerta, y dijo Holmes para su traje de punto negro llegó y ceñido: «Me lo figuraba»... ¡Qué penetración!...

Holmes bajó muchos escalones y llegó á un subterráneo en donde había lumbre, dos gitanos vivos y un cadáver desnudo. Los gitanos trataban de la muerte del torero Vega, el *más célebre torero*, por la cual les habían ofrecido 1.000 pesetas, una quinta en Monte Carlo y la casa que el diestro habitaba en el Triunfo y en la que tenía muchos cuadros. El que daba las mil pesetas era un pintor, que ya había hecho matar á un «vigilante de la Alameda» (el cadáver que estaba en el subterráneo), y todo «por las malditas mujeres!»...

Holmes se enteró de todo; no pudo salir del subterráneo, sino por donde había entrado; se le perdieron los gitanos, y luego que «se vistió con

su manta y su sombrero» y guardó el antifaz para otra vez, salió de la Alhambra y discurría «por las callejuelas del barrio bajo de Granada», donde había montones de basura, cuando oyó «á través de las rejas de un subterráneo, gritos desesperados», lamentos desgarradores... Holmes, entonces, echó abajo la puerta y penetró en otro subterráneo donde estaban martirizando á Harry Taxon, ayudante del detective ..

Es tan prodigioso ese subterráneo, con mágicas luces eléctricas, voces fantásticas y otros espectáculos nuevos que dejo para otra ocasión el tratar de él... Baste saber á Vdes., entre tanto, que la casa misteriosa debía estar muy lejos del centro de Granada; que había gigantescos castaños en la calle; que se oía el murmullo del Darro, y que en el fondo, á bastante distancia, se levantaba la Alhambra... Pues bien, desde ese sitio en que había chozas, y para llegar al cual tuvo que atravesar un campo, Holmes tomó en brazos á su ayudante y lo llevó al hotel..., al hotel Roma ó Siete Suelos.

¡Cómo nos tratan por esos mundos de Dios!

Y no paran en esto las aventuras de Sherlock y Harry en Granada; el hábil policía asiste á la tertulia de D.<sup>a</sup> Juana de Pérez, dama muy bien conservada y que tenía preciosísimos cuadros de Goya y otros grandes artistas. A su tertulia asistía — ¡cómo no! — Jerónimo Vega, «el célebre torero de Granada», y la entrevista de éste con Holmes es de lo más curioso: de ella resulta, que Vega ha quitado al pintor que encarga asesinatos de hombres, como se encargan docenas de camisas, su querida, «una cigarrera que vale más oro que pesa» y que en la corrida de *nuere toros*, al día siguiente, van á asesinar al *toreador*..., *los bandidos de la Alhambra*!...

Tiene gracia lo que opina Vega acerca de su oficio, por el que tiene «verdadera pasión»: «Para mí, dice, no hay momento más sublime que aquél en que el bicho me mira con ojos furiosos y le hundo la espada»...

Luego, la corrida es notabilísima: el policía se tira á la plaza cuando un toro va á coger á Vega, sujeta al bravo animal por los cuernos, y, no sé cómo, dispara su revólver sobre el toro. Hay que decir aquí, parodiando á los *Bohemios*, la conocida zarzuela: ¡Hasta torero!... La multitud coge á Holmes y levantándole en alto, llevándole en triunfo por la plaza, dando frenéticos vivas y tributándole una ovación delirante... Sherlock Holmes fué el héroe de la corrida...

Y todo esto se escribe á comienzos del siglo XX.—V.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo  
Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.  
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS  
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes  
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para poster y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

**Puntos y precios de suscripción:**

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIII

NÚM. 300

Tip: Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 300

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—Bibliotecas, *José Subirá*.—Inocencia indiscreta, *Eme*.—Canciones íntimas, *C. y J. Jiménez de Cisneros*.—Estudio del «Quijote», *Francisco Campos Arovaca*.—El Alcalde de Otívar, *Fabión Vidal*.—De música, *Narciso del Prado*.—A Sevilla, *Enrique Vázquez de Aldana*.—La pintura japonesa.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: De música y de músicos, *V.*

Grabados: La pintura japonesa. Un paisaje.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

**LA ALHAMBRA**  
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

**CARRILLO Y COMPAÑIA**

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

**GUÍA DE GRANADA**

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

**Francisco de Paula Valladar**

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XIII → 15 de Septiembre de 1910 ← N.º 300

LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 1-15 Septiembre 1810)

Sebastiani y sus generales hallábanse preocupadísimos por la pérdida de Motril y Almuñécar y la derrota de Werlé, ocurridas en la segunda quincena. El Alcalde de Otívar, después de sus victorias, vino al Padul con 364 infantes y 51 caballos, luego de haber hecho varias excursiones por la Alpujarra, tal vez para terminar los preparativos de la entrada de los ingleses por nuestras costas. El día 3 desbarató varios destacamentos franceses que tuvieron que replegarse á Alhendín y Granada. Cuando llegaron aquí los fugitivos, el mismo Sebastiani se puso al frente de las tropas y emprendió el camino de Alhendín. El día 4 hubo amagos de una batalla; pero ésta se dió, definitiva y sangrienta para los españoles, el día 5, sirviéndole de prólogo aquellos amagos en los que perdió la vida el famoso comandante Longinos, lo que indignó aun más á Sebastiani.

Dice el Alcalde en sus *Memorias*, que el día 4 regresó al campamento á las once de la mañana, y alistó allí á unos 218 paisanos que querían aumentar la guerrilla y preparó sus fuerzas para el día siguiente. Al amanecer comenzó el fuego, y la primera victoria fué para nuestros esforzados guerrilleros; mas bien pronto mudó la fortuna; el Alcalde mismo lo cuenta en breves conceptos, véase: «... mas viéndome rodeado de improviso de otras dos columnas de caballería de 300 hombres cada una, no pude de forma alguna efectuar la ordenada retirada que ya in-

tentaba, por serme tan contraria la llanura donde nos hallábamos, fui cortado con 16 de mis soldados, de los cuales quedaron 9 muertos y los 7 gravemente heridos, y yo recibí en esta ocasión 15 heridas, que después de haberme desnudado los enemigos hasta dejarme en cueros, me fueron dadas por varias manos, 8 de las cuales mortales... El Alcalde pasó como muerto, y retirados los franceses fué recogido, durando 46 días su curación.

Esta victoria de Sebastiani y Werlé alentó mucho á franceses y afrancesados, pero demuéstrase la preocupación que les embargaba con este hecho: hasta el mismo día 5 no molestaron con nuevas peticiones al Cabildo de la Ciudad.

El día 4, el Ayuntamiento, en vista de la escasez de fondos para atender á todo lo que se debía, acuerda pedir un préstamo al mayordomo de Propios D. Francisco J. Gómez.

El día 5 se atreve á mandar que la Junta de Propios libre 10.000 reales á la Sección de subsistencias y que los 8.000 reales que pide el General para sus gastos se paguen con el producto del arrendamiento de la casa núm. 16 de la Acera del Rastro.

El día 7, el Comisario regio pide se imponga á los vecinos un nuevo repartimiento para «pago del vino que consume la tropa»... ¡Es inaudito!... — En el mismo Cabildo preséntase el Comisario general de Policía, Falces, en comisión de los jefes, para ordenar al Ayuntamiento que quite el Matadero del sitio en que estaba establecido y lo instale, extramuros, en el convento de trinitarios. Quedan enterados los señores.

Hasta el día 11 no hay acuerdos de interés; pero los de este día son de trascendencia. Para pago de 6.000 reales á que ascendieron los gastos de mesa de los últimos días que estuvo aquí el general Werlé (recuperó después del 5 á Motril y Almuñécar) se acordó vender una casa de las de Bienes de Propios.

Tratóse de dinero y de débitos, que eran muchos, y del problema del suministro de vino al ejército, y leído el informe de la Comisión de subsistencias que proponía el repartimiento pedido por la Comisaría regia, el Ayuntamiento, razonando su negativa á ese recurso, «juzga que si es injusto que 70 cosecheros de Granada sufran el enorme peso de proveer de vino al Ejército Imperial: no lo es menos el que á 70.000 personas de este pueblo se les reparta el valor del mismo suministro. Esta debe ser una carga de toda la provincia... Quando éste (el ejército) entró en el reyno de Granada, ya no havia fondos ni rentas públicas, ni los recur-

sos que los Reales decretos de 11 de Abril y 8 de Septiembre ya citados del año último (1809), están destinados para las subsistencias; pero en el día, en que se están colectando todas las rentas asignadas para ellas, como son todo lo perteneciente á tercias, novenos, los bienes confiscados, empréstitos del Clero, prebendas secuestradas, conventos suprimidos, encomiendas vacantes, las contribuciones ordinarias deducidas las cargas puramente locales, reservando solo las dos séptimas partes mandadas preservar de su totalidad para las necesidades generales del Estado, y el segundo diezmo, cuya enormidad de contribución hace estremecer á todo el que calcula las fatales resultas que va á producir para la agricultura»...

Este rasgo de valor cívico no sirvió para nada después.

En el mismo cabildo se da cuenta de que se piden 4.000 reales para los almacenes de la Alhambra.

Hasta el día 14 no hay acuerdos de interés. En el cabildo de ese día se participa á los señores que el Comisario regio insiste en lo del repartimiento para el vino, y se acuerda nombrar al venticuatro Ruiz y al síndico Calzas para que, de acuerdo con la Junta de subsistencias, confeccionen un arreglo, ó *pastel*, que diríamos ahora.

El Comisario no se contentó con esto, si no que arremetió, reconviene al Cabildo por qué no daba dinero para fortificaciones militares y ordenando que se hiciera una liquidación general con la Real Hacienda.

¡Bien se conoce que habían vencido los franceses á los guerrilleros de las Alpujarras y que habían destruído todo intento de auxilio de los aliados ingleses por las costas granadinas!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## BIBLIOTECAS

Plácemes merece el actual ministro de Instrucción pública por la acertada reforma de las Bibliotecas públicas. Con el sistema de fichas cuadradas, redondas y alargadas, con la desconfianza sancho-pancesca que revestía un carácter humillante para el público, con las mil trabas impuestas por funcionarios vejetes, gruñones y malhumorados, con el complicado mecanismo de las visitas al departamento de Indices, á fin de recibir la noticia de que no se hallaba la obra solicitada, ó por el contrario, recoger el número de la misma para encontrarse, no pocas veces, con la

desagradable sorpresa de que el volumen no negado tampoco se podía leer, porque así lo pontificaban los empleados de la sala de lectura, la Biblioteca Nacional de Madrid servía para todo, incluso para perder el tiempo, especialmente para perderlo. Al decir que servía para todo, exageré. Para una cosa no servía: para leer. ¡Inconvenientes de que unos libros sean inmorales porque los firme Nietzsche, ó indecentes porque los firme Maupassant y de que otros se hallen en elevados estantes ó en rincones remotos é inaccesibles para quien no quiere cumplir con su deber de molestarse!

Este me recuerda la organización de las Bibliotecas en países más cultos. De Noruega—donde vivió algunos años un buen amigo mío, á quien conocí en Bélgica—pueden referirse rasgos admirables. Allí abundan tanto las bibliotecas, que casi nadie compra libros, pues tiene ocasión de leerlos en cualquier sitio. Así que, por ejemplo, al editar Ibsen sus dramas, vendía en una semana casi toda la primera edición, que iba á parar á esos centros instructivos, y transcurrían años y años antes de hacer una segunda tirada, pues todos los noruegos leían en Bibliotecas públicas á su autor favorito siempre que querían, y no tenían necesidad de adquirir sus obras para formar una biblioteca privada.

Allí, contando con la moralidad y la buena fe de aquellos hombres septentrionales, serios, reflexivos y honrados, se ponen índices, catálogos y obras á la disposición del público, quien se cuida, por sí mismo, de acudir á los armarios para recoger del estante los libros que quiere leer.—¿Pero no los roban?—Preguntarán algunos. Indudablemente, no; cuando el sistema rige desde hace muchos años, sin que se haya pensado modificarlo en sentido restrictivo para las comodidades del público. Por otra parte, los lectores pueden llevarse á domicilio los libros, sin dejar ninguna garantía.—¿Pero no se quedan con ellos?—pensarán algunos. Indudablemente tampoco, cuando para favorecer tal medio cultural, se introducen reformas cada vez más amplias.

Sin remontarme á organizaciones que solamente conozco de referencias bien verídicas, pues me las confirmaron dos señores noruegos á quienes tuve como compañeros de hospedaje en Bélgica, contaré lo que yo sé y puedo testificar con respecto á la organización de las Bibliotecas Municipales de Amberes. Hay dos: la Comunal y la Popular, y en ambas se puede leer hasta las cuatro de la tarde en todo tiempo.

Además, desde el 15 de Octubre al 15 de Abril, la segunda está abierta de seis á ocho y la primera de ocho á diez de la noche. Ambas tienen

sus catálogos impresos á la disposición del público. El complicado sistema de fichas no se conoce. Basta con llenar la papeleta y presentarla al empleado, que con la mayor afabilidad, suministra cuantos datos complementarios se soliciten.

La Biblioteca Popular tiene otra misión; la de prestar gratuitamente libros á domicilio por plazos renovables de quince días, sin otro requisito que el de figurar el solicitante como vecino de la ciudad. Inútil decir que tampoco se pierden los libros ni sufren más deterioro que el de su natural uso.

Un catálogo, puesto á la venta del público por la módica suma de cincuenta céntimos de franco, y cuya edición 17 acaba de salir á luz, contiene la lista completa de obras con sujeción á un plan metódico, seguida de otra lista general de autores.

Dicha Biblioteca Popular se creó en 1866 y combina el servicio de préstamos de libros con la apertura de una sala de lectura para el público. Ahora se proyecta que esta sala de lectura sea permanente. Asimismo se estudia la creación de una sección especial: *Lectura para la juventud*. Además el Ayuntamiento ha resuelto abrir otras dos sucursales de la Biblioteca Popular en dos centros populosos de la ciudad: el barrio Norte y el Sur.

Los préstamos de libros á domicilio tiene un aumento progresivo. En 1890 la cantidad de volúmenes prestados ascendió á 46.482; elevándose en 1908 dicha cifra á 111.022. Calcúlese lo que se lee en esta población á juzgar por los números expuestos.

Esta Biblioteca Popular que muchos creían un modelo en su clase, deja bastante que desear, según se comprueba por un párrafo escrito en el Prefacio con que se inaugura la 17 edición del catálogo, el cual traducido dice así:

«Nuestra mira es dar el mayor desenvolvimiento posible á la Biblioteca Popular y adaptarla á las actuales exigencias inspirándonos en los mejores modelos que suministran las instituciones modernas del extranjero, las cuales *por el espíritu* sobre todo, difieren de la *vieja* Biblioteca Popular, son más vastas y más universales y suministran á todos, á grandes y pequeños, buena lectura sin separar nada arbitrariamente. En ellas figura toda obra siempre que es buena y seria, pudiendo ponerse el público en contacto con toda idea, con toda concepción filosófica y con toda tendencia, porque en su seno reina la más vasta universalidad.»

¡Qué felices seríamos los españoles si existiesen bibliotecas populares

circulantes y gratuitas! Tres nubes en forma de reparos, manchan, no obstante, el cielo azul de la felicidad. ¿Abundarían los lectores? ¿Volverían á sus puestos los libros prestados? ¿Volverían sin deterioro? Es de temer que algunos analfabetos pidieran libros para venderlos, con lo que se ofrecería una nueva esfera á la diligente actividad del rata. Y muchos letrados, cuando no toman la lectura como tarea fastidiosa, pero imprescindible por exigencias profesionales, la utilizan como adormidera. Después de haber leído varias páginas, la adormidera surte sus efectos. Entonces, con la dicha de quien ha cumplido sus deberes, en vez de soplar la bujía, la apagan dejando caer sobre ella el libro abierto por la última página leída. O bien, colocan el libro sobre la mesa de noche y encima del libro el cigarro. Naturalmente, quienes así obran son siempre solteros.

Algunos tacharán de poco puleros y de sobrado descuidados los tales procedimientos. Yo, no. Gracias á las huellas dejadas por esos «sistemas», se puede saber permanentemente cuantos minutos de aburrimiento, ó en otro lenguaje más metafórico, cuántas páginas de lectura necesita cada mortal letrado para rendirse al sueño. Lo cual, en manos de un meditativo pensador, puede servir de «psicómetro». Hasta Perogrullo conoce la vieja máxima: «Dime la cantidad y calidad de libros que te sirven de apagavelas ó de ceniceros y te diré lo que eres».

Ciudad, Agosto 1910

José SUBIRÁ.

## INOCENCIA INDISCRETA

Escenas infantiles

Personajes: *Luisita*, preciosa niña de siete años, rubia, blanca y sonrosada, como angelote de retablo; *Antonio*, niño grande, de veinte años, amigo del abuelo de la niña; *María*, mamá de Luisita, que habla poco, aunque no todo lo que ella quisiera. Varios cuadros de santos y entre ellos, en lugar preeminente, la Magdalena. La acción se desarrolla en un comedor modestamente amueblado.

LUISITA. No está el abuelito, ¿no le espera? ¡Yo le haré compañía!

A. TONIO. ¿Tardará?, entonces me marchó.

L. (Quiriendo convencerle) Espérole, le contaré muchas cosas. (Con decisión) ¡Yo le haré la visita, verá como lo pasamos muy re-quetebién, hasta que venga el abuelo.

A. Pues, monina, estoy á tu disposición; ¡veremos que me cuentas!

- L. Lo que quiera; ¿de qué quiere que hablemos?
- A. Tú dirás: de tus estudios, de tus labores, ¿vas al colegio?
- L. No, ya ayudo á mi mamá, soy una mujercita.
- A. Me alegro; te doy mi enhorabuena.
- L. (Riéndose) Soy una mujer pequeña, ¿verdad? ¡qué risa! El abuelo está loco por mí, me quiere con delirio, sí, con delirio ¿No nos vió la otra noche? ¡qué guapa venía con aquel traje! Y si no, mire mis retratos, ¡qué bien me han sacado! (Descuelga uno que enseña al joven con coquetería, eso sí, al fin mujer; después llama á su mamá para que la deje el último, que es donde está «muy bonita»).
- A. Estás muy linda, ¡muy bien! (Al presentarle el segundo retrato) ¡ideal!
- L. Muchas gracias. Igual dicen mi mamá y el abuelo.
- A. Así quiero á las niñas, como tú, bonitas y trabajadoras.
- L. (Variando rápidamente de conversación) Su novia será también muy guapa, ¿gastará sombrero?
- A. Si yo no tengo novia.
- L. Hace bien. Yo no quiero casarme; además mi mamá no me deja, porque dice que no quiere que *sufra*, ¡ya ve!
- A. ¡Sufrir! no, rica.
- L. Sí, sí; *sufriría mucho*, y luego que tendría que salir sola á la calle, y ¡tengo un miedo!...
- A. ¿Por qué?
- L. No sea que me robe mi papá...
- A. No, tu papá no te roba.
- L. Quiere robarme, por eso salgo siempre con el abuelito.
- A. ¿No le ves?
- L. No, nunca; hace mucho tiempo.
- A. Pues cuando le veas, verás como no te roba, ni te hace nada; al contrario, te dará un beso.
- L. ¡Ya lo creo que me haría!... y luego... no quiere á mi mamá. (Con desconsuelo).

(En esto se apercibe la madre de que Luisita, con su indiscreta inocencia ha descubierto faltas que debieron estar calladas).

MARÍA. (Interrumpiendo á la niña) Vamos no seas pesada, deja á este joven.

Y es que la pura inocencia, encuentra hasta natural, contar un pecado mortal que atormenta su existencia.

CANCIONES INTIMAS

**SINTIENDO**

Verano. Brisas que mecen  
tantas dulces ilusiones,  
tantos recuerdos pasados,  
tantas dichas, tantos goces,  
tantos amores sin vida,  
tantas vidas sin amores...  
Una ilusión, un ensueño,  
risa y llanto...

Una tarde en que los dos,  
como todas se veían,  
muy triste se despedían.  
El dijo: «Adiós». Y ella: «Adiós».  
Y al amoroso embeleso  
de aquel encanto ideal,  
sonó por el robledal  
la música de algún beso!

Lector, oye:

¡Oh, noches azules  
del Estío, serenas,  
con luces de luna,  
con luces de estrellas!  
¡Las cosas que dice  
la luz cuando tiembla!

Se amaban los dos... Y un día  
del verano esplendoroso,  
junto al robledal añoso  
que circunda la alquería,  
se juraron, al respeto  
de un silencio mudo y fiel,  
no olvidarse. Y ella y él  
guardaron aquel secreto.

Pasó de aquella ilusión  
todo el encanto al olvido,  
y hoy dos cartas han herido  
uno y otro corazón.  
La de ella triste y glacial,  
y la de él con alegría:  
— «¿Te acuerdas de la alquería?»  
— «¿Te acuerdas del robledal?»

¡Verano inclemente  
que incendias el alma!  
¡Frescuras de orillas  
bordadas de playas!  
¡Reflejos de lunar  
¡Canciones del aural

C. Y J. JIMÉNEZ DE CISNEROS.

Estudio del "Quijote"

en sus relaciones con la poesía popular representada por los romances

III

Ya se ha hecho notar que los romances que en el Quijote sirven de base á algunas aventuras pertenecen al género caballeresco. La razón es muy sencilla, gran parte de las tradiciones caballerescas, encuéntranse contenidas en los romances, forma que adoptaron al penetrar en España ó al derivarse de las historias donde se hallaban contenidas, llegando al-

gunos á obtener más popularidad que éstas. Por otra parte, al hacer Cervantes en su sátira inmortal la parodia de este género literario, tuvo en ocasiones que imitar ridiculizándolos sus hechos y sus frases, para lo cual aprovecharía, probablemente, las formas más conocidas.

Sin embargo, es necesario saber distinguir entre la relación de los romances con determinados pasajes del Quijote, y la de algunos libros de caballería que por ocuparse del mismo héroe que aquéllos, tengan el mismo asunto. De esta suerte, sólo podremos determinar la influencia de un romance, cuando la semejanza en las frases, igualdad en los incidentes ó alusión á algunos de sus versos nos la muestre con claridad.

Ateniéndonos á esta regla, sólo encontramos en el Quijote los siguientes romances como base de aventuras: el de Lanzarote, el de Baldovinos y el Marqués de Mantua, el de Abindarraez y el Alcaide de Antequera, los referentes á Montesinos y Durandarte, los de D. Gaiferos con el rescate de Melisendra y el de la imprecación de Olimpia á Vireno.

Es el romance de Lanzarote uno de los pocos que nuestra literatura posee del ciclo bretón; su asunto es regocijado y obscuro y se refiere á la hospitalidad cariñosa, tal vez con exceso, que recibe en el palacio de la reina Ginebra este andante caballero, apareciendo la dueña Quintañona en el ejercicio de ciertas funciones, juzgadas en alguna ocasión por la locura de D. Quijote como necesarias en toda bien ordenada república. Este romance cuya antigüedad no debe remontarse más arriba del siglo XV, aparece inspirando dos aventuras del ingenioso hidalgo, siendo además numerosas las alusiones que en este libro se hacen de él.

Se encuentra la primera en el capítulo II de la primera parte, cuando al ser desarmado el héroe manchego por las dos mozas de partido que él juzgaba encopetadas princesas, se cree obligado á recitarles los primeros versos del romance arreglados á su situación:

Nunca fuera caballero  
De damas tan bien servido  
Como fuera D. Quijote  
Cuando de su aldea vino,  
Doncellas (?) curaban del  
Princesas del su rocino.

Cervantes, cuyo honrado realismo nunca traspasa las líneas del decoro, no pone en boca de su personaje lo que sigue del romance, que en verdad no es tan inocente como su parte primera.

La segunda referencia constituye más bien un incidente que una aventura. Es en la segunda parte, durante la entrada triunfal de D. Quijote en el palacio de los Duques, cuando, dirigiéndose Sancho Panza á

una venerable dueña, le ruega que le acomode el rucio en la caballeriza. A la respuesta de extrañeza de dicha señora á tan insólita petición, contesta el escudero fundándola en los versos ya citados del romance de Lanzarote, lo cual da margen á una discusión llena de cómicos incidentes.

Ningún otro romance del ciclo bretón deja sentir su acción sobre el Quijote, pues aunque existan dos referentes á la penitencia en la peña Pobre del héroe Amadis, ridiculizada por Cervantes en el capítulo XXV de la primera parte de su sátira inmortal, parece más probable que esta imitación proceda directamente de la historia de aquel héroe en la versión castellana de Garci Ordóñez de Montalvo.

El romance del Marqués de Mantua es uno de los mejores del ciclo carlovingio, que posee nuestro Romancero. Distínguese, como casi todos los de esta misma procedencia, por lo pintoresco de sus descripciones, la verdad de los caracteres, el movimiento del diálogo y además por cierto ambiente de patética nobleza, condiciones que determinan su carácter dramático, aprovechado por Lope de Vega en una de sus admirables composiciones para el teatro.

Citado con frecuencia en el Quijote, pone Cervantes algunos de sus versos, bien que con algunas variantes de la versión que ha llegado hasta nosotros, en boca del malaventurado hidalgo después de ser apaleado por el mozo de los comerciantes de sedas. También se nota la influencia de este romance en el juramento que hace D. Quijote del áspero método de vida que había de seguir hasta vengar la pérdida de su celada, tras de la batalla con el vizcaíno, juramento inspirado sin duda alguna en el del Marqués de Mantua por la muerte de su sobrino Baldovinos.

El romance morisco de Abindarraez y el Alcaide de Antequera, se encuentra inspirando las quejas de D. Quijote tras aquella donosa parodia del paso honroso de Suero de Quiñones, de la ya citada aventura de los mercaderes toledanos. El asendereado hidalgo se dirige á un labrador vecino suyo que pasa casualmente por el lugar de su molimiento, en los mismos términos que el moro prisionero al generoso alcaide D. Rodrigo de Narváez. El asunto de este romance se encuentra aprovechado en nuestra literatura.

Los alusivos á Durandarte y Montesinos, proporcionan á Cervantes los materiales para una de las más interesantes aventuras de su Ingenioso Hidalgo. La fantástica relación que éste hace de su estancia en la cueva de Montesinos, es una ingeniosa combinación de estos romances car-

lovingios, apareciendo mezclada en la trama de este episodio el nombre de un personaje bretón, el encantador Merlín. El diálogo entre Montesinos y Durandarte, es una imitación y aun transcripción de algunos romances pertenecientes al ya citado ciclo carlovingio, bien anónimos, bien en eruditas amplificaciones del afectado Lucas Rodríguez.

Otra aventura inspirada en romances carlovingios, es la del retablo de maese Pedro. En ella, además del mérito que le prestan sus incidentes cómicos, hay que apreciar el no menor de mostrarnos la última fase de la poesía popular. Este género que al principio dió ser á las canciones de gesta y después á los romances, pasó en el último tercio del siglo XV y primero del XVI á refugiarse en los autos y farsas de Manrique, de Juan del Enzina, de Naharro, de Lope de Rueda y demás autores dramáticos que con sus obras fundaron nuestro teatro nacional. Encontrábase ya éste en todo su apogeo cuando se escribió el Quijote. Ingenios insignes, entre los que descollaba la gigantesca figura del Fénix de nuestros ingenios, lo enriquecían con famosas producciones. El mismo Cervantes aumentó este glorioso repertorio con una magnífica tragedia «La Numancia». Mientras tanto, la Musa popular, contenida en romances, solo fué empleada en los teatros de figuras de los cuales tenemos una admirable descripción en el retablo de Maese Pedro.

Los romances que en esta aventura influyen son referentes al caballero D. Jayferos, que reprendido por Carlo-Magno por su indiferencia ante la prisión de su esposa decide venir á España para rescatarla del poder musulmán. Siguiendo el mismo curso que en el Quijote nos describen la llegada de Gayferos á Sansueña, su encuentro con Melisendra su mujer, y su huida con ella. El perseguimiento de que son objeto por parte de los musulmanes, provoca la locura de D. Quijote, que no permite la continuación de la farsa, hasta el punto que el mismo Maese Pedro corre riesgo de seguir la suerte de su retablo; pero aun quedan romances alusivos á esta aventura, hasta dejar, como de esperar era, á los dos esposos sanos y salvos.

Se consideran también como carlovingios los romances italianos. En efecto, los poemas de Boyardo y del Ariosto de donde estos romances proceden, tomaron su asunto en las gestas francesas de este ciclo, siendo su carácter un irónico excepticismo propio del carácter italiano en la época del Renacimiento. Sin embargo, los poetas castellanos que compusieron dichos romances, interpretaron mal el espíritu de los poemas de donde proceden, pues imitaron la parte seria desechando lo irónico y jocoso que constituyen el encanto principal de estas composiciones.

Podemos decir del romance alusivo al campo de Agramante lo mismo que de los referentes á Amadís, pues probablemente más bien inspiraría á Cervantes la discusión sobre el yelmo de Mambrino el episodio del Orlando, de donde aquel romance procede, que el romance mismo.

El único episodio del Quijote donde creemos descubrir alguna influencia italiana, es en las quejas de Altisidora al salir el hidalgo manchego del palacio de los Duques, quejas que se encuentran en forma de romance, imitación burlesca del italiano, cuyo asunto se refiere á las imprecaciones de la abandonada Olimpia al traído Vireno. Encuéntrase en este romance, relativamente moderno, lo mismo que en la imitación de Cervantes, el estribillo, adorno de mal gusto y que muestra la decadencia de la poesía popular.

FRANCISCO CAMPOS ARAVACA

## El Alcalde de Otívar

Puesto que va de Centenarios y las ciudades españolas recuerdan á sus héroes y honran su memoria, quiero hablar de un hombre desconocido hoy, y cuyas hazañas merecen una glorificación que les negó el acaso.

Me refiero á D. Juan Fernández Cañas, apodado «Caridad», y que era alcalde de Otívar, pueblecillo de Sierra Nevada, cuando la invasión de Andalucía por los franceses.

El alcalde de Otívar es digno de figurar al lado de aquellos inmortales alcaldes—el de Móstoles, el de Montellano, el de Montoro, el de La Peza (1), por citar á algunos—que en los años trágicos del alzamiento, cuando no había Rey, y el pueblo se batía sin plan y sin jefes, supieron encarnar la representación genuína de la informe democracia que siempre ha sido España, y honrarla con su valor y con su entereza épica.

El alcalde de Otívar sublevóse con algunos de su pueblo, cuando supo que había entrado Sebastiani en Granada. Su primera hazaña fué prender á un alguacil mayor, que en compañía de un escribano y cuarenta y

(1) El Alcalde de La Peza, pequeño pueblo de nuestra provincia, es una de las más grandiosas figuras de 1810. El rasgo heroico que lo immortalizó es digno de esplendente glorificación. Al verse cercado por las tropas francesas, rodeado de cadáveres y de ruinas, rompió su bástón de autoridad, y al decir, *el Alcalde de la Peza, no se rinde...*, se arrojó por un precipicio, muriendo destrozado.—V.

cuatro francos de montaña, iba á embargar sus bienes de orden del general francés. Tras lucha porfiada se le rindieron y los puso en libertad caballerosamente.

Poco después de esto, derrotó á un escuadrón enemigo, y luego, al frente de un puñado de hombres, asaltó el castillo de la Herradura, haciendo prisionera á la guarnición y apoderándose de seis cañones. Más adelante, y tras innumerables y épicos encuentros, rindió la fortaleza y ciudad de Almuñécar, en la costa granadina, dominando así en el litoral, tanto como en la sierra.

En diversas ocasiones destrozó destacamentos franceses casi á las puertas de Granada, y tanto hizo, que Sebastiani en persona salió contra él, llevando varios miles de hombres, á los que atacó con solo 400 partidarios.

En aquella lucha estupenda que llenó de asombro á sus poderosos enemigos, el alcalde de Otívar recibió quince heridas y sus gentes le retiraron casi muerto del lugar de la refriega. Pero como dice Alarcón en «La Alpujarra», «fué á lamerse sus heridas en una cueva como un verdadero león, para volver de nuevo á la lucha, todavía chorreando sangre»...

Otra vez, estaba casi moribundo tendido en unas pieles, cuando, enterados los franceses, mandaron á prenderle un destacamento de tiradores.

Llegaron éstos al lugar de la sierra donde casi agonizaba el famoso alcalde y prepararon las esposas, pues no podían creer hiciera resistencia alguna. Pero el guerrillero, al verles, saltó como un tigre, desarmó al más cercano á sus enemigos, y abriéndose paso á cuchilladas, internóse en la sierra, donde no se atrevieron á seguirle. Pocos días después, entraba de nuevo en campaña.

D. Juan Fernández llegó á coronel, peleando como tal en Murcia, á las órdenes del general Freire.

Al frente de sus montañeses mantuvo la independencia de la Alpujarra y del litoral—Almuñécar, Motril, Gualchos, Castell de Ferro,—y en muchas ocasiones bloqueó á Granada, no obstante haber dentro de ella un verdadero ejército.

Era un héroe popular; hijo del pueblo, que causó admiración á sus propios enemigos; generoso, indomable, caballeresco, su vida de guerrillero fué pródiga en actos de audacia tal, que si no constaran en la Historia parecerían fabulosos.

Arteche dice en uno de sus libros: «El alcalde de Otívar es una figura histórica, cuyo olvido por parte de los españoles acusaría la ingratitud más grande».

Ya lo saben los granadinos, mis paisanos. Recuerden que son descendientes de aquellos seis mil voluntarios que á las órdenes de Reding batiéronse bravamente en Andújar, Menjíbar y Bailén. Piensen en que los pueblos que no honran á sus héroes no merecen tenerlos (1).

No han de ser estos centenarios evocación de agravios, resurrección de odios, ya por fortuna extintos. Francia y España son amigas hoy. La República se encuentra en manos de los hijos espirituales de Colbert, el pintor que derribara la columna Vendome. Napoleón no es ya el genio, el coloso, el inmortal, ni aun para los «chauvinistas», porque una crítica implacable ha reducido su figura á los justos límites. Las madres francesas, con sus maldiciones, han hecho impopular el recuerdo de aquel ogro que encarnara la revolución, para mancharla luego.

Pero es que los actuales centenarios pueden ser algo más de lo que se ha dicho. Pueden ser la consagración del patriotismo, del patriotismo puro y ardoroso, que da la sangre y la vida, y no cesa ni se rinde, frente á las novísimas teorías, calenturas de nuestro debilitado organismo patrio. Y ahora, por desgracia, España necesita que se la recuerde cómo supo vencer, cuando se hallaba en el barro, desangrada y sin fuerzas, para que tenga fe en sus destinos y aprenda á no desconfiar del porvenir.

Y en esta hora de recogimiento espiritual es bueno que figuras como la del alcalde de Otívar, encarnación del guerrillero, carne y alma de nuestra vieja democracia montañesa, sean honradas por las comarcas donde brillaron con luz propia, para ejemplaridad y enseñanza de altos y bajos.

Un erudito granadino, el Sr. Valladar, pide en LA ALHAMBRA un recuerdo para el bravo serrano. A su voz uno la mía, y espero que Granada sabrá, honrando al épico alcalde, honrarse á sí misma.

FABIÁN VIDAL.

(1) Don Juan Fernández falleció en Marzo de 1815, según Gómez Arteché, pero hay que comprobar y determinar con exactitud esta fecha, si ha de honrarse la memoria del héroe insigne.—V.

## DE MÚSICA

# COMPARANDO

El pianista debería unir al mecanismo que ejecuta, el pensamiento que comprende y vivifica.—CHOPIN.

Hay escritas dos composiciones pianísticas con título muy parecido; ambas tienden á revelar nuestros incomparables cantos populares: son *Media noche en Sevilla*, de Gottschalk, y *Sevilla*, de Isaac Albéniz.

El contraste que ofrecen es tan acentuado, que vamos á describir la impresión, distinta y arrebatadora, que producen al escucharlas.

*Media noche en Sevilla*, de Gottschalk, inspirada en un canto andaluz y escrito con la precisión irreprochable del que, á sus lauros de compositor, unía los de hábil concertista, es la encantadora descripción de una serenata en la poética Sevilla, viniendo á ser una narración musical.

El artista inspiróse bien y describió mejor, aunque su trabajo, sobre ser verdadero, es un tanto ideal, siendo una *Sevilla por lo fino* y delicadamente distinguida.

No intentamos juzgar la factura, que nos parece correcta; líbrenos Dios de invadir terreno vedado para nosotros.

No pretendemos analizar la música, sino el efecto que al escucharla siente el alma. No criticamos, sentimos. Resérvese el crítico la tarea de dictaminar y el profano oyente, la de narrar la grata impresión recibida.

Unos acordes saturados de melancólica poesía y de vigorosa elegancia que nos hacen recordar los cantos árabes, comienzan la pieza en *la menor*, á los cuales sigue un acompañamiento delicadamente gracioso, con aire de suelto garbo, sosteniendo una melodía por demás bella, que advinamos entona un gallardo caballero andaluz á la dama objeto de su amor.

Ella, prendida con el vaporoso traje que la hace tan gentil, con la rosa perfumando el abundoso y negro cabello, le espera, medio oculta por los jazmines y gardenias, que embalsaman el ambiente y adornan el ancho balcón, colocado sobre blasonado escudo.

La luna, con su diáfana claridad de media noche, tan esplendorosa, si está en el zénit, ilumina el cuadro que ofrece la naturaleza exuberante, cuando el aura germinal de primavera lo inunda todo de suaves olores.

El Guadalquivir se desliza suave en rumoroso murmullo; los mil im-

perceptibles ruidos de la noche, forman como un sonido armónico y continuado.

La música sigue en vigoroso *crescendo*, hasta subyugar el ánimo, y la mente se forja la visión descrita, al oír el verdadero arranque de gracia y donaire que cierra la primera parte.

Sigue la copla en *la mayor*, hermosa y apasionada, que comienza en dulce andante; contenida al principio, y esparciéndose gradualmente, parece persuadir con la magia de su expresión, al interesante objeto que la motiva. Es lo que se oye el canto andaluz, con el sabor, digamos, *de la tierra*, y el salero incomparable de Sevilla, con el gracioso hechizo que la verdad presta á la pasión, para hacerla más irresistible y cautivadora. Todo aparece desarrollado con la distinción por excelencia, que caracterizaba á Gottschalk, deslizándose, ora dulce y claro como agua entre flores; ora rápido como cascada de perlas deslumbrantes. Tiene la música, ese *yo* especial, que tan originalísimo hace al artista americano.

Terminada la canción, repítase la primera parte, ó sea primer tiempo, finalizando con un movimiento arpegiado elegantísimo, rúbrica de precioso efecto, jugueteo esplendoroso de notas, sólo comparable por su lindeza y frescura, á las gotas que el rocío posa en los pétalos de una rosa.

Esta ilusión se graba en la mente, escuchando *Media noche en Sevilla*, de Gottschalk.

Vayamos á buscar á Isaac Albéniz. No es andaluz, pero lo parece; la gracia andaluza no se adquiere, se posee, y si por lo bien que describe nos guiásemos, habría que suponerle hijo de todas las regiones que trata.

Entre las notables composiciones de este autor, su colección de cantos españoles es hermosísima, por la verdad que los distingue.

Trasladémonos á Sevilla, descrita musicalmente por Albéniz.

¿Es media noche? ¿Es medio día? Es igual para el caso descriptivo.

Imaginémonos si lo primero, la luna en su apogeo; si lo segundo el sol en el zénit. ¡Cuánta luz, cuanta verdad! ¡Interesantísimo cuadro de radioso color!

No podemos hacer omisión de los demás cantos de la colección y aunque entresacamos de ella *Sevilla*, dos palabras no más, que expresen nuestra admiración por tan bellas composiciones. *Granada* es un encanto de poesía descriptiva. *Córdoba*, un fiel trasunto de los cantos que debieron imperar en la corte suntuosa de Abderraman II. *Cádiz*, es una preciosa serenata. *Asturias* tiene la melancolía interesante de las leyen-

das del país épico de nuestras gloriosas conquistas en sus populares melodías. ¡*Cataluña*, *Aragón*, *Castilla* y *Cuba*! ¡Qué inspirados y bien descritos! ¿Cuál es mejor? ¿*Sevilla*?—No; todos son, á cual más bellísimos; todos son *mejores*; lo describimos con más detenimiento, por su semejanza con *Sevilla*, de Gottschalk. Bastaría, para la fama de un compositor, haber firmado esos cantos, que como decía en frase feliz un discreto *amateur*, escuchándolos tocar primorosamente al piano, con todo el *amore* y delicadísimo sentimiento que reclaman, sacando efectos electrizantes, conmoviendo el corazón y hechizando el alma el pianista, cada uno ensancha el alma y mata una pena. ¿No has oído *Sevilla*, de Albéniz, lector amigo? Pues procúralo y tal vez, y sin tal vez, estarás conforme con mi sentir, que, sino fué el del autor, lo que voy á referirte, pensé, escuchándola.

Sol esplendoroso, luz y alegría ilumina el ancho corro de gente joven; vestidos ellos, con el airoso traje de majo, y ellas, con las anchurosas y envolantadas faldas, de batista ó *chaconá*; los bordados pañuelos de colores; las cabezas luciendo flores de granado, jazmines ó claveles. La risa, los gritos, los piropos y el jaleo imperan; un preludeo breve en *sol mayor*, como lindo rasgueo de guitarra, suspende la animación, que crece al romper la música en acompasado y *sandunguero* movimiento, que acompañan suavemente las palmas y los abanicos al dar quedito sobre las manos ¡Qué bella música! Por fuerza hay que conmovirse al oírla. Reune todo el salero y gracia de la tierra andaluza. El sabor, el encanto que allí se derrocha, no se encuentra más que en Sevilla.

Se adivina, por el ritmo de la música, el movimiento de seductor balanceo, suave como acompasada péndola, que imprime al cuerpo la mujer sevillana cuando baila.—¡Con qué naturalidad mueve los brazos! Las manitas, como dislocadas, no cesan de repicar las castañuelas; es la gracia misma, flexible, como una palma se inclina, avanzando y retirando el lindo piececito, girando en redondas vueltas, sin descomponer una flor del peinado, ni un volante de la airosa falda que la viste; se abandona á todo el atractivo de la danza, es una hada que inspira la admiración llevándose *de calle* al corro que la rodea, como mareo brillante de piropos, gritos y aplausos.

La música suspende el movimiento de baile y lo reemplaza por el canto.—Guitarra en mano el *cantaor*, plantado frente á la bailadora, entona apasionada melodía en *do menor*. La copla no es alegre; la melancolía la inspira; la pasión la expresa como un suspiro de amor, como un que-

jido del alma; *petenera* lindísima, con sus grupetos, sus escalas, sus notas tenidas, deleitosa, insinuante y cautivadora. Terminada, reaparece el primer tiempo, pero impetuoso, fuerte y entusiasta.

El ejecutante debe dar al piano todo el brío, toda la fuerza que reclama este trozo final, y así recordamos haberlo escuchado, pareciéndonos ver el luminoso cuadro que nos traslada á Sevilla, para gozar por breves momentos, recordando su cielo, su luz, su alegría y sus cantos sin rival. Resumamos: es más ideal, tiene más señorío, más dulce poesía, la composición de Gottschalk. Pero es más popular, más apasionada, más vigorosamente elegante, con más nervio, con más sal y *sandunga*, y, sobre todo con más carácter de verdad, la de Albéniz.

Decimos, escuchando al compositor americano: ¡qué finura y qué lindeza! — Esto puede ser *Sevilla*. Afirmamos sin titubear, al oír al español, ¡esto, esto es *Sevilla*! ¡olé! viva la gracia!

Cuando estas impresiones escribimos, aún vivía Isaac Albéniz, que, al desaparecer para siempre de esta tierra, deja con sus obras estela luminosa, recuerdo imperecedero, en tanto que rastro quede de los amantes de lo bello, de la música popular, conciéznuda y técnicamente escrita. Albéniz era un gran pianista, ejecutante pulcro y apasionado; pero como compositor es una gloria; sabía en sus melodías ser tierno, delicado, conmoviendo y subyugando á sus oyentes. Su estro era flexible, describía la música popular con verdadero color, gracia y encanto; en sus demás composiciones se revela como compositor inspiradísimo, siempre original, interesante y correcto.

Llérele con pena el mundo musical, otorgando merecida fama á su preclaro nombre, que es de los que se pronuncian con entusiasmo, con orgullo patrio.

Valencia, Julio 1910.

NARCISO DEL PRADO.

## Á SEVILLA

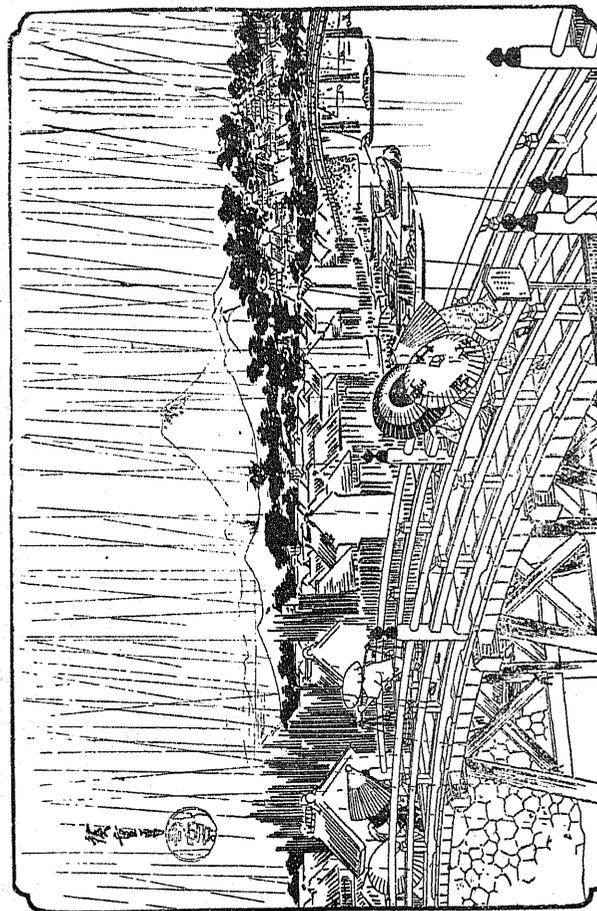
Reina de los pensiles andaluces,  
reparas en la grata somnolencia  
de tu apacible clima, cuya esencia  
viertes entre colores y entre luces.

Alzan tus torres mágicas sus cruces  
hacia un cielo de pura transparencia;  
y ofreces, al brillar en tu opulencia

Para mi buen amigo el notable  
poeta D. Bruno Portillo.

hechizos mil con que al mortal seduces.  
Tienes hermosos patios; y divinas  
fuentes sonoras; fúlgida guirnalda  
cifnes con tus mujeres peregrinas;  
y el Betis, que es un campo de esmeralda,  
copia fiel en sus ondas cristalinas  
el resplandor triunfal de la Giralda.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.



La pintura japonesa: Un paisaje

## La pintura japonesa

En Julio último se ha celebrado, y quizá aún esté abierta, una Exposición de pinturas japonesas en los salones de Sheperdi's Bush, de Londres. Con este motivo, el cultísimo cronista Ramiro de Maestu ha escrito muy interesantes cartas acerca de los pintores japoneses y de sus obras. He aquí lo que dice respecto de las exposiciones entre aquellos artistas:

«Ya es sabido que los japoneses no gustan de mostrar al mismo tiempo todas sus obras de arte. Nosotros colgamos de las paredes cuantos lienzos poseemos. Los japoneses cuelgan un solo rollo pintado ó lo extienden verticalmente y concentran así sus miradas sobre esta única obra de arte puro. Al cabo de los diez ó quince días lo pliegan, lo guardan y lo cambian por otro. Es verdad que los japoneses ricos no compran obras de arte para lucirlas, sino para gozarlas»...

En Londres han ido exhibiendo poco á poco las pinturas que llevaban y las han cambiado cada quince días. Maeztu hace las siguientes atinadísimas consideraciones sobre el arte pictórico japonés:

«Una anécdota hará comprender á los artistas españoles la substancia de la pintura oriental mejor de lo que pudieran hacerlo consideraciones abstractas. Hace pocos años visitó un artista japonés una de las escuelas de Bellas Artes de Londres con ocasión de que el profesor había encomendado á sus alumnos la pintura de un cuadro sobre el tema de Juana de Arco. El viajero observó con asombro que los alumnos se procuraron una modelo, la revistieron de una armadura, y sin otra preparación se pusieron á pintarla. Y ¡claro está!, no pintaron á Juana de Arco, sino á una modelo metida en una armadura.

El japonés pensaba que era imposible trasladar á un lienzo ni siquiera la imagen más superficial de un espíritu tan lleno de sencillez y de heroísmo, como el de la doncella de Orleans, sin prepararse previamente durante semanas enteras de meditación y aislamiento, cuando no de ayunos y oración.

Si pensáramos en esta anécdota habríamos penetrado en la substancia del arte oriental, porque habríamos penetrado también en la substancia del budhismo. Ese estudiante japonés supone que le es posible, si se esfuerza, penetrar en el alma de Juana de Arco y no ya pintarla desde fuera, sino pintarla desde dentro, ser Juana de Arco en el momento que

la pinta. Y es que el budhismo ha dejado en el espíritu oriental el sentimiento de que los seres y las cosas se compenetran. «Hasta las piedras adoran á Budha», decían los japoneses hace mil años.

Esta idea budhista es ya europea. Los europeos cultos no miran ya las cosas con la categoría de inercia ó substancia estática, sino con la de evolución ó devenir. Ante nuestros ojos la vida no es ya un fenómeno misterioso que acaece á unas cosas que llamamos organismos, sino que todo es vida, todo fluye, todo deviene, las piedras como las constituciones. El «yo» no es ya una muralla cerrada que nos aparta del mundo, sino sencillamente el marco de una ventana. Dentro y fuera de ella todo fluye; hemos cesado de ser islas para sumergirnos en el mar. Por eso empieza á sernos comprensible el arte de Oriente.

¿No recordáis la conocida fábula de Jeukio? Pintó unas uvas tan excelentemente, que los pájaros, engañados picaron el lienzo. Esta fábula nos describe el dualismo del arte occidental, tal como ha venido conociéndose; aquí el Arte; allá la Naturaleza, hostiles é irreductibles; el triunfo máximo del Arte era copiar la Naturaleza.

Otra fábula china nos dice que un pintor pintó un dragón en la pared de un templo, y que al dar la última pincelada, el monstruo, lleno de vida, echó á volar y dejó vacía la pared. Ya no se trata de copiar la vida, sino de ser la vida.

Esta generalización es exagerada, como todas las generalizaciones. De los más excelsos artistas cristianos puede también decirse que no se limitaron á pintar santos, como indudablemente lo fueron fra Angelico y fra Filippo Lippi, aunque no se les haya canonizado.

Pero el Renacimiento nos enseñó á pintar lo que vemos, no ya lo que sentimos. Separó el sujeto del objeto. Nos hizo confrontar el mundo como una resistencia. Exaltamos al hombre hasta perder de vista la unidad profunda de la vida. Y así cesamos de expresar el ritmo de las cosas.

Para los japoneses y los chinos lo substancial de las cosas es el ritmo. Si nos pintan el agua lo hacen sencillamente con unas cuantas curvas paralelas que indican su movimiento rítmico, y no con las espumas y los bordes accidentados con que nosotros pintamos las olas. Pero ¿qué es lo substancial de las olas? ¿Su apariencia estática en un abrir de ojos á la continuidad rítmica de su movimiento?

Así tratan todos los temas. Si nos pintan á un santo, como en el caso del Maitreya Bodhittsara citado (1), concentran todo su esfuerzo en ex-

(1) Maitreya Bodhittsara (un amigo de Buda) pintura del templo Hosanji, de Nara.

presarnos su actitud contemplativa, no ya solo en sus facciones, sino en la postura y aun en cada línea del traje y del paisaje circundante, á fuerza de repeticiones y contrastes. Si á un guerrero luchando, el artista nos hace sentir la tensión de las fibras, el valor de la sangre en los músculos, la furia en los ojos, la resolución en todo el continente. Un tigre es para ellos un resorte de energía, un pájaro un ser gozoso de sentirse en el aire, una *geisha* es la coquetería y la fragilidad.

En cada cosa buscan y encuentran el ritmo. Así me explico que los orientales ignorasen la música. No la necesitaban, porque hallaban el ritmo en las artes plásticas. Y acaso, acaso, hayamos inventado la música — ¡ese arte negativo! — los europeos modernos, sencillamente para huir del naturalismo, la anatomía, el ambiente, la luz y demás conceptos científicos con que los pintores occidentales nos han hecho odioso su noble arte»...

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

Se ha publicado el «segundo volumen» de propaganda del *Primer Congreso internacional de la tuberculosis*, que contiene entre otros trabajos muy interesantes, preparatorios del Congreso, un sentido artículo necrológico de Angel de Larra, el notable médico, comisario regio y delegado de España. «Perdemos todos, dice la Comisión ejecutiva, un franco y leal amigo, la Medicina española uno de sus más preclaros representantes, el Cuerpo de Sanidad militar uno de sus miembros más laboriosos é ilustrados, nuestro Congreso un trabajador entusiasta lleno de fe en el éxito y repleto de buena voluntad para lograrlo, la Comisión ejecutiva un asesor de inmensa valía»... LA ALHAMBRA envía á esa Comisión y á su ilustre presidente Dr. Rodríguez Méndez, nuestro paisano y amigo, la expresión más sincera de su sentimiento.

Entre las nuevas adhesiones figura, en el Comité de Damas, la ilustrada directora de la Escuela Normal de Granada Srta. Solo de Zaldívar y se consigna que se están haciendo trabajos para la formación de un comité de Damas, en esta ciudad.

— Han llegado á nuestro poder los cuadernos del 31 al 36 de la obra *Crónica de la guerra de Africa*, narrándose los acontecimientos acaecidos en el litoral del Riff, ataques á Alhucemas, conducta del bajá de Tetuán con protegidos españoles, energía y habilidad de nuestro cónsul, marrullerías de los confidentes, ataque al Peñón de Vélez, situación

económica del imperio marroquí, combates y hechos hasta el 26 de Agosto, y ocupación del zoco de El Arba. Dichos cuadernos como todos los que de esta obra se han publicado están perfectamente ilustrados.

Los pedidos pueden hacerse al editor Alberto Martín, Concejo de Ciento, 140, Barcelona, ó en las librerías y centros de suscripciones.

## REVISTAS

*Revista de la Universidad de Tegucigalpa* (15 Julio). — Es muy interesante este número y contiene entre otros estudios el curiosísimo «manifiesto de los pintores futuristas» proclamado el 8 de Marzo último en Turín (Italia). He aquí algunos de los conceptos expresados en ese documento: «Nuestra creciente necesidad de verdad no puede contentarse con la forma y el color como han sido comprendidos hasta aquí. El gesto que queremos reproducir en la tela no será más un *instante fijado* del dinamismo universal: será sencillamente la misma *sensación dinámica*... Todo es convencional en el arte. Nada es absoluto en la pintura. Lo que era una verdad para los pintores de ayer no es más que una mentira para los de hoy. Nosotros declaramos, por ejemplo, que un retrato no debe parecerse á su modelo, y que el pintor tiene en sí los paisajes que quiere fijar en la tela. Para pintar una figura humana no es preciso pintarla: basta darle toda la atmósfera que la envuelve»... Todo el documento merece ser conocido por las extrañas ideas que desarrolla, hasta este punto: «Los pintores nos han mostrado siempre los objetos y las personas colocadas ante nosotros. Nosotros colocamos de hoy en adelante al espectador en el centro del cuadro»... La aspiración de los futuristas es librar á la pintura de la tradición académica... «El dolor de un hombre es á nuestros ojos tan interesante como el dolor de una lámpara que sufre con sobresaltos espasmódicos y grita con las más desgarradoras expresiones del color. La armonía de las líneas y de los pliegues de un vestido contemporáneo ejerce en nuestra sensibilidad el mismo poder emocionante y simbólico que el desnudo ejercía en la sensibilidad de los antiguos»... Niegan los pintores que el rostro humano puede verse de color de rosa, y dicen: «El rostro humano es amarillo, rojo, verde, azul, violeta. La palidez de una mujer que contempla el escaparate de una tienda de joyas tiene una irisación más intensa que las luces prismáticas de las piedras con cuya contemplación está fascinada»... Las conclusiones son tremendas: Despreciar todas las formas de imitación; considerar como un título de honor el ser llamado «loco»; que el movimiento y la luz destruyen la materialidad de los cuerpos; exigir por diez años la supresión total del desnudo en pintura, por nauseabundo y soporífero... Firman el documento Boccioni, Carrá, Russolo, Severini y Balla. Lo que nos falta ahora es ver al menos un cuadro de esos futuristas.

— *Boletín musical de la Habana* (Agosto). — Con especial gusto establecemos el cambio con esta preciosa revista, que entre otros trabajos, viene publicando un estudio técnico de importancia acerca de Juan S. Bach y otro referente á la obra pianística de Schumann.

— *El Centenario de Balmes* (Agosto, extraordinario). — Está dedicado completamente al gran filósofo, y entre los trabajos que contiene figuran, uno de «El Arzobispo de Granada» y otro de nuestro querido colaborador Sr. Vilaplana. El número está ilustrado con interesantísimos grabados.

## CRÓNICA GRANADINA

### De música y de músicos

Sucede ahora, con motivo de la famosa ó histórica novena de la venerada Patrona de Granada, y de la parte musical, que por complacer á los mayordomos, Sres. Moreno Agrela, mis distinguidos y buenos amigos, me he encargado de dirigir, lo que sucede siempre que he unido los elementos musicales de esta ciudad para alguna solemnidad ó fiesta extraordinaria: que entonces, los aficionados al arte reconocen que aun hay aquí profesores suficientes para constituir un núcleo del que pudiera resultar en un día, estudiando y trabajando con fe, una orquesta digna del renombre que tuvo la que en el primer tercio del anterior siglo dirigiera mi abuelo y después el ilustre maestro Palancar. Con esa orquesta podrían aspirar, según dicen los aficionados, á hacer lo que en varias poblaciones del Norte y de Cataluña se hace: aumentarla, completándola dignamente con profesores de otras ciudades y encargarle á un maestro afamado la dirección de los conciertos en las fiestas anuales del Corpus. De este modo, protegeríase á los músicos granadinos y se atendería á la cultura artística de Granada; pues durante el año, en determinadas épocas, con los elementos puramente locales, podríanse organizar series de conciertos, como en Cádiz, por ejemplo, se hace utilizando un notable octeto del que leemos continuados y unánimes elogios.

Esto dicen mis buenos amigos los aficionados de Granada, y algunos me han honrado exponiéndome la idea para que yo dé mi opinión acerca de ella. Contesto, en pocas y francas palabras: pero permítanseme algunas líneas de historia; por algo soy, aunque modestísimo, el Cronista de la provincia.

Accidentes puramente de familia, desvíronme de la música como profesión, desde mi juventud; sin embargo, hijo y nieto de músicos conservé á ese arte, hermoso tal vez como ninguno, el amor más entusiasta y sincero, y en mis trabajos en el Liceo famosísimo de Sto. Domingo, hice cuanto pude por enaltecer la música al lado de los inolvidables maestros Moya y Guillén. Allí organicé orquestas de aficionados; allí, siendo muy joven, me honré dirigiendo á los ancianos profesores que en su día acaudillara mi abuelo; allí, amparado por la amistad y con el entusiasmo de la juventud, escribí algunas obras musicales de las que después no he vuelto á acordarme....

Luego, la prensa, la burocracia, los vaivenes de la vida, separáronme nuevamente de mis aficiones, pero siempre conservé incólume en mi alma el culto á la música, el recuerdo de las sensaciones más hermosas

que he sentido, pues creo que no hay goce artístico igual al del que dirige un gran conjunto de voces é instrumentos.

Cuando en 1883, los periodistas unidos fraternalmente reorganizamos las fiestas del Corpus, propuse las exposiciones y conciertos en el palacio de Carlos V é intenté constituir en Granada una orquesta con los muchos y valiosísimos elementos que entonces había. Un reparo de modestia, hízome no aceptar la dirección de aquel conjunto compuesto de más de sesenta profesores, todos dignísimos y competentes, y ese reparo tal vez, fué la muerte de idea tan provechosa. Las aspiraciones á la dirección dió al traste con todo: el último año de los tres que se dieron conciertos por la orquesta granadina hubo cuatro directores en cada noche.. .

Después, siempre con precipitación, sin los ensayos que se requieren, con escasez de elementos, porque de aquí han emigrado considerable número de excelentes músicos, he organizado muchas veces orquestas para complacer, como ahora, á amigos y corporaciones, y escritas estas líneas voy concretamente á contestar á la consulta:

Creo factible todavía, utilizando profesores de la excelente banda de música del Regimiento y aun de la del Fargue, reorganizar una orquesta que pudiera, modestamente y estudiando con fe, dar al año dos ó tres series de conciertos y servir de base á una buena agrupación de músicos para los conciertos del Corpus, pero meditemos en lo difícil que es la vida de los que á la música se dedican en Granada. Por circunstancias muy difíciles de explicar, domina aquí la desunión entre los músicos, y de eso nace que la remuneración de los trabajos sea muy escasa y controvertida; á veces, se ajustan y se regatean estos trabajos de arte como si fueran compras y ventas de frutas y hortalizas...

Si aquí se constituyese una sociedad protectora del arte y pudiera conseguirse que con las cuotas de esos socios se formara fondo capaz á señalar una cantidad para ensayos y otra para pago de conciertos, podría intentarse esa organización. Más claro: fórmese el plan de una serie de tres conciertos, por ejemplo, con sus programas, gastos de local, propiedad artística, etc. y reenumeración decorosa á los profesores por cada concierto y para los ensayos y estudios precisos; inténtese, si es posible, reunir suficiente número de socios que con las cuotas que se designen cubran los gastos del presupuesto y si todo ello se consigue, se habrá dado un paso de gigante en pro de una posible resurrección musical de Granada.

Hay aquí sabios maestros cuyos consejos y cooperación serán trascendentales; profesores y maestros jóvenes de recomendables aptitudes; aficionados inteligentísimos y entusiastas. ... Bien pudiera intentarse esa prueba.

Y ya quedan mis amigos complacidos: mi contestación es franca y sincera; además, hoy como siempre, lo poco que valgo no rehuyo nunca de ponerlo á disposición de los que se interesan por Granada y por los granadinos.— V.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *atorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

— DE —

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos. 10 000 disponibles cada año.

Arboles y arbustos europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para poster y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

---

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIII

Núm. 301

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 301

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—Juan Ortiz del Barco, *Luis Enríquez Palés*.—De los amores muertos, *Manuel Sañudo*.—Venus solitaria, *Manuel Solsona Soler*.—Estudio del «Quijote», *Francisco Campos Aravaca*.—Noche de luna, *Matias Méndez Vellido*.—La enseñanza de la mujer, *Cándida López Viegas*.—La Exposición de arte musulmán, *Hispanicus*.—Cantares, *Narciso Díaz de Escobar*.—Los viajes en España, *Luis Soler*.—La cueva de la Graja, X.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina: Una consulta á Juan Ortiz del Barco, V.  
Grabados: La cueva de la Graja y Restos romanos del Cortijo de Caniles.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

**LA ALHAMBRA**  
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

**CARRILLO Y COMPAÑIA**

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

**GUÍA DE GRANADA**

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

**Francisco de Paula Valladar**

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XIII

30 de Septiembre de 1910

N.º 301

LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 16-30 Septiembre 1810)

Granada, oficialmente, continuaba ajena por completo á los grandes acontecimientos que se preparaban en Cádiz y en la Isla de León. Los franceses seguían pidiendo dinero y cosas que lo valían, y el Ayuntamiento, las Corporaciones y los particulares, pagando con puntualidad digna de todo elogio, salvo raras y enérgicas excepciones. Hay que advertir, á riesgo de ennegrecer un tanto el cuadro, que con pretexto de la entrada de las tropas francesas en Andalucía, hubo quienes cometieron grandes abusos respecto de alquileres de casas y otras fincas. Una investigación que estoy terminando en el Archivo del Canciller de la Audiencia, revela esa realidad triste y desoladora. Véase, por ejemplo, este caso, del que semejantes, pudiera citar muchos:

Signiéronse autos por daños ocasionados en una finca de Alcaudete á D. Diego Miguel Serrano, con motivo de que unos vecinos de aquella villa al huir del ejército invasor habían causado esos daños, cuyo valor exigía á dos vecinos el propietario, y uno de ellos, en su declaración, expone: «... Dabíó este hombre (el propietario) considerar que la entrada de los ejércitos franceses en esta villa (Alcaudete) y en toda la Andalucía produjo un efecto de pavor que las gentes en cuadrillas se retiraban á los desiertos, y cuando no tenían entrada en las caserías, cortijos ó chozas, al pie de un olivo, de una encina ó de un alcornoque se refugiaban á hacer su estancia, preparan alguna cosa para comer y templar

en parte los hielos, las nieves y las aguas, que fueron continuas por aquellos tiempos y aun no cesaron mucho tiempo después. Alcaudeta fué más singular. Al paso de unos ejércitos armados, victoriosos, de diversas religiones y en quienes ardía la concupiscencia, era preciso reinar la venganza y el odio»... (Leg. 2.124).

Los justicias y la Audiencia estaban sometidos al imperio francés: no hay que decir cómo juzgarían á los que no se apresuraban á demostrar su adhesión á los Bonaparte; baste saber que las autoridades militares procedieron criminalmente contra el alcalde de la Puebla del Salvador; le hicieron responsable del extravío de un soldado francés desaparecido, «le pusieron en prisión y determinaron quitarle la vida, como en efecto lo hicieron, arcabuceándole en la plaza» de Iniesta, y ni aun dejándole hacer testamento... Quizá esto tendría por objeto plantear el pleito, que ignoro si se sentenció, entre la viuda y los hermanos del muerto por la posesión de los bienes quedados... Así cundía la desmoralización y el desaliento (Archivo de la Audiencia, leg. citado).

Mientras todo esto sucedía, nuestro Ayuntamiento continuaba malbaratando su patrimonio para complacer á Sebastiani, al Comisario regio y demás adláteres.

En cabildo del 18, trató extensamente de la venta del Café de la Puerta Real, y no se acordó desde luego la enajenación, porque convinieron los señores en que esa venta haría desmerecer el valor del teatro, incorporado al Café.

Esto no obsta para que al día siguiente se librasen 50.000 reales para obras en el cerro de Santa Elena, en la Alhambra, al mismo tiempo que se acordaba decir al Comisario regio: «La pobreza y angustia de este Cuerpo son bien conocidas»... Continuábase el documento demostrando que cuando estaba ya comprometido el crédito y el nombre de la Corporación, se comenzó la venta de fincas, y las fiestas á mediados de Agosto, y se dieron 50.000 reales para armamento, 30.000 para lo mismo, rein egro al Comisario regio de 52.000 reales y otros gastos... «¿cómo recurrir á nuevos arbitrios ó á imponer una contribución? ¿era de poca calidad la indirecta de los arbitrios?»... — Como siempre que se intentaba una protesta, todo se convirtió después en agua de cerrajas.. Se acordó que se daría gusto á S. E., destinando parte de la venta de las casas á obras de fortificación y armamento...

Por estos días, el 20, según creo, cayó sobre Granada una terrible tormenta que inutilizó los molinos de harina. Ante el conflicto de no ha-

ber pan, pidióse harina de la almacenada en la Alhambra á Sebastiani, el cual facilitó unas fanegas, cuya reposición ordenó que se hiciera en el término de ocho días. El Ayuntamiento rogó á Alfacar, Víznar, Huétor y el Fargue no dejaran de amasar. Para mayor mal, el precio del aceite subió á 50 reales arroba.

El día 25 se acordó habilitar la Chancillería como palacio de invierno para el general en jefe Duque de Dalmacia y pagar los gastos de mesa del general y jefes del 4.º cuerpo de ejército.

El día 27 hubo dos cabildos: en el primero se acordó exceptuar de la venta la casa habitada por el ejecutor de la justicia Vicente Pita, un tipo famoso; en el segundo se resolvió el traslado del Matadero al convento de la Trinidad, y en obediencia á órdenes superiores, que si la matanza del día 28 no se hacía en dicho convento, se confiscaría la carne para beneficio de las tropas. También se acordó ejecutar las obras necesarias en la casa habitación de D' Auguerau, general gobernador de Granada.

El cabildo del 30 fué aprovechado: se librarón 7.000 reales para aprovisionar harinas y se acordó adquirir leña para los palacios de los dos generales superiores. Después, y en vista de que la Superioridad había resuelto que era de ley pagar la mesa, la casa y las asignaciones de campaña á los generales y jefes, exponer al Comisario regio que si había que pagar esos gastos á todos los jefes que residían en Granada, no bastarían todos los fondos aplicados á este fin, además de que se estaban haciendo «gastos mucho más considerables, ordinarios y extraordinarios que los fijados en el Arancel»... Ya veremos más adelante cómo se resolvió esta consulta.

A pesar de todo, íbanse cumpliendo los designios de la Junta Suprema; como dice Chao con excelente criterio, «á fin de apartar la atención del enemigo de la Isla gaditana, hacia donde iban concentrados todos sus recursos, se insistió en la idea de las expediciones á los puntos donde las circunstancias locales podían ser más favorables al entretenimiento de un foco permanente de guerra»... (*Hist. de Esp.*, P. Mariana. Tomo V, pág. 326), y este plan habilísimo iba cansando y aminorando el ejército invasor.

El día 24 inauguráronse las Cortes en la Isla de León: «fué la solemnidad, por más que digan, tierna y hasta alegre», dice Alcalá Galiano, que en sus famosos *Recuerdos de un anciano*, agrega: «No comprenden los hombres de ahora el entusiasmo con que en 1810 acogieron unos pocos, que pronto en la Isla gaditana fuímos muchos, la reunión de las Cortes.

Los que eran gratos ensueños, halagüeñas visiones, hijas de nuestra lectura, y enseñoreadas de nuestra fantasía, pero sin pasar de la clase de deseo, había llegado á ser realidad, harto bien á duras penas conseguido. En el estado de las cosas, bien merecía ser calificado aquello de locura, pero locura sublime»... (pág. 156).

En las notas próximas trataré de las Cortes, en las que Granada, á pesar de ser francesa tuvo representación y algo que ver con sus principales personajes: el famoso Obispo de Orense, casi granadino, era alumno del Real Colegio de San Bartolomé y Santiago, y una de sus sobrinas estaba casada con el Conde de Villa-Amena; Muñoz Torrero fué algunos años después candidato, derrotado por el Papa Pío VII, al Obispado de Guadix, y son varios además los granadinos que entre aquellos ilustres hombres figuran.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Granadinos ilustres

## JUAN ORTIZ DEL BARCO

En la región ideal de la retórica pura, brilla con luz propia, fecunda y potentísima, este mundo de pensamientos, que en el observatorio de la crítica se registra y señala con el pseudónimo de *Juan Ortíz del Barco*.

Astro de magnitud saliente en el movimiento literario contemporáneo, *Juan Ortíz del Barco*, cada vez que despide un nuevo rayo de su ingenio peregrino y original, más descubre al hombre ilustre con que, entre las sales isleñas de la ciudad fernandina, es conocido el eximio motrileño D. Manuel Rodríguez Martín, que por razón de su cargo oficial y del afecto tomado á aquel hermoso terrón gaditano, ha hecho su segunda patria de la histórica Isla de León.

Más conocido, fuera de ahí, por el pseudónimo, que por el propio nombre de pila, el Sr. Rodríguez Martín ocúltase de antiguo tras su inseparable *Juan*, por pura modestia; pues su nombre esclarecido se repetiría casi á diario en libros y folletos, crónicas y revistas, siempre con alabanza, ni una vez sin justo y merecido elogio.

La labor literaria de Rodríguez Martín es tan pródiga y fecunda como benemérita y conveniente; pues aparte lo clásico del estilo y lo bello de la forma, debe apreciarse, y se aprecia en él, lo útil y aun necesario de sus trabajos, de aplicación todos ellos, por ser de un fin práctico inapre-

ciable, cuyo valor para la historia, para la crítica ó para la legislación patrias, es también de un valor que tampoco tiene precio.

Corto es el espacio de que disponemos para bosquejar siquiera una semblanza del hijo predilecto de Motril; pequeño es también el que osa aquí *descubrir* su altura de coloso entre los modernos y más celebrados clásicos de la pléyade actual. Pero en nuestra retina insignificancia, procuramos elevarnos instantáneamente en alas extrañas, si no para medir y apreciar, para admirar y decir con tosca expresión, algo de la significación ó importancia de este gran analista y literato.

Es D. Manuel Rodríguez Martín, ó si quereis, *Juan Ortíz del Barco*, académico correspondiente de las Reales de Ciencias Morales y Políticas de Madrid y Buenas Letras de Sevilla.

Su *Estudio histórico-crítico sobre la Administración de Justicia en la Armada*, fué premiado en 1896, con una cruz del Mérito Naval, pensionada.

Otro estudio de política internacional, hecho á raíz de la pérdida de las colonias, titulado *Espanoles é ingleses y americanos*, mereció se le concediese en 1900, la cruz de la real y distinguida Orden de Carlos III.

Con otra cruz del Mérito Naval, fué premiada, en este mismo año, su obra *La Marina en la Guerra de la Independencia*.

En 1906, mereció otra cruz de esta misma Orden del Mérito Naval, por su extraordinaria obra, admirada por todos los tratadistas y autoridades en Derecho internacional, y que lleva por título *Mares territoriales*.

Es autor asimismo; de *La Revolución anárquico-social*, *Cervantes por Cervantes*, *La mujer española*, *Las citas*, *Nobleza*, las celebradas *Cartas Marítimas*, *El Periodismo*, (con medalla de oro del Ateneo gaditano en unos Juegos Florales), *Legislación penal de la marina mercante* (con gracias de Real orden), *Estudio completo del Derecho de propiedad*, *Cartilla sobre Sociedades Cooperativas* (impresa acosta de la Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País), *Derecho Militar Marítimo* (que proponía y obtuvo en 1891, la revisión del Código penal de la Marina de guerra), los apuntes biográficos *Marinos-Escritores*, la biografía del célebre marino *Javier de Salas*, *Memoria sobre la edad para el reclutamiento de la marinería* (presentada en el II Congreso Naval, aceptando el ministerio sus proposiciones, en cuya consecuencia, dictóse la Real orden de 4 de Julio de 1904, concediéndose á los marineros las excepciones apuntadas), y *Los Franciscanos* y *Los Moreno de Salcedo*, su notabilísima y última obra publicada.

¿A qué citar más? Ardua sería nuestra labor y larga la lista, si hubiéramos de anotar, una por una, todas las producciones de esta competencia literaria.

Sevilla, 1910.

LUIS ENRIQUEZ PALÉS.

## De los amores muertos

Soy un viajero; en el camino que en su carrera mis pies pisan, solo hay espinos punzadores que mi existencia martirizan.

Tan sólo abrojos que se clavan aquí en mi pecho; en mi delirio hallo al cruzar la estéril senda algo de dulce en el martirio.

Mis pies descalzos se desangran en esta lucha con la vida;

Marchena, 1909.

¿qué hacer, Dios mío, en este mundo, si mi esperanza está perdida?

Como Ahasverus, el maldito, eternamente mi desierto cruzo, lo mismo que si fuera sombra tan solo de algún muerto.

—Lo que persigues se ha perdido; y en el camino que seguiste, grita una voz—no está tampoco; ¡lo que tú buscas ya no existe!...

MANUEL SAÑUDO

## Venus solitaria

A Felipe Trigo, el insigne novelista del amor y de la mujer.

De pechos en el marmóreo alféizar de gótica y elevada ventana, aspira el sano perfume de los campos la niña mujer; la que tiene en el rojío clavel de sus frescos labios, hechicero nido de angelicales sonrisas y embriagador encanto en la menudita estatua de su cuerpo.

Sus negros y rasgados ojos se extasían en la contemplación de la fiesta de verdor que les ofrece la inmensa vega próxima, ó ya confunden sus fulgores con los que despide el brillante del atardecer, que parpadea en el lejano horizonte, mientras su pensamiento acaricia la ilusión del rendido trovador, de rubios cabellos y arrogante figura, que vive en su mente soñadora.

La aromosa brisa juega acariciadora con algunos hilitos que hánse

soltado de lazo azul del loto que coge sobre la nuca, en abundante bucle, la sedosa endrina de su pelo.

La niña sonríe mimosilla, como reprendiendo suavemente la travesura del inquieto Eolo, alza los brazos y, después de intentar en vano sujetar las hebritas que rozan la inmaculada pureza de su frente, apoya el brazo derecho en el ventanal y en la palma de la mano la rosada mejilla, pasea una investigadora mirada por la apartada calle solitaria y cierra lentamente los ojos, cual si sus párpados, semejantes á las alas de acansinada mariposa blanca, se plegasen obligadas por el peso de las larguísimas pestañas.

Parece una hada en su torre de marfil.

En esa misma posición la hemos visto muchas tardes, en nuestros cotidianos paseos de admiradores de la belleza, un hermano en Apolo y yo; un entrañable amigo mío, cuyos lazos de sinceridad estrecha fuertemente el sentir de nuestras almas gemelas.

¡Cuántas veces al divisar de lejos la imagen de su busto, que destaca seductora el fondo oscuro de la habitación y el tono verde azul de la antigua fachada, ha exclamado mi amigo, imitando á los modernistas:

—¡La blanca princesita de los ojos negros!!

¡Y cuántas otras nos hemos detenido cerca, para admirar su belleza soberana!...

Los soles de sus ojos continúan eclipsados... ¿Qué hace?... ¿Duerme ó medita? ¿Sueña en el elegante y apuesto doncel que ilusiona su mente, ó piensa en joyas y vestidos? ¿Es acaso que hiere la primavera, con su hálito de vida las fibras de su sér?... En la hechicería de su semblante brilla expresión de dicha: sus carmíneos labios se entreabren ligeramente en fascinadora sonrisa, y su pecho palpita con acompasado ritmo, rebosante de amor... ¡Quizá escuche en su sueño mentidas lindezas amorosas!...

Sigue soñando, virgencilla de la soledad; de la soledad deleitable y expansionadora de la mente, tan amada de los poetas y de los tristes; sigue viviendo en tus sueños, que esa es la vida: ¡sueños irrealizables que inundan de amargura el alma!

Guadix, Primavera, 1910.

MANUEL SOLSONA SOLER.

## Estudio del "Quijote"

en sus relaciones con la poesía popular representada por los romances

### IV

Estas son las influencias propiamente dichas, de los romances en el Quijote; pero además encontramos en el curso de esta obra inmortal referencias á otros, que aunque carecen de la importancia de los ya citados, no merecen, sin embargo, ser pasados en silencio. La enumeración, pues, de los más importantes de éstos, constituirán el objeto de éste á manera de apéndice con que pienso terminar mi trabajo.

Aparecerán ordenados conforme á la clasificación que de ellos se hizo, con la subdivisión en ciclos, y haciendo una breve exposición acerca de su antigüedad y demás circunstancias importantes que á ellos se refieran.

Conforme á esta regla, agruparemos estos romances en la forma siguiente:

#### Romances históricos

*Ciclo del Cid.*—Pertencen á él los romances procedentes de los cantares y leyendas que tienen por protagonista á este personaje; casi todos son de los primitivos.

Encontramos referencias en el Quijote: 1.º, al que refiere el desacato de Ruy-Díaz de Vivar al Papa, por la excomunión que éste fulmina contra él, al romper el héroe castellano la silla del embajador que ocupaba lugar preferente á la del de Castilla. Este romance del siglo XVI, atribuído por Menéndez Pelayo á algún soldado poco temeroso de excomuniones de los que tomaron parte en el saco de Roma, se encuentra citado en el capítulo XIX de la parte primera del Ingenioso Hidalgo correspondiente á la aventura del cuerpo muerto.

2.º Al que tiene por asunto las quejas de D.<sup>a</sup> Urraca á su padre moribundo que la desheredaba, amenazándole con irse de su casa, llevando vida desarreglada. Existen numerosas versiones de este romance á que se hace referencia en la graciosa plática entre Sancho Panza y su mujer, que se encuentra en el capítulo V de la segunda parte.

3.º Al que nos describe el reto de D. Diego Ordóñez de Lara á los zamoranos por la muerte del Rey D. Sancho. Este romance es bastante antiguo y se encuentra citado en la aventura del rebusno.



Lámina I. — La Cueva de la Graja.

*Ciclo de Bernardo.*—Proceden de él los romances inspirados en los poemas, que se han perdido, alusivos á este héroe, cuya personalidad histórica no está aún bien definida, y que algunos suponen creación popular contra la figura de Roldán, el protagonista de la epopeya francesa. Son estos romances, lo mismo que casi todos los de los ciclos históricos de bastante antigüedad. De ellos aparece citado en el Quijote uno referente á la prisión á que el Rey quiere someter á Bernardo, en el capítulo X de la segunda parte, que trata del burlesco encanto de Dulcinea.

*Ciclo de los Infantes de Lara.*—Otro sólo romance de este siglo aparece en el Quijote, aquél en que el bastardo Mudarra mata á Ruy Velázquez, con aquellas palabras:

Aquí morirás traidor  
Enemigo de D.<sup>a</sup> Sancha...

Se encuentra esta alusión en el capítulo LX de la segunda parte.

*Ciclo del Rey D. Rodrigo.*—Nos refiere los hechos que según la tradición árabe contribuyeron á la invasión musulmana y pérdida de nuestra Península. Sus romances provienen de la apócrifa Crónica Sarracina de Pedro del Corral, que no viene á ser más que un libro de caballerías. Uno de dichos romances, el referente á las lamentaciones y penitencia del vencido Rey, lo encontramos en dos ocasiones citado en la sátira inmortal de Cervantes: una cuando se queja Maese Pedro de la ruina que D. Quijote hace en su retablo, y la segunda en la conferencia entre la Duquesa y Sancho.

#### Romances caballerescos

*Ciclo bretón.*—Numerosas son las alusiones que en la narración del Ingenioso Hidalgo encontramos del ya citado romance de Lanzarote, único de este ciclo á que en este libro se alude.

*Ciclo Carolingio.*—Además de los romances del Marqués de Mantua, de Montesinos y de D. Gayferos, á que antes nos referimos y citados con frecuencia en el Quijote, encuéntrase en esta obra alusiones á los dos del Conde Dirlos y del moro Calainos, que se encuentran en boca de Sancho en el capítulo IX de la segunda parte.

#### Romances moriscos

Uno solo de este género encontramos en el Quijote, además del de Abindarraez ya citado. Encuéntrase esta referencia en el capítulo XII de la segunda parte, cuando al hablar de la constancia en la amistad de

los animales la compara con la infidelidad de los hombres, citando al efecto dos versos de este romance:

No hay amigo para amigo;  
Las cañas se vuelven lanzas...

Encuétrase este romance en la preciosa obra, «Las guerras civiles de Granada» del murciano Pérez de Hita.

V

Con esto doy por terminado este trabajo, debido á la iniciativa de nuestro profesor de Lengua y Literatura españolas, á cuyo ilustrado parecer gustosamente lo someto.

FRANCISCO CAMPOS ARAVACA.

Granada, Febrero de 1910.

VIAJES CORTOS

NOCHE DE LUNA

A mi inteligente sobrino Pepito  
Méndez y Rodríguez-Acosta.

I

Muchos de mis queridos lectores no conocerán ni aún de nombre, el pueblecito de Víznar, no obstante hallarse de Granada cinco kilómetros poco más ó menos.

Entre los que festonan la vega, ocupa aquél lugar eminente, dominando la fecunda llanura de interminables horizontes y variados tonos y matices, con graciosa altanería, desde la abrupta falda de la sierra de Alfacar.

Acaso ningún otro poblado de las cercanías, con ser tantos y tan pintorescos, reuna mayores atractivos y naturales encantos, sobre todo como estación adecuadísima para un sano y entonante veraneo.

A pesar de la poca distancia, como decía, las diferencias térmicas con nuestra ciudad son grandes.

No es maravilla en los temporales de invierno, ver las cumbres alfareñas nevadas y la corriente de sus pródidas acequias, convertida en cristal, del grueso de una hoja de tocino. Y si es en tiempo estival no digamos. Los trescientos y pico de metros, que según un señor amigo mío,

aficionado á los estudios topográficos, median entre la Puerta Real y la plaza del mencionado villorrio, se traducen, cuando en plena canícula sudamos aquí la gota gorda, en vienteцилlos frescos y serranos que si durante el día amortiguan mucho los ardores del sol, por parte de noche casi pasan la raya y hay que abrigarse un poco lo mismo durante la velada al aire libre que luego en la cama, llegada la hora de acostarse.

La condición de sus moradores es hospitalaria y servicial, el agua abundosa y salutífera; el pan de proverbial y merecida fama; nada falta para que la vida natural y pacífica discurra allí en santa y envidiable paz.

Únase á lo dicho que la industria panífera mantiene en constante actividad varios molinos y hornos, prestando día y noche á la modesta urbe cierto movimiento, animación y tragineo raro ó inusitado en otros lugares, en que la falta de alumbrado y circulación da cierto aspecto medroso á callejas y encrucijadas, y se comprenderá fácilmente el favor que dispensan á Víznar, muchas personas de la capital, que prefieren pasar el verano á gusto y por poco dinero, mejor que rodar de la ceca á la meca en viajes molestos y dispendiosos.

Nada más socorrido para el forastero ó el trasnochador, que discurrir á las altas horas de la velada, por sus lineadas calles, siempre con las puertas abiertas, iluminadas las viviendas por alegres fogatas de retama y hacecillos, oyendo pláticas animadas de la gente obrera, de mujeres de todas edades y chiquillos que van á la tahona á recoger la tarea, que al día siguiente de madrugada porteará el «hombre» á la ciudad.

El despeñar de aguas, el sonajeo del molino, el fraternal roce y convivencia con una población que duerme poco de noche ó no duerme nada, prestan á las veladas de allí un carácter propio y curioso, por demás interesante.

Yo también en épocas ya distanciadas, gustaba de jandosquear por aquellos alrededores, aposentado en un cortijillo de mi propiedad, enclavado á un cuarto de hora escaso de Víznar.

Variaban, cuando esto sucedía, mis hábitos y costumbres. Madrugaba, cogía mi bastón de cayado y me encaminaba con sin igual denuedo á la conquista de la fuente del Arzobispo, fresco manantial que brota en la parte baja del montículo que sirve de pedestal al caserío, cuando no prolongaba mi excursión hasta la mismísima fuente Grande, como se llama, y con sobrada razón al magnífico nacimiento que surte fábricas, molinos y propiedades, así como el importante barrio del Albaicín y Alcazaba y las muchas huertas y cármenes que en él radican.

En tan inocentes pasatiempos vinieron cierta tarde á sorprenderme varios amigos y consocios del antiguo «Centro Artístico».

Me hallaba yo en el pueblo, á donde desde mi propiedad me trasladaba al caer el sol, para pasar la velada más entretenido, perdiendo el rato de puerta en puerta, dando y cambiando saludos con los vecinos y con la colonia forastera, que nunca falta en el verano, cuando como decía, me topé de manos á boca con el notario granadino don Elías Pelayo Gómic, libre aún por aquellos años del furor constructor que ahora absorbe todas sus múltiples y fecundas actividades, el espiritual y ático escritor don Nicolás María López, el amable don Juanito, hermano del anterior, don Augusto Caro Camino, el mezo más bromista y apacible que han visto los nacidos, y por último, (no se si omito alguno) el formalote y bonísimo señor don Sebastián Lustau, profesor acreditado de Lenguas.

Habían subido en coche, decididos á cenar en la fuente Grande. Contaron conmigo ó hicieron bien, conociendo mis aficiones y entusiasmos bucólicos.

Llevaban, además, como garantía de sus buenas intenciones y acaso como cebo para atenuar cualquier escrúpulo de mi parte, una repleta cesta con fiambres, pasteles, vino tintillo de la Vega y para fin de fiesta unas tempranas uvas moscateles del tamaño de nueces.

Así me anunciaron el menú que luego ví confirmado en todas sus partes y detalles.

Proyectaban visitar el famoso nacimiento á la luz de la luna, que ya se enseñoreaba en el horizonte, y después á hora prudencial coger el coche, que se quedaría en el pueblo y volver á Granada á dormir tranquilamente después de tan buena excursión.

El camino hasta el manantial no permitía recorrerlo de noche sin riesgo de dar un volquetazo. Cuando yo era muchacho era otra cosa. Había una hermosa arboleda de grandes álamos, que bordeando la acequia y el carril, en todo su trayecto daban sombra tupida, durante el día y servían de pretil y quitamiedos, por algunos lados en que medrosos barrancos, atraían con espanto la invencible atención del traginante.

Sólidos poyos de piedra oscura, situados de tramo en tramo, en los sitios más oportunos, convidaban, al descanso y á la contemplación muda del espléndido panorama, de lomas verdes, blancos caseríos y dilatados olivares que en lento declive se prolongaban hasta la Vega, cuyos tonos intensos y fecundos, se perdían, allá en lontananza con la azulada silueta de las distantes montañas.

Había, pues, que hacer el recorrido andando y á ello nos avinimos de buen grado.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO

La enseñanza de la mujer

## Un decreto importante

La *Gaceta* del 4 de Septiembre publica un decreto importantísimo, cuyo texto dice así:

«Ilustrísimo señor: La legislación vigente autoriza á la mujer para cursar las diversas enseñanzas dependientes de este ministerio; pero la aplicación de los estudios y de los títulos académicos expedidos en virtud de suficiencia acreditada, no suelen habilitar para el ejercicio de profesión ni para el desempeño de cátedras. Es un contrasentido que solo por espíritu rutinario puede persistir. Ni la naturaleza, ni la ley, ni el estado de la cultura en España, consienten una contradicción semejante, y una injusticia tan evidente. Merece la mujer todo apoyo en su desenvolvimiento intelectual, y todo esfuerzo alentador en su lucha por la vida. Por tanto, Su Majestad el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer:

1.º La posesión de los diversos títulos académicos, habilitará á la mujer para el ejercicio de cuantas profesiones tengan relación con el Ministerio de Instrucción pública.

2.º Las poseedoras de títulos académicos expedidos por este Ministerio ó por los Rectores y demás jefes de Centros de enseñanza, podrán concurrir desde esta fecha á cuantas oposiciones ó concursos se anuncien ó estén anunciados, con los mismos derechos que los opositores ó concursantes para el desempeño efectivo ó inmediato de cátedras y de cualesquiera otros destinos objeto de las pendientes ó sucesivas convocatorias.

3.º En las inscripciones de matrícula hechas desde el 1.º del corriente, se hará constar el reconocimiento de los derechos anteriores.»

El actual ministro de Instrucción pública Sr. Burell, revela bien claramente con el anterior decreto que es un espíritu noble y una inteligencia muy superior, que no se deja dominar por el *César* sin par de la rutina. El preámbulo de su decreto es de una profundidad y de una honradez que admira; esas frases sinceras y sentidas son el mejor desagravio que hace la justicia y la autoridad á la pobre esclava, que ni aun tenía el derecho de quejarse.

Las mujeres todas, debemos á ese ministro eterno reconocimiento y

gratitud, y la historia de nuestra causa debe perpetuar su nombre en letras de oro.

Pero lo mismo que los grandes inventores, no pueden ceñir á sus sienes la corona del completo triunfo, así las mujeres de esta generación no podremos (salvo rarísimas excepciones) aprovecharnos de las ventajas justas de ese decreto; ni aun de otros complementarios que la misma equidad reclama. Somos, unas la masa anónima que ejecuta por rutina lo mismo que aprendieron de sus madres y de sus abuelas, sin tener conciencia ni de sus deberes ni de sus derechos, y que á fuerza de no usarlo han atrofiado el atributo más grande y más sublime de la criatura, que es la inteligencia; y otras, los campeones de una causa en que luchan animadas por la íntima invicción de su derecho, sin detenerse ante los innumerables obstáculos que acumulan de modo despiadado los enemigos, y que al caer en el montón anónimo de los luchadores sin fortuna, conservan el gesto de protesta que imprime la adversidad, pero nunca la hipócrita sumisión de los vencidos.

El problema de las reivindicaciones femeninas está próximo á resolverse, pues solo espíritus obscurantistas y rutinarios se oponen á la solución que desde tiempo inmemorial reclamaba la justicia y el derecho.

Pero no está todo hecho, no. La semilla, si está en el surco, arrojada con amor por manos bienhechoras, pero la tierra no está aun preparada suficientemente para producir buena cosecha. Hasta aquí se ha trabajado solo por conseguir mejoras de los legisladores, y ahora es preciso laborar para educar á una generación, para prepararla á que sin reticencias ni prevenciones acepte, aproveche y estimule esa obra magna que ha costado tanta lucha. Queda aun por hacer esa renovación educativa sin la cual son letra muerta las leyes; mas como decía Chateaubriand, es ley general que quien siembra el laurel, no puede descansar á su sombra.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

### En Munich

## LA EXPOSICIÓN DE ARTE MUSULMÁN

Al fin no concurrió España á la gran Exposición en que ha debido figurar en primera línea. Hay quien supone que el motivo de haberse desistido de enviar nuestros tesoros artísticos hispano-musulmanes, es la oposición del ministro de Instrucción pública á la venta del cuadro de

Van der Goes para el Museo de Berlín; sea ó no así, la ausencia de España se ha hecho notar de modo ostensible, pues hasta los lugares que á nuestra nación se destinaban han quedado vacíos.

Alemania nos ha sorprendido con sus numerosísimas colecciones oficiales y privadas, que constituyen un núcleo importantísimo para las distintas fases del estudio del arte musulmán.

Debe citarse como curiosísima y escasamente conocida la serie de bronce sasanidas pertenecientes á las colecciones de los doctores Sarre y Martín y del conde Borbrinskoy. En estos ejemplares magníficos pueden verse palpables las influencias porque ha pasado el arte musulmán; las contraposiciones que afectan á la armonía del conjunto, en una misma pieza y la inexplicable desigualdad de procedimiento: el desnivel de la civilización productora; por ejemplo, en una pieza de joyería, adviértese hasta qué grado indescriptible llega la perfección del cincelado y en otra de la misma época hay tales imperfecciones, que acusan un arte primitivo apartado de todo perfeccionamiento.

Estas desigualdades son muy corrientes en cuanto se refiere á bronce y metalisterfa.

La sección de tejidos es asombrosa, por la perfección de las obras y el colorido admirable de las telas y tapices.

El emperador de Austria ha enviado un tapiz persa que por su finísimo tejido, su ornamentación y su espléndido estado de conservación se ha reputado como el más rico y mejor ejemplar que se conserva en Europa. De Austria son también los maravillosos tejidos orientales procedentes de Persia, España y Polonia, en particular, que la aristocracia austro húngara exhibe.

Ocupa preferente lugar la colección de tejidos descubierta hace poco tiempo en el palacio de la residencia de Alemania y que estaba olvidada desde hacía muchos años.

La colección de cueros damasquinados en plata y oro pertenecientes á varios coleccionistas y que proceden de Persia y de Egipto, en su mayoría, es magnífica.

El arte bizantino en su aspecto oriental y occidental puede estudiarse con gran provecho para la historia, en los espléndidos tesoros expuestos por las iglesias de varias naciones, en particular las alemanas. El manto imperial que expone la Catedral de Bamberg, es magnífico.

Los museos italianos, en particular los de Florencia, han hecho instalaciones maravillosas. En cambio el del Louvre no sorprende, ni mucho menos.

La sección más incompleta y en donde más se echa de menos la intervención de España, es la de cerámica. Excepto los períodos arcaicos, lo demás está falto de enlace para el estudio.

La organización del gran certamen ha merecido unánimes elogios, y se debe á los sabios orientalistas Sarre, de Berlín; Buerkel, de Munich y Martín, de Stokolmo. Es presidente el ilustre doctor H. von Tschudi, y han concurrido Francia, Austria, Rusia, Suecia, Inglaterra, Italia, Turquía y el Egipto. Lo expuesto perteneciente á España es propiedad de museos y de coleccionistas extranjeros.

El Comité organizador se propone publicar un extenso catálogo con las reproducciones de todos los ejemplares expuestos para que de este modo sea útil la celebración del gran concurso. Es oportunísima la idea.

Terminamos por hoy, apuntando otra versión relativa á la no concurrencia de España á la Exposición de Munich. Dícese entre los bien enterados, que cuanto nuestra patria posee de la época hispano-musulmana figuraría en la gran Exposición que ha de celebrarse en Granada en 1912; y que por esta razón no se ha querido que pierda su altísimo interés fuera de la nación. Quizá sea esto verdadero, pero parece que si algunas colecciones de nuestras antigüedades arábigas hubieran figurado aquí, en nada hubieran aminorado el interés y los merecimientos de la producción total hispano-musulmana. Ello dirá.— *HISPÁNICUS.*

## CANTARES

Toca á fuego, que en mi pecho  
han encendido una hoguera,  
y se ocultan los autores  
bajo tus pestañas negras.

Barberillo del lugar,  
no te acerques á mi casa,  
porque ya sé que tu lengua  
corta más que tu navaja.

De casa en casa he de ir  
y unos ojos buscaré,  
que me hirieron una noche  
y se perdieron después.

Costurera granadina,  
qué finas son tus agujas!  
¡la que has clavado en mi pecho  
no podré sacarla nunca!

En el portal de tu casa  
quiero plantar un jardín,  
para que todas sus flores  
tengan envidia de tí.

El sol, apenas se asoma  
tu reja viene á alumbrar,  
¡qué extraño es que yo te busque  
si el sol te viene á buscar!

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.



Lámina II. — Restos romanos del Cortijo de Caniles.

## LOS VIAJES EN ESPAÑA <sup>(1)</sup>

Querido Valladar: Un cronista de correcto estilo, dicción amena y espíritu observador, declama en LA ALHAMBRA—número del 31 de Agosto— contra el desvío de los españoles «hacia los viajes». — ¿Cuáles estímulos les atraen para visitar la patria? Los kilométricos todavía caros; las carreteras, con hoyos y cortaduras, cuando no descompuestas y deshechas; la cultura rural apedreadora de automóviles, hoy en Pontevedra, ayer en otros sitios menos frecuentados; la actividad de las Corporaciones oficiales, en espera de ejercicio, ya en Granada, donde abundan los caminos pésimos, ya en Valencia sin senderos cómodos ni limpios en los alrededores de la hermosa capital.

¿Será estímulo el empedrado de las calles de Zaragoza, la violentísima y humillante contribución del portazgo en Navarra, la falta de automóviles de servicio público entre poblaciones de importancia, la escasez de los destinados á los balnearios, el hecho vergonzoso de que casi todas las expediciones en el extranjero son más económicas que las de igual recorrido kilométrico en España?

La generación pasada no pudo organizar viajes. Las guerras, los disturbios internos, que determinaban una despreocupación de lo porvenir, la escasez extraordinaria de gobernantes óptimos, la supina ignorancia de los directores ministeriales, tan vacíos en materias coloniales, tan medianos ó inferiores en las artes del gobierno y administración, no consintieron, aparte dificultades de locomoción, abrir nuestros pueblos y nuestras campiñas al amor de los propios y al interés de los extraños en este punto, y nosotros, la generación presente, nos hemos encontrado, como en otros numerosos casos, en desnivel notorio entre los adelantos de la industria y la resolución firme y patriótica de los extranjeros *para que haya viajeros* en sus respectivas tierras, y nuestro atraso, nuestro colosal atraso que impide el que los haya en la nuestra. — ¿Es que, en suma, con trenes caros, trayectos largos, carreteras peligrosas, pereza de las Corporaciones del Estado, de la provincia y del municipio, nos hemos de sentir viajeros los españoles, y dejar, sin deleite del espí-

(1) Fragmento de una cariñosísima carta de mi buen amigo el notable periodista y ex Gobernador de Granada, Sr. Soler, á quien envió mi afectuoso saludo.

ritu, salud, tranquilidad, dinero, por esos caminos y pueblos abandonados de todos los que tienen más permanente jurisdicción en España?

Perdone, amigo Valladar; descaba saludarle y le he entretenido un rato tan solo para demostrarle que leo LA ALHAMBRA, y que no le echa en olvido su amigo y admirador,

LUIS SOLER.

Sic Alfaro 15 Septiembre 1910.

## DE ARQUEOLOGÍA

### LA CUEVA DE LA GRAJA (1)

Se halla situada esta cueva en el término municipal de Jimena, provincia de Jaén, y se abre hacia el centro de un elevadísimo acantilado de rocas calcáreas, en el cual abundan los fósiles del período diluvial.

Sus dimensiones son de unos 6 X 3 metros de entrada, y en profundidad no es más que dos metros.

(1) La publicación del notable informe del distinguido académico de la Historia don Juan Cabré Aguiló, acerca de «La Montaña escrita de Peñalva» (Teruel), en el tomo correspondiente á Abril de este año, del «Boletín de la R. Academia de la Historia», trajo á mi memoria el recuerdo de la cueva de la Graja, en la vecina provincia de Jaén, respecto de la cual, mi querido y buen amigo Eduardo Cobos, me habló muchas veces desde que en 1902 tuvo la fortuna de descubrirla. Las figuras geométricas y de estilización humanas de Peñalva están grabadas en las piedras calizas que forman la cantera, «en casi tres kilómetros de extensión contorneando los tres aires de un grandísimo monte, que irguiéndose en el monte de Villatar, va prosiguiendo su escalonada y ascendente sierra, hasta Albarracín, siempre en la provincia de Teruel». Hay también un ídolo tallado en la roca y letras latinas arcaicas y otras de no muy fácil clasificación; y dice el diligente académico: «... de esta excepcionalísima interpretación de escritos, de lenguajes, de caracteres y símbolos, me he ilusionado á sospechar si fuese una asemejada Roseta del iberismo el monte escrito y simbólico de Peñalva». —La cueva de la Graja, es más antigua, en mi opinión modestísima, á juzgar por la fotografía que reproducimos y por los dibujos que con ella ha tenido la bondad de remitirme mi amigo Cobos.

Que merece detenido estudio es indudable y lo recomiendo al joven y notable arqueólogo á quien se dice se ha de encargar para el año próximo el catálogo de los monumentos de la provincia de Jaén. — Como Ernesto Grosse, opina, «todas las producciones artísticas de esta especie son indudablemente escrituras pictográficas», y aunque sea cierto que nada nos autorice á creer que el arte tuvo «para las tribus primitivas la misma importancia que para las sociedades civilizadas», (*Los comienzos del arte*, tomo II, páginas 49 y 51), conviene estudiar atentamente esas producciones que al fin y al cabo pueden, sino ser el origen del desenvolvimiento artístico de los pueblos, documentos importantes para conocer su historia. — V.

Lo notable en ella son las pinturas que se conservan sobre sus paredes. Afectan la forma de seres humanos y de animales, y están pintados con una substancia de un hermoso color rojo que el tiempo no ha podido borrar, á pesar de estar expuestas á todas las inclemencias atmosféricas. Dos de estas figuras, aunque toscamente y primitivamente trazadas, parecen representar los jefes ó patriarcas de la tribu protohistórica que la habitara, pues se ven sobre sus cabezas dos coronas.

Otras figuras pueden interpretarse como jinetes sobre animales de seis patas; y otras como los primitivos rudimentos del arte decorativo. (Véase la lámina núm. 1).

Sobre esta cueva nada se ha escrito ni dicho hasta el presente, debiéndose su descubrimiento al ilustrado y distinguido notario de Jimena don Eduardo Cobos, quien conserva algunas hachas de piedra y puntas de lanza encontradas en la cueva de la Graja, lo que prueba su abolengo protohistórico.

El interior reducido de esta cueva no ofrece por hoy nada digno de mención; pero sí lo es, el aspecto de las grandes piedras de la entrada, que parece están como pulimentadas por un largo y continuo uso.

El camino que conduce á este sitio está abierto expresamente y con la sola intención de hacer escalable el acantilado hasta la altura de la cueva, donde termina, pudiendo suponerse que en los lejanos días de la protohistoria gozaron los moradores de la Graja de un inexpugnable emplazamiento.

### EL CORTIJO DE CAÑILES

Son de mucho interés también los restos artísticos que representa la lámina núm. 2, de indudable procedencia romana, y cuya fotografía envió también el Sr. Cobos á la revista LA ALHAMBRA. Entre otros fragmentos de menor importancia, merecen especial estudio el león, el capitel y la columna funeraria que forman original y hermoso grupo.

La columna funeraria tiene una inscripción de la que á simple vista, solo se leen con claridad:

D. M. S.

CORNELIVS...

Hemos pedido copia de la inscripción al Sr. Cobos.

X.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

La reputada casa editorial de P. Ollendorff, de París, merece sinceros elogios por la completísima é interesante *Sección española* de sus ediciones literarias y artísticas, y muy en particular por la *Colección de Escritores españoles y sub-americanos*, parte importantísima de la sección referida. Por lo que respecta á las obras de escritores americanos, constituyen ya las publicadas elementos bastantes para poder juzgar con algún acierto del desenvolvimiento filosófico, literario y artístico de esos países que hablan y escriben la lengua castellana y son algo de nosotros mismos: de los hijos de la noble España. — Ollendorff, nos ha dado á conocer libros muy dignos de estima y de detenido estudio, como los siguientes, que cito con el catálogo á la vista y á los que he de dedicar algunos párrafos: *En voz baja*, poesías; *Ellos*, cuentos, Amado Nervo, de Méjico. — *Literatura crítica*, Aramburo y Machado, de Cuba. — *De Lutecia*, *Libro apolíneo*, críticas literarias, Pedro César Dominici, de Venezuela. — *A punto largo*, política, Américo Lugo, de Santo Domingo. — *Profesores de idealismo*, crítica, Francisco García Calderón, del Perú. — *Muecas*, crítica y sátira; *Con la capucha vuelta*, crónicas, Emilio Bobadilla, de Cuba. — *Letras y letrados de Hispano América*, crítica, Rufino Blanco Fombona, de Venezuela. — *La candidatura de Rojas*, novela, Armando Chirveches, de Bolivia. — *Los Modernos*, crítica, Francisco Contreras, de Chile. — *Poetas bolivianos*, antología, Plácido Molina y Emilio Finot, de Bolivia. — *Fiat Lux*, poesías, José Santos Choçano, del Perú. — *Horas de Estudio*, crítica, Pedro Enriquez Ureña, de Santo Domingo. — *La insurrección*, novela, M. Rodríguez Embil, de Cuba. — *Camino de perfección y otros ensayos*, literatura, Manuel Díaz Rodríguez, de Venezuela. — *Burbujas de la vida*, crónicas, Manuel Ugarte, de la Argentina. — *Simplezas*, cuentos, Laura Méndez de Cuenca, de México. — *Pax*, novela, Lorenzo Marroquin, de Colombia. — *Poesías escogidas*, Rosendo Villalobos, de Bolivia. — *Del romanticismo al modernismo*, prosistas y poetas peruanos, Ventura García Calderón, del Perú. — *Cuesta arriba*, novela, E. Rodríguez Mendoza, de Chile. — *Artículos y críticas musicales*, Gustavo E. Campa, de Méjico. — *Para América, desde España*, crítica, Adolfo Posada, de España.

Hay libros, por ejemplo, *A punto largo*, que hemos debido conocer los españoles, ya hace tiempo. En sus páginas, podemos cerciorarnos de

cuán funesto ha sido para España el deliberado propósito de los gobiernos de ocultarnos cuál era el pensamiento, la aspiración constante del último girón de nuestro imperio colonial. Escritos de 1895 y otros posteriores, revelan la triste verdad de que Cuba rechazaba nuestro poder y hasta culpaba á la lengua castellana de la ignorancia del adelanto de aquellos países. «La lengua castellana, dice Lugo, poco se habla en Europa, y nuestras obras apenas tienen público que las comprenda ni las juzgue»...; así también se nos ha culpado de que sean nuestros el fanatismo intolerante, las tiranías ejercidas, los hábitos de imposición y holganza, la despoblación y la miseria, el triste aspecto de los campos incultos... «¡España, sin embargo—decía Lugo en 1898—ha esparcido tanto perfume de virtud y nobleza en el ambiente americano; tanto polvo de grandeza cubre las manchas de sus armas, que no es posible que no olvidemos faltas, que no perdonemos extravíos, para irnos tras el alma de ese gran pueblo!»... — Debimos conocer á su tiempo esos grandes idealismos, que se enrojecían al mismo tiempo que se escribían ó se pronunciaban, en raudales de sangre española, noble é inocente; sangre generosa de Quijotes manchegos, muy diferentes sin duda, de los «novísimos Quijotes del ideal bien entendido»...; como Lugo apellida á los yankees, los amigos de los cubanos desde 1823.

— De la misma casa Ollendorff, se ha recibido el bellissimo libro de Pierre Loti, *La muerte de Phile*, versión castellana de Pedro Simón Pineda.

— Nuestro buen amigo y estimadísimo colaborador D. Manuel Lorenzo D'Ayot, ha publicado el XIII canto de «La Iberiada», titulado *América*. De este y de los demás libros que se han mencionado, se tratará en estas notas.

— La popular revista *Los Contemporáneos*, ha organizado un concurso de novelas cortas con tres premios de 600, 400 y 200 pesetas.

Después de seleccionar entre los 120 originales recibidos, *Los Contemporáneos* presentan á concurso trece novelas, entre las cuales el público designará cuáles son las acreedoras á premio, bastando para emitir su voto que cada lector envíe á la Administración los 13 vales que á cada uno de los trece números acompañan: ello se hace como garantía de que el votante conoce y ha leído las trece obras.

Comienza la serie con «El enemigo malo», y sucesivamente se irán publicando las demás. Tenemos las mejores noticias de todas las novelas admitidas, y el público ha de agradecer la iniciativa de *Los Contemporáneos*, que aspiran solo á que sus lectores encuentren en el popular semanario, lectura amena é interesante.

—La encantadora opereta de Straus *El misterio de un vals*, ha sido arreglada en un acto por Felipe Pérez Capo y estrenada recientemente con gran éxito.

*El misterio de un vals*, recorre el mundo entero de triunfo en triunfo y muy pronto será popular en España. El libro está ya á la venta en en todas las librerías y en la Sociedad de Autores, Núñez de Balboa, 12, Madrid. La partitura completa para canto y piano ha empezado á editarse por la casa Fuertes y Asenjo, y muy pronto se pondrá á la venta.

—La Asociación Nacional de Fomento del Turismo, ha tenido la bondad de remitirnos todos los antecedentes referentes á la noble propaganda á que se dedica, y los programas del próximo Congreso en que estará representada nuestra ciudad por el entusiasta granadino Sr. Duque de San Pedro. Todos los documentos pueden consultarlos las personas que lo deseen en esta Redacción.

El ministro de Fomento sigue ocupándose con todo interés de cuanto se relaciona con la Asociación. Recientemente ha dirigido una circular á todas las Jefaturas de Obras públicas, pidiendo su informe sobre el gran circuito nacional proyectado. Cada día aumentan más las adhesiones que se reciben, tanto de particulares como de comerciantes é industriales, en la Secretaría general de la Asociación (Caspé 24, Barcelona), donde se facilitan hojas de inscripción y se dan cuantas explicaciones sean necesarias para difundir la patriótica idea que á la Asociación anima.

## CRÓNICA GRANADINA

Una consulta á Juan Ortiz del Barco

A tí, hombre estudioso y de iniciativas, de enérgica tesis y de probado patriotismo, diríjome en consulta: ¿Qué debe hacerse para desviar el espíritu granadino de la total indiferencia en que yace, desde há buen número de años?

Trátase aquí entre reducido número de personas, por supuesto, de la vida artística y literaria de Granada; del abandono en que están los Museos; de la indiferencia con que se consideran Corporaciones que tanto tienen que hacer como la Comisión provincial de Monumentos y la Academia de Bellas Artes; de los escasos resplandores de luz que se producen de vez en cuando en el famosísimo Claustro universitario granadino; de la ya derruida Asociación de Estudios históricos, nacida apenas; del estinguido Liceo Artístico y Literario de Granada; del Centro Artístico,

que vive milagrosamente, combatido por bajas pasiones personales y halagado por sirenas que solicitan sus virginales favores para empeños que ningún contacto tienen con las artes y la literatura, y después de tratado todo esto hasta con interés quizá, alguna vez; después de deslizar en lo más empeñado de la discusión alguna ó algunas cuchufletas de mal gusto, encaminadas siempre á molestar personalidades que nada deben á Granada y que por Granada y su cultura han sacrificado su vida y lo que han podido ser habiéndose ido á tiempo de esta muy noble y leal ciudad, se conviene, en que... los Museos estarán muy bien en el Palacio de Carlos V cuando el Gobierno (¡siempre el Gobierno!) lo concluya; en que se puede vivir sin Comisión de Monumentos porque para echar á perder iglesias, derribar casas artísticas y prescindir por completo de la riqueza monumental de Granada, basta con hacer una consulta personal con alguno de los que siempre definen «ex cathedra», aunque sus juicios estén desacreditados por las investigaciones históricas; y asimismo sin Academia provincial de Bellas Artes, en donde la polilla de las recomendaciones personalísimas ha hecho más daño que la polilla verdadera en artístico mueble de finísimas maderas; en que la Universidad está muy bien con su misión de enseñar al que quiera y en no meterse en más dibujos; en que la Asociación de Estudios históricos puede continuar dormida, y en que es muy gracioso considerar al Centro Artístico como una sociedad rebelde que se ocupa de todo menos de arte y de literatura...

Es inconcebible aquí que nadie estudie y trabaje por desvirtuar todo eso que he mencionado á la ligera, y es inconcebible también que nos desvivamos unos cuantos por la vida de la cultura y del arte, sin ganar un céntimo. Hace pocos días he empeñado mi actividad, mis conocimientos, hasta la vanidad—si la tuviera—que habría podido comprometerse en un fracaso que no dependía directamente de mí. Unos me han criticado, varios compadecido de buena fe, otros elogiado; pero de todos los labios he escuchado la misma pregunta:

—¿Y cuánto ha ganado V?...

Renuncio á decirte, querido Ortiz del Barco, los signos de asombro que ante mí he visto en las caras de los preguntones. Alguno, ya fosco y mal humorado, me ha dicho:—¡Será V. rico!...

Y he aquí fundamentada la consulta que indiqué al comienzo de éstas líneas.

Por si quieres saber cuales son los factores que han producido esta

indiferencia, voy á apuntarlos ligeramente, porque no es cosa fácil ni tranquilizadora entrarse de lleno en esta cuestión.

El famoso Liceo que presidiera el Marqués de Gerona, Moreno Nieto y otros hombres ilustres, juntamente con los raudales de cultura que derramaron aquí la *Cuerda* y otras sociedades granadinas de gran renombre, formaron el espíritu de esta sociedad, allá por los años del 1840 al 1870. Citábase entonces á Granada como ejemplo de ciudad ilustradísima, abierta á todos los adelantos y progresos, franca, culta y noble en sus costumbres y diversiones. Su teatro, era «la antesala del teatro Español», pues no se concebía que hubiera actor ni actriz capaz de pedir un puesto en los teatros de la corte, si no podía señalar en su hoja de méritos y servicios los aplausos y los éxitos recogidos en Granada...

Los tiempos fueron cambiando lentamente. El Liceo en que se representaron comedias, y dramas, y óperas, y zarzuelas, y en que se dieron bailes de máscaras y reuniones distinguidísimas, fué quedándose reducido á un casino vulgar: alguien separaba á la mujer del hombre con fines que no quiero discutir; y con las reuniones del Liceo terminaron las de las casas aristocráticas y las de la clase media. Igual alejamiento se produjo en los teatros, contra los cuales comenzó una guerra sin cuartel; y así, de este modo, lentamente, el espíritu social de Granada fué decayendo hasta morir, y apareado con él el sentimiento artístico y literario, el interés por la literatura y las artes, el amor y el respeto á los monumentos, el afecto y el cariño hacia los que sacrifican su vida y cuanto la vida pudiera ofrecerles, —pensando con lógico egoísmo— por la cultura y el saber...

Ya lo sabes todo; ¿para qué ahondar más en cosas que pasaron y en males cuyos amargos frutos recogemos? Tú eres hombre asaz experimentado; has sufrido y sufres las mordeduras de las serpientes que lo mismo esconden sus cabezas entre floridos macizos de un jardín, que en regios cortinajes de aristocráticos salones, ó severos pórticos de privilegiados templos, de modo que bien puedes estudiar mi consulta.

¿Cómo se combate la indiferencia de los pueblos hacia todo lo que no represente beneficio inmediato, provecho propio, bienestar indiscutible, aunque sea haciendo sacrificio de la conciencia, de las convicciones filosóficas y religiosas, aun de algo que cualquiera confundiría con lo más íntimo y delicado de los sentimientos?...

Espero mucho de tu clarísimo talento, en beneficio de los altísimos intereses de mi Granada.—V.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

— DE —

# LÓPEZ Y GRIFFO.

Almacén de Música é instrumentos —Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premlado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

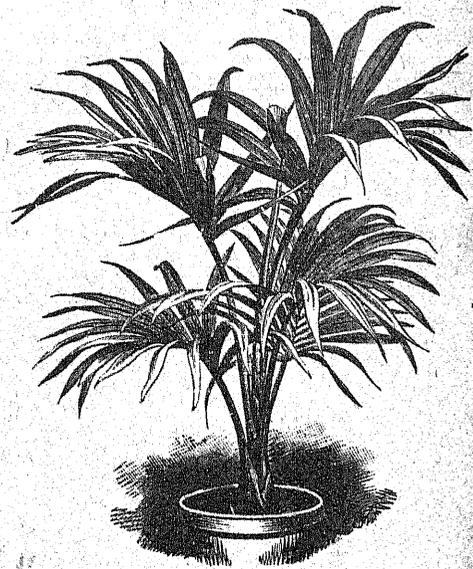
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para poster y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

---

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

**Puntos y precios de suscripción:**

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.  
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.  
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIII

NÚM. 302

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 302

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—El arte africano en la Exposición de Bruselas, *Eduardo Buscató*.—Canto á una mujer, *Alberto A. Cienfuegos*.—Dos razonamientos, *Eme*.—Noche de luna, *Matias Méndez Vellido*.—¿Quién fué el autor de la Constitución del 12?, *Juan Ortíz del Barco*.—La Alpujarra, *J. Garcés Herrera*.—En la Exposición de Valencia, *Pedro Luis P. de los Cobos*.—Canciones íntimas, *C. y J. Jiménez de Cisneros*.—Artistas jóvenes, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.  
Grabados: «Estudio» y «Nocturno» por Moya del Pino.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.  
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa.

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

# La Alhambra

## Revista quincenal de

## Artes y Letras

Año XIII

15 de Octubre de 1910

N.º 302

### LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 1-15 Octubre 1810)

Débitos.—El Alcalde de Otívar.—La Universidad

El general D' Auguerau, á quien parece que se deben las muchas ó pocas obras públicas que los franceses hicieron en Granada, resolvió abrir una suscripción para acometer trabajos de hermooseamiento de la ciudad y socorro de los pobres. No sé á qué suma ascendió lo que se recaudara, pero de las actas de cabildo resulta que los señores venticuatro y alcaldes mayores contribuyeron á esa suscripción con 6.000 reales de sus particulares peculios.

En los primeros cabildos del mes se acordó: librar 20.000 reales para las chimeneas y obras en el palacio de la Chancillería; la venta del Matadero viejo; librar 176.000 reales á los «generales y demás jefes franceses por la gratificación de mesa y representación»—á pesar de las anteriores protestas;—pedir costales prestados para llevar trigo y harina á la Alhambra, porque no había dinero para adquirirlos; pagar 9.000 reales de las pasadas fiestas de Agosto y 8.000 para las obras del nuevo Matadero; pagar otra cuenta de las referidas fiestas, de 7.836 reales y consultar al Comisario regio si se seguía dando para gastos de comida é indemnización como á los demás *once jefes y oficiales superiores del Ejército imperial* al Gobernador D' Auguerau, «considerando las particulares atenciones que este señor ha dispensado á la Ciudad en todos conceptos»....

Mientras todo esto se acordaba, y los Sres. del Ayuntamiento preocupábanse de que se debían por gastos de la estancia del rey José 3.649 reales; por la entrada de las tropas (á fines de Enero anterior) 59.000 y pico de reales, más 14.396; de tanto por ciento de cobranza del impuesto de los 5 millones 15.917 y por refresco en las corridas de toros de los días 15 y 16 de Agosto 779 reales, hubo que permitir la subida del precio de la carne y del pan y comenzó á circular la noticia de una próxima invasión colérica....

Con mucho misterio, hablábase en ciertas casas y vigiladas tertulias de las continuadas victorias de la famosa guerrilla del Alcalde de Otívar. Propúsose el duque de Dalmacia atraerse al gran patriota, y cuando se enteró de que una columna volante había hecho prisionera á la mujer y á la hija de aquél, dispuso que se las pusiese en libertad inmediatamente sin producirles molestia ni daño, comenzando con este motivo una hábil campaña de atracción, valiéndose de amigos del Alcalde.

Este continuaba imperando en la Alpujarra y en buena parte de la provincia de Málaga, y rechazó siempre las ofertas de los afrancesados á quienes él llamaba «españoles infames y traidores»... Más adelante insertaré unas cartas contestando á dos que fueron sus amigos y que en nombre del duque de Dalmacia le ofrecieron honores, tranquilidad y riquezas.

Muy secretamente, los afrancesados aconsejaban á los generales y ministros de Napoleón que de vez en cuando se otorgaran gracias y mercedes á los pueblos y en 12 de Octubre, el Comisario regio Pereyra, dió autorización en nombre del rey á la Universidad para que restableciera la Escuela de Medicina, comenzándose inmediatamente el estudio del plan de enseñanza, que se desarrolló en estas bases: 1.º Elementos de Química y Botánica; 2.º Anatomía y Fisiología, Direcciones anatómicas; 3.º Higiene y Patología, y 4.º Terapéutica y Materia médica, nombrándose al efecto á los doctores Pugnairé y Tortosa, los que cumplieron su misión el 25 de este mes (*Montells, Hist. de la Universidad de Granada*, pág. 456).

*Las Cortes y nuestros diputados.—El Obispo de Orense.*

Con no menos misterio que del Alcalde de Otívar comenzó á hablarse, en donde quiera que podían reunirse patriotas, de las Cortes inauguradas el 24 de Septiembre anterior en la isla de León. De nuestros dos diputados, tan solo figura en el acta de la sesión inaugural D. Domingo Dueñas y Castro, Oidor de la Audiencia de Barcelona, del que el Sr. D. Ma-

nuel de Sierra ilustrado Secretario de aquella Audiencia, ha tenido la bondad de facilitarme los datos siguientes: «Nada tenemos original de 1809, tal vez por ser el período de dominación extranjera aquí; hay sin embargo copias en un expediente del acta de 9 de Abril de dicho año en que el general Deshesme, comandante de la provincia de Cataluña y en representación del general en jefe, se presentó en la Audiencia para recibir juramento á todas las autoridades allí constituidas, y leída la fórmula de fidelidad al Rey Joseph Napoleón, á la Constitución y á las leyes, unos prestaron el juramento y otros le rehusaron: entre éstos aparece D. Domingo Dueñas de Castro.—En el libro de Acordadas de este tribunal correspondiente á 1810, resulta copiada una R. O. de 30 de Abril en la que se dice, «que poseído S. M. del más vivo dolor por la noticia de las humillaciones, insultos y atroces vejaciones que han sufrido del Gobierno intruso los individuos de esta R. Audiencia D....., D. Domingo Dueñas y Castro y D....., por su gloriosa resistencia á prestar el juramento que trataba de exigirles....., ha mandado el Rey N. S. don Fernando VII y en su Real nombre el Consejo de Regencia de España é Indias entren inmediatamente á servir sus respectivas plazas como lo hacían anteriormente y se les tenga como particularísimo mérito para ser atendidos en los adelantamientos de su carrera»..... Esto es lo hallado hasta ahora respecto del ilustre magistrado y diputado granadino.

Respecto del otro diputado, el cura de Cuevas de Vera D. Antonio Alcaina, cuantas gestiones he practicado hasta hoy cerca del actual párroco, alcalde y secretario de aquella población han resultado inútiles. Tan solo un padre dominico del colegio que la Orden tiene allí establecido, ha tenido la bondad de decirme que si no puede remitirme las noticias que yo deseo, en cambio me anuncia que el P. Rector del Colegio referido, publicará en breve una historia de los PP. Dominicos de Andalucía en donde podré enterarme de algunos datos acerca del particular. Es muy extraño el silencio guardado por esos señores de Cuevas de Vera.

Es curiosísimo el folleto impreso en Granada (Imprenta nueva de Valenzuela, calle de la Colcha, año de 1814) y titulado *Manifiesto del Excmo. Sr. Obispo de Orense á la nación española*. Este obispo, don Pedro de Quevedo, estudió en el Colegio de San Bartolomé y Santiago de Granada y en la Universidad, y una de sus tres sobrinas estaba casada aquí, con el ilustre Conde de Villa-Amena, sufriendo «quanto la dominación y violencia de los Franceses por tanto tiempo puede persuadir», según dice el Obispo en el folleto (pág. 50), y era presidente de la

Regencia de la Nación al abrir las Cortes el 24 de Sept. de 1810. Como sus demás compañeros, al terminar la apertura, dimitió su cargo en la memoria de que después se dió cuenta á las Cortes, pero después, el día 25, al leer que se leé habilitaba para seguir desempeñando la regencia, dimitió de modo irrevocable no solo aquel cargo, si no el de Diputado por Extremadura, por causa de «su edad, la debilidad de su salud y más aun la mutación de circunstancias y en particular el Decreto ya insinuado y el juramento en él prescripto»..... (pág. 2).

El obispo no admitía la Soberanía Nacional, ni la forma del juramento, y las Cortes mandáronle detener en la Isla de León y que jurase como obispo más tarde, terminando este enojoso asunto allá en 1813 declarándole por 84 votos contra 29 indigno del nombre Español, extrañándole de los dominios de España y privándole de todos sus honores y rentas.

Continuaré con este asunto de las Cortes, en sus relaciones con Granada.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## El Arte Africano en la Exposición de Bruselas

Son muy importantes las publicaciones que se vienen ocupando de la mesa-escritorio que ha merecido el segundo premio en la Exposición Internacional de Bruselas, y esta revista, consagrada á rendir cuantos tributos al Arte son menester, no ha de permanecer en silencio ante la colosal obra que tan justamente ha obtenido gran medalla de plata; razones por las cuales vamos á dedicar unas líneas al lujoso mueble antedicho.

Cuando los Reyes Católicos entraron en Granada, el año 1492, y Boabdil, el último rey moro, tuvo que renunciar á su Reino, del que se despidió con aquél hondo suspiro que quedó en la Historia—hoy día aun se llama *Suspiro del moro* á un montículo que domina á Granada, desde el que Boabdil contempló esta ciudad por última vez,—es posible que ni unos ni otros medirían en todo su valor la trascendencia de aquél acto. Pudo haber sido un destronamiento como otro cualquiera de los que con frecuencia ocurrían en aquellos tiempos; pero fué algo más. Fué, la aniquilación del poderío moro, el golpe de muerte á toda una cultura que no fué reemplazada por otra, sino por la dominación á todo trance, que con ciego fanatismo marchó por encima de aquella cultura, cuya destrucción aun hoy día en parte deploramos.

Lo deploramos, sí. Pero ya no con la sumisión al *Fatán*, que á lo más, consiente en reunir en museos lo que queda, obra á que se concretaban nuestros antecesores. Hoy queremos recuperar lo perdido, alcanzar la perfección á que llegaron los árabes, grandes artistas y eminentes sabios.

Como en el Norte de España renacieron las incrustaciones de oro sobre acero; como en Manises y sus alrededores renacieron las lozas con reflejos metálicos, así renacieron en el Sur de España los muebles árabes. Renacieron decimos, porque esos productos, aunque nuevos, están hechos con el mismo espíritu artístico: la misma técnica refinada de los moros. Y los creadores son siempre artistas.

Para citar un ejemplo, no podríamos hallar cosa mejor ni más á propósito que la mesa-escritorio con que concurren á la Exposición Universal de Bruselas D. Miguel González de Castañeda, de Ceuta. Dicho precioso mueble figura en la Sala de Honor del pabellón español, sitio el más adecuado á esta obra maestra. Sobre zócalos incrustados de varias maderas ricas, huesos de camello y nácar, levántanse esbeltas columnas árabes, cuyas arcadas están llenas de arabescos é inscripciones cúficas. La parte alta representa una fachada de mezquita árabe, recamada con e especialísimo dibujo filigrana granadino.

¡Cómo nos parecen escasas y descoloridas las palabras cuando tratamos de describir obras como la que nos ocupa! ¡Cómo sentimos que el verdadero arte está siempre más allá de lo expresable!

¿Y cómo el autor á que nos referimos llegó á elevar su espíritu á la perfección que revela la creación de tamaña obra? Fué por la vocación.

Hijo de Ceuta, desde pequeño se extasió ante lo pasado, y sus estudios en las Academias de Bellas Artes de Cádiz y de Sevilla, y finalmente en la Escuela libre instalada, durante los años 1876-77, en el Alcázar árabe, sala Armería de Sevilla, acabaron de perfeccionar los conocimientos de ese amante y admirador del arte moro.

Ofrécenos el Sr. González de Castañeda una circunstancia curiosa y típica muy digna de mención: nunca ha intentado dicho señor establecer fábrica alguna dedicada á explotar sus vastos conocimientos en provecho de su bolsillo. Reconociendo muy bien que el industrialismo podría perjudicar al Arte, trabajó y trabaja siempre solo por encargos especiales.... ó por amor al Arte y al Trabajo.

Por lo cual merece el aplauso de todos los que la cultura amamos, aplausos que por nuestra parte y desde las columnas de esta revista

le tributamos entusiástica y sinceramente, felicitando al mismo tiempo á Ceuta, su cuna, cuyo nombre ha sabido poner tan alto en el extranjero el inspirado maestro de arquitectura árabe.

EDUARDO BUSCATÓ.

## Canto á una mujer

### Prólogo

Jamás mi acento se elevó sonoro  
para cantar tan célica belleza,  
ni nunca, como en vos Naturaleza  
el cáliz derramó de su tesoro.  
¡Oh musas de mi numen, yo os imploro.  
Presíadme vuestra olímpica grandeza  
para que poseyendo tal riqueza  
mis versos pueda cincelar en oro.  
Y vos, señora, en cuyo honor levanto  
los ecos dulces de mi humilde canto  
dignaos recibirlos sin enojos  
Son ayes que en el alma me nacieron  
y que al reflejo azul de vuestros ojos  
en rimas y en canciones se vertieron.

ALBERTO A. CIENFUEGOS.

## DOS RAZONAMIENTOS

### Escena entre niñas

Personajes: *Magdalenita*, hermosa chiquilla de siete años, rubia, blanca y de rizado pelo; *Rafaela*, niña de nueve años, de ojos negros, cara de *angelote travieso*. Ambas modestamente vestidas. La acción tiene lugar al lado de una vendedora de flores, en la puerta de una iglesia.

MAGDALENITA.— (Fijándose en las flores) ¡Mira que rosas! ¡Qué aroma despiden!...

RAFAELA.— No me gustan las flores..... ¡Ah.....! Vamos pronto á comprar dulces, con el dinero que nos ha dado mi abuelito.

M. — ¡Qué tonta!..... dulces..... ¡Valiente tontería!

R. Desengáñate que es algo más práctico y provechoso que las flores, pues con éstas no tienes el placer de saborear el almíbar y la frescura de un buen dulce.

M.— Pues con la esencia de las flores se hacen los perfumes más delicados.

R.— ¡Perfumes!..... (Ríese con malicia, suponiendo en su amiguita una mal infundada coquetería.) De ellos no queda el más pequeño rastro, acaso, acaso un poco de aroma.

M. (Con serenidad y aplomo.) No sólo producen las flores, los perfumes, tienen otras muchas cualidades. Hasta con ellas se adornan á la Virgen y lo agradece cual si fuese una oración.

(Rafaela que no entiende el valor simbólico de las flores, llega á burlarse de su compañera, sin comprender que es símbolo de amor, de un amor puro é ideal, que en Magdalena se manifiesta, en medio de su candida inocencia, tan sólo y muy notablemente hacia la Virgen). . .

R.— ¡Bobadas!.. Mejor que todo *eso* son los dulces. Anda, vamos pronto á comprar bombones. Verás como son más útiles que las flores.

M.— No, yo mejor quiero comprar rosas, para ponérselas á mi Virgen, y sino, lo que había de gastarme en éstas, se lo doy á un pobre.

R.— ¿Y si el pobre convierte el dinero en flores, ú otra cosa peor?

M.— Dios solo mira mi intención; no me importa. No comprendo tus ideas.

R.— No nos entendemos; yo prefiero los dulces, el dinero...

M.— (Apesadumbrada) ¡Será eso, que no nos entendemos! y es que:

Hay dos clases distintas de valor,  
y por esta lección, desde hoy prefiero  
al material, que se paga con dinero  
el ideal que pagamos con amor.

EME

## VIAJES CORTOS

## NOCHE DE LUNA

### II

Era ya completa noche aunque tan clara, alegre y perfumada, que el tránsito á deshora por la montaña no inspiraba recelo; ni aun siquiera la ligera preocupación que embarga el pensamiento cuando nos empeñamos en aventuras que juzgamos arriesgadas, hasta cierto punto.

No tardamos mucho en llegar á la fuente, porque el camino es llano y andadero, sobre todo en alegre conversación con buenos amigos.

De improviso, en un repliegue del carril se tropieza con el rico ma-

nantial, que en incesante hervidero mantiene en el diáfano espejo de agua aposada, el más bello alicatado que trazaron manos, bullendo con cabrilleos centelleantes en líneas y formas inverosímiles, el líquido precioso, que manso y sin ruido rompe el marco que le aprisiona, escapando por la amplia salida del tamaño de un riachuelo

El momento era solemne, imponente.

Estábamos solos, teniendo á las espaldas muy cerca la sierra en que parten términos Víznar y Alfacar; delante el fantástico pozo de luces fosforescentes, que parecía llamarnos así con el ténue suspiro de su suave arrastre; y á lo lejos, ya en términos confusos é indeterminados, las adivinadas lejanías, repletas de sombra á trechos, donde crecían los olivares y de espacios plateados y extensísimos, en que fulguraban las fogatas de los rastros y el rielar de la luna sobre las tierras encharcadas....

El airecillo entonante, la plácida alegría, el goce santo del cuerpo y el alma que produce siempre la obra de Dios, no dejaron de hacer su efecto, porque tampoco de espíritu solo vive el hombre.

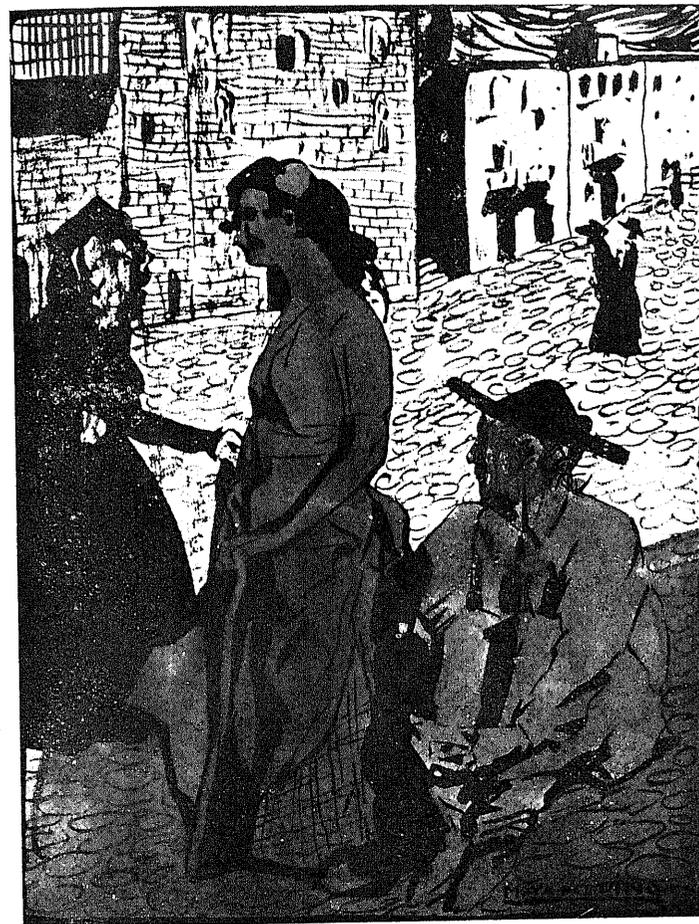
Apenas rendido el natural tributo de admiración al cuadro arrobador de que éramos detalle y accidente aunque mezquino, alguien insinuó la conveniencia de catar lo que encerraba la cesta, que puesta en el centro del grupo que formábamos, excitaba el deseo y la famélica curiosidad de desentrañar y husmear á conciencia lo que dentro de sus ámbitos se contenía. Después, con pleno conocimiento de causa, cabría decidir si correspondían las realidades á las ampulosas promesas de los encargados del abastecimiento, que ya durante el camino, aumentando las cuitas de alguno que no pudo comer en su casa por acompañarnos, nos habían reiterado y encarecido la excelente calidad de las viandas.

Se cenó á conciencia, en ese rumiante silencio que acompaña á la gente de buen apetito, cuando dá gusto al paladar y se emplea en cosa de su agrado.

No se oyó por largo trecho otro ruido que el pastoso y blando de la masticación y tal cual palabra ó frase enderezada á ponderar lo bien que á todos sabía la cena á aquella hora y en aquel sitio.

Un muchacho que nos había acompañado desde el pueblo, para conducir la impedimenta, recogió los manteles y se tornó á su casa, donde aseguraba que hacía mucha falta.

Quiero recordar que nos pareció que tenía miedo el jovenzuelo, á juzgar por su empeño en sacar á colación relatos truculentos, acaecidos allí mismo ó muy cerca.



«Estudio».—Dibujo de Moya del Pino

Lo despedimos sin pena porque el mocete ó era más tímido que un conejo ó supo tomarnos el pelo, evitando á tiempo una mala noche, cuando su trato, soldada y compromiso con nosotros, se reducía á llevar la cesta y algún otro bulto á la Fuente Grande. ¡Oh soberano instinto rústico, cuántas veces has causado mi envidia y admiración!

Nos reservamos lo que aún quedaba, comestible y bebestible y solos ya en nuestro solo cabo, se rompió el fuego, entonando cada cual, según sus gustos y aficiones poéticas, ditirambos ó graciosos chistes y observaciones encaminados á ponderar la hermosura de la noche, la frescura del airecillo embalsamado, más para esquivar sus halagos que para afrontar sus caricias; las historias sangrientas ó fantásticas que momentos antes barbotaba nuestro gufa; y todo, en suma, lo que nos circundaba capaz de provocar el entusiasmo del más duro de mollera, sobre todo, después de la sobrada colación que habíamos consumido.

Mientras seguía soplando el vientecillo, sin mover ruido, sin ostentación ni aparato, aunque tan penetrante y sutil que nos obligó á ponernos de pie y á empeñarnos con cierta incansable curiosidad, que nos sobrecogió de repente, en escalar los primeros trancos del cerro que teníamos casi al alcance de la mano, como busca una tapia ó un socaire en el invierno el que ha menester, con verdadera necesidad de abrigo y resguardo.

Sin darnos cuenta, medio broma y medio veras, nos hallamos á media altura y casi empeñados en la ascensión laboriosa de una pedriza de muy difícil tránsito.

Aunque teníamos la luna sobre la cabeza, los contrastes de luz y sombras producidos por los matorrales y las desigualdades naturales del terreno, nos hacían tropezar cada instante entre las risas de los que les sucedía lo mismo. Remedaba aquello una cómica caravana de ciegos ó beodos.

Alguien insinuó la idílica belleza del sitio conocido por «La Casilla», en el riñón de la dehesa como quien dice; y no fueron necesarias graves discusiones para tomar la ruta, salvo ligeras indicaciones de los que ya conocíamos de antemano el delicioso aguadero.

Conviene advertir que uno de los alicientes de «La Casilla» está en la bondad insuperable de una fuente, que allí nace, al lado de la cual todas las restantes de la Sierra se quedan tamañitas.

Adoptado el acuerdo, nos inclinamos á la izquierda, por consejo de los que nos preciábamos de conocer la entrada del macizo serrallón que íbamos faldeando, por haber cruzado el puerto de día y acompañados.

Excuso advertir que menudeaban los tropicónes y torceduras de menor cuantía que era un contento, pero siempre tirando á la siniestra mano dimos con el ansiado puerto, que divide la tremenda mole de la serranía por aquel lado, y lo franqueamos con orgullo hasta penetrar en la cañada.

Cambió del todo la decoración, aunque ofrecía pocas perspectivas: la vegetación era muy otra; el aire más penetrante; la flora más poderosa. Todo lo esquilmo de la montaña por el lado que mira á Granada, se trueca en próspera abundancia, bajo la forma de chaparros, pinachos, abulagas, cantuesos, alhucemas, romeros, tomillos, atochas y toda la variada arbustería que puebla nuestros promontorios, algo esquilmo por la barbarie y el abandono, si bien rica y exuberante en cuanto halla medio adecuado de desarrollo y propagación.

Ya no había cuidado: era cuestión de tiempo y de pasos la coronación y término de nuestra jornada.

Nadie sentía recelo, ó por lo menos nadie decía pío. Los que estábamos en autos, sabíamos que aún quedaba el rabo por desollar, que la distancia no era escasa, ni los francos y veredones tan apacibles como fuera de desear; pero el valor colectivo nos alentaba, y los más convencidos de que se nos preparaba una noche toledana, fuimos los primeros en demostrar mayor confianza. Y cuenta que el topar con «La Casilla», no me parecía á mí, á tales horas y á la luz de la luna, comisión fácil y hacedera.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

## ¿Quién fué el autor de la Constitución del 12?

Ahora que estamos en pleno centenario, debieran los sabios eruditos demostrar, el origen de la Constitución de Bayona, y si tiene el mismo de Cádiz.

Yo, por mi falta de luces, no he podido averiguarlo.

En 1886 adquirí el *Informe* de Pike, y, entre otras de sus afirmaciones, me llamó la atención la que hace en el último párrafo de la pág. 70, que á la letra copio:

«Cuando el gran Duque de Berg, con arreglo á la disposición del Emperador Napoleón I, consiguiente á la abdicación que en él había hecho » Fernando VII de la Corona de España, citó para Bayona la junta de

» prohombres que *debían autorizar la abdicación*, que á su vez hizo de » dicha Corona á su hermano José Bonaparte, y *discutir y aprobar el » proyecto de Constitución*, que creyó ser el más conveniente para poner » á España en armonía con las demás Naciones, que se había propuesto » establecer sobre la moderna manifestación del derecho que su Corona » imperial significaba y su espada sostenía en el mundo, destruyendo los » tronos tradicionales, *no se miró ya á qué sociedad secreta correspondía » y todos los hombres importantes fueron citados á dicha junta.*»

Que eran prohombres los que concurren á Bayona, como dice Pike, para autorizarlo todo, bastará con que dé á conocer algunos personajes de los que firmaron la Constitución:

El Arzobispo de Burgos, Fr. Miguel de Acevedo, Vicario general de San Francisco, Fr. Jorge Rey, Vicario general de San Agustín, Fr. Agustín Pérez de Valladolid, general de San Juan de Dios, el Príncipe de Castelfranco, el Almirante Marqués de Arvíá, el Mariscal de Castilla, los Duques de Frías, de Híjar y del Infantado, los Marqueses de Santa Cruz, de Bendaña, de Montehermoso, de Espejo, de Casa Calvo y de las Hormazas, los Condes de Orgaz, de Fernán Núñez, de Santa Coloma y de Torre-Muzquiz y otros españoles significados.

Poco tiempo después de haber leído el *Informe* de Pike, cayó en mis manos la causa de Castellón, publicada por X, y en la pág. 189 acoté la nota 8, que dice así:

«También ha de notarse que el mismo origen (el de las sociedades secretas) que la Constitución de Bayona tuvo la Constitución de Cádiz. » De aquellas Sociedades salieron los que fueron á inaugurar el sistema » constitucional, liberal y parlamentario en una y otra parte »

Antes que Nocedal, y aun que Pike, D. Vicente de la Fuente en la pág. 126 t. 1.º de su *Historia de las sociedades secretas*, hizo esta afirmación:

«Los afrancesados acaudillados por Urquijo, Azanza, Llorente, Ceballos y otros que ya de antes eran *reputados como pertenecientes á sociedades secretas*, formaron el Congreso llamado de Bayona, cuyo principal encargo fué redactar una Constitución para España.»

En la pág. 187, excluye á Azanza y á Ceballos, al decir:

«Entre Urquijo y él (suple José Bonaparte) con cooperación del inquisidor Llorente, redactaron la Constitución de Bayona.»

Pike alude á varias sociedades secretas. Nocedal asegura que de ellas salieron en Bayona y en Cádiz, los que habían de inaugurar el sistema

constitucional, cosa que no me explico ante la noticia que acaba de darnos Comenge en la pág. 434 de su *Antología de las Cortes de Cádiz*, de que á las sociedades secretas de Cádiz sólo pertenecían gentes de baja estofa; y la Fuente escribe que de las sociedades secretas eran los congresistas de Bayona, y que españoles con José Bonaparte redactaron la Constitución.

A cualquiera extrañará:

1.º Que los prohombres de Bayona que he relacionado, pertenecieran á sociedades secretas.

2.º Que los de las sociedades secretas de Cádiz, fueran gentes de poco más ó menos, si es que inauguraron el sistema constitucional, y

3.º Que redactaran la Constitución de Bayona, José Bonaparte con españoles que pertenecían á sociedades secretas.

Me inclino á creer lo que afirma Pike, de que el proyecto de la Constitución lo tenía el Emperador, antes de reunirse el Congreso de Bayona, porque una autoridad, el Conde de Toreno, en la pág. 308 t. 1.º de su *Historia*, refiere lo siguiente:

«Antes de dar principio á las sesiones, Napoleón entregó á Azanza un proyecto de constitución. Extrema curiosidad se despertó con deseo de averiguar quién fuere el autor. Ni entonces ni ahora ha sido dable el descubrirle, bien que se advierta que una mano española debió en gran parte coadyuvar al desempeño de aquél trabajo. Nosotros no aventuraremos conjeturas más ó menos fundadas. Pero sí se nos ha aseverado de un modo indudable por persona bien enterada que dicha constitución ó sus bases más esenciales fueron entregadas al emperador francés en Berlín después de la batalla de Jena.»

Esto fué escrito por el Conde de Toreno en 1835; no me parece que haya sido hasta el presente, rectificado por nadie.

Dados los términos en que se expresa Pike, se me ocurre preguntar: ¿sería Napoleón el ejecutor en Europa de las decisiones de las referidas sociedades?

Y vean por dónde recuerdo y viene que ni pintiparada, una nota que saqué de unos folletos que tuve delante en 1902 al escribir las páginas 553 y siguientes de mis *Cartas Maritimas*.

He aquí la nota, que me ha costado trabajo encontrarla entre paquetes de apuntes:

«Cuando leí que hay una secta cuyos adeptos poseen medios de comunicación que la civilización moderna desconoce, por los cuales se

»transmiten y reciben mensajes en cualquier momento y desde distancias  
»inmensas, sin tener que acudir en manera alguna á medios mecánicos;  
»que aunque vociferen pidiendo la supresión con mano fuerte, y aunque  
»trate la prensa venal de acudir en su auxilio, no tienen ni el poder ni  
»los conocimientos necesarios para producir una sola ondulación hacia  
»atrás porque la mano del maestro es guiada por una inteligencia omnisciente, á la cual impulsa una fuerza gigantesca que obra tras la escena; y que por extraño que parezca, no será comprendida la derrota de Waterloo hasta que no se den á leer sus registros, pues á Napoleón le impulsaron otras sin él saberlo; cuando leía estas cosas tan llenas de misterios, recordaba aquellas palabras, puestas por Nocedal en la nota 12 (que también anoté) de la citada causa de Castellón: *el mundo está gobernado por personajes bien diferentes de los que se imaginan, los que no andan entre bastidores.*

»¿Quién dirige entonces la política de los pueblos?»

Y esta pregunta mía con que cerraba la transcripta nota, que redacté hace 8 años, ha venido á contestarla Annie Besant, según *La Verdad*, de Buenos Aires, correspondiente al 1.º de Abril del corriente año, de cuya revista copio las palabras pronunciadas por aquél en París:

«Hemos visto que la dirección de la Tierra está en manos de una Jerarquía oculta de Iniciados, entre quienes este trabajo se reparte.»

Y concluyo.

Todo lo de las sociedades secretas será cierto; y que Napoleón fuese dirigido por ellas, y que le dieran hecho el Código, y que la fuerza gigantesca que obra tras la cortina le llevara como de la mano á las invasiones y á las conquistas, y hasta que le recluyeran en Santa Elena, por lo mal que ejecutó el encargo: ¿pero se sigue de esto, que los próceres de Bayona estuvieren afiliados á dichas sociedades, y que los únicos españoles libres de compromiso, fueran el General Valdés, el Marqués de Astorga y el Obispo de Orense, y que la gente de baja estofa que formaban las de Cádiz, iniciaran el sistema constitucional?

¿Comprenden ahora mis lectores, lo que al principio dije, de que sabios eruditos, deben ocuparse en este asunto obscuro del origen de las Constituciones de Cádiz y de Bayona?

Y si no lo comprenden, para mí es todo confusión, y no veo la claridad que busco, hace ya muchos años.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

# LA ALPUJARRA

## UNA EXCURSIÓN

Ser escritor, con más ó menos derecho á adjudicarse el calificativo, hacer un par de excursiones por ese hermoso rincón de España que se llama la Alpujarra y no trazar al regresar algunas, ya que no muchas, líneas hablando de aquellas bellezas naturales, de aquellos pueblos pintorescos, de aquellas gentes, de su vivir, de sus costumbres, de sus necesidades, de sus penas y alegrías, . . . es cosa que no cabe en cabeza de nadie, y por cierto con sobrada razón.

Así, á mi regreso los amigos, los conocidos, cuantos saben mi condición de escritor y mis amores por lo bello, me han dicho al saludarme de nuevo, estas ó muy parecidas frases: — «Ya leeremos lo que escriba — Supongo que tendremos crónica del viaje. — Nos contará Vd. lo que ha visto...» etc.

Tengo, pues, casi un compromiso de honor. No decir nada equivaldría á decir que he caminado á ciegas, que mis ojos no han sabido tropezar la belleza, que he sido piedra insensible ante las impresiones sociales y de todo orden que han venido á dar sobre mí; que mis excursiones, en fin, sobre todo esta última, hecha á pie para más detenidamente verlo todo y que ha parecido cosa extraña á las gentes — no han sido sino un andar ó un cabalgar inútil ó acaso desorientado y tal vez aburrido.

Nada más lejos. Ver, oír, oler, gustar, tocar . . . los cinco sentidos corporales en constante atención; y los morales, siempre avizorando lo que no alcanza á deducir los primeros. Para que nada faltase llevábamos ese otro sentido artificial, que sirve para obtener de una vez para siempre la imagen de lo que contemplamos: una máquina fotográfica.

Y á pesar de todo esto, lectores, solo puedo deciros muy poquita cosa. Hablar de estas excursiones tendría forzosamente que ser hablar más de mí que de lo que me rodeaba. Describir mi gozosa peregrinación sería para mí un segundo goce; pero ¿y para el lector?

El lector no ignora que hace muchos años — hace pocos días se han cumplido 38 — un ilustre español, comprovinciano, D. Pedro Antonio de Alarcón, el autor de tantas famosas y admirables obras, visitó la Alpujarra... y la describió después. ¿No parecería blasfemia tratar de describir lo que describió Alarcón con el privilegiado estilo que todos admiramos?

Y, sin embargo, confieso que — acaso locuras del pensamiento, impen-sadas propensiones de la voluntad — de buena gana escribiría largo y tendido, no, por supuesto, para emular á aquel insigne accitano, — ¡Dios me libre! sino para hacer una obra distinta. Los tiempos cambian y con ellos todo adquiere distinto aspecto, nuevo matiz; los que ayer pudieron parecer á Alarcón pintorescos caminos por donde su cabalgadura asentaba los cascos, hoy tiene que parecernos á todos, por muy dados que seamos á pintorescas fantasías, miserables veredas, vergonzosas en un rincón de una nación que pasa ó quiere pasar por civilizada. Ya tanto más, cuanto que de entonces, y mientras que en ese tiempo el mundo entero se ha llenado de caminos de hierro, aquí el Estado ha tenido en un completo olvido á esa región en la que tanta hermosura, tanta riqueza y tantos medios de desenvolvimiento material puso la Naturaleza.

Alarcón vió la Alpujarra como poeta; yo, lo que he visto de ella, aunque un poco poeta también, lo he visto como hombre y además de como hombre, como español. Mi visión es distinta y confieso que es á trechos una visión triste, trágica, desgarradora y lamentable, como es á veces también fantástica, gozosa y conmovedora.

La Alpujarra, por razones geográficas, históricas, sociológicas y hasta etnográficas, constituye una parte de España cuyo aspecto es por demás único y admirable, digno de un estudio detenido, detallado y profundo, si su resultado queremos que sea fecundo en beneficios materiales ó siquiera en impresiones, que han de ser muy varias, reales y vivientes para que puedan interesar á los lectores de estos tiempos.

Describir el suelo de la Alpujarra tan vario, tan accidentado, su flora y fauna tan variadas que alcanzan los seres que viven junto el mar y en las altas montañas, que alcanzan del fuego al frío, del clima tropical al de las nieves perpétuas; relacionar de modo ordenado estas impresiones con el estado agrícola de la región y por ende con el vivir de sus pueblos agrícolas, exclusivamente agrícolas todos ellos; hacer sumario estudio y relación, de sus yacimientos metalúrgicos y de esa otra valiosísima riqueza que constituyen las aguas minerales, tan abundantes que en muchos sitios brotan y corren al mar... Pintar la fisonomía característica de tantos pueblos, tan cercanos y tan diversos á veces, asentados en alguna planicie ó encaramados y como sujetos con garras en empinadísimas laderas; estudiar sus desmoronados monumentos; sus hombres, sus mujeres, sus niños; sus costumbres, ocupaciones, preocupaciones y creencias; averiguar por qué razones, no muy claras, aunque se diga lo

contrario, la despoblación de esos lugares es cada día mayor; determinar la influencia que en ello tengan los tiempos con sus calamidades, el Estado con sus gabelas, la política con su caciquismo, el espíritu de la raza con sus ambiciones... Meditar por último acerca del modo de remediar males, abrir sendas de nueva vida y dar prosperidad á quienes tienen medios de conseguirla y bien merecida la han en tanta privación; decir algo, muy poco siquiera, acerca de la Alpujarra considerada como irremplazable estación sanitaria y como región virgen abierta al turismo universal...

Todo eso, lector, que es lo que realmente constituiría una «verdadera descripción» moderna de la Alpujarra, es lo que yo de muy buena gana llevaría á la estampa, después, no hay que decir, de tener la suficiente y debida preparación, que no puede alcanzarse sino al cabo de pasar y repasar de nuevo una vez y otra, y con mayor detenimiento cada vez, esos caminos, esas sendas, esos pueblos perdidos en el acaso más hermoso rincón del suelo patrio.

Pero todo eso no cabe, no puede caber en un ligero trabajo, ni aún en una docena de escritos periodísticos. Labor sería, meditada y quizás transcendente, que habría de ser presentada en un libro... ¡Un libro de la Alpujarra, completo, exacto, patriótico! ¿No es esto empresa superior á mis fuerzas? ¿No precisa disponer de dotes que yo no tengo y de medios materiales que no puedo alcanzar?

Por esto la obra, obra nada más que ensoñada todavía, tal vez por ser sueño solo cada momento me enamoro más. Pero todo puede quedar en un amor que me ilusione algún tiempo, que me traiga una desesperanza después...

Entonces, lector, quizás coja la pluma y te cuente esta mi peregrinación por tierras alpujarreñas, paso á paso, desde aquí, donde la caña vive, hasta las agrestes alturas donde la nieve siempre blanquea...

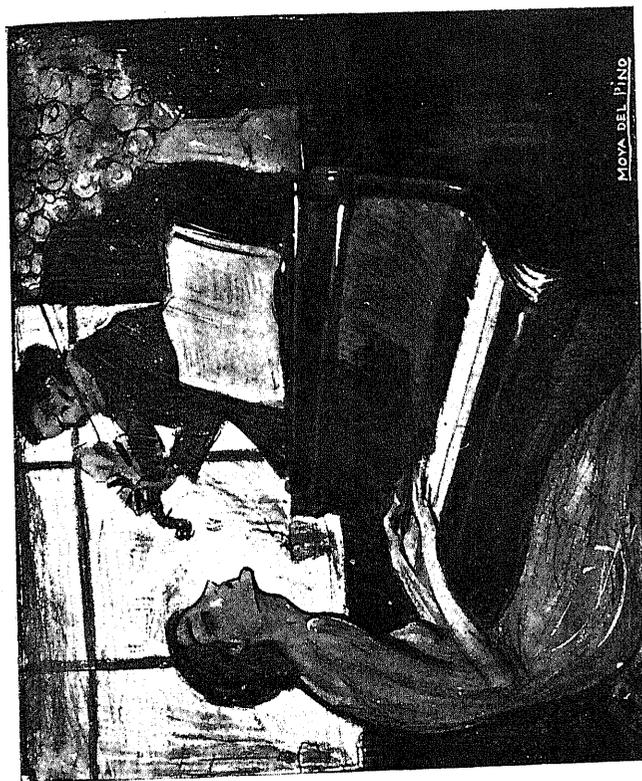
J GARCÉS HERRERA.

Motril, Mayo 1910.

## En la Exposición de Valencia

Tenía deseos de conocer la Exposición de arte retrospectivo y esta tarde he propuesto á Rafael Trullenque que vayamos á ella.

Hemos pasado por las salas de arte moderno, en donde me he indig-



MOYA DEL PINO

«Nocturno». — Dibujo de Moya del Pino

nado al ver unos mamarrachos que dicen ser representación del *arte modernista*; después por la de cerámica, notabilísima según los inteligentes, y estamos en la primera de las que expone la casa de Dos Aguas, de cuya magnificencia bastaría para dar idea la colosal carroza que tienen expuesta, de la cual, lo mismo nuestro actual monarca que cuantos la han contemplado han hecho extraordinarias alabanzas. Su caja llena de alegorías, cuyas pinturas representan pasajes mitológicos, es de estilo Luis XV, está forrada de damasco carmesí y suspendida de la armazón que decoran ninfas, faunos amorcillos... toda una espléndida representación de la mitología.

El resto de las salas lo ocupan arcaicas ballestas, flechas y aljabas, reacias armaduras, ante las cuales se piensa con pena que las generaciones decaen, además lanzas airosas de templados hierros, afligranadas pistolas, magníficas toledanas, gualdrapas recamadas de oro y plata, laudes y mandolinas, ricos tapices, reposteros magníficos y casacas de valiosos bordados que traen á la fantasía un desenfreno loco de visiones, en que á las sangrientas batallas suceden los brillantes torneos, los rudos desafíos á la luz vacilante que alumbra á un santo en la hornacina del muro ó al fulgor de las estrellas en una oscura calleja; después las serenatas al pie de la reja vetusta de solariega casa ó de la torre almenada de viejo castillo feudal y por último los saraos fastuosos en que las danzas eran minués y madrigales los galanteos.

De fuera llega una voz llena de virilidad, que canta

Alhambra, Alhambra  
Qué hermosa eres

y por asociación de ideas tal vez, Rafael Trullenque, el sentimental soñador que hasta en los momentos de entusiasmo se expresa en diminutivo, me insinuó que escriba algo para la revista LA ALHAMBRA. Yo acepto gustosísimo porque Granada, como Toledo, tiene para mí un atractivo insuperable.

Seguimos pasando por las salas evocadoras de los viejos tiempos castellanos: en una de ellas hay una escultura que representa un condenado al suplicio de cruz. Para contemplarla me siento en un diván.

Es una concepción horrible: amarrado por las articulaciones de los codos, con el pelo hirsuto, los ojos desencajados, y la boca contraída en una mueca de supremo dolor, se retuerce en un espasmo de agonía brutal, y hay en su continente una extraña expresión de odio salvaje,

de súplica y del terror que la muerte violenta suele imprimir á sus víctimas.....

Reina en estas salas, poco visitadas, un silencio claustral que ahora turba el taconeo acompasado de una elegante, á quien acompaña un caballero que parece su marido y debiera ser su padre.

Ella es morena y en la penumbra de su gran sombrero, las facciones suavizadas dan á su rostro una delicada armonía, aumentando la intensidad de sus ojeras en las que fulguran los ojos con una viveza extraña.

En el lado izquierdo lleva prendido un mazo de claveles rojos que riman graciosamente con sus labios sensuales, y bajo la riqueza de su *toilette* se destacan vigorosas las líneas clásicas de estatua griega.

Al pasar, las sedas susurran arrulladoras como si invitaran á una orgía de voluptuosidad y refinamiento, y la estela de exquisito perfume que deja al pasar parece refrendar la invitación.

Él se detiene ante el ajusticiado y esclama:

—¿Qué descanso le quedaría al que esto hizo? ¡Buen tronco para la chimenea!

Y pasa su figura innoble, ventruda, patizamba y de apoplética complexión, contrastando grotescamente con la de ella, á través de cuya frivolidad de elegante parece palpitar un *algo* extraordinario.

—Es la poesía comprada por la prosa—me dice Rafael.

Es tarde, y en nuestro afán de verlo todo pasamos rápidamente de unas salas á otras.

En la rotonda, como en la inmediata, las vitrinas atestadas de joyas así sagradas como profanas, los bargueños de pacienzudas labores, las cajas de caudales de complicados resortes y difíciles secretos, los retablos, altares y ornamentos sagrados, los espejos de cornucopias, las alabardas, las espadas recubiertas de arena por los siglos en el fondo de los mares, las herrumbrosas tizonas, las de acero bruñido del siglo XVIII, las innumerables especies que de ellas han existido, así como armas de fuego, y por último los llamadores vetustos imitando figuras de quiméricos animales. Despojos tal vez de los ruinosos castillos medievales ó de las casas solariegas desmanteladas por la barbarie de los pueblos, están colocadas con cierto pintoresco desorden.

Llegamos á la última sala; en el centro una gran vitrina guarda una soberbia colección de miniaturas, sortijas, pendientes y abanicos. Alrededor las casullas, dalmáticas y capas pluviales de riqueza extraordinaria, hacen recordar la pompa solemne de las viejas catedrales.

A lo lejos se oyen palmadas que se van sucediendo cada vez más cerca.  
—¡Señores, la hora! dice un empleado.

Salimos; por la escalinata del Gran Casino suben ufanas unas muchachas para lucir en los salones la rica elegancia de sus vestidos y el prodigio de sus bellezas admirables. En la cúpula, el beso postrero del sol muriente se enciende en llamaradas de topacio y dentro, las notas lánguidas de un vals de ensueño enervan el espíritu trayéndole visiones vagas de paisajes de niebla y de princesitas rubias y vaporosas.

Nosotros, influidos por las emociones recibidas en el ambiente medioeval de la Exposición, seguimos soñando en brillantes torneos, justas y desafíos, en serenatas de mandolinas bajo las viejas torres feudales, en saraos fastuosos en que las danzas son minués y madrigales los galanteos... mientras que las cadencias del vals, se van diluyendo en la majestad de la tarde valenciana.

PEDRO LUIS P. DE LOS COBOS.

Valencia, 910.

## CANCIONES ÍNTIMAS

### La terraza

### El camino

Con barandal azul se levantaba  
á la orilla del mar... Y en ella había  
toda una juventud que sonreía,  
mientras la luna sobre el mar brillaba.

La música del vals se desgranaba  
como una religiosa letanía,  
y en el acorde de la nota fría  
la pareja en silencio se estrechaba.

Dentro de aquellas locas sensaciones,  
la mujer de mis dulces ilusiones  
bailaba el lento vals como ninguna...

Yo no supe sentir aquel contento,  
y me volví de espaldas un momento  
para mirar, llorando, hacia la luna.

Por la alfombra del valle se tendía,  
dando vueltas y vueltas, como un río...  
dejando aquí la paz del caserío,  
y perdiéndose allá en la lejanía.

La lluvia del invierno lo bruñía  
como níveo cristal... y en el Estío  
lo cobijaba el acacial sombrío,  
con dibujos de azul festonería.

Camino que cruzaron las edades  
de las fuertes y alegres mocedades  
del rincón amoroso de la aldea...

Ya se borró hace tiempo su blancura,  
que parece una larga sepultura  
desde que el tren el valle serpentea.

C. Y J. JIMÉNEZ DE CISNEROS.

Artistas jóvenes

## MOYA DEL PINO

Es uno de los jóvenes luchadores, de los entusiastas por el arte; uno de esos á quienes un crítico se refiere en estas discretísimas palabras, tratando de la actual Exposición de Madrid: «Dos aspectos presenta á mi manera de ver la actual Exposición; uno lleno de salud artística, robustecido con admirables obras inspiradas en los más notables antecedentes de la pintura; y otra, enfermiza, con una enfermedad epidémica desconsoladora. Esta influencia extraña que agobia á gran número de artistas, no debe asustarnos. Saben y tienen base para evolucionar en beneficio de las artes patrias»... (*M. Miguel*, «Por esos mundos» Octubre).

Moya del Pino, á quien estimo mucho y á quien considero con base y especialísimas aptitudes para evolucionar desde el modernismo que lo cautivó, como á otros artistas jóvenes amantes del progreso, al arte sano y robusto que tiene por apóstoles á Velázquez y á Goya, lucha allá en Madrid con hermosa modestia y fe inquebrantable. Moya no es solamente dibujante y pintor; en esta revista ha colaborado en trabajos de crítica histórica, revelando una firme y extensa cultura y un juicio tranquilo y justo para la crítica y sus demostraciones.

Parece extraño, que quien tanto ha estudiado y estudia, que á quien de tal modo le agrada penetrar los arcanos de la historia, del desenvolvimiento de las artes, se enamora de modernismos insanos que poco á poco van desvaneciéndose, como se disipa una nube que nos oculta la brillantez del sol. Mas tiene su explicación ese rumbo emprendido: toda la falange de jóvenes que miraron y aun miran hacia las diversas fases del modernismo, enamoráronse noblemente de un ideal que creían demolidor de teorías rancias y sistemáticas; ahora, van meditando en que en ese ideal hay error; que se persigue algo que es muy difícil de encarnar en el arte. ¿Cómo sostener la teoría del *futurismo*, por ejemplo, proclamado en las siguientes líneas del famoso manifiesto del 10 de Marzo en Turín? Leamos: «Nuestra creciente necesidad de verdad no puede contentarse con la forma y el color como han sido comprendidos hasta aquí. El gesto que queremos reproducir en la tela no será más un *instante fijado* del dinamismo universal: será sencillamente la *sensación dinámica*»... Y así, los futuristas lo demuelen todo, porque para ellos, y vaya otro ejemplo, «un retrato no debe parecerse á su modelo»... y el

pintor tiene en sí los paisajes que quiera fijar en la tela»..., que «para pintar una figura humana no es preciso pintarla: basta darle toda la atmósfera que la envuelve»...

Mucho me agradecería conocer la opinión del joven é ilustradísimo artista acerca de ese manifiesto, no bien divulgado ni discutido por estos rincones del mundo, todavía. Si se hallara aquí, entre los socios del Centro Artístico que siempre le recordamos con cariño, hablaríamos de esas teorías que no califico, y quizá ellas servirían para intentar la evolución que yo espero y que ansío. Moya, como ya dije, tiene grandes condiciones para ver con entero juicio ese arte modernísimo que quiere «demoler las obras de Rembrandt, de Goya y de Rodin»...; para romper las ligaduras que á los ideales modernistas le aprisionan, y como otros, «cumplir la misión de pintar su tiempo, como el natural lo dá, luego de algún artístico arreglo, sin desnaturalizaciones», que decía Saint-Aubin hace poco tratando de la Exposición y de su orientación artística.

Y deseo á Moya buena suerte en el ruidoso certamen de Madrid.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

*Notes sur la médecine et la botanique des anciens mexicains*, par A. Gerste. — Esta notable obra está premiada por la Academia des Inscriptions et Belles-lettres, Premio Loubat, 1910; editada en Roma en la Imprenta polígota vaticanista, y tiene veheméntísimo interés para el estudio de la arqueología mejicana y el folk lore americano, como puede juzgarse por el sumario de estos capítulos, por ejemplo: *Iconografía figurativa*: Sentido artístico de los pictógrafos. — Pinturas murales. — Representación natural de las plantas. — Los dibujantes indígenas de Hernández... — Y esas pictografías tienen tal importancia, que Motolinia, en sus *Memoriales* (pág. 312) dice: «Las leyes, como todas sus memorias, escribían con caracteres ó figurás á ellos muy inteligibles, y á cualquiera de nosotros que las quiera mirar con alguna plática, á pocas vueltas las entenderá. Yo por las mismas figuras voy sacando y escribiendo estas cosas que aquí digo, y lo que dudo ó no entiendo, por no errar, preguntolo á algún buen maestro»...

— Otro capítulo: *Las flores en la poesía nahua*: La antigua literatura poética. — Los poemas atribuidos á Nezahualcoyotl. — Cantares de Sahagun. — Cantos nahuas de la Biblioteca de México. — El amor á las flores.

— Merece un detenido estudio este libro, rebotante de sana crítica y admirable erudición antigua y moderna.

— *Discurso leído en la Universidad de Granada* en la apertura del curso por el Dr. D. Mariano Gaspar Remiro. Tema: «Últimos pactos y correspondencia íntima entre los Reyes Católicos y Boabdil, sobre la entrega de Granada». Trataré de este discurso y del libro de Garrido Atienza *Las Capitulaciones de Granada*, que recibo al cerrar estas notas.

#### REVISTAS

*La España moderna* (Octubre), publica entre varios notables trabajos otro interesantísimo artículo de «Añoranzas de Granada» titulado *En el Albayzín y á propósito del Albayzín*, de mi sabio amigo Amador de los Ríos. La etimología, la historia, las tradiciones, el arte, la ruina que va destruyendo el característico barrio; todos los aspectos los estudia el entendido arqueólogo tan entusiasta de Granada, con su reconocida competencia; y sin embargo, dice que aun «quedan todavía materiales para intentar un estudio acerca de lo que fué el *Albayzín*, estudio realizado ya en mucha parte por Valladar, en sus libros y en su revista, y sobre todo, queda aquella porción del *Alcázar del Albayzín* que se denominó *Dar-al-horra*, donde establecieron los Reyes Católicos á las religiosas franciscanas que lo poseen, después de haber vivido allí el secretario Hernando de Zafra, y haber adulterado el edificio, labrando en él *á lo castellano*... He de dedicar varios artículos á estas interesantísimas «Añoranzas de Granada».

— *Boletín de la R. de la Historia* (Junio). — Contiene informes de gran trascendencia histórica.

*Revista de la Sociedad de Estudios almerienses* (Agosto). — Con especial satisfacción veo que esta revista aumenta en importancia é interés. Contiene el último número el comienzo de un estudio de Jover titulado *Almería hace cien años*; otro de Ortiz del Barco acerca de las *Antiguas puertas de Granada*, dedicado al que estas líneas escribe y al cual con testaré; un fragmento del interesante prólogo del libro en prensa de Romera Navarro, *La trístexa contemporánea*, que tengo gran curiosidad en conocer; la continuación del importante estudio histórico *La pérdida de la villa de Adra*, y otros trabajos.

— *La Página artística de La veu de Catalunya*, publica un interesante artículo titulado «El arte musulmán en Munich», elogiando la Exposición que allí se ha celebrado y los vidrios y los tejidos expuestos. Había 229 tapices, 335 armas; unos 500 libros y miniaturas árabes, egip-

cios, siríacos, musulmanes, persas, turcos é indios; 700 piezas de cerámica y 900 de orfebrería; 70 de cristales y vidrios; de piedras, maderas, etc., más de 100 objetos; más de 700 bordados y estofas; más de 300 de metalistería y gran número de reproducciones europeas relativas al Oriente, fotografías y otras cosas suplementarias. Ilustran el artículo dos buenos grabados: uno que representa un gran vaso de vidrio del siglo XIV, y un curiosísimo tejido persa de 1600, en el que se ve la figura de un esclavo.

— Se han recibido, entre otros catálogos bibliográficos, el de la librería de Victoriano Suárez, Madrid; el mensual relativo á Julio y Agosto de Fernando Fe, Madrid, y el de la nueva biblioteca que anuncia el popular editor Calleja, titulado *Ciencia y Acción*, estudios sociales. — V.

## CRÓNICA GRANADINA

### La Diputación y las artes y las letras

Nuestra Diputación provincial merece sinceros y entusiastas elogios, por haber restablecido las pensiones á artistas y los premios para obras de arte y de literatura. El Ayuntamiento, que ha acordado contribuir al mayor éxito y esplendor del Congreso científico que se verificará en Granada el año próximo de 1911, que ha ofrecido su concurso á la Asociación de estudios históricos y que ha impreso la notable obra de Garrido Atienza *Las Capitulaciones de Granada*, completará su obra de cultura acudiendo también al fomento del arte y las letras en beneficio de la juventud estudiosa.

Al restablecer la Diputación sus pensiones, acude á facilitar sus estudios á un artista de singular valimiento: al joven pintor Morcillo, granadino, hijo de modesta familia, y que comenzó á estudiar con el notable artista, amantísimo de Granada, Cecilio Plá, de quien Morcillo aprendió mucho en muy poco tiempo.

En las nobles lides organizadas modestamente, pero con brillantes resultados por el Centro Artístico, dióse Morcillo á conocer, y de él, en la *Crónica granadina* del 15 de Julio del pasado año de 1909, en esta modesta ALHAMBRA, defensora y alentadora de aspiraciones y tendencias artísticas y literarias, decía yo entre otras cosas referentes al joven artista hoy pensionado: «Morcillo necesita estudiar. Si aquí tuviéramos lo que en Córdoba, por ejemplo, pensionados en Madrid y en Roma, ese niño artista debiera ocupar una plaza»...

El acuerdo de la Diputación prodúceme impresión tan grata, que no

sé á quien felicitar con más entusiasmo: si al artista agraciado, ó á la culta Corporación que ha tenido el acierto de restablecer sus pensiones inaugurando esta simpática obra con tan oportuna designación.

La Exposición Nacional

— «¿Es buena la Exposición?» — preguntaba hace pocos días el ilustre crítico Saint-Aubin, tratando con benevolencia y profundo conocimiento del conjunto del gran certamen inaugurado hace pocos días, y después de interesantes y sanas observaciones y de consignar, sin determinarlas, que hay una obra artística «de extraordinario valor, fuera de discusión para el lugar primero», resume así sus impresiones: .. «creo poder afirmar que la primera Exposición otoñal celebrada en Madrid es buena, aunque hayan mandado los pintores españoles innumerables obras escogidas entre las mejores de sus talleres á las Exposiciones de Buenos Aires, Méjico, Chile y Bruselas que actualmente están abiertas y que no han agotado la admirable producción de arte en España»...

Han acudido sin propósito de lucha Benlliure, Sorolla y Blay, que poseen las medallas de honor de otras Exposiciones; Moreno Carbonero, Benedito, Benlliure (el pintor) y Marqués, quedando fuera de concurso 17 cuadros, 4 esculturas y un proyecto de arquitectura.

Negada la admisión de varias obras, centenares, según dice el referido crítico, aun quedan expuestas 693 de pintura, 125 de escultura y 15 de arquitectura.

Repasando el Catálogo, he encontrado, salvo error ú omisión, que estoy dispuesto á enmendar, los siguientes artistas granadinos: Marín, Moreno Taulera, Jaraba, Latorre, Gómez Mir, La Rocha, Rodríguez Acosta, López Mezquita y Arcas, entre los pintores; y Morales Marín, y Gallego entre los escultores. También figuran Muñoz Lucena, Moya del Pino y Simonet, que como á granadinos los hemos considerado siempre.

*El Mundo*, *A B C*, *Heraldo* y algún otro periódico de la corte han publicado fotograbados y artículos encomiásticos de los cuadros de Rodríguez Acosta y López Mezquita «La tentación de la montaña» y «Velatorio gitano», respectivamente. A los dos notables artistas granadinos, bien jóvenes y ya laureados en España y en el extranjero, dedican varios periódicos los elogios más entusiastas.

Ojalá los triunfos de estos celebrados granadinos alienten los espíritus de nuestras Corporaciones populares y de nuestros jóvenes artistas en beneficio del desarrollo de la cultura de esta ciudad, tan famosa siempre por sus artes y por su historia.—V.

**No bebas más,  
este vicio no es más que  
nuestra ruina.**

Ahora es posible curar la pasión por las bebidas embriagadoras.

Los esclavos de la bebida pueden ser librados de éste vicio, aun contra su voluntad.

Una cura inofensiva llamada, Polvo Coza, ha sido inventada, es fácil de tomar, apropiada para ambos sexos y todas edades y puede ser suministrada con alimentos sólidos ó bebidas, sin conocimiento del enfermo.

Todas aquellas personas que tengan un embriagador en la familia, ó entre sus relaciones, no deben dudar en pedir la muestra gratuita de Polvo Coza. Escríbala hoy COZA POWDER Co. 76 Wardour Street, Londres, Inglaterra. El Polvo Coza puede ser también obtenido en todas las farmacias y si Vd. se presenta á uno de los depósitos al pie indicados puede obtener una muestra gratuita. Si no puede Vd. presentarse, pero desea escribir para adquirir la muestra gratuita, diríjase directamente á

**COZA POWDER CO. 76 Wardour Street, Londres**

Depósitos: en Granada: Farmacia de M. González Perales, Plaza de San Gil, 10.—Farmacia de don José Zambraño, Reyes Católicos, 32.—Idem de don Vicente Cortés, Plaza Nueva, 31.—Idem de D. José G. Duarte, Zacañín, 109.—Idem de D. Francisco Gonzalo, Salamanca, 14.—EN BAZA: Farmacia de D. A. Velázquez de Castro.—Idem de D. Alfredo Ortega.—Idem de D. E. Jiménez Zaqueró.—EN GUADIX: Farmacia de D. Manuel Fajardo.—Idem de D. Torcuato G. Ochoa, Botica de la Plaza.—EN LOJA: Farmacia de D. Joaquín G. Sánchez, calle Alhóndiga, 5.—EN MOTRIL: Farmacia de D. José Carrillo.—EN LA RÁBITA: Farmacia de D. Juan Peñafiel.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para poster y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XIII

Núm. 303

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 303

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—El propietario de Generalife, *V.*—El jardín de Margarita, *Enrique Vázquez de Aldana*.—El puente de la muerte, *J. Ortiz de Alcántara*.—Noche de luna, *Matías Minder Vellido*.—La Exposición de Madrid, *Al-Garnathi*.—Los juguetes, *José Subirá*.—Magnificencia *José Lozano Pérez*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: «El velatorio», cuadro de López Mezquita, y «La tentación en la montaña», de Rodríguez Acosta.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XIII → 30 de Octubre de 1910 ← N.º 303

LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 16-31 de Octubre 1810)

El primer acuerdo del Ayuntamiento, en esta quincena, fué manifestar al general gobernador Juncar que no había dinero para subvenir al equipo de las compañías de cazadores de montaña, que los franceses organizaban para combatir, sin duda, á los guerrilleros, que cada día se hacían más fuertes en las sierras de Málaga y Granada.

En cabildo del mismo día 16, un Antonio Espinosa solicitó el pago de varios efectos que en el pasado año de 1809, había suministrado para las tropas españolas. Los señores del Ayuntamiento deliberaron detenidamente y acordaron *no ha lugar* á la petición y que usara de su derecho *donde corresponda*... Es curioso: algunos de los mismos señores que tal acuerdo tomaron, pertenecieron al Ayuntamiento que acordó la adquisición.

En cambio, tres días después, hallaron muy justo librar 6.000 reales, además de las cantidades antes facilitadas, para que S. E. el conde de Sebastiani viviera más á gusto en el palacio de la Chancillería, y el día 23, dieron 960 reales de gratificación al comisario de guerra Mr. Roquet y al oficial que le acompañaba, por reparto de bonos de carne en los primeros días de la invasión francesa.

Los acuerdos del día 24 son curiosísimos:

Permitir que se aumente en un «cuarto» el precio del pan.—Librar otros 6.000 reales para obras en la Chancillería.—Consultar al Comisa-

rio regio sobre pago de mesa y criados para el nuevo general gobernador.—Por indicación de Sebastiani, que se dieran las gracias al general D' Auguerau por su comportamiento durante la época de su mando de gobernador militar, y que se le hiciera un regalo, que un señor regidor propuso que consistiera en una espada de oro, cuyo gasto podía ascender á 10 ó 12.000 reales para que se sirviera *ceñirla*, recordándole «la memoria de este pueblo»...

En tanto, la miseria principiábase á enseñorearse de la ciudad. Por causa de los acontecimientos; del rigor que se ejercía en todas partes contra los que franceses y afrancesados conceptuaban como sospechosos de patriotas; por los rumores de proximidad de la epidemia, no entraba trigo en Granada y como no lo había en el Pósito Pío, puesto que las existencias de granos habíanse invertido en suministro para las tropas francesas, el conflicto era inminente.

Tratóse de este asunto en cabildo del día 26 y teniendo presente sin duda, el dicho muy antiguo de que en Granada solo se pelea por la subida y carencia del pan, los señores del Concejo se atrevieron á pedir al Comisario regio de S. M. D. José, que se restituyera al Pósito el todo ó parte del trigo que se entregó á la administración militar francesa... Ya veremos más adelante qué peregrinas determinaciones se adoptaron para conjurar el conflicto.

En ese mismo cabildo hubo un incidente de trascendencia enorme. Pedían los franceses sábanas y cobertores para el Hospital, y como no había dinero con qué adquirirlos ni vecindario pudiente que pudiera facilitarlos, el caso era bien difícil de resolver. Entre preguntas y respuestas, quejas y reclamaciones, D' Auguerau, á quien se le estaba fabricando una espada de oro, como *memoria de este pueblo*, emitió un tremendo informe, en el que se lee este sabroso párrafo que resultaría bien amargo para los amigos del general...: «y siendo por consiguiente la Municipalidad y todos sus individuos responsables de qualquier falta que haya ó se experimentare en el acopio de que se trata, tendré que rogar á V. S. se sirva apremiarlos militarmente»... ¡Es graciosísimo!... El Ayuntamiento se defendió, exponiendo que la provisión de los Hospitales corresponde á la Hacienda pública, y tuvo otro atrevimiento como el del trigo: pedir satisfacción y que se declarara que no era obligación municipal ese acopio, haciendo constar que recurriría á S. M. si no se le escuchaba... ¡A buena parte iban á recurrir los municipales; á José I, que era rey en el nombre y tenía que pedir dinero á su hermano para las más apremiantes

necesidades y autoridad á los mariscales del Imperio, para poder pasar por Rey de España y de sus Indias!... Se dispararon esas nubes, sin duda, y los alardes de independencia se amenguaron, á juzgar por los acuerdos del día 29; véanse los más interesantes: Librar 10.000 reales para la espada de honor dedicada á D' Auguerau; que el día 11 de Noviembre próximo, cumpleaños de Sebastiani, teniendo en cuenta que los militares iban á obsequiarle espléndidamente, se hiciera un acto en honor de aquél, manifestando el «reconocimiento á un jefe» á «quien debe este pueblo las mayores distinciones»... ¡qué enormidad!, y que los 80.000 reales que había producido la venta de las casas de la calle de Mesones que la ciudad poseía, se invirtieran en atender al pago de los gastos de mesa y representación de los jefes franceses durante los meses de Agosto y Septiembre anteriores, haciéndose saber á los pueblos de la jurisdicción de la provincia que habían también de contribuir á esos gastos.

Luego se dió cuenta de que los franceses pedían lienzo nuevo para el Hospital y se acordó dirigir una exposición al Comisario regio manifestándole la carencia de fondos y que no podía recurrirse á imponer nuevas contribuciones, porque—dice el acuerdo—«al llegar á este punto se estremecen y tiemblan cada uno de sus individuos (del Ayuntamiento). Nueva contribución á un pueblo que ha hecho el préstamo de millones efectivo: que su comercio en particular ha franqueado el de 750.000 reales y varios vecinos que se han creído pudientes 62.776 reales; que las contribuciones ordinarias de todos los frutos y objetos de abastos se han duplicado; que los conciertos de artes y oficios, que los derechos de introducción de géneros se han alterado con la misma duplicación; que los labradores y propietarios han pagado un segundo diezmo que deja empobrecidos á unos y otros; que todos los atrasos y contribuciones antiguas, aun aquellas de muchos años estaban abolidas se restablecen y exigen, que para este mismo cuerpo se conceden por V. E. unos arbitrios que ha de pagar su vecindario y que por la cantidad señalada y los gastos de su recaudación ha de ascender á 700.000 reales».....; cuando se «temen y esperan nuevas exacciones (para seguir pagando al Ejército) ¿se puede pedir más?...» Este cuerpo «*ha vendido las fincas de sus Propios*, y ya no hay de donde sacar más.....

Realmente el cuadro es aterrador, y muy bastante para que una ciudad, con sus autoridades á la cabeza se hubiera insurreccionado contra yugo tan tiránico y fuera de toda razón; pero no acierto á comprender lo que sucedía aquí y ni los documentos que he registrado ni los impresos

que he leído dan idea completa de la clase de lazos que ligaban á franceses y afrancesados; lo cierto es que después de describir con tan negros colores la situación de Granada el día 29 de Septiembre, el día 30 se acuerda pagar 6.757 reales de gastos de armamento de tropas y lo que importen las medicinas para el Hospital.

El día 31, uno de los señores más influyentes, y que albergaba en su casa al general D' Auguerau, participó el cabildo que había hablado con Sebastiani de los apuros del Ayuntamiento y que el general, demostrando siempre su interés por Granada, aconsejaba la formación de una lista de las rentas y de las obligaciones que con ellas había que satisfacer. Así se acordó, nombrándose á dos señores muy afectos también al régimen. El mismo señor influyente, dió cuenta, además, de lo que sigue: Que había consultado lo del obsequio á Sebastiani el 11 de Noviembre, con D' Auguerau, y que se podía dar un baile en el nuevo teatro (el del Campillo) por convite, obsequiándose á la concurrencia con helados, licores y bizcochos, además de una cena de 100 cubiertos que se efectuaría la noche que Sebastiani se sirviese señalar y que el gasto de todo ello, lo calculaba en 24.000 reales. Se aceptó en principio, acordándose consultarlo al Comisario regio.

También el mismo señor pidió en nombre de los jefes y oficiales que obsequiarían con un banquete á Sebastiani, platos, cubiertos, servilletas, vasos, botellas y demás utensilios, y se acordó nombrar una comisión de tres venticuattos, un diputado y el síndico para que buscaran todo lo que pedían, con la cualidad de devolución. Este asunto entrañó gravedad después, como en el siguiente artículo se dirá.

Y con esto y con el acuerdo de contribuir al gasto de equipo de los cazadores de montaña, termina el mes....

Es curioso; todo cuanto los buenos señores negaban un día, lo concedían á la semana siguiente.

¿Para que tantas protestas y consultas?

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## El propietario de Generalife

Con el mismo título, publiqué en esta revista (tomo VII, 1904) un extenso estudio, demostrando que la *casa real de placer*, según nombran al Generalife antiguos autores y documentos oficiales; la *huerta del*

*Rey que dixer Generalife*, según Hernando de Baeza, secretario de Boabdil,—fué una antigua mansión de los reyes hispano-musulmanes de Granada.

La inscripción del claustro del patio del estanque, que los inventores de la propiedad histórica de aquel real sitio no tuvieron presente, lo declara según los traductores conocidos (1), y los documentos que extracté conocidos unos é inéditos otros, afirmáronme en mi tesis, que noblemente expuse á la Real Academia de San Fernando un año antes, en las conclusiones de mi extenso informe acerca de la Alhambra. He aquí lo que acerca de ese punto interesantísimo decía yo en la 5.<sup>a</sup> conclusión: ... «y ha de emprenderse con energía la reivindicación del Generalife á la nación, teniendo en cuenta las razones que esa reivindicación abonan, y también, que hace poco tiempo los tribunales de justicia han resuelto á favor del Estado un incidente, base bastante firme para continuar la obra de reivindicar ese palacio, dado como la Alhambra se dió á los Mondéjar, en tenencia de alcaldía, á la heredera del heroico guerrero Gil Vázquez de Rengifo»... (2).

Después de todo esto, el pleito entre el Estado y los marqueses de Campotéjar continúa y continúan interponiéndose acciones dilatorias para conseguir que el pleito, año tras año no se falle desde casi hace un siglo; porque hay que advertir que el hecho que sirvió de origen al pleito ocurrió, si no me es infiel la memoria y mis apuntes, en Junio de 1824.

La rica documentación que ahora acaban de dar á conocer Garrido Atienza y Gaspar Remiro, en sus obras acerca de las Capitulaciones para la entrega de Granada, paréceme que vendrá á robustecer los argumentos en pró de la reivindicación de Generalife y al acaso, voy á citar algún párrafo que merece estudio.

(1) Según Valera, que tradujo la poesía del libro de Schack «La poesía y arte de los árabes en España», hay esta significativa declaración:

Este alcázar, al califa  
debe su belleza suma:  
él renueva los adornos  
y primores en qué abunda.

Hay identidad entre la traducción de Valera y las en prosa de Almagro Cárdenas y Simonet. Este último utilizó la traducción de Lafuente Alcántara. Véanse los libros «Inscripciones árabes de Granada» del primero y el último y «Descripción del reino de Granada» de Simonet.

(2) Véase el «Informe» en el tomo de LA ALHAMBRA, respectivo á 1907.

En un traslado de carta de Bulcacin el Muleh para Fernando de Zafra (Archivo de Zafra), léense estas palabras: «Y quando Recebidos con sus dos alhambras, teneys el acabiça, alta y baxa, y el corral, y la huerta de alharif, por donde entrará el Real» ... (página 249 del libro de Garrido, *Las Capitulaciones para la entrega de Granada*). ¿Esta huerta de alharif, es el Generalife? Parece que así debe de ser, puesto que se mencionan las dos Alhambras (esto es interesante también), la Asabica alta y baja, el Corral de Cautivos y esa huerta; es decir, todo lo que está próximo al recinto del alcázar de los reyes.

Sería muy importante conocer un famoso escrito del fiscal del Real patrimonio en la Alhambra, allá á comienzos de 1827, en el que se pedía al Juzgado privativo de la Real fortaleza declarara que el Real sitio de Generalife, sus jardines, huertas, etc., y la huerta del Pino, pertenecían al Real patrimonio. Este escrito produjo entonces y después grandes revuelos y por estar seguramente unido á las piezas del pleito, no lo hemos podido estudiar los que no somos curiales. En sólidos argumentos fundaría su petición el fiscal, puesto que solicitaba hasta la supresión de la Alcaidía, que aun conservaba en aquella fecha, la casa Real de Generalife. El revuelo fué grande y la petición de los marqueses ó de su representante fuerte y enérgica; pero ni entonces ni bastantes años después que volvió á esgrimirse el acerado dardo dispuesto por el fiscal, produjo el efecto concluyente que el celoso funcionario se prometiera.

Continúo el estudio de los libros de Garrido y Gaspar en la esperanza de encontrar en ellos algo más de lo que he apuntado más arriba, aunque ya son bastantes esas palabras: *la huerta de alharif por donde entrará el Real...*, para intentar una amplia explicación de ellas y un estudio de la etimología de *alharif*, por si significa lo propio, como parece *Generalife* (1), palabra en cuya traducción aun no están conformes los arabistas. — V.

(1) «D. Miguel Casiri, en la pág. 37 de sus citadas «Cédulas» ó «Notas», sostiene, invocando como escribió Ebn Aljathib la palabra Generalife en su Historia de Granada, que esa voz árabe significa Jardín del Intendente ó del Tribuno». (Nota de Garrido Atienza, pág. 135, de su citado libro «Las capitulaciones», etc).

## EL JARDÍN DE MARGARITA

Es la noche; la bóveda celeste  
luce un tul de pureza inmaculada  
como luce gentil su rica veste  
la encantadora virgen desposada.

Bañados de áurea luz, por los senderos  
del jardín marchan Fausto y Margarita,  
pues surgen los magníficos luceros  
dando esplendor á la amorosa cita.

En el estanque azul, las claras ondas  
son los limpios espejos del bosque;  
y lanza un bello cántico en las frondas  
el ruiseñor que irisa su plumaje.

Se alza brillante el nacarino nardo;  
vierte el níveo jazmín todo su incienso;  
y dos palomas con revuelo tardo  
cruzan las brisas del verjel extenso.

Finje en su cauce cántiga sonora  
el arroyo tranquilo y ondulante;  
y una blanca magnolia, excitadora,  
le dice á un lirio su pasión constante.

Su túnica descíñe la azucena  
que de erotismo dulce languidece,  
canta el nocturno cíñro y en plena  
luna, el jardín de dicha se adormece.

Opulencia triunfal de hechizos varios,  
tiene la madre selva esplendorosa  
y también más perfume en sus nectarios  
el tulipán y la encarnada rosa.

Fausto aprisiona á la gentil doncella  
en una red de halagos delirantes;  
y al grato beso que los labios sella,  
triumfa en la noche bella  
la ardorosa pasión de los amantes.

ENRIQUE VAZQUEZ DE ALDANA.

## EL PUENTE DE LA MUERTE

Mochales se despedía de su mujercita y de su hija, con infinita ternura, cada vez que los deberes de su profesión de maquinista le señalaban su turno de viaje á Bazán.

Parecían sus despedidas las que preceden á una dolorosa separación, larga, acaso interminable, como las que en tiempos pretéritos se hicieran á los que marcharon á poblar el Mundo Nuevo.

A la niña rubia la apretaba contra su pecho fornido, entre sus brazos atléticos, besuqueándola cariñoso, paternal. Después, estrechaba á su

mujercita, y al contacto de la carne poseída, subían á su cerebro todos los hondos sentimientos que la profesaba, todo el amor idílico que le llevó, dichoso, á gustar el licor mágico del himeneo.

A entrometidos indiscretos antojáranseles exagerados tales sentimientos; y, más aún, si para formular sus apreciaciones se atenían al escaso tiempo que duraba la separación.

Sin embargo, nada de aparatosas tenían las despedidas, ni las lágrimas que vertían los lindos ojos de la mujercita. Corto era el recorrido; pero no por la brevedad el peligro aminoraba.

Recostada sobre un terreno movedizo, cuyos terraplenes coronaban los bordes de un abismo, la línea amenazaba ser lugar maldito de una tragedia intensa...

Cuando la llovizna de los crudos días invernales caía desoladora sobre los campos enhiestos, el maderamen de la línea rielaba traidor y la arena y los pedruscos, que de base le servían, escapaban arrastrados por la furia de las aguas.

En las pendientes, el peso del convoy se echaba sobre la máquina, que impotente para aferrarse á la línea, corría por ella con pasmosa celeridad, salvando milagrosamente las curvas pronunciadas, adentrándose rauda, imponente, en la misteriosa bocana de los túneles; y corría, corría loca, haciendo trépidar siniestramente los montes taladrados, como si fuera desgarrando las entrañas de un monstruo de los mares...

Nimios eran los obstáculos de la línea, comparados con un elevado puente, de extremada longitud que se tendía orgulloso sobre una cañada interminable. Su construcción de hierro denotaba solidez, y, sin embargo, su estado no podía ser más deplorable. Los viajeros lo cruzaban á pie; y, después, el convoy pasaba cauteloso sobre el peligro, desafiando al destino, al implacable destino que algún día había de reírse de la impotencia de los hombres.

Todas las intermitencias del carácter excéntrico del maquinista, se concentraban en una idea fija, una idea horrorosa y apasionada, temerosa y suplicante: «Si el puente cediera al peso»... solía decirse sobre el abismo. Y la mano experta, que aprendiera en mil días de ayunos, vacilaba al pensar en el peligro, amenazando con efectuar una disparatada maniobra, que echara por tierra todo lo que se proponían sus ideas conservadoras, instintivas...

Llovía aquella noche desesperadamente. El agua chapoteaba furiosa sobre los campos inmensos y la línea movediza...



«El velatorio». Cuadro de López Mezquita  
Premiado con la primera medalla de oro.

Hábase llegado al «puente de la muerte» sin incidentes lamentables. Cruzaron los viajeros, bajo el imperio de la lluvia, molestados por el huracán que azotaba los rostros y bramaba en la lejanía. El resplandor siniestro de los relámpagos iluminaba la llanura, en una coloración de fuego, y se confundía y esfumaba la zona rojiza de luz que proyectaban las antorchas humeantes.

La mujercita de Mochales viajaba también en el convoy. La feria de Bazán, que todos los años presenciara, era el motivo de su viaje. Con el niño oculto en los pliegues de su capa burda, esperaba ansiosa, á otro extremo del puente, el paso del tren que guiaba el ser querido.

El estado emocional tenía paralizadas todas sus facultades analíticas. Uno era su pensamiento: el esposo en peligro; y cuando apartaba de ello la imaginación, era para lanzar epítetos á la empresa explotadora: «¡Bandidos!», salía bisbiseante por sus labios bermejós...

Despacito, la máquina penetró sobre el abismo, y avanzó cautelosa por la falsa construcción. La luz lechosa de los reflectores se proyectaba en la vía, formando un cono, que rielaba triunfador á gran distancia.

Cuando la ansiedad de la mujercita iba aminorando, el gran brazo de hierro vaciló un momento; un desgarramiento metálico, atronador, le sucedió; y el convoy hundióse mezclado con los hierros del puente, que chocaron estrepitosos en las profundidades de la cañada, difundiendo por el espacio tétrico de la noche la salvaje belleza de las tragedias...

J. ORTIZ DE ALCÁNTARA.

---

VIAJES CORTOS

## NOCHE DE LUNA

### III

Recibíamos en nuestra aventurera nocturna jornada el baño de amorosa claridad que derramaba pródiga el astro poético de los amantes y desconsolados, que oficiaba entonces más que otras veces de guía y providencia del viandante.

Se producía en nosotros sin esfuerzo, esa espiritual elaboración misteriosa, invencible, que actúa en las horas calladas de la noche, que lo mismo que trueca el capullo en flor, el tierno pimpollo en hoja virgen y aterciopelada, cambia las ideas del sujeto á la forzada vigilia, haciéndole

cabalgar, en alas de la fantasía, por los campos sin límites de la invención y el devaneo.

Hubo un rato en que cada cual soñó para adentro, embargado por algo personal y grave que selló sus labios y abatió su frente, cual si hiciera examen de conciencia. La broma en aquellos momentos hubiera sido de pésimo efecto.

Se oían ruidos distantes de agua despeñada; balidos de ganado; ladridos de perros en tono grave y profundo; notas indecisas que fingían risas, pisadas, frotar de hojas, suspiros largos, prolongados; canto medroso del mochuelo, acompañados sonsonetes de cuclillos y cornachuelas; pitadas fugitivas, apenas perceptibles de la turbamulta de pajarillos que dormían á medias en la enramada; y gravitando sobre este vago y diluído concierto, parecía surgir por doquiera un supremo aliento de poder, de infinita providencia y majestad que producía en el alma, bien puedo asegurarle, indefinible rendimiento y ternura...

Los murmullos y misteriosos susurros de la noche, acarician ó punzan, consuelan ó castigan, afectando el ánimo de modo personal y sugestivo, de tal suerte, que lo que es para el enamorado rumor de pasos que arrastran en pos de sí ricas telas, apariciones insólitas del bien ansiado, verdaderos milagros realizados de propósito para premiar su fina pasión, son para el individuo de sucia conciencia indicios de asechanzas y sangrientos peligros, que aguardan la nocturnidad para descargar alvosos sobre la cabeza del insigne malvado, que acaso envidia entonces la suerte de su cochero á quien oye roncar á pierna suelta.

Pronto reaccionamos, y al involuntario silencio siguió la más animada discusión, en la que cada cual á porfía sustentaba sus opiniones sobre lo temporal y lo eterno, y como tema predilecto veníamos siempre á parar en lo bien ó mal orientados que íbamos en nuestro camino, que ahora, por rara maravilla, todos se empeñaban en conocer mejor que el de su propia casa.

Y nada había más lejos de la verdad. La vereda que seguíamos no era una carretera ni mucho menos; la perdíamos cada instante; nos encontrábamos á veces rodeados de maleza, sin acertar á romper la imprevisible manigua; nos despistaba á poco el hilo inseguro de los ligeros surcos que marca en el suelo, el paso diario de los ganados.

Vacilantes los que se creían enterados, daban pábulo á que los restantes se creyeran con mayores bríos y derechos para dar su opinión; todos hablábamos y tropezábamos á la vez; la anarquía y la insubordinación empezaban á asomar con caracteres alarmantes.

Cuando más agriamente se manifestaban los contrarios dictámenes y tendencias, vimos avanzar resueltamente hacia nosotros un perrillo caridelantero, que al trote largo, sin dejar de ladrar un punto nos pedía el «quién vive».

A regular distancia le seguía, dando cara á la luna, un hombracho de buena lámina, armado de una escopeta, que al darnos frente se retiró á un lado del sendero que traía, procurando recatar su persona entre la sombra.

Esta, medio cobijaba también á los de la partida.

Nos hallábamos en un sitio en que la cañada se estrechaba, como si los picachos y dentellones de uno y otro lado se amenazaran con furias y aprestos de inmediata acometida.

Ninguno de los consocios llevaba armas, ni siquiera un bastón; pero la fuerza que da el número, nos alentó y hasta ensoberbeció al extremo de insinuar alguno que debíamos pedir cuenta á aquel desconocido de su presencia en tal sitio y á tales horas.

Lo malo era que el presunto foragido, llevaba una escopeta del tamaño de un cañón de grueso calibre, con un brillo siniestro y formidable que hería los ojos, á ciertos movimientos de su dueño, en las oquedades de la inmediata espesura, donde parecía por las trazas que había establecido su campo de operaciones.

No había escapatoria: uno ú otro bando tenía que volver grupa ó estarse parado; si no forzosa y necesariamente había de sobrevenir el choque, porque no había medio hábil de salir del trance.

El perrillo seguía ladrando, como una máquina de ladrar, si es que las hay, casi al tope de nuestros tobillos, y la comparsa seguía las evoluciones del animalito, para defender las pantorrillas sin perder tampoco de vista el arma mortífera que podía hacer blanco á mansalva sobre los inofensivos excursionistas del prestigioso «Centro Artístico».

—¿Muerde?—dijo al fin alguno por decir algo; y esta fué la señal de la concordia.

—No hay cuidado, caballeros—contestó el fusilero, dando la cara y avanzando, acaso porque su vista experimentada de serrano le había permitido apreciar nuestras pacíficas intenciones.

En resolución: que pegamos la hebra y medió el cigarro consabido, el cambio de historia y la mutua explicación, en suma, de nuestro efímero encuentro.

De mucho nos sirvió éste. El ahora apacible y simpático hombre era

guarda de un cortijo del término, y gran conocedor, por tanto, de las entradas y salidas de la sierra.

Sus señas y prevenciones nos fueron pronto de muy útil estima.

Poco duró la conferencia, porque iba á Alfacar á mudarse de ropa, y deseaba volver con el nuevo día á su obligación, para que nadie tuviera nada que decir.

El anterior descanso y respiro nos sirvió de mucho, según decía: logró ponernos de acuerdo y que prosiguiéramos la jornada con nuevos bríos, alentados por la afirmación gráfica de nuestro consejero de que «á la revuelta, poco más allaila» daríamos con lo que buscábamos.

Aligeramos el paso, no solo por la curiosidad natural de comprobar lo oído, sino para remediar cierto interior repeluzno, que empezando por halagar la epidermis y saturar los pulmones de grata é interior frescura, llevaba trazas de hacernos tiritar en plena canícula.

El monte cada vez más poblado á medida que ganábamos la altura, formaba ahora una como plataforma; interrumpida á trechos por apacibles oteros que salvábamos sin mayor fatiga, estimulados también por las ligeras punzadas que recibíamos en las pantorrillas, cada vez que tropezábamos con las abulagas, piornos y enebros, pues de todo había, obstruyendo el paso y dándonos el aspecto de recolectores de lozana viña, entre la encrespada maleza que nos pasaba de las rodillas en algunos sitios.

«El más allaila» de marras, consagrado por el uso como frase indudable, en todo campesino que da señas ó hace indicaciones al morador de la ciudad ó al «señorico» en general, se cumplía que era una maravilla.

Los que ya habíamos visitado la «Casilla» y sus aledaños, apreciábamos su contigüidad, pero el caso era que no llegábamos nunca y mientras sudábamos por un lado, con la fatiga de la jornada, nada breve, sentíamos frío en la espalda y en todo el cuerpo nos culebreaba una sensación constante de tiriteo y encogimiento.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

## DE ARTE

### LA EXPOSICIÓN DE MADRID

Por milagro termina una Exposición en Madrid ó en provincias, sin protestas, renunciadas de premios y hasta amenazas, si á mano viene. La Exposición de este año ha dejado más rastros, pues la protesta contra

el fallo del jurado la firman nada menos que Benavente, *Azorin*, Baroja, Vives, García Sanchíz, Cristóbal de Castro, Palomero, *Parmeno*, y afamados literatos, músicos y otros intelectuales. También firma nuestro paisano el notable caricaturista Tovar.

La protesta va encaminada especialmente á la preterición de Julio Romero Torres, el joven y celebrado pintor cordobés, y tan interesantísimos son algunos argumentos de los que en la protesta se exponen, que conviene recogerlos de la prensa diaria y traerlos á las revistas que se conservan más que los periódicos. Véase lo que decimos:

«Los vanos y arbitrarios juicios oficiales suelen servir de guía y recomendación á la masa indiferente del público. Sería doloroso, más que nunca, que también ahora las muchedumbres siguiesen crédulos el gusto y la moda que pretende imponer el referido Jurado. Ignoramos las razones que inspiran un fallo tan imprevisto; pero declaramos desde luego que é-te huele á sinrazón, y retamos á todos y cada uno de los señores del Jurado á que defiendan y manifiesten su voto. Hasta en el caso de una inevitable simpatía por determinadas y particulares tendencias no se halla disculpa para el fallo inverosímil de ayer, porque las obras premiadas, dentro de sus respectivas escuelas, no se considerarán jamás como un acierto. Esto aparte de que al Jurado se le supone por encima de sectas y partidarios, y lo primero que se le exige es la equanimidad y una amplia, fina y suprema comprensión.

¿Qué excusa tiene el excluir sistemáticamente, y repudiar y soterrar, la orientación que algunos peregrinos y sutiles espíritus nuevos creen regeneradora y necesaria en la Pintura española actual?»

La protesta termina pidiendo la «generosa y discreta é indispensable ingerencia del ministro de Instrucción Pública», y como esa protesta y otras que se han formulado, y parece que iban á formularse, tenían por principal objetivo la preterición de Romero Torres como ya se ha dicho, Córdoba ha secundado la protesta y su Ayuntamiento se adhirió oficialmente á ella participándolo al ministro en expresivos telegramas.

El jurado, ha querido quizá conjurar el conflicto, proponiendo para condecoraciones á Romero Torres, Rodríguez Acosta, Muñoz Lucena y otros artistas de los que quedaron sin medallas; pero el remedio no ha sido tampoco del agrado de los señores, puesto que Romero Torres ha renunciado la condecoración.

Tiene razón Benlliure en una interesante carta que el día 13 publicó en *El Heraldo*, explicando el por qué aceptó el cargo de jurado de la sección de Escultura. «En los tiempos que corremos, dice, hay que tentarse

la ropa para hablar claro en esta materia de arte», y agrega después, «haciendo un poco de historia contemporánea y vivida»:

«Yo recuerdo (á pesar de no haber llegado al medio siglo), las primeras Exposiciones que se celebraron en el palacio de Indo; aquéllas en que los Jurados los formaban las primeras figuras en Arte y Letras; los que por sus propios méritos habían llegado á ocupar los primeros puestos.

»La selección de obras era bastante rigurosa, y á pesar de ello nadie protestaba. Se procedía con criterio amplio, justo y desinteresado; con verdadera nobleza.

»A aquellos certámenes concurrían todos.

»Alcanzar una tercera medalla equivalía á un verdadero triunfo, á considerarse respetado por la gente joven que empezaba. Los de segunda, y sobre todo los de primera, era una especie de consagración del artista; como el número de éstos era escasísimo, como en el ejército los tenientes generales, la medalla de honor consistía en el tercer entorchado, el generalísimo del ejército de artistas. Yo lo recuerdo, parece que lo tengo ante mí vista; el respeto y admiración que sentíamos todos por Pradilla, Domingo, Plasencia, Ferrant, Villegas, Muñoz Degrain, Sala, Suñol, Samsó, Cruz, etc., y que hoy, por mi parte, siento el mismo respeto y admiración, quizá más, porque á pesar de sus méritos y edad me honran llamándome compañero. Además, los juzgo como se debe juzgar en la época en que adquirieron su nombre, no obstante de que alguno de ellos podría muy bien volverlo á adquirir luchando con los de la época presente».....

Benlliure recuerda también que cuando los jóvenes sufrían la derrota en buena lid, «se encerraban en su estudio á trabajar con más ahínco que antes para ver de lograr en el próximo certamen lo que no habían alcanzado en el anterior. ¡Qué tiempos aquellos!»...

El ilustre maestro tiene en cuenta que aquellos tiempos no son los de ahora, pero há de reconocer al par, que el arte tampoco va por el mismo camino que entonces, y eso que aun no han arraigado las teorías futuristas proclamadas en Italia.....

De todas maneras, en la protesta hay mucho que debe ser punto de vista para la reforma «en la manera y en el arte de constituir un jurado»; en la intervención del Ayuntamiento de Córdoba, un ejemplo que pudiera otras ciudades imitar en defensa de sus artistas ó hijos notables, y en el fallo del jurado una demostración de que los prejuicios no se desvanecen luego con propuestas de condecoraciones. Aprovéchenla los que en lo porvenir acepten los nombramientos de jurados.

Granada ha recibido un agravio también, remediado con otra condeco-

ración. El cuadro de Rodríguez Acosta quedó fuera de las primeras medallas. Y he aquí que surge una interesantísima cuestión: Rodríguez Acosta ha debido presentar su obra como pintura mural de tendencia moderna, poco conocida en España, y no como tal cuadro con su marco y todo. Muy pocos críticos, Mariano Miguel en *Por esos mundos* y algún otro, han dado idea sumaria de esa obra; los demás la han considerado como cuadro y aun hay quien acusa al autor de «extravagancias de procedimientos que no añadirán seguramente notas de triunfo á la labor de Rodríguez Acosta».....

La pintura mural tiene antecedentes antiguos y casi modernos en España: recuérdense las famosas pinturas de San Antonio de la Florida en Madrid, del insigne Goya; los frescos de la catedral de Zaragoza del mismo autor y las más desconocidas, de Goya también, en la Cartuja alta ó de Aula Dei, cerca de aquella ciudad (1).

Sin tratar de las renombradas pinturas murales modernísimas que llaman la atención en Alemania, Bélgica é Inglaterra; sin recordar las que están expuestas aun en Bruselas, hay que consignar que un pintor, casi desconocido por estos pedazos de España, José M. Sert, ha decorado, y quizá no ha concluido aun la Catedral de Vich, con unas pinturas admirables, de las cuales, ha tratado el inteligente arqueólogo Vilaplana en las páginas de esta ALHAMBRA, y Utrillo en *Forma*, la hermosa revista barcelonesa que no debió concluir nunca de publicarse.

¿Por qué no declaró Rodríguez Acosta lo que era su obra? El tendrá sus razones, dignas de respeto tal vez, pero contraproducentes desde luego.

Y en el próximo artículo terminaremos estos breves comentarios, consignando como buen granadino la satisfacción que el triunfo de nuestro paisano López Mezquita nos ha producido á todos los que estamos de Granada en esta villa y corte.

AL-GARNATHI.

Madrid 20 Octubre.

(1) «La Revista de Aragón», la «Gazette des Beaux Arts» y «Forma», especialmente, han tratado de estas pinturas que «acusen una mano experta, desenvuelta, que no vacila al ejecutar ni un solo momento»..., y alguna de las cuales ha sido torpemente restaurada. No son frescos, sino pinturas al óleo sobre una imprimación roja (VALENZUELA LA ROSA, «Forma», núm. 23).

## LOS JUGUETES

Un artículo de Alejandro Miquis, inserto recientemente en *Nuevo Mundo*, refiere algo de la instrucción primaria en Bélgica y se ocupa asimismo de los juguetes, considerados en todas partes, menos en España, como eje de la primera enseñanza, porque no rige el arcaísmo intolerable erigido por estas tierras en axioma, que dice: «A la escuela no se viene á jugar.» El distinguido escritor agrega:

«¿No habría modo de que los niños españoles tuvieran juguetes? No ya juguetes mecánicos, de estos que, baratísimos aquí, están haciendo tanta falta en las vitrinas guardadoras de tanto trasto inútil de los centros escolares españoles, pero siquiera juguetes modestos de los que no cuestan nada y valen tanto: rompecabezas, dominós, imprentillas, juegos de tiendas, cajas de colores, cajas de moldear, lo que aquí puede adquirir un padre con unas pocas monedas de níquel y en España no se logra, sino mediante muchos duros.

Un rompecabezas, formado por seis cubos con seis láminas - elemento educativo formidable para la vista y que aún puede tener otra multitud de aplicaciones pedagógicas—cuesta aquí, puesto en su buena caja, ¡25 céntimos!; una imprentilla con letras, cajetín y piezas, utilísima para afirmar el conocimiento elemental mecánico de la lectura, ¡35!; un dominó, con el que un padre puede enseñar instintivamente los números, ¡25!; una caja de moldear, con moldes y pastelina, todo lo necesario para educar el tacto y el sentido muscular y abrir un formidable portón á la inteligencia, ¡menos de un franco!»

Desde los tiempos de los romanos, los jurisconsultos clasificaban los gastos en tres clases, á saber: necesarios, útiles ó de lujo. A primera vista, los juguetes infantiles pueden agruparse en la última categoría. Si se medita un poco, nada más que un poco, llegará á colocárseles entre la fila de objetos útiles, pues según sabemos por la experiencia diaria, cuando los chiquillos no tienen juguetes que romper, rompen otra cosa. Si se profundiza un poco más en la misión que compete á los juguetes, el gasto producido para su adquisición ha de incluirse entre los gastos necesarios. Como se repite á diario, el niño que no juega es tonto ó está enfermo. De modo que, para un niño sano, el juguete representa lo que los utensilios de trabajo para el hombre.



«La tentación en la montaña». Gran lienzo de Rodríguez Acosta  
Propuesto el autor para condecoración de primera clase

De aquí el papel educador y aún moralizador que los juguetes representan. Toda la ciencia del ingeniero y del arquitecto se revelan en las pequeñas máquinas que se mueven mecánicamente, mostrando miniaturas de automóviles, ferrocarriles, buques, aeroplanos y dirigibles y que los niños reciben, como regalo, en otros países.

Al despertarles tales juguetes estas preferencias, los mismos niños pierden su afición por trompetas, tambores, sables, fusiles, guerreras y kapis, adormeciéndoseles, por consiguiente, los instintos belicosos de los primeros años. Al sustituir los sentimientos guerreros por otros pacíficos, ayudan á formar el carácter, y á la vez que les familiariza con los más asombrosos descubrimientos de nuestra época, les enseñan á ser menos heroicos, pero más inteligentes—en este siglo en que se reconoce unánimemente la superioridad del derecho sobre el hecho y del talento sobre la fuerza.

Un cuadro, *Educación de Príncipe*, reproducido en grabados numerosos, demuestra la influencia que los juegos infantiles ejercen sobre el desenvolvimiento ulterior de la vida. El Príncipe del lienzo en cuestión es un pequeñuelo á quien aún sostiene con andadores la nodriza, y que aprende á derribar los soldados de madera extendidos en orden de batalla sobre el tapiz del salón. Varios monigotes ruedan por el suelo, gracias al atinado pulso con que dirige la bola el joven príncipe, lo que le vale las felicitaciones y sonrisas de los señores uniformados que le rodean. Como la misión de los príncipes antiguos era la de derribar soldados, comenzaban las maniobras en un salón, para terminarlas ó terminar su vida en un campo de batalla.

Hoy las corrientes van canalizadas por otros cauces, y por ellos es conveniente dirigir desde el primer momento á las inteligencias infantiles. El muchacho que se divierte lanzando al aire un aeroplano minúsculo, acaba interesándose por su mecanismo y desarrollando el germen de la curiosidad científica. Indudablemente, sus ideas serán distintas que las de otro chico de su edad que adopta actitudes marciales montando en su caballo de cartón, ciñendo el tahalí del sable y llevando encasquetado un ros en miniatura.

Así como las niñas tienen en la muñeca el juguete ideal, tantas y tantas veces cantado por poetas y prosistas, que las desarrolla los primeros instintos de amor al mismo tiempo que las enseña á ser mujeres caseras, inspirándoles una serie de cuidados y atenciones que después, en la vida doméstica, tendrán su amplio marco, de igual manera los

niños podrían disponer de distracciones relacionadas con la vida activa y útil del ciudadano. En vez de los juegos que recuerdan la guerra, debería enseñárseles otros que les impulsen á la fraternidad. En vez de ponerles al corriente en los ejercicios bélicos de los soldados, habría que iniciarlos en los ejercicios fructíferos de los trabajadores.

Ya es sabida la influencia decisiva que ejercen las impresiones de los años infantiles sobre el porvenir, y no pequeña parte de estas impresiones se debe á los juguetes, gracias á los cuales hemos conocido las primeras sensaciones de la propiedad y las primeras formas de la vida. Ellos nos han hecho reír y nos han hecho llorar á todos, en una época en que aún no teníamos alegrías razonadas ni graves preocupaciones.

Selecciónense, pues, los juguetes, y distribúyanse de modo que sus beneficios alcancen á todos los pequeñuelos, como se practica en otros países. Y que los niños, aprendiendo insensiblemente en la escuela, con juguetes, anhelen el ir á esos centros docentes, convencidos de lo contrario que por aquí todavía se predica por la mayor parte de los maestros, es decir, convencidos de que «á la escuela se viene á jugar».

José SUBIRA.

## MAGNIFICENCIA

Posees en las galas de tus trajes  
Encarnada la hermosa fantasía;  
Conjunto colosal de pedrería,  
Semejan tus élicos encajes;  
Se parecen á los célicos celajes  
De tus sedas y gasas la armonía;  
Y tu falda remeda hermosa mía  
Los ruidosos é inquietos oleajes.  
Tus telas y tus cintas, aprisionan  
La belleza divina y hechicera  
De formas arrogantes é ideales;  
Y á todos tus encantos perfeccionan  
Las ondas de tu rubia cabellera,  
Que es puñado de auríferos trigales.

Septiembre 1910

José LOZANO PÉREZ.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

Cuando pasé por primera vez la vista por la «*Guía alpina del Guadarrama*», pequeño volumen de más de 70 páginas en 8.º, publicado con mucho esmero tipográfico por C. Bernardo de Quirós, me pareció un libro de poca substancia. De «*seco*» lo calificué alguna vez. Y, en efecto, esa fué mi primera impresión del mismo.

Pero á medida que lo he ido manejando, en casa y en excursión — su pequeño tamaño permite llevarlo con facilidad y comodidad en el bolsillo — he llegado á saber estudiarlo y hoy rectifico mi juicio sobre esta obra y digo de ella que es muy interesante, muy útil y, por ahora, mientras otra mejor no se publique — que de su carácter me parece si no imposible difícilísimo porque es tan completa que casi agota la materia — insustituible para el excursionista que visite ó recorra la Sierra, pues constituye, como su título indica, una Guía del Guadarrama admirablemente hecha. Yo felicito al Sr. Bernaldo de Quirós por su libro, que si no ha tenido un éxito ruidoso, ostentoso, de bombo periodístico lo está teniendo callado, sólido y, por tanto, más permanente que esas obras que causan mucho revuelo y luego caen en el olvido y en los puestos de lance porque fueron flor de un día. La lástima es que las ilustraciones — dos medianos mapas y 27 fotograbados de fotografías de Meliá, Medinaveitia, Echevarría, Bonilla, Passapera, Quiles y Quiroga, casi todos ellos bastante medianos, también — no correspondan al valor del texto. Pero, por otra parte ¿qué van á dar por una peseta que cuesta este libro? Bastante barato es, y valga el reclamo porque se lo merece una obra que fomenta el amor á la Sierra propagando el excursionismo en sus diferentes puntos.

Digo arriba que son medianas las dos cartas geográficas que ilustran este libro. En efecto no tienen una grande perfección. Sin embargo, yo creo que no hay otras mejores ni peores y en este sentido dichos mapas que se refieren el primero á la *Estructura general de la Sierra* — orografía é hidrografía — y el segundo al *Gran macizo del Guadarrama*, merecen nuestra atención más sincera y profunda á la vez.

Inmediatamente de estos mapas, coloca en su Guía el Sr. Bernaldo de Quirós una nota de las altitudes máximas de los sistemas orográficos españoles. Como sabrá el lector la montaña más elevada es el Mulhacen en el sistema peni-bético (Sierra Nevada) á 3.481 metros sobre el nivel

del mar. La segunda altitud Aneto en los Pirineos á 3.404. La tercera Cerredo en el sistema vasco-cantábrico á 2.678. La cuarta Almanzor en Gredos á 2.650. La quinta Espiguete en el sistema galáico-astúrico á 2.453. La sexta Peñalara en Somosierra á 2.406. La séptima Calvitero en la Sierra de Béjar á 2.400. La octava Hierro en Guadarrama á 2.383. La novena Moncayo en el sistema ibérico á 2.325. La décima El Santo en Serrota á 2.294. La undécima— se cree—que Cueva-Valiente en Malagón á 1.850. La décima segunda Peña de Francia en la Sierra de este nombre á 1.723, etc.

Sigue un prólogo muy bien escrito con una nota manifestando los errores sobre el Guadarrama que advierte en la «*Geografía ó Topografía médica de la Sierra del Guadarrama*», publicada en 1909 en Madrid, por el Dr. Hernández Briz y elogiando las páginas de este mismo folleto que tratan de la radioactividad de la Sierra, según las observaciones del doctor Muñoz del Castillo. Después de unas importantes advertencias, entra en materia el Sr. Bernaldo de Quirós, indicando los límites de la Sierra del Guadarrama y dividiendo su estudio en 4 partes: 1.º La Somosierra. 2.º La Sierra de Guadarrama, propiamente dicha. 3.º La Sierra de Malagón y 4.º El enlace con Gredos. Hace un estudio bastante completo dentro del carácter sintético del libro de cada una de estas partes y pasa á ocuparse de los caracteres alpinos.

El capítulo sobre los pasos de la Sierra. — A). Líneas férreas. — B). Carreteras, y C). Sendas principales, es muy útil y constituye un resumen bastante bien hecho.

El capítulo acerca de las excursiones que pueden hacerse en la Sierra desde los centros que se llaman: 1.º La Granja. 2.º El Monasterio de El Paular con los distintos itinerarios que hay para llegar allí. 4.º Miraflores de la Sierra. 5.º Manzanares el Real. 6.º Navacerrada; y 7.º Cercedilla, con los menos cercanos de El Escorial, Robledo de Chavela, Las Navas del Marqués, San Rafael y El Espinar, los tres primeros á la vertiente meridional de la Sierra y á la vertiente septentrional los dos últimos.

El último capítulo de la «*Guía alpina del Guadarrama*»—pues el que queda después es una breve conclusión que no merece el nombre de capítulo—es el que trata de las Cumbres. En él estudia el Sr. Bernaldo de Quirós Peñalara, *Mont Blanc* de los Alpes Castellanos, á 2.406 metros de altitud, con sus bellas lagunas de Peñalara propiamente dicha á 2.100 m. y de los Pájaros á 2.035. Guarramas y Guarramillas á 2.258. La Maliciosa, retratada por el inmortal Velázquez en el retrato ecuestre

del Príncipe Baltasar Carlos que está en el Museo del Prado, á 2.223. Hierro á 2.383 su Cabeza Mayor y 2.370 su Cabeza Menor. La Najarra á 2.106. La Pedriza de Manzanares á 2.210. Los siete Picos á 2.203 el más alto. Montori de Trigo á 2.184. Y las últimas cumbres del Guadarrama, á saber: Tres Picos, Cerro de la Cierva, Pinacho, San Juan de Malagón, Los Abantos, Cerro de S. Benito y Las Machotas.

Esto es el libro del Sr. Bernaldo de Quirós. Como se ve es muy digno de lectura, de estudio. Y su publicación además de ser un acto plausible, porque sirve para manifestar las excelencias de la Sierra y para indicar el modo de recorrerla, prueba el gran conocimiento que tiene su autor del Guadarrama.

Hasta el presente, este es el mejor, el más importante, el más valioso de los libros publicados acerca de la Sierra.

ALBERTO DE SEGOVIA.

Madrid y Octubre 1910.

—Se ha recibido un precioso folleto de D. Antonio Ruiz López, titulado *Los guerrilleros en la guerra de la Independencia*, tema II del Certamen de Antequera, en el Centenario del Capitán Moreno. Trataremos de él, pues según se desprende de la portada, parece que el escrito no obtuvo premio.

#### REVISTAS

*Por esos Mundos* (Octubre). — Honra á la producción literaria y artística española esta hermosa revista, que puede competir dignamente con las de su clase, de otras naciones. Entre los trabajos, admirablemente ilustrados, del número de Octubre, merecen especial mención *El templo del Pilar, en peligro*, de Valenzuela La Rosa; *Las Cortes de Cádiz*, de Pérez de Guzmán; *Arte retrospectivo valenciano*, de López Chavarrí; *Una visita al Paular*, de Alcántara; *La Exposición nacional de Bellas Artes*, de Mariano Miguel; *Sonido y ruido*, de R. Berrueta, y *Balmes y su obra*, de González Blanco.

La popular revista es digna de la fama que para sus admirables publicaciones, supo conquistar el inolvidable literato y pensador Sr. Perojo.

*La Unión Ilustrada*. — Hasta ahora, se va consiguiendo el milagro de que la simpática revista malagueña se sostenga y progrese, á pesar de los augurios de que tendría poca vida. El último número publicado es el 58 (23 Octubre) y la parte literaria y la artística no muestran decadencia ni desilusiones. Colaboran en él Gibert, García del Campo, Callejas Navas, Muñoz González, Vargas, Martínez Gomar, Lasartes y La Rosa,

además del cronista Zaragüeta, y la información gráfica es muy de actualidad, no solamente por lo que respecta á Málaga, sino á la región, á Madrid, etc. — Publica entre otros grabados, los que representan la mesa-escritorio de que hablaba el Sr. Buscató en el n.º 302 de LA ALHAMBRA, (del artista González Castañeda, de Ceuta); muchos cuadros de Muñoz Degrain, el ilustre artista casi malagueño; una escena de la famosa opereta *La Geisha*, representada en Málaga por la compañía infantil de ópera, etc. — Que siga *La Unión Ilustrada* su brillante vida en beneficio del renombre y fama de la región. — V.

## CRÓNICA GRANADINA

A Ortiz del Barco

Tu *Dictamen*, como la *Carta abierta* de Matías Méndez, los guardo en lo más recóndito de mi corazón. Considérolos expresión hermosísima de excelente y leal amistad; como lo fué también aquel acto de afecto que mis compañeros y amigos me dedicaron hace dos años, precisamente ahora, y que tú recuerdas en los términos más cariñosos y entusiastas.

Sin embargo, querido amigo, yo no puedo ser ese hombre que levante el espíritu granadino de la total indiferencia en que yace ha mucho tiempo. Lee detenidamente mi *Crónica* del 30 del mes anterior, que te dediqué; medita en que yo que te hacía la consulta, formo parte de la Academia que tiene que dejar almacenados los Museos, y á la Comisión de Monumentos de la cual nadie hace caso, ni aun muchos de los que á ella pertenecen; que tuve que dimitir, casi al constituirse la junta, la secretaria de la Asociación de Estudios históricos; que en el Liceo, hoy casino y nada más, desde casi niño conseguí todos los títulos honorarios y una demostración de cariño especialísimo: que la insigne sociedad me redimiera del servicio militar, sin organizar para ello concierto ni fiesta alguna; que presido el Centro Artístico y lucho no solo con la indiferencia, si no con la mala intención que quiere destruir y aniquilar ese organismo, como antes, otras intenciones aviesas han desorganizado la Asociación de periodistas, que comenzó fuerte y vigorosa..... Y cuando yo, querido Ortiz del Barco, que lucho en mi pequeñez, sin medios ni recursos, desde que era casi niño, contra la indiferencia y el egoísmo; que no me han rendido ataques formidables que me apartaron de caminos que pudieran haberme labrado un porvenir más en armonía con mis aficiones que la

modesta posición que tantos afanes me ha costado; que el saludo que me dirigieron los que me han hecho mucho daño, al publicar yo mi primera investigación artística ó histórica—que el éxito más completo coronó después, — fué una réplica que comenzaba con estas ó parecidas palabras: «Sabíamos que el Sr. Valladar era periodista, pero ignorábamos que fuese arqueólogo»..... etc.; que nada de eso, ni de lo que ha sucedido después, me ha hecho desistir de mis trabajos y mis estudios, me dirijo á ti en consulta, mis razones fundamentales tendré: razones muy difíciles de escribir, pero fáciles de estudiar en mis escritos ó en la colección de esta ALHAMBRA, por ejemplo, que te diré también, vive por mis sacrificios y mis energías, y va á cumplir ahora trece años de existencia...

En mi vida de lucha quijotesca, he desmayado varias veces, lo confieso: mis escritos lo revelan también; pero ahora no es que desmayo: es que veo mayor cantidad de indiferencia en el ambiente; más desunión entre los que debieran estar unidos; algo que flota en la atmósfera y que no es favorable á los anhelos porque combatimos.

Insisto en pedirte consejo. Medita bien en cuanto te digo y habla ó escribe, pues no sabes con qué satisfacción te escucha tu leal compañero y amigo.

La Exposición del Centro Artístico

La Junta del Centro, recuerda que el 7 de Noviembre próximo expira el plazo para la presentación de objetos destinados á la Exposición. La primera sección dedicada á Alonso Cano, parece que resultará interesante, á juzgar por las consultas y ofrecimientos que la Junta ha recibido. El Prelado, demostrando especial interés por la Exposición y por el renombre del insigne artista, ha ofrecido á la Junta amplias facilidades para investigar en los templos granadinos. Lo propio, cada cual en su esfera, espérase de todas las Corporaciones y autoridades.

El Castillo de la Calahorra

En *La Publicidad*, ha publicado el Sr. Llamas, persona que revela competencia en asuntos artísticos, unas cartas llamando la atención de los representantes de Granada, para que el famoso castillo—acerca del cual LA ALHAMBRA ha publicado un estudio con interesantes ilustraciones (tomo XI, págs. 504, 526 y 556 y siguientes)—sea declarado monumento nacional, y participando que se ha efectuado un derrumbamiento en el interesantísimo edificio «de bastante consideración». El Conde-Duque de Benavente, dice que el percance «se reduce á un pretil

sobre el primer cuerpo del torreón en el corredor del segundo, en un tramo de cuatro varas de longitud por una de altura», y el Sr. Llamas replica y escribe las alarmantes palabras que copio: «Hace algunos años, que por orden de sus actuales propietarios, el Castillo fué despojado de sus más artísticas portadas y artonados; así como de sus soberbios suelos de preciosos azulejos; en una palabra: toda la riqueza artística que este recinto encerraba, fué arrancada no sé con qué objeto. A pesar de la expoliación artística que se había llevado á cabo, el Castillo aun conservaba intacta su colosal obra, desafiando arrogante el destructor embate de los años y conservando parte de su primitivo esplendor.....»

Y el Sr. Llamas agrega, que «el derrumbamiento acaecido, es el preludio de una ruina total en breve plazo»...—Yo prescindo de las cuestiones personales que parecen surgir de las cartas del Sr. Llamas y del Conde-Duque, y pido á la Comisión de Monumentos que cumpla con sus deberes é informe sin prejuicios ni pasiones lo que haya de cierto en asunto de tanto interés.

Y basta de Crónica, por hoy.—V.

## REGALO

La importante casa editorial Barcelonesa, editora de la célebre, popular y escogida *Biblioteca Manuales Soler*, que además de dedicarse á la publicación de libros científicos é instructivos, tiene organizada una ya famosa Sección Artística, por la cual los compradores de obras literarias tienen derecho á magníficos regalos como ampliaciones con soberbios y riquísimos marcos, bustos artísticos, valiosos templetos con imágenes religiosas, estuches con objetos de oro y plata, etc., ha organizado también un *sorteo de varios objetos* del cual tendrán noticia nuestros estimados lectores por el prospecto que recibirán con la edición de hoy de nuestra revista, y por el cual tendrán derecho á tomar parte en el referido sorteo los que se dirijan á aquella casa ó á su corresponsal en esta ciudad, don Manuel Ruescas, calle Calderería Vieja, 8, solicitándolo en calidad de suscriptor ó lector nuestro.

**Prontuario del viajero** Esquemas gráficos indicadores, por A. Guichot.—*Sevilla, Córdoba, Granada*.—Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

## No bebas más, este vicio no es más que nuestra ruina.

Ahora es posible curar la pasión por las bebidas embriagadoras.

Los esclavos de la bebida pueden ser librados de éste vicio, aun contra su voluntad.

Una cura inofensiva llamada Polvo Coza, ha sido inventada, es fácil de tomar, apropiada para ambos sexos y todas edades y puede ser suministrada con alimentos sólidos ó bebidas, sin conocimiento del inebriante.

**MUESTRA** Todas aquellas personas que tengan un embriagador en la familia ó entre sus relaciones, no deben dudar en pedir la muestra gratuita de Polvo Coza. Escribe hoy Coza POWDER Co., 76 Wardour Street, Londres, Inglaterra. El Polvo Coza puede ser también obtenido en todas las farmacias y si Vd. se presenta á uno de los depósitos al píe indicados mede obtener una muestra gratuita. Si no puede Vd. presentarse, pero desea escribir para adquirir la muestra gratuita, dirijase directamente á

**COZA POWDER CO. 76 Wardour Street, Londres**

Depósitos: en Granada: Farmacia de M. González Perales, Plaza de San Gil, 10.—Farmacia de don José Zambrano, Reyes Católicos, 32.—Idem de don



Vicente Cortés, Plaza Nueva, 31.—Idem de D. José G. Duarte, Zacatín, 109.—Idem de D. Francisco Gonzalo, Salamanca, 14.—EN BAZA: Farmacia de D. A. Velázquez de Castro.—Idem de D. E. Jiménez Zaquero.—EN GUADIX: Farmacia de D. Manuel Fajardo.—Idem de D. Torcuato G. Ochoa, Botica de la Plaza.—EN LOJA: Farmacia de D. Joaquín G. Sánchez, calle Alhóndiga, 5.—EN MOTRIL: Farmacia de D. José Carrillo.—EN LA RABITA: Farmacia de D. Juan Peñañfel.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para poster y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

---

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

**De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino**

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

---

Director, Francisco de P. Valladar

---

AÑO XIII

NÚM. 304

---

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 304

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—Don Quijote ó «El caballero precursor», *Juan Buscón*.—Mi mausa, *Benigno Iniguez*.—Infundios, *Ricardo Santa Cruz*.—Noche de luna, *Matias Méndez Vellido*.—La ópera española en América.—A Francisco Villalpessa, *Alberto A. Cienfuegos*.—Gacétilas madrileñas, *A. Jiménez Lora*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE  
**LÓPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

11.20720  
La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

.....  
Año XIII    →, 15 de Noviembre de 1910    ←    N.º 304  
.....

LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 1-15 de Noviembre 1810)

La situación era cada vez más crítica para opresores y oprimidos. Los franceses habíanse envalentonado con la derrota de los españoles ó ingleses en Málaga, á mediados de Octubre. Sebastiani, que salió de Granada con la mayor celeridad, tuvo la fortuna de hacer prisionero á Lord Blayney, que mandaba las tropas de desembarco causando bastantes bajas;... «solo el regimiento imperial de Toledo, único español que asistía—dice Lafuente— regresó á bordo sin pérdidas y en buena formación»... *Hist. de Granada*, tomo IV, pág. 318).

Este descalabro de las tropas aliadas y el que sufrieron los españoles á las órdenes de los generales Rey y Freyre en Baza, el 3 de Noviembre fueron de un efecto fatal. «Desbandada nuestra caballería—dice el citado historiador—atropelló algunos cuerpos de infantería; y ginetes y peones fugitivos fueron perseguidos hasta las lomas, donde formaban mayores fuerzas á las órdenes de Blake. Los franceses no reiteraron sus cargas, y se replegaron, apoderándose de cinco piezas de artillería, y de unos 800 prisioneros» (obra citada, tomo IV, pág. 319).

La causa de esta prudencia de los franceses después de dos victorias en quince días, es fácil de advertir, sabiendo que el temido Alcalde de Otívar, casi curado de sus heridas, había abandonado á fines de Octubre la cueva en que se guarecía y vengaba en la inexpugnable Alpujarra las traiciones de los que, valiéndose de arterias ruines hicieron capitular

á Almuñécar, para después ahorcar á los que se les habían entregado. «El santuario de Bojjar, el barranco de la Huerta junto á Otívar, las puertas de Vélez y de Granada en Almuñécar, Cázulas y Jete fueron testigos de su venganza en Octubre y Noviembre»..., dice Gómez de Arteché, que agrega después, comentando estos sucesos: «Su resurrección después del combate del Padul tenía en alarma á las guarniciones francesas de todo el país, y no descansarían sus comandantes hasta romper aquel agujijón constante que no los dejaba reposar un momento»... (*El Alcalde de Otívar*, est. hist. ya citado en estas «Notas»).

Es evidente, pues, que la aparición casi fantástica del célebre guerrillero era continua preocupación de Sebastiani; y en cuanto tenía noticia del más leve encuentro entre franceses y españoles, creía ver en todas partes la enérgica é indomable entereza del que no pudo vencer ni con halagos ni amenazas.

De todo ello hablábase misteriosamente en Granada, donde el afrancesamiento tenía hondísimas raíces, y los señores del Concejo municipal castigáronse á sí mismos por sus alardes de protesta, concediendo todo lo que no querían dar antes, si bien consignando cada vez que obedecían las órdenes de los generales, lo que en cabildo de 2 de Noviembre dijeron á propósito de los cobertores que compraron para el Hospital: que se adquirieran; aunque esto no era obligación del Ayuntamiento.

En ese cabildo también se dieron 6.000 reales del fondo de Propios, para continuar las obras del nuevo Matadero que se construía en el convento de Gracia, y explicando al Comisario regio las causas de la gran falta de trigo que venía notándose y se agravaba más y más, se *atrevidan* á decir, que la cosecha era escasa, apenas la mitad de otros años; que faltaban los trigos que de otras partes venían á este mercado, por dificultad y carencia de comunicaciones; que no había existencias en el Pósito porque se habían consumido por el Ejército aunque «con calidad de reintegro»; que en otros años de escasez se habían abierto las paneras de las Tercias reales, Novenos, Decimales, etc., pero que todo esto estaba destinado al suministro del Ejército; que la autoridad militar debía reponer lo que para reintegrar se había llevado y que era preciso buscar recursos.

Sebastiani, el Comisario regio y los generales y altos afrancesados pensaban en cosas muy distintas, como ahora se verá, y por lo pronto, resolvieron que el trigo que se vendía á 60 reales, se rebajara á 50. El pan valía á 13 cuartos hogaza, y con esto y con que el general participó

que estaba *enterado y satisfecho del celo del Ayuntamiento*, se vivió hasta el día 6 en que el conflicto del pan tomó otro aspecto.

La policía, dirigida por el famoso Falces, hizo saber á los panaderos que serían castigados con 200 azotes si se negaban á amasar «lo que tuvieran de costumbre», y los alamines del gremio se dirigieron al Ayuntamiento protestando respetuosamente y haciendo valer los preceptos consignados en las Ordenanzas del pan. Las actas no reflejan con exactitud lo que en la sesión del 6 sucediera, mas el acuerdo si es terminante: los buenos «Señores Granada» acordaron participar al Comisario regio y al General Gobernador, que la policía debía continuar mandando mientras continuasen las actuales circunstancias.... ¡Hermoso ejemplo de autonomía municipal!...

El día 9 se verificó el aniversario de rogativas á la Virgen de las Angustias, en recuerdo del terremoto de 1755, y el día 10 se acordó que se obligara al justicia de Belmes de Moraleda y á su Concejo, á que no venda trigo á otros que no lleven los documentos que al efecto se les facilitarán en Granada.

El día 12, después de dar más sábanas al Hospital, aunque con la peregrina protesta de costumbre, se formó la lista de donativos para llevar á cabo el obsequio á Sebastiani con motivo de su cumpleaños, á saber: el Comisario regio, 50 doblones; el Corregidor, 2 000 reales; los secretarios de Cabildo, 600; el Alcalde mayor, el Síndico, los Venticuatro y Jurados, y Diputado Dandeya, los salarios de un año; los Diputados señores San Pedro y Bernal, 200 reales cada uno y el contador Andeyro, 600 reales.

La Comisión que se había nombrado para buscar los objetos perdidos con destino al banquete á Sebastiani, manifestó que todas las personas á que habían acudido se excusaban por no tener nada que prestar y que cuando lo dijeron á D' Auguerau, éste se incomodó, conceptuando la excusa una negativa y previniendo á la Comisión que el Ayuntamiento procediera á formar una lista de las personas que tengan los objetos que eran precisos y se le diera, para que «*con la fuerxa armada se exigieran en el instante*»... En el momento en que los venticuatro hablaban se presentó en cabildo un soldado que entregó una orden de D' Auguerau pidiendo la lista. Los señores salieron inmediatamente á templar las iras del famoso general amigo de Napoleón.

*Día 13.*—El Comisario regio aprobó la lista de donativos para el obsequio á Sebastiani y autorizó al Ayuntamiento para que pagara al gene-

ral en jefe, por cuenta de lo que se le debía de sobresueldos, la friolera de 100.000 reales.

Sebastiani, por su parte, mandó á decir que agradecía el obsequio que se le preparaba, y el Ayuntamiento encargó á Málaga por conducto de los cosarios 5 arrobas de ron, 4 de manteca, 1 de marrasquino, y otra de aguardiente, y como lenitivo á esos gastos, al día siguiente se acordó pasar á informe de... cualquiera la solicitud de los vecinos del Albayzín que pedían una escuela, y pagar 6.000 reales para obras en la Chancillería, residencia de Sebastiani.

Bien es verdad que el famoso conde honró dignamente al Ayuntamiento, invitándole á que nombrara dos caballeros venticuatro que asistieran al banquete del 15, día de su cumpleaños... (que le «acompañen á comer la sopa»... dice el acuerdo) y es claro, fueron designados dos señores de los más conspicuos y caracterizados por su amor á Napoleón y á sus generales.

Mientras, el Alcalde de Otívar, decía contemplando tales ejemplos de servil sumisión: «Oh, si yo pudiera dirigir á mi albedrío el espíritu de mis amados españoles».....

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## Don Quijote ó "El caballero precursor"

De cada cien personas á quienes se pida una opinión sintética acerca del *Don Quijote*, las noventa y nueve contestarán que el libro inmortal de Cervantes es una novela admirablemente escrita; admirablemente, no tan sólo por la forma con que el autor hilvanó la fábula, sino que también por ser una de las sátiras más ingeniosas que haya jamás producido el espíritu humano. Sátira especialmente dirigida contra los libros de caballería, verdadera plaga de su tiempo, como lo ha sido durante largos años, de los nuestros, la novela folletinesca, la novela de aventuras; como empieza á serlo también la llamada novela psicológica, de la cual viene haciendo escandaloso abuso. Añadirán los lectores del *Quijote* que, además de ser éste sumamente ameno y entretenido, encierra notables pensamientos de alcance filosófico y moral. El héroe de *Cervantes* es un loco en extremo ingenioso y avisado que, no obstante su demencia, profesa y vierte máximas impregnadas de la más honda sabiduría y no se pida nada más á los susodichos lectores; para ellos, el libro del

insigne manco no encierra otra cosa que lo apuntado. Que ya es bastante y hasta mucho. Téngase en cuenta, por otra parte, que han sido muchísimos los comentaristas del famoso libro que tampoco vieron ni trataron de ver en él más que una obra maestra de belleza literaria y trascendencia satírica. Pero la alta trascendencia filosófica social del *Don Quijote* no ha sido analizada ni puesta de relieve como se merecía durante muchísimo tiempo; de unos años, empero, á esta parte, han sido varios los tratadistas, en especial extranjeros, que han consagrado elocuentes páginas al estudio de la novela cervantina, considerándola bajo el aludido aspecto: esto es, el social y hasta el político. Entre estas páginas merece citarse el artículo publicado por un brillante cronista francés Mr. Edmond Harancourt, con el título de: *El Caballero precursor*.

«Leer el *Quijote* - dice Mr. Harancourt—no es leer las aventuras, las cuales son tan sólo pretexto para los diálogos subsiguientes; lo importante no está en lo que hacen los dos héroes de la novela, sino en lo que dicen en el momento de obrar ó después de sus acciones; está en el cambio de sus sentimientos, de sus sensaciones; y bajo su aparente superficialidad, el autor va muy lejos en el camino de las teorías subversivas. Véanse algunos ejemplos, aunque no sean más que para esbozar la demostración é incitaros á hacerla vosotros mismos al releer ese libro sublime con espíritu más predisposto.

»Desde los primeros pasos que da, nuestro enderezador de entuertos percibe los gritos de dolor que llegan hasta él desde el fondo de un bosque; adelántase y descubre en un claro á un robusto gañán que propina fuertes azotes á un muchacho de quince años, atado al tronco de una encina, y con el cuerpo desnudo hasta la cintura. Bajo los golpes del hombre fuerte, el niño débil implora; el caballero averigua que se trata de un amo y de un criado, éste acusado por aquél de ladrón, protestando aquél de su inocencia, si bien resultando ésta muy sospechosa. Pero esto poco importa, y nuestro justiciero no vacila ni un momento. De las culpas que el muchacho pueda tener, el hidalgo no se preocupa; el chico es más débil y esto es suficiente para que se le dé la razón.

»Se le pega, siendo así que está indefenso: con esto sobra para que nuestro héroe se erija en defensor suyo. Que sus protestas de inocencia, sean sinceras ó fingidas, Don Quijote no se cura; toda la cuestión queda resuelta á sus ojos por el sólo hecho de la debilidad oprimida por la fuerza.

»Volvamos algunas páginas y veremos al sublime utopista ir mucho

más lejos todavía. A su paso encuentra, no á un inocente, sino á unos culpables auténticos; una cuerda de galeotes encadenados que la justicia conduce á presidio. Don Quijote les hace detener y referir sus culpas que ellos, naturalmente, atenúan con sus embustes. Toma luego él la palabra. Leed las veinte líneas que siguen y acerca de las cuales habría no poco que argumentar, examinar y replicar, para llegar finalmente á reconocer en toda su extensión las conclusiones, excesivamente humanitarias de un filósofo atiborrado de quimeras. El discurso puede resumirse en este silogismo: «Estos hombres van á galeras, pero no van de buen grado; por lo tanto no deben ir», y de que no vayan se encargará él, Don Quijote, en nombre del irreductible derecho que se llama la libertad humana. El principio está sentado: cuáles han de ser sus consecuencias, ahí está Sancho para decirnoslo; también los acontecimientos nos lo dicen: el pobre libertador se ve apedreado por los mismos á quienes ha devuelto la libertad. Eso, ya lo sabía Sancho de antemano, pero á Don Quijote poco le importaba saberlo ó ignorarlo, puesto que él es ante todo el Hombre de los principios y que sólo á ellos se atiene.

Las consecuencias reales no cuentan para él. ¿Que le devuelven mal por bien? Tanto peor para los demás, para los que obran mal. Cuanto á él, ha llenado su deber de hermano protector y de hermano predicador. Y por más que su quisquillosidad se subleve á la menor injuria, él no sabe lo que es el rencor.»

No puedo alargar esta crónica siguiendo á Mr. Harancourt en el desarrollo de su tesis y reproduciendo, como se merecería, su artículo íntegro. El sistema social de D. Quijote está basado sobre las tres ideas de *Libertad, Igualdad y Fraternidad* en su más amplia concepción, y con todas sus más lógicas consecuencias. El artículo del cronista francés concluye con estos dos párrafos:

«Cuanto á los derechos y á los deberes de los gobernantes, recordad el catecismo social que Don Quijote lega á Sancho, gobernador:

Justicia, primero, misericordia sobre todo. Si Don Quijote no fué un precursor, ¿quién podrá aspirar el título de tal?»

JUAN BUSCÓN.

## MI MUSA

De lejanos recuerdos en la bruma,  
tu imagen se me ofrece vagarosa,  
tan bella y delicada, que no osa  
sus tenues rasgos, profanar mi pluma.

Cuando la pena ó el dolor me abruma,  
á ella acude mi mente presurosa,  
y, al evocarla, surge más hermosa  
de la niebla del tiempo en que se esfuma.

No me importa el enigma de la muerte,  
pues, venciendo al destino y á la suerte,  
tu imagen entusiasmo y fe me inspira,  
y es el ángel de amor que me acompaña,  
y en luz de luna mis ensueños baña,  
y hace vibrar las cuerdas de mi lira.

BENIGNO ÍÑIGUEZ.

Córdoba, Octubre 1910.

## INFUNDIOS

(CUENTO)

No me lo contó el interesado, que ha muerto; ni el que sirvió de cicerone, que no conozco: me lo ha contado cualquiera. El que cuenta siempre estas cosas.

Por eso, mi relato no se puede adornar con pormenores que le den apariencias de realidad, ni aparato de convencimiento en el propio autor, móviles poderosos para la credulidad del que lee.

Ya que no conozco á fondo esta historia, diré como el gran Fernández y González: *la presiento*.

Debió ser así poco más ó menos:

Al llegar á la placeta de San Nicolás los carruajes arrastrados por jacos sudorosos, éstos se alegraron casi tanto como las dos familias de ingleses que transportaban.

Los primeros por el descanso de un momento, lenitivo después del ajetreo de la fatigosa subida y los segundos por el recreo que á los sentidos produce el hermoso, amplio y nunca bien ponderado panorama que se divisa desde aquel balcón incomparable.

La dilatada vega, como una *jarapa* alpujarreña de dejos orientales, con sus pedacitos geométricos de todos colores, formados por sembrados y baldíos, alternando con aldeas y caseríos blancos que semejan marras

del tejido ó picaduras de polilla por las que asoma la trama; los cerros que forman las cañadas del Darro cual olas cenagosas petrificadas dibujando en un rompiente de penumbra y sirviendo de primer término al mar de nieve que al final se alza en crestas alumbradas por un cegador torrente de luz que chisporrotea sobre una lámina de lápiz-lázuli; la población tendida y desparramada por el llano como fichas de dominó sobre un tapete verde; las estribaciones de los barrios altos con su ruinoso caserío colgado en la pendiente y como deslizándose por la ladera; el Generalife, juguete arqueológico, y por último la Alhambra, la universal, la única, la maravillosa Alhambra, vista por fuera con todas las rugosidades y costras de una valva entre madréporas que encierra dentro una perla de orientes ofuscadores.

Todo ello envuelto en centelleos de luz y efluvios olorosos y tibios de primavera, alzándose y cantando un himno al Mediodía.

¡Qué de asombros más ó menos ingenuos, mezclados con las observaciones del guía que pretende con palabras encomiásticas, que acaso no siente, recalcar el encanto percibido para deducir sustanciosamente el aumento de la propina!...

Pero dura poco el asombro. La fiebre de la locomoción, único impulso que acaso les obligó á abandonar sus hogares burgueses, se opone juntamente con el orgullo inglés, á las amplias y duraderas admiraciones por lo extraño, y los viajeros buscan, *todavía*, un más allá.

Y el «más allá» son unos cerros pelados de vegetación; de líneas monótonas y borrosas, y sobre ellos una diminuta ermita de figura vulgar, enjabelgada de cal y con franjas de almagra.

Y, como aquello es feo y está lejos y han perdido la sensibilidad con el vértigo de ver cosas á la ligera y están acosados por niños desarrapados y pedigüños, ordenan la ascensión, ávidos de emociones y no escarmentados de desengaños.

Llegan: y como la *Guía* que consultan nada les dice del panorama que desde allí se descubre, más completo aun que el anterior, pues á aquel se suman el pintoresco Albayzín y los hermosos bosques de olivos de Cartuja, ni lo miran siquiera. Uno de los cocheros hace retumbar con un monumental aldabón una puerta diminuta; en ella aparece un anciano enjuto, de aspecto vulgar, mal vestido con sotana deteriorada, esmaltada de manchas de cera. En sus ojos se lee la sorpresa recelosa y el humor hurraño de anacoreta.

Se le indica la pretensión de visitar el interior; accede con indiferen-

cia, desaparece, y pronto se siente rechinar sobre sus goznes el portón del santuario.

Los ingleses penetran atropelladamente y se desparraman por la iglesia como gallinas arrojadas de pronto á un corral desconocido—perdonen la comparación—y todo lo hulismean, lo palpan y lo escudriñan; pero nada ven; es decir, no ven cosas que llamen la atención. ¡Claro!... como que no las hay; pues la piedad no se vé con los ojos, y éstos, además, los traen deslumbrados de tanta hermosura.

—Todo se lo llevaron los franceses dice el intérprete en inglés chapurrado.

—Yes—contestan los ingleses—con amargura y dispuestos á marchar.

El sacristán, al notarlo, temeroso y encogido, con rubor en el rostro y estrellando las manos, se dirige al trujamán diciendo:

—Señor, invíteles V. por si quieren ver mi colección de pinturas.

Al transmitir la nueva, el cuadro se anima y todos en pelotón, alborotando con sus voces de acento estridente y haciendo retumbar la bóveda vacía con sus gruesos zapatones de *touristas*, se ingieren por una puercecilla, atraviesan la reducida sacristía y penetran en una saleta de medianas proporciones y más mediana luz, y lanzan á todos lados miradas despavoridas como cazadores de volátiles.

En las paredes hay unos cuantos lienzos sin marcos; con colores deslabazados unos, chillones otros, que la piedad sencilla, el aburrimiento, la paciencia sin objeto del enclaustrado, han dado el ser, sin que el arte haya intervenido para ello ni mucho ni poco.

Los ingleses, formados en semicírculo teatral y con su *cappo* en el centro, van de una á otra de las obras imitando á los romeros que visitan una *via crucis*; se oyen exclamaciones que deben ser alabanzas.—¿Quién diablos entiende lo que dice un inglés, sobre todo cuando habla de arte?... pero yo aseguro que sonaron los nombres de Fra-Angelico, Orcagna de Pisa, Sebastián del Piombo, Durero, P. Christus, Bosch, Van Eyck, Gossaert, Memling, Van der-Weyden y otros más reveados aún, pero todos pertenecientes á antiguos y renombrados artistas. De pronto, se cierra el corro dejando dentro á un erudito que perora.

Hablan todos á una, á la vez que como aspas de molino mueven desartadamente los brazos, entendiéndolo los índices señalando las pinturas; gesticulan desaforados, traen y llevan y murmuran al oído del intérprete. Rompe éste el anillo viviente, se dirige al ermitaño, y le dice sin rodeos:

—Os quieren comprar todo eso. Dicen que es de gran mérito y que le pongáis precio.

—¡Jesús, qué extravagancia!—respondió el atribulado.—Pero, para qué quieren eso? ¡Si no vale nada! Si lo he pintado por no hacer algo peor!...

—¡Chits,—le interrumpe el cicerone—ello corre de mi cuenta.

Y le hace una seña significativa que el cándido lego no comprende.—Yo lo arreglaré: V. no haga más que negar mientras yo hablo.

En un instante se concertó todo; y una cartera descomunal lució sus entrañas plétóricas que fueron sangradas de un fajo de billetes de Banco, que contados minuciosamente, fueron recibidos, quieras que no, por el ofuscado anciano, no sin haber antes mermado entre las ágiles manos del cicerone.

En seguida, y con el desorden y tumulto de un ejército entregado al saqueo, quedaron aquellas paredes tan blancas y tan bonitas.

En tropel, y como después de un crimen, salieron todos: ellos delante, á grandes zancajadas asaltaron los carruajes, que á punto estuvieron de volcar, y ellas, según la galante etiqueta del inglés que viaja, les siguieron con movimientos hombrunos, remangándose hasta media pierna, y unos y otras con sendos cuadros bajo el brazo.

Y... aquí aparecen mis remilgos de fiel historiador y mis dudas para admitir *pedem litera* lo que se me dice por tradición.

Se dijo, poco después de estos hechos, que una sesuda revista de arte que goza de gran crédito profesional en Londres, anunciaba «*Una exposición de interesantes cuadros medioevales, prerrafaelescos, adquiridos en España recientemente por doctos amateurs*». Publicaba algunos grabados representando los más principales y ponía por contera á aquel artículo crítico y erudito un comentario hablando de «*la barbarie del pueblo español y la incuria de sus gobiernos que así abandonan al desprecio verdaderas joyas de incalculable valor*». Y añadía: «*Pero, afortunadamente, Dios ha colocado el gran espíritu inglés como custodio de la civilización, égida de la cultura y baluarte para la salvación del presente y del pasado de la humanidad*».....

De lo que no certifico; como me lo contaron os lo cuento.

RICARDO SANTA CRUZ.

## VIAJES CORTOS

# NOCHE DE LUNA

## IV

Era sobre la una de la mañana del día de Santiago Apóstol; es decir, del 25 de Julio del... no recuerdo el año con exactitud, si bien mi amigo D. Diego Marín me aseguraba tardes pasadas, en la Alhambra, cuando traía entre manos la presente crónica, que corría el de gracia en 1896. Valga su autorizado dicho y en él declino toda responsabilidad.

El cielo había tomado un azul tan violáceo é intenso, que atraía la atención y los ojos en cuasi mística arrobación.

Las estrellas, seguían, como avergonzadas la marcha triunfal de la luna, que empezaba á declinar ligeramente hacia Poniente.

Sin la complicidad é interés de tanto aliciente y novedad, desconocidos ó poco menos para los más, la broma se hubiera agriado.

Se reproducían de nuevo los conatos de rebelión.

La «Casilla» no llegaba nunca; algunos dirijían reproches, nada disimulados á los temerarios que habían tenido la imprudencia de erigirse en guías, no sabiendo donde tenían la mano derecha en achaques de sierra.

Los aludidos, y yo entre ellos protestábamos de nuestra buena fe: la discusión tomaba vuelo, el cansancio crecía y si la proximidad de la verdadera y auténtica «Casilla», no viniera á tiempo de cortar la polémica, acaso quedara sin corona y remate jornada emprendida bajo tan felices auspicios, volviendo grupa los acreditados alpinistas á riscos y montañas, bajo la triste impresión de tener luego que declarar á conocidos y amigos el propio remordimiento y torpeza.

Pero la suerte no lo quiso así: en el centro de una despejada planicie que se extendía entre los ingentes picos que la limitaban, rodeada de árboles nacidos á granel en pintoresco desorden, se adivinaba una humilde edificación, terriza, achatada, elevada sobre cuatro muros y con armadura á dos aguas.

Lo que nos quedaba que andar lo hicimos corriendo, saludando á la vez la aparición del codiciado albergue con hurras y aclamaciones.

A nuestro lado, tomando algo á la derecha, se veía serpear el cristali-

no caudal de la «Fuente de la Casilla», de fama reconocida, que derramaba sus sutiles hilos de plata entre los juncos y gramas que tapizaban el suelo.

Nada faltaba para completar el cuadro idílico de un retirado paraje, que despertaba en el que desinteresadamente le admira; vivo deseo de posesión, soledad y apartamiento.

Recuerdo á este propósito que visitando aquél mismo sitio, muchos años antes; con el poeta Salvador Rueda, lo tomó éste tan á pecho, que el regreso á la ciudad lo hizo forjando cába'as, haciendo números y hasta precaviendo las facilidades y contingencias que pudiera traer consigo la estancia en la «Casilla» por tiempo indeterminado; pues él se proponía volver á ella, sin prisa, por muchos días y todo lo pronto que se lo permitieran sus asuntos.

Claro es que nada de lo dicho realizó; pero sí es indudable que el bello paisaje aquél despertó en el sensible é inspirado poeta sentimiento análogo al que nosotros, simples mortales, manifestábamos con elogios y ditirambos.

La cosa lo merecía: nos hallábamos circundados de árboles pequeños, de graciosa silueta que entrelazaban sus ramas por algunos sitios formando como lindos laberintos y glorietas; los ojos se abismaban en las lejanías de color oscuro, tenebroso, donde la sombra de las grandes masas de bosque formaban vigorosas manchas, sobre las que flo'aba una ligera neblina, azulada, fugitiva, que traía al pensamiento cuadros soñados ó vistos en horas de arrobamiento; si habéis intentado representaros en alas de la imaginación lo que sería el Paraíso.

Habíamos realizado, según nuestro juicio una verdadera hombrada; nos sentíamos orgullosos y volvíamos la cabeza en todas direcciones, con altiva arrogancia, como si tomáramos posesión, para ejercer absoluto dominio, de ignotos y prodigiosos territorios.

Despertado con el gozo el apetito, volvieron á salir á luz los residuos del condumio, y entre ellos varios racimos de bien sazonadas uvas, que sumergidos en el agua de la fuente, se trocaron, bien pronto en *frappé* auténtico, tal como si los grumos dulces del bíblico fruto se hubieran convertido en granizo ó poco menos.

No era necesario este interior refrigerio, para que sintiéramos, cada vez con mayor intensidad el destemple propio de una noche dura de invierno.

Pagado, pues, el natural tributo á la intensa poesía del pánorama,

que se imponía ó infiltraba por todos los sentidos, nos dimos cuenta, los más arrogantes y los menos de que nos estábamos ateriendo, que las voces se habían vuelto balbucientes y perláticas y todas las combinaciones de las ropas de rayadillo, eran insuficientes á conjurar la baja temperatura y el consiguiente malestar después de la laboriosa marcha, que nos hizo sudar el quilo.

Hubo quien se quedó con la gana de poder «hacer el huevo.» Se imponía la necesidad de buscar abrigo; pero, ¿dónde y cómo? Propusieron unos la flagelación, algo semejante á la penitencia voluntaria de D. Quijote; otros que fuera mútua ó si esto nos parecía duro, preparar á los árboles ó correr desafortadamente, imitando una medrosa desbandada.... cualquier cosa, en suma, que nos librara de una muerte prematura y sin gloria.

Volvimos los ojos, en medio del tremendo apuro, hacia la próxima «Casilla», y sin objeciones, con absoluta uniformidad, por primera vez en toda la noche, acordamos invadirla, costara lo que costara.

Y á ella nos dirigimos, sin temor á insectos de ninguna especie, chocándonos no haber caído antes en recurrir á medio tan natural y á mano.

Avanzamos en columna cerrada, á trote más que á paso, hasta tomar sus umbrales y ¡oh desgracia! hallamos la puerta cerrada, con la agravante de percibir, á la parte adentro, ruido comprimido y así como cambio de ligeras palabras, que dirían sin duda con egoísta propósito, los que habían tenido la fortuna de cogernos la delantera. Se veía también débil claridad y por el hueco que oficiaba la chimenea salían entonces pequeñas bocanadas de humo.

¡Cabía mayor abuso!, habernos cogido la delantera y hallarse allí tan ricamente, unos afortunados mortales, mientras nosotros, distinguidos excursionistas, nos encontrábamos en inminente riesgo de perecer fuera de tiempo, convertidos en carambanos!

Tal audacia no se podía tolerar.

A todo esto seguíamos oyendo ruidos indubitables, que aunque vergonzantes, sigilosos, no daban lugar á duda de que alguien gozaba las primicias del codiciado albergue, sin dignarse contestar á los golpes comedidos y discretos con que empezamos á significar nuestro deseo de pasar adelante.

Vano empeño; reinaba puertas adentro, cierta actividad disimulada en forma de ahogado rebullicio, de blandas pisadas, que se distanciaban y

aproximaban; pero nada, ni una bendita palabra, ni darse los aposentados poco ni mucho por aludidos, ni siquiera pedir parlamento y capitulación á pesar de que los golpes habían subido de punto y amenazaban derribar los mal unidos tablones de una puerta clavadiza, bastante vieja y deteriorada.

Hubo quien indicó que acaso tendríamos que habérmolas con una partida de bandoleros; otro deslizó la especie, *sotto voce* de que sería conveniente, colocarnos desperdigados, ante el caso probable de que una descarga cerrada viniera de improviso á quitarnos el frío para siempre. Podría ser también que los faunos, gnomos y demás tropa pobladora nocturna de las selvas se entretuvieran á nuestra costa, cerrándonos el paso en momentos tan críticos y apurados.

Sentíamos todos atroz curiosidad con un poco de preocupación, porque los murmullos interiores eran más claros y comprensivos, las idas y venidas más frecuentes y hasta yo juré haber oído, sofocado quizá por mano aleve, un débil quejido, triste, quejumbroso, tierno, como de niño ó doncella atribulada.

En resolución: qué resolvimos, después de interrogarnos con los ojos y los codos, forzar la entrada, desafiando cualquier riesgo que pudiera sobrevenir, si nuestra presencia podía ser útil á cualquier dama desvalida ó infante secuestrado. Al fin, caballeros y cristianos, la fraternidad hacia nuestros semejantes nos alentaba, salvo ciertos internos resquemores, que el pícaro miedo ó prevención nos sugería, relacionados con los posibles riesgos que la inesperada aventura pudiera acarrearlos.

No hay que olvidar que estábamos solos, en la entraña de una sierra, para nosotros casi desconocida, lejos de todo humano trato, sin auxilio y empeñados en una obra de la que no podíamos presumir el fin.

La entrada en el encantado recinto, era, por otra parte, empeño de honra y de ineludible cumplimiento, que nunca nos hubiéramos perdonado abandonar al punto y hora que habían llegado las cosas.

«Si no habren ustedes al instante, sean los que sean, sepan para su gobierno que echaremos la puerta abajo; así enseñaremos á ustedes cómo se practica la hospitalidad en tierra civilizada.»

A esta decisiva amenaza, hecha á coro y con voces tonantes, siguió una pequeña tregua y luego, suave y humildemente, una voz infantil nos interrogó:

—¿Qué quieren ustedes?

—Pasar ¡voto al chápíro verde! — soltó el más inmediato, recobrando

todos cierta calma considerando el inofensivo sesgo que tomaba el negocio.

—Abrid, abrid pronto, que nos molesta el frío y estamos ya hasta los topes, cansados de esperar.

—Somos personas decentes—añadió otro en tono conciliador y zalamero—que no deseamos más que darnos un templón en la fogata que tienen ustedes ahí dentro.....

—Bueno, pues vamos á darles gusto ahora mismo:—y acompañando la acción á las palabras, previa separación de un pesado obstáculo que atrancaba la puerta cedió ésta y quedamos á la vista del antro misterioso, con tanta boca abierta y sin osar ninguno por el pronto, franquear los umbrales.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

## LA ÓPERA ESPAÑOLA EN AMÉRICA

Bretón y Pedrell

Somos así; olvidadizos ó indiferentes para cuanto se refiere á los prestigios artísticos de España dentro y fuera de casa. Si en lugar de unos cuantos artistas que allá en la América española luchan y vencen por España y para España con sus producciones, apenas apreciadas entre nosotros, se tratara de políticos que habían llevado á aquellos países sus teorías y su apasionada oratoria, la gran prensa española invertiría crecidas cantidades en cablegramas y nos contaría diariamente cuanto los políticos hicieran y hablaran en reuniones y banquetes. Se trata de artistas, de óperas españolas, de cantantes españoles y eso, apenas, apenas, importa á unos cuantos de los que leen periódicos.

El incansable maestro Goula formó una excelente compañía con cantantes españoles y combinó un repertorio, que tal vez aquí en España, hubiera producido discusiones y hasta protestas: ya se vé, lo forman *Los Pirineos*, de Pedrell; *Margarita la Tornera y Circe*, de Chapí; *Los Amantes de Teruel* y *La Dolores*, de Bretón; *La maja de rumbo*, de Serrano; *Raimundo Lulio*, de Villa y quizá alguna otra española, y *Tannhauser* y *Lohengrin*, de Wagner, traducidas al español...

Vayan ustedes á convencer de la bondad de todo ello; de la oportunidad de cantar óperas en español á los que no pueden nombrar la ópera más conocida de Puccini, como no digan *Bohème*...

Bueno; pues por allá lo han entendido de otro modo, y la empresa invitó á Pedrell, á Bretón y á Serrano, y á allí á Buenos Aires se los llevó. Veamos qué opina aquella crítica de Bretón y Pedrell:



«*La Dolores*. — No era un estreno la obra, no se trataba siquiera de una casi exhumación como *Los Pirineos*, y, sin embargo, la verdadera noche de la temporada, en cuanto á expectación preliminar y á éxito de concurrencia y convencimiento, fué sin duda la de ayer (16 de Septiembre).

Hasta entonces la gente se mantuvo en una cierta reserva, dejando algún que otro palco vacío y aquí y allá el hueco de una platea. Es realmente muy grande el Colón, y muy conocido «Lohengrín», y muy extraña para la mayoría esa música im-

ponente de «Los Pirineos».

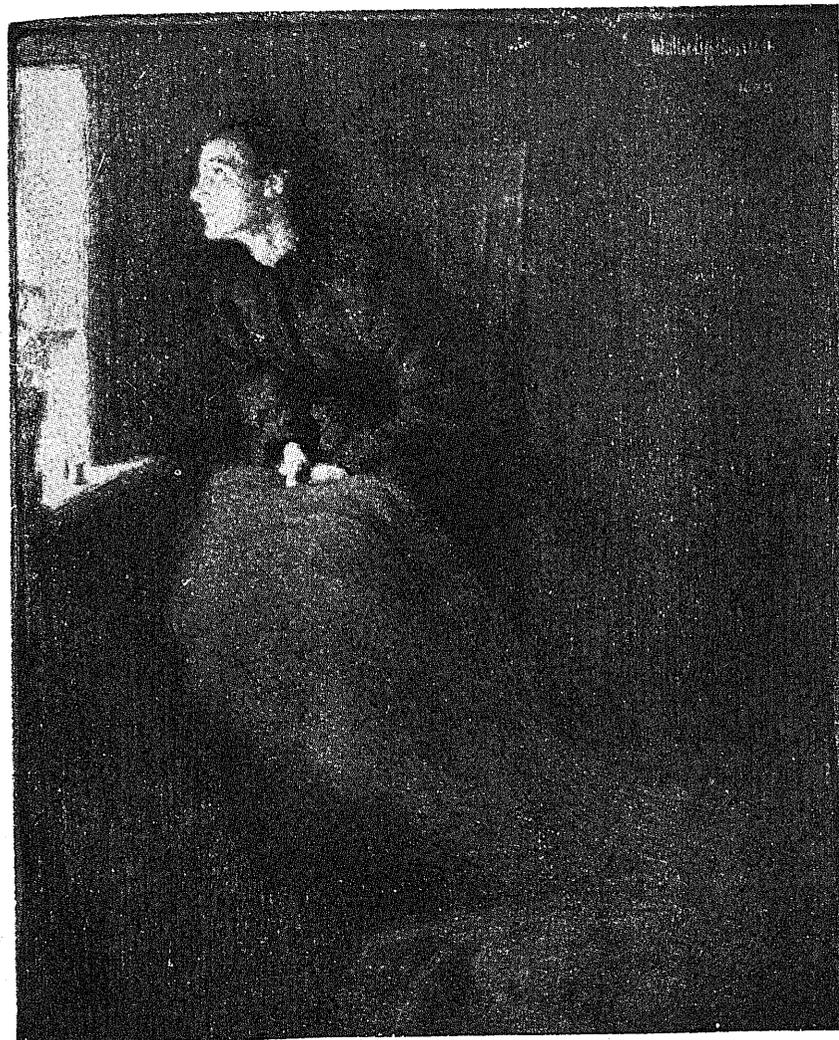
«*La Dolores*», en cambio, goza entre nosotros de singular consideración. Es muy española, y no tiene secreto alguno. Todos la hemos oído alguna vez, y todos hemos deseado escucharla en mejores condiciones. De ahí la expectación inmensa que nuestra colectividad fué creando en torno de la «reprise» á que anoche hemos asistido.

Por primera vez en Buenos Aires la más popular de las modernas óperas españolas iba á tener por intérpretes cantantes de gran reputación; por primera vez no había el temor de una nota desapacible en la orquesta, ni el peligro de una distracción en el coro. Para mayor contentamiento, el autor de la partitura se encargaría de la dirección.

Todo esto hizo que el teatro, desde antes ya de las ocho y media, rebosara de concurrencia. El aspecto de los palcos contentaría plenamente á un analizador de elegancias mundanas. Y sentimos que la cómoda disposición de este teatro sea tan hostil á la hipérbole y no podamos describir al público de las alturas apelmazándose para dar idea de un lleno.

La verdad solo nos deja decir, sencilla y honradamente, que todo el vasto coliseo no tenía anoche una sola localidad desocupada.

La obra fué puesta en escena con verdadero lujo y con irreprochable exactitud. El auditorio se dió cuenta de ello desde los primeros instan-



Estudio.—Dibujo de Appleton

tes y pareció demostrar, con sus murmullos de aprobación, que agradecía el noble esfuerzo de la empresa.

La España que el público del teatro lírico conoce más por «Carmen» que por ninguna otra obra, iba á presentarnos anoche un aspecto análogo de su alma bravía, pero al través de un temperamento más amante de la verdad y mejor enterado de nuestras costumbres.

Eso es «La Dolores» en suma: una obra española, eminentemente española y popular. Elementos que otra clase de artista hubiera utilizado como «puntos de partida», Bretón los emplea como fin, en bloque, en masas. La obra así llega de lleno á la multitud, aviva en los corazones ecos más dormidos que apagados, y el público, sin darse cuenta, se siente poco á poco colaborando en la audición á que asiste» (*El Diario Español*).

*La Dolores* se repitió en la función de gala que la ciudad de Buenos Aires ofreció como homenaje á Chile en su Centenario.



*Los Pirineos*.—Con *Los Pirineos*, del maestro Felipe Pedrell, quedó anoche inaugurada la temporada de ópera española.

Por hoy no haremos más que dejar constancia del hermosísimo éxito obtenido por el maestro catalán y su poderosa obra, que con tan buenos auspicios inaugura los espectáculos. Desde el prólogo hasta la última escena resonaron constantemente los más vivos aplausos; el entusiasmo era grande en el numeroso público, y se ha rendido al Sr. Pedrell la más viva y merecida

prueba de admiración y de simpatía.

Obra de arqueólogo, en cierto modo, y de folklorista, obra de reconstrucción histórica y de profunda erudición, la partitura de *Los Pirineos* no puede apreciarse, ni aproximadamente, en todo su valer en estas ligeras y concisas crónicas.

El maestro Pedrell, consagrado desde mucho como el más eminente y hondo de los compositores españoles, ha escrito una obra de carácter épico y religioso, sería é imponente, sin una página frívola, y que realiza de la más elevada manera el noble intento del autor «de hacer pasar por el alambique del arte contemporáneo la melodía popular, voz de las muchedumbres, inspiración ingenua y primitiva del gran cantor anónimo».

Esta obra, de carácter arcaico, pero reavivada por una voluntad de arte que transforma la materia prima en páginas que resisten la comparación con las mejores del arte moderno, no había sufrido la prueba de la representación teatral más que cuatro veces en el Liceo de Barcelona. La noche le ha sido como dijimos, del todo favorable.

La ejecución del magnífico prólogo dió lugar á la primera ovación. El maestro Pedrell, entre sus intérpretes, acompañado del Sr. Segura Tallier, que había cantado con noble acento la parte del Bardo, recibió el primer homenaje, aureolado, puede decirse, por los ecos del jaleluya! y los acordes del motete que cierra este primer acto, y que resonaban todavía dominadores en el ambiente.

Fué la mejor manera de entrar en el drama. En el drama no, porque no lo hay, en la obra, sino en la epopeya de los héroes pirenaicos, representantes de una civilización desaparecida, y que el Sr. Pedrell fué presentando en los tres actos con una precisión de líneas, una verdad de acentos y una fidelidad en la evocación, que sólo tanta imaginación como la suya unida á tanta erudición, tanto instinto unido á tanto arte, podía presentar hiriendo siempre la sensibilidad de su auditorio, interesándole por una obra que no es realmente teatral, é imponiendo á aquellos héroes aislados y en cierto modo simbólicos como si vivieran un drama anudado con las más modernas pasiones.

Vivo fué el entusiasmo con que se acogió la canción de la muerte de Juana, página llena, se ha dicho, de reminiscencias catalanas y moras, canto que invoca la patria desaparecida, de un sentimiento muy comunicativo, y que en los labios de la Sra. Juliá nada perdió de su sabor y de su melodiosidad.

Recrudecieron los aplausos cuando el Sr. Segura Tallien cantó el triste sirventis en loor de la patria, página de igual estilo y de contextura semejante á la anterior.

Diferente y profunda impresión pareció causar el cuadro de la Abadía de Bolbona, del que anticipan las tintas oscuras y graves los intervalos disminuídos de la corta introducción. Pasemos hoy por alto los diálogos entre Sicart, el conde de Foix y Rayo de Luna, para decir el efecto grande que produjo sobre el público la página robusta y dramática del cortejo fúnebre.

En el tercer acto el color cambia: se inicia otra vez por la canción la muerte de Juana, entonada siempre por Rayo de Luna, octogenaria que cava ya su próxima fosa. Resuena en este acto constantemente, desde los

acordes de las trompas almogávares que lo inician, en la misma canción de la Estrella, que el arte de la señora de Gaitano hizo repetir, en el canto de guerra de Rayo de Luna, coreado por los almogávares la nota patriótica y viril, que cierra la obra magníficamente y que arrancó los últimos aplausos de admiración y de simpatía al autor y á los intérpretes» (*La Nación*.)

LA ALHAMBRA envía un entusiasta aplauso á los insignes maestros, sus colaboradores y amigos.

## A Francisco Villaespesa, en «Viaje Sentimental»

Poniendo por divisa en tus pendones  
la inmensa pena que tu pecho hería,  
partistes á conquistar los corazones  
sobre el blanco corcel de la Poesía.  
Y viste que al surgir la melodía  
de tus tiernas, dulcísimas canciones,  
el mundo de dolor se estremecía  
llorando por tus muertas ilusiones.

Y de esta suerte te donó la Gloria  
el premio juntamente á la victoria,  
pues cada corazón que conquistaste,  
sometido al poder de tu divisa,  
fué, como fresca flor que deshojastes,  
sobre la tumba de tu pobre Elisa.

ALBERTO A. CIENFUEGOS.

### Gacetas madrileñas

## Un libro de Andrés González Blanco

Al final de la calle de Atocha hay un café solitario, con un sello marcadamente provinciano, y un pianista delgado y pálido que teclea á Juan Sebastián Bach y á Beethoven, y á veces intercala, según el auditorio que le escucha, las notas regocijadas de Quinito ó los de actualidad del maestro Lleó...

A una mesa de este café un poco melancólico, con un pequeño público de mozos de la próxima estación del Mediodía, y de tal ó cual pareja de enamorados, estudiante de San Carlos él, y ella modistilla grácil ó hembra castiza de la calle del Ave María ó del Mesón de Paredes, acuden cotidianamente unos cuantos literatos jóvenes que se llaman Ramírez Angel González Blanco, Paco Vera, Répide, Valcarce y algún otro.

Y no es esta tertulia como esas otras donde todo se discute y se aquilata, y donde las reputaciones y los nombres sufren los zarpazos de la censura irónica, de la crítica acerba y biliosa; aquí la charla es amena ó ingeniosa; y la velada se pasa agradablemente entre las genialidades del matemático-novelistas Vera, los relatos fantásticos de Répide y de Ramírez Angel, y los comentarios siempre oportunos y documentados de González Blanco. Y el pianista, mientras tanto, en los ratos del descanso, escucha un poco perplejo y admirado.

La vida madrileña que pasa, realmente, acertadamente la ha reflejado Ramírez Angel en sus libros, y ahora tenemos á este González Blanco, que además de crítico cultísimo, es el primer cantor de esa vida provinciana tan íntima, tan interesante y sugeridora.

En este su último libro, el escritor asturiano ha coleccionado unas cuantas novelas, con el título de la primera *La eterna historia* y de todas ellas se desprende, el grato aroma de lo vívido y de lo íntimo, del ensueño y de la sentimentalidad. Porque ante todo González Blanco es un gran sentimental y un gran ingenuo. Ama, frívolamente, á las modistas que de siete á ocho, como aquella de su novela Teresa Alzázua, cruzan, taconeando nerviosas y ágiles por Antón Martín, y tiene un recuerdo hondo, un poco amargo para las mimosas asturianas Arminda y Luz Fanjul. La literatura de González Blanco está precisamente en esa visión clara, ingenua que da de una vida juvenil que va en busca de una risa de mujer, del eterno encantado de un talle fino ó de un pelo rubio, de una de estas muchachas dadas ó esquivas que gallardean en las calles madrileñas y que en provincias son la única nota bella y de atractiva entre aquel vivir tedioso y monótono. Pero todo esto que en apariencia es vulgar, que lo vemos á diario, este escritor sabe presentárnoslo en forma interesante, con grandes aciertos que revelan á un observador estupendo, á un psicólogo profundo del alma femenina, tan múltiple y de tan variadas matices. En «*La eterna historia*» como en las demás novelas, se acentúa esta nota nueva y original, que da González Blanco de las muchachas provincianas que van á la novena de las Hijas de María en estas tardes otoñales y grises de las poblaciones castellanas y que en el verano pasean gozosas por la plaza de la Constitución donde hay un kiosko en el que toca una banda municipal...

—Pero esto no es crítica de mi libro—me dirá González Blanco cuan-

do le presente este artículo publicado, una de estas noches, en el café melancólico de la calle de Atocha.

—No, no es crítica—le diré yo—pero es una impresión de lectura sincera é íntima.

Y estoy seguro que el pianista dejará de interpretar á Beethoven, para oír leer mis cuartillas.....

A. JIMÉNEZ LORA

Madrid, Noviembre 1910

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

El ilustre historiador y sociólogo D. Rafael M. de Labra, nos honra con el envío de dos libros originales muy interesantes: *La Constitución de Cádiz de 1812 (Conferencias de vulgarización)* y *Relaciones de España con las Repúblicas hispano americanas*. Con la atención que merecen trataremos de estas obras.

—También hemos recibido un interesante folleto titulado *Materiales para una BIBLIOGRAFÍA DEL AGUA EN ESPAÑA, reunidos y acarreados por el Conde de las Navas al pie de la obra del Excmo. Sr. D. Rafael Gasset y Chinchilla*, en el que el erudito jefe de la Biblioteca de Palacio ha hecho un utilísimo trabajo de bibliografía.—*Causas y consecuencias de la revolución americana*, por Manuel Ugarte, notable conferencia pronunciada en la Sociedad de Estudios americanistas de Barcelona.

—Envío de la casa Ollendorff, de París: *Las dos carátulas; Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Calidasa*. Paul de Saint-Victor, continúa en este libro el estudio de «los antiguos», que comenzó en otro tomo verdaderamente magistral acerca de «Esquilo».—*Al margen de los libros viejos*, por Jules Lemaitre, es una colección de admirables artículos críticos que comienzan con la Odisea, y después de tocar en los Evangelios, en los libros de caballería, en nuestro *Don Quijote* y en las fábulas de Fenelón y Lafontaine, termina con la curiosísima «historia de una currutaca» (fragmentos de un diario de 1795-179...), interesante dama que como todos las mujeres de su tiempo, según ella dice, adoraba al general Bonaparte.—*El tumulto*, colección de episodios históricos de los primeros años de la revolución francesa, por Georges d'Espèrbes. Entre ellos hay uno referente á España, sucedido en Irún, en la frontera. Se titula «El cabo de los buitres» y es de un efecto tremendo. Figura en

episodio un general español Ventura Caro, y sucede el heroico y trágico hecho en una torre que defendía de cuatro columnas de ejército español (más de 10.000 hombres) un solo francés..., que no se entregó, si no que murió destrozado por los buitres, en tanto que caía la torre destrozada por una explosión de pólvora...

—*Estudio sobre fabricación de papel de bagazo y esparto*, estudio muy interesante que trata de la instalación de una fábrica de papel en Motril. El papel en que está impresa la memoria es de bagazo, fabricado en Granada en la fábrica llamada del «Blanqueo». Es de grande importancia el estudio de este proyecto de explotación.

#### REVISTAS

*La España Moderna* (Noviembre).—Publica importantes trabajos, entre ellos «El Cuerpo diplomático español en la guerra de la Independencia», por Fernando Antón del Olmet, nuestro estimadísimo y erudito colaborador, y otras «Añoranzas de Granada»; tres tradiciones inéditas: El albergón del Negro, Aynadamar y el Cristo de los Favores, por mi ilustre amigo y colaborador Amador de los Ríos, de las que reproduciremos alguna en LA ALHAMBRA.—Merece mencionarse el estudio de Pérez de Guzmán titulado «El retrato como documento histórico», de mucha importancia crítica.

—Es muy digno de elogio el número extraordinario publicado por la simpática revista *La Torre de Aragón*, con motivo del Centenario de la guerra de la Independencia en Molina de Aragón. Por cierto que no ha llegado á esta Redacción ningún ejemplar de la elogiada obra del docto molinés y catedrático, D. Anselmo Arenas, *Historia del levantamiento y guerra de la Independencia en el señorío de Molina*, y lo sentimos sinceramente.

—Publicase en Barcelona una nueva revista que merece toda atención é interés: *La Vox de Fernando Poó*. Establecemos gustosos el cambio.

## CRÓNICA GRANADINA

A pesar de sus simpatías por el ejército francés, manifestadas en amplios y calurosos elogios, Washington Irving confesó que las tropas francesas al salir de Granada, volaron «algunas torres de la muralla exterior y dejaron las fortificaciones en ruinas»... Este asunto se ha discutido mucho y hasta hubo quien negó que tal cosa sucediera; pero las interesantes excavaciones que en la actualidad se llevan á cabo por el inteligente arquitecto director Sr. Cendoya, y el anuncio impreso - que hace

poco tiempo di á conocer en estas Crónicas—participando al día siguiente de la evacuación francesa que «*el peligro de que no haya corrido el fuego de las mechas destinadas para incendiar las minas dispuestas en la fortaleza de la Alhambra...* obliga al Ayuntamiento á prevenir á todos los habitantes de esta ciudad, *que no se aproximen á la referida fortaleza*», han desvanecido todas las dudas. La voladura fué de grandísima importancia, y solamente cuando desaparezca el inmenso relleno de escombros que cubre lo que se llama el Secano y antes se conocía por la Alhambra alta, se podrá formar idea de la bárbara agresión al maravilloso monumento; entonces, quizá se hallen los rastros para determinar qué palacios había allí, que según Aljatib dice «por su brillantísimo aspecto» arrebatava «los ojos y el ánimo», y «sonreían con la blancura de sus almenas y brillaban con el rico ornato de sus doradas cúpulas»; los *otros palacios*, que según Guillebert de Lannoy, que visitó á Granada en 1411, rodeaban el Alcázar del Sultán... «Campos de investigación» titulé en mi *Informe* de 1903 el famoso Secano de la Alhambra y no me arrepiento de ello: los notables trabajos que Cendoya dirige con maravillosa perspicacia exceden muy mucho á cuantas esperanzas pudiéramos todos tener. Pronto la torre de las Cabezas y la de Siete Suelos, revelarán algunos de sus interesantes pormenores de construcción y emplazamiento. Por lo menos se podrá estudiar la muralla, con sus restos de las torres de barba y peralada, «la torre donde es la carzel», hoy de las *Cabexas*, la del Atalaya, la de Juan de Cáceres y la de Sierra ó Siete Suelos, nombres con que se mencionan todas ellas, las que se conservan y las que se perdieron, en un precioso documento hallado por el ilustre Riaño en el Archivo de Simancas.

Y he de consignar, que no solamente volaron esas torres los franceses y que no pereció lo demás del recinto por un verdadero milagro; quizá porque sea un hecho cierto la hazaña del inválido José García que cortó las mechas de las minas (no he hallado hasta ahora datos históricos); he encontrado unas relaciones ó inventarios de lo que los franceses dejaron en la Alhambra y por lo menos revelan esos documentos aviesa intención: cuanto se halló en las torres y palacios del recinto estaba inutilizado de propio intento; baste con saber que el estanque del patio de los Arrayanes estaba lleno de cartuchos de fusil inservibles, y en el propio estado hallábanse cuantas municiones y armas dejaron en la casa de Plata (?), almacén de la fábrica de San Francisco, casa de D. Bernabé Morales, iglesia parroquial, convento de San Francisco, Patio redondo y

Alcázar; hasta los muebles que había en «la habitación del Conde de Aranda» estaban inútiles...

¡Qué ruín venganza!...

Son interesantísimos también los trabajos de investigación y consolidación de edificaciones, que en lo que se llama *Cuarto dorado* del Palacio está haciendo Cendoya. Esa parte del edificio es un intrincado problema, porque el incendio de 1590 produjo allí terribles destrozos de que da idea la curiosísima documentación que se conserva en el Archivo de la Alhambra, (especialmente el legajo 228). Será de verdadera importancia y trascendencia lo que del estudio que Cendoya hace resulte. Recuérdese que el Cuarto dorado representa no solo la unión de la Alcázar con el Palacio, sino el problema de la entrada á éste y de lo que la *casa de las traxas* ó de Machuca era antes de la Reconquista.

Es asimismo de vehemente interés, la investigación de la alberca del Patio de los Arrayanes. Parece que aquélla fué más ancha, y que en medio de ella se alzaba un fuerte pedestal, que sostendría quizá una taza con surtidor. Ni Lalaing ni Navagiero hablan de ella. Lalaing dice que el patio era un hermoso y pequeño jardín con un estanque «para poner peces dentro», en el centro. Navagiero dice que era un patio y que á los lados del estanque había «dos franjas de bellísimos mirtos con algunos pies de naranjo»... Recordaré que estas descripciones son de 1502 y 1524, respectivamente.

Hay un dato moderno curiosísimo, respecto de esa fuente central del estanque. En 1862, cuando se adornó la Alhambra con motivo del viaje de Isabel II, se hizo lo siguiente: «En el centro del estanque se había improvisado una isla rodeada de grandísimas plantas americanas de anchas hojas, y un poco más hacia la galería de entrada, de en medio de las aguas, sobre un elegante pedestal, se levantaba una soberbia estatua de Isabel la Católica, obra del acreditado artista Sr. D. Antonio Marín»... (*Crónica* del viaje, por F. J. Cobos, págs. 79 y 80).

¿Conocían los autores del adorno del palacio algún dato sobre el ancho pedestal y la taza del centro del estanque, ó fué idea propia? Sería de interés averiguarlo.

Y basta por hoy de notas acerca de la Alhambra y los importantes trabajos del notable arquitecto Cendoya.— V.

**Prontuario del viajero** Esquemas gráficos indicadores, por A. Guichot.— *Sevilla, Córdoba, Granada*.— Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

**NO BEBAS MAS,  
este vicio no es más que  
nuestra ruina.**



Ahora es posible curar la pasión por las bebidas embriagadoras.

Los esclavos de la bebida pueden ser liberados de éste vicio, aun contra su voluntad.

Una cura inofensiva llamada Polvo Coza, ha sido inventada; es fácil de tomar, apropiada para ambos sexos y todas edades y puede ser suministrada con alimentos sólidos ó bebidas, sin conocimiento del intertemperante.

**MUESTRA** Todas aquellas personas que tengan un embriagador en la familia ó entre sus relaciones, no deben dudar en pedir la muestra gratuita de Polvo Coza. Escríbala hoy COZA POWDER CO., 76 Wardour Street, Londres, Inglaterra. El Polvo Coza puede ser también abastecido en todas las farmacias y si Vd. se presenta á uno de los depósitos al píe indicados puede obtener una muestra gratuita. Si no puede Vd. presentarse, pero desea escribir para adquirir la muestra gratuita, dirijase directamente á

**COZA POWDER CO. 76 Wardour Street, Londres**

Depósitos: en Granada: Farmacia de M. González Perales, Plaza de San Gil, 10.—Farmacia de don José Zambiano, Reyes Católicos, 32.—Idem de don

Viesnie-Cortés Plaza Nueva, 31.—Idem de L. José G. Duarte, Zacatón, 109.—Idem de D. Francisco Gonzalo, Salamanca, 14.—EN BAZA: Farmacia de D. A. Velázquez de Castro.—Idem de D. E. Jiménez Zaquero.—EN GUADIX: Farmacia de D. Manuel Fajardo.—Idem de D. Toruato G. Ochoa, Botica de la Plaza.—EN LOJA: Farmacia de D. Joaquín G. Sánchez, calle Allóndiga, 5.—EN MOTRIL: Farmacia de D. José Carrillo.—EN LA R. BITA: Farmacia de D. Juan Peñañuel.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Sardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para poster y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5.50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

**De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino**

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIII

Núm. 305

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 305

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—Datos para la topografía de Granada, *Miguel Garrido*.—Esbozos de la vida real, *Manuel Sando*.—La mujer, *Enrique Vásquez de Aldana*.—Noche de luna, *Matías Méndez Vellido*.—La Asamblea general de enseñanza, *El Bachiller Solo*.—De música, *Felipe Pedrell*.—Duerme, *José Latorre*.—La «Crónica» de la provincia, *Francisco de P. Valladar*.—Notas acerca de Alonso Cano, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.* Grabados: Dos Santos Frailes y Concepción, de Alonso Cano.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

# La Alhambra

## Revista quincenal de

## Artes y Letras

Año XIII → 30 de Noviembre de 1910 ← N.º 305

### LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 16-30 de Noviembre 1810)

Mientras estos días, del 13 al 29, no se pensaba en otra cosa que en festejar á Sebastiani, á quien como los afrancesados habían dicho *debía este pueblo las mayores distinciones*, las Cortes de Cádiz publicaron el primer decreto español referente á la libertad de imprenta, sin restricción alguna, excepto en materia religiosa, respecto de la cual se establecía la previa censura de los Prelados.

De Cádiz y sus Cortes y de los misteriosos propósitos de Napoleón (el emperador) de evacuar Andalucía, en contra de la opinión del mariscal Soult, que venció al fin con su proyecto de afianzar el poderío francés en Andalucía, apenas se tenía conocimiento en Granada, cuya situación tristísima no está descrita realmente en documentos, pero de ellos surge envuelta en pesadas y negras brumas. Hasta á la administración de justicia alcanzaba el pesado yugo francés; las Audiencias eran los Cuerpos más perseguidos, porque los magistrados negábanse con frecuencia á torcer la interpretación de las leyes. Los documentos del archivo del Canciller de Granada, y entre otras documentaciones manuscritas é impresas, el curiosísimo «Manifiesto de las operaciones de los ministros de la Real Audiencia de Sevilla, que se quedaron en la Ciudad después de la invasión de los franceses desde la batalla de Ocaña hasta el día de la entrada de las tropas aliadas», y el hecho indiscutible y elocuente de que la Real Chancillería de Granada emigró de esta ciudad, y estuvo ambulante en diversas poblaciones hasta la vuelta á Granada de las tropas

españolas, prueban bien que no es exagerado lo que resulta de un documento oficial: que un mesonero hermano de un servidor del rey José, se mofó más de dos años del dueño del mesón y no quiso pagarle los arrendamientos, fundándose en que no había recurrido á los tribunales del rey que el César y sus mariscales impusieron á España!..

Pero no hay que recurrir á estos extremos: ya he referido los apuros con que el Ayuntamiento tuvo que luchar para arbitrar recursos á fin de acudir á las fiestas del cumpleaños del insigne Sebastiani, pues bien: siendo los teatros, el viejo y el nuevo, de la Ciudad, el empresario Francisco Vega, reclamó á los señores Granada el pago de ocho billetes para el palco núm. 11, que había de pagarse también, porque al Ayuntamiento, los generales franceses le prohibieron que presidiera los espectáculos como era de ley y costumbre aquí. El Concejo tuvo otro rasgo de valentía: acordó reclamar del despojo de sus derechos ante el Comisario regio, y al efecto, formuló en nombre de la ciudad la reclamación un caballero venticuatro muy ilustre y el síndico Calzas. En cabildo del día 20, los dos señores dieron cuenta de que el Comisario regio había manifestado, que las determinaciones que se adoptaban por las actuales circunstancias no habían de causar estado y que era preciso conformarse «para evitar contestaciones desagradables»...

No hay que decir que se acató la resolución; que se pagó el palco y las entradas y que éstas se repartieron entre los señores (excepto el caballero decano Sr. Montes que se excusó) quedando todo como una balsa de aceite...

Como que se libraron otros 6.000 reales para obras en el Palacio de la Chancillería, y se ordenó á los vecinos que facilitaran más hilas y lienzo usado con destino al Hospital militar, y se comisionó á dos señores venticuatro para que entregaran en nombre de la ciudad al general D' Auguerau, la espada de oro y una carta de gracias, cuyo original y borrador, desgraciada ó afortunadamente, se han perdido, así como el oficio que D' Auguerau dirigió al Ayuntamiento demostrando su gratitud.

Los últimos acuerdos de este mes son: Que el caballero venticuatro D. Félix Ruiz, facilite nota al Comandante de Artillería, de los gastos hechos en las fortificaciones del Cerro de Santa Elena y parque de Artillería de la Alhambra, y que previa aprobación del Comisario regio se aumente á 24 reales el salario de 16 que cobraba diariamente D. Paulino de los Arcos, secretario del general en jefe, por el mucho trabajo que sobre dicho funcionario pesaba...

Y así, uno tras otro, pasábanse aquí los tristísimos días de la invasión, sucediendo, á pesar de los rigores y tiranías francesas, lo que refiere el autor del interesante libro *Victor Hugo, raconté par un témoin de sa vie*. He aquí un párrafo interesantísimo que puede aplicarse á todas las poblaciones invadidas por el ejército imperial: «... Llegaban generalmente á una casa maciza y sólida que parecía una fortaleza; baja la puerta, achaparrada, doble, de encina, chapeada de hierro, sembrada de clavos como la de una cárcel y con un cerrojo por dentro. Llamábase; nadie respondía. Volvíaís á llamar, nada. Un nuevo golpe; la casa parecía sorda. En fin, al segundo aldabonazo, y con más frecuencia al vigésimo, se entreabría un postigo y se presentaba el semblante de una criada, seca, con los labios cerrados y la mirada glacial. Aquella criada no os dirigía una palabra; os dejaba hablar lo que quisiérais, desaparecía sin responderos, y algún tiempo después regresaba y os entreabría la puerta. El que os franqueaba la entrada no era la hospitalidad, era el odio»... Y en este estilo seco y sincero continúa el autor del libro sus impresiones de aquellos tristísimos días...

«Si los franceses hubieran hecho otro tanto en 1870 — ha dicho el insigne escritor militar Gómez de Arteche, — ¿creen nuestros lectores que hubieran sido tan fácilmente vencidos por los prusianos?»...

Estas palabras son de una lógica aplastante.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## DATOS PARA LA TOPOGRAFÍA DE GRANADA

### Á FINES DEL SIGLO XV Y COMIENZOS DEL XVI

Tomamos estos apuntes curiosísimos del libro recientemente publicado por nuestro estimadísimo colaborador D Miguel Garrido Atienza, titulado «Las capitulaciones para la entrega de Granada».

*Plaza Nueva.*—... «se autorizó hacer por una real cédula dada en 28 de Agosto de 1506. Parece que la plaza se ideó primero con solo el derribo de las casas que había en las márgenes del río; después, en el cabildo municipal del martes 21 de Febrero de 1514, se amplió el proyecto, pues además de comisionar el corregidor á Diego de Padilla y á Hernando de Chinchilla, para que viesen las casas y tiendas que habían de derribar «para la plaza del Hatabyon» y que nombrasen tasadores de ellas,

se les comisionó «asy mismo, para que vean sy será bien que se cubra el Ryo Darro desde la puente del Hatabyon, el Ryo arriba, hasta la calle de Gomerés». Tres días después decían al Ayuntamiento los comisionados: «quellos an vysto lo que la Ciudad les cometyó en lo de cobryr el Ryo, e les parece, que se puede hazer muy byen, e que será muy jentyl plaza, con lo que cobryere del Ryo y con lo que se derrybase» (*Libro de Cabildos de 1512 hasta 1516*, fol. 123 y 124. Archivo del Ayunt. de Granada). Se hizo la obra por su rematante el cantero Miguel Sánchez de Toledo, con el que más tarde se concertó «crecer la puente que se haze en el río de Darro, desde la calle de los Gomerés hasta la casa del Conde de Ureña». Desde estas casas, emplazadas quizás en donde ahora se alza la que frente á la Audiencia ocupan los Juzgados de instrucción, hasta el puente de Alhachamin, de los Alhajames ó Barberos, después llamado de Santa Ana, el río siguió descubierto. Como la obra entonces hecha fué la del ensanche del puente del Hatabin, el que estaba donde hoy termina la calle de los Reyes Católicos, y el que ponía en comunicación la de Elvira con las del otro lado del río, á esa cubierta y á la explanada que con ella se formó diósele el nombre de Plaza Nueva del Hatabin» (Nota 3 á la pág. 61).

*La «Morería».*—«La separación de los moros y de los cristianos de Granada, se operó en 1498. En 2 de Marzo se pregonó que los cristianos no vendieran vino á los moros, ni les arrendasen sus casas para sus bodas, ni comiesen las aves por ellos degolladas, ni se bañasen en sus baños, ni las cristianas se valiesen de parteras moras, pudiendo haberlas cristianas, bajo pena de 1.000 maravedís y estar veinte días en la cadena. En 27 de Junio, el arzobispo, el corregidor, los regidores Fernando de Zafra, Pedro Carrillo, el bachiller Guadalupe, Pedro de Zafra y Luis de Valdivia, y el cadí mayor de los moros y almotacen Mahomed el Pequeni, «andando á vesitar las calles desta dicha cibdad, para las ensanchar y adobar para la buena venida del rey e de la reyna nuestros señores. Visto que sus altezas por sus cartas e mandamientos habian mandado que se hiciese alhóndiga zayda de cristianos, apartada de los moros, donde se vendiesen los mantenimientos tocante á ella, que son aceite, miel, queso, pasas, higos e otras frutas. Dixo el dicho señor arzobispo e la dicha cibdad, que acordaban e acordaron, que el dicho almotacen de los moros, tomase para el dicho su oficio e para el ejercicio dél, la casa que antiguamente en tiempo de los moros, fué casa de la justicia, que es cerca de Darro; e ha por linderos de la una parte un horno de facer pas-

teles, que es del corregidor, e que sale al Zacatín, en frente de la calle nueva que sale á la mezquita mayor, de la otra parte, la calle pública que va de la Pescadería de los moros á la Gallinería. El dicho Mohamed el Pequeni, cadí e almotacen de los moros, dió á la dicha ciudad para la dicha alhóndiga de cristianos, las casas del háquem, que son cerca del Hatabin e han por linderos de las dos partes tiendas del rey e de la reyna nuestros señores, de la otra, la calle que va de la plaza á la Platería».

Como resultado del trueque que se hizo, en 23 de Julio se acordó, «que se pregone que sepan todos que hay alhóndiga de cristianos, y es cerca de la plaza de Bibarrambla. Que se diga e mande á los almotacenes que á dias ó á semanas, estan en la otra alhóndiga, ó en otra parte si fuere menester, para decir á los que viniesen á vender para cristianos, que hay alhóndiga de cristianos, e que la muestren» (*Libro de Cabildos de 1497 hasta 1502*, fol. 33 v., 83 v. y 89. Archivo del Ayuntamiento de Granada).

Sobre el apartamiento y separación de moros y cristianos llegó á convenirse lo que sigue: «Ihs. Lo que se ha practicado con el pequeni por lengua de yuca de mora (el alamin de la Alcaicería) sobre el apartamiento de los moros, es esto:

MIGUEL GARRIDO.

(Concluirá).

#### ESBOZOS DE LA VIDA REAL

### MISA MAYOR

La Misa en la iglesia del Santo Guerrero, Patrón del pueblo, siempre ha tenido para mí un dulce y atractivo encanto.

Todas las mañanas domingueras—esas alegres mañanicas en que un incesante repicar de campanas alegra el espacio—me dirijo á la iglesia, seguro de hallar en ella *algo* que amo sobre todo en la tierra.

El sacerdote está en el altar; hay un *frú-frú* de faldas y un repique de medallas y rosarios de las mujeres que se levantan haciendo cruces y mascullando oraciones.

—*La he visto*— como dijo el poeta—*y me ha mirado*; si no fuera creyente convencido, completaría el pensamiento: *¡hoy creo en Dios!*

El sacristán está ante mí; me ofrece una silla que coloca en un sitio donde él sabe colocarla, hace un guiño picaresco y me pide algo que yo le prometo.

Es interesante este tipo de sacristán; yo lo he visto semejante en algún sitio,—creo que en un cuadro de Zuloaga, el que pinta *cosas de espíritus*,—con su escuálido rostro, por el que asoma una risa satírica, que á mí se me antoja sardónica. Yo lo he asemejado, en mis ratos de ilusiones, á uno de los sepultureros de Hamlet, que jugaban á los dados con cráneos humanos...

¡Psicología extraña la de este interesante tipo de sacristía!...

La he mirado muchas veces y algunas se han encontrado nuestras miradas...

En mis divagaciones he sentido envidia del abate Farias,— un francés, indio de abolengo, que floreció en otras épocas —y que con una sola mirada, con un solo gesto autoritario, imponía su voluntad, con esa energía de los fakires sus hermanos y ascendientes; yo también si tuviera ese poder, grabaría su mirada en mi cerebro de soñador y de poeta.

Al verla persignarse, tan hermosa, he sentido celos de su dedo pulgar, tantas veces besado.

El órgano gime un *Oratorio* de Händel, cuyas notas elevan mi alma á otras regiones.

*Ite Misa est*, — dice el sacerdote—y después de varias bendiciones que el pueblo recibe devotamente, un sochantre canta con voz cascada y oído infernal unos latines...

Su antiestético canto me hace volver á la realidad de la vida y borra de mi corazón las emociones recibidas con la música clásica de Händel y las miradas de ella...

Es altamente odioso y aborrecible este sochantre.

Y mi vida se desliza tranquila, y mi ambición única es que lleguen pronto las mañanas domingueras, con su incesante repicar de campanas y su Misa en la iglesia del Santo Guerrero, donde encuentro siempre algo que mi corazón ama con una pasión que no tiene límites...

MANUEL SAÑUDO.

Septiembre de 1910.

## LA MUJER

*Para la delicadísima poetisa Concha Espina de Ser-  
na que es además una escritora insigne.*

Tú alegras la existencia, son divinos  
los goces del amor que tú atesoras;  
de la dicha inefable los caminos  
siempre prosigues porque el bien adoras.

Tú eres noble promesa; la soñada  
dulce ilusión del que por tí delira,  
y eres la inspiración pura y sagrada  
que hace mover los cuerdas de la lira.

Tú llenas el hogar de esos fulgores  
que le otorgan las galas de tu encanto  
cuando al niño feliz de tus amores  
duermes diciendo tu divino canto.

Tú te distancias, sí; de aquellas malas  
pasiones que al nacer no brotan puras  
como ángel bello, cuyas firmes alas  
tiende hacia las empíricas alturas.

Tienes la castidad; con las preesas  
de la virtud que el alma te ennoblece  
porque el Señor dispuso que así seas  
el iris del amor que resplandece.

Y has de ser con la gracia inmaculada  
como una santa y fervorosa egida,  
dice tu frente de fulgor nimbada  
el inmortal poema de la vida.

Te informan ¡oh mujer! pues hay autores  
que te llenan de lodo en sus escritos;  
mas son, en vez de nobles pensadores  
seres corruptos y á la vez precitos.

Deja que desde aquí mi afán profundo  
de rosas niveas tu camino alfombré;  
porque tú, con tu amor casto y fecundo  
puedes hacer la redención del hombre.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

## VIAJES CORTOS

# NOCHE DE LUNA

V

La obscuridad era casi absoluta; al fondo de la pieza que hollábamos con cierta crispación nerviosa, relumbraba el rescoldo de una fogata, que daba aspecto tenebroso á la cocina ó como quisiéramos llamarle, porque no había otra habitación.

Acostumbrados poco á poco á la luz opaca é indecisa, fuimos haciéndonos cargo del cuadro simplisísimo que formaban, en el nada holgado recinto, totalmente desmantelado, salvo sendas y simétricas piedras en-

cajadas cerca del fogón, dos pobres zagalillos, apenas en la adolescencia y una cabrita que extendía su armada cabeza hacia nosotros, con viva curiosidad, por demás comprensiva.

El uno de los serranillos, colocado en el ángulo más distante del turgio, abrazaba el cuello del animalito, procurando recatar su persona de los ojos avisores de los intrusos.

El otro, de mayores arrostos y mejor crianza, despojado de su caperucilla, nos hacía los honores, azas avispado y tranquilo, ligeramente inclinado y sonriente, penetrado ó inteligenciado según mi juicio, con rápida y segura percepción de que éramos gente de fiar.

—¿Qué diantre hacéis aquí?—insinuó el que primero se repuso de la sorpresa que á todos nos embargaba.

—¿Por qué no abríais, condenados?

—¿No os daba lástima de tenernos ahí fuera á la intemperie, con un frío que hace la barba?

Cada cual fué formulando su interrogatorio en tono amistoso y de broma, mientras el chico que estaba de pie, aún más apacible y contento, nos aseguraba que, como sonábamos tantos y conocían por nuestra lengua nuestra calidad de forasteros, temieron pudiéramos hacerles daño, ó por lo menos quitarles la cabra, su único y exclusivo cuidado; que ya nos habían sentido desde antes de llegar al aguadero, pero que con nuestras voces y cantinas, habíamos aumentado sus recelos.

Mientras tales disculpas ensartaba, con discreción y gracejo muy simpático y atractivo, viéndonos rodear con premura la fogata, emprendió la obra meritoria de reanimarla con nuevas ramas secas, que tenían cortadas á prevención desde la tarde antes.

—¡Esto es gloria!—exclamaba el más friolero, alargando las manos ateridas.

—¡Gran cosa es el tercer elemento, que yo entiendo que debiera colocarse el primero!—insinuaba sentenciosamente otro.

—Muchachos no sabéis el bien que nos habéis proporcionado...

Cada cual formulaba su contento y agradecimiento como mejor podía, formando apretada piña en torno de la lumbre.

El pastorcillo, locuaz y despejado, nos informó de como el día anterior, encontrándose como á dos leguas de allí, había rodado la cabra que teníamos delante por un ribazo, estropeándose un brazuelo y no pudiendo por lo tanto seguir á sus compañeras, que habían de pernoctar á gran distancia.



«Concepción» de Alonso Cano  
(Sacristía de la Catedral de Granada)

Pensaron entonces en él, que pastoreaba con otro amo amigo del dueño del bicho, y hallándose cerca el hato, le hicieron venir para encomendarle la conducción del animalico á Alfacar, á fin de que el maestro albóitar se emplease en su cura, ó decretara su inmolación si no había otro recurso.

Como tenían que hacer noche, porque no alcanzaba el día para la jornada, idearon ocupar la «Casilla» y vivaquear, para luego al día siguiente seguir la marcha hasta el pueblo, donde llegarían, según sus cálculos, bien entrada la mañana, porque la cabra andaba con sumo trabajo y había ratos que se atrancaba y tenían por turno que tomarla en brazos para darle algún descanso. Gracias que era de las últimas crías y todavía se podía barbear.

En parecidas expresiones nos dió cuenta el mocete de sus aventuras, cada vez más parlero y satisfecho, considerando el buen efecto que nos producían.

Correspondimos á sus franquezas, volviendo á registrar cesta y bolsillos, y aun dieron de sí lo bastante á permitirnos obsequiar á los simpáticos paletillos, que se miraban complacidos y bien impresionados con la gallarda fineza con que emulábamos su deseo de atendernos.

Menudeaban por parte del que parecía más espigado, las brazadas de brozas y retamas que pronto dieron luz y calor sobrado al reducido espacio.

Se acabó hasta el recuerdo del frío y casi empezamos á echarlo de menos. Así son los placeres de este mundo; apenas conquistada la fortaleza nacía la nostalgia del respiro libre y desembarazado.

Chocábanos mientras la diversa condición y temperamento de nuestros dos nuevos amigos. Atendía el uno á las preguntas de todos; hacía como quien dice los honores de la casa con gracia y natural discreción. El compañero, en cambio, comía con mesura y callaba, sin apartarse de la cabrilla, á la que mantenía cogida por el cuello, en amoroso abrazo, con tierna solicitud, no exenta de oculto enternecimiento. Prescindiendo de nosotros, acercaba su cara morenilla y atezada al hocico del rumiante, que ni huraño ni insensible le pagaba con restregones y movimientos acompasados de testuz.

El imperturbable zagalejo, que no dejaba á nadie meter baza nos dijo que la cabrilla aquella era el ojito derecho de su amigo. En las manadas de ganado, nos siguió informando el improvisado naturalista, sucede lo propio que entre las personas: hay animalillos de buen ángel y de mala

sombra; cariñosos y huraños; algunos tan agradecidos y bonicos que si- guen á su pastor como si fueran un perro y hasta mordisquean el pedazo de pan que se lleva á la boca.

Lo mismo que nos refería pasaba con su aparcerero y camarada, que blanducho y pamplinoso lloró la cojera de su cabra, como si fuera cosa caecida á alguna persona de la familia.

Después que se hubo hartado de llorar la tarde antes, no hubo medio humano de separarlo de ella. Por eso su hermano, que era mayoral y dueño del rebaño, le dió gusto y por no verlo más hacer pucheros le per- mitió bajar al pueblo, acompañado del que nos recreaba con su charla, el cual como mayor en años y muy práctico en caminar de día y de noche por aquellos vericuetos, podía servirle de buena compañía.

En pláticas tan inocentes se fué el resto de la noche.

Ya el luminar «miguero» se elevaba majestuoso, cuando decidimos, descansados y metidos en calor, desandar lo andado y tomar la ruta del llano en busca de descanso y para cumplida satisfacción de nuestras res- pectivas familias, que nada sabían de nosotros á derechas desde el día pasado.

Salimos al exterior. La luna descendía en un ambiente mate y enro- jecido; apenas se divisaban las estrellas, oscurecidas por una rosada cla- ridad que invadía por doquiera el espacio, haciendo perceptibles los ob- jetos. Un alegre pjar de totobías, animaba el paisaje con una nota festiva y bulliciosa. Se oían voces lejanas, ruido confuso y revuelto de muchas cosas á la vez, que las ondas del aire traían y llevaban.

Por el sendero ascendía una recua de borricos y cabalgando en uno de ellos, á retaguardia, el arriero, que daba al viento una copla causina y quejumbrosa.

Ligeros estremecimientos movían con rítmica suavidad los grupos de árboles y las tupidas espesuras; la fragancia del monte era aun más ex- tremada y producía en los pulmones un consuelo inefable y confortante, disipando á la vez la modorra que momentos antes nos había sobreco- gido.

Descendimos con el mejor talante, ágiles, dichosos, con impresión se- mejante al que cumple un deber ó realiza una obra noble.

Aun no brillaba el sol en aquel sitio, cuando echados de bruces sobre el pretil de la «Fuente Grande», mirábamos por última vez el brotar profuso del regío manantial, que desde épocas ignoradas deja correr su inexahusta vena, limpia, generosa, llevando la salud, la paz, la fertilidad

á ricos y pobres, despertando en el que le admira un sentimiento cre- yente de piadosa gratitud, de ternura honda que ennoblece el alma y arranca lágrimas á los ojos.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

25 Julio 1910.

## La Asamblea general de enseñanza

Por Real decreto de 18 de Septiembre anterior, se ha autorizado al Mi- nistro de Instrucción pública y Bellas Artes para convocar una Asam- blea general de enseñanza y educación, y hecha la convocatoria, el Mi- nistro, por Real orden de 19 de Octubre último, ha publicado el *Cues- tionario* que ha de ser objeto de discusión en dicha Asamblea. Divídese el cuestionario en cuatro secciones: la primera se refiere á la enseñanza primaria; la segunda, á la segunda enseñanza; la tercera, á las Univer- sidades, y la cuarta á archivos, bibliotecas, bellas artes, teatro nacional y museos.

El tema 7.º de la sección segunda también se refiere á artes; compren- de: «Plan de estudios.—Carácter y organización que conviene dar á las enseñanzas en las Escuelas de Comercio, Náutica, *Artes é Industrias y Artes Industriales*, á fin de que respondan más acertadamente á los fi- nes para que fueron creadas».

He aquí el texto íntegro de la sección cuarta:

«Tema 1.º.—Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Ar- queólogos.—Su misión en la difusión de la cultura y su cooperación en la enseñanza elemental y superior.

La enseñanza práctica de la Paleografía en los Archivos nacional y regionales históricos; y de la Arqueología, Epigrafía y Numismática en los Museos Arqueológicos.

Las conferencias dominicales en los Museos Arqueológicos y en el de Reproducciones artísticas y conveniencia de extenderlas á otros centros de análogo índole.

Tema 2.º.—Bibliotecas públicas.—Las Bibliotecas generales y sus peculiares fines.—Información bibliográfica.—Préstamos á domicilio.—Salas de revistas científicas y literarias.—Gabinetes de estampas y lito- grafías.—Exposiciones permanentes de miniaturas, grabados, códices, mapas, encuadernaciones, etc., etc.—Publicaciones de catálogos genera-

les ó parciales.— Bibliotecas populares ó de vulgarización.— Bibliotecas circulantes.

*Tema 3.º*—Enseñanza de las Bellas Artes en las Escuelas primarias y en las Escuelas especiales, música, dibujo, trabajos manuales, etc.

Alcance educativo de estas enseñanzas, su organización y medios de establecerlas.

*Tema 4.º*—Organización del Conservatorio de Música y Declamación.—Reformas que deben introducirse en este Centro de preparación artística.

*Tema 5.º*—Teatro nacional.—Su organización y funcionamiento.

*Tema 6.º*—Enseñanza profesional del Arte.—Su organización.

¿Puede sostenerse el criterio de dividir las artes en puras y aplicadas?

*Tema 7.º*—Creación de Museos de Artes decorativas en relación con la enseñanza.

Consecuencias de carácter docente».

Los temas son interesantísimos y de verdadera trascendencia para las artes y la arqueología, y así como los que á la enseñanza primaria, segunda y universitaria se dedican, dentro y fuera de los centros oficiales, se han preocupado de esa Asamblea, hasta el punto de que los trabajos que se llevan á cabo tienen marcado carácter de escuela y aun político, los artistas, que nosotros sepamos, han hecho lo mismo que siempre: permanecer aislados y desunidos; sin estudiar esos temas y las consecuencias que de ellos puedan derivarse.

Los temas tercero y sexto, por ejemplo, son de una trascendencia decisiva; las enseñanzas artísticas en las Escuelas primarias están por definir y organizar; ni la música, ni el dibujo, en nuestra modesta opinión, tienen el carácter que debieran en las Escuelas Normales. Pretender que los Maestros sean músicos y dibujantes, parécenos que no fué el espíritu del legislador; y sin embargo, se enseña á solfear y á dibujar, y á los profesores de música, por ejemplo, que acuden á las oposiciones para proveer esas plazas, se les exige un programa en que si hay poco ó nada de ideas pedagógicas, sobran tecnicismos, más apropiados para el magisterio de capilla de una Catedral, que para dar idea de la aplicación de la enseñanza musical á los que han de comprender lo que son cantos escolares é inculcar en los discípulos la idea de la belleza de la melodía, del mecanismo rítmico y armónico, de lo que es la voz humana y de lo que son agrupaciones de instrumentos; lo que es música vocal é instrumental en sus variadas y múltiples fases.

Lo propio puede decirse del Dibujo. Mucho más que hacer malos monigotes en un papel ó en una pizarra, importa saber al Maestro lo que es una estatua, qué es arco y que es columna; el respeto que los monumentos artísticos se merecen, quiénes son los artistas y cuáles sus obras; lo que significa el Dibujo y el color y sus aplicaciones pedagógicas.

No creemos que las Academias, las Comisiones de Monumentos, las Sociedades de arte, ninguna agrupación, en fin, de las que en las Artes y la Arqueología más ó menos directamente intervienen, se hayan preocupado de todo eso que la sección cuarta del Cuestionario comprende.

¡Y luego queremos que los Ayuntamientos y las Diputaciones, las clases ilustradas y las ignorantes, tengan siquiera idea de *lo que es arte!*...

EL BACHILLER SOLO.

## DE MÚSICA

### INDUSTRIALISMO ARTÍSTICO

Aquella fórmula ideal del arte por el arte, ó la más humana de la conquista del garbanzo por el arte, son risibles juegos de palabras que no tienen comparación con las prácticas, costumbres y *procedimientos* de los artistas modernos. No cabe dudar de que los antiguos procedimientos para la conquista del honrado garbanzo por el arte eran caducables por rancios, y memos por añadidura. El de aquella comunidad sevillana, diciéndole, por ejemplo, á Murillo:—Maese Esteban, ahí tiene vuesamerced las paredes de ese claustro; llénelas de obras maestras y tiene la bazonía diaria asegurada... hasta que termine su obra. El de aquel editor austriaco Diabelli, si no recuerdo mal, refunfuñando por lo bajo, mientras le entregaba á aquel pobre diablo de Schubert un puñado de calderilla, recomendándole que no se dejase *ver* tan á menudo, aunque *cada vez*, entre el lote de composiciones vendidas, le ofreciese un *lied* como aquel del *Roi des aulnes* que tanto dinero ha hecho ganar á editores y ejecutantes. El de aquel otro pobre diablo de Mozart, que jamás viera reunida la suma de 200 doblones que le entregó, después del estreno del *Don Giovanni*, el intendente del teatro de Praga, mientras facilitaba bajo mano á un copista la partitura para sacar una copia fraudulenta y beneficiarse cediéndola de momio á otro teatro con gran sorpresa de su... inoportunísimo autor. Y, como ejemplo modernísimo, el de nuestro D. Juan Valera, al confesar inocentemente que las numerosas ediciones de su

*Pepita Jiménez*, fraudulentas la mayor parte, no le habían permitido el lujo de regalarle á su mujer un traje de linón. ¡Cómo se reirán, pongo por caso, los autores de los *setenta y pico* de actos de género chico representados el día 8 de Diciembre del año 1905 de nuestra regeneración (rigurosamente histórico) en varios teatros de Barcelona!

Y aun hay por ahí quien, pongo por caso, no se ríe, antes bien, se indigna, y pluma en mano exhibese como *víctima* (lenguaje de tenor de zarzuela) de la tiranía draconiana de los editores de música italiana «que se toman la parte del león en los beneficios que producen las óperas modernas». ¿Quién es,—preguntará el lector—esa *víctima* cruenta y nefanda de los descastados editores? ¡Quién más que el pobrecito Mascagni que hace poco, volvió «á llamar la atención pública sobre su persona», como afirmaron malévola y gratuitamente, sus editores, añadiendo con cierta ruindad de concepto que, para quejarse, «no le ha ido tan mal sobre su machito» gracias á las jaleaduras de los mismos editores del margen. Uno de ellos, en el curso de la polémica trabada con Mascagni, publica una serie horripilante de datos, que no dan gran fuerza á la supuesta explotación de los autores por las casas editoriales. Solo con el editor Sonzogno, además del treinta por ciento sobre los beneficios en taquilla (que no son flojos), descontando 36.000 liras á título de mensualidades que ha ido cobrando Mascagni en concepto de obras futuras, ha ganado ese compositor:

Por el *Amico Fritz*, 20.000 liras; *I Rantzau*, 16.000; *Ratcliff*, 19.200; *Zanetto*, ópera en un acto, 12.000; *Silvano*, 30.000, y *Le Maschere*, 45.000. Ciento cuarenta mil y doscientas liras por media docena de óperas, todas *manquées*; reducida la cifra en liras á céntimos, me parecería una remuneración demasiado exorbitante para un nuevo trabajo mecánico de transporte y acarreo del teclado del piano á una partitura, operación que se realiza poseyendo cierta trastienda sin necesidad de atiborrarse la cabeza de una porción de cosas innecesarias al fin que se persigue: industrializar el arte de confeccionar óperas á gusto de los editores y de la masa indocta de los alabarderos-filisteos de este género de espectáculos. Si existe en Europa un compositor de óperas á quien por conveniencias propias le estaba vedado romper el egoísta silencio de procedimientos, ni honestos ni artísticos, este único compositor era Mascagni. ¡Exhibirse como víctima draconiana de la codicia de los editores, él, cuando éstos se han quedado poco menos que en cueros vivos, ganosos de hacer á la mercancía Mascagni, comercialmente muy expuesta, el re-

clamo más estúpido y contraproducente que vieran los Barnum de todas las épocas! ¡como si tuviese consistencia de ningún género la fama artística que se apoya sobre la base de la gacetilla!

¡Exhibirse como víctima editorial, él, el compositor más jaleado de Europa, cuando á pesar de tanto procedimiento industrial, de tanto reclamo y tantas promesas, no ha llegado la obra de arte sano, sincero, inspirada en el gran arte tradicional italiano, no ha llegado ni es de esperar que llegue! No recuerdo á qué obra se refería Mascagni cuando aseguraba que si él «podía disponer del elemento tradicional popular que daba realce y subido valor característico á cierta manifestación de nacionalidad musical» que él tenía en gran estimación, compondría una ópera sin precedentes, inspiradas en el alma musical de la patria. A esto aspiraba, al parecer, cuando escribió *Le Maschere*, deseoso de devolver á Italia aquella admirable forma de la comedia musical preludiada por Horacio Vecchi y claramente entrevista por Verdi, el artista más digno, más amante de la patria italiana, y más reñido con los burdos procedimientos que, como dice un crítico, «han hecho sinónimo el apellido de Mascagni con el de Barnum». *Le Maschere* estrenada en cuatro ó cinco teatros á la vez, y olvidada al día siguiente, ha sido remendada para un reestreno reciente que no ha tenido éxito ni por el libreto, «donde aún quedan versos estúpidos», al decir de un revistero, ni por la música que está á mil leguas de aquella admirable é intacta primera materia de Horacio Vecchi... ¿Le queda, acaso, tiempo para estudiar, absorbido como se halla por el industrialismo del procedimiento?

Afortunadamente que de aquí á cuarenta años nadie se acordará de la degradación musical de la ópera italiana de los presentes tiempos, sino para extrañar que hayan podido coexistir en igual época, Bossi, el autor del oratorio *Cantica canticorum*; Wolf-Ferrari, el autor de *Vita nuova*, y esas víctimas (en plural porque son varias) de la codicia editorial, «hijos espúreos, debeladores y sacrílegos»—como los llama con justa indignación un crítico moderno italiano—de aquel admirable gran arte de los Monteverde, los Marco da Gagliano, los Cavalieri y los Cavalli de la ópera y el oratorio primitivos.

FELIPE PEDRELL.

## DUERME...

Duerme... Jamás presentas nostalgias, sinsabores;  
no augures á tu alma los péfidos dolores  
que de súbito apagan la pira del Amor.  
Duerme aquí entre mis brazos, rechina tu alba frente  
y sueña mientras gime la cristalina fuente  
y entona sus endechas canoro ruiseñor.

Duerme y crea en tu mente imágenes divinas,  
palacios encantados de náyades y ondinas  
donde el ópalo brilla, donde se quiebra el sol.  
Duerme y sueña, mi amada, que yo velo tu sueño  
mientras besa tu rostro el céfiro halagüeño  
y el alba en el Oriente se cubre de arrebol.

Duerme aquí en mi regazo mientras está la luna  
reflejando sus hilos de plata en la laguna;  
mientras rodea tu cuerpo su néveo y casto tul.  
Acerca hasta mis labios tu faz de nieve y rosas  
que libe el dulce néctar de las sublimes cosas  
que ostenta de tus ojos al bello iris azul.

Duerme.. Los mil murmullos que surcan el vacío,  
la charla murmurante del cristalino río,  
del áura con las flores el gemido al chocar,  
darán cantigas tiernas á tus sueños de amores,  
himnos incomparables, plañidos seductores  
que ahuyente de tu alma purísima el azar.

Mientras allá en la altura titilan las estrellas  
entonará mi lira, de amor dulces querellas  
al lado de tu efigie sublime, escultural;  
enlazaré á mi cuello tus trenzas de hebras de oro  
y con lasavecillas que preludian á coro  
uniré mis acordes cantando á lo ideal.

Los bellos pensamientos de tus sueños dorados  
irán con la cantiga de mi lira enlazados  
en alas de las brisas y al éter subirán;  
y allá en las lejanías, tras la cumbre del monte,  
traspasarán los límites del diáfano horizonte  
y con el ígneo polvo del sol se impregnarán

Y cuando el alba tiña de verde los trigales  
y los campos se vistan las galas matinales,  
despertará mi canto tu sueño arrobador;  
contemplaremos juntos las galas de Natura  
y en éxtasis dichoso de amor y de ventura  
percibiré tus besos, tu arrullo embriagador.

José LATORRE.



Dos Santos Frailes.—Cuadro de Alonso Cano.  
(Museo provincial de Granada)

## La "Crónica" de la provincia

El director de esta revista, ha dado cuenta á la Diputación de sus trabajos como Cronista de la Provincia, en el documento que á continuación copiamos:

«Hace dos años tuve la honra de dar sumaria idea de las investigaciones y trabajos históricos y artísticos que como Cronista de esta provincia había llevado á cabo (1), en la modesta esfera en que puedo desenvolverme, valiéndome, en primer término, de mi revista quincenal LA ALHAMBRA y de varias publicaciones extranjeras y españolas en que me honro en colaborar.

Si mi referida revista dispusiera de recursos bastantes, al estudio de los problemas históricos y artísticos estaría por completo dedicada y serviríanme sus páginas para publicar la serie de monografías que tengo en proyecto aclarando distintos períodos de la historia popular, militar y artística de esta provincia; pero LA ALHAMBRA, para poder subsistir aun difícilmente, necesita no solo de mis continuados esfuerzos y estudios, sino de la literatura y de la poesía: de la colaboración de los notables escritores que con sus trabajos me distinguen y hacen amena y agradable esa publicación que cuenta ya, aunque el caso sea verdaderamente extraño, trece años de vida: lo que muy pocas revistas de esa índole han podido conseguir en provincias.

Los estudios históricos, sin embargo, ocupan el lugar preferente de LA ALHAMBRA: la colección de ella lo demuestra y he conseguido insertar en sus páginas notabilísimas investigaciones de escritores renombrados que me prestan su valiosa colaboración en la empresa patriótica que me impuse, antes de ser honrado por la Excma. Diputación con el nombramiento de Cronista.

Durante el pasado año de 1909, he continuado mis estudios acerca de la Alhambra, teniendo la especialísima satisfacción de que los trabajos que el inteligente arquitecto director del famoso monumento Sr. Cendoya lleva á cabo con gran competencia y brillantísima fortuna, comprueben mis modestas investigaciones, contenidas en el informe que tuve el honor de leer ante la Real Academia de San Fernando en Febrero de 1904, recibiendo la grata merced de que el sabio orientalista, catédrico que

(1) Véase el núm. 260 de esta revista, año 1908.

fué de la Universidad de Granada, D. Francisco Fernández y González, contestara con un notabilísimo discurso á mi escrito.

He estudiado en una serie de artículos que forman una extensa monografía, las pinturas de la *Torre de las Damas*, revelación portentosa, que como el hallazgo de piezas de cerámica con representaciones humanas, deciden la discutida cuestión de si los árabes esculpian y pintaban ó no, figuras de hombres y mujeres, al par que han confirmado también el origen sirio-persa del arte hispano-musulmán de los monumentos granadinos.

A estos estudios y á los de la invasión francesa en Granada, especialmente, he dedicado mis trabajos durante 1909 y 1910. En este año voy publicando por quincenas notas históricas que contienen una crónica de la invasión, desde que el día 27 de Enero de 1810, cuando se hallaban próximas las elecciones y se discutía aún si los Diputados que habian de ir á las Cortes de la Isla de León eran dos, conforme á *la posesión inmemorial* que de ese derecho tenía Granada, ó uno, como la convocatoria decía, el Ayuntamiento se reunió en sesión extraordinaria, para dar cuenta de la disolución de las Juntas patrióticas, por lo cual *quedaba este pueblo abandonado*, y acordar se cumplimentara al General en jefe del Ejército francés, conde de Sebastiani, lo cual se llevó á cabo el siguiente día 28, en que entraron en Granada las tropas imperiales.

Para formar este plan de crónica de la invasión, he luchado con serios inconvenientes. Los archivos de los pueblos de la provincia no han suministrado ninguna noticia; los de la ciudad contienen escasos documentos de ese período, y tantos obstáculos he hallado, que para reunir antecedentes de los dos diputados suplentes que Granada tuvo al abrirse las Cortes famosas el 24 de Septiembre, los Sres. D. Domingo de Dueñas y Castro, oidor de la Audiencia de Barcelona y D. Antonio Alcaina, cura párroco de Cuevas de Vera, he hecho trabajos laboriosísimos no llegando á conseguir ningún dato del sacerdote Alcaina, y muy mermados, aunque gloriosos, de Dueñas y Castro, que debió de ser granadino.

Además de estos dos asuntos capitales, de la Alhambra y de la invasión francesa, he practicado investigaciones y estudios respecto al gran artista granadino Alonso Cano, con quien Granada tiene deuda, que debe cumplir, de enaltecer su memoria: de aclarar su vida íntima y de artista; del Gran Capitán, cuyo centenario se acerca, al par que se discute á los granadinos hasta el derecho á conservar las mermadas y profanadas cenizas del héroe en un templo, monumento nacional que ame-

naza hundirse el mejor día; de los moriscos granadinos acerca de los cuales nuestros archivos guardan inédita, notable y amplia documentación, perpetuándose en tanto sensibles errores, y de otros varios asuntos que sería prolijo enumerar.

Termino esta ligera indicación de mis modestos estudios, insistiendo en el ruego que me permití hacer á la Excma. Corporación: si se han de salvar todavía restos monumentales, objetos artísticos, recuerdos históricos, documentos importantes que aclaran nuestra desmañada historia, es de urgente necesidad que se forme el interrogatorio que propuse á la Excma. Diputación, inspirado en la notable *Instrucción* que en 1813 dirigió á los pueblos esta Diputación Excma., cumplimentando patrióticos designios de las Cortes de Cádiz. Esto no representa gasto alguno, pues el *Interrogatorio* puede publicarse en el *Boletín Oficial* de la provincia, y en mi revista LA ALHAMBRA.

Dios guarde etc. — Granada 10 de Octubre 1910.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS ACERCA DE ALONSO CANO

Los estudios que una Comisión del Centro Artístico, de la que forman parte los Sres. Latorre, Prados y Guerrero y por designación del Prelado, que acoge con suma bondad y afectuoso interés la campaña entusiasta que aquella Sociedad lleva á cabo en honor del insigne artista granadino, el joven y muy ilustrado sacerdote D. Paulino Cobo, prometen excelentes resultados, que en la próxima Exposición que dicha Sociedad organiza han de hacerse ostensibles. La Comisión estudia con cuidado exquisito todos los templos de esta ciudad, y prepara el resultado de sus investigaciones para que sirvan de campo á más detenidos trabajos de comprobación, para determinar con exacto criterio cuáles son las obras de escultura y pintura que deben considerarse indiscutibles como del famoso racionero y cuáles son las de sus ilustres discípulos escultores los Mena y los Mora; pues la confusión es tan grande y de tanta trascendencia, que no es posible establecer identidad de forma y estilo entre varias de las esculturas que á Pedro de Mena, por ejemplo, se atribuyen, dentro y fuera de Granada.

Como guía utilísima para juzgar con acierto respecto de Alonso Cano

y de sus obras de escultura y pintura, publicamos la admirable *Concepción* que se guarda en la Sacristía de la Catedral y un cuadro de los dos que en el Museo provincial se conservan: *Dos santos frailes*.

La razón de preferir estas obras á otras del insigne racionero es bien óbvia: la *Concepción* produjo tal asombro á los capitulares de la Catedral, que no consintieron—á pesar de que eran bien severos con el artista—que se colocaran en el modesto sitio para que se habían esculpido: en el gran facistol del Coro; y las cabezas de *Santos frailes*, pintadas para algún retablo de una iglesia y con destino á cierta altura, revelan que Cano era escultor siempre, en la realidad del dibujo y en el modo, real también, de ver y ejecutar la forma y el efecto en ellade la luz y el color. Las cabezas están dibujadas de modo asombroso y coloridas con una sobriedad y un realismo estupendos.

Lástima es que no se dispense protección á la noble idea que con tanto tesón y buena voluntad, á prueba de desengaños, lleva á cabo el Centro Artístico. Alonso Cano, aparte de los cuadros de la Catedral, que no pueden moverse de los sitios que ocupan en la Capilla mayor, de las esculturas que en ese templo se conservan y de otras cuantas obras repartidas por iglesias y casas particulares, es más desconocido en Granada que Velázquez, á pesar de no haber obra alguna, que sepamos, en Granada de aquel insigne pintor; y por lo que fuera de Granada se guarda de nuestro gran artista, son poquísimos los que conocen obras tan admirables, por ejemplo, como el *Cristo de la buena muerte* (sala capitular de la Catedral de Valencia); la *Santa Teresa*, del Museo de Toledo; la *Mare de Deu*, de Mataró (muy semejante á la *Concepción* de nuestra Catedral) y otras muchas, además de las que menciona Cean Bermúdez, que no se encuentran en su mayoría y de las que se vendieron en París en ocasiones diferentes y que por esos mundos andan clasificadas como de otros pintores y escultores.

La difícil empresa acometida por el Centro Artístico, á pesar de las indiferencias de hoy, será juzgada en otra época con la justicia que merece.—V.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

*Memoria* del curso de 1909 á 1910, precedida del *Discurso* del Comisario del Conservatorio de Madrid, D. Tomás Bretón.—Apenas regresó á España de su triunfal viaje á Buenos Aires, el ilustre músico tuvo que

cumplir los deberes reglamentarios en la distribución de premios del Conservatorio, y con ese motivo, después de tributar en su discurso sentidos elogios á los profesores fallecidos González del Val, Carolina de Cepeda, Jiménez Delgado y Donato Jiménez; de dedicar hermoso recuerdo á Sarasate y de tratar de otros asuntos «de casa», hace una interesante descripción del viaje á América en compañía de los ilustres maestros Pedrell y Serrano, por iniciativa del celebrado director maestro Goula, y de la provechosa campaña artística que comenzó el 10 de Septiembre en el grandioso teatro Colón, y dice: «basta solo en este punto hacer constar que ha sido honrosísima para el arte músico español; que ha despertado en aquel lejano y opulento país que parece una risueña y feliz prolongación de nuestra amada patria, el cariño, el respeto y aun el entusiasmo no solo de la patriótica y numerosísima colonia española que allí reside sino del público argentino en masa, que en más de una ocasión ha gritado ¡viva España! á dos mil leguas de distancia, al eco de nuestro arte musical»...—Discurriendo después acerca de esto, dice: «Se ha abierto sí un gran mercado, pero nos falta la mercancía; la mercancía que no se produce, por el abandono en que yacen en España estos intereses, si grandes desde el punto de vista artístico, mayores aun desde el financiero. Comprenderéis que aludo al género, á la ópera y alta zarzuela, que están pugnando por brotar y no germinan porque no hallan todavía campo abonado á su floración; porque nos falta un teatro lírico-nacional, matriz, productor de arte, dependiente del Estado, de la Corona ó del Municipio.—Aquí no producimos más que chico, y ahora, una ópera cada año, que se pone en el teatro italiano de Madrid»... Y agrega después: «La escena lírica española, fuera del período de la Tonadilla, jamás ha contado con el menor apoyo directo ni indirecto de nadie, y sin embargo ha sido posible una temporada de ópera nacional en Buenos Aires, que deja esperar una continuación; pero como nuestra producción actual en su orden elevado, equivale á cero, cuando se hayan dado á conocer un par de óperas más allí, habrá acabado todo nuestro haber. Y no es que no se trabaje, es que no hay teatro en donde someter ese trabajo á la sanción del público. El músico serio en Madrid, sufre igual tortura que la que sufriría el pintor á quien se le condenara á guardar sus cuadros en una habitación sin luz»...—Es muy digna de elogio la enérgica y continuada campaña del insigne autor de *La Dolores* en pró de la «ópera nacional»; campaña que Bretón sostiene con una fe y entusiasmo tan firmes que no se quiebran ante la indiferencia y los desengaños de uno y otro día.—Sea bien venido el ilustre músico.

Hemos recibido los cuadernos 43 al 48 de la interesante *Crónica de la Guerra de Africa*, del distinguido escritor D. Manuel del Corral. Comprenden esos cuadernos la continuación del relato de las operaciones realizadas en el zoco El Arba por la división Orozco, descripciones de pueblos, opinión de la prensa extranjera acerca de la campaña, combate de Taxdirt, ocupación del zoco de Benisicar y combate del 20 de Septiembre. También trátase de los fúnebres hallazgos del barranco del Lobo, heroísmo del cabo Noval y homenajes póstumos.—Además de los grabados intercalados en el texto, ilustran estos cuadernos varias láminas sueltas: la vista de la Restinga, grupo de rifeños al servicio de España y la vista del barranco de Yebaa.—Los pedidos de esta obra pueden hacerse en las librerías ó al editor, D. Alberto Martín, Concejo de Ciento, 140, Barcelona.

#### REVISTAS

*Boletín de la R. Academia de la Historia* (Julio Septiembre).—Es muy notable este cuaderno de más de 250 páginas. Entre los informes hay varios interesantísimos: «Los castillos de Santisteban y Peñahorada en la provincia de Jaén, durante la invasión musulmana», en el que se determina que los castillos fortísimos á que se refieren ciertas frases de un libro árabe *Bayán Almogrib* (siglos VIII-X) aun no traducido al castellano, no son como se creyó, aunque lo contradijo nuestro sabio Simonet, fortificaciones que estuvieron en el trayecto de la ruta que iba de Salobreña á Granada; *Filip II af Spanien, hans liv og personlighed*, notable libro de Carlos Bratli (Copenhague, 1909), en el que hay juicios tan imparciales y severos como el siguiente: «Se le llama fanático á este Rey: su fanatismo no fué más que su celo religioso; se le culpa de déspota: solo fué la conciencia intransigente y la voluntad firme de gobernar con autoridad; se le ha querido dibujar cruel... no fué más que en su justicia inexorable». El libro del escritor danés, merece grandes elogios; y según el ilustre académico Pérez de Guzmán, «la historia patria, la nación entera, deben á este escritor extranjero inmensa gratitud»; *Inscripciones murgitanas*, en el que el sabio P. Fita, estudia buena parte de Almería, Málaga y Granada, con motivo de las ruinas de la antigua *Murgi*, ruinas que «abarcan un perímetro de 10 kilómetros, en el que llaman *Campo de Dalías*». Dice el P. Fita que de los restos de vagilla romana que halló en las excavaciones «á flor de tierra», regaló una parte al Sacro Monte de Granada.—Además de otros documentos, publicanse dos cartas autógrafas de Santa Teresa de Jesús.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

Concluiremos, y no me digan que todo lo veo negro,—por no enterarnos aquí de otra música que de la que nos hagan oír las bandas militares en los paseos, además de las partituras de «género chico», entre las cuales, por cierto, las hay verdaderamente dignas de género más grande y distinguido. De estas últimas que hemos oído, hay preciosidades en la famosísima *Corte de Faraón*, de Lleó; en *Juegos malabares*, de Vives, y en algunas otras que no recuerdo de momento. Y á este propósito, digo yo que es una desdicha que en España, donde hay músicos y literatos afortunadísimos en la escena cómico-lírica, no pueda crearse una ópera cómica intencionada, pero culta, como *La viuda alegre*, por ejemplo, ya que tan de moda están Lehar y sus obras en todas partes—y haya que recurrir á los «garrotines» y las «matchichas», á los couplés que han dado el éxito á *La Corte de Faraón*, para que una obra alcance centenares de representaciones. Y no exagero: *La Corte*, aun con sus situaciones difícilísimas, espurgando el diálogo y suprimiendo el «garrotín» famoso, no sería tan celebrada á estas horas, ni habría dado los miles de pesetas que se han embolsado Lleó y sus coautores... Aunque sea triste confesarlo, el público se divierte mucho más con los apuros de Putifar y con las atrocidades que en las letras del «garrotín» se le dedican, que con el ingeniosísimo y atrevido parlamento que la viuda dirige á Lota en el segundo cuadro... Creo, quizá sea una inocente opinión mía, que contra esas corrientes de mal gusto, de rebajamiento de la idea y de la frase cómica, puede oponer la crítica su poderoso influjo, sin exageraciones de escuelas ni trascendentalismos filosóficos que no llegan á las multitudes; luchar en defensa del buen gusto, de la cultura, de la moral sin gasmoñería... La labor sería lenta, de paciencia y de energía, pero me parece que el triunfo habría de ser indiscutible.—Perdonen la digresión y vuelvo á la idea que comencé á esbozar en las primeras líneas.

Decía, que no oímos música; y agrego que aquí se acabaron ya las compañías de ópera italianas ó españolas (la última no pudo terminar el abono, ya lo recordarán ustedes, y así no hay empresa posible que se comprometa á nada que no sea «género chico»), los conciertos, hasta las compañías de zarzuela «grande». El alejamiento del público que debía llenar los palcos de los teatros, ha dado en tierra con nuestra historia artística, más ilustre quizás que la de ninguna otra ciudad de esta parte de España; y en tanto que aquí no ha podido organizarse una So-

ciudad Filarmónica, ni una Escuela de música como la que sostuvo el Liceo, leo encantado los programas de conciertos en Cádiz (con elementos de allí mismo), en los que han figurado las obras sinfónicas más notables: hasta la *Novena Sinfonía* de Beethoven (que la Orquesta Sinfónica no se atrevió á ejecutar aquí el último año de conciertos en la Alhambra), y fiestas tan interesantes como la que la Academia de Santa Cecilia dedicó á su Patrona el 22 del actual, en cuyo programa leo entre otras bellezas y rasgos interesantísimos los siguientes: «*A la puerta del Convento*, Grieg, para soprano y contralto... con acompañamiento de piano... coro interior, armonium y orquesta de cuerda por las alumnas y alumnos de este Centro»,... — «*Parsifal* (Las floristas), Wagner. Orquesta de cuerda por los alumnos y alumnas... con acompañamiento de piano»... y otras obras de esta importancia y trascendencia.

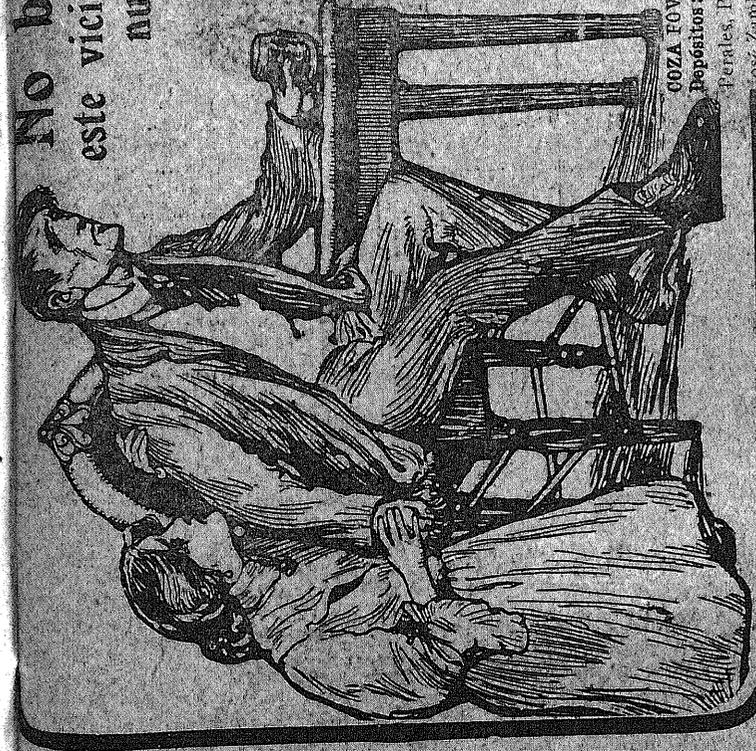
No hay que pensar en refinamientos como los que gozan los aficionados de Barcelona, que hace pocos días, además de los diarios conciertos en Sociedades y Centros, han oído á Thibaud y Granados (violín y piano) y al gran pianista Rosenthal, en el Palacio de la música; han aplaudido con entusiasmo el debut de su «Orquesta Sinfónica de Barcelona» dirigida por Lamotte de Grignon; pudiendo solazarse además, muy barato, con dos compañías de ópera, una en el teatro de la Gran Vía, en la que figuraba nuestra paisana María Galván (á quien no hemos oído desde el comienzo de su carrera artística) y otra en el Gran Teatro Condal...; teniendo ya, en estos días, además de una compañía de opereta extranjera que canta con gran éxito *El Conde de Luxemburgo*, inaugurada la temporada del Liceo, nada menos que con *La vestal* de Spontini, dirigida por Mancinelli... No hay que pensar, repito, en esos lujos inusitados, pero aquí no oímos nada ni llegamos á organizar cosa alguna; ni aun ha podido venir á Granada un joven violonchelista notable y afamado, de familia enlazada con otras de aquí, que tenía empeño marcadísimo en hacerse oír de sus amigos y á quien acompaña un excelente pianista español... Los dos artistas estarán á estas horas en Italia.

No sé qué espíritu de indiferentismo nos domina, pero los hechos son hechos y las consecuencias concretas y precisas.

Aparte de la Escuela de música, para señoritas, que sostiene milagrosamente la Real Sociedad Económica, no hay aquí ningún centro de enseñanza musical: no han podido plantearse ni el proyecto de Escuela de música de la Academia provincial de Bellas Artes, ni el recientemente aprobado por el Centro Artístico...

Y luego!... Con *La Corte de Faraón* hay suficiente.—V.

## No bebas más, este vicio no es más que nuestra ruina.



Ahora es posible curar la pasión por las bebidas embriagadoras.

Los esclavos de la bebida pueden ser librados de este vicio, aún contra su voluntad.

Una cura infalible llamada Polvo Coza, ha sido inventada, es fácil de tomar, apropiada para ambos sexos y todas edades, y puede ser suministrada con alimentos sólidos ó bebidas, sin acompañamiento del medicamento.

**MUESTRA** Todas aquellas personas que tengan un embriagador en la familia ó entre sus relaciones, no deben dudar en pedir la muestra gratuita de Polvo Coza.

**GRATUITA.** Escríbala hoy COZA POWDER Co., 76 Wardour Street, Londres, Inglaterra. El Polvo Coza puede ser también obtenido en todas las farmacias y si Vd. se presenta á uno de los depositos al píe indicados podrá obtener una muestra gratuita. Si no puede Vd. presentarse, pero desea escribir para adquirir la muestra gratuita, dirijase directamente á

**COZA POWDER CO 76 Wardour Street, Londres** S 27

Depósitos: en Granada: Farmacia de M. Cordero

Perales, Plaza de San Gil, 10.—Farmacia de don

1096 Zambrano, Reyes Católicos, 32.—Idem de don

Vicente Cortés, Plaza Nueva, 31.—Idem de D. Jos. G. Duante, Zacatín, 109.

Idem de D. Francisco González, 50

Idem de D. A. Valázquez de Castro.—Idem de D. R. J.

Idem de D. Manuel Fajardo.—Idem de D. Torcuato C. Ochoa, Botica de la

Plaza.—EN LOJA: Farmacia de D. Joaquín C. Sánchez, calle Alhóndiga, 5.—EN MOTRIL: Farmacia de D. José

Carrillo.—EN LA RABITA: Farmacia de D. Juan Pehañel.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** Jardines de la Quinta

**ARBORICULTURA:** Huerta de Ariles y Puente Colorado

Las mejores colecciones de rosales, la copa alta, pie franco e injertos bajo 10 000 disponibles cada año.

Arboles: Frutales europeos y exóticos de todas clases. — Arboles y arbustos forrajeros para parques, paseos y jardines. — Coníferas. — Plantas de alto adorno para salones e invernaderos. — Estollos de flores. — Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas. — Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de acclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbotos disponibles cada año. — Mas de 200 000 injertos de vides. — Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas. — Productos típicos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 3'30 pesetas. — Un mes en id., 1 peseta.

— Un trimestre en la península, 3 pesetas. — Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIII

Núm. 306

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 306

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—Datos para la topografía de Granada, *Miguel Garrido*.—Crepúsculos de estío, *Manuel Fernández Sarrasi*.—Historieta, *Fernando Durán Sousa*.—El Refugio, *Juan Ortíz del Barco*.—Los «Grecos» de Cádiz, *Santiago Casanova*.—La musa del poeta, *Manuel Solsona Soter*.—Alrededor de la Exposición «Alonso Cano», *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: San Francisco de Paula y Alonso Cano, de D. Francisco Morales.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.  
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XIII

→ 15 de Diciembre de 1910 ←

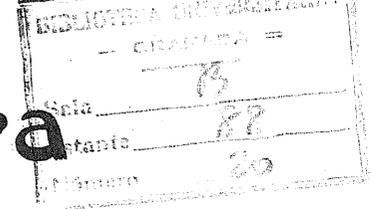
N.º 306

LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 1-15 de Diciembre 1810)

Muy pocos, aunque desagradables acuerdos, adoptó el Concejo en la primera quincena de Diciembre, y aun en la segunda. Los franceses y unos cuantos afrancesados estaban en el secreto de lo que sucedía en España; de que la resistencia entre los invasores se acrecentaba de modo cada vez más violento; de que la fiebre amarilla azotaba cruel á Andalucía desde Septiembre, y de que los guerrilleros, esforzando su actividad y su valor llegaban hasta á la crueldad algunas veces con los que ellos consideraban traidores á la patria. Es este, en realidad, un grave problema de crítica histórica; pues si se atiende á los que han desentrañado los misteriosos arcanos que guarda la incompleta documentación de esa época, nos salen al paso juicios tan templados y severos como el que envuelven estos párrafos del ilustre Gómez de Arteche, al tratar en su notable estudio *El Alcalde de Otívar* de los españoles que se pasaban al servicio del rey José, y de quienes el Alcalde famoso se vengó en las Alpujarras en diferentes ocasiones. «No eran seguramente las primeras en aquel país (dice Gómez de Arteche tratando de las compañías de juramentados que comenzaban á formarse en la Alpujarra), como habrán observado nuestros lectores..., pero á un español no puede menos de producirle honda sensación la lucha que hubo de sostener aquel insigne guerrillero con algunos de sus mismos compatriotas alzados en armas por la causa del intruso.

«Andalucía ofreció ese espectáculo con harta y lamentable frecuencia,



aun viendo flotar gallardamente la bandera española en las murallas de Cádiz. Las provincias que dos años antes habían hecho el más glorioso alarde que pueblo alguno hubiese presenciado, pisoteando las hasta entonces nunca humilladas águilas francesas, daban en 1810 más guerrilleros quizás en favor de José que para el movimiento nacional. Aflige profundamente el examen de las *Gacetas* de una y otra parte de los beligerantes, donde aparece el gran número de partidas que guardaban las poblaciones andaluzas ó batían la campaña al abrigo del ejército francés contra las que otros, inspirándose en su patriotismo y en la idea de su independencia, levantaban para la defensa de tan preciados intereses».

Gómez de Arteche, para sus profundos estudios históricos acerca de la invasión, examinó los archivos españoles y tuvo en sus manos documentaciones que muy pocos conocen. En cambio, hombres tan ilustres como Costa, han formulado juicios peligrosísimos acerca de ese grave problema de crítica histórica, por severidad contra Fernando VII y sus equívocos procederes desde 1807 hasta que exhaló el último suspiro y dejó sembrado el germen de una guerra civil y religiosa que aun no se ha destruido por completo. Esta severidad le llevó á decir en una carta famosa, hace tres ó cuatro años, que España, en Junio de 1823, debió proceder como Francia en 1793, ya que antes no imitó á Suecia, que «eligió rey á uno de los generales de Napoleón, llamado Bernardote, después Carlos Juan, que prestó á su país de adopción, como primer servicio de cuenta al federarlo con Noruega, esta especie de Portugal septentrional, y fundó dinastía que todavía dura y que ha hecho de la Península escandinava uno de los países más civilizados, más prósperos, más dichosos y más respetados de Europa»... Después dice, que José Bonaparte hubiera sido un excelente rey de España!...

No es preciso insistir con nuevos documentos de los que en estas notas se mencionan, solamente por lo que respecta á Granada, sobre quienes y como eran los generales y mariscales del Imperio que en España quedaron. En tanto que Lannes, por ejemplo, decía después del sitio de Zaragoza:... «¡Estar obligado á matar tantos valientes, ó si se quiere tantos locos! Aquella guerra es horrible. Se lo he escrito al Emperador; la victoria entristece»..., y así mismo pensaban otros generales y hombres de Estado, hasta ilustre dama que se llamó después de la campaña de Portugal Duquesa de Abrantes,—recuérdense cual era la opinión desde Murat, desde 1808; las atrocidades de Soult en Andalucía; las baladronadas

de Sebastiani aquí; hasta las amenazas de D' Anguerau, y meditando en todo eso que no está en la superficie de la enmarañada historia de esa época, y en lo que hoy se sabe ya de Napoleón el Grande, que, como dijo Kleber, el héroe de la campaña de Egipto, «no amó á nadie», no es fácil suponer que haya quien crea que pudo venir á España felicidad alguna de quien declaró al fin y al cabo, comentando las amarguras de su última derrota: «De todos modos, lo confieso, yo emprendí muy mal aquel asunto (la guerra contra España): la inmoralidad debió mostrarse demasiado cínica y el todo apareció muy villano, pues que sucumbió»...

Perdóneseme la digresión, y he aquí los escasos datos históricos de estos días.

Según resulta del cabildo de 1.º de Diciembre, sobraron 1.541 reales de los 10.000 que se libraron para la espada de oro con cinturón ricamente bordado, que regaló al ingrato de D' Anguerau la Corporación en nombre de la ciudad. Se dieron gracias muy expresivas al influyente venticuatro que corrió con este encargo.

En ese mismo cabildo, teniendo en cuenta que no había dinero para «atender á los gastos municipales y peticiones que se hacen por los señores jefes franceses á la Sección de subsistencias», se acordó que el administrador de la Bolsa de quiebras entregue los fondos que tenga «con *qualidad de reintegro*»...

*Cabildo del 3.*—Se dió cuenta de la R. O. del ministro de la Guerra Ofarril, nombrando jefes y oficiales del Regimiento cívico de esta ciudad, y de la organización de esta Milicia, y se pasó al Comisario regio una solicitud de los vecinos del Albayzín pidiendo la creación de una Escuela, y esta consulta: que no había fondos para pagar los 80.000 reales que importaban los gastos de mesa y representación de los señores jefes franceses!...

Hasta el cabildo del 10, en que se trató de apremios militares para cobrar impuestos, no hallo nada digno de mención si no otra consulta al Comisario regio: si es procedente pedir fondos á la Tesorería de la Provincia para subvenir á los famosos gastos de *mesa y representación*...

Ya se verá como entre los generales, el Comisario regio y el Concejo, se arregló un nuevo impuesto para los sufridos vecinos de esta M. N. y L. Ciudad...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## DATOS PARA LA TOPOGRAFÍA DE GRANADA

### Á FINES DEL SIGLO XV Y COMIENZOS DEL XVI

(Continuación)

Que sus altezas manden que todos los mudejares y albarranis, que son los de fuera de esta cibdad, que han venido á ella después de la capitulación, á que sus altezas por la capitulación no tienen obligación alguna, salgan luego de la cibdad, y se vayan beuir á sus tierras.

Yten que todos los naturales y labradores de la alqueria desta cibdad que en las alquerias tienen casas, se vayan á beuir á ellas, y las casas que en la cibdad tovieran las vendan á cristianos.

Yten que se tomen en el albayzin en vn precio rrazonable mas de quatrocientas casas que ay bazias syn moradores y se den en este precio á otros tantos labradores moros de la cibdad, y las casas que estos moros de la cibdad dexen, ansy mismo se aprecien á vn precio razonable y en su precio se Repidan por los vecinos cavdalosos cristianos desta cibdad, pagando lo que en ellas montara.

Esto parece que se deve mudar á condicion que los vizinos cristianos que agora las compraren las ayan de dar á los vezinos cristianos que á esta cibdad vinieren á beuir, pagando por ellas lo que les costaren, con más la ganancia que justa sea.

Yten que de mercaderes y tratantes e oficiales se escojan en número de quinientos de los mejores mas provechosos, entre los cuales queden algunos buenos oficiales de carpintería y albañilería avnque sean mudejares, y se les dé por morería apartada, todo lo que entra desde la puerta de biuarrambra hasta la puerta de biualmazda, que sale por la vna parte al adarve y por la otra parte al hatavin y á la calle de eluira, y por la otra para el çacatyn, y por la otra parte á la calle donde mora el corregidor y don alonso venegas y pedro de çafra. Quedando para los cristianos la plaza de biuarrambra y todas las calles públicas de las rrondas y del çacatin y hatavin y calle de eluira, y la calle donde mora el corregidor y los ya dichos; y queda con los moros el algima mayor; y que esta moreria tenga la puerta que sus altezas sean servidos, y que se les dé vna puerta que salga al alcayceria y otra al alhóndiga zayda.

En esto se podrá proueer que nin en la Renta de las tyendas ni en la

de la haguela non se Reciba daño, porque biuiendo á estos mercaderes y tratantes y oficiales en esta morería, están junto con el trato y pueden tener sus tiendas, como agora las tienen, á condición que los domingos y fiestas de guardar las cierran y puedan labrar en su morería, y en todo esto vernán de buena gana.

Con esto se cree que en la Renta de sus altezas avrá poca quiebra, pues los que han de hazer el trato quedan dentro en la cibdad.

Tambien se ha de ver que en toda la cibdad, para la moreria, non ay mejor sitio que esto, porque quedar como Rehenes y muy apartados del albayzin.

Los moros de la tierra han de yr á hazer su çala el viernes al algima del albayzin y non al algima mayor.

Con lo que antes está dicho dize el pequeni y con los moros que están escriptos para se pasar allende, que non quedarán en la cibdad mas moros de los de la moreria. Y asi se cree; y si quedan, darle horden como salgan con los otros.

Dize más el pequeni, que si en esto que se ha de apartar para moreria no oviese complimiento para estos quinientos vezinos moros, que si se le darán junto con esto alguna parte donde se cumpla más que en ese, que en lo dicho avrá cumplimiento.

Esto que se ha de tomar para moreria es todo lo más de cristianos: han de mandar sus altezas que estos cristianos truequen sus casas con las casas que dexasen estos moros, á condicion que visto el valor de las vnas y las otras, paguen los vnos á los otros la demasia de lo que más valiere, y si luego non tuviese para pagar la tal demasya, se les dé para ello vn plazo Razonable; y si alguno destos moros non tuvieran casas para (trocarlas) que se las vendan ó alquilen los cristianos en vn precio justo.

Haziéndose lo que está dicho, sy dello sus altezas fueren servidos, han de mandar cerrar todos los portyllos de la cerca que salen al albayzin y mandar adereçar el pretil y almenas.

Y han de mandar asyn mismo sus altezas las puertas que han de quedar en la cibdad y con el Recabdo que han de guardar.

Con esto plaziendo á dios quedará todo seguro para agora y para siempre» (*Archivo de la Casa de Zafra*, Carpeta C, núm. 4).—(Nota 2, á la pág. 141).

*Alhóndiga del Pescado.*—«Acerca de esa Alhóndiga... en el *Libro de la hazienda de esta ciudad que se nombra castillos fronteros para repa-*

ros de puentes y alcantarillas hecho por el p<sup>dor</sup>. Molina, hállase esta noticia: «Vna tienda frontero el adarve á la puente de los curtidores, cabe el alhóndiga vieja del pescado» (*Archivo del Ayuntamiento de Granada*. Propios, leg. 102).—(Nota 1 á la pág. 123).

MIGUEL GARRIDO.

NOTA.—En el número próximo publicaremos unas notas y comentarios acerca de estas interesantísimas noticias.—V.

## CREPÚSCULOS DE ESTIO

### Canciones infantiles

En el oloroso parque sonriente  
un corro de niñas dice su canción,  
y es, bajo los rayos del sol feneciente,  
como una caricia para el corazón.

Desgranan el suave romance infantil,  
bajo la penumbra de un naranjo en flor,  
y, en grata cadencia, muestran el marfil  
de su linda boca de dulce rojor.

«Mambrú se fué á la guerra»...

¡Oh! el paladín bravo que partió á la guerra  
en busca de fama, fortuna y honor;  
no olvide que deja transida en su tierra  
á una virgen rubia que muere de amor.

Que espera el regreso del noble doncel,  
bien sea en la Pascua ó en la Trinidad,  
consultando triste su amor á un clavel  
de los verdes parques en la oscuridad...

«Quisiera ser tan alta»...

¡Oh! la soñadora joven que á la luna  
quiere llegar sólo por ver al soldado,  
qué vertió en sus sueños de amor una á una  
las galanterías del apasionado...

El joven recluta ya llega cumplido  
con largos mostachos y porte marcial,  
para él será el rico tesoro escondido  
en aquel romántico cuerpo virginal.

«Que hermoso pelo tiene»...

¡Oh! el curioso anhelo de niña envidiosa,  
que quiere de Elisa saber lo ocultado:  
¿Quién peina su linda guedeja olorosa,  
la peinan las manos sublimes de un hado?

Su amante es el hombre feliz que la peina  
con peine divino de extraño cristal;  
él es el que guarda su pelo de reina  
entre los perfumes de algún madrigal.

MANUEL FERNANDEZ SARRASÍ.

## HISTORIETA

Para Manuel Amado

### I

¿Cómo se fijó en mí?... Difícil será averiguarlo, porque de preguntárselo á ella, las respuestas vagas y las evasivas astutas, harían que de la memoria se borrara nuestro interés por averiguarlo.

Aquellos vagos resplandores de ventura, se me aparecen hoy como en sueños, cual si hubieran brillado en lejanos años. Y sin embargo, no ha pasado tanto tiempo...

De estas historietas que empiezan, suceden, y acaban, en unos días tan solo, quisiera tener muchas en mi memoria, siempre que todas ellas me dejaran en la imaginación la misma laxitud que me dejó aquella. Pero hasta ahora, nada más que en aquella ocasión, he sentido la caricia de la felicidad, como la de una blanca mano que, de una manera leve, ingrátida, se posa sobre nuestra frente para consolarnos de algún dolor moral...

Una puesta de sol, en primavera, sentado en duro banco, contemplando el jugar de unos chicuelos en el paseo, y el discurrir lento de los coches un poco más allá, viendo cabrillar la luz rojiza que el astro del día, al ocultarse, nos enviaba desde el horizonte; todo esto, unido á otros mil detalles más, observados entonces pero no recordados ahora, sirve para formar en una imaginación un tanto fantástica, admirable decoración para alguna historia de amores, volcánicamente pasional; pero yo no he tenido nunca esos impulsos de corazón, inmensos; yo no he gustado nunca las mieles ni las hieles de un gran amor. Por eso, cuanto más brillantes y variadamente hermosos son los colores de un paisaje, tanto más tristes son mis impresiones; y cualquier sentimiento que entonces me agitara, sería calmo y habría de infiltrarse en mi ser, muy sutilmente, aunque llegaría muy profundo...

En un coche descubierto pasó, con amigas y amigos, para admirar los encantos de la población, vista por primera vez, ó por lo menos olvidada desde hacía unos años...

Pasó el coche, y cuando se perdió á lo lejos, aún creía yo que sus ojos verdes me miraban fijos, aún me hacía la ilusión de que sus labios y todo su rostro me sonreía, aún me pareció contemplar el adorable gesto,

ol delicioso mohín, producido por la rebeldía de sus rizos rubios, sedosos, juguetones...

No volvió á pasar en aquella tarde, y mis pensamientos se fueron yendo muy lejos, para dejarme á solas con mi tristeza, que, de leve, habíase trocado en avasalladora.

Un amigo quiso distraer mi imaginación; cuando vió lo inútil que era el intentar, me dejó solo, y en aquella noche de verano preferí el noctambular por el ya desierto paseo, obscuro y silencioso, al bullir del otro que estaría lleno de gente. Tal vez dirigiera mis ojos hacia unas luces lejanas que tenían relámpagos de arco voltaico; pero en mi ser no se agitaba más que el convencimiento de mi desgracia, y de la inutilidad de todo lo existente...

## II

Vuelvo á preguntarme, ¿cómo fué?... No puedo precisarlo. ¡De buena gana, hubiera abierto su alma para leer lo que en ella estaba escrito!... Pero no pudo ser, y me quedé sin poder averiguar nada...

Lo que sí recuerdo, como al despertar de un sueño, es, que yo besé aquellos labios, aquellos cabellos rubios, y que un gran rato su cabeza descansó en mis manos, y sus pupilas se fijaron en las mías. ¡Si viérais el interés de averiguar, que puse en mi mirada! Pero sus ojos verdes, reflejaban todo lo que se miraba en ellos. De buena gana la hubiera ahogado, dulcemente, inconscientemente. Pero no pude contenerme y besé aquellos ojos enigmáticos...

Se fué, á los pocos días, en una tarde como aquella memorable. Y al irse, yo creo que se llevó algo mío, porque no pude darme cuenta de lo que había sucedido.

No dije de aquello ni una palabra. Era una especie de egoísmo, ... de egoísmo, sí, que me impedía el contarle nada á nadie, y pudo tanto en mí el dolor, que me sentí misántropo ..

Un amigo artista, acaso comprendiendo algo de lo que en mí ocurría, se prestó á hacerme un gran favor, sin pretender saber nada. Respiré tranquilo...

Tiempo después ví en su estudio, sobre un caballete, la cabeza de la bella, de tamaño natural, tan bien dibujada que parecía ella. Sí, eran sus pupilas, sus labios, sus rizos ..

Y cuando una carta, una postal, una noticia, que de lejanas tierras

venían hasta mí, despertaban el adormecido deseo de verla, con solo mirar el dibujo, me consolaba: eran sus ojos, sus labios, sus rizos...

## III

Cuando unos meses después volvió, de paso para una gran población, contéle el consuelo que tenía. Pero ella, egoísta, aún más egoísta que yo, me cambió el magnífico dibujo de artista, por un beso y una fotografía suya, mayor que todas las que poseía de ella. ¿Qué iba yo á decir? Por aquel beso, hubiera dado algo más que el dibujo...

Cuando se marchó, quedéme sin ella, y sin *la otra* ella dibujada por mi amigo. Su gran retrato no me gustó, ó por lo menos, no me causaba la impresión del original, tal como yo lo había conocido.

Y poco á poco, la he ido olvidando. ¡Quién sabe si al marcharse quiso borrar el rastro moral de esta historia, semejante á tantas otras que le habrán ocurrido!

FERNANDO DURÁN SOUZA.

Málaga.

## EL REFUGIO

En la página 10 de la Memoria que el Gobernador militar de Motril D. Jerónimo Santoyo dirigió á la reina y á su legítimo Gobierno en 1848, expresó que la renta de los bienes de D. Luis Belluga consagrada á mantener las Escuelas y el Colegio Seminario, ascendía en 1767 á la respetable suma de 1.500 duros próximamente; y que de todo ello dispuso el Gobierno, después de 1834, privando á los naturales pobres, de la instrucción pública, á que estaban afectos aquellos cuantiosos bienes.

Además señaló, *también para la enseñanza de sus paisanos*, unas porciones de las rentas de Murcia, donde se mantienen los centros que instituyera.

Al folio 20 vuelto del libro III de *Acuerdos de la Hermandad del Refugio* figura el acta de la Junta celebrada el sábado 9 de Julio de 1650, y en ella se consigna, entre otros particulares, que los Sres. D. Salvador Zarreta y su esposa D.<sup>a</sup> Ana María Parrisola, dejaron por heredero (pues no los tenían) al Refugio de los pobres, de una fortuna de *cincuenta mil ducados*.

Además, aparecen en dicho libro, único que debe existir, y que he examinado, otras donaciones no menos importantes.

Santoyo denunció á la Reina, que el Gobierno dispuso de los bienes que destinara un particular al alimento de las inteligencias de quienes, habiendo nacido con facultades y disposiciones para el estudio, no pudieron por su pobreza educarse é instruirse.

Yo, en cambio, no puedo decir ni una palabra del destino que se diera á los cincuenta mil ducados que legaran sus legítimos dueños á los pobres y á los enfermos.

Lo que sí puedo decir, es que esos dos ejemplos, bastan para proclamar *urbi et orbi*, cómo sentían la caridad cristiana y cómo se ejercitaban en las obras de misericordia, los piadosos motrileños.

Habla el investigador, lectores míos, y habla sin los entusiasmos que despiertan esas almas desprendidas y generosas, enardecidas de amor por sus paisanos inteligentes é indigentes.

Se concreta á narrar y á documentar sus escritos, para que se desborden en sentimientos de gratitud, los motrileños de rica fantasía y de hermosos corazones, rindiendo el culto que merecen las verdades maltratadas de la historia.

Los reyes privilegiaron ciertamente á nuestra ciudad, pero sus hijos conquistaron las mercedes, valerosos con su sangre, ilustradores con su talento, caritativos con sus obras.

Los títulos de Ciudad, y de Ciudad Muy Noble y Muy Leal, de Real, el Santuario de la Virgen, de Insigne, la parroquia erigida en Colegiata, y otras muchas distinciones debieron á sus hijos beneméritos.

El Refugio, el Santo Refugio que habéis conocido en la calle de San Roque, junto á la ermita que se elevó á este Santo á causa de una epidemia, denominada iglesia de Nuestra Señora de la Visitación, y después del Carmen, ese Santo Refugio lo fundaron á semejanza del de Madrid sacerdotes y seglares, para librar á los pobres de la miseria y cuidar y atender á los enfermos, como puede comprobarse en Cabildo de 6 de Julio de 1644.

Los que quieran ver y apreciar los hermosos frutos de la caridad cristiana, tienen que embeberse en los libros de actas de esta Hermandad establecida canónicamente.

Yo no he examinado más que el III que corresponde desde el 2 de Octubre de 1649 á 11 de Septiembre de 1660, y con los antecedentes que me suministró quedé maravillado de aquellos fervientes católicos que no cuidaban sino de la amorosa asistencia de los infelices.

En ese libro consta que fué Hermano Mayor el ilustre sacerdote, hijo

de Motril, Tomás de Aquino y Mercado, y los que desempeñaron igual cargo no eran de menor distinción.

Las juntas se celebraban los sábados y las donaciones que se hacían en favor de los pobres no dejaban de ser importantes, convencidas como estaban las personas piadosas de su buena aplicación.

¿Pudieron, si no, los Sres. de Zarreta declarar al Refugio por único heredero de su fortuna que ascendía á 50.000 ducados?

Ellos que fueron hermanos sabrían por propia experiencia la pureza administrativa, la práctica de la caridad en tan benéfico instituto, cuando le nombraron su heredero.

Era una Hermandad la del Refugio de abnegación y de sacrificio. Se deduce de los incidentes al designar los cargos. Algunos suplicaban que se les relevara, alegando cansancio, achaques, etc., etc., y no eran atendidos por lo bien que los desempeñaban. ¿Creerán que se enojaban? Se sometían humildemente y daban las gracias.

Por eso, la admisión de un hermano, por públicas y notorias que fueran sus buenas cualidades y circunstancias, era un problema. No bastaba ser católico acomodado, era preciso ser católico de ardiente caridad. Y el procedimiento, riguroso y lentitud.

Poseo la petición de un Belluga, que dice así:

«Don Alonso de moncada y velluga, v<sup>o</sup> de esta Ciudad digo que atendiendo a el mayor servicio de Dios nro. sr. deseo la asistencia y entrada en la Iltma. hermandad de el Refugio protestando asistir assi a el pedir la limosna acostumbrada como á la curación de los pobres y demás funciones que la Junta y el señor hermano mayor me hordenaren y dispusieren por lo qual—a VS<sup>a</sup> suplica me admita en el numero de los hermos. de dha. Junta cuias felicidades en la divina gracia nro. sr. encamine y prospere en su más santo servicio, etc.—D. Al Mde. moncada y velluga».

Aunque carece de fecha, y no he examinado los dos libros de *Acuerdos* anteriores á 1649-60, solo por conjeturas, con vista de otros documentos, parece que sería en 1647.

Pero si no puedo comunicar, si fué ó no admitido, y en qué forma, en la Hermandad, que sí lo sería, en cambio reproduciré el acta de admisión de otro Belluga, inserta en los folios 35 vuelto y 36 del citado libro III, que dice así:

«Sabado Veinte y dos de Julio de mill seiscientos y sinqta y un años a honra y gloria de Dios nro. Sr. y para bien de los pobres se juntaron

los hermanos de esta Junta es a saver los señores Don P<sup>o</sup> mortaro h<sup>o</sup> mayor Juan de Tobar ibañez Ldo D. Benito consiliarios Ldo Tomas Arenas maestro de seremonias Don Fernando de Robles y yo el presente secretario y juntos todos el dho Sor h<sup>o</sup> maior aviendo llamado a Antonio Perez portero desta Junta le pregunto si avia sitado conforme la orden que le avia dado a todos los hermanos de ella para que se hallasen en esta Junta por aver resivimiento de hermano el qual dijo que avia cumplido con lo que se le avia mandado y aviendo aguardado y tocado diversas veses la campana y no viniendo más hermanos dijo q el sabado pasado en Junta menor de oficiales se avia visto una petición de Don Juan velluga el moso pidiendo q deseaba ser hermano desta Junta y que se avia votado por dichos oficiales como es costumbre y aviendo paresido á todos se resiviese se cometio el examen á uno de los consiliarios el qual aviendolo hecho dado qta de como paresia seria mui util y provechoso a la dha Junta y asi proponia a ella fuese servida de resivirlo y tomando yo el presente secretario las urnas y habas blancas y negras q ai para dho efecto y repartidas y recoxer se hallo q todos unanimes y conformes le resivian como lo avian hecho en la Jta. menor y se nombro á los 55 Juan de Tovar y maestro de seremonias para que les saliesen a resivir y aviendo entrado y formado el lugar que se acostumbra juro en manos de mi el presente secretario el juramento ordinario y dio de limosna de su entrada un real de a ocho de plata.»

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(Concluirá).

## DE LA REGIÓN

### Los "Grecos" de Cádiz

No está exento Cádiz de las joyas artísticas que tanto relieve ofrecen á las ciudades y pueblos llamados monumentales, por la considerable riqueza arqueológica que conservan. Sin duda nos excederán en el número de ellas, pero no en la calidad de las obras. Lo que acontece es que aquí apenas si le damos importancia á lo que hay, con ser mucho y bueno, y como, por añadidura, el aspecto moderno de las construcciones regulares, uniformes y desprovistas de rasgos y caracteres de época, no presenta el menor interés á los turistas, creen éstos, que tras los simétricos vanos del caserío del siglo XVIII no pueden hallarse excelentes y principales inventos del arte de dos siglos anteriores.

Otra causa de tan manifesto error consiste en que los libros más leídos para averiguar cuanto de particular en bellas artes sobresale en cada

localidad citan de Cádiz muy poca cosa, y á la ligera, como puede verse en el *Viaje de España*, de don Antonio Pons, y en el *Diccionario*, de Cean Bermúdez. Para tan ilustres viajeros y críticos pasaron desapercibidas singulares pinturas, tallas y orfebrería, no sabemos por qué: el primero fustiga el mal gusto y la influencia de Churriguera en las obras gaditanas y entretiene las más de las páginas dedicadas á Cádiz en lamentar tan deplorables desaciertos, y aparte de lo que escribe en los tomos XVII y XVIII, inserta en el duodécimo tal cúmulo de exageraciones, que debiera haberle salido quien le impugnara con tanta lógica como al enciclopedista Mr. Mason de Marbillers, el gaditano D. Jerónimo Sánchez de Buitrago, por la descripción poco exacta que publicó de la ciudad en el tomo V de la *Geografía metódica francesa*.

A D. Antonio Pons se le olvidaron muchas obras de arte en su visita á Cádiz ó le fueron indiferentes considerándolas sin mérito para el elogio; y en cuanto á Cean Bermúdez solo menciona los cuadros de Capuchinos, y la Pureza de San Felipe Neri, el Padre eterno de Clemente de Torres y la Magdalena, de la Roldana.

Nada de particular tiene, pues, que hasta ahora se ignorase en Cádiz y fuera de Cádiz que aquí existe una de las mejores pinturas del famosísimo autor del *Entierro del Conde Orgaz*.

Un culto, una devoción á lo tradicional de nuestra tierra nos ha hecho dar en la flor de inquirir su pasado y su presente en cuanto convenga para formar la más verídica historia. Así, mientras nos tachau por gratuitas suposiciones de haber sido Cádiz poco afecto á las artes y carecido de artistas de importancia, nosotros procuramos los datos para demostrar todo lo contrario, y comenzando por la afirmación de que los hubo notables, según el historiador Horozco, que dice en su libro, *tenia un gentil retablo de excelente pintura y era de la mejor mano que havia en esta ciudad y aun en otras muchas* (siglo XVI) compusimos, y en su tiempo se dará á las máquinas, toda una galería de artistas hijos de Cádiz, desde la dicha época hasta fines del siglo XIX.

En nuestra continuada investigación y en el inventario que poseemos de las obras pictóricas y esculturas de propiedad particular, ya del municipio ó de la provincia, y aquellas otras que se guardan en las iglesias, aparecen varios cuadros del Greco punto menos que desconocidos de propios y extraños; pero de uno solo nos atrevemos á afirmar la autenticidad, pues aunque el Conde de Maule, D. José Nicolás Earile, D. C. E. M. M. J. D. en su *Compendio Histórico*, 1824, D. Adolfo de

Castro y D. José Rosetty, dan por auténticos el del Museo y varios de galerías privadas, únicamente el que hay en el Hospitalico de Mujeres firmado é inconfundible, puede garantizarse original del precursor de Velázquez. Las otras pinturas serán tal vez del imitador de Theotocopuli Jorge Manuel, pero no del maestro. Por falta de conocimientos y de estudios, apenas se encuentra un lienzo pintado con poco color, de líneas desbaratadas y con carácter de época, ya se le aplica al Greco su paternidad, y si bien es cierto que pocos pintores tuvieron la fecundidad de este autor, no es menos notorio que sus obras nunca pueden cambiarse con las de su discípulo ni con las de ningún artista de aquel tiempo.

El referido conde de Maule cita en su libro de Cádiz un cuadro que poseía firmado *Dominico Greco*. Ya esta firma es suficiente para dudar del cuadro, pues el Greco firmaba con caracteres griegos, con su nombre, apellido y la fecha, todo lo cual no existía en el cuadro de D. Nicolás de la Cruz y Bahamonde.

Don Adolfo de Castro tuvo también dos cuadros del Greco, uno de ellos *San Gabriel*, cuyo actual paradero no sabemos. ¿Serían originales? Creemos que no, pues de su colección de pinturas, más tarde enagenada, apreciaron los inteligentes que la mayor parte de los lienzos y tablas eran muy buenas copias, y asimismo lo expresó la Academia Gaditana en su informe respecto de los que se ofrecían para el Museo.

En la colección de D. Antonio y D. Eusebio Sáenz de Tejada, aparece un *San Francisco*, del Greco, cuyo paradero ignoramos y es de suponer que no se encuentre en Cádiz.

Lo propio se puede afirmar del Greco que poseía por el año 1877 el coleccionista gaditano D. Manuel Holgado Carrero, capellán de Artillería retirado.

El preclaro gaditano D. Segismundo Moret posee un *San Francisco* del Greco, de su segunda época 1584-94, alto 140 - 103. Y D. Ramón Díaz, de Jerez, una *Purificación en el templo*, que se supone de Jorge Manuel.

Un curioso y poco visto *Catálogo del Museo de pinturas de Cádiz* 1866, que obra en nuestra biblioteca, menciona con el número 73, un *San Francisco de Asís original de Alexis Dominico, conocido por el Greco*: alto 1'115: ancho 0'720. (Copia literal del impreso).

¿Es el mismo cuadro que figura al número 20 del catálogo moderno? Creemos que no por la diferencia de las medidas, pues las de este son 0'700 alto, 0'540 ancho. De haber existido otro Greco en el Museo pro-

vincial, ¿cómo no se tienen noticias de su ausencia? Desde luego descartamos la posibilidad de que fuera el del Hospitalito, pues no concuerdan las dimensiones con las apuntadas en el catálogo de 1866. Tal vez sería el de Maule.

Otra circunstancia en tan oscuro asunto: en el catálogo antiguo se cita el Greco por original y auténtico y en el catálogo posterior se dice, *estilo de Greco*.

De cualquier manera puede afirmarse que el que ahora se conserva en el Museo ni es Greco, ni de su estilo, ni cosa que se le parezca.

Y á título de curiosidad, para que se pueda apreciar cómo con el tiempo varía el concepto que se forma de los grandes artistas, copiamos este párrafo del catálogo de 1876:

«Torciendo de repente, no sabe por qué, el excelente rumbo que había tomado en un principio dió en una manera tan dislocada y rara, transformando sus personajes en espectros, que no parece sino que del todo perdió el juicio... Sábese que á pesar de la facilidad que afectaba el Greco en sus lienzos los retocaba muchas veces dejando en ellos crueles borrones». Así juzgaban al Theotocopuli nuestros conspicuos académicos, y describen el cuadro de este modo:

«Con escuálido semblante, barba negra y poco poblada y la vista levantada al cielo, está el santo con la clara expresión de fervorosa religiosidad, con la mano derecha se descubre á través del hábito la llaga del costado, mientras que con la izquierda sostiene una calavera que está sobre un libro. Media figura tamaño natural».

En cambio del Greco apócrifo, en el Convento de San Francisco, nave de la Epístola hay un santo, un fraile, no sabemos si San Francisco mismo, con todo el carácter de las obras del pintor de Toledo; escueto, místico, sobrio, dibujado con mucho nervio, con vida y expresión intensas.

No afirmamos con nuestra opinión particular. Creémoslo del Greco y puede que no lo sea. Lo seguro es que se trata de una bellísima pintura de su época, de un cuadro de gran mérito artístico digno de ser visto y estudiado y de que lo observen las turistas que con frecuencia nos visitan.

De este cuadro no tenemos noticias, pero ¿acaso no pudiera ser el citado en el catálogo de 1866, que estuviera en el Museo en depósito y que volviera á su destino, reclamado por los PP. de San Francisco?

Y vamos por fin á ocuparnos del *Greco* legítimo, del admirable *ésta*

sis de San Francisco que se venera en el primer altar de la derecha en la iglesia del Hospital de Mujeres.

El Greco del Hospitalito á más de ser una pintura de gran mérito, solo por estar firmada por su autor, es de la mejor época del artista, y según su concienzudo panegirista, el docto catedrático señor Cossío, el San Francisco que considera más español.

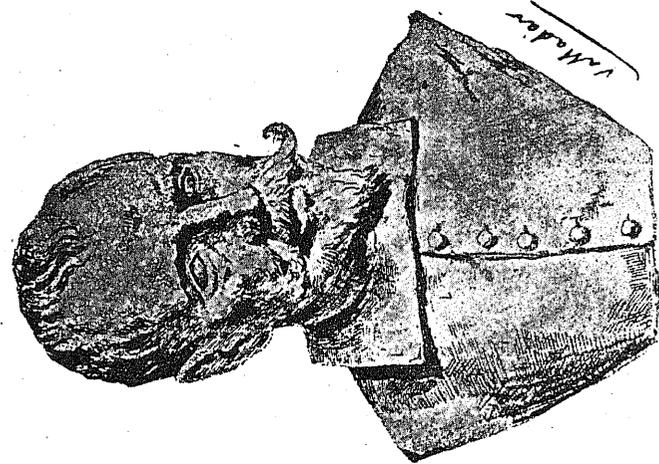
Para expresar el cambio radical que en su vida en fondo y forma experimenta el Greco— dice el Sr. Cossío— hasta llegar á su estilo más original y suyo, escójase el San Francisco del marqués de Cerralbo, que tengo por de los mejores, y que sin duda corresponde al último período.

En la mitad izquierda aparece el San Francisco caídos los brazos, las manos extendidas, la mirada en alto, recibiendo los estigmas; en la mitad derecha su amigo y discípulo el hermano León, á quien el susto ha derribado en tierra, ofrece al contemplador, de un modo entre naturalista, solamente su espalda y su tonsura. Todo en un fondo obscuro, sobre el que se desatan las figuras grises del Santo y del hermano, ejecutadas solo con blanco y negro, é iluminadas violentamente en los bordes, por destellos arrojados desde un pequeño rompimiento, siempre en alto y sometido las más veces, en súbita detonante explosión luminosa. Es un ejemplo más del proceso notado, de simplificación de los accidentes y de concentración del interés en lo humano.

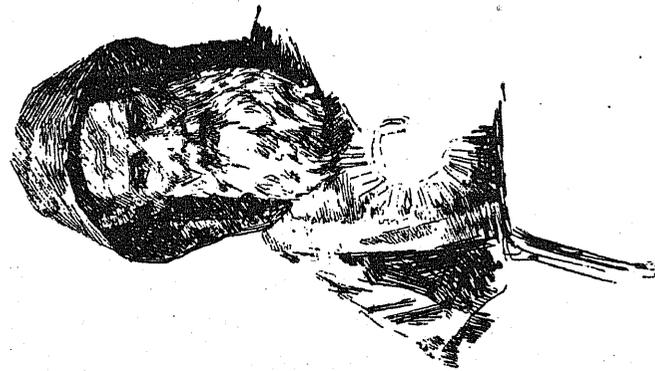
Así describe con escrupulosa exactitud el Sr. Cossío el San Francisco del Marqués de Cerralbo, cuadro tan semejante al de Cádiz, que solo ligerísimos detalles los diferencian. En el del Marqués, hállanse como unidas las figuras del Santo y del hermano León. En el de Cádiz véense más distanciadas, y hay unas ramas con flores entre ambos cuerpos. El lienzo de Cerralbo es de un metro  $93 \times 1,38$  y el de Cádiz  $2 \text{ m. } 03 \times 1 \text{ m. } 23$ . Las dos pinturas de su última época 1604 á 1614.

De cómo vino al Hospitalito el San Francisco daremos las noticias cuando, merced al P. Añeto, podamos investigar los libros de dicha magnífica fundación piadosa, honra y prez de esta ciudad.

Cádiz puede estar orgulloso de poseer uno de los mejores cuadros del Greco, joya de inapreciable mérito, que debe exhibirse á los viajeros y ser más conocida de los gaditanos. Vulgaricemos su aparición ó descubrimiento; hagámoslo notar para que vuele en alas de la fama, á que figure en el *España Badeker*, y que vengan á ver tan maravillosa obra, los inteligentes, los turistas, los pintores, todas las personas de buen gusto.



Alonso Cano. —Busto de D. Franc.º Morales



San Francisco de Paula  
(Estatuilla en madera de D. Franc.º Morales)  
Dibujo inédito del mismo

A falta de monumentos tenemos cuadros en Cádiz, como éste del Greco y como la *Adoración de los Reyes*, de Castillo, en la Catedral que nosotros (y con nosotros lo piensa D. Eduardo Barrón y otros artistas de mucha monta) consideramos de la primera época de Velázquez.

Divúlguense estas riquezas, que permanecían oscurecidas, y resplandezcan sus méritos, con lo que se prestará un señalado beneficio á la cultura (1).

Cádiz

SANTIAGO CASANOVA.

## La musa del poeta

En la mente soñadora del poeta  
una imagen seductora se destaca:  
es la imagen de una virgen casta y pura;  
de una virgen vaporosa, dulce, blanca...

Es la imagen de la musa de sus sueños;  
de la musa de sus lánguidas cantatas:  
una rubia gentilísima, adorable,  
con destellos de caricia en la mirada.

Es su talle tan flexible como el junco  
que en el lago cristalino mece el aura;  
y su rostro nacarino es el del Angel  
que el romántico coplero imaginara.

En el oro de los campos, ve el poeta  
los cabellos del hechizo de su alma;  
en los mares y en el cielo, las pupilas  
de sus ojos, del color de la esmeralda.

En los pétalos suaves de las rosas  
los matices sonrosados de su cara;  
en los pliegues de las rojas amapolas  
el estuche de su boca perfumada.

En la risa de las novias virginales  
la sonrisa del objeto de sus ansias,  
que le alegra con su charla, semejante  
á las notas más suaves de una flauta.

En el alma candorosa de los niños  
la inocencia encantadora de su amada;  
y en la típica bondad de los ancianos  
las ternuras de su alma immaculada.

Y este sér. de incomparables perfecciones,  
de la mente del poeta no se aparta:  
es el fúlgido ideal de sus amores;  
es la vida de su vida y su esperanza.

MANUEL SOLSONA SOLER.

(1) Un escritor gaditano, el ilustre cronista D. Adolfo de Castro, contribuyó á la notoriedad del Greco con su obra «Memoria de las pinturas enviadas á San Laurencio del Escorial», por Felipe II, publicada en el «Boletín de la Academia» en 1879.

## Alrededor de la «Exposición Alonso Cano»

### El Escultor Morales

Somos aquí olvidadizos con nuestros hombres ilustres; y aun más: tardamos muchos años en hacerles justicia. Todavía no le corresponde seguramente ese homenaje al notable y muy inspirado artista D. Francisco Morales, á quien en vida adularon muchos y del que ahora apenas se acuerda una docena de personas; los que menos tuvieron que agradecerle.

No era Morales un arqueólogo ni un erudito; era un artista de corazón enamorado del arte escultórico, y dentro de este arte, de la discutidísima escuela granadina que tiene su origen en Alonso Cano, y luchando después de Mena y de Mora con los extravíos del barroquismo, brilla un momento en el olvidado escultor D. Manuel González y no vuelve á aparecer hasta que Morales concibió y ejecutó sus mejores obras, poco conocidas por cierto. Mas si Morales no profundizó los estudios arqueológicos, en cambio hizo, que ningún otro escultor anterior á él había hecho; estudiar el alma, el espíritu de Alonso Cano en sus obras y penetrar como nadie en la intimidad de su espíritu.

Su opinión autorizadísima acerca de muchas de las obras que aun se discute si son ó no del insigne pintor, escultor y arquitecto, sería utilísima ahora, que sin prejuicios ni afán de contradicciones, se estudia en el Centro Artístico la magna obra del maestro. Nadie como Morales estudió uno y otro día las admirables estatuas de Alonso Cano, las comparó con sus dibujos y cuadros, descubrió rasgos íntimos y peculiares en ellas y aprendió á distinguir lo original de lo que es sospechoso. Si viviera, ¡cuánto gozaría en explicar á los que estudian, en frases llanas y sencillas, cuáles son los caracteres verdaderos de las obras del gran artista!...

Mucho de lo que él había estudiado puede apreciarse en sus primorosas esculturas: en el admirable *San Francisco*, cuya cabeza reproduce el precioso dibujo que publicamos, — dibujo inédito y de mano de Morales, que era un excelente dibujante y aun apreciable pintor, — el hermoso *Cristo Crucificado* que guarda como preciada reliquia uno de los grandes y verdaderos amigos del artista: el inteligentísimo médico, artista y escritor Pepe Paso, mi amigo muy querido, y otras va-

rias obras que sería prolijo enumerar, entre las cuales merece especial mención el busto ideal de Alonso Cano que conserva la Academia provincial de Bellas Artes, y en el que Morales sintetizó la idea que él tenía formada acerca del gran maestro: porque el mérito principal del busto consiste en que un alma superior, parece animar la apariencia humana del que ni aun un retrato indubitado se conserva, á pesar de las interesantes investigaciones de Madrazo, Sentenach, Pineda, Casanova, Barcia, Romero de Torres, Quintero y otros varios, y de que Luis Blanc, dijera en su famosa *Historia de los pintores de todas las escuelas* (París 1869), que en el Museo del Louvre había visto un retrato de Cano «hecho por él mismo»...

Utilísimo sería que el hijo del ilustre escultor de quien hablamos, el joven profesor de la Escuela de Artes Industriales de Almería D. Miguel Morales Marín, artista meritísimo y continuador de la obra de su padre, nos revelara algunas de las apreciaciones de aquél acerca de Cano. A él dirigimos estas líneas, juntamente con un cariñosísimo saludo.—V.

## Velázquez y la Sierra <sup>(1)</sup>

En la sala del inmenso Velázquez se respira una atmósfera de placidez, de sosiego. Yo frecuento el Museo, y frecuento, por tanto, esta sala que encierra tantas maravillas, tantos prodigios, que parece una realización del sueño más dorado, más difícil, más imposible de las *Mil y una noches*. En ningún otro Museo del mundo hay estancia tan rica en joyas incomparables, como en esta sala grandiosa y triste de nuestro colosal Museo. Unos cuantos pintores copian silenciosos, y silenciosos unos cuantos visitantes miran y admiran, se asombran, se fascinan, quedan seducidos, atontados en la visión divina de la eterna labor del inmenso Velázquez. Peregrino del arte, yo voy al Museo, y allí ante los cuadros sublimes del pintor inmenso, ofrendo sentires de veneración á la Patria mía, orando en el pobre altar de mi alma por la conservación inmarcitable de nuestras glorias altas, de las que Velázquez es una, y una de superior, de singular, de magnífica y formidable magnitud.

Esta sala de Velázquez es por muy poca gente visitada. Y de esta gente poca, pero muy poca, la mayor parte extranjeros son. Desde luego irían á ella más madrileños si estuviera tras las fronteras. No me cabe duda ninguna. Y sin embargo, á unos pasos de Recoletos, en la

(1) Del libro «Notas sobre la Sierra del Guadarrama» á que se hace referencia en las «Notas bibliográficas».

calle de Alcalá, bulle en todo momento una multitud elegante y satisfecha que pasea su delicia y su contento en grata, adorable frivolidad, demostrando que Madrid no es despoblado como parece, viendo desierto un sitio que tan intensos placeres proporciona al ánimo menos culto como nuestro Museo. En Madrid hay muchas personas, pero no son tantas las que tienen la cultura precisa para ser devotas del Museo. Yo deploro esto, y en esto veo la etiología remota, mediata, fundamental de nuestro decaimiento y nuestras desdichas nacionales. Los pueblos que tienen sentimientos estéticos, suelen tener también vigor en todo el resto de su actividad. Madrid, por desgracia, no tiene mucha afición estética. Desconoce lo que tiene que más vale desde ese punto de vista. Desconoce su Museo del Prado, desconoce su Parque del Oeste, desconoce su Paseo de Rosales... Desconoce la Sierra del Guadarrama que á su provincia pertenece. En el retrato ecuestre del príncipe Baltasar Carlos, Velázquez puso un fondo en el que se destaca la mole gigantesca y azul de una montaña abrupta y escarpada. Esta montaña es la Maliciosa, que forma parte de la Sierra del Guadarrama y se eleva á 2.223 metros sobre el mar. No necesito apuntar aquí lo hermoso, lo hermosísimo, lo insuperable de la obra velazqueña. La cumbre *maldecida* — como la llama Bernardo de Quirós — se levanta soberbia en las lejanías del cuadro en que un príncipe niño muestra sus gallardías en sanguíneo caballo. Baltasar Carlos, que tiene una carita pálida y pensativa, parece protegido por la Sierra grandiosa que cierra el horizonte del cuadro, presentándole un ambiente de lucha y de fuerza. La lucha de los meteoros en la montaña fuerte y elevada. Velázquez, siempre inmenso, debía adorar la inmensidad de la Sierra cuando la trajo á una de sus más queridas obras. El retrato del niño augusto en que el inmortal pintor cortésano depositó todo el mimo y la gratitud toda de su espíritu noble y honrado.

No sé por qué, el retrato de Baltasar Carlos, que es relativamente modesto al lado de las creaciones extraordinarias de las demás obras de Velázquez que se ven en esta sala, al lado de ellas las supera en uno de sus aspectos, las supera en su cielo azul incomparable y en su horizonte trágicamente bello. Tiene la trágica, imponente, áspera belleza de la Maliciosa, cubierta de neveros y de peñascos inaccesibles hasta á los pastores que la temen como temen á un lobo rabioso y hambriento en una noche de ventisca, de negrura y de leyenda...

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

Hemos recibido el *Catálogo ilustrado* de la Sección española de la Exposición universal de Bruselas. Es un elegantísimo tomo con artística cubierta y buen número de fototipias que reproducen un retrato del Comisario regio Sr. Escoriaza, nuestro estimado amigo; diferentes

aspectos del pabellón español; instalaciones notables; «La maja desnuda» y otras hermosas esculturas de Beulliure; cuadros de Benlliure (D. José), Carlos Vázquez, Benedito, López Mezquita (La juerga), Beltrán, Hermoso Martínez, Mestres, Muñoz Lucena (Procesión en Granada), Brull, Beruete, Urquiola, Togores, Andrade, Plá, Martínez Abades y Galwey, y esculturas de Clará, Oslé, Llimona y Ascensión. Como texto, además del Catálogo de la Sección, insértanse varios párrafos del elocuente discurso pronunciado por Escoriaza, en la apertura oficial de la Sección española.

— *Notas sobre la Sierra del Guadarrama: Aspectos y paisajes*, por nuestro ilustrado colaborador y amigo Alberto de Segovia. Es un precioso estudio de la famosa Sierra, en el que además de datos y noticias de verdadero interés para los alpinistas, insértase el curioso artículo titulado «Velázquez y la Sierra», que publicamos íntegro. Segovia es un artista además de ser un erudito.

— *Academia de Bellas Artes de Almería*.— La elogiada institución que fundó y dirige el notable pintor Joaquín M. Acosta, nuestro querido amigo, ha publicado la *Memoria* leída en Julio último en los exámenes de fin de curso, por el que fué secretario de aquel centro: el malogrado é inspiradísimo poeta Paco Aquino, que ha muerto hace pocos días. La Memoria, á pesar de la forzada aridez de esos documentos, es interesantísima y contiene justas y hermosas teorías de arte, observaciones críticas de altísima importancia. Termina con un párrafo que produce inmensa pena: «A nuestros alumnos queridísimos, dice, un efusivo saludo de despedida hasta el Otoño próximo, en que podamos decirles, parodiando al inmortal Fray Luis de León: *Decíamos ayer*»...

— *Atlas geográfico pedagógico de España*.— Los últimos cuadernos de esta interesantísima publicación, refiérense á Avila y Gerona — Recomendamos nuevamente este utilísimo Atlas á las escuelas y establecimientos de enseñanza.

### REVISTAS Y PERIÓDICOS

*El Motrileño*, periódico bisemanal de Motril, ha publicado el primer suplemento de los que promete á sus suscriptores. Folleto de bastantes páginas titulado «El Liceo Artístico y Literario de Motril: Recuerdos», estudio histórico y de costumbres, debido á la correctísima pluma de nuestro amigo y colaborador muy estimado Gaspar Esteya Ravassa, elogiado y laureado poeta. Es una amena, interesante y culta narración de la vida de aquella Sociedad, fundada en Octubre de 1872 y que ya

no existe. Esos trabajos de historia crítica contemporánea merecen toda nuestra simpatía y el entusiasta aplauso que á Gaspar Esteva envía LA ALHAMBRA.

— *El Accitano*, estimado semanario de Guadix, ha publicado en varios números recientes unos interesantísimos «apuntes para la biografía del insigne literato guadixense Torcuato Tárrego y Mateos», de nuestro ilustrado y querido colaborador y amigo Garci-Torres, que hace revivir en esas páginas todo un período de la historia de la simpática ciudad. Estúdiase á Tárrego como particular, como militar y político, como empleado, periodista, literato y popular autor de novelas. El trabajo de Garci-Torres es digno de todo elogio y LA ALHAMBRA se honrará en reproducir de él algunos fragmentos y en coadyuvar á que se enaltezca la memoria del que no fué considerado como merecía, ni aun en su patria chica. Sucede con Tárrego lo que con Fernández y González: por lo regular, nadie conoce de uno y otro sino las novelas más descuidadas: las escritas de cualquier modo, para ganar un miserable puñado de pesetas...

— *Gaceta Médica del Sur de España*.—En su último número, además de varios trabajos técnicos, publica un curiosísimo artículo titulado «Los judíos de Aviñón durante la Edad media», que conviene conocer al hacerse cualquier estudio referente á judaísmo.—También es muy digno de conocerse otro artículo: el titulado «Reformas en la enseñanza de la Medicina»; porque al consignar su autor la afirmación de que «la mayoría de los estudiantes que cursaron la Medicina en España, y aun en Francia, según sospecho, salen sin haber hecho una verdadera disección en el cadáver»..., la redacción de la *Gaceta*, demostrando su amor á Granada y á la verdad, escribe la siguiente interesantísima nota: «¿Cómo se conoce que el Dr. Fernández de Mendía no ha cursado sus estudios en la Facultad de Granada! De ser así, no refiriéndonos más que á las asignaturas aludidas, habría disecado asiduamente durante dos años, habría hecho y visto hacer experimentos de Fisiología, habría examinado muchos cientos de preparaciones histológicas granadinas, ejercitándose en reproducirlas, se habría familiarizado con toda materia médica, aprendiendo á conocerla, analizarla y manejarla, y se habría adiestrado con constancia en el Arte de Recetar. Y todo ello, no como novedad de última hora en esta Facultad, sino como tradición de muchos años en la Casa»... Felicitamos á la *Gaceta* por su gallarda y patriótica rectificación.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

### En honor de Gabriel Morcillo

El Centro Artístico ha demostrado su fraternal simpatía al joven pintor Gabriel Morcillo, á quien la Diputación ha pensionado para que continúe sus estudios en Madrid, al lado de su maestro el ilustre artista Cecilio Plá, organizando una Exposición de obras del pensionado y obsequiándolo con un almuerzo.

El retraso que sufre este número de LA ALHAMBRA por causa de varias obras que se están llevando á cabo en los talleres de la casa impresora de Paulino Ventura, me permite poder dar cuenta de uno y otro acto.

La Exposición ha sido un éxito completo. Morcillo ha exhibido doce ó catorce retratos, entre los que hay algunos verdaderamente notables, descollando por sus interesantes rasgos de arte sano y vigoroso los retratos de mujer (hay un busto que parece de Zuloaga ó de alguno de sus más entusiastas admiradores, rasgo de influencia que hice notar ya hace algún tiempo al tratar en esta revista de una de las primeras obras de Morcillo), y los de los señores Caparrós, Guerrero, Ruiz Carnero, León y otros.

Dichoso complemento de la Exposición ha sido el almuerzo, que se sirvió en el Hotel Suizo, y al que asistieron más de cuarenta comensales, contándose entre ellos el Presidente de la Diputación Sr. Díaz Palomares y el Alcalde de Granada D. Felipe La Chica. Cumpliendo un deber de mi cargo, ofrecí el banquete al agasajado y saludé á los que nos honraban con su presencia, leyendo unas cuartillas de las que reproduzco estos párrafos:

«... El restablecimiento de las pensiones artísticas es un verdadero acierto, por el cual debemos felicitar todos con entusiasmo á la Diputación, y no menos digna de elogio es la designación del joven pintor á quien festejamos, y en quien hay que reconocer alma de artista; admirable espíritu de observación; caracteres íntimos y propios para que de ellos surja, merced al estudio y al trabajo—en los que es incansable—una definida personalidad artística que honre á Granada.

Deseémosle el acierto y la tranquilidad de ánimo que necesita para tan magna empresa; pidamos á las Corporaciones que no lo olviden en

la lucha que por el arte va á emprender, y brindemos por el artista, por las dignísimas representaciones de Granada, y por el Centro, que, con modestia suma, pero con alientos de héroe, combate por su Dama, que es Granada, y por el Arte que es su Dios aquí en la tierra, con armas muy parecidas á la del Andante Caballero, que inmortalizó en su famoso libro el Príncipe de los Ingenios españoles» ..

El hermoso brindis del Sr. Díaz Palomares; las sentidas y espontáneas frases del joven artista, y los testimonios de agradecimiento expresados al Alcalde, que obsequió á los concurrentes con exquisitos cigarros habanos, por el Sr. Martínez De Federico, Secretario del Centro, y la proposición de Caparrós de que se telegrafíara al ilustre artista Cecilio Plá, fueron acogidas con entusiastas aplausos,... y el homenaje, sencillo, leal, sentidísimo y elocuente, no solo ha enaltecido al artista, sino que ha demostrado que el Centro Artístico vive y trabaja por la cultura de Granada y por el prestigio y la gloria de los artistas granadinos.

**Alonso Cano**

Cuando se termine la Exposición, comenzarán los difíciles trabajos de organización de la de Alonso Cano y de recuerdos de Granada, Mucho han trabajado y trabajan las Comisiones que estudian lo que á Alonso Cano concierne, y entre las curiosidades que se van recogiendo figuran unas preciosas fotografías de dibujos del gran artista, propiedad del Instituto de Gijón, á quien las legara el insigne Jovellanos: el que defendió y reconoció la escuela pictórica granadina en su famoso *Discurso* en elogio de las bellas artes, y como origen de ella á Cano, en lo que, á pesar de cuanto se ha discutido, modernamente coincide el alemán Justi, que considera la escuela de Granada como la última provincial que se produjo, y á Cano como un gran artista que representó en su época la idealización de la forma.

El día 30 del actual Diciembre, termina el plazo de admisión de trabajos del interesante *Certamen Alonso Cano* anunciado también por el Centro Artístico.

Este movimiento en honor del gran artista granadino ha despertado muchas y leales simpatías en donde quiera que se conoce.—V.

**Prontuario del viajero** Esquemas gráficos indicadores, por A. Guichot.—*Sevilla, Córdoba, Granada.*—Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

**No bebas más,  
este vicio no es más que  
nuestra ruina.**



Ahora es posible curar la pasión por las bebidas embriagadoras. Los esclavos de la bebida pueden ser librados de ésta vicio, aun contra su voluntad.

Una cura inofensiva llamada Polvo Coza, ha sido inventada, es fácil de tomar, apropiada para ambos sexos y todas edades y puede ser suministrada con alimentos sólidos ó bebidas, sin conocimiento del inemperante.

**MUESTRA GRATUITA.** Todas aquellas personas que tengan un embriagador en la familia ó entre sus relaciones, no deben dudar en pedir la muestra gratuita de Polvo Coza. Escriba hoy COZA POWDER Co., 76 Wardour Street, Londres, Inglaterra. El Polvo Coza puede ser también obtenido en todas las farmacias y si Vd. se presenta á uno de los depósitos al pie adjuntos puede obtener una muestra gratuita. Si no puede Vd. presentarse, pero desea escribir para adquirir la muestra gratuita, dirijase directamente á

**COZA POWDER CO. 76 Wardour Street, Londres G27**

Depósitos: en Granada: Farmacia de M. González Perates, Plaza de San Gil, 10.—Farmacia de don José Zambrano, Reyes Católicos, 32.—Idem de don Vicente Cortés, Plaza Nueva, 31.—Idem de D. José G. Duarte, Zacatín, 109.—Idem de D. Francisco Gonzalo, Salamanca, 14.—EN BAYZA: Farmacia de D. A. Velázquez de Castro.—Idem de D. Alfredo Ortega.—Idem de D. E. Jiménez Zaquero.—EN GUADIX: Farmacia de D. Manuel Fajardo.—Idem de D. Torcuato G. Ochoa, Botica de la Plaza.—EN LOJA: Farmacia de D. Joaquín G. Sánchez, calle Alhóndiga, 5.—EN MOTRIL: Farmacia de D. José Carrillo.—EN LA RABITA: Farmacia de D. Juan Peñafiel.

de J. F. GIRAUD  
GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para poster y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIII

Núm. 307

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 307

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—Alonso Cano en Sevilla, *Alejandro Guichot*.—Cantares, *Narciso Díaz de Escobar*.—El Cristo de los Favores, *Rodrigo Amador de los Ríos*.—El Refugio, *Juan Ortíz del Barco*.—La Puerta de Siete Suelos, *V.*—La poesía en el teatro, *J. Garcés Herrera*.—Amor., *Alberto A. Cienfuegos*.—Notas bibliográficas, *S.*—Crónica granadina, *V.*  
Grabados: La Puerta de Siete Suelos.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.  
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

# La Alhambra

## Revista quincenal de

## Artes y Letras

Año XIII → 31 de Diciembre de 1910 ← N.º 307

### LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: 16-31 de Diciembre 1810)

En cabildo de 17 de Diciembre por la mañana (hubo otro por la tarde), se leyó un oficio del señor Intendente, disponiendo «se proceda á repartir la quota de 17.540 reales 10 maravedises que mensualmente le corresponden á esta ciudad para los gastos de Mesa y representacion á los Sres. Jefes franceses del Ejército»... También se leyó el reglamento que debe observarse para atender á estos gastos.

«La Ciudad»..., en vista de los inconvenientes que podían originarse por este nuevo repartimiento, pues además «de los que sufre este vecindario se está exigiendo otro de bastante consideración por la Junta de subsistencias», acordó que el caballero venticuatro decano visitara al señor Intendente. Y así terminó la sesión de la mañana.

Por la tarde volviéronse á reunir los señores. La sesión debió de ser triste, desesperada, á pesar del afecto de los del Concejo á S. M. I. y R., y á sus generales: el Intendente, más afrancesado que los mismos franceses, dijo que era «indispensable procediera la Ciudad con la mayor celeridad á hacer el repartimiento... en atención á lo que estrechaban para ello los Sres. Jefes franceses»...

Y los señores venticuatro y el caballero síndico rindiéronse y acordaron hacer el repartimiento, designando para ello al síndico Calzas y á un venticuatro ilustre, que por un resto de patriotismo, interpusieron su influencia personal con Sebastiani y éste, no queriendo mostrar intransigencia, adoptó un camino que aún está muy en moda: dijo que estu-

diarle el asunto con el Comisario regio, «*pues deseaba todos los alivios de este vecindario*»..., y que por lo pronto se suspendieran los trabajos que se estaban haciendo. Así lo declararon con todo alborozo el venticuatro y el síndico en sesión de 18 de Diciembre.

Con esto, y con que el Comisario regio se las echara de generoso participándole al Ayuntamiento que podía recoger todos los muebles y efectos que había suministrado para el servicio de su casa «excepto las camas de dos criadas que quiere se le entreguen abonando su importe y que asimismo presente la Municipalidad una cuenta de los gastos hechos en la composición del estrado que pertenece á los bienes nacionales, para que su importe se abone por aquel fondo», quedáronse orondos y satisfechos y aun con caras de Pascuas los señores del Concejo en cabildo del día 22, consignando quedar enterados y que nada se cobrara por las camas de las criadas.

Los demás acuerdos de este mes no tienen importancia, excepto el de 27, que es un cruel desengaño para los afrancesados. Entretuvieron Sebastiani y el Comisario regio á sus amigos con vana fraseología por lo que al famoso repartimiento toca, y á fin de distraerlos mejor, hicieron que se demoliesen dos casas en el Campillo para ensanche de aquel sitio, dándole al propietario D. Pedro José de Montes, en cambio de sus dos fincas, las casas núms. 12 y 13 de la Carrera de las Angustias que pertenecían á la ciudad, y autorizaron también á D. Mariano Rejón para que ejerciera su profesión de Maestro de escuela en el barrio del Albayzín; y cuando los señores hallábanse más contentos y orgullosos de su influencia con Sebastiani, éste y el Comisario regio obligaron á la «Ciudad» á autorizar el reparto para los gastos de Mesa y representación de los Sres. Jefes franceses...

La situación no podía ser más angustiosa y difícil, aunque ninguno de nuestros historiadores haya tratado de descubrirla en toda su crueldad; pero aun esperaban á Granada mayores angustias y miserias, durante la invasión; aun tenía que sufrir esta ciudad la pena á que por su falta de decisión y patriotismo habíase hecho acreedora. Quiso agradar á Sebastiani y á sus compañeros y padeció más, mucho más que si hubiera sido tomada por derecho de conquista...

Para los que aun lamentan, como el ilustre Costa, que España no acogiera con cariño á José Napoleón, ofrézcoles este fragmento de carta del pseudo rey á su esposa Julia, escrita casi á fines de 1810: «Interesa conocer—dice—cuáles son las verdaderas disposiciones del emperador

hacia mí: á juzgar por los hechos, son bien malas, y no sé ciertamente á qué atribuirías. ¿Qué querrá de mí y de la España? Que me anuncie de una vez su voluntad y no estaré más tiempo colocado entre lo que parece que soy, y lo que soy en realidad, en un país en que las provincias sometidas están á merced de los generales, que ponen los tributos que se les antojan y tienen orden de no oirme. Si el emperador quiere disputarme la España, es menester renunciar á ella en el acto; no quiero en este caso sino retirarme. Basta el ensayo de dos reinos y no quiero el tercero, porque deseo vivir tranquilo y adquirir una hacienda en Francia, lejos de París, ó ser tratado como rey y como hermano... Deseo, pues, que prepares los medios para que podamos vivir independientes en un retiro, y ser justo con los que me han servido bien»... (*Memorias íntimas del rey José*. Corresp. t. VII).

Los datos oficiales que he consignado en estas notas de 1810, en Granada, prueban cumplidamente la verdad de cuanto José Napoleón dice en la carta referida y en otras de que he hecho antes mención. Agréguese la triste realidad de que ninguna de las reclamaciones que el Ayuntamiento intentó elevar al rey llegó á tan desairada magestad. Sebastiani, obedeciendo órdenes del emperador, — como José dice en su carta — no debía oír al rey ni á los que á él se dirigieran.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## Alonso Cano en Sevilla

Nuestro ilustradísimo y erudito amigo D. Alejandro Guichot, hijo del sabio é inolvidable Cronista de Sevilla, contribuye valiosamente á las investigaciones relativas á Alonso Cano remitiendo una hermosísima fotografía de la *Virgen de Belén*, y las siguientes interesantísimas notas acerca de pinturas y esculturas del insigne artista.

Es muy curioso tener en cuenta la escasa conformidad que resulta entre los datos consignados por Cean Bermúdez en su famoso *Diccionario* (tomo I, págs. 216-218) y las importantes investigaciones, contrastadas, que Guichot envía. Siguiendo el orden que éste ha establecido en las notas que siguen, haremos observar lo siguiente:

*Catedral*.—La Virgen de Belén: En una nota dice Cean: «Aunque esta Virgen sea la primera pintura que se señala, pudo haber sido la última que haya hecho Cano, pues la pintó en Málaga para D. Andrés

Cascantes racionero músico de esta Santa Iglesia de Sevilla, quien mandó colocarla en el sitio en que se venera».—Este admirable lienzo no ha variado de sitio. Cean no menciona el *Cristo atado* (Sacristía de los Cálices).

*Iglesia de San Alberto.*—Además de la calle de la *Amargura*, dice Cean que eran de Cano «la pintura, escultura y arquitectura de tres retablos», una Santa Teresa y una Santa Ana (escultura) y otros varios cuadros «pintados con un estilo más fuerte y empastado que el que después siguió»... Quizá la Santa Ana, sea la que hoy está en el atrio del altar mayor, según Guichot nos dice.

*Universidad.*—Los dos Santos Juanes.—Cean no menciona las cabezas de San Ignacio y San Francisco Javier.

Tampoco nombra el Cristo que se conserva en la Alcaldía de Sevilla. *Las ánimas*, del Museo provincial, debe de ser el lienzo que estaba en Monte Sión.

Por lo que respecta á esculturas, *La Concepción* que hoy se conserva en San Andrés sí la menciona, pero no el *Ecce Homo* del Hospital de la Caridad.

En cambio, hoy no se sabe de los cuadros siguientes: San Juan Evangelista (San Juan de la Palma); Cristo muerto, su resurrección y ascensión, San Esteban y San Lorenzo (San Martín) y Santa Ana y la Virgen (Mercedarios descalzos); una Concepción de piedra (Monjas de la Concepción) y un San Juan Evangelista (Santa Ana).—Las esculturas de Santa Paula sí las describe Cean.

He aquí los datos curiosísimos de Guichot:

## PINTURAS <sup>(1)</sup>

Una *Virgen de Belén*, en el altar junto á la puerta del Patio de los Naranjos de la Catedral. Joya célebre: fotografía buena adjunta: ... «que pintó Alonso Cano en Málaga para don Andrés Cascantes, prebendado músico de esta santa iglesia, quien mandó colocarle en este sitio. Representa una graciosa Virgen de medio cuerpo con el niño Dios en los

(1) Las antiguas célebres galerías particulares que había en Sevilla y de que habla Amador de los Ríos, han desaparecido: los cuadros que reunían de Alonso Cano (en mucho número) se han diseminado y muchos han sido adquiridos por extranjeros. La que existe (del Sr. López Cepero) vendió á Rusia, hace años, el Crucifijo que tenía de Alonso Cano: conserva tres cuadros más de éste. Es tarea laboriosa buscar en casas particulares los lienzos de Cano que existan hoy en Sevilla.

brazos, y el título de Belén, de la que se han sacado muchas copias». (Cean Bermúdez. *Descripción artística de la Catedral de Sevilla*, página 73. Sevilla, 1804).

... «por muerte del racionero músico tenor D. Andrés Cascante, se puso en ella la bellísima pintura de Nuestra Señora de Belén que pintó en Málaga el racionero Alonso Cano para el referido Cascante. El retablo en que está colocada es de regular mérito, lo ideó é hizo por su mano Gerónimo Franco peón de esta Santa Iglesia: y se colocó, dice el canónigo Loaisa, en la capilla que antes era de San Hermenegildo, pero parece equivocación de Loaisa, pues la capilla se titulaba de la Corona. Esta Belén, es el cuadro más bello de este autor, y el último que pintó. A la espalda del retablo hay razón escrita de todo lo dicho». (González de León. *Noticia Artística de Sevilla*, página 57 y 58 del tomo II. Sevilla, 1844).

... «magnífico lienzo de Alonso Cano, pintado en Málaga para don Andrés Cascante y donado á la Iglesia por este prebendado, que mandó colocarlo en el lugar que ocupa. Mucho hubiéramos de detenernos si tratásemos de hacer un análisis completo de la Virgen de Belén del ilustre Cano. Baste, pues, decir con Mr. Rousseau de Saint Hilaire que es una de las vírgenes que más se acercan al bello ideal de Rafael Sancio y que es una obra digna del Leonardo Vinci español.» (Amador de los Ríos. *Sevilla pintoresca*, página 167. Sevilla, 1844).

«(Alonso Cano).—En la Catedral de Sevilla hay una Virgen con el Niño Jesús, media figura de gran hermosura y esmeradamente concluída, preservada por un cristal al través del que se percibe lo bastante y da particular valor á esta joya del arte». (Passavant, director del Museo de Francfort, que la vió en 1852. *El arte cristiano en España*, traducción de Boutelou, páginas 272 y 273. Sevilla, 1877).

... «en el nicho principal de su retablito hay un bellísimo lienzo de Alonso Cano con aquella advocación de la Virgen, que fué pintado en Málaga por encargo del Racionero músico don Andrés Cascante, quien lo donó á esta Iglesia, y el Cabildo dispuso colocarlo en el actual retablo.» (Gestoso. *Sevilla monumental y artística*, página 564 del tomo II. Sevilla, 1890).

... «el altar contiene una de las más hermosas joyas pictóricas del templo, que se distingue con el título de la Virgen de Belén. Pintó este cuadro el Racionero de la Catedral de Granada, tan justamente celebrado y conocido con el nombre de Alonso Cano. Cuanto digéramos en alaban-

za de esta producción todo sería poco á la vista de tan magistral obra, por lo cual nos limitamos á recomendarla á los inteligentes.» (Gestoso. *Guía artística de Sevilla*, página 205 de la quinta edición. Sevilla, 1905).

Un *Cristo atado*, en la Sacristía de los Cálices, de la Catedral.  
«San Pedro y Cristo atado á la columna, admirable lienzo que se atribuye á Alonso Cano». (Gestoso. *Sevilla monumental*, página 491 del tomo III.— *Guía artística*, página 185).

(?) Una *Calle de la Amargura*, en el retablo colateral del lado de la Epístola, en el crucero de la iglesia de San Alberto (Oratorio de los padres de San Felipe Neri), calle Alta.

... «se contempla un soberbio lienzo de Alonso Cano, que representa una calle de la Amargura, obra de excelente composición y de hermoso colorido. (Amador de los Ríos. *Sevilla pintoresca*, página 315).

«En el ático hay un lienzo que representa el encuentro de la Virgen con el Señor en la calle de la Amargura, atribuido equivocadamente, en nuestro concepto, á Alonso Cano». (Gestoso. *Sevilla monumental*, página 496 del tomo III).

Dos *Santos Juanes*. A los lados de la Anunciación de Pacheco, sobre el ático del retablo del altar mayor de la iglesia de la Universidad Literaria, calle Laraña.

... «del racionero Cano dos San Juanes». (González de León. *Noticia artística*, página 213 del tomo I).

... «dos lienzos de Alonso Cano, que no pueden admirarse por la grande altura en que se hallan colocados». (Amador de los Ríos. *Sevilla Pintoresca*, página 234.)

... «dos excelentes cuadros con los San Juanes Bautista y Evangelista, del Racionero Alonso Cano.» (Gestoso. *Sevilla monumental*, página 71 del tomo III.— *Guía artística*, página 280.)

(?) Dos *cabezas* de San Ignacio y Francisco Javier, en el salón de actos académicos de la Universidad Literaria, calle Laraña.

... «los dos bellos óvalos con las cabezas de San Ignacio y San Francisco Javier, atribuidos á Alonso Cano, infundadamente en nuestro concepto, dudas que acaso dependan de las restauraciones que en ambos se notan»; (Gestoso. *Sevilla monumental*, página 105 del tomo III.— *Guía artística*, página 287.)

Un *Crucifijo*, de gran tamaño, en la Alcaldía del Ayuntamiento.

... «magnífico lienzo con Nuestro Señor en la Cruz, atribuido á Alonso Cano, pintura de relevante mérito.» (Gestoso. *Sevilla monumental*, página 182 del III.)

(?) Un cuadro de *Las Animas*, en la Sala alta del siglo XVII, número 54, del Museo Provincial.

«Un cuadro de ánimas, cuyas figura son menores que el natural; está muy bien pintado, si bien no contiene cosa notable y que merezca examinarse detenidamente» (Amador de los Ríos. *Sevilla pintoresca*, página 379.)

«Las Animas del Purgatorio. Medias figuras de tamaño natural. 51×122 centímetros — Tabla (¿Alonso Cano?).» (Página 102 del *Catálogo de las pinturas y esculturas del Museo Provincial*. Sevilla, 1897.)

## ESCULTURAS <sup>(1)</sup>

Un grupo de *Santa Ana y la Virgen*, en el ático del altar mayor lado de la Epístola de la iglesia de San Alberto (oratorio de los padres felipenses), calle Alta.

... «una Santa Ana, bellísima escultura de Alonso Cano.» (González de León. *Noticias artísticas*, página 166 del tomo I.)

«No es menos apreciable la estatua de Santa Ana de dicho profesor, en la cual se advierte toda la dulzura y maestría de su inteligente cincel.» (Amador de los Ríos. *Sevilla pintoresca*, página 315.)

... «bellísimo grupo que algunos atribuyen á Alonso Cano, pero que nos parece algo posterior á aquel insigne maestro.» (Gestoso. *Sevilla monumental*, página 495 del tomo III) (2).

Una *Concepción* en dicho altar, nave de la Epístola, de la iglesia de San Andrés (plaza de id.)

«Alonso Cano. De quien es la imagen de talla de tamaño natural colocada en el nicho principal, y representa la Concepción de Nuestra Señora.» (González de León. *Noticia artística*, página 50 del tomo I).

... «cuya efigie es excelente, elegantísima y correcta, digna obra del talento de Alonso Cano.» (Gestoso. *Sevilla monumental*, página 260 del tomo I.— *Guía artística*, página 54)

(?) Un relieve *Ecce Homo*, en la pilastra próxima al altar del Santo

(1) Es difícil buscar las esculturas de Cano que puedan existir en Sevilla en poder de particulares ú en oratorios privados.

(2) González de León (página 166 del tomo I) dice que las esculturas de San Alberto de Sicilia y de Santa Teresa de Jesús, que existen en la dicha iglesia son obras de Alonso Cano. Pero Gestoso (página 495 del tomo III) dice que estas esculturas son débiles y no señala autor alguno á las mismas.

Cristo de la Caridad, en la iglesia del Hospital de la Caridad, plaza de Atarazanas.

... «luce un medallón, con un alto relieve, representando un Ecce Homo, mitad del natural, atribuido á Alonso Cano, pero que aun cuando está bien ejecutado, no lo creemos de su mano.» (*Gestoso. Sevilla monumental*, página 335 del tomo III.)

Dos efigies de los *Santos Juanes*, en las hornacinas centrales de los dos primeros altares situados á la cabecera de la nave de la iglesia del Monasterio de Santa Paula, calle íd.

«Fuera de la capilla mayor hay varios retablos, pero los que deben observarse son al lado del Evangelio el de San Juan Evangelista en el martirio de la tina. Este retablo y el de enfrente los trazó, ejecutó y pintó el dicho Alonso Cano. En éste se ve al Santo sentado de gallarda escultura, y en el ático una medalla de relieve donde está figurado el martirio de la tina de aceite, con varios angelitos, y en los intercolumnios ocho pinturas de pasajes de la vida del santo. En el de enfrente está San Juan Bautista de igual escultura que el compañero, y en lo alto otra medalla de relieve con el bautismo de Jesucristo, y más abajo dos graciosos mancebos que sostienen en una palangana la cabeza del Bautista, con otras figuras.» (*González de León. Noticia artística*, página 192 del tomo II.)

«Posee la iglesia dos magníficos retablos, trazados y ejecutados por Alonso Cano, uno colocado al lado de la Epístola y otro al del Evangelio. Contiene aquel una estatua de San Juan Bautista, varios relieves y ángeles de grande belleza, y en éste se contempla la efigie del portentoso autor del Apocalipsis, un medallón en el ático con que remata, y en los intercolumnios ocho cuadros, que representan otros tantos pasajes de la vida del referido evangelista.» (*Amador de los Ríos. Sevilla pintoresca*, página 319.)

... «en cuanto á las efigies, reputadas por de Alonso Cano, las estimamos de relevante mérito.» (*Gestoso. Sevilla monumental*, página 25 del tomo III.—*Guía artística*, página 228.)

ALEJANDRO GUICHOT.

## CANTARES

Todas las perlas del mar  
están llorando de pena,  
porque eres perla que vale  
mucho más que todas ellas.

Dos rayos de sol un día  
se desprendieron del cielo,  
¡ahora viven en tus ojos  
y allí están más satisfechos!

Pedacitos me han de hacer,  
antes que vuelva á llorar  
por esa mala mujer.

Las candelas de San Juan  
á tu querer se parecen,

arden mucho, suben mucho,  
¡y se achican como crecen!

Agoniza mi guitarra  
y hasta las flores del campo  
están derramando lágrimas.

La mitad del camino  
tienes andada,  
¡para ser una infame  
poco te falta!

No es la culpa de ella sola,  
que la culpa es de las gentes  
que viven quitando honras.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

## EL CRISTO DE LOS FAVORES

Hay en el llamado *Campo del Príncipe* en Granada una cruz de mármol, con su Crucifijo correspondiente, la cual dicen los autores fué allí colocada el año 1682, aunque otros aseguran estuvo antes en el *Realejo alto*, detalle que importa poco. No es el piadoso monumento, como pudiera creerse, ningún prodigio de arte ni mucho menos; pero sí gozaba y aun goza de gran veneración, y parece ser un voto del vecindario.

Es común la anacrónica creencia, sin fundamento, de que fué erigida esta cruz para conmemorar la muerte del Príncipe D. Juan, primogénito de los Reyes Católicos, y santificar aquel sitio, donde aseguran cayó del caballo que montaba, y perdió la vida tristemente; pero nada de esto es verdad, ignorándose lo que la cruz conmemora, pues si bien son de advertir en la base de la misma algunas líneas grabadas, se hallan tan borrosas las letras, que ha sido imposible entender lo que declararon y decían.

Ello es, de cualquier modo que fuere, que tenía aquel Cristo fama de milagroso; que le miraban las gentes del barrio como á su amparador constante; que era su paño de lágrimas, y que á la misericordia de aque-

lla imagen recurrían en todas sus tribulaciones y más ó menos apurados trances, con fe inquebrantable de ser confortados y satisfechos. A Él acudieron doncellas menesterosas, que encontraron el reparo apetecido á sus personas; afligidos que hallaron consuelo, y necesitados é infelices de toda catadura, que vieron cambiar su suerte con sorpresa, por lo cual era familiarmente llamado aquel Cristo, tan complaciente y tan bueno, *el Santísimo Cristo de los Favores*, pues muchos habían sido y eran los que tenía hechos á sus devotos de ambos sexos, y muchos esperaban todavía.

Cerca de allí, vivía un pobre zapatero, hombre ya entrado en años, viudo y por fortuna sin hijos; pero tan pobre, como trabajador cinco de los siete días de la semana, y tan ferviente devoto del Cristo milagroso como del mismo Baco, á cuyo culto, según costumbre del gremio, consagraba inalterablemente todos los lunes, día que se guardaba bien de faltar á la taberna, conforme se guardaba de faltar á misa los domingos y las demás fiestas de precepto al año.

Dispuesto á cumplir religiosamente las semanales prácticas, levantóse cierto lunes del miserable lecho, y con la faz risueña y llena de satisfacción, sonó la bolsa en que guardaba el fruto de sus cinco días de trabajo; y echándose al hombro la chaquetilla, salió canturreando de su tabuco, y regocijándose de antemano con el día que iba á disfrutar con aquel dinero.

Toda la mañana la invirtió en recorrer los abundantes santuarios de la barriada, donde paladeó el rojo líquido, satisfecho de sí propio, y trago tras trago, apurando con deleite las azumbres de peleón, que no se sabía cómo podían caber en su cuerpo desmirriado.

La tarde la empleó de igual manera, sin cuidar de otra cosa que de regalarse y de sonar la bolsa; y, cuando borracho ya, las sombras del crepúsculo caían densas, y se avecinaba la noche,—dando traspiés, con la faja desceñida y arrastrando por el suelo, la chaquetilla bajo el brazo, y cantando con voz vinosa todas las coplas que sabía, procuró encaminarse el zapatero á su casa para poner con el sueño alegre término á la jornada.

Mas, de repente, paróse en una calleja; sacó, como pudo, la bolsa, enjuta ya; sonóla junto á los oídos, y contento por el resultado, se dijo:

—Entavía hay monéa.

Y acordándose de que en una taberna, que no había visitado vendían un clarete superior, que no era para todos los días, allí se encaminó decidido, y allí acabó de regalarse con el vino codiciado.

Llegado el momento de pagar, sacó su bolsa con aire de potentado, introdujo los dedos en ella, y no encontró sino algunos roñosos maravedises, en cantidad insuficiente para abonar el gasto.

Arrimóse al mostrador mohino, y echando sobre él los maravedises, prometió solventar la cuenta al día siguiente; mas el tabernero era hombre duro de corazón, y como el desdichado zapatero no era parroquiano, maltratóle de palabra, dióle de propina unos cuantos coscorrónes, y llamándole cuanto había que llamarle, de un empujón que le hizo dar en el suelo, le arrojó á la calle.

Alzóse maltrecho y según Dios le dió á entender el pobre hombre; y como lo era de bien y honrado, á pesar de su devoción al vino, lleno de tristeza, pero prometiéndose pagar el gasto, trató de orientarse para volver á su casa.

Tenía precisión de pasar por delante del milagroso Cristo; y al ver brillar entre las sombras el farolillo que alumbraba la imagen, todo compungido y lloroso, el zapatero, con verdadera fe, cayó ante la cruz de hinojos, y juntando, en actitud de súplica, las manos, exclamó:

—¡Zeñó! Tú que eres tan caritativo y tan bueno, Tú que eres tan misericordioso para tóo el mundo, ¿no podrías jacerme el favor de emprestarme los dineros que necesito pa pagar á ese tío lo que le debo? Mira, Zeñó, que este es el primer favó que te pío, y que es un favó mú grande... Yo te devolveré el dinero en una misa y...

Y no pudo concluir su extraña oración, porque un golpe violento le tendió en el suelo. El guía de una recua de burros, al pasar por aquel sitio, le había dado un encontronazo con el serón, produciendo aquel resultado; mas el zapatero creyó otra cosa, y enderezándose trabajosamente, volvió á ponerse de rodillas, diciendo:

—Zeñó, si no querías jaserme el favó que te he pidío, no había necesidad de que me lo dijeras de ese modo... Zí no te fiabas de mí, no tenías pa qué sinificarlo asina...

Y, levantándose, sin volver la cabeza, pero dando tropezones y rasándose los chichones que se había hecho, desapareció en las sombras, camino de su casa.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

## EL REFUGIO

(Conclusión)

Los humanitarios servicios de esta Cofradía merecieron calurosas alabanzas de las gentes que por todas partes se hacían lenguas del cielo con que los hermanos cuidaban de los enfermos, y de la diligencia que ponían en averiguar la existencia de pobres vergonzantes, para remediarlos en sus necesidades.

Y en prueba de la fama de caritativos que adquirieron, vean esta espontánea carta gratulatoria del Prelado:

«Por las buenas noticias que tengo de la mucha caridad y celo del hermano mayor servidor de nuestro Sr con que proceden vms en todo lo que toca a esse refugio doi muchas gracias a su Divina Magestad y a vms las cuales son debidas por su piedad teniendome por muy dichoso de que en mi tiempo y por medio de personas de tanta importancia se aia comenzado y adelantado tanto esta santa obra que espero ha de llegar a toda su perfeccion para lo qual deseare aiudar en qto fuere de mi parte y porque me dice el Ldo Blas de Medina cura de essa villa que vm quieren acomodar la estancia de ese Refugio en la Hermita de S. Roque me lo hace saber si en algo puedo yo aiudar a ello que lo hare con sumo gusto y con el mismo todo lo que fuere de el servicio de vms a quien g Dios selo supa apo. Granada a 3 de Abril de 1647 y mn Arzpo de Gda al Hermano mayor y junta del refugio de la villa de Motril.»

A los 21 años de la fundación de esta Hermandad, Su Santidad le concedió indulgencias en su Breve de 27 de Marzo de 1662 que, del latin, se traduce literalmente en estos términos:

«Alexandro VII para perpétua memoria; así como recibimos ser la Iglesia ó Capilla de San Roque situada en la ciudad de Motril arzobispado de Granada, una Capilla y devota confraternidad, é hermandad de fieles de ambos sexos con título de Refugio: no con todo canonicamente ha de ser determinada ni instituida por los Hombres de un arte especial cuyo hermanos y hermanas acostumbraran á execer otras muchas de piedad y caridad. Nos pues dicha hermandad para que reciba muchos logros de misericordia de Dios onnipotente y de los bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo de su autoridad á todos los fieles de Cristo de uno y otro sexo, los cuales entraran en adelante en dicha hermandad del

Refugio en primero día de su entrada si verdaderamente arrepentidos y confesados recibieren el ssmo sacramento de la Eucaristia ganen plenaria indulgencia no solo por los asignados; sino tambien en los que por tiempo an de ser recibidos en dicha confraternidad con los hermanos y hermanas.

En el artículo de la muerte de qualquiera de ellos y verdaderamente arrepentidos y confesados y corroborados con la sagrada comunión o quatro veces esto no lo pudieren hacer a lo menos contritos si pudieren llamar con la voca el nombre de Jesus o a lo menos lo hubieren devotamente con el corazón ganen plenaria indulgencia.

Demas de esto ahora o por tiempo les concedemos semejantemente con la misericordia del Sr plenaria indulgencia y remisión de todos sus pecados a los mismos hermanos y hermanas verdaderamente arrepentidos y confesados y recreados con la sagrada comunión que visitaren devotamente todos los años la propia iglesia ó capilla de la Hermandad del Refugio o en el día principal de su fiesta desde las primeras visperas asta puesto sol así mismo en este mismo lugar rogaren a Dios por la paz y concordia de los príncipes christianos, extirpación de las heregias y exaltación de la sta fe calhólica.

Iten tambien concedemos a los dhos hemos y hermas siete años y otras tantas que tambien verdaderamente arrepentidos y confesados y fortalecidos con la sagrada comunión visitaren la Iglesia o capilla de dicho refugio en los quatro otros días festivos del año o en el día que de los pasados desto hubiese necesidad siendo elegidos y determinados por los mismos herms y aprovados por el ordinario.

Mas quantas veces asistieren á los ministerios y otros divinos officios en dicha yglesia o capilla donde quiera que sean hechos por la misma hermandad por el tiempo que se celebran o resan publicos o privados o si en dicho hospital recibieren pobres o compusieren o procurasen concordia y amistades entre enemigos, o fueren medio de su composicion.

Tambien aquellos que acompañasen a la sepultura los cuerpos de los difuntos asy heros como de sus heras o de otros qualesquiera o qualesquiera protecciones hechas de licencia del ordinario asistiendo acompañar el Ssmo Sacramento de la Eucaristia así en las procesiones como cuando visita los enfermos o otras como quiera o de la manera que fuere llevado o si impedidos oída la campana señal para este efecto una vez dijeren el padre nuestro y Ave Maria o cinco veces resaren dichas oraciones por las animas de los difuntos de los mismos heros y heras o si

redujeren al descaminado a la mayor perfeccion y camino de la salud del alma y enseñaren los preceptos de Dios al ignorante, o otra cualquiera obra de piedad que exercieren tantas veces por cualesquiera de las mismas obras les rebajamos en la forma. que la Yglesia acostumbra sesenta dias de todas las penitencias juntas o como quiera en otro tiempo debidas.

Finalmente queremos y es nuestra voluntad que en los presentes perpetuos y futuros tiempos que si a los dichos heros o heras alguna otra indulgencia permitida a de ser celebrada fuere concedida perpetuamente o que a de durar por tiempo no pasado sea a los presentes ningunos.

Y si la dicha hermandad aia sido llegada y junta a otra principal hermandad o en adelante sea agregada o por otra qualquiera raçon unida o como quiera instituida las primeras o qualesquiera letras de ma. apostólica sede, por ningun modo les seran de ningun valor donde desde luego paaa entonces por la misma raçon sean ningunas. Dada en Roma junto a Sta Ma. La maior sellada sub anuli Piscaroni die XXij Martis MDCL Xij Pont anno septimo»

Las licencias del Comisario Apostólico general de la Santa Cruzada son á la letra:

«Nos el Doctor Don Pedro Pacheco del Conso de su Mgd Comissario Apostolico General de la Santa Cruzada y demas gracias en todos sus reinos y señorios etta. Por la presente por la autoridad App. que para ello tenemos, açamos la suspension que por la santa cruzada esta puesta a ciertas Indulgencias que su Santidad de Alejandro septimo por su breve particular dado en Roma a veinte y siete de março deste presente año tiene concedidas en favor de los cofrades de la cofradia que su imbocacion es del Refugio que se celebra y esta instituida en la Iglesia o capilla de San Roque de la Ciudad de Motril diocesis de Granada en el dia y fiesta principal de la dicha cofradia y en las quatro festividades al año que se eligieren por los dichos cofrades y fueren aprovadas por el ordinario desde sus primeras visperas hasta los mismos dias puesto el sol de cada un año y en el dia que se sentaren por cofrades de la dha cofradia segun se contiene más largamente en el dho breve de su concesion que ante nos se presentó originalmente y damos licencia y facultad para que se puedan publicar y ganar las dhas gracias e indulgencias con tanto que la publicacion se haga sin sollenidad alguna de trompetas atabales ni pregon mas de que se pueda decir en los pulpitos de las Iglesias y poner para ello cedulas de mano y no impressas en las quales al principio se ponga diga y declare que los cofrades y cofradas de las dha cofradia que

hubieren de ganar las dhas gracias e indulgencia aian de tomar y tomen la bula de la santta Cruzada de la predicacion del año en que ansi las hubieren de ganar y conseguir y ansi lo digan y declaren pena de excomunion mayor, dada en md a vte y seis de mayo de mil y ss y sesenta y dos años».—Dr Don Pedro Pacheco.

«Nos el Dr Don Pedro Pacheco del consso de su magd Conmsso apostolico general de la ssancta cruzada y demas gracias en todos los reinos y señorios de su Magd Ctta Por la pressente Por la autoridad apostólica que para ello tenemos açamos la suspension que por la santa cruzada esta puesta a ciertas Indulgencias que su santidad por su breve particular dado en Roma, A diez de Nove del año pasado de mill y ssos y cuarenta y ocho tienen concedidas en las quarenta oras de oracion que con licencia del ordinario se an de celebrar en la Iglesia de San Roque de la villa de Motril Dioc de Granada en el dia y fiesta de la visitacion de Nuestra Señora Santa Maria Birjen de cada un año y siete años segun se contiene mas largamente en el dho Breve de su concesion que ante nos presento originalmente Y damos licencia y facultad para que se puedan publicar y ganarlas dhas yndulgencias con tanto que la publicacion se aga sin solemnidad alguna de trompetas atabales ni pregon mas de que se pueda decir en los pulpitos do las Iglesias y poner para ello cedulas de mano y no impresas en las quales a el principio se ponga diga y declare que las personas que ubieren de ganar las dhas yndulgencias ayan de tomar y tengan la bula de la santa cruzada de la predicacion del año en que assi las hubieren de ganar y conseguir porque de otra manera no las ganan ni consiguen. Y asi lo digan y declaren sopena de excomunion Mayor. Y por raçon de las ganar y conseguir no se pueda pedir limosna ni poner para ello caxas ni platos Y aviendose asi mandamos que no se impida. Dada en Md a catorce de Junio de mill y ssos y qta y nueve años.—Dr Don Pedro Pacheco»

Y la autorizacion del Arzobispado para usar de dichas gracias es como sigue:

«En la ciudad de Granada en veinte y siete dias del mes de junio de mill y seisos y sesenta y dos años el Sor Dor D Geronimo de Prado Verastegui canonigo de la Sta Iglesia metropolitana de esta ziadud Provisor Juez oficial y Vicario General en ella y su Arzbpdo por el Illmo y Rdmo Sr D. Joseph de Argaiz mi Sor Arzbpdo de Granada del Consejo de Su Magd, otro si Juez apco que su md es en virtud de este breve y letras Apostólicas de su santidad, cuya Jurisdicción tiene aceptada de

nuevo y en caso necesario aceta, habiendo visto este breve y una petición presentada por D. Alonso de Cuesta Capitan de Infanteria de la jente de Guerra que en la villa de Motril sirve a su magestad y hermano mayor de la noble Junta del refugio della cuya adbocación es de nra sra de la Visitación por si y en nombre de la dha Junta en que en conformidad de dho breve an señalado para las gracias e indulgencias en el contenidas los dias de la Visitación, el de la Concepción, el de la Encarnación, el de San Roque y el dia en que se celebrasen los sufragios que se hacen por los hermanos difuntos de dha Junta que se sirve en la Iglesia de San Roque en la dha villa. Y Provisión del Sr. Com<sup>o</sup> General de la Sta Cruzada—dixo que daria diligencia para que se use de dhas gracias y Indulgencias segun y como y por el tiempo que su Santidad las concede y manda y en los dhos dias señalados por la dha Junta que ban expresados y lo firmo.—D. Giermo de Prado Verastegui—Ante mi Pedro Ruiz Escudero n.<sup>o</sup>»

Confío en que la ciudad que cuenta con 35 letrados, cuidará de obtener algún beneficio de los muchos que le hicieron á sus paisanos, personas generosas con su propio peculio, según queda indicado y cuya justificación es fácil, adquiriendo los testimonios en los archivos.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

## La puerta de Siete Suelos

Después de muchos años de estar tapiada y cubierta con escombros la famosa *puerta de Siete Suelos* ó *torre de Sierra*, según el memorial de Orea, el alarife de tiempos de Felipe II que describió y clasificó todo el recinto de la Alhambra, vuelve á abrirse, gracias á la enérgica voluntad y clara inteligencia del notable arquitecto director de las obras del monumento famoso, Sr. Cendoya. He aquí como he descrito recientemente esta puerta, en la *Enciclopedia universal* de Espasa (t. IV. página 673):

«...Era la principal entrada á la fortaleza y se componia de dos torres de 22 m. de altura, que defendian la puerta, abierta en elegante arco de herradura. Ante este edificio extendiase el cubo ó baluarte de defensa, que servía de entrada. Esta puerta, como toda esta parte del recinto, fué volada por los franceses, y se conservan parte de sus ruinas. Al cubo, alude el nombre de *Siete suelos*, de los cuales tan sólo dos se conocen.



**Puerta de Siete Suelos**

Interior de la torre. Entre los que presenciaron el acto de derribar el murete que obstruía el arco de entrada, hállanse el arquitecto director Sr. Cendoya, el notable pintor Sr. Rodríguez Acosta, el catedrático Sr. Segura y los Sres Blanco y Santisteban.

En la celebrada obra *Civitatatis orbis terrarum* (1576), hay una curiosísima lámina en que se designa esta puerta con las palabras siguientes: *Porta castrí Granatensis semper clausa*, refiriéndose á la tradición que supone que los Reyes Católicos accedieron á que se cerrara para siempre esa puerta, por haber salido por ella el desdichado Boabdil. En la obra antes citada *La Galerie agreable du monde*, hay un grabado que representa esta puerta, con esta inscripción: *Porte de Grenade qui á été murée*. Según el Catastro, había un aposente que se alquilaba por 36 reales al año.»

He aquí, ahora, algunas aclaraciones interesantes acerca de estas notas:

En el dibujo del siglo XVI, hay señaladas ventanas en las torres gemelas y en la portada; cada una de las torres tiene dos ventanas de arco, una encima de otra, y una sola la portada; en el dibujo del siglo XVIII (*La Galería* etc.) hay una sola ventana para cada uno de los tres componentes de la puerta, y el caso es, que actualmente no se ven señales de haber habido hueco — hasta ahora al menos — en ninguno de los dichos componentes.

Contreras, en sus *Monumentos árabes* (pág. 188), publica otro dibujo de la puerta, y en él se representan las torres y la portada sin hueco alguno y coronadas de almenas (1). En este dibujo también se nota otra diferencia, comparado con los que he mencionado antes, respecto de la plataforma del cubo, la cual aparece rodeada de un pretil que la cierra por completo, en lugar de estar cortada por la puerta que á la torre de la derecha hay adherida en los dibujos antiguos y á la cual se ascendía por una vereda que serviría de comunicación con las fortificaciones exteriores y con el puente levadizo sobre el barranco que servía de foso y que separaba la Alhambra con su recinto, de la Assabica. A esta puerta debe aludir Pérez Bayer en este párrafo de su curioso manuscrito, que he tenido la satisfacción de publicar en esta revista (años 1900 á 1901): «Comenzamos nuestro escrutinio; pero yo quise ante todo dar una vuelta á todo el sitio de la Alhambra por de fuera; y así salimos por la Puerta principal, que mira á Oriente... algo hacia el Mediodía, y entramos por una pequeña puerta que está frente de la entrada por do se sube á Generalife; y esta dicen ser la puerta por la qual el Rey Moro Muley Hazen salió de Granada, después de su gloriosa conquista»... Después agrega: «...me volví á salir de aquel sitio por la puerta por donde antes

(1) Lo he reproducido en mi *Guía*, pág. 383.

dixe que había salido Muley Hazen (que otros dicen que quien salió fué Aboabdille su hijo, á quien llamaron el *Rey Chico*) y me pasé á Generalife»...

De esto resulta, que en 1782, en que Pérez Bayer vino aquí, la *puerta de Siete Suelos* no estaba tapiada, como dicen las leyendas latina y francesa que dejó copiadas y después se ha repetido en libros y artículos. Tal vez la explicación de estas noticias discordantes esté en estas palabras de Lafuente, respecto de las puertas de la Alhambra: «Las puertas para penetrar en éste (el alcázar) son la Judicaria, la principal; la de los Cocheros, abierta en tiempo moderno, entre la anterior y la torre de las Prisiones; la de Siete Suelos, que á veces suele estar expedita»... etc. (*El libro del viajero en Granada*, 2.<sup>a</sup> edición, pág. 196). Este libro está reimpresso en 1849.

Hay que tener en cuenta que la *puerta de Siete Suelos* es una de las fortificaciones que volaron con minas de pólvora los franceses antes de salir de Granada en 1812.

La fotografía que se reproduce en este número, está hecha hace pocos días, inmediatamente después de derribado el murete que tapiaba la puerta, y representa la parte que se conserva del interior de la torre. Es esta una investigación interesantísima, que hace esperar que en las torres del *Agua* y del *Cabo de la Carrera*, aparezcan también restos arqueológicos de importancia y trascendencia.

Advertiré, como nota final, por ahora, respecto de los restos arqueológicos que guarda el Secano, que en una relación impresa, de obras en la Alhambra, fecha 31 de Mayo de 1858, firmada por D. Manuel M. Blanco de Valderrama, se lee en el apartado, *Jardines, Paseos y Alamedas*: «Desmonte y nivelación del terreno llamado el secano de lo alto de la Alhambra para hacer de él una posesión de productos, hermooseando al mismo tiempo el paso para las torres de las Infantas y Cautiva. Este proyecto de reconocida utilidad se halla ejecutado en una extensión de 6.901 varas cuadradas, construído un tramo de cañería por donde ha de venir el agua para el riego y la roscá de arquímedes para la máquina proyectada con este objeto»... Esta *utilísima* obra afirmó los destrozos causados por los franceses.—V.

## LA POESÍA EN EL TEATRO

Las prensas todas, sin excepción alguna de colores, tendencias ú opiniones, han entonado loores en honor del agregio poeta Eduardo Marquina, proclamado sin disputa una de las más legítimas glorias de nuestra literatura, de nuestro arte.

La solidísima reputación que con sus anteriores dramas *Las hijas del Cid* y *Doña María la Brava* conquistó Marquina, ha quedado ahora consolidada por manera definitiva y categórica.

Y ya pueden decir lo que quieran sus detractores, porque los ha tenido y los tiene, como todos los hombres cuyos méritos les ponen muy por alto del nivel común. Y lo que parece extraño es que haya sido necesario que Marquina triunfe en el teatro, para que sus méritos de altísimo poeta tengan general estimación y renombre. No; Marquina se reveló gran poeta mucho antes, desde la primera poesía que hizo... Aun en obras hechas sin grandes cuidados ni espacios amplios para la meditación y el retoque, mostró la potencia de su cerebro, la grandeza de su inspiración; y ahí están para no desmentirnos una hermosa colección de semblanzas de figuras españolas, hechas al día, gastadas en media hora, escritas en una, que constituyen una obra modelo.

Aquí están sus *Canciones del momento* en que ha aparecido Marquina, al querer hacer una labor paralela de su admirado Carducci, tan gran «poeta civil» á lo menos, como éste.

Por último ¿habrá quien se atreva á discutir el título de altísimo poeta á quien escribió poema tan complejo, tan profundo, tan inspirado como el *Vendimión*?

La gloria habrá llegado ahora á ceñir las sienes de Eduardo Marquina; pero hace tiempo ya que, acercándose á él, le sonreía...

El triunfo de la poesía en el teatro nuevamente y sin reserva alguna por parte del público, trae otra vez á colada el tema de si es la escena lugar apropiado para que en ella luzcan su inspiración los poetas; si «cabe» el verso en el teatro, ó por el contrario, éste requiere el lenguaje en prosa, para ser fiel representación de la vida.

En esto no caben criterios extremos. El arte escénico es «arte» y en el arte todas las formas, todas las variedades caben, todas son compati-

bles, sin excluirse ni mucho menos; prosa y verso pueden servir á los dramaturgos para hacer hablar á los personajes de sus concepciones y absurdo es, á todas luces, creer que desmerece una obra teatral porque tenga el hermoso convencionalismo de que hablen en verso sus intérpretes, en un arte todo convencionalismo, todo ficción, que ficción suprema es el teatro.

Caben los versos en la escena y gloria hayan quienes hagan que de nuevo en ella cobre carta de naturaleza y asiento que le quitaron equivocadas opiniones de la crítica, impotencia de los autores y perversión del gusto del público.

Versos, sí; pero versos de verdad. Que tengan la briosa y cálida inspiración del Echegaray que ya no escribe ó la jugosidad y grandeza de los de este incomparable Marquina, que ahora empieza la gloriosa senda de sus triunfos.

Lo que no tenemos, por desgracia, son poetas dramaturgos. En tanto la poesía lírica ha tenido en los últimos años un grandioso florecimiento, la dramática yace postrada, sin que acudan los ingenios á sacarla de tales postración y abatimiento. No tenemos, no, poetas de teatro. Después de aquel ensayo de *Gerineldo*, realizado por dos eximios literatos y poetas, Castro y López Alarcón, el único que sigue laborando sin descanso es Marquina, este glorioso Marquina, de quien ha podido decir Menéndez Pelayo frases que multitud de artistas se disputaran, afirmando que la raigambre de su poesía debe buscarse honda, en las mismas entrañas del grandioso clasicismo español.

J. GARCÉS HERRERA.

## AMOR...

(De un libro próximo á publicarse)

Nuestra conversación ingenua tuvo tan gran sinceridad, que al terminarla, cuando en ambos secretos ya no hubo, hubiésemos querido comenzarla.

Y comprendí que vuestra vida entera estaba más allá del horizonte, y cómo vuestro corazón quisiera trasponer con el sol el alto monte, y cual paloma blanca en raudó vuelo quedar flotando en el azul del cielo os tuve envidia. Yo, jamás había amado con tan íntima esperanza, y quizás por lo mismo no sabía que el Amor solo, con Amor se alcanza.

ALBERTO A. CIENFUEGOS.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### LIBROS

La famosa casa editorial de P. Ollendoiff, nos remite, como preciado obsequio de ella y de los respectivos autores, los siguientes libros:

MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ. — *Camino de perfección y otros ensayos*. — Es un libro que merece detenido estudio y que se desarrolla en esta hermosa tesis, expuesta en la «advertencia» del autor:... «En medio al progresivo y universal yanquizarse de la tierra, cuando hombres y pueblos han hecho del oro el único fin de la vida; cuando la literatura se reduce cada día más á rápidas notas de viaje, á fugaz noticia de periódico, á producción de tantos ó cuantos volúmenes por año—todo baratija de mercader;— cuando el escritor no piensa ya en el oro ingenuo de su espíritu, sino en el que puede entrarle cada mes en la bolsa; cuando el sabio, el artista y el héroe proceden como ese escritor, es bueno recordar que solo el desinterés, el divino desinterés, puede hacer incorruptible y eterna la obra del heroísmo, de la ciencia y del arte. Y estas páginas lo recuerdan»... El hermoso libro de Díaz Rodríguez consuela y enciende la fe para lo porvenir en todos los que crean que aun hay destellos de idealidad que sonríe, «como una promesa de aurora sobre la infamia del mundo»...

— *Pasión y muerte de Miguel Servet*, por Pompeyo Gener. — «Novela histórica ó historia novelesca» titula el autor su obra, pero los apéndices documentarios ocupan la mitad del libro, y esos apéndices constituyen un notable y erudito estudio biográfico-crítico del insigne aragonés (nació en Xixena, provincia de Huesca), teólogo y filósofo y médico descubridor de la circulación de la sangre, que murió en Ginebra, víctima de la falacia é infamia del sanguinario Calvino, á quien la crítica moderna, estudiando á fondo todos los actos de su vida, señala como «un degenerado, perteneciente á la familia de los *criminaloides*, esto es, un *criminal nato*».

La novela es interesante, trágica; emociona y obliga á leer los eruditos apéndices que le siguen. Es un libro de verdadero interés para la literatura española.

*Imágenes*, titula el delicado poeta Diez Canedo sus primorosas versiones poéticas «Rosas del tiempo antiguo» y «Mies de hogaño». — En

ese libro de versos no solo resalta el poeta, que ha sabido traducir á poesía castellana los hermosos conceptos de autores ilustres modernos y antiguos, sino el erudito, el literato ilustradísimo y de depurado gusto.— Ese libro es preciosa antología de admirables poetas.

—*La muerte del Cisne*, por Carlos Reyles.—Trascendental estudio filosófico dividido en cuatro partes á cual más interesantes: Ideología de la Fuerza, Metafísica del Oro, La flor latina, Conclusión, y que requiere detenido examen.

—La antigua y afamada casa editorial de Bastinos, ha publicado un primoroso *Almanaque* para 1911 que contiene el interesante texto siguiente: La Exposición de Bruselas, fragmento de la obra en publicación *Del Amstel al Rhin*, excursión por Holanda, Bélgica y Alemania, por Antonio J. Bastinos; Barcelona moderna, por José M. Folch, y el Rhin, por Bastinos, todo ello lujosamente ilustrado.—Completa el *Almanaque* un buen extracto del Catálogo de obras editadas por la referida casa.

—Es muy notable también el *Almanaque* que el *Diario de Córdoba* regala á sus suscriptores. Colaboran en él los literatos y poetas más afamados de la región andaluza.

—*Dictamen* sobre la sustitución del impuesto de Consumos en Granada, leído en la Junta de Asociados de 4 de Noviembre de 1910, notable documento redactado por el ilustrado concejal D. Agustín Caro Riaño, que en este asunto, como en otros de índole bien diversa, demuestra su competencia y erudición.—S.

## CRÓNICA GRANADINA

De 1909 á 1910.—Muertos ilustres: Hamlet Gómez, Paco Aquino y Casellas —Para 1911.

Quizá el número 13 (haciendo caso de maleficios y hechicerías) haya ejercido su influjo en la vida de esta revista, que en 1911 entra en el XIV año de su publicación. Los enemigos á quienes LA ALHAMBRA perdonaba «con toda lealtad» al cerrar la «Crónica» del 31 de Diciembre de 1909, necesitan de nuevo y amplio perdón que no les regateamos ni LA ALHAMBRA ni el que estas líneas escribe. Siento no recordar á este propósito unas hermosas palabras de San Jerónimo, glosando las de Jesús cuando encargaba á sus discípulos que perdonaran á sus enemigos...

El año ha sido de prueba; algo se entreevee en las «Crónicas granadinas», aunque la prudencia haya detenido mi pluma. Como compensación de esas amarguras, recordemos que la Alhambra alta, ó Secano, va sur-

giendo de entre montes de escombros; que esta revista vive y con mucha frecuencia es objeto de elogios y distinciones allá fuera de los límites en que se asienta Granada, y que si la indiferencia forma el ambiente de esta época y en ese ambiente tenemos que vivir, el honor y la satisfacción del cumplimiento de nuestros deberes de granadinos podrán ser, por hoy, objeto de críticas y aun de palabrerías de mal gusto, pero mañana serán juzgadas con imparcialidad y sano criterio. Recordemos lo que Hamlet Gómez, el gran luchador muerto cuando la desgracia se cansó de perseguirle, escribió en el prólogo de su último libro, tratando de la «*profesión fantástica, increíble, maravillosa*», de escritor español: «Así somos ejecutados, dice, lentamente y sin lucimiento alguno, señores. Nadie nos contempla... por fortuna, por cierto, para nosotros, porque no es bello siquiera el gesto de nuestra agonía. ¡Como que nosotros, hombres del todo espirituales, morimos de calambres y retortijones, allí por donde menos hemos pecado!»...

Todo esto es verdad amarga y triste, y en Granada—Hamlet Gómez era granadino como saben nuestros lectores—aun más amarga y triste realidad. Él tuvo que emigrar de aquí, y en la lucha por la existencia cayó aniquilado y rendido, cuando allá en otras tierras, en la joven América, se hizo justicia á sus merecimientos. Ahora, después de muerto, el *Heraldo de Madrid* ha publicado uno de sus libros, una interesante y prodigiosa novela, y con ella amplios y justos elogios que en vida se le excusaron y regatearon...

Hamlet, no ha sido el único de los colaboradores que LA ALHAMBRA ha perdido durante el pasado año; también cayeron, destruidos por el trabajo y los pesares, Paco Aquino, el gran poeta almeriense, y Ramón Casellas, el notabilísimo crítico de arte.

Paco Aquino era empleado en la Diputación provincial de Almería: la poesía y el arte no dan garbanzos ni pan á los que á eso se dedican; y luchando por la vida, gestionando en Madrid la aprobación de un ascenso que la Diputación le concediera como premio á sus méritos y servicios, halló, con la justa aspiración de sus deseos, una traidora pulmonía que cortó una vida vigorosa y joven, una inspiración poética lozana y netamente andaluza reconocida hace años, cuando Aquino publicó su primoroso libro *Sensaciones*, por el implacable Clarín...

No sé qué habrá hecho la Diputación de Almería por la viuda y la madre del inolvidable poeta; creo que en esas tristísimas circunstancias, no solo se habrá tenido en cuenta que Aquino era un buen empleado;

debe haberse reconocido que Paco Aquino fué un excelentísimo poeta... aunque necesitaba de un modesto empleo para poder vivir.

Respecto de Ramón Casellas, es casi seguro que Barcelona, que ha enaltecido ya su memoria, habrá atendido á los que viven y lloran al gran maestro en la crítica y en el arte.

La muerte de Casellas ha sido trágica, y según se desprende de lo dicho por la prensa catalana y por el periódico alemán *Frankfurter Zeitung*, tuvo su origen en un desequilibrio cerebral que le produjeron los tristes acontecimientos de la «semana roja» en Barcelona. Al hacer un viaje al Pirineo, donde el ilustre escritor pensó hallar remedio á su enfermedad, fué arrollado y destrozado por un tren en San Juan de las Abadesas.

Los catalanes son entusiastas de todo lo suyo, y cuando la triste noticia llegó á Barcelona, los amigos y admiradores de Casellas partieron inmediatamente para San Juan y recogieron el cadáver, conduciéndolo con todos los honores á la ciudad condal. Los funerales fueron magníficos y solemnes: una manifestación de respeto, de dolor y de afecto entrañables. Durante la misa, el «Orfeo Catalá» interpretó el *Requiem* de Victoria, el prodigioso músico que apenas conocemos en Granada; y todo cuanto de honores á Casellas se ha hecho, tiene ese carácter de fraternal admiración que los catalanes profesan á lo suyo, y que es la disculpa que tendrá siempre el amor casi egoísta que sienten por su región. De las exageraciones de patriotismo por el terruño, á nuestra indiferencia glacial hay un justo medio, en el cual se cimentará siempre en los países grandes, el santo amor á la Patria...

LA ALHAMBRA une el testimonio de su afecto y admiración á los que se han tributado á sus ilustres colaboradores Hamlet Gómez, Paco Aquino y Ramón Casellas...

He de repetir estas palabras de mi *Crónica* del 31 de Diciembre de 1909: LA ALHAMBRA se considera «satisfecha de sus desvelos; del desamor con que muchos granadinos acogen sus campañas; de las insidias y malquerencias que contra ella se esgrimen»..., con tal de que se salve Granada artística y se abran paso la verdad y la justicia... Para ello, contamos como siempre, con firme voluntad, con la energía de los que no retroceden.

Y termino con un saludo en nombre de esta revista, de toda consideración y afecto, á los lectores, estrechando cariñosamente las manos de los leales y buenos amigos y deseándoles á todos un año feliz.—V.

# No bebas más, este vicio no es más que nuestra ruina.

Ahora es posible curar la pasión por las bebidas embriagadoras.

Los esclavos de la bebida pueden ser liberados de éste vicio, aun contra su voluntad.

Una cura inofensiva llamada Polvo Coza, ha sido inventada, es fácil de tomar, apropiada para ambos sexos y todas edades y puede ser suministrada con alimentos sólidos ó bebidas, sin conocimiento del intemperante.

Todas aquellas personas que tengan un embriagador en la familia ó entre sus relaciones, no deben dudar en pedir la muestra gratuita de Polvo Coza. Escríbala hoy Coza, Powder Co., 76 Wardour Street, Londres, Inglaterra. El Polvo Coza puede ser también obtenido en todas las farmacias y si Vd. se presenta á uno de los depósitos al pie indicados puede obtener una muestra gratuita. Si no puede Vd. presentarse, por desesa escriba para advertir la muestra gratuita, dirijase directamente á

COZA POWDER CO. 76 WARDOUR STREET, LONDRE 687

Depósitos: en Granada, Farmacia de M. González

Parales, Plaza de San Gil, 10.—Farmacia de don

José Zambrano, Reyes Católicos, 32.—Idem de don

Vicente Cortés, Plaza Nueva, 31.—Idem de L. José G. Duarte, Zacatín, 109.—Idem de D. Francisco Gonzalo, Sa

lamanca, 14.—EN BAZA: Farmacia de D. A. Velázquez de Castro.—Idem de D. E. J.

ménez Zapuero.—EN GUADIX: Farmacia de D. Manuel Fajardo.—Idem de D. Torcuato G. Ochoa, Bótica de la

Plaza.—EN LOJA: Farmacia de D. Joaquín G. Sánchez, calle Albóndiga, 5.—EN MOTRIL: Farmacia de D. José

Carrillo.—EN LA RABIA: Farmacia de D. Juan Peñañel.



Vicente Cortés, Plaza Nueva, 31.—Idem de L. José G. Duarte, Zacatín, 109.—Idem de D. Francisco Gonzalo, Salamanca, 14.—EN BAZA: Farmacia de D. A. Velázquez de Castro.—Idem de D. E. Jiménez Zapuero.—EN GUADIX: Farmacia de D. Manuel Fajardo.—Idem de D. Torcuato G. Ochoa, Bótica de la Plaza.—EN LOJA: Farmacia de D. Joaquín G. Sánchez, calle Albóndiga, 5.—EN MOTRIL: Farmacia de D. José Carrillo.—EN LA RABIA: Farmacia de D. Juan Peñañel.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

## LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos. 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

### VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para poster y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

## LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino